

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
DOCTORADO EN COMUNICACIÓN

Tesis doctoral

**La ciudad encarnada: la producción de lo público-urbano
a través del ocio en La Plata (2009-2016)**

Doctorando

Prof. Emmanuel Ferretty (Cohorte 2013)

Director

Dr. Juan Branz (FPyCS-UNLP/EIDAES-UNSAM-CONICET)

Codirector

Dr. José Garriga Zucal (EIDAES-UNSAM/CONICET)

Fecha de presentación:

jueves 15 de diciembre de 2022

*A mis padres, Ana y Luis,
por los esfuerzos y las oportunidades que me impulsaron hasta acá.*

*A mi hija, Nina,
por invitarme a reencantar el mundo todos los días.*

Índice

Agradecimientos	6
Presentación	8
PARTE I. Perspectiva de investigación	14
Capítulo 1. Plataformas de lo público-urbano: ocio, corporalidades y políticas	14
Una reflexividad pedestre, rodante, en movimiento.....	14
El mapa no es el territorio (y la imagen jamás será la ciudad vivida).....	19
Ciudad, espacio público y ocio en perspectiva comunicación/cultura.....	25
Parado sobre los hombros de gigantes: un estado de la cuestión.....	30
Capítulo 2. Problemática y metodología de investigación	48
Lo público-urbano en movimiento y en tensión a través del ocio.....	48
Conceptos, articulaciones y derroteros.....	56
Hacia una etnografía encarnada de lo público-urbano a través del ocio.....	69
Momentos, estrategias y técnicas de investigación.....	74
PARTE II. La producción (bio)política de lo público-urbano a través del ocio	80
Capítulo 3. Inauguración del campo: derroteros de un inquilino permanente	81
El Estado al rescate de lo público: urgencias, nostalgias y promesas.....	85
Urgencias: la institucionalización de una cuestión (no solamente) espacial.....	88
Diagnósticos, resonancias y sinergias entre los PREP platense y bonaerense.....	94
Del temor por la integridad física a la gestión política del ocio urbano.....	98
Claroscuros discursivos: entre barrios, buenos vecinos y familias en riesgo.....	103
Corporalidades (in)governables: hacia una concepción balsámica del ocio en el espacio público urbano.....	108

Capítulo 4. Nostalgia: la recuperación del espacio público democrático para el ocio.....	116
Del orden dictatorial a la recuperación de un espacio público polifónico: la saga radical.....	116
Indicios de una ciudad mundializada: <i>skateboarding</i> y aerobismo.....	121
La Plata deportiva: un producto de exportación del neoliberalismo justicialista.....	124
La transición hacia la ciudad saludable y activa.....	131
Capítulo 5. Nostalgia: la recuperación del mito fundacional en la ciudad-corset.	134
La Plata: un espacio urbano singular.....	135
El sueño (ilustrado) de un orden (público).....	139
Desde el centro hacia las periferias: una historia de privilegios y segregaciones.....	145
Salud y bienestar: espacios abiertos y verdes para el movimiento y la respiración.....	150
El ocio y lo público como privilegio: los albores de la cultura urbana platense.....	157
Capítulo 6. Promesas: de una ciudad saludable, sustentable, para el bienestar comunitario.....	166
Tradiciones (selectivas), utopías (vigentes), (neo)higienismos (tardo)modernos.....	166
Salud y bienestar: de cuerpos utópicos a políticas de actividad física urbana.....	173
Hacia el bienestar comunitario: un estilo de vida activo en una ciudad saludable.....	181
Fuertes, flexibles y resistentes: los nuevos “juguetes” de la ciudad, las corporalidades ciudadanas y las funciones socio-políticas de la Educación Física.....	191
Saludable y sustentable: la gran promesa.....	208
 PARTE III. La producción emergente y móvil de lo público-urbano a través del ocio.....	 227
Capítulo 7. La pista, el parque, el club: territorios del bicicross.....	229
Primera vuelta.....	229
Tierra de Monos: un rincón agreste en el reinado de leones y de lobos platenses.....	234

Comunidades rodado 20: solidaridades, diferenciaciones y redes del bicicross.....	240
Otra salud: riesgo, dolor y goce en la búsqueda de “adrenalina”.....	247
Pistas de una carrera inconclusa.....	254
Capítulo 8. Territorios móviles del ciclismo urbano.....	257
Ciclismo urbano y movilidades en La Plata: ¿la ciudad de los ciclistas?.....	258
Derivas de la Masa Crítica: hacia una política de lo público-urbano desde el ocio.....	264
MC La Plata a la luz del día: regularidades, centramientos y motivaciones.....	269
MC La Plata bajo las estrellas: descentramientos y desafíos de/en lo común.....	278
Logros, ocasos y atisbos de una sustracción política.....	286
Capítulo 9. En bici y a pie: la transitoriedad de los territorios juveniles y/o populares.....	292
<i>Parkour</i> y <i>freerunning</i> : el arte de moverse en/por/a través de la ciudad.....	295
Rodando el centro desde la periferia: la (re)creación de las desigualdades en el ocio..	303
Conclusiones.....	311
Aportes, pendientes y potencialidades de un itinerario de investigación.....	311
Prohibir, prevenir, purificar y estimular: el espectro de una estrategia mitológica.....	315
El ocio como arquitecto de lo público-urbano en la ciudad encarnada.....	324
Posdata sobre Cambiemos, feminismos y pandemia por COVID 19.....	328
Un aporte académico-político para la elaboración de políticas estatales.....	331
Referencias bibliográficas.....	337
Glosario de siglas.....	368
Anexos.....	371

Agradecimientos

En esta, que es una de las travesías más arduas e importantes de mi vida, quiero agradecer especialmente:

A Juan Branz, por orientarme desde la profunda e inevitable honestidad, lucidez y coherencia que construimos en la amistad. Y a José Garriga Zucal, por la agudeza y el cariño en cada una de sus intervenciones. A ambos, por permitirme creer que es posible construir los puentes entre conocimiento y política desde el afecto.

A Mariana Bolzán, por la corrección de estilo más rápida, certera y cariñosa que podía imaginar. Y por cuidar a nuestra hija Nina incondicionalmente.

A mi hermana, Leticia, por ser cómplice y sostén cuando todo esto iniciaba.

A Román César, por observar al estudiante inquieto que fui y por abrirme la puerta de entrada a la formación en docencia, extensión e investigación. A Gabriel Cachorro, por propiciar este crecimiento en el equipo de investigación, en el Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF), y en la cátedra a su cargo en la Tecnicatura en Periodismo Deportivo (UNLP). Al equipo de investigación, por compartir las prioridades con las que intentamos el balance entre academia y vida cotidiana, por el acompañamiento ante las adversidades. A Juan Pablo Villagrán, por leer el inicio de la tesis en plena pandemia y por ayudarme a creer que era necesario concluirla. A Martín Scarnatto, por su generosidad constante.

A “La banda del PUEF”, por una época dorada y por ensayar otra Educación Física.

A mi compañeras/os y docentes de la cohorte 2013 del Doctorado en Comunicación, y a las/os colegas del Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte, por ser el campo que estaba esperando mientras tejía las primeras conjeturas. La perspectiva comunicacional/cultural de esta tesis se la debo a cada una de las personas con las que compartí estos tránsitos.

A Nancy Díaz Larrañaga, por su acompañamiento en el inicio del Doctorado. A Jorge Saraví, por sus atinadas sugerencias en la instancia de Tesis de Calificación.

A la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC), por permitirme desarrollar la mayor parte de la investigación que informa esta tesis con la dedicación exclusiva de las becas. Y por hacerme más fuerte en la adversidad.

A Mercedes Gagnetten y a la Fundación EPyCA, por ser faro cuando navegaba a ciegas.

A Emanuel Fugazzotto y a Paula García, por confiar en mí trabajo y apostar a una construcción genuina y colectiva. A José “Negro” Palma y a RECO Mendoza, por enseñarme la fuerza de la gestión cultural desde el *parkour*.

A Fernando Kalín, por compartir los vaivenes de nuestros procesos de tesis. Siempre atentos y con humor: nuestro recurso más imprescindible.

A Luz Victoria Lozano Rendón, “Toya”, por la lectura comprometida y las devoluciones detalladas del capítulo sobre ciclismo urbano, desde la profusa amistad que se forja sobre dos ruedas.

A Ramiro Segura, Ana Sabrina Mora y Dhan Zunino Singh, por sus recomendaciones bibliográficas. A Martín Obregón, por su orientación respecto del pasado reciente de La Plata.

A Bibhuma, por la digitalización de materiales a pedido durante la fase de ASPO en plena pandemia.

Al Museo Dardo Rocha y al Museo Almafuerde, por la dedicación y el trabajo de educar en la cultura urbana platense.

A mis interlocutores, nombrados u anónimos, que colaboraron con la investigación que sostiene a esta tesis.

A la educación pública, por seguir propiciando experiencias de y en lo común. Y a las universidades nacionales argentinas, por formaciones de excelencia en el horizonte de lo público.

A mis compañeras/os de la Facultad de Trabajo Social (FTS) de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) por ser sostén, potencia y orgullo del trabajo colectivo.

A Fuerza Natural, mi equipo deportivo, por entender y apoyar las inquietudes y andares de un entrenador heterodoxo.

A Néstor Lodolo, “Vito” Galli, “Edu” Rizzo, “Majo” Pérez Biasco, Esteban Kipen y Luis Rabbia por su profesionalidad, cuidado y cariño.

A las amistades y otros amores que alimentan el fuego de este corazón y los sueños de este espíritu.

A Andrés Malandra, por su hermandad y porque “la mejor tesis es la que se entrega”.

Presentación

El objetivo principal de esta tesis es comprender el proceso de producción de lo público en los espacios urbanos de la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) indagando, desde una perspectiva en comunicación/cultura, las relaciones entre políticas estatales, industrias culturales y corporalidades articuladas en prácticas sociales con características de ocio (actividades físicas, deportivas y recreativas), cuyo contexto contemporáneo es un proceso de mundialización de las culturas.

La problematización de lo público-urbano, de modo conjunto, a través del análisis de políticas, corporalidades, territorios y prácticas de ocio apunta a describir las intersecciones entre las diferentes lógicas que lo configuran cotidianamente en las relaciones entre Estado y Sociedad. Los ejes de la vida colectiva y las tramas en común que producen estas articulaciones se encuentran cada vez más imbuidas en un mundo mercantilizado por el neoliberalismo, que celebra el pluralismo y la diversidad modernas a través de la creación de estilos de vida activos, saludables y/o sustentables, con el propósito de individualizar y de ampliar las desigualdades socio históricas que garantizan el desarrollo del sistema capitalista en ciudades cuya razón de ser es la producción y el intercambio de mercancías. De este modo, ocio y espacio público constituyen los prismas de la civilización occidental desde los cuales estudiar los procesos, las coyunturas y los acontecimientos urbanos que movilizan el péndulo entre tradición y cambio social en el derecho al goce de y en la ciudad.

Para responder al propósito y a la problemática central de investigación, a modo de objetivos específicos, propongo analizar las significaciones socio-históricas en torno al ocio en la ciudad de La Plata y construir las relaciones pertinentes con las prácticas, los saberes y los sentidos que configuran las experiencias actuales. De este modo pude identificar los puntos nodales entre las culturas física, política y urbana en la producción heterogénea y desigual de lo público en los espacios urbanos platenses. Esto me permitió reconstruir la matriz biopolítica que opera como condición de posibilidad histórica de las corporalidades y de las políticas articuladas en el ocio y, particularmente, describir los procesos de deportivización y de medicalización que (re)producen la vida cotidiana urbana. Además de reflexionar acerca de las dimensiones políticas, estéticas y éticas de las corporalidades en el ocio de la sociedad platense, con énfasis en las diferencias intergeneracionales (entre adultos y jóvenes), de clase (entre sectores dominantes, medios y populares) y de género (entre mujeres y hombres).

Los interrogantes puntuales que orientaron la búsqueda de respuestas ante los objetivos específicos fueron: ¿cuál es la injerencia actual e histórica del Estado en la producción de lo público y lo urbano para el ocio en la ciudad de La Plata? ¿En qué espacios urbanos, en cuáles prácticas y en qué modalidades se expresa y se disputa lo público? ¿Cómo es vivido y/o experimentado el ocio y lo público actualmente en los espacios urbanos platenses? ¿Cuáles son las cuestiones (com)partidas, (in)accesibles e (in)visibilizadas? ¿De qué modos las imágenes y los saberes en torno a las corporalidades y a esta particular ciudad movilizan o cristalizan significaciones históricas?

A partir de estos interrogantes discuto, fundamentalmente, con dos posturas al respecto: con representaciones idealistas de lo público, de sentido común, que aseguran el acceso y el goce irrestricto e indiferenciado al espacio urbano; y con perspectivas simplistas y/o pesimistas, algunas de ellas euro o anglocéntricas, que sentencian la muerte de lo público en el espacio urbano y/o la desaparición de la ciudad como espacio vital ante la creciente tecnologización y mercantilización de las sociedades contemporáneas. Sin desconocer estos vectores históricos que expresan configuraciones novedosas, sostengo que los espacios públicos urbanos en tanto lugares plurales de la comunicación intersubjetiva, de la producción de sentidos “cuerpo a cuerpo”, continúan funcionando como dispositivos vitales en y para la producción de las tramas culturales que dinamizan las sociedades latinoamericanas.

Sobre esta premisa, en el transcurso de la tesis analizo un proceso hegemónico que se desarrolla sobre una tensión constitutiva de lo público entendido como producción sociocultural, que se articula en torno a conflictos y a consensos, a selectividades, a omisiones y exclusiones. Sostengo que lo público y lo urbano se redefinen de modo mancomunado e incesante, en una trama de significaciones movilizadas por imágenes, imaginarios y prácticas con elementos o cuestiones compartidas, en común, y por ende en disputa. Es por ello que hago hincapié en el interrogante por el funcionamiento del poder desde una perspectiva en comunicación/cultura, desde un enfoque etnográfico en el análisis cultural.

Esta tesis apunta a problematizar la producción heterogénea y desigual de espacios públicos urbanos en y para el ocio en la particular ciudad de La Plata. La problemática de investigación refiere a las interpelaciones recíprocas que se producen entre las estrategias gubernamentales de ciertas políticas estatales y las tácticas cotidianas de

quienes habitan la ciudad, generando experiencias y significaciones diferenciadas de lo público-urbano a través del deporte, de la recreación y de la actividad física. De este modo, en el seno de la hegemonía estatal sobre lo público-urbano se configuran fuerzas emergentes y/o alternativas que tensionan las regulaciones políticas de la vida urbana, con atravesamientos mercantiles múltiples, en torno a ciertos ejes constitutivos: (in)seguridad, salud y bienestar, ambiente y sustentabilidad, educación.

El ocio es el vector principal que hilvana este entramado multidimensional y complejo. El nudo en torno al interrogante por el poder son las corporalidades, en las que convergen dos procesos constitutivos de las sociedades occidentales: la medicalización y la deportivización de la vida cotidiana. Como consecuencia, el énfasis analítico está puesto en las corporalidades de jóvenes y adultos -entre las que incluyo mi propia corporalidad- que realizan prácticas deportivas y/o recreativas en espacios urbanos que se significan y se materializan como públicos. Muchas de ellas dinamizan y disputan definiciones de lo público con prácticas masivas e institucionalizadas que se amparan en las tradiciones y en las políticas dominantes de la ciudad como creación moderna, por ello son consideradas emergentes y/o instituyentes en la cultura urbana. Entre las prácticas observadas y analizadas se destacan las pedestres y aquellas que utilizan rodados, que implican movimientos y/o movilidades en la ciudad, tales como: ciclismo deportivo (bicicross) y recreativo (urbano y cicloturismo), *parkour* y *freerunning*, trote caminata y *running*, calistenia y *street workout*, patinaje sobre *rollers*, *longboarding*.

Las coordenadas de intersección de estas dimensiones son el espacio urbano significado como público, el tiempo libre dedicado al ocio y la vida cotidiana en la ciudad de La Plata. Esta es la capital de la provincia más poblada y con mayor concentración de recursos de la República Argentina: la provincia de Buenos Aires, símbolo de la “pampa húmeda” en el imaginario nacional. Además, es producto de una de las ambiciones urbanísticas y políticas más relevantes de la historia argentina. Por ende, los residuos de las tradiciones racionalistas e higienistas fundacionales aún insisten en su presente como elementos activos de una biopolítica que se reelabora incesantemente para sostener la trama de un proceso cultural de larga data, que se expresa en coyunturas y acontecimientos particulares.

El estudio comprende el período 2009-2016. En ese lapso se registraron sistemáticamente los acontecimientos y los procesos de mayor interés, incorporando

elementos históricos y anotaciones tanto previas como *a posteriori* que nutren y actualizan este período central de indagación empírica.

La materia prima de esta tesis son insumos producidos, fundamentalmente, durante el desarrollo de una investigación como becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC-PBA), desde inicios del 2012 hasta fines del 2016. Simultáneamente, tuve la posibilidad de contrastar los avances participando, desde 2010, de Proyectos de Investigación y Desarrollo (PI+D) directamente vinculados a la temática y radicados en el Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) con doble dependencia: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Por otra parte, tanto la participación en el Seminario de Estudios Sociales del Deporte (2013-2015) como la formación en el Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (Cohorte 2013) constituyeron el andamiaje que me permitió hilar observaciones, lecturas, preguntas, escritos y materiales. Fue un proceso de construcción, con avances y cuestionamientos permanentes, acompañado a los vaivenes del propio proceso vital.

La tesis está organizada en tres partes, conformadas por un conjunto de capítulos vinculados y secuenciados por la argumentación y la coherencia narrativa que le da sustento. La primera parte presenta la perspectiva de investigación y sus condiciones de producción. El capítulo 1 introduce un enfoque etnográfico encarnado, centrado en un eje de reflexividad y nutrido por la apuesta transdisciplinar de la conjunción comunicación/cultura. Además, detalla aquellas investigaciones seleccionadas como estado de la cuestión, es decir, como plataforma en la construcción del problema y del aporte particular de esta tesis. El capítulo 2 describe la problemática y la metodología de investigación especificando las articulaciones conceptuales, las coordenadas empíricas, las técnicas, tanto como las estrategias y los criterios de construcción de las mismas.

La segunda parte se enfoca en la producción biopolítica de lo público-urbano a través del ocio. Se describe cómo un conjunto de políticas municipales implementadas por el gobierno de Pablo Bruera (2007-2015) se centró en la “recuperación y puesta en valor del espacio público” con el propósito de producir un orden urbano basado en un estilo de vida activo y en una ciudad saludable/sustentable. El capítulo 3 explica la

aproximación corporal al campo de las políticas estatales urbanas y de ocio, su contexto general, y repara especialmente en aquello que fue definido como su justificación inmediata: la urgencia socio-política de la (in)seguridad urbana y la necesidad de recuperar el espacio público urbano para el goce ciudadano. El capítulo 4 describe los antecedentes de estas operaciones desde el período de “transición democrática” ya que, con motivos de la celebración del centenario de la fundación de la ciudad y de su particular proyecto urbanístico, comenzaron a gestarse políticas que utilizaron al deporte, a la recreación y a la Educación Física como parte de una estrategia polifónica de apertura en el seno de un proceso de progresiva neoliberalización de la ciudad, con más continuidades que rupturas ante los cambios de gobierno. El capítulo 5 profundiza este derrotero y explica las fuentes de la historia cultural urbana de La Plata, con características de mito, cada vez que sus tradiciones racionalistas e higienistas decimonónicas son reinventadas desde la política municipal para resaltar el carácter ideal, saludable y recreativo de una ciudad que, paradójicamente, forjó un espacio público y un ocio desigual desde sus primeros años de vida. Del mismo modo, se especifican las condiciones históricas de emergencia de los imaginarios corporales y de algunas prácticas fundamentales de esta tesis, tales como el ciclismo y el pedestrismo. Por último, en el capítulo 6 se describe cómo estos elementos históricos fueron recuperados como tradición selectiva en políticas urbanas y de ocio (neo)higienistas, que promovieron un estilo de vida activo, enfocado en el logro de cierto bienestar comunitario, en un imaginario de ciudad saludable que se proyectó a futuro como sustentable a través de operaciones de reciclaje urbano. En este punto quedan expuestas todas las contradicciones entre los discursos políticos y las materialidades de las políticas estudiadas: las dificultades de la inclusión social promulgada ante acciones que privilegiaron al centro sobre las periferias, a las clases medias sobre los sectores más vulnerados de la sociedad urbana platense, estigmatizaciones mediante, a pesar de algunas intervenciones focalizadas.

En la tercera parte se describen experiencias colectivas, procesos particulares y situaciones concretas que visibilizan la producción social de lo público-urbano haciendo énfasis en su condición táctica pero siempre en relación a los marcos regulatorios de las estrategias de poder, es decir, en sus intersecciones con los ejes de la vida en sociedad contruidos políticamente: (in)seguridad, salud y bienestar, ambiente y sustentabilidad, educación. Su itinerario parte desde anclajes territoriales permanentes, transita

territorios móviles con ciertas regularidades y se desplaza finalmente a otros de características transitivas y/o fugaces, para dar cuenta de la multiplicidad y de la complejidad de su condición contemporánea. En el capítulo 7 se desarrolla uno de los casos ejemplares de investigación, el del bicicross (*BMX*), ya que exhibe cómo la iniciativa de un grupo de jóvenes de un barrio periférico dirigida a construir su pista de entrenamientos y competencias en un sector agreste de un enclave urbano platense (el Paseo del Bosque) conlleva un proceso estratégico de negociaciones con el mencionado gobierno municipal y de alianzas creativas con otras instituciones tales como clubes para desarrollar su deporte en anclajes territoriales especializados. Por su parte, el capítulo 8 describe un colectivo, un movimiento social de ciclismo urbano llamado Masa Crítica (MC), para explicar la producción móvil de lo público-urbano en el registro de lo político-social, que parte del derecho a la movilidad y del ocio para interpelar el orden dominante motorizado reproducido en el tránsito. Además, se muestra cómo el tránsito urbano y las movilidades constituyen uno de los desafíos más actuales en la construcción de tramas urbanas comunes. Por último, en el capítulo 9, tanto desde el *parkour* y del *freerunning* como de una carrera disputada recreativamente en bicicletas se intenta dar cuenta de la fugacidad y/o transitoriedad con la que también se vive, experimenta y produce lo público-urbano en la actualidad. Este capítulo es especialmente pertinente para analizar las desigualdades en torno a las accesibilidades, visibilidades y permanencias tanto como para reflexionar sobre las potencias latentes en la construcción de lazos comunitarios transversales a través del ocio con las culturas juveniles y populares.

Para finalizar, se presentan las conclusiones, las referencias bibliográficas, un glosario y los anexos de esta tesis.

PARTE I. Perspectiva de investigación

Capítulo 1.

Plataformas de lo público-urbano: ocio, corporalidades y políticas

Es inútil decidir si ha de clasificarse a Zenobia entre las ciudades felices o entre las infelices. No tiene sentido dividir las ciudades en estas dos especies, sino en otras dos: las que a través de los años y las mutaciones siguen dando su forma a los deseos y aquellas en las que los deseos o bien logran borrar la ciudad o son borrados por ella.

Italo Calvino en “Las ciudades invisibles” (2012 [1972], p. 20).

Una reflexividad pedestre, rodante, en movimiento

Como una rueda en movimiento, esta tesis gira cíclicamente sobre un eje de reflexividad. Esta es entendida, *grosso modo*, como una revisión permanente del proceso de producción de conocimientos, cuyo propósito es explorar la complejidad de la investigación social en prácticas y en problemáticas que constituyen la vida cotidiana. “Como científicos sociales, nos enfrentamos a un peculiar dilema: somos parte del mundo que estudiamos” (Burawoy, 2018, p. 13)¹. Por ende este dilema, en tanto ejercicio, amalgama diferentes reflexividades de distintos interlocutores, fuentes y perspectivas en la producción de una reflexividad encarnada. En principio, vale aclarar que esta tesis no es un ensayo autobiográfico² aunque reafirma aquello que se considera el instrumento principal de investigación en un enfoque etnográfico (Guber, 2001): la corporalidad de quien investiga (Mora, 2008; Aschieri, 2013). Con ello, se especifican las condiciones de un conocimiento sensible, situado y parcial (Merleau-Ponty, 2002). Pero, además, como procedimiento de vigilancia epistemológica, de auto-socioanálisis,

¹ Según este mismo autor, “solo podemos hacer que las ciencias sociales avancen reconociendo nuestro dilema, estando en el mundo que estudiamos. Nos enfrentamos a una triple dialéctica. En primer lugar, una dialéctica *científica*: la interacción entre teoría y datos; en segundo lugar, una dialéctica *reflexiva*: la interacción entre participación y observación; en tercer lugar, una dialéctica *etnográfica*: la interacción entre las otras dos dialécticas, ciencia y reflexividad” (Burawoy, 2018, p. 13).

² A pesar de que, como destaca Rosana Guber (2018), “las autobiografías de campo son muy ilustrativas al respecto, porque presentan en carne y hueso los avatares humanos de los malos entendidos y las híper identificaciones que subyacen a toda relación humana. [...] Muestran que estos avatares no resultan de una aplicación errada de las recetas metodológicas que aprendemos en los manuales, sino de las dinámicas de la vida cotidiana en el campo y de las nociones y prácticas locales que constituyen las relaciones sociales en esa comunidad” (p. 56).

pretendo identificar las condiciones estructurales de mi trayectoria vital en el espacio social, en lugares y en experiencias compartidas (Bourdieu y Wacquant, 2005 [1992]), en “costumbres en común” (Thompson, 1995). En este sentido, considero vital el enfoque comunicacional de Gérard Althabe ya que, como expone Cecilia Hidalgo (2006), propone construir dicha reflexividad a partir del vínculo de familiaridad con los fenómenos estudiados, ya no de una distancia exótica ni de una extrañeza radical, y de las interacciones/interlocuciones que disponen las situaciones, los encuentros y las relaciones de poder con las personas que estudiamos (Hernández, 2006).

Por lo tanto, una indagación reflexiva de mi propia corporalidad en diálogo crítico con otras corporalidades remite, necesariamente, a la narración de un pasado actualizado como presente continuo en cada pisada. Este pasado siempre presente es el seno de una familia constituida por inmigrantes yugoslavos e italianos dedicados a la agricultura y a la ganadería, cuya principal apuesta fue la educación como motor y como horizonte de lo social en su sentido más amplio: aquel que conjuga las expectativas personales y familiares con las socio-comunitarias. Durante la década del ‘60 mis padres completaron el nivel educativo más alto que se encontraba a su alcance: el sexto grado de la educación primaria, en escuelas rurales que ahora existen como ruinas húmedas o como estaciones mudas en la llanura del norte bonaerense. La generación siguiente, que representamos junto con mi hermana menor, nació entre mediados de los ‘80 y principios de los ‘90 en una pequeña pero pujante ciudad agropecuaria, ganadera e industrial: Salto, provincia de Buenos Aires³. Allí, en ese entonces, lo público/comunitario adoptaba una configuración híbrida con lo rural, progresivamente urbana. De modo inédito para la historia familiar, aunque por la misma senda, con mi

³ Salto es un partido de 32.653 habitantes (INDEC, 2010) cuya ciudad/cabecera homónima está emplazada en el norte de la provincia de Buenos Aires, aproximadamente a 190 km. de la CABA (al Este), a 150 km. de Rosario (al Norte), y a 100 km. de otros centros urbanos de importancia regional como Junín (al Sudoeste) y Pergamino o San Nicolás (al Norte, camino a Rosario). Es parte del núcleo de las tierras más productivas del país.

La ciudad está compuesta, principalmente, por sectores medios y populares -dedicados a la agroindustria, el comercio y los servicios- que conviven con una elite terrateniente y, desde hace una década, con poblaciones que están entre la pobreza y la indigencia, viviendo en barriadas o en asentamientos informales. Esta última condición tanto como el aumento de la conflictividad social son fenómenos de manifestación reciente que incomodan al habitante “nacido y criado” y a los funcionarios políticos.

Es frecuentemente referida como Capital del Mini Turismo, por su balneario/costanera y su entorno rural apacible, pero también es destino de miles de curiosos y de creyentes que rinden devoción a Francisco “Pancho” Sierra: el gaucho curandero. También es nombrada a causa de saltenses que se han transformado en figuras del deporte argentino, tales como Guillermo Ortelli (múltiple campeón de varias categorías del automovilismo nacional), Israel Damonte, Nereo Champagne, Andrés Chávez y Marcelo Meli (futbolistas).

hermana fuimos los primeros en acceder a estudios de nivel secundario y en graduarnos de la UNLP.

En una lección de perspectiva historiográfica, Raymond Williams (2001 [1973]) recuerda que

la vida del campo y la ciudad es móvil y actual: se mueve en el tiempo, a través de la historia de una familia y un pueblo; se modifica en el sentimiento y en las ideas a través de una red de relaciones y decisiones (p. 32).

En este sentido es que, muy a menudo, siento que mi interés por los fenómenos urbanos es una continuación de los tránsitos familiares/fundacionales entre el espacio rural y el urbano. Pienso que es la expresión viva de las interacciones que transformaron radicalmente las tradiciones, los enclaves espaciales y los ritmos, es decir, las prácticas sociales de mi familia y las mías, en apenas unas décadas. Sin dudas, estas transformaciones son el producto mancomunado de un proceso global de urbanización⁴ que en Salto se expresó mediante el incremento y la diversificación de las actividades agroganaderas e industriales, comerciales y de servicios, tanto como de las expectativas de muchas familias que, tales como la mía, migraron desde su enclave rural -entre Los Ángeles, partido de Chacabuco⁵, y el Paraje Santa Inés, partido de Salto- hacia la cabecera de este último distrito en el año 1980.

⁴ Mientras que en 1950 el porcentaje de población rural superaba al de la población urbana en aproximadamente un 30%, en apenas dos décadas estas cifras se equilibraron y en la actualidad la mayoría de la población mundial vive en ciudades. Según un informe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2012), el proceso de urbanización fue protagonizado por migraciones internas, hoy atenuadas, pero cuyos índices actuales “[...] ubican a América Latina como la región más urbanizada del mundo en desarrollo” (p. 219). “Si en 1950 sólo en tres países (Uruguay, Argentina y Chile) más del 50 por ciento de su población residía en áreas urbanas, en la actualidad dieciocho países comparten esa situación” (Lattes, 2001, p. 55). En la complejidad y en la diversidad de los procesos de urbanización latinoamericanos, se destaca la concentración de la mayor porción de la población en unos pocos países: “[...] más del 80 por ciento de la población total y más del 85 por ciento de la población urbana de América Latina se encuentra en los ocho países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela) de mayor tamaño que, a su vez, junto con Uruguay y Puerto Rico son los diez más urbanizados de la región” (Lattes, 2001, p. 56).

⁵ Los Ángeles cuenta con 54 habitantes (INDEC, 2010) y es caracterizado como “pueblo fantasma” o “en vías de extinción”. Esta es la consecuencia local de un proceso más amplio, que se inició con la decadencia de la actividad ferroviaria, que se aconteció durante la segunda mitad del siglo XX y que afectó de la misma manera a múltiples poblaciones bonaerenses y del país. El film argentino “Los Ángeles” (2009) dirigido por Juan Baldana y protagonizado por Oscar Núñez, Juan Palomino, Nazareno Casero y Victoria Maurette, es un drama que versa sobre lo rural y lo urbano, a veces sobre los lugares más comunes -el campo como fuente de tranquilidad y de seguridad en oposición a la ciudad peligrosa y conflictiva-, pero mostrando sentimientos/sentidos múltiples y encontrados en sus personajes. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Y7PDYGITi1k> [última consulta: 15/6/2020].

Hasta ese entonces, la ciudad de Salto era la referencia familiar privilegiada para salir del ámbito doméstico a comprar provisiones y repuestos, realizar trámites varios, visitar allegados y conocidos o simplemente pasear y divertirse. Las prácticas de ocio infantiles y juveniles de mis padres (escondidas, cartas, fútbol, bailes, automovilismo y pesca) en el tiempo libre del trabajo y de las obligaciones hogareñas, prescindieron de la ciudad para realizarse cotidianamente e incluso para desplegarse en todo su esplendor. En este sentido, los clubes sociales y deportivos y las escuelas fueron verdaderos centros de la vida rural. Por otro lado, montar a caballo y andar en bicicleta estaba más ligado a la movilidad cotidiana, a una práctica lúdica y/o a la demostración de destrezas populares y/o gauchas, que al deporte ecuestre o ciclístico. Como contraparte, los paseos, los torneos de fútbol, las carreras de automóviles por etapas, las reuniones en confiterías, y las actividades balnearias tenían como epicentro a la ciudad, constituyéndose progresivamente como espacios relevantes de sociabilidad, donde se celebraban acontecimientos, se reforzaban los lazos existentes y/o se tejían vínculos nuevos.

Estas transformaciones de la vida rural respecto de la urbanización creciente, fechadas entre la década del ,50 y del ,80, estuvieron atravesadas por el proceso de deportivización y de configuración de un tiempo libre nacional señalado por Eduardo Archetti (2001). De hecho, mientras mis padres, siendo niños, en sus recreos escolares y en los potreros, jugaban al fútbol indistintamente entre mujeres y varones, en un plano internacional el estilo de juego criollo ya estaba en crisis y, con el Estudiantes de Zubeldía, se inauguraba “otra ética en el fútbol: la del trabajo y disciplina al servicio de la victoria” (Archetti, 2001, p. 32): una ética masculina y masculinizante que no requería de “pibes” habilidosos sino de “guerreros”, de “verdaderos hombres”. Mientras mi padre forjaba su pasión por el automovilismo y el oficio de mecánico en un taller de su pueblo, el Turismo de Carretera -la categoría de mayor relevancia nacional- prácticamente abandonaba los caminos polvorientos que la vieron nacer, en carreras por etapas que conectaban cientos de poblaciones, para dirigirse progresivamente a sus recintos actuales, los circuitos de ruta y los autódromos. Los bailes rurales y familiares al compás del tango, del vals y de la cumbia en manos de orquestas típicas y tropicales, fueron dando paso a las noches en los clubes urbanos, en las confiterías y en los

boliches, nucleando a cada vez más jóvenes, comunicando localidades cada vez más distantes, al son de la cumbia y del rock, sobre todo, internacional⁶.

Mis años de vida como saltense entre 1986 y 2003, se forjaron de modo polideportivo y polifónico, en el vaivén entre la ciudad y el campo, entre lo urbano y lo rural. Crecí entre clubes de puertas abiertas y potreros sin límites; entre caminos de tierra, montes añejos y sendas ribereñas; entre calles tranquilas, veredas anchas y patios frondosos. Forjé mi juventud desde la renuncia a la competencia en el fútbol (el primer “gran no” a una ilusión/proyección paterna), en la elección del básquetbol como deporte colectivo/formativo, y en el progresivo descubrimiento del llamado “deporte madre”, el atletismo, gracias a los Torneos Juveniles Bonaerenses⁷. La búsqueda de placer en el esfuerzo físico y en la exploración de ambientes agrestes, en el vértigo de las carreras de velocidad y en la suspensión de los saltos, en el pulso de la superación constante, en el pensamiento estratégico y en la resolución táctica de situaciones de juego colectivo, siempre prevalecieron frente a la exigencia del triunfo sobre otro/s. De hecho, a pesar de crecer inserto en una estructura deportivista y sexista, fui priorizando el aspecto lúdico/recreativo y social (mixto en edades y géneros) en el ciclismo rural y de travesía, el pádel y el tenis, el voleibol de interiores y de playa, el senderismo y la pesca. En su conjunto, fueron movimientos y movilidades entre la era de la televisión y la de internet, entre el apogeo y el ocaso futbolístico de Diego Armando Maradona y la gestación de la “generación dorada” del básquetbol argentino, con el paisaje estridente del rock⁸ sobre el folclore y la cumbia ambiente, con viajes familiares permanentes a “los orígenes”: el campo bonaerense y las sierras de Córdoba.

En definitiva, crecí compartiendo la vida con amistades y familiares, transitando grupos diversos y diferentes escenarios, realizando elecciones desde otras condiciones de posibilidad respecto de la generación de mis padres. En este proceso íntimo, intersubjetivo, social,

⁶ La irrupción masiva de la música en inglés, sobre todo del rock británico y estadounidense, desafió y sedujo a esta generación de jóvenes a través de las melodías, poéticas, estéticas y éticas de bandas tales como: *The Beatles*, *Queen*, *The Rolling Stones*, *Pink Floyd*, *Kiss*, *Led Zepelin*, *Bee Gees* (rock/pop/disco) y *Abba* (pop).

⁷ Esta fue una política deportiva y cultural con impacto socio-educativo desarrollada desde la década de 1990 en la provincia de Buenos Aires. La misma será ampliada en la parte II de esta tesis.

⁸ Escuchaba, componía y tocaba rock alternativo influido por la escena *grunge* de los ,90 (principalmente *Nirvana* y *Pearl Jam*) y por sus manifestaciones locales (Catupecu Machu y Carajo); por la taquicardia melódica del punk rock californiano (*The Offspring*, *NOFX*, *Bad Religion*) y argentino (*Ataque 77*, *Massacre*, *Fun People*); por el alto voltaje del hard rock internacional (*AC/DC*) y nacional (*La Renga*).

las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable muestran otro modo de establecer las identidades y construir lo que nos distingue. Nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos, en la comunicación más extensiva e intensiva entre sociedades -y de lo que esto genera en la ampliación de deseos y expectativas- vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad (García Canclini, 1995, pp. 14-15).

Como consecuencia, mis años de vida en La Plata entre 2004 y 2015, potenciaron estas decisiones y me conectaron con personas cuyas búsquedas en el ocio se expresaron en viajes y en travesías en bicicleta, en el senderismo y el montañismo, en las carreras de aventura combinadas, en el atletismo de fondo (agreste y callejero) y de medio fondo (en pista), en diferentes estilos musicales, en caminar/rodar las ciudades con los sentidos despiertos y con los pensamientos abiertos al devenir de sus rutinas pero también de sus caprichos. Estas prácticas y sus variaciones componen mi trayectoria vital, mi experiencia cotidiana, mi corporalidad entendida como subjetividad en movimiento.

Por lo expuesto, no resulta extraño que haya optado por estudiar Educación Física, a pesar de un paso curioso por la Licenciatura en Sociología de la misma casa de estudios, la FaHCE-UNLP. Este hecho no azaroso explica en gran medida el esfuerzo reflexivo, de *imaginación sociológica*, para conectar mi biografía y la vida de las personas que participaron como interlocutores en esta investigación con los procesos socio-históricos y culturales que nos constituyen y, al mismo tiempo, nos exceden como agentes sociales⁹.

El mapa no es el territorio (y la imagen jamás será la ciudad vivida)

Promediando el año 2003, durante mi último año en la escuela secundaria, La Plata era solamente el nombre de una ciudad. Un nombre que sonaba hueco desde el rincón Este de la provincia de Buenos Aires. Recuerdo que las pocas veces que era mencionada en

⁹ “La promesa”, introducción a “La imaginación sociológica” de Charles Wright Mills (1986 [1959]), fue mi primera lectura como estudiante universitario. Me es imposible olvidar ese comienzo en el aprendizaje del vocabulario académico, en el que pasaba más tiempo en el diccionario que en el texto mismo. Este es un aprendizaje indeleble y valioso para ejercer el oficio de profesor. También fue una lección inicial pero crucial sobre la relación agencia/estructura al comenzar, sin saberlo, a forjar el oficio de investigador.

boca de algún conocido o de un familiar, por lo general, era asociada instantáneamente a sitios emblemáticos tales como la Catedral, la República de los Niños o simplemente era sintetizada como “la ciudad perfecta, la de las diagonales y las calles numeradas”. Ciertamente, la expresión de este imaginario la dotaba de un halo misterioso, mágico. Sin embargo, los estudiantes de las clases medias/bajas¹⁰ que aspirábamos a iniciar una carrera universitaria estábamos casi predestinados a Rosario, por su cercanía. La entonces Capital Federal -monstruosa, políglota, indomable, tentadora, generosa y corrupta, todo a su vez- estaba (casi) fuera de nuestro alcance.

La Plata se transformó en una posibilidad viable en una tarde típica en el club de mi barrio¹¹. Justamente, uno de mis viejos amigos del club me ofreció un lugar vacante en el departamento que estaban alquilando varios saltenses, a un precio inmejorable en el escenario posterior a la crisis del año 2001. Esta invitación habilitó un giro en la búsqueda, rompió el par dicotómico Rosario/Capital, y fijó a La Plata en el horizonte.

En ese momento “irse a estudiar” a un centro urbano, elegir dónde, qué y cómo, fue posibilidad de pocos, un privilegio. Sin embargo el período de reactivación económica, de estabilización institucional, de consolidación y de expansión de derechos sociales, humanos y culturales que predominó durante la presidencia de Néstor Carlos Kirchner (2003-2007) y en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), estableció condiciones favorables para que los sectores con dificultades no solamente accedamos sino también permanezcamos y egresemos de las universidades nacionales argentinas. Según la memoria 1996-2011 de la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, 2012), una de las medidas políticas decisivas para combatir los efectos del neoliberalismo en la educación argentina fue el aumento de la inversión estatal en el área educativa, pasando del 3,86% (2003) al 6,47% (2011) del Producto Bruto Interno del país. Además, la tasa bruta universitaria, es decir, la cantidad de estudiantes universitarios sobre la población argentina de 18 a 24 años, ascendió del 25% (2001) al 35,2% (2009). Por otro lado, se crearon casi una decena de

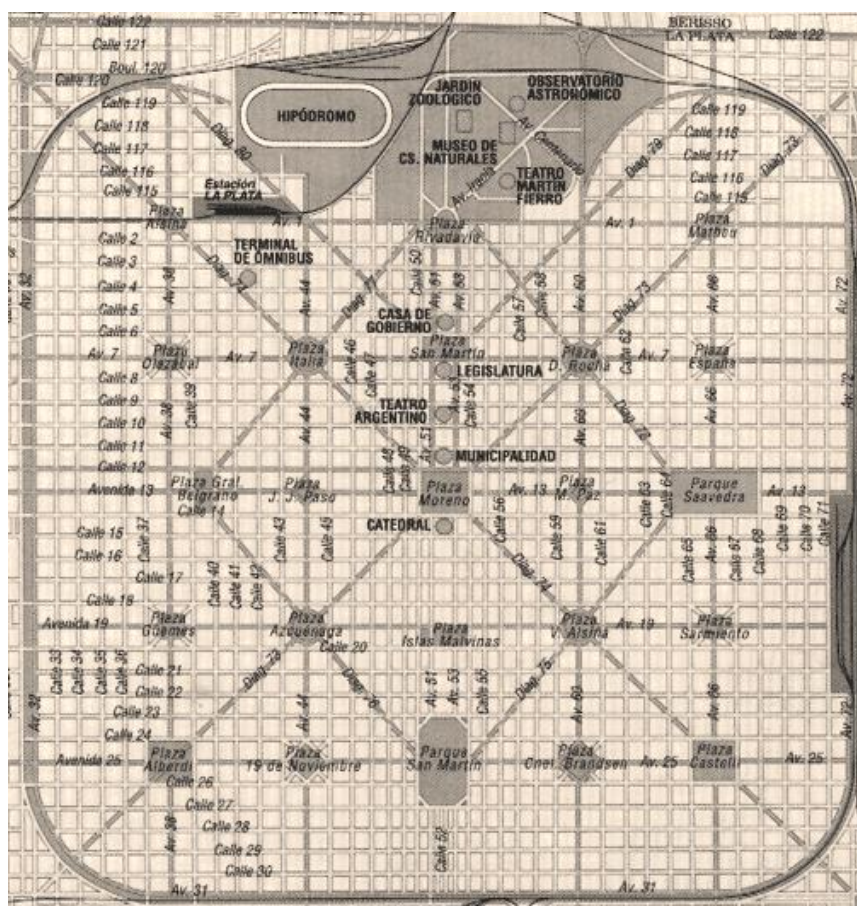
¹⁰ Esa franja de los vastos y polimorfos sectores medios que, ante las crisis cíclicas del capitalismo, bordeamos la línea de la pobreza aunque seamos propietarios de nuestros hogares, de nuestros medios de movilidad y/o de algún medio de producción a pequeña escala.

¹¹ El Club Defensores de Salto, durante la presidencia de Carlos Testa, mantuvo una política de acceso abierto, sin distinción entre socios y no socios, a un predio enorme, arbolado y equipado para la realización de diferentes deportes y actividades recreativas. Esta situación se modificó con el cambio de gestión del club en la primera década del nuevo milenio, controlando permanentemente el acceso y permitiéndose solamente a socios y a familiares. Progresivamente, muchos vecinos no asociados dejamos de frecuentar y de encontrarnos en ese espacio barrial.

universidades nacionales y aumentó la cantidad de becas otorgadas. Yo fui uno de esos estudiantes y uno de esos becarios devenidos investigadores en formación.

En las horas previas al viaje que inició mi vida como estudiante, mientras armaba el bolso, mis padres me obsequiaron un mapa de la ciudad de La Plata. Era, de hecho, una fotocopia ampliada del mapa oficial del casco urbano fundacional, plegada en sus bordes hacia el centro, ocultando de ese modo su contenido con el reverso de la hoja en blanco. Al ser desplegada, la cara plana de la copia mostraba las calles, avenidas, parques, plazas, y señalaba las principales dependencias estatales y algunos sitios de interés.

Figura 1. Fotografía de la mencionada fotocopia¹².



Hoy tengo la certeza de que este fue un obsequio acorde a la personalidad previsora de mi madre, al oficio rutero (transportista) de mi padre, al desconocimiento y/o al temor compartido acerca del destino al que se dirigía su hijo. Lo que mis padres aún no saben

¹² De acuerdo con la séptima edición de las Normas APA (Sánchez, 2019), las imágenes propias no serán indicadas como tales en notas a pie de figuras, utilizando estas últimas para fuentes de terceros.

es que ese mapa quedó confinado desde un principio al fondo de la caja de cartón que me acompañó en uno de esos primeros viajes y que funcionó durante varios meses como “mesa de luz”. Allí guardaba las pocas pertenencias con las que viví durante ese primer año: algunos *cassettes* y *diskettes*, fotos elegidas, cartas que ellos mismos me escribían en los primeros pasos de vida platense, junto a otros recuerdos del “pago chico”.

Los primeros minutos en la ciudad fueron los culpables del confinamiento de dicho obsequio. Corría uno de los primeros días de febrero del año 2004 y la noche se rendía ante los primeros claros del día. Al llegar a la terminal, la tarea era sencilla: debía caminar por calle 4 hasta la esquina de calle 50 y dirigirme hacia su intersección con la calle 3. Es decir, unas pocas cuadras y en línea recta. Lo que nadie me advirtió es que me toparía con uno de los más numerosos cruces de calles y avenidas, rectas y diagonales de la ciudad. El resultado fue el previsto: me perdí en la conexión de esquinas más extraña que haya visto hasta ese entonces. También deambulé unas cuadras sin cruzarme a nadie a quién consultar. Estuve detenido pensando si volver sobre mis pasos o continuar y, tomando esta última opción, llegué a destino de todos modos.

Aunque resulte anecdótico, en ese momento entendí que el método para conocer la ciudad iba a ser “paso a paso”: que la ciudad estaría hecha de trayectos, a veces sinuosos o desorientados en la racionalidad geométrica del casco urbano fundacional. Pero desandar estas cuestiones con detenimiento y convertirlas en material de análisis fue posible diez años después, en uno de los primeros seminarios del Doctorado en Comunicación de la UNLP. Fue a través de José Luis Romero (2004 [1976]) y de Clorindo Testa (1982), de Michel Foucault (1988 [1966]) y de Susan Sontag (1984 [1966]), que pude comenzar a deconstruir la representación de la ciudad entendida como imagen cartográfica, apelando a los trazos discontinuos del arte, de la historia y de la experiencia urbana como práctica desestabilizadora de lo instituido. De este modo, analicé cómo dialogan las utopías, las heterotopías y las distopías urbanas a partir de las cuales se (des)bordan distintas imágenes e imaginarios sobre la ciudad, lo público y lo urbano¹³.

Una de las conclusiones de dicho texto invita a pensar que, en el caso de La Plata, el mapa que legitima y sedimenta sus formas como representación es el plano oficial,

¹³ Posteriormente, ese primer bosquejo integrador fue ampliado y publicado en dos artículos diferentes. Véase Ferretty (2014 a y b).

entiéndase aquel creado y revalidado por el Estado. En efecto, el plano cristaliza un concepto de ciudad en el que reinan las ideas fundacionales de orden y de simetría. Para ello la cartografía ofrece una mirada distante, centrada, perfecta. Como nos recuerda Michel de Certeau (2000 [1990]) desde las alturas de un *Wall Trade Center* que, paradójicamente, ya no existe: esta es la mirada panorámica, panóptica, del “gran ojo” que todo lo ve. En este ángulo visual, en la claridad del mapa, el espacio público urbano es único, accesible, visible y transparente; una construcción carente de conflictos, de extravíos, por ende, una imagen idealizada que solo existe como tal pero que produce sus efectos en los andares en/por/a través del espacio urbano. Tal como describió Segura (2015), la forma cuadrada que delinea los bordes del casco fundacional platense se encuentra grabada en el imaginario de sus habitantes, sobre todo en aquellos de sectores populares que viven “afuera” del cuadrado, en las periferias de La Plata, donde reside la mayor parte de su población.

El itinerario que me llevó hasta allí se inició en la formación de grado con las lecturas sobre estudios sociales y culturales del cuerpo, que ganaron protagonismo sobre lo estrictamente pedagógico y didáctico, logrando una entrada situada a las ciencias sociales y las humanidades. Con ello se produjo un desplazamiento transitorio pero decisivo hacia lo político-cultural, nutriendo simultáneamente el deseo por un campo de conocimiento inexplorado y las revisiones obligadas de mis intervenciones como profesor en educación física. La materialización primera de estas inquietudes y sospechas fue un artículo sobre espacio público, deporte y subjetividad presentado (afortunadamente) en una comisión de cuarto año, cuyo profesor a cargo estaba iniciando su formación en el mencionado Doctorado en Comunicación de la UNLP y se encontraba vinculado al tema como integrante de un proyecto de investigación interdisciplinar. A partir de su invitación y sus sugerencias, a modo de red, se abrieron otros espacios de participación académica¹⁴. Iniciamos un proceso de formación en equipos de docencia, extensión e investigación que aún se desarrolla. Ese artículo primero adquirió la forma de plan de trabajo, luego se efectivizó en una beca de investigación y, por último, en un proyecto de tesis doctoral.

La reformulación de la célebre frase con la que titulo este apartado con características de interludio no es caprichosa. “El mapa no es el territorio y el nombre no es la cosa

¹⁴ Ese texto/esbozo de estudiante avanzado se trabajó en formato ponencia y fue presentado en un evento académico a pocos días de mi graduación. Véase Ferretty (2010).

nombrada” es un principio esbozado inicialmente por Alfred Korzybski y recuperado por Gregory Bateson (1993 [1979]) para poner en tela de juicio las codificaciones del lenguaje en relación a la capacidad perceptiva humana. Desde la perspectiva analítica que sostengo, el espacio público urbano platense se produce en esta tensión constitutiva entre las poderosas imágenes que le dieron vida a La Plata, las políticas estatales que evocan sin cesar el mito fundacional y las corporalidades que, tales como la mía, se apropian de espacios y de tiempos urbanos a través de diferentes prácticas de ocio, en distintos roles sociales.

En esta tesis escribo desde un *yo* múltiple que alberga a un morador devenido forastero, a un inquilino permanente, a un transeúnte curioso cuyo relevo es un ciclista incansable, a un trabajador de la educación física que también es deportista, a un investigador social que ensaya una mirada sobre el estatuto plural y conflictivo de lo público, de las corporalidades, de las políticas y de las culturas en las ciudades contemporáneas. Por ello, en tanto práctica creativa, estaré librando “una lucha en las raíces de la mente [...] confrontando una hegemonía en las fibras del yo” (Williams, 1980 [1977], p. 243). Pero, necesariamente, en vez de constituir una reivindicación solipsista, este *yo* es sobre todo un *nosotros* que escribe el diálogo tesista-directores en primera persona del singular.

En consecuencia, desarrollo un sentido no convencional del ensayo, partiendo en su faceta experimental: implica conocer la práctica, realizar al menos una aproximación corporal a su lógica para comprenderla y analizarla. Así, el ensayo genera un espacio dialógico entre las experiencias (inevitablemente corporales) de la práctica y las ideas que se construyen como hipótesis en el trabajo interpretativo. Esto constituye un modo encarnado y dinámico de producir y de moldear los argumentos que sostienen una descripción sobre la práctica: supone un “entre” que intenta suturar los modos en que experimentamos el mundo y el modo en que producimos conocimiento sensible en las ciencias humanas y sociales.

Antes que un género, “el ensayo es la preeminencia y el despliegue del juicio de alguien (un yo, un nosotros), en torno a algo (el alma, la política, una obra de arte), bajo una forma determinada (diálogo, discurso, manifiesto), en una situación determinada” (Alfón, 2016, p. 51). La construcción de ese juicio, a partir de esta estructura básica, soporta e impulsa la búsqueda creativa del sentir-pensar-decir de un modo alternativo al dominante en las ciencias sociales. En esta línea, Horacio González (1990) afirmó que

el ensayo es, sobre todo, una experiencia modificadora de sí. Y, al mismo tiempo, “es el hilo de sentido que une la imposible omisión de quién escribe, con un sistema de lecturas públicamente disponible” (p. 29).

Ciudad, espacio público y ocio en perspectiva comunicación/cultura

El tema de esta tesis se justifica en la línea “Comunicación, Sociedad y Cultura”: uno de los dos ámbitos centrales de investigación del Plan de Estudios del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP. Inscribo dicho tema en este eje ya que estudio prácticas sociales y culturales vinculadas a la constitución de las ciudades y a la vida cotidiana, desde un enfoque transdisciplinar y desde una preocupación por la producción de sentidos sociales e identidades en un contexto de mundialización de las culturas.

La especificidad del tema en esta línea de investigación está signada por las prácticas de ocio en el espectro del tiempo libre, en sus dimensiones corporales y políticas, en la producción de espacios públicos urbanos. Para comprender esta pertinencia considero necesario introducir dos consideraciones. La primera se basa en la observación cualitativa, cotidiana, de dos procesos que convergen en los espacios públicos urbanos: su creciente utilización para realizar las más diversas actividades físicas y deportivas, y la progresiva implementación de políticas que las estimularon con infraestructuras, mobiliarios, planes y programas específicos. Además, tal como mostró la primera Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva (ENAFyD)¹⁵, la búsqueda de placer y de diversión fue la principal motivación por la cual las/os habitantes de Argentina realizan actividades físicas y deportivas, sean recreativas o competitivas, en los espacios públicos urbanos de todo el territorio nacional, estableciéndolos como uno de los lugares privilegiados para el ocio.

La segunda consideración destaca que el ocio comienza a ser relevante para la teoría social contemporánea y para los estudios en comunicación/cultura a partir de la noción de *industria cultural* inaugurada por Max Horkheimer y Theodor Adorno (1987 [1944]) en la célebre “Dialéctica del Iluminismo”. A los intereses de esta tesis, uno de los

¹⁵ “Planificada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (bajo la gestión de Alicia Kirchner), mediante su Secretaría de Deporte (por entonces a cargo de Claudio Morresi). La misma se ejecutó conjuntamente con la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) del Ministerio de Salud de la Nación. El relevamiento de los datos de la primera ENAFyD se llevó adelante por medio del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) entre 2009 y 2010” (Hijos, 2022, p. 4).

aportes principales de esta obra fue enfocar un ámbito de la experiencia humana postergado respecto de los temas canónicos de la sociología (el mundo del trabajo, el de la política y el de la religión). Sin embargo, a pesar de enfocar una zona antes considerada irrelevante o incluso banal, el ocio fue entendido desde la teoría crítica marxista como mero entretenimiento o pasatiempo. Es decir, el sentido atribuido a este concepto fue el de la mistificación de las masas mediante el consumo pasivo de estereotipos que los medios masivos de comunicación construyen y difunden según los patrones dominantes del sistema capitalista. Por ende, en esta versión, el ocio es una respuesta instrumental de los sujetos frente al poder cautivante del consumo. El cliché del deporte como “opio del pueblo” (Sebreli, 1981) es en gran parte tributario de esta perspectiva represiva del ocio (Sebreli, 1970).

Sin desconocer estos condicionantes socio-históricos, dos décadas más tarde, el sociólogo francés Joffre Dumazedier (1964) logró un giro interpretativo y estableció un hito en el concepto de ocio al incluir en su definición aquellas actividades orientadas al descanso, la diversión y/o el desarrollo personal (las tres D) que son elegidas y realizadas voluntariamente, por lo tanto, son liberadas de obligaciones de cualquier índole (profesional, familiar, social). Sobre este hito conceptual y desde un enfoque crítico en psicología social, Frederic Munné y Nuria Codina (1996) definieron al ocio como una actitud en el tiempo disponible (liberado de obligaciones) cuyo sentido más profundo se produce cuando estas actividades son percibidas/sentidas como libres por sus protagonistas. De este modo, reconocen una suerte de potencial terapéutico del ocio en el tiempo libre, que supera su carácter funcionalista y compensador de las obligaciones. Al mismo tiempo, complejizan su entendimiento afirmando el carácter ambivalente (el ocio puede manifestarse de modos creativos y/o patológicos, mediante relaciones variables entre el juego y el trabajo) y multiforme (sus modalidades varían con las condiciones socioculturales), enfatizando la necesidad de investigar las manifestaciones emergentes del ocio y del tiempo libre en la cultura contemporánea.

Desde una revisión culturalista del marxismo, Raymond Williams (1980 [1977]) afirmó que el ocio, el entretenimiento y el arte constituyen áreas de realidad significativas, experiencias y prácticas activas en la producción cultural de una sociedad determinada, en una formación social dada, dotando así de otra valencia a las prácticas sociales en el tiempo libre. Este aporte es vital para el entendimiento del ocio como parte de un proceso cultural hegemónico que reelabora constantemente elementos dominantes,

arcaicos, residuales y emergentes. Desde una perspectiva culturalista latinoamericana afín a la anterior, en un texto titulado “De los medios a las prácticas”, Jesús Martín-Barbero (1990) insiste en incluir al ocio en la esfera cultural para entender “nuevos modos de percibir y de narrar, de hacer música o de jugar con las imágenes” (p. 16). En su desarrollo profundiza su tesis principal sobre las mediaciones culturales y, hacia el cierre del escrito, interpela desde el interrogante:

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios de la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlo a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar? (Martín-Barbero, 1990, p. 17).

Por su parte, Norbert Elías y Eric Dunning (1992 [1986]) esbozaron una de las perspectivas más fructíferas y/o vigentes en los estudios sociales del deporte y de la recreación como prácticas de ocio en el tiempo libre. Con la teoría figuracional de Elías como plataforma, le otorgaron un sentido positivo, activo, a las prácticas deportivas y lúdicas en las dinámicas culturales. Consideran que en el ocio se crean y recrean, simultáneamente, las condiciones de existencia estructurales (sociogenéticas) y subjetivas (psicogenéticas) del proceso civilizatorio occidental. Conceptualmente, estos autores diferenciaron al ocio como una de las cinco esferas del amplio espectro de actividades posibles en el tiempo libre y lo caracterizaron como la expresión pública de emociones desde las lógicas particulares de la recreación y el deporte. De este modo, profundizaron en las relaciones entre la búsqueda de tensiones agradables y las regulaciones morales a las que estas son sometidas. Analíticamente, hacen hincapié en las redes de sociabilidades e identidades en juego (interdependencias) y, principalmente, en las articulaciones del fenómeno deportivo con el desarrollo de los Estados nacionales europeos modernos.

Además, desde una educación física influida por la perspectiva comunicológica de Jesús Galindo Cáceres, las mexicanas Ciria Salazar y Aideé Arellano (2015) definen al ocio y particularmente, a la recreación como tecnologías sociales de desarrollo personal y comunitario, como procesos de comunicación e interacción social en el tiempo libre. Partiendo de una crítica radical a las desigualdades en los sentidos dominantes e históricos del ocio (helénico, romano, burgués) y considerando las condiciones actuales de vida urbana, proponen desarmar la raíz eurocéntrica y anglosajona del concepto para re-ensamblarlo en función de la realidad latinoamericana. Para superar su carácter

históricamente selectivo y excluyente, proponen incorporar a los sectores populares en la diagramación política y social de propuestas de ocio. Esta es una contribución puntual en un conjunto de investigaciones actuales que reivindican una perspectiva crítica, latinoamericana y expansiva del concepto (Gomes y Elizalde, 2012; Martínez López y Peralta Antiga, s.f.).

De esta manera, en el gran área de interés que representan los estudios del tiempo libre y desde una perspectiva crítica del concepto de ocio, entiendo al deporte, a la recreación y a la actividad física como prácticas socioculturales particulares dentro del amplio espectro del tiempo libre, que se caracterizan por la búsqueda y por la expresión pública de emociones, por la configuración de socialidades e identidades, donde bucear analíticamente los efectos y las relaciones de poder. El concepto de ocio me permite hacer foco en prácticas deportivas y recreativas sin perder de vista ni desechar sus vínculos con otras producciones culturales (por ejemplo, las artísticas) en la elaboración de diferentes estilos de vida urbanos.

Desde esta óptica, las prácticas de ocio en el tiempo libre conforman una zona heterogénea de sentidos, históricos y actuales, compartidos, negociados, re-significados en los espacios públicos urbanos. Si entendemos que “la comunicación es construcción social de sentidos, puesta en común, [y que] tiene que ver intrínsecamente con los modos de la socialidad, del estar juntos” (Saintout, 2004, p. 84), la cuestión del ocio cobra una relevancia obturada por “la industria de lo humano”, al haber sido desligado de la constitución de la vida pública y de las subjetividades (Schmucler, 2001).

En este sentido,

preguntarse por la cotidianeidad urbana es preguntarse así por lo modos de estar juntos, que son a la vez memoria, residuos de otros tiempos y tiempos por venir. Porque si la comunicación tiene que ver con las prácticas del convivir, quizás el modo paradigmático de nuestras culturas contemporáneas sea el de hacer ciudad y de ser hechos por ella (Varela, 2004, p. 148).

En efecto, epistemológicamente, el tema de tesis está vinculado al área de interés “Ciudad y Comunicación” apelando, principalmente, a los estudios culturales urbanos y a los estudios sociales del deporte en una lógica de intersecciones transdisciplinarias (Reguillo Cruz, 2012) ya que “encarar la pregunta por las transformaciones de lo público [...] en el contexto de múltiples urgencias y acelerados cambios que nos habitan

[...] desborda los márgenes restringidos de las disciplinas académicas y los campos de saberes especializados” (Reguillo Cruz, 2010, p. 207).

Esta lógica de construcción de conocimiento reconoce distintos aportes disciplinares sin restringirse a ellos, superando así los obstáculos epistemológicos que históricamente constituyeron a las ciencias sociales modernas bajo el paradigma positivista de la ciencia. De hecho, como afirma Sergio Caggiano (2007), “los estudios de la comunicación y la cultura configuran, por virtud o por necesidad, un campo no disciplinar. [...] La riqueza parece estar en superar las tentaciones tecnocráticas de definir barreras disciplinares y desarrollar, en cambio, las potencialidades de dicha multiplicidad” (p. 10). De este modo, diferentes campos del conocimiento de las ciencias sociales y de las humanidades inauguran una zona dinámica de materiales teóricos, metodológicos y empíricos que se amalgaman para analizar los procesos sociales, culturales e históricos como realidades multidimensionales y complejas.

En síntesis, asumo una perspectiva de estudio sociocultural, entendida como “mirada específica que [...] liga los procesos socio-históricos de construcción de sentido, articulando comunicación, cultura y sociedad” (Saintout, 2011, p. 146) con el propósito de realizar un aporte a la diversificación y a la consolidación de la agenda de investigación en comunicación/cultura, que tanto los estudios sociales del deporte como los estudios culturales urbanos desarrollan desde un interés por la producción de lo público y de lo urbano desde las corporalidades y las políticas articuladas en prácticas de ocio. Como consecuencia,

el ocio ya no “tiene lugar” en la ciudad sino que “hace ciudad”. Una ciudad no puede ser entendida (y planificada) como un mero contenedor de prácticas y eventos de ocio; de igual modo, no se puede entender el concepto contemporáneo de ocio si se olvida su potencial transformador del espacio público urbano convirtiéndolo en un proveedor de experiencias.

La incuestionable relevancia política del ocio deriva de algo más serio [...]: si la ciudad es una concentración muy densa y móvil de relaciones humanas, de espacios de intercambio intelectual no siempre previsibles, de crecientes hibridaciones entre lo físico y lo virtual, de nódulos de oportunidad altamente socializables, de formas de solidaridad creativa que ponen cada vez más sus acentos en lo colaborativo, entonces el ocio es sin duda uno de los principales arquitectos de la ciudad contemporánea (González et al., 2015, pp. 11-12).

Parado sobre los hombros de gigantes: un estado de la cuestión

Los fenómenos urbanos constituyen problemáticas de estudio relativamente recientes para la comunicación social y para las ciencias sociales latinoamericanas. Las investigaciones que indagan las relaciones entre comunicación, cultura y ciudad se consolidan durante la década de los „80, tras un largo y profundo cuestionamiento del paradigma funcionalista imperante en los estudios sobre medios masivos de comunicación (*Mass Communication Research*) y la consecuente apertura hacia otros procesos culturales desde teorías que problematizan y complejizan el entendimiento de la recepción. Sin dudas, las obras precursoras de este desplazamiento analítico fueron “Medios de comunicación y cultura popular” (Ford et al., 1985), “De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía” (Martín-Barbero, 1987) y “Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad” (García Canclini, 1990).

Los trabajos teóricos que constituyen las fuentes de este campo de estudios provienen inicialmente de la literatura, de la filosofía política y de la teoría social contemporánea con mayor influencia del revisionismo marxista alemán y británico. En líneas generales, consisten en ensayos que teorizaron acerca de las contradicciones de las ciudades modernas, hijas de la Revolución Industrial. Entre estos trabajos se destacan: “Libro de los Pasajes” de Walter Benjamin (2005 [1983]); “La metrópolis y la vida mental” de Georg Simmel (1976 [1903]); “Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad” de Marshall Berman (1998 [1982]); “El derecho a la ciudad” de Henri Lefebvre (1978 [1968]) y “El campo y la ciudad” de Raymond Williams (2001 [1973]).

En Argentina, la referencia a Ezequiel Martínez Estrada es insoslayable. Primero, con “Radiografía de la pampa” (1933) y luego con “La cabeza de Goliat: microscopía de Buenos Aires” (1940) este autor describe y reflexiona acerca del fracaso del proyecto nacional ilustrado y de la infelicidad que asediaba al habitante porteño. Para ello, se vale de una potente metáfora corporal. Christian Ferrer (en Reches, 2010) asegura que para Martínez Estrada el país es una cabeza enorme (Buenos Aires) sostenida por piernas raquílicas (el resto del país). No obstante, fueron las mencionadas referencias europeas las lecturas que marcaron el derrotero de las inquietudes intelectuales sobre “lo urbano”. De hecho, como indica Luis García (2010), las polémicas entre ciudad y modernidad se instalaron con fuerza a partir de la recepción de la obra de Walter Benjamin, de sus

traducciones y sus diferentes interpretaciones en el contexto post dictatorial de los ochenta. Los exponentes de las revistas *Punto de Vista* y *Confines* desarrollaron dos interpretaciones divergentes al respecto y protagonizaron la escena intelectual argentina de finales del siglo XX.

Actualmente, aunque sin abandonar esta producción ensayística¹⁶, la proliferación de investigaciones en ciudad y cultura marcan otra tendencia, sobre todo, desde los estudios culturales influenciados por la antropología social, la sociología de la cultura y la evocación transdisciplinaria a la etnografía como enfoque, método y/o texto (Guber, 2001). Esta multiplicación de producciones que anclan en la relación ciudad y comunicación/cultura es claramente observable tanto en eventos académicos como en publicaciones periódicas de comunicación social (en particular) y de ciencias sociales y humanidades (en general). Los eventos académicos más importantes de Argentina y de Latinoamérica presentan mesas, grupos y ejes de trabajo cuyo eje es la ciudad y/o el espacio público urbano¹⁷. Asimismo la revisión de actas, memorias, programas y publicaciones de estos eventos y otros de similar envergadura evidencia un aumento de presentaciones en esta línea temática, año tras año, edición a edición. Por otro lado, es posible encontrar artículos y ensayos en varias publicaciones académicas como revistas con referato y hasta números especiales dedicados a la ciudad y al espacio público con perspectiva comunicacional/cultural¹⁸.

De este vasto universo de producciones en torno a las ciudades y a la cultura urbana como gran área de interés me interesan, especialmente, aquellas investigaciones que abordan la cuestión del espacio público desde las prácticas sociales y en relación a los imaginarios urbanos en sociedades latinoamericanas. Es por ello que sostengo el criterio de afinidad temática y de afinidad contextual para la selección de los antecedentes relevantes de investigación (Marradi et al., 2007). Como consecuencia de dicha

¹⁶ Son ejemplos: “La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana” (1996) de Alicia Entel y “La ciudad vista: mercancías y cultura urbana” (2009) de Beatriz Sarlo.

¹⁷ Entre ellos se destacan: el Grupo de Trabajo “Comunicación y Ciudad” de los Congresos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación; el eje temático “Ciudad, Imaginarios Urbanos y Espacio Público” de las Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación (Argentina); la variedad de mesas redondas y grupos de trabajo de la Reunión de Antropología del Mercosur; el Grupo de Trabajo “Ciudades Latinoamericanas en el Nuevo Milenio” del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del año 2015.

¹⁸ Son ejemplos de ello el número 71 de la *Revista Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*: “Del espacio a los esp@cios. Algunos sentidos acerca de lo público” (2012), coordinado por la Mg. Nancy Díaz Larrañaga y la Mg. María Victoria Martín, y el volumen 12/número 1 de la *Revista InMediaciones de la Comunicación*: “Ciudad y Comunicación. Imaginarios, subjetividades y materializaciones” (2017), editado por Paula Vera.

decisión, para organizar el conjunto de investigaciones relevantes que componen el estado de la cuestión de esta tesis, propongo tres ejes que trazan un sendero que va especificando los antecedentes en su recorrido. Estos ejes son: 1- ciudad y espacio público urbano; 2- prácticas de ocio; 3- corporalidades.

Eje 1 - ciudad y espacio público urbano

En principio, recupero “Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental”, de Richard Sennett (1997), porque es “una historia de la ciudad contada a través de la experiencia corporal de las personas” (p. 17). Su propósito es comprender las tensiones contemporáneas entre las corporalidades y los espacios urbanos, analizando procesos históricos clave en ciertas ciudades de Europa y de Norteamérica consideradas cuna de la civilización occidental. Con el mismo propósito intelectual de comprender el mundo y la cultura occidental, José Luis Romero (2004 [1976]) escribió “Latinoamérica: las ciudades y las ideas”. En esta obra realiza una historización de las ciudades latinoamericanas analizando las mutaciones de la ideología dominante desde la conquista española hasta promediar el siglo XX. Al mismo tiempo, contrasta estos elementos con los matices de la vida urbana de sectores populares, pequeñas burguesías y elites. De este modo, aporta materiales para entender la influencia europea en los procesos culturales urbanos de América Latina y cómo, a través de resistencias y de mixturas, se fueron construyendo las ciudades que hoy conocemos y/o habitamos. En esta línea de aportes, las investigaciones de Julio Morosi (1999) y de Daniel Badenes (2012) profundizan las singularidades de La Plata como proyecto urbanístico, cultural y político indagando su momento fundacional y los acontecimientos en torno a este hito. En definitiva, estos son estudios valiosos que me habilitan a reflexionar acerca de la configuración de cierta matriz moderna e ilustrada que aún hoy opera como *tradicción selectiva* (Williams, 1980 [1977]): como un pasado reconfigurado intencionalmente desde el presente mediante disputas, omisiones y operaciones afirmativas de las fracciones dominantes de una sociedad que dan como resultado versiones legítimas e ilegítimas de la historia de la ciudad.

Los trabajos de Gustavo Vallejo (1997, 1998), particularmente la publicación de su tesis doctoral: “Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882-1955)” en 2007, no solamente ahondan en el estudio de la matriz ilustrada en la génesis de La Plata sino que, además, especifican las condiciones de posibilidad del higienismo

y de la eugenesia como discursos y como prácticas hegemónicas en la producción política de ciudades y de corporalidades “saludables” en los espacios urbanos abiertos y verdes. Del mismo modo, Diego Armus (2007), en “La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950”, problematiza los procesos de enfermedad y de saneamiento en Buenos Aires analizando a la tuberculosis como problema público que se enquistaba en las experiencias e imaginarios de los habitantes. Especialmente colaboran con esta tesis aquellos capítulos que describen la proliferación de espacios verdes y la promoción del ejercicio físico, del deporte, la recreación y la educación física como vectores “saludables”. Por último, Diego Roldán (2012) incursiona en estas inquietudes desde la ciudad de Rosario y pone de relieve las particularidades políticas, corporales y urbanas de los sectores populares en la configuración de la cultura nacional y de la sociedad de masas argentina en la primera mitad del siglo XX. En líneas generales, estas son investigaciones de perfil historiográfico que contribuyen al logro de un marco interpretativo de la cuestión y al esbozo de un análisis biopolítico del ocio en el espacio público urbano y en el tiempo libre. Para conectar esta clave analítica con un pasado reciente cito la tesis de maestría Cecilia Seré Quintero (2017), publicada en co-autoría con su director Alexandre Fernández Vaz, con el título “Políticas del cuerpo, gobierno de la ciudad: el retorno a la democracia en el Uruguay”. Allí dan cuenta de diferentes estrategias de administración política del espacio público urbano de Montevideo que, recíprocamente, implicaron un ordenamiento de las corporalidades y del tiempo libre a través de la educación física, el deporte y la recreación. Por último, para comprender las características de las biopolíticas contemporáneas, considero vitales las obras de Paula Sibilía “El hombre postorgánico” (2005) y “La intimidad como espectáculo” (2008), tanto como diferentes aportes de Silvia Gringberg, sobre todo, en la coordinación de la saga “Estudios de Biopolítica” (Revista Espacios Nuevas Serie - UNPA) y de los “Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano” (CLACSO).

De acuerdo al diagnóstico de Adrián Gorelik (2013), los estudios culturales urbanos han sido protagonizados por análisis de las ciudades desde los imaginarios urbanos (representaciones) o desde la imaginación urbana (planificación/política) produciendo cierto agotamiento u obliteraciones en las agendas actuales de investigación. En Argentina, este autor constituye un articulador entre los estudios historiográficos y una línea de los estudios culturales urbanos actuales que propone, justamente, tensionar

ambos elementos en su perspectiva analítica. De hecho, en “La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936” delinea una aproximación al espacio público urbano como articulación entre política y forma, entre Estado y sociedad, reparando en su carácter indefinido (Gorelik, 2010). En efecto, considero que es a partir de cierto giro hacia las prácticas socioculturales en relación a las estructuras que las posibilitan o condicionan que esta agenda de investigación se renueva.

Sin dudas, las matrices teóricas más notables acerca de las prácticas sociales son las propuestas por Michel Foucault, Anthony Giddens, Pierre Bourdieu, Henri Lefebvre y Michel de Certeau. A partir de estas perspectivas han proliferado estudios que no solamente indagan la dimensión representacional del fenómeno urbano sino que, ante todo, observan las lógicas de acción que dichas representaciones o imaginarios habilitan y, al mismo tiempo, cómo estos son modificados (o no) por y en la práctica. En esta línea se forjaron los trabajos sobre acción colectiva, movimientos sociales y protesta urbana. Los trabajos pioneros de Rossana Reguillo Cruz se deben a este giro y me interesan, especialmente, su investigación de doctorado: “La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación” (1996) y “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto” (2000 a) ya que, desde una perspectiva comunicacional/cultural, permiten comprender las tensiones entre prácticas ciudadanas, cultura política y sociedad, con énfasis en las culturas juveniles. En ambas investigaciones, la ciudad es conceptualizada como el escenario privilegiado para observar los elementos disruptivos de la cultura contemporánea que movilizan procesos de cambio social. En Argentina, y en la perspectiva desarrollada, se destacan las investigaciones doctorales de Mariana Chaves (2010) y de Ramiro Segura (2015). Segura desarrolla una antropología de la experiencia urbana de sectores populares de La Plata centrada en el análisis de las movilidades cotidianas, de las representaciones espaciales y de los procesos de segregación socio-espacial. Por su parte, Chaves propone una antropología de la juventud urbana, que da cuenta de ciertos procesos de territorialización que redefinen sentidos históricos y actuales del espacio público platense, indagando centralmente la práctica de la murga en la ciudad de La Plata.

Por último, selecciono dos publicaciones que recopilan investigaciones y reflexiones originales y actuales sobre los tópicos desarrollados. La primera de ellas es “Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios” (Fernández y

López, 2013). Adquiere relevancia en este apartado ya que reflexiona acerca del estatuto actual del espacio público desde una mirada comunicacional, por ende, transdisciplinar y centrada en un elemento indisociable de la espacialidad: las temporalidades. Son de vital importancia los textos de Nora Rabotnikof, de Vanina Papalini, de Soledad Stoessel y de Ramiro Segura. La primera autora revisa los espacios de lo público tensionando sus valores semánticos modernos: lo abierto o incluyente, lo visible o manifiesto y lo común o general. Por su parte, Papalini problematiza las relaciones entre las tramas de la vida social (pública, privada e íntima) en el proceso cultural contemporáneo. Stoessel repara en las lógicas políticas de construcción de lo público en un escenario post neoliberal latinoamericano. Por último, Segura propone indagar lo público como lugar practicado, como sede de regulaciones y apropiaciones críticas.

La segunda publicación de interés es el mencionado volumen 12/número 1 de la *Revista InMediaciones de la Comunicación: “Ciudad y Comunicación. Imaginarios, subjetividades y materializaciones”* (Vera, 2017). Esta edición es relevante porque ofrece un paneo actualizado del campo de estudios sobre comunicación, cultura y ciudad con aportes latinoamericanos, entre los que destaco aquellos referidos a: corporalidades y movilidades en el espacio público urbano (Diego Roldán y Sebastián Godoy); corporeidades, topologías y afectividades (Alicia Lindón); ciudades medias (Ana Silva y Ariel Gravano); e imaginarios urbanos (Armando Silva y Paula Vera).

Eje 2 - prácticas de ocio

En este eje, que especifica el tipo de prácticas socioculturales que analizo, es inevitable una tercera mención a Adrián Gorelik. El motivo de esta insistencia es el descubrimiento de su apoyo al antropólogo Eduardo Archetti: una suerte de puente primigenio, escondido, entre estudios culturales urbanos y estudios sociales del deporte. Con la apoyatura de Gorelik y basándose en las investigaciones de Julio Frydenberg¹⁹ sobre la importancia del fútbol en el desarrollo del espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires de principios de siglo XX, Eduardo Archetti (2003) enfatizó la injerencia de los clubes como una de las creaciones de la sociedad civil que mayor anclaje otorgó a las operaciones identificatorias de los habitantes de la ciudad con sus respectivos barrios

¹⁹ Eduardo Archetti reconoce y explicita esta doble apoyatura como agradecimiento en su obra “Masculinidades: fútbol, tango y polo en Argentina” (2003).

y vecindarios. Al mismo tiempo, según este autor, la producción de cierto sentimiento comunitario y el desarrollo del modelo deportivo estuvo asociado a

la creación de espacios públicos regulados (parques, plazas) o no (baldíos, potreros) y a la aparición de las instalaciones deportivas de los clubes o de las municipalidades. La expansión del deporte en la Argentina se puede asociar al desarrollo de la sociedad civil ya que las organizaciones y clubes deportivos generaron espacios de autonomía y participación social al margen del Estado (Archetti, 2001, p. 12).

Desde esta afirmación, trazó un punto de partida y un proyecto analítico. En principio, el de estudiar cómo el deporte colaboró con el proceso de modernización y de urbanización al favorecer la expansión de un “espacio de tiempo libre nacional” (Archetti, 2001, p. 113) y, luego, el de indagar la potencia de lo que conceptualizó como “zonas libres”: espacios liminales que expresan los márgenes de lo nacional, la hibridez de las masculinidades, la agencia social y la creatividad cultural en el juego, en el deporte y en el baile (Archetti, 2003, p. 42).

Alejandro Grimson (2010) remarca la vigencia de los estudios sobre nación señalando su productividad para vislumbrar las diferencias y articulaciones entre los términos cultura e identidad. Esta afirmación es relevante porque, justamente, tanto los estudios culturales urbanos como los estudios sociales del deporte se fundaron y se desarrollaron en esta dirección, influenciados por la comprensión de estas *comunidades imaginadas* que constituyen las naciones y “lo nacional”. De hecho, continuando el derrotero de Archetti, en su tesis doctoral Pablo Alabarces (2001) se preguntó: “¿puede el fútbol funcionar como relevo posmoderno de las instituciones tradicionales productoras de nacionalidad?” (p. 2). Desde este interrogante indagó en las relaciones entre fútbol y patria en Argentina tensionando la injerencia histórica del Estado y el papel de las industrias culturales, sobre todo de la televisión, en la producción de identidades y de masculinidades. Del mismo modo, María Graciela Rodríguez (co-productora/compiladora de varias publicaciones junto con Alabarces) continuó la problematización de los vínculos entre deporte, política y medios de comunicación con énfasis en el estudio de las culturas populares.

El fútbol y, particularmente, las hinchadas son los vectores a partir de los cuales los estudios sociales del deporte exploraron problemáticas culturales vinculadas al poder, el género y la violencia confirmando y especificando, en cada caso, la creciente

deportivización de las sociedades occidentales señalada por la obra fundadora de Elías y Dunning (1992 [1986]). Entre las investigaciones con hinchadas en el fútbol argentino se destacan las tesis de posgrado de los antropólogos sociales José Garriga Zucal y María Verónica Moreira. En sus investigaciones indagaron etnográficamente las relaciones entre deporte, corporalidades e identidades y a partir de las cuales han esbozado lo que hoy conocemos como cultura del *aguante*: una categoría analítica que explica modos prácticos y morales de construcción identitaria y comunitaria desde las corporalidades (Alabarces y Garriga Zucal, 2008).

No obstante los temas, problemas y enfoques del campo se fueron diversificando. Las compilaciones “Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas” (Branz et al., 2013) y “Deporte, cultura y sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina” (Levoratti y Moreira, 2016) confirman que, a pesar de que el centro de gravedad tanto de la cultura deportiva argentina como de los estudios académicos latinoamericanos sigue siendo el fútbol, han proliferado investigaciones sobre varios deportes y prácticas corporales, tanto colectivas como individuales, desde perspectivas teóricas y metodológicas que no necesariamente continúan sobre la senda fundacional. Tal es el caso de la investigación doctoral de Juan Branz (2015) sobre identidades, clase y género en el rugby platense. De ella, retomo especialmente la reconstrucción historiográfica del autor sobre el proceso mediante el cual se construyeron los clubes como espacios privilegiados del ocio en la ciudad de La Plata, en estrecha relación a la distinción que dichos espacios confieren a los sectores dominantes de la sociedad platense. Además, el modo en que construye etnográficamente las relaciones entre deporte y corporalidad, en la incorporación de esquemas de percepción, valoración y acción en el mundo (*habitus*) desde los aportes de Pierre Bourdieu (2000 [1987]) y de Loïc Wacquant (2006). En este sentido, las operaciones exclusivas y/o excluyentes “puertas adentro” de las clases dominantes y las inversiones que el proceso histórico exhibe respecto de estos espacios sociales habilitan la problematización del “afuera” supuestamente accesible, manifiesto y democrático del espacio público urbano contemporáneo.

Respecto de las clases sociales como clivaje analítico, en la compilación de Visacovsky y Garguin (2020) se destaca el rol del deporte como campo fértil para el estudio contemporáneo de las clases medias argentinas. Julia Hang muestra cómo se disputa y se construye distinción social en la actividad política de un club deportivo de La Plata y

Sara Kauko explica cómo en el triatlón santiagueño se dan lógicas de distinción, de ascenso social, pero también solidaridades y reapropiaciones de valores atribuidos a las clases medias por parte de los sectores populares que comparten dicho espacio social.

Por otro lado, retomo la tesis de maestría de Alejo Levoratti (2013) sobre las disputas de sentido en torno al deporte en funcionarios políticos y profesores de educación física que actuaron en políticas socio-educativas bonaerenses. Trazando rupturas con ciertos postulados más clásicos sobre los usos políticos del deporte, tales como los del marxismo clásico de Jean-Marie Brohm, la investigación de Levoratti es una invitación crítica a una comprensión multidimensional de la relación entre política y deporte, al poner en tensión las perspectivas de diferentes actores. En esta línea, me interesan puntualmente las reconstrucciones históricas de las políticas deportivas en Argentina que realiza el autor y los múltiples sentidos en torno al deporte, que basculan entre lo competitivo y lo recreativo, nutriendo el campo del llamado deporte social en el ámbito de las políticas estatales con horizonte en lo público.

Llegado este punto, considero necesario destacar las investigaciones nucleadas en torno al Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte (Argentina); al Grupo de Trabajo CLACSO “Deporte, cultura y sociedad” y a la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación A.C. (Latinoamérica); y al vasto campo de estudios sobre *esporte e lazer* (deporte y ocio) impulsado desde Brasil por diferentes instituciones, grupos y redes²⁰. En principio es de destacar la investigación pionera de Yara de Carvalho (1998), que permite entender la construcción del mito de la actividad física para la salud a través de la comunión neoliberal entre política e industrias culturales y de los vínculos entre Educación Física y Salud Pública. Además, por pertinencia temática, afinidad de perspectivas y proximidad espacio-temporal, recupero especialmente dos investigaciones desarrolladas por el *Grupo de Estudos Socioculturais em Educação Física* de la *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*. La primera de ellas, publicada como *Políticas de lazer e saúde em espaços urbanos* (Fraga et al., 2009) compila el resultado de distintas pesquisas cuyo eje central son las políticas de ocio y las prácticas deportivas/recreativas en espacios urbanos, principalmente, de la ciudad de Porto Alegre. En este caso, es sumamente relevante la premisa que hilvana todas las indagaciones: la relevancia social de los espacios públicos urbanos como

²⁰ Entre ellas, el *Grupo Otium* (*Centro de Estudos do Lazer e Recreação* de la *Universidade Federal de Minas Gerais*) y los Observatorios del Deporte de esta última institución y de la *Universidade Estadual de Campinas*.

lugares privilegiados para el ocio y las sociabilidades urbanas, inmersas en procesos de medicalización de la vida cotidiana y de las prácticas corporales. Esta compilación es considerada un aporte que desarrolla los aspectos socio-políticos de las prácticas de ocio en los espacios urbanos, como condición de posibilidad y como elemento dinamizador de las mismas. La segunda investigación, publicada como *O Esporte na Cidade. Estudos Etnográficos sobre Sociabilidades Esportivas em Espacos Urbanos* (Stigger et al., 2007) reúne estudios que hacen hincapié en las sociabilidades deportivas y lúdicas como manifestaciones particulares, cotidianas y relevantes de la vida urbana. En este sentido, realiza dos aportes a esta tesis: uno de orden empírico y conceptual, sistematizando la multiplicidad de sentidos en torno a lo deportivo, que basculan entre lo lúdico y lo competitivo, desde las posibilidades analíticas de la categoría *sociabilidad* en Georg Simmel; y otro de orden metodológico, al realizar una exposición detallada del abordaje etnográfico que caracteriza dicha pesquisa sobre prácticas deportivas y recreativas en espacios urbanos de características públicas.

Por último, ofrezco un detalle de investigaciones que versan sobre prácticas ciclísticas y pedestres concretas, centrales en el análisis, y una breve referencia, a modo de puente con el próximo apartado, al aspecto lúdico y a la hibridez de ciertas prácticas corporales que tensionan las clasificaciones tradicionales de juego y de deporte en el espacio público urbano.

Esto resulta necesario porque la tesis transversaliza varias de las perspectivas de investigación en torno a la bicicleta y al ciclismo señaladas por Ramos Mancilla (2018) en base a *Cycling and Society*: la obra pionera de Horton, Cox y Rosen. Estas son: histórica, deportiva, como medio de transporte, desde los beneficios para la salud y las posibilidades de accidentes viales; todas ellas vinculadas a las diferentes experiencias de ciclistas y/o a las políticas implementadas para favorecer su desarrollo. En principio, para construir las diferencias y las relaciones entre las múltiples modalidades del ciclismo fue relevante el trabajo de Ruth Pérez López (2017) tanto como el Dossier de la Revista “Transporte y Territorio” que lo contiene, titulado “Movilidad urbana y Género: experiencias latinoamericanas” (Jirón y Zunino Singh, 2017). Desde estos aportes pude analizar la multifuncionalidad que permite la bicicleta como artefacto cultural en sus usos utilitarios (medio de transporte y/o para el trabajo), recreativos (paseos), deportivos (competencias) y activistas (políticos), tanto como las posibilidades

diferenciales, las interdependencias múltiples y las desigualdades que afectan a las mujeres en sus movilidades cotidianas urbanas.

Respecto del ciclismo deportivo, indagué particularmente sobre el bicicross (*BMX*) ya que, como he explicado, es un caso considerado ejemplar en la investigación que informa la tesis. Hallé que predominan estudios desde países con desarrollo competitivo en dicho deporte (Colombia, Ecuador, México y Brasil) pero con enfoques físicos-deportivos centrados, usualmente, en la prevención y el tratamiento de lesiones, en modelos de entrenamiento para el alto rendimiento o con poblaciones especiales, en los efectos de la aplicación de condiciones técnicas y tecnológicas. La excepción será citada en el próximo apartado, ya que es desarrollada como práctica corporal urbana. Es decir, se observa una importante vacancia en su análisis sociocultural en Latinoamérica²¹.

Además, enfatizando los usos activistas y políticos de la bicicleta que promueven experiencias colectivas de ciclismo urbano tales como la citada MC, recupero la investigación de Oscar Ramos Mancilla (2018) reportada en un artículo sobre su aproximación etnográfica a la MC Buenos Aires. En este desarrolla un detalle pormenorizado de los antecedentes en investigaciones sobre ciclismo urbano y sobre las condiciones particulares de la etnografía como método de estudio. Además, describe cómo su experiencia estuvo atravesada por ciertos clivajes (clase, género, edad, etnia) y tensiones múltiples, situaciones agradables y desagradables, aprendizajes personales y colectivos. En este sentido, también es relevante el Dossier sobre ciclismo urbano que lo contiene, en la citada Revista Transporte y Territorio²². Con el propósito de comprender en profundidad el movimiento Masa Crítica y reparando en la apropiación más estudiada y próxima a La Plata, incluyo investigaciones que indagaron el caso de la CABA. Mario Carlón (2014) repara en las relaciones de la MC Buenos Aires con la política y cómo se constituyen recíprocamente en lo urbano, entendido en relación a lo mediático. Por su parte, la tesis de grado en comunicación social de Natasha Goetz (2018) amplía cómo este movimiento resulta de una construcción urbana que se produce entre la calle y lo virtual, con un énfasis especial en el papel de las TIC. Por último, el análisis de Ares et. al. (2012) aporta una mirada psicosocial sobre las tensiones entre la

²¹ Existen algunos trabajos que hacen hincapié en dinámicas motivacionales o perfiles psicológicos y, particularmente, una tesis de grado en Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia) que ve en el *BMX* “más que un deporte, una oportunidad de inversión en un grupo subcultural olvidado por el mercado y con identidad propia”. Es decir, investigaciones con las que no comparto perspectiva. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/5734>

²² El Dossier puede consultarse en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/issue/view/328>

construcción discursiva y la práctica eventual de la MC. La describen como una “organización no organizada” atravesada por un discurso juvenil, por la construcción de líderes y cierta masificación homogeneizante que le da coherencia como colectivo.

De la misma manera, para distinguir y relacionar las múltiples posibilidades del peostrismo como práctica social, es decir, entre la peatonalidad en cierta relación formal e instrumental en/con el tránsito y/o los paseos que privilegian el placer y/o el goce en sus itinerarios, ha sido de particular interés el trabajo de Ruth Pérez López (2015). Del mismo modo, se hizo necesario distinguir estas prácticas o momentos de la peatonalidad con la caminata y/o el trote como elección práctica destinada al logro de salud y/o bienestar, es decir, como ejercicio físico (Fraga et. al. 2009). Tanto como sus relaciones, por lo general de antesala, y diferencias con sus manifestaciones deportivas, sean de carácter competitiva o recreativo, en el atletismo de fondo y/o su particular expresión masiva y urbana: el *running*. Para ello, son particularmente relevantes las investigaciones de Nemesia Hijós (2018) sobre la historia del *running* en Argentina y su mercantilización contemporánea (2021), de Gastón Gil (2020) por su inmersión encarnada en una “fenomenología del etnógrafo-corredor” y de Pablo Acciaresi (2014) por estudiar las sociabilidades e identidades en un grupo de corredores cuyas coordenadas espaciales y temporales coinciden con las de esta tesis.

Por último, considero necesario mencionar la tesis de maestría de Sergio Monkobozky (2013) ya que profundiza la caracterización recreativa del ocio y del tiempo libre, analizando prácticas lúdicas que construyen relaciones particulares con y en el espacio público urbano, desde una perspectiva socio-cultural y un marco afín a la arquitectura de esta tesis. De otra manera, la tesis de maestría de Gisela Sangiao (2022) retoma el *Jugger* para describir un proceso en que un juego cuyo origen es una película se transforma en un deporte considerado “alternativo” y es practicado en un espacio público urbano de La Plata. Esta tesis muestra las complejidades en torno a las definiciones de “lo alternativo” y un caso concreto del dilema planteado por Saraví y Bordes (2016) sobre la hibridez de ciertas prácticas corporales urbanas cuyas características y procesos remiten tanto al deporte institucionalizado como a lo lúdico.

Eje 3 - corporalidades

Según Silvia Citro (2004) es a partir del programa socio-antropológico de Marcel Mauss, que data de la década del treinta, que se comenzó a vislumbrar a la corporalidad como una dimensión cultural constitutiva de las prácticas sociales. *Grosso modo*, esta propuesta plantea que es posible comprender a un grupo humano o a una sociedad en particular a partir del estudio de *técnicas corporales*: movimientos, posturas, gestos, ademanes, estéticas, que revelan la cultura en su materialidad más concreta. Sin embargo, como explica Mora (2008), este programa de investigación fue postergado, criticado y luego reformulado hacia la década del ochenta por otros autores, entre los que se destaca Pierre Bourdieu. Además de las obras mencionadas en el eje anterior y en lo que respecta a la categoría corporalidad, retomo especialmente “El sentido práctico” (1991 [1980]). En esta obra Bourdieu profundiza su teoría social de los campos y delinea el concepto de *habitus* (retomado de Mauss) para explicar cómo lo social se incorpora silenciosamente, se naturaliza en los actos cotidianos, como creencia y como efecto de las posiciones que cada sujeto ocupa en los campos que conforman su trayectoria vital. Por otro lado, explica cómo las prácticas sociales operan como instancias de afirmación o transformación de dichas estructuras estructurantes de la subjetividad (*habitus*), habilitando ciertas discusiones en torno a las agencias sociales y a las desigualdades culturales en las condiciones de existencia que se estén analizando.

En este sentido,

los estudios antropológicos reconocen en la corporalidad un elemento constitutivo de los sujetos y lo asumen como una dimensión analítica que se integra al estudio de sus prácticas socioculturales, es posible aproximarse a enfoques que superan aquellas concepciones dualistas que llevaron a escindir cuerpo y mente y, de manera más general, oposiciones tales como, cuerpo/lenguaje, emoción/razón, prácticas/representaciones, materialismo/idealismo, naturaleza/cultura (Citro, 2004, p 2).

Es decir, el concepto de *corporalidad* integra una dimensión históricamente objetivada y/o “cosificada” (el cuerpo), escindida de la subjetividad. En otras palabras, permite estudiar la producción de subjetividades desde un énfasis corporal. Bryan Turner (1989 [1984]) dio cuenta de cómo la secularización y la medicalización modernas produjeron la reificación de los corporalidades a través de un reparto político, espacial y sexual de los roles sociales, que asoció y dividió lo pasional/femenino/privado y lo

racional/masculino/público. Una sociología del cuerpo consiste en “un análisis histórico de la organización espacial de los cuerpos y el deseo, en relación a la sociedad y la razón” (Turner, 1989 [1984], p. 66).

Es un estudio del problema del orden social y puede organizarse en torno a cuatro temas. Estos son la reproducción y regulación de las poblaciones en el tiempo y el espacio, y la restricción y representación del cuerpo como un vehículo del yo (Turner, 1989 [1984], p. 69).

Considero que es posible potenciar esta perspectiva socio-cultural de las corporalidades, que analiza las desigualdades sociales y las posibilidades de agencia encarnadas en una concepción holística de la subjetividad, con la perspectiva cultural de Michel de Certeau (2000 [1990]) ya que nos remite a la creatividad y a la politicidad de las corporalidades en el espacio urbano sin desestimar sus condicionantes. Este autor ofrece una relación conceptual fértil para explorar las tensiones entre estructuras y agencias desde las prácticas espaciales cotidianas en la ciudad a través del análisis de *tácticas* -agencias corporales, individuales y colectivas- que se producen en el marco de *estrategias* -controles y regulaciones corporales desde dispositivos múltiples-. Pero además de señalar la veta donde fraguar miradas totalizadoras de la vida cotidiana, de Certeau expresa la coordenada corporal que produce experiencia urbana, afirmando que “tres rasgos caracterizan el retorno del cuerpo al imaginario [urbano]: el cuerpo expresa una *transgresión*, connota una *comunicación* y procura la *aprehensión* de una realidad” (1999 [1974], p. 40).

Las investigaciones actuales que continúan estas perspectivas y que abonan este estado de la cuestión son los proyectos de investigación “El campo de prácticas corporales en la ciudad de La Plata” y “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata. Prácticas, saberes y sentidos” (AEIEF-IdIHCS-FaHCE-UNLP/CONICET), cuyos resultados han sido publicados respectivamente como “Ciudad y prácticas corporales” (Cachorro, 2013) y “Cuerpos, espacios y movimientos: prácticas de transformación y repetición” (Cachorro, 2016). Ambas investigaciones colectivas, las cuales integré, proponen una cartografía actualizada de las variadas propuestas corporales, los espacios, los saberes y los sentidos que los sujetos juveniles despliegan en la ciudad de La Plata desde un enfoque sociocultural y comunicacional de las corporalidades. La primera investigación (2008-2011) realiza aportes a nivel macro social al lograr un mapa con caracterizaciones generales de las prácticas y las propuestas corporales en recintos cerrados (instituciones)

y algunos recintos abiertos (espacios urbanos). De esta producción colectiva, considero imprescindibles las investigaciones de Martín Scarnatto sobre el *parkour* y la de Juan Pablo Villagrán sobre el carácter nómada de ciertas prácticas corporales que se apropian del espacio urbano desde una apuesta estética. La segunda de ellas (2012-2015), retoma esos conocimientos para indagar con estudios de caso las particularidades de las propuestas corporales, por ende, las iniciativas subjetivas y grupales que configuran las prácticas en la ciudad. De este proyecto, retomo especialmente las investigaciones de Juan Branz sobre el *longboarding*, de Pilar Malvestiti y Julia Sobredo sobre el *roller derby*. Los diferentes materiales de ambas investigaciones colectivas son importantes para establecer comparaciones analíticas entre prácticas y así complejizar el proceso cultural que problematizo desde sus tensiones con las políticas estatales en su contexto urbano específico.

Continuando esta línea de producciones colectivas sobre prácticas corporales urbanas, desde proyectos de investigación acreditados y anclados en universidades nacionales argentinas, se encuentra “Prácticas corporales en las culturas juveniles. Nuevas tendencias y opciones corporales” (Libaak, 2019). Este libro es producto de investigaciones con un marco teórico y metodológico similar a los proyectos mencionados anteriormente, pero ajustado a la empiria de un espacio público urbano recreativo y multifuncional de Río Cuarto (Córdoba). Los diferentes capítulos problematizan el aspecto pedagógico en el que se despliegan múltiples prácticas juveniles, que tensionan los modos en que se conciben los espacios urbanos y las modalidades en que se enseña y se aprende con y desde las corporalidades. De estos, retomo especialmente “Moviéndose en dos ruedas. El BMX” de Vanesa Domínguez, por sondear una de las prácticas deportivas centrales de esta tesis, en el contexto de una ciudad intermedia y relevante de la región centro.

Además, profundizando este eje de prácticas corporales urbanas y juveniles, son imprescindibles los trabajos de indagación de Jorge Saraví desde el *skateboarding*. Fundamentalmente, su tesis de maestría “Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata” (2012) y su tesis doctoral “Skate en el Gran la Plata: lógica interna, lógica externa y Educación Física” (2019) ya que, desde la particularidad de dicha práctica corporal urbana y con énfasis en sujetos juveniles, da cuenta de los modos de apropiación y de los conflictos suscitados en torno al espacio público urbano en la coyuntura platense actual. Para ello, ahonda en las posibilidades/negociaciones de los

skaters con el Estado municipal para lograr un espacio propicio de práctica. Asimismo, se ocupa de analizar los territorios del *skateboarding* en la ciudad en tanto espacio vivido, practicado, simbolizado. También indaga sobre los sentidos lúdicos y/o deportivos de la práctica del skate y cómo se inscriben estos en las corporalidades de los sujetos juveniles. Y, particularmente en su tesis doctoral, se centra en las maneras en que dicha práctica, en sus diferentes modalidades, es enseñada y aprendida no solamente por jóvenes sino también por adultos y niños, en el vasto y desigual territorio de La Plata, Berisso y Ensenada (Gran La Plata).

Para complementar y profundizar el entendimiento de las corporalidades juveniles incluyo una compilación de Mariana Del Mármol y María Luz Roa (2020). Fundamentalmente, el artículo sobre apropiaciones de un Parque en la ribera de Rosario de los ya citados Diego Roldán y Sebastián Godoy. Además, anexo un artículo de su coautoría, publicado en otro Dossier, titulado “Cambiá el aire. Corporalidades, estilos de vida saludables y espacios públicos en Rosario” (2018). Esta indagación representa un antecedente de peso por las múltiples conexiones con las incumbencias de esta tesis. En este artículo analizan un espacio público urbano particular (Calle Recreativa), entendido como dispositivo (re)productor de un estilo de vida saludable, dirigido a las clases medias blancas y heteropatriarcales de una ciudad intermedia del litoral argentino (Rosario), atravesada por procesos de patrimonialización y de renovación urbana. Su trabajo es, al mismo tiempo, una apuesta a conectar dos giros disociados en la agenda de investigación en ciencias sociales: el de las corporalidades y el de las espacialidades urbanas.

De igual modo considero pertinentes un conjunto de estudios culturales que, con énfasis en las prácticas artísticas, permiten establecer conexiones y diferencias en las lógicas de negociación y apropiación del espacio público urbano entre las prácticas de ocio y las políticas estatales que configuran el foco de análisis, poniendo el acento en la potencia de la dimensión estética-expresiva. Entre estos, destaco dos proyectos de investigación colectivos dirigidos por Ana Sabrina Mora: "Artes performáticas en espacios públicos, corporalidades y políticas del "estar juntos". Un estudio de las prácticas y las representaciones en grupos de danza, teatro, circo y música en el partido de La Plata" (2013-2014) y "Formación de asociaciones de artistas y prácticas en espacios públicos en el partido de La Plata. Un estudio de las prácticas y las representaciones en grupos de danza, teatro, circo y música" (2015-2016) (IdIHCS-FaHCE-UNLP/CONICET). Al

mismo tiempo, recupero la compilación “Hacer espacio: circulaciones múltiples entre cuerpos y palabras” (López Betancourth et al., 2015) y, particularmente, el apartado “IV. Gestionar la ciudad/arte y espacios públicos circulados” con trabajos de Sebastián Godoy, Matías David López, Julieta Infantino, María Julia Carozzi.

Para finalizar este estado de la cuestión creo en la necesidad de mencionar los trabajos propios realizados hasta el momento, en tanto que constituyen un itinerario de las búsquedas, de las sistematizaciones parciales y de los vaivenes propios de la investigación de un objeto complejo y dinámico tal como lo es la producción contemporánea de lo público-urbano desde las corporalidades en las prácticas de ocio. Para ello, intentaré continuar los ejes propuestos como organizadores de los antecedentes. En relación al primer eje (ciudad y espacio público), sitúo un conjunto de trabajos que se ocuparon de problematizar la producción política de espacios, sentidos y prácticas en torno a lo público urbano. Entre ellos, “Prácticas corporales y políticas de control social. En las vetas del Plan de Recuperación del Espacio Público de la Provincia de Buenos Aires” (Ferretty, 2010); “Usos y sentidos de las prácticas corporales en políticas de recuperación del espacio público urbano. La Plata, Argentina” (Ferretty, 2015 a); y “Ciudades en movimiento. Espacio Público, Deporte y Ciudadanía” (Ferretty, 2015 b). Estos trabajos marcan un desplazamiento analítico que va desde las políticas urbanas hacia las políticas de ocio y desde los discursos oficiales hacia las prácticas, las imágenes y los imaginarios de los practicantes. Herederos de esta tensión son: “La Plata subterránea. (Des)bordes de la ciudad en el arte de Clorindo Testa” (Ferretty, 2014 a) y “Breve ensayo sobre las formas de la ciudad: tres registros artísticos de la imagen/imaginación” (Ferretty, 2014 b).

Respecto del segundo eje, con las prácticas de ocio (deportivas, recreativas, ejercitaciones físicas) como centro recupero: “Prácticas ciclísticas y temporalidades” (Ferretty, 2013 b); “Territorios del *BMX* y procesos de lo público en la ciudad de La Plata” (Ferretty, 2016 a); “Coquetear con la muerte para reivindicar la vida: el caso de los saltos tándem en paracaídas” (Ferretty, 2016 b); “¿Ciudades maravillosas? Gajos, astillas y pinchaduras para cuestionarnos desde el deporte” (Ferretty, 2016 c); “Tiempo libre y movilidades desde la ciudad al entorno rural” (Césaro y Ferretty, 2017); y “Extensión universitaria y recreación: transformaciones culturales en/desde un club deportivo” (Branz et al., 2019).

Respecto de las corporalidades como eje específico de problematización: “El ciclismo es un humanismo: de cuerpos que se proyectan” (Ferretty, 2011); “El cuerpo y la ciudad. Espacio público, fronteras urbanas y prácticas corporales” (Segura y Ferretty, 2011); “Prácticas corporales juveniles en el espacio público platense: relaciones y tensiones en la construcción de lo político-ciudadano” (Molejón y Ferretty, 2013); “Rodar la ciudad” (Ferretty, 2015 c); “Cuerpo, Arte y Comunicación” (Ron et al., 2017) y “Registro fotográfico de las Jornadas de Investigación: cuerpo, arte y comunicación” (Ferretty, 2019 a). Por último, incluyo una publicación cuyo eje es metodológico: “Sistematización de prácticas y de experiencias: alternativas de investigación para una educación física en clave popular” (Ferretty, 2019 b).

En síntesis: los insumos hasta aquí tratados son indispensables para el abordaje de las prácticas de ocio (deporte y recreación) en el espacio urbano significado como público en su doble acepción: política y corporal, desde una mirada sociocultural. Particularmente, estos son aportes elementales para comprender desde una perspectiva comunicacional/cultural los sentidos desplegados en torno a aquello que se legitima como “público” en los espacios urbanos de la ciudad de La Plata. La corporalidad es la dimensión articuladora, el nudo entre las prácticas y las políticas de ocio que son materia de estudio en esta tesis. Es con y desde las corporalidades que nos apropiamos, usamos, vivimos, experimentamos e imaginamos los espacios de lo público urbano en la ciudad y, al mismo tiempo, son sus espacios y tiempos vitales, sus acciones y movimientos, el blanco predilecto de las regulaciones políticas.

En este sentido, la tesis conecta varios campos de investigación señalados por Le Bretón en “La sociología del cuerpo” (2002 [1992]). Se trata de reponer las “lógicas sociales y culturales del cuerpo” a través de técnicas corporales deportivas y recreativas que permiten expresar acciones y emociones en lo público del espacio urbano, en el seno de políticas estatales que hacen hincapié en el ocio como “técnica de mantenimiento” de la vida a través de una relación higiénica y “saludable” con las corporalidades, sin perder de vista los “imaginarios sociales del cuerpo” y los “espejos sociales” que movilizan tanto las políticas como las técnicas corporales que se analizan.

Capítulo 2.

Problemática y metodología de investigación

La vida es gas y es tan dulce traspasarla,
[...] con mi salvaje corazón, los vicios no son del cuerpo.

Gustavo Cerati en "Pulsar" (1993).

Lo público-urbano en movimiento y en tensión a través del ocio

La fase actual de la modernidad (tardía, reflexiva, alta, cualquiera sea su denominación) acentúa el carácter múltiple, diverso, plural, a veces fragmentario de la vida urbana contemporánea. Esta pluralidad tensiona la unicidad, la homogeneidad, la pretensión de universalidad, de algunos pilares de la modernidad en su fase inicial, todavía vigentes, entre los cuales se destacan las intervenciones estatales a través de biopolíticas que intentan gobernar los comportamientos individuales y colectivos regulando la multiplicidad de corporalidades y experiencias posibles. De acuerdo con Berman (1998 [1982]), la modernidad es un conjunto de experiencias vitales subsumidas bajo una forma transversal, compartida, de unidad paradójica: una unidad en la desunión.

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. [...] Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, <<todo lo sólido se desvanece en el aire>>" (p. 1).

En la misma línea, Berger y Luckmann (1997) dan cuenta de esta experiencia ambivalente del pluralismo moderno, que bascula entre sensaciones de liberación y de opresión, cuyos efectos se traducen en: 1) el cuestionamiento de la "seguridad" de los relevos institucionales en la mediación entre el universo simbólico de la modernidad (valores) y las experiencias ordinarias (prácticas cotidianas); 2) la creación de comunidades de vida y de sentido alternativas en las grietas del orden social.

Como observa Sergio Caletti (2001),

mientras la junción comunicación/cultura ha echado luz sobre los modos vivaces en los que el desorden -esto es, la historia- subsiste y late bajo el manto de

prácticas de indiferenciación, el nexo comunicación/política, en los tiempos que corren, encuentra sobre todo sus objetos en el reino del orden (p. 43).

Por ello, el problema empíricamente situado remite al modo dominante en que el Estado, fundamentalmente a nivel municipal, interpela a los habitantes de la ciudad de La Plata remodelando el espacio público urbano mediante infraestructuras y propuestas de ocio en clave comunitaria, con variantes “saludables” y/o “alternativas”. De este modo, el Estado intenta lograr un consenso masivo mediante la estimulación de un imaginario dominante que establece nexos directos entre deporte, recreación, ejercitación y salud en términos de bienestar personal y/o colectivo (Ferretty, 2015 b). Para ello se vale de múltiples vectores: la demonización del sedentarismo y la glorificación de la vida activa (Fraga, 2008), la estimulación de determinados cuidados corporales (higiénicos y estéticos) y de la actividad física en espacios urbanos abiertos, amplios y verdes (arbolados, parquizados). Pero estas intervenciones y propuestas estatales no siempre condicen con las elecciones de algunos sectores de la sociedad, que se mueven y usan o se apropian del espacio público urbano de otros modos y con otros sentidos: competitivos y/o lúdicos, de auto-superación, buscando vértigo, seguridad o poniendo a prueba su azar, conocer personas, encontrar y/o fortalecer un vínculo de pertenencia, entre otras manifestaciones. De este modo, se producen conflictos y negociaciones -a veces invisibilizadas en el conjunto de la esfera pública- en torno a las legitimidades y a las desigualdades existentes en el espacio social y en la cultura urbana. Por estos motivos, de acuerdo con Elías y Dunning (1992 [1986]), “el meollo del problema del ocio radica en la relación que existe entre la estructura de las necesidades recreativas características de sociedades como la nuestra y la estructura de las actividades encaminadas a satisfacer esas necesidades” (p. 96).

Esta problemática de investigación nace de la observación de un fenómeno que se manifiesta de modo peculiar, pero no exclusivamente, en la ciudad argentina de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Esta es la provincia/símbolo de la “pampa húmeda” en el imaginario nacional e históricamente una de las áreas más densamente pobladas, productivas y ricas del país. El fenómeno que me ocupa se manifestó con precocidad y cobró una fuerza inusitada por el desarrollo de políticas municipales que, sobre la forma fundacional del espacio público urbano platense que dotó a la ciudad de más de veinte plazas y/o parques distribuidos regularmente en cada

cruce de avenidas, actualizan las tradiciones racionalistas e higienistas decimonónicas incorporando prácticas de ocio en modalidades y tendencias corporales actuales.

La Plata es una ciudad de tamaño medio que se ubica dentro del segundo nivel de la armadura urbana mundial y mundializada. [Estas] son ciudades que [...] funcionan de manera autónoma y subordinada respecto a las megalópolis [...] y articulan con los centros secundarios que constituyen el tercer nivel (aquellos que estructuran el espacio rural y lo conectan con la sociedad urbana), por ejemplo Magdalena y Brandsen. Además, La Plata se vincula con otras ciudades intermedias, como Mar del Plata, Bahía Blanca y las del Conurbano bonaerense (Chaves, 2010, p. 139).

El partido de La Plata representa el límite sudeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (A.M.B.A.)²³, a 56 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.)²⁴. De acuerdo con Segura (2015), la configuración urbana actual de la ciudad de La Plata responde a un patrón clásico de segregación espacial centro-periferia, con un centro relativamente homogéneo y periferias muy heterogéneas en condiciones socioeconómicas, atravesada por procesos de conurbanización y de progresiva dependencia de la CABA. Su relevancia política como sede de las principales dependencias de la administración pública provincial, el desarrollo de establecimientos educativos en todos sus niveles (entre los que se destacan aquellos pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata) y el vigor de uno de los centros económicos más relevantes de la región, producen que los tiempos urbanos dominantes discurren entre el vértigo metropolitano/cosmopolita y las cadencias rurales o ciudadanas de las pequeñas localidades linderas de la provincia de Buenos Aires. En efecto: el empleo público, la educación y el sector terciario (comercio y servicios) constituyen coordenadas fundamentales para comprender las características generales del tiempo libre en el que niños, jóvenes y adultos desarrollan las prácticas de ocio en el espacio público urbano platense. Para describirlas es necesario tensionar la pluralidad de micro-temporalidades que coexisten, se superponen y se despliegan en este tiempo libre dominante (Ferretty, 2013 b).

La materialidad de los espacios públicos urbanos platenses comenzaron a exhibir cambios rápidos y sustanciales en su morfología a pocos meses de la asunción del

²³ Conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense.

²⁴ Capital Federal de la República Argentina.

gobierno municipal de Pablo Bruera (Frente para la Victoria, 2007-2015). Este gobierno de raíz vecinalista pero de filiación peronista desplegó un conjunto de acciones de “recuperación y puesta en valor del espacio público” que reformaron la mayoría de las plazas, parques, ramblas y paseos de la ciudad con el propósito de promover usos deportivos, recreativos y culturales. Ante las novedosas condiciones de posibilidad, aumentaron de modo exponencial las apropiaciones masivas, algunas novedosas, de diferentes espacios, tiempos y equipamientos urbanos, desplegando prácticas que se acoplaron pero también excedieron estas propuestas políticas. De este modo se configuraron fuerzas que, en algunos casos particulares, exhibieron disputas y negociaciones de distinta índole e intensidad. No menos importante es el hecho que estas políticas se desarrollaron temporalmente desde el centro (casco urbano fundacional) hacia la periferia de la ciudad y del partido, remarcando las desigualdades históricas existentes en el espacio urbano, aunque con intervenciones focalizadas que intentaron procesos de inclusión social mediante la concreción de nuevas centralidades: fueron los casos del Polideportivo Ripoll y el Parque Recreativo Zona Norte, problematizados en la parte II y III de esta tesis, respectivamente.

La Plata, Ciudad Saludable (CLPCS) fue la campaña implementada desde el verano 2012 cuyo slogan “¡Actívate! Seguí el ritmo a la ciudad” interpelaba singularmente a cada platense en la búsqueda de un *estilo de vida activo* (Fraga, 2008) acorde a los tiempos urbanos dominantes y a las indicaciones de una salud pública gestada globalmente. En su órbita, también se creó el *Programa Plazas Saludables* (PPS). La propuesta municipal de un estilo de vida activo en una ciudad saludable fue el punto álgido del proceso político que se inició en el año 2008 con el *Plan de Recuperación del Espacio Público* (PREP) y que se desarrolló hasta el final del segundo mandato de Bruera a fines de 2015. Estas políticas municipales han transformado, fundamentalmente, los espacios abiertos y verdes (plazas, parques, ramblas y paseos) mediante la instalación de juegos infantiles, sendas peatonales, sectores de descanso y gimnasios al aire libre, con clases y actividades gratuitas orientadas por educadores físicos e instructores de diferentes gimnasias. A partir de estas reformas se promovieron usos y apropiaciones deportivas y recreativas cuya clave dominante fue lo “saludable” en una proyección “sustentable”. Esto constituye su peculiaridad ya que, si bien la proliferación de políticas urbanas y de ocio en materia de salud constituye una tendencia regional y mundial, en la ciudad de La Plata cobra otro vigor debido a los preceptos

racionalistas e higienistas con los que fue planificada y construida: una utopía científica que moldeaba, en el mismo gesto organicista, a la materialidad de la ciudad y a las corporalidades de quienes la habitaban (Vallejo, 2007).

En este sentido, la historización de la problemática de investigación surgió como una necesidad interpretativa/descriptiva generada por el mismo trabajo de campo. Comparto la afirmación de que

la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente. [...] Esta facultad de captar lo vivo es, en efecto, la cualidad dominante del historiador. [...] Porque el temblor de vida humana, que exigirá un duro esfuerzo para ser restituido a los viejos textos, es aquí directamente perceptible a nuestros sentidos (Bloch, 1982 [1949], p. 38).

A decir de Fernand Braudel (1968): “presente y pasado se aclaran mutuamente, con luz recíproca” (p. 80). De este modo,

las duraciones que distinguimos son solidarias unas de otras: no es tanto la duración la que es creación de nuestro espíritu, sino las fragmentaciones de esta duración. Pero estos fragmentos se reúnen al cabo de nuestro trabajo. Larga duración, coyuntura, acontecimiento, se ajustan sin dificultad, puesto que todos ellos se miden en una misma escala. Por lo mismo, participar espiritualmente en uno de estos tiempos equivale a participar en todos ellos (p. 98).

Aunque, a diferencia de Braudel, mi intención no es realizar una “historia estructural” sino darle soporte a los emergentes en un proceso cultural, resaltando las discontinuidades que hacen la historia (Foucault, 1992), que permiten comprenderla y describirla al galope, escribirla “a los saltos”, montados sobre ella. En el particular proceso de modernidad que representa la ciudad de La Plata, en una coyuntura específica de análisis que tensiona regulaciones gubernamentales y apropiaciones sociales de sus espacios urbanos significados como públicos a través del ocio, uno de los acontecimientos constituyó un parteaguas en la historicidad de la investigación fue la inundación de La Plata ocurrida entre el 2 y el 3 de abril de 2013. Una condición meteorológica inusual, una lluvia torrencial de aproximadamente 400 milímetros en cuatro horas, hizo brotar desde sus entrañas las múltiples desidias en materia de infraestructura y gestión de riesgos, expuso el contraste entre la precariedad de las

políticas urbanas y de ocio brueristas y las redes de solidaridad construidas por la sociedad platense para hacer frente al desastre. Esta fue una catástrofe que dejó más de 89 muertes (reconocidas formalmente) y produjo un trauma colectivo que alteró la relación entre el gobierno en cuestión y la sociedad platense, con una aguda crítica social y generalizada hacia el rol interventor del Estado y de los gobiernos en todos sus niveles²⁵.

El Paseo del Bosque (zona este, entre avenidas 53 y 60, 1 y 122), en tanto emblema de la ciudad, representa el “pulmón verde” más grande y antiguo del casco urbano fundacional. De hecho, durante los primeros años de una joven La Plata, el Paseo del Bosque constituyó el único paseo público con el que contaba la ciudad. Por ende, fue el espacio de recreación y esparcimiento por excelencia de la sociedad platense de finales de siglo XIX y principios de siglo XX (Abrodos, 2012; Díaz et al., 2000). Actualmente, este enclave urbano alberga los polideportivos de los clubes Gimnasia y Esgrima de la Plata (GELP) y Estudiantes de la Plata (EdLP), y la mayoría de las facultades de la UNLP. Además, es el escenario de una amplia gama de prácticas de ocio realizadas cotidianamente por actores y grupos diversos, entre las que se destacan aquellas prácticas orientadas al aerobismo, la ejercitación física y el deporte tales como el pedestrismo, el ciclismo y las gimnasias en varias de sus modalidades en las inmediaciones del Circuito Recreativo. Pero en este enclave de la cultura urbana platense también se visibilizan prácticas y corporalidades que abonan otra lógica a las que proponen el Estado municipal o los clubes deportivos. Por ejemplo, a escasos metros de distancia, en espacios agrestes y/o sin una función establecida, se desarrollan prácticas tales como acrobacias en tela, *parkour*, patinaje sobre rollers, *longboarding* y bicicross (*BMX*). Este último es considerado un caso ejemplar de la problemática de investigación. Es un deporte comúnmente considerado “extremo”, de origen norteamericano, incorporado como deporte olímpico en Beijing 2008, con expresiones locales y regionales heterogéneas debido a su mundialización. En La Plata, la pista denominada por sus creadores como “Tierra de Monos” (TM) es un rincón agreste y oculto del paseo del Bosque, adyacente a las vías del antiguo ferrocarril provincial, ocupado por una agrupación de jóvenes *bikers* (ciclistas) de un barrio caracterizado como de sectores populares (El Dique) en la localidad vecina de Ensenada. Para que

²⁵ Para ampliar los alcances y las relaciones conceptuales entre catástrofe, desastre y emergencia se recomienda la lectura de Arito et. al. (2017). Y para profundizar los efectos socio-políticos de la inundación pueden consultarse: Caneva (2016); Ferretty (2014 a); y López, M. (2013).

esta ocupación sea efectiva fue necesario un proceso de negociaciones políticas no exentas de contradicciones y conflictos. Además, para que su actividad se desarrollara, desplegaron articulaciones creativas con un club social y deportivo platense, tanto como con un club de bicicross de otra ciudad. Por estas razones, este es uno de los casos centrales a partir del cual analizo emergentes culturales, relacionalmente, a través de analogías y de comparaciones con otras prácticas que amplían el marco empírico e interpretativo de la investigación. Esto es posible ya que, mediante relevamientos bibliográficos y observaciones, se han construido datos de procesos similares con otras grupalidades, prácticas corporales y acciones estatales.

Figura 2. Ubicación de los recintos deportivos en el Bosque, en relación al casco urbano fundacional.

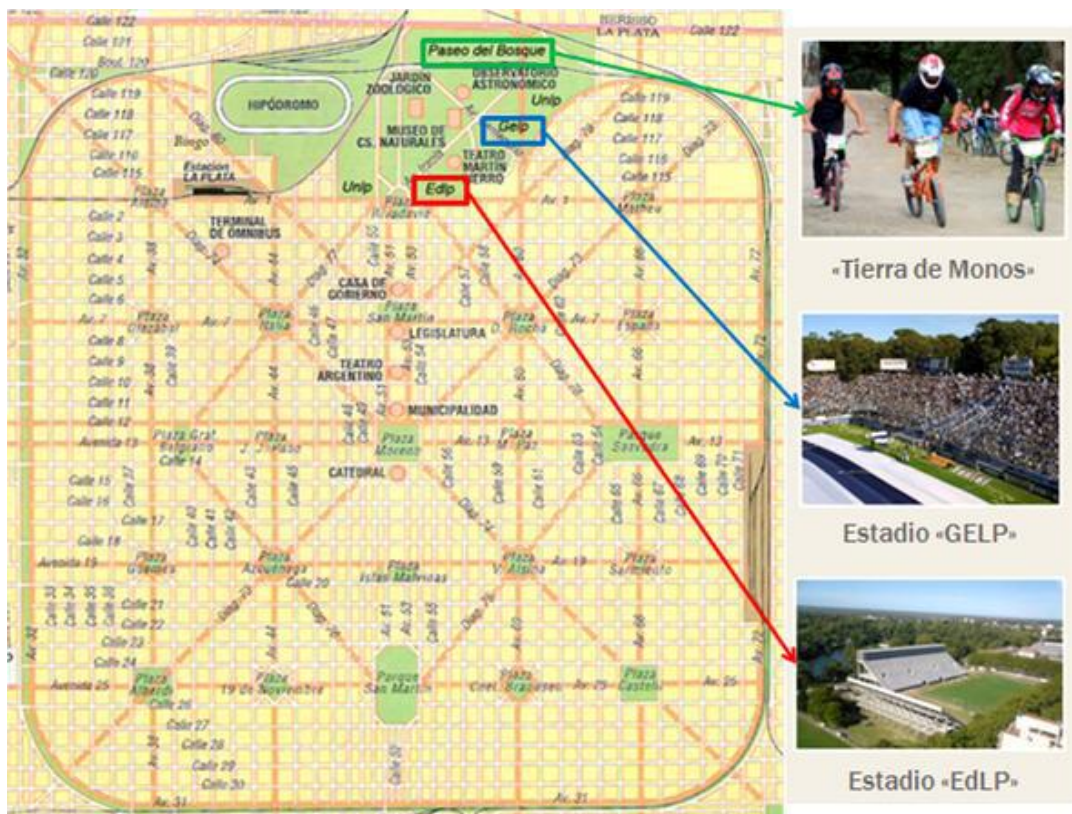


Figura 3. Detalle de los territorios privilegiados de observación en el Paseo del Bosque.



El problema se complejiza porque ciertas acciones políticas puntuales también delinearon articulaciones con estas prácticas de ocio que considero *emergentes* (Williams, 1980 [1977]), mediante la cesión de espacios y materiales, la organización de eventos y colaboraciones mutuas. Al mismo tiempo, desde la esfera municipal se insistió en denominar a estas expresiones recreativas/deportivas como “minoritarias” y “alternativas” en una estrategia de incorporación a espacios y eventos municipales. Considero que esta operación nominal del Estado es una acción potente de ejercicio del poder simbólico pero, sin embargo, sostengo que “ni siquiera el Estado más poderoso monopoliza la producción y difusión de identificaciones y categorías; y aquellas que sí produce pueden ser discutidas” (Brubaker y Cooper, 2001, p. 50).

Entonces, en líneas generales, la problemática se inscribe junto con aquellas investigaciones que indagan las sociedades contemporáneas en el péndulo entre tradición y cambio cultural, centradas en dimensiones sincrónicas pero iluminando aquellos procesos diacrónicos que configuran el presente. Concretamente, problematizo ciertas prácticas de ocio que, en enclaves espaciales y/o mediante circulaciones/trayectorias/itinerarios en el tiempo, expresan la tensión señalada entre sentidos dominantes, residuales y emergentes, masivos y populares, en la configuración corporal y política de lo público en el espacio urbano. En todo caso, a través de los aportes de Fernando Carrión (2007), se explora la potencia en y de lo público en el

espacio urbano como dispositivo para la alteridad, en su tratamiento, producción y control.

Entiendo que

la complejidad de una cultura debe hallarse no solamente en sus procesos variables y en sus definiciones sociales -tradiciones, instituciones, formaciones- sino también en las interrelaciones dinámicas, en cada punto del proceso que presentan ciertos elementos variables e históricamente variados (Williams, 1980 [1977], p. 143).

Es por eso que, en principio, explico cómo operan las dinámicas políticas y corporales descritas sobre y con la historia cultural urbana local. El desafío consiste en comprender las resignificaciones y elaboraciones de biopolíticas contemporáneas que no solo contemplan un poder sobre la vida (regulaciones) sino también en la vida (potencias) para construir un orden cotidiano en la ciudad. Por otro lado, analizo cómo en este contexto actual de mundialización de las culturas, las industrias culturales (con mayor o menor apoyo estatal) proponen modelos, imágenes, saberes, prácticas desde otras latitudes que son reapropiadas y re territorializadas (Cachorro y Díaz Larrañaga, 2004) en términos locales, dislocando así ciertas tradiciones culturales y, por ende, ciertas certezas y órdenes sobre los que se constituye la vida cotidiana urbana.

Conceptos, articulaciones y derroteros

1- Hegemonía, biopolítica y vida cotidiana

La ciudad expresa mediante paradojas todas las contradicciones de la modernidad (Berman, 1998 [1982]). Es nombrada en singular, pero es producida por las más variadas imágenes, imaginarios y prácticas sociales (Gorelik, 2013; Segura, 2015). Maquinaria (y heroína) de la modernidad (de Certeau, 2000 [1990]), sede de un proceso global de urbanización que alberga en sus entrañas y que exhibe en su rostro asfáltico los grises del sistema capitalista. A través de crisis cada vez más cíclicas y profundas, sobrevive, vive más.

Pero, además, “la ciudad es el escenario de la cultura in-corporada, los habitus puestos en movimiento, practicados” (Rizo, 2006, p. 10). Allí radica una de sus principales

diferencias con “lo urbano”, planteadas inicialmente por Henri Lefebvre y actualizada por Manuel Delgado (1999):

la ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. La ciudad, en este sentido, se opone al *campo* o a *lo rural*, ámbitos en que tales rasgos no se dan. Lo urbano, en cambio, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias, Se entiende por urbanización, a su vez, «ese proceso consistente en integrar crecientemente la movilidad espacial en la vida cotidiana, hasta un punto en que ésta queda vertebrada por aquélla» (p. 23).

Por ello, enfatizo las lógicas de producción de lo público en el espacio urbano, es decir, los diferentes modos en que se construyen recíprocamente en las prácticas de ocio, en el agenciamientos de corporalidades particulares y colectivas. Pero, al mismo tiempo, muestro cómo ciertas estrategias políticas configuran un marco que ordena la vida y la experiencia urbana a través de la regulación de espacios, tiempos, prácticas y corporalidades legítimas en el espacio público urbano de la ciudad. Esta tensión ontológica entre estructuras y agencias es el péndulo que recorre la teoría social contemporánea (Baert, 2001).

Mi conjetura principal es que la configuración pública del ocio en la vida cotidiana urbana integra un proceso cultural hegemónico, entendido este como

un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente (Williams, 1980 [1977], p. 131).

La modalidad dominante de este proceso en la modernidad es biopolítica: un poder que se ejerce materialmente sobre y en la vida (Espósito, 2006), cuyo punto de partida fue el gobierno (estatal) de su condición corporal biológica, física-orgánica (Foucault, 2007 [1976]), pero que hoy controla y, paradójicamente, potencia a las corporalidades (sujetos individuales y colectivos) en sus más diversas posibilidades (ciudadano-

consumidor) según los preceptos de las sociedades de control: sociedades cuyas condiciones culturales están altamente tecnificadas (Sibilia, 2005). Entre las características contemporáneas del pasaje entre las denominadas sociedades disciplinarias a las sociedades de control (Deleuze, 2005 [1991]) se destacan el extendido control informatizado y abierto (extramuros), la dislocación de las referencias físicas de espacio y tiempo, la transformación de los patrones estéticos y de los imperativos morales dominantes en la producción de corporalidades que se forjan en lo visible, en lo alter dirigido y, por ende, centradas en el aspecto físico y en los comportamientos observables. Tal como afirma Sibilia (2008), en “la cultura somática de nuestro tiempo, [...] aparece un tipo de yo más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas” (p. 28).

Desde este punto de vista,

la comunicación no sólo expresa sino que también organiza el movimiento de la globalización. [...] No sólo organiza la producción en una nueva escala e impone una nueva estructura adecuada al espacio global, sino que también hace inmanente su justificación. El poder, mientras produce, organiza; mientras organiza, habla y se expresa a sí mismo como autoridad. El lenguaje, mientras comunica produce mercancías, pero, sobre todo, crea subjetividades, las pone en relación y las ordena. Las industrias de la comunicación integran el imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, no simplemente poniéndolos al servicio del poder, sino, en realidad, integrándolos dentro de su funcionamiento.

[...] Si la comunicación es uno de los sectores hegemónicos de la producción [imperial] y actúa sobre todo el campo biopolítico, entonces debemos considerar a la comunicación coexistente [y coextensiva] con el contexto biopolítico (Hardt y Negri, 2000, p. 32).

Profundizando su manifestación latinoamericana, Zandra Pedraza Gómez (2014) brinda coordenadas para analizar los alcances y las grietas de las biopolíticas contemporáneas haciendo notar que

la propia definición de la vida ha desbordado el alcance semántico que le confieren las ciencias biológicas y médicas en su decir técnico, el ejercicio biopolítico, sobre todo bajo la denominación de *gubernamentalidad*, actúa hasta el presente mediante saberes habilitados para regular y proveer bienestar a la

sociedad. En ello entran en juego, a un mismo tiempo, conocimientos de la psicología y la genética, o los saberes propios de las industrias de la recreación y el entretenimiento, como muchos capaces de “mejorar” las condiciones de vida, ofrecer alternativas para la gestión de diversos riesgos y dar orientaciones para el gobierno de la conducta, tanto en el terreno público como en el marco más amplio y difuso de los mercados menos regulados por las disposiciones oficiales (p. 3).

En las corporalidades convergen dos vectores históricos constitutivos de las sociedades occidentales, que se reformulan en nuestros días y en la particularidad latinoamericana: la medicalización (Foucault, (2007 [1976]); Le Breton, (2002 [1990]); Mainetti, 2006; Turner, (1989 [1984]); Fraga et al. 2009) y la deportivización de la vida cotidiana (Elías y Dunning, 1992 [1986]; Pedraz, 1997). El énfasis en las ramificaciones y en la intensificación de la faceta positiva/productiva del poder que “hace vivir” (Sibilia, 2010), que estimula la búsqueda de “bienestar” o de “calidad de vida” en las prácticas de ocio y en la construcción cotidiana de un estilo o cultura de la vida activa (Fraga, 2008; Landa, 2011), orienta los interrogantes hacia las matrices colaborativas entre los Estados y los mercados mediante las cuales ciudadanos-consumidores son incluidos y/o excluidos socialmente (García Canclini, 1995).

En esta mutación del capitalismo, de carácter transitivo,

el sistema ternario del texto, de la herramienta y del cuerpo permanece en secreto. Sobrevive, aunque ilícitamente respecto de la cientificidad cibernética. Parcelario y fragmentado, se amontona sobre muchos otros. Jamás las configuraciones epistemológicas son reemplazadas por nuevos órdenes: se estratifican para formar el cimiento de un presente (de Certeau, 2000 [1990], p. 159).

Del mismo modo, Raymond Williams (1980 [1977]) advierte que

en el capitalismo avanzado [...] el área de penetración efectiva del orden dominante dentro de la totalidad del proceso social y cultural es significativamente más amplia. Esta situación, a su vez, hace especialmente agudo el problema de la emergencia y disminuye la brecha existente entre los elementos alternativos y de oposición (pp. 148-149).

Por estas razones, biopolítica y hegemonía no representan claves analíticas contrapuestas. De hecho comparten, ante todo, su imperfección en el ejercicio de la dominación. Por ello, son alteradas y resistidas desde otras lógicas vitales que las obligan a reinventarse en su voluntad infinita de poder y de saber. En términos propiamente culturales, su función normalizadora y de control social tenderá a disolver o incorporar toda alternativa u oposición mediante omisiones, negociaciones y consensos. Esta es su principal intersección y sinergia teórica.

Pero además, tal como advierte Bryan Turner (1989 [1984]), existe una conexión entre el proyecto foucaultiano y el materialismo de Engels que alimenta dicha interacción sinérgica. Se trata del reconocimiento de la historicidad de las corporalidades y de su rol central en la (re)producción de la vida en sus condiciones biológicas, políticas, sociales y culturales. Por ello afirma que “una teoría materialista del cuerpo tiene que suministrar el vínculo entre la disciplina del cuerpo y la regulación de las poblaciones en términos de conexiones institucionales entre la familia, la propiedad y el patriarcado” (p. 62).

2- Espacios de lo público y comunidades de sentido en las ciudades contemporáneas

Si urbanismo e higienismo fueron los campos de saber inescindibles que fundaron y organizaron la vida urbana en un capitalismo industrial naciente, hoy estas relaciones entre los espacios urbanos, las políticas y las corporalidades que los producen se prolongan pero se complejizan por los avances de la llamada era de la información en un capitalismo avanzado, globalizado, financiero y post industrial (Sibilia, 2005). En este sentido, Néstor García Canclini (1996) resaltó los trazos que desdibujan las ciudades contemporáneas con un interrogante provocador: “¿se acuerdan de que hubo épocas en que lo público era un espacio?” (p. 5). En efecto, su pregunta/crítica recae sobre los modelos de espacio público clásico/griego (*ágora*) e ilustrado/burgués (salones, cafés y clubes) para señalar su insuficiencia en la comprensión de las relaciones entre lo público y lo privado en espacios urbanos recreados permanentemente por las redes y los flujos transnacionales. Manuel Delgado (2011) profundiza esta crítica al ideal igualitario y democrático que operan los urbanistas y los políticos con el nombre de *espacio público* afirmando que este no existe más que como una quimera liberal, racional, abstracta que enmascara las desigualdades sociales y culturales reales –clase, género, etnia, nacionalidad– en el espacio urbano. En un sentido similar, Adrián Gorelik

(2008) elaboró una crítica a “el romance del espacio público”. En una postura aún más radical pero previa, Richard Sennett (2002 [1978]) diagnosticó que la vida pública y las ciudades modernas se encontraban en estado de descomposición, en manos de un modo de subjetivación egoísta, creciente y arrollador, alegando la agonía de lo público en el espacio urbano.

Estas críticas y aportes a la noción de espacio público urbano en su doble acepción - como concepto (analítico) y como categoría (social)- son la apoyatura que me permite tensionar dos relaciones imprescindibles: 1- entre espacio público y política; 2- entre espacio público y espacio urbano, en contextos específicos de producción. Ambas son el resultado de un desarrollo conceptual que, inicialmente, deslindó las nociones de esfera pública, opinión pública y espacio público político (Habermas, 1974 [1964]) para introducir los efectos de la deliberación ciudadana, de la prensa y de la comunicación política en su configuración. Como señala Nora Rabotnikof (2008), desde la década del setenta, durante el último período dictatorial latinoamericano, se generó un cuestionamiento de la correspondencia entre lo público y lo estatal con un posterior deslizamiento analítico hacia lo público-social que amplió los horizontes interpretativos de la cuestión. En este contexto, mediante un texto hito de la ciencia política latinoamericana²⁶, Oscar Oszlak y Guillermo O’Donnell (1995 [1976]) plantearon una estrategia abierta de investigación, un “proto modelo” a partir del cual cuestionar los marcos conceptuales vigentes acerca del Estado y de las políticas en su dimensión pública y en sus vinculaciones con lo social. Puntualmente, señalaron que

no es obvio dónde trazar las demarcaciones que separan al estado [sic] y „lo público“ de la sociedad y „lo privado“. Bien puede ser que ciertas nociones heredadas -como la de una tajante separación entre „lo público“ y „lo privado“- tengan que ser repensadas frente a nuestra emergente realidad (p. 104).

²⁶ El contexto de producción de “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia abierta de investigación” fue el final del crudo período dictatorial en América Latina, que culminó en un período de restauración democrática en la década del ochenta. Su modo de interrogarse acerca del poder de Estado está teñido por este pesado proceso histórico-social. Sin embargo, el texto es una invitación todavía vigente a pensar los Estados latinoamericanos, sus particularidades nacionales y regionales, sus articulaciones con un capitalismo financiero y/o post industrial, descentralizado. Lo recorre una aguda preocupación por el Estado como garante de los capitales privados que dinamizan al modo de producción capitalista y la histórica dependencia latinoamericana, como herencia de las fases de capitalismo precedentes (imperial, industrial, colonial).

[...] Las políticas estatales permiten una visión del estado „en acción“, desagregado y descongelado como estructura global y „puesto“ en un proceso social en el que se entrecruza complejamente con otras fuerzas sociales (p. 116).

En Argentina, esta necesidad de repensar “la gran dicotomía” (Rabotnikof, 2008) y el rol del Estado se desarrolló durante el período de transición/restauración democrática y se agudizó durante la década del noventa, en pleno auge de las políticas neoliberales que profundizaron los lineamientos sociales y económicos gestados en la dictadura militar, cívica y eclesiástica²⁷. En este contexto, se inició una revitalización y una politización creciente de las prácticas sociales en el espacio urbano bajo modalidades de acción colectiva que existen y resisten hasta la actualidad.

La oposición entre dictadura y democracia estructuró la política en la Argentina posterior a 1983. Mientras la plaza vacía es una de las imágenes más evocativas del golpe de Estado, el retorno incremental a las calles, las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, la masividad de las protestas hacia el final de la dictadura y las concentraciones de la campaña electoral de 1983 consolidaron el lazo simbólico, social y político entre movilización callejera, derechos humanos y democracia. La vuelta al espacio público está ligada al fin del estado dictatorial, a la lucha por los derechos humanos y a las reivindicaciones de los sectores populares (Centro de Estudios Legales y Sociales, 2017, p. 6).

Durante la llamada década neoliberal (la del 90), los estudios cuyo clivaje fue lo público-social profundizaron su crítica hacia el rol del Estado, en pleno retroceso de sus responsabilidades públicas, poniendo el foco en las organizaciones sociales y en la protesta social (Entel, 1996; Svampa, 2005) como aquellas comunidades forjadas en lazos de solidaridad y de cooperación, que se movilizaban en el espacio urbano por los derechos humanos, sociales y políticos vulnerados. Esta tendencia de lo público-social también se manifestó en propuestas no estatales para la construcción colectiva de un *nosotros*, cuya premisa fue “Pensar sin Estado” (Lewkowicz, 2006). En todo caso, el acumulado histórico de desigualdad y de exclusión social generado desde un Estado que administró las esferas centrales de la vida colectiva (trabajo, educación, salud,

²⁷ Opto por esta denominación del llamado Proceso de Organización Nacional (1976 – 1983) por parte de la dictadura militar ya que enfatiza las relaciones de complicidad de ciertos sectores de la sociedad -elites, profesionales de clases medias, empresariado- y de la Iglesia católica durante el gobierno de facto. De ahora en más, solo utilizaré el término dictadura, a solas, para referirme a esta red de relaciones complejas.

seguridad) desde la lógica del mercado, decantó en la crisis de diciembre de 2001, con una brutal respuesta represiva estatal ante las manifestaciones ciudadanas en el espacio público urbano.

Como indica Soledad Stoessel (2013), la primera década del siglo XXI se caracterizó por gobiernos latinoamericanos que imprimieron un giro a la izquierda en sus políticas estatales mediante agendas progresistas de gobierno. Entre ellos, incluye los mandatos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011, 2011-2015) en Argentina. El retorno del Estado como garante institucional del orden social y como regulador central de la vida pública tuvo como consecuencias nuevas articulaciones analíticas entre lo estatal y lo social en la definición de lo público. En ese anhelado “horizonte post neoliberal” (Rabotnikof, 2008) estos gobiernos incluso intentaron articular regionalmente un proyecto histórico de Patria Grande transnacional que, respetando las particularidades nacionales, reivindique la unidad política ante el avance de los intereses corporativos e imperiales; las demandas postergadas en materia de derechos humanos, sociales y políticos; nuevas formas de ciudadanía que, sin negar su condición legal, se centraron en sus dimensiones sociales y culturales.

Sin embargo, promediando la segunda década del nuevo siglo, los gobiernos neoliberales dan un fuerte revés en casi toda América Latina. Siendo gobiernos electos, obliteran la afirmación del proyecto nacional-popular latinoamericano y de muchas de las conquistas en materia de derechos humanos, sociales y políticos -entre ellos, el derecho a la comunicación-. En Argentina, confirmando el precoz diagnóstico de Svampa (2005), el ciclo de gobiernos progresistas no desterró ni al neoliberalismo ni a la criminalización de la protesta social en el espacio público urbano. En la misma línea, Setha Low (2005) advirtió sobre los efectos devastadores de los procesos de privatización y de globalización sobre el carácter público de los espacios urbanos latinoamericanos. Pero existen coyunturas particulares que reponen su fuerza y densidad históricas, que revitalizan y resignifican el concepto, y lo impulsan hacia nuevos horizontes interpretativos.

Mi análisis sobre lo público en los espacios urbanos de una ciudad intermedia contemporánea, tal como lo es La Plata, se inserta entre estos períodos de transición democrática y progresista, donde lo público se ve tensionado por las fluctuaciones de las políticas estatales ante las presiones del mercado y ante el incremento de las expresiones colectivas y las protestas en el espacio urbano. Por ello, considero necesaria esta breve

historización y contextualización de la noción espacio público respecto del rol del Estado y en relación al espacio urbano. El propósito es producir una precisión conceptual y empírica recuperando las producciones latinoamericanas sobre un concepto de raigambre europea, tratando de suspender la dimensión normativa del concepto (Rabotnikof, 2013) que muchas veces decanta en su reificación y/o idealización (Segura, 2013).

Actualmente, como exhiben las citadas compilaciones de Fernández y López (2013) y de Vera (2017) la noción *espacio público* es polisémica y polifacética, por ende, compleja. Articula la centralidad de las políticas de Estado, la politicidad cotidiana de las prácticas sociales –entre ellas las urbanas–, la producción de imaginarios desde los medios de comunicación, la construcción de redes y de sociabilidades digitales, afirmando incluso la existencia de un espacio público virtual que no sustituye al físico pero que, sin embargo, lo afecta sustancialmente (Borja en Echeverría y Grassi, 2013).

El punto en común a estos vectores de lo público es que, al referirse a prácticas y significaciones colectivas, se vincula con la construcción de comunidades: entendidas como proyectos u horizontes que se definen en las expectativas de la política pero también como realidad cotidiana y plural de lo político en la conjugación de lo propio, lo compartido y lo ajeno en la trama del tejido social. Aquí “lo político” es entendido como registro diferencial pero conexo de “la política” (Arditi, 1995), que permea distintas capas de la sociedad y que se manifiesta, sobre todo, en prácticas sociales de la vida cotidiana (de Certeau, 2000 [1990]).

Para Berger y Luckmann (1997) “la mayoría de las comunidades de vida, a través de distintas sociedades y épocas, anhelan alcanzar un grado de sentido compartido que se sitúe de algún modo entre el nivel mínimo y el máximo” (p. 47). Una lectura biopolítica de este aporte conceptual indica que el mínimo es el mantenimiento de la vida biológica y el máximo podría ser un estado de excepción que apunte a un dominio totalitario.

En las comunidades de vida debe presuponerse la existencia de una mínima comunidad de sentido, pero no a la inversa. Las comunidades de sentido pueden, en ciertas circunstancias, transformarse en comunidades de vida, pero también pueden desarrollarse y mantenerse exclusivamente a través de una acción recíproca y mediada (p. 49).

De este modo, entiendo que lo público funciona como mediación entre Estado y Sociedad, como espacio social en donde se expresan, se disputan y se definen permanentemente las cuestiones que producen las tramas de la vida colectiva. Lo público constituye la articulación por excelencia entre política y cultura (Caletti, 2001) que se dirime entre lógicas estatales, sociales y mercantiles. Por su fuerte connotación espacial, aún encuentra sus coordenadas de producción en espacios y tiempos urbanos de las ciudades contemporáneas, en condiciones específicas de accesibilidad, de visibilidad y de generalidad que gestan lugares en común y, por lo tanto, posibilidades de articular comunidades de sentido (Rabotnikof, 2008).

3- Territorios de lo público, prácticas de ocio y corporalidades mundializadas

Adrian Gorelik (2010) afirma que, históricamente, el espacio público urbano es el resultado ambiguo y coyuntural de las relaciones entre política y forma física. En esta dirección, tensionando la dimensión de la imaginación urbana (política/planificada), Segura (2013) propone entender *lo público como lugar practicado*, espacializado y temporalizado en las contingencias de la acción. De este modo, la noción de espacio público funciona como intersección analítica entre formas urbanas y prácticas sociales produciendo lo público en el espacio urbano: una experiencia social caracterizada por el “anonimato, [la] alteridad y [la] movilidad (movimiento y, también, movilización)” (Segura, 2013, p. 25).

En tanto las prácticas de ocio estudiadas interpelan las acciones y sentidos estatales, inauguran la posibilidad de analizar la politicidad de los sujetos protagonistas en su capacidad de agencia. De este modo, siguiendo la obra de Lefebvre (1971) sobre el carácter productor de espacios (urbanos) de las prácticas (corporales) y los mencionados desarrollos de Williams, analizo las disputas entre estrategias políticas y tácticas corporales en los espacios públicos urbanos desde una concepción polemológica de la cultura: un proceso que se desarrolla en torno a definiciones, tensiones y disputas (de Certeau, 2000 [1990]).

El espacio urbano aparece en Michel de Certeau como un texto desmesurado pero legible en sus itinerarios, en sus fragmentos, en sus microscopías. En esta perspectiva de lo político, las corporalidades expresan las transgresiones prácticas y estéticas de las culturas populares: las astucias e impugnaciones que las prácticas de espacio marcan

sobre las matrices masivas y/o dominantes. De esta manera, la comprensión de las corporalidades que transitan, viven, usan y se apropian de la ciudad expresa la opacidad de los fenómenos contemporáneos respecto de una (falsa) transparencia de la *polis* como ideal clásico o moderno. Desde esta matriz, haciendo una crítica a las tipificaciones de los autores clásicos de la comunicación no verbal, Gabriel Cachorro (2004) propone un abordaje comunicacional de las corporalidades que rastrea los sentidos producidos enfatizando su carácter creativo, indeterminado y ambiguo; por ende, dinámico y transformador. Además, Patricia Terrero (1996) indica los cambios en la percepción y en la experiencia de la vida cotidiana urbana ante las novedosas configuraciones territoriales globalizadas.

Por otro lado, en sintonía con los aportes de Pierre Bourdieu (2000 [1987]), el estudio de las prácticas deportivas desde un clivaje de clase exige analizar el tipo de relaciones que proponen, favorecen o exigen a las corporalidades. De este modo,

las prácticas deportivas que intentan dar forma al cuerpo son realizaciones, entre otras, de una estética y una ética en estado práctico. Una norma postural como andar/mantenerse derecho tiene, al igual que una mirada directa o un pelo corto, la función de simbolizar todo un conjunto de „virtudes“ morales -rectitud, sinceridad, honestidad, dignidad (confrontación cara a cara como una demanda de respeto)- y también virtudes físicas -vigor, fuerza, salud- (Bourdieu, 1993 [1978], p. 75).

Particularmente, en la Argentina de principios de siglo XX,

el esfuerzo físico y el cuidado corporal aparecen [...] no sólo como símbolos de la modernidad sino como algo que hay que cultivar y desarrollar, como una práctica individual y social que debe ser garantizada por el Estado y la sociedad civil. Dos modelos compiten: el de la gimnasia, de influencia alemana y nórdica, y el del deporte en donde a la competencia individual se le une el aspecto colectivo de los deportes de equipo. En la Argentina, el primero tendrá como lugares de expresión la escuela y las barracas militares mientras que el segundo estará asociado a la creación de espacios públicos regulados (parques, plazas) o no (baldíos, potreros) y a la aparición de las instalaciones deportivas de los clubes o de las municipalidades (Archetti, 2001, p. 12).

Este es un insumo histórico interesante para analizar en términos procesuales cómo ha mutado la cultura física argentina en la postrimería de la modernidad. Aunque es evidente que la búsqueda de emoción y de reconocimiento en el esfuerzo físico, y que los cuidados corporales se encuentran cada vez más extendidos, podríamos discutir la correspondencia entre corporalidades, prácticas y espacios a partir de algunos aportes teóricos en torno a las significaciones y los territorios globalizados.

El espacio público urbano latinoamericano no ha muerto ante la avanzada de la globalización. Por el contrario, “en términos propiamente culturales, lo local y los lugares se convierten cada vez más en trincheras de identidad” (Castells, 1998, párr. 2). Paradójicamente, los procesos de mundialización de la cultura se solapan con otros de reificación de las identidades locales. En el caso de la ciudad de La Plata, estos últimos son representados por proyectos urbanos y políticos que convergen en la imagen de una ciudad unificada o “ciudad para todos” (Segura, 2005).

Los espacios urbanos, en tanto espacios (y tiempos) en donde se definen cuestiones e intereses que afectan a la vida colectiva, en sociedad, todavía se presenta como condiciones de posibilidad para el despliegue de prácticas de ocio y corporalidades que se territorializan entre lógicas estatales, sociales y mercantiles. A partir de los procesos de construcción, ocupación y simbolización que implican, Ramiro Segura (2005) y Gilberto Giménez (2005) coinciden en que la producción de territorios supone un proceso dialéctico entre las inscripciones objetivadas de la cultura y los modos en que es apropiado subjetivamente. En todo caso, un territorio supone identificaciones y la posibilidad de articular grupalidades/comunidades (Brubaker y Cooper, 2001) plurales, contingentes, estratégicas, que no cancelan la diferencia sino que se constituyen a partir de ella (Hall, 2003). Analíticamente, esto exige reponer relaciones y heterogeneidades atravesadas por diferentes coordenadas culturales (local, regional, nacional y global) que constituyen los territorios mundializados (Ortiz, 1998). En esta clave cultural, que pone de relieve las tensiones entre las biopolíticas y el proceso de mundialización de las culturas, podemos entender la manifestación de prácticas emergentes que se han desterritorializado de sus lugares primeros de producción y que se re-territorializan en otros lugares del mundo (Cachorro y Díaz Larrañaga, 2004).

El desafío de esta tesis es, justamente, reponer las lógicas de apropiación y uso del espacio público urbano para comprender qué sentidos y significaciones se ponen en juego en la producción de espacios de lo público en la ciudad desde, en y para el ocio.

En esta línea, el nuevo paradigma en movilidad, el llamado *mobility turn* (Sheller y Urry, 2006) y sus recepciones en Latinoamérica (Zunino Singh et al., 2017), cuyo enfoque repara en las dimensiones cualitativas de las movilidades cotidianas y urbanas, realiza dos aportes a la investigación que, vale aclarar, no es estrictamente “sobre” movilidades como objeto de estudio (Jirón y Zunino, 2017). El primero consiste en herramientas para indagar aquellas prácticas de ocio cuyas condiciones de realización no son sectorizadas sino móviles e implican movimientos en/por/a través de una ciudad y/o entre ciudades. El segundo aporte refiere a la noción de lugar como espacio habitado, apropiado e incorporado en movimiento. Esta me permite repensar los territorios e identificaciones, tanto como las diferencias y disputas que las corporalidades tejen con/contra las estrategias políticas de planificación urbana y del ocio en la ciudad de La Plata. Desde este enfoque, las movilidades -aquellas prácticas que implican movimientos en/por/a través de la ciudad- son conceptualizadas como modos particulares de habitar (Zunino Singh, 2018) y de construir territorios, lugares, que resignifican lo público en el espacio urbano contemporáneo (Jirón e Iturra, 2011) a través de sus tránsitos corporales (Delgado, 2006).

En síntesis, entiendo a la producción de territorios de lo público como procesos dialógicos (relacionales) y dialécticos (oposicionales) entre las formas urbanas y las prácticas sociales (Low, 2005); como espacios de encuentro colectivo así como también de desencuentros, de conflictos, de ruidos y de silencios (Reguillo, 2000 b); desde una perspectiva comunicacional/cultural que amplía la investigación de la *ciudad vivida/practicada* (Vera, 2017) y de *lo público como lugar practicado* (Segura, 2013), en sus tensiones con la *ciudad percibida/imaginada/concebida* (Vera, 2017), focalizado en la dimensión corporal y dinámica de las prácticas de ocio en el tiempo libre. Como consecuencia, la ciudad será analizada en sus intersecciones como escenario político de disputas -espacio público- y como lugar vivenciado/experienciado corporalmente -espacio urbano- explorando sus umbrales como dispositivo para la alteridad (Carrión, 2007).

Ciertamente, los conceptos de espacio público y de ocio comparten una potencia explicativa que es, al mismo tiempo, su limitación: abarcan un proceso histórico de largo aliento que excede a la modernidad; explican procesos situados en distintas latitudes que hoy tienden, paradójicamente, a unificarse y diversificarse; analizan realidades/estructuras sociales claramente desiguales en términos de clase, de género y

de raza (hoy en proceso de revisión permanente). Sin embargo, como demuestra la historia cultural urbana de occidente, sus elementos continúan vivos con otras formas. Esta tesis apunta a dilucidar, criticar y reponer esos aspectos con el propósito de generar nuevos niveles de entendimiento, de análisis socio-cultural y político.

Hacia una etnografía encarnada de lo público-urbano a través del ocio

Metodológicamente opté por una orientación “cualitativa” (Taylor y Bogdan, 1987) y “no estándar” (Marradi et al., 2007) de investigación social expresada en un enfoque etnográfico de indagación y de análisis cultural (Guber, 2001; Archetti, 2001 y 2003; Alabarces, 2001).

Esta elección se funda en una premisa de la alternativa interpretativa (Hughes y Sharrock, 1999 [1987]) en investigación social: la de conocer los fenómenos sociales a través de procesos dinámicos de significación y de acción, desplegados por ciertas personas en contextos determinados, mediante los cuales se producen, experimentan y expresan las múltiples realidades del mundo humano. Pero, además, constituye una elección de hecho: no procuro medir y/o predecir estos procesos y realidades sino describirlas y comprenderlas desde una perspectiva holística que reconoce su carácter histórico (contingente y provisorio), social (subjetivo y relacional) y cultural (diverso y complejo). Por ello, concibo a la metodología como un continuo de análisis crítico y dialéctico de la relación entre los postulados epistemológicos/gnoseológicos/ontológicos y los procedimientos técnicos que hacen posible el desarrollo de la investigación social (Marradi et al., 2017).

Debido a la proliferación de abordajes etnográficos transdisciplinarios en las Ciencias Sociales y Humanas (Katzner y Chiavazza, 2019), que intentan dar cuenta de la complejidad y la diversidad actual del mundo humano a través de aproximaciones de campo, Rosana Guber (2001) distingue tres acepciones de la etnografía: como enfoque, como método y/o como texto. “Como enfoque, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (pp. 12-13). En esta tesis es equivalente a interrogar los modos en que “diversos actores, en situación, perciben, valoran, significan y actúan en la ciudad” (Reguillo Cruz, 1996, p. 94) a través de prácticas y de políticas de ocio que modelan “lo público” en los espacios urbanos.

Además, en este enfoque “la presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad. El investigador se convierte, entonces, en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos” (Guber, 2001, p. 48). Por ello, las investigaciones etnográficas sobre el mundo de la vida cotidiana exigen, como condición de producción, tanto “sensibilidad metodológica” (Marradi, 2002) como “reflexividad” (Guber, 2001) sobre el rol del investigador respecto de la problemática de investigación. No solamente se juega un papel intelectual decisivo en la producción de conocimientos sino también un rol estrictamente humano al involucrarnos con personas, en la intimidad de las prácticas y de los sentidos que nos constituyen como subjetividades o “lo social encarnado”. En esta línea, como destacan Garriga Zucal y Levoratti (2017) en referencia a la propuesta de Lins Ribeiro (2007), resulta vital el ejercicio del relativismo basado en la alteridad para construir una relación analítica con quienes ofician de interlocutores en la investigación.

Sin embargo, cabe advertir que las etnografías que nutren mi enfoque no muestran una correspondencia clásica o tradicional entre las tres acepciones señaladas sino que, al combinar trabajo de campo con análisis cultural (Alabarces, 2001) y diferentes registros de escritura, podrían calificarse como experimentales (Guber, 2001). De hecho, haciendo referencia a la obra de Eduardo Archetti, Pablo Alabarces advierte que una etnografía de las sociedades modernas “exige una atención múltiple sobre textualidades diversas [que] se leen en soportes disímiles” (Alabarces, 2001, p. 22). En este mismo sentido, desde el presente del campo de investigaciones en ciudad y comunicación/cultura, Paula Vera (2017) señala que “para comprender los modos de vida actuales, es imprescindible entrelazar estudios complejos que aborden los planos materiales, subjetivos, imaginarios y de las prácticas sociales” (p. 27).

Considero que lo público es un problema multidimensional que pone en juego factores de accesibilidad, de visibilidad y de interés colectivo en los espacios urbanos de las ciudades contemporáneas. Por estas razones, intentaré describir e interpretar la complejidad cultural de la problemática de investigación de un modo encarnado, de y desde las corporalidades como eje de interrogación, entendiendo mi interacción en esta trama desde dos roles principales: como investigador y como practicante. En esta línea de indagación, tanto en el campo deportivo (Branz, 2015; Gil, 2020) como en el campo artístico (Aschieri, 2013; Mora, 2008) se advierte que esta opción metodológica

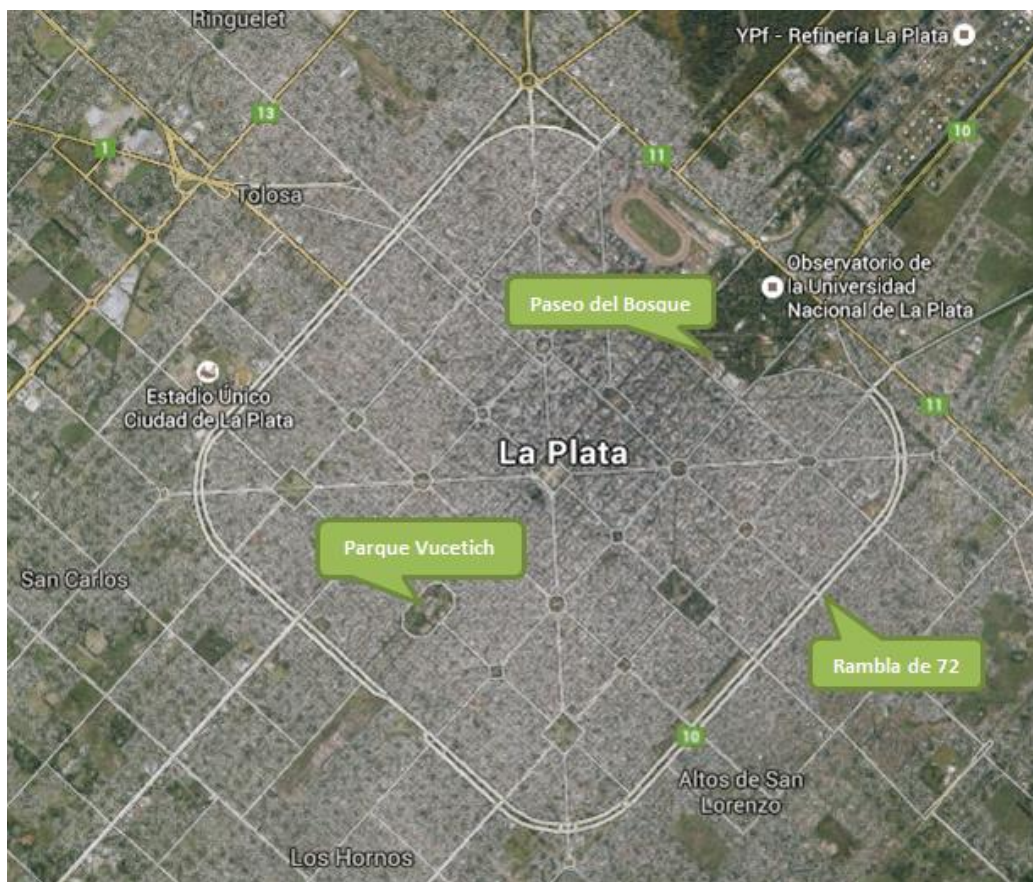
conlleve una serie de preguntas, reflexiones y descripciones en torno a la propia corporalidad del investigador. Por ejemplo, en base a la “sociología carnal” de Nick Crossley y de Loïc Wacquant, Mora (2008) propone que

las ciencias sociales no se detengan en el estudio del cuerpo (*of the body*), sino que avancen hacia la inclusión de estudios desde el cuerpo (*from the body*); es decir, que el cuerpo no sólo sea objeto de investigación, sino herramienta y sujeto de conocimiento. Esto último implica dar centralidad al cuerpo actuante del investigador o la investigadora. El fundamento de esta propuesta podemos encontrarla en la necesidad de reconocer y restituir la dimensión carnal de la existencia, frecuentemente olvidada en las ciencias sociales, y de alejarse de las concepciones dualistas (pp. 23-24).

De este modo intentaré mostrar que la selección e indagación de diferentes espacios, prácticas, interlocutores y documentos es en realidad una decantación del mismo proceso de investigación, es decir, del tamiz que se fue elaborando en las sucesivas aproximaciones sistemáticas a los espacios públicos urbanos, a las prácticas de ocio y a las corporalidades protagonistas del trabajo de campo. Como he mencionado, principalmente indagaré aquellas prácticas, sujetos/grupos y territorios que desarrollan procesos de ocupación, construcción y negociación de accesos, visibilidades e intereses comunes en el espacio público urbano platense. Para cumplir con los objetivos propuestos describiré diferentes situaciones de campo, con prácticas de ocio distintas, desarrollándose en espacios y en tiempos urbanos disímiles, pero que fundamentalmente tensionan la problemática de lo público del modo plural y complejo que he descrito.

En la multiplicidad de espacios urbanos que caracteriza a la ciudad de La Plata, el mencionado Paseo del Bosque, el Parque Vucetich o San Martín (zona sudoeste, entre calles 51 y 54, 23 y 27) y la rambla de la Avenida Circunvalación 72 (sobre todo, entre calles 3 y 18) se presentaron, por las razones expuestas, como espacios privilegiados (enclaves) para observar la problemática de investigación.

Figura 4. Ubicación de los enclaves en una vista satelital del casco fundacional y de barrios adyacentes.



El Parque Vucetich²⁸, más conocido por su nombre anterior (San Martín)²⁹, es un extenso óvalo verde ubicado en una zona residencial de sectores medios al sudoeste del casco urbano fundacional; entre las calles 50 y 54, 23 y 27. También identificado como el “parque del agua” (Abrodos, 2012) por el predio histórico de ABSA (Aguas Bonaerenses), alberga a un jardín de infantes y a un predio cerrado de fútbol. Está rodeado por un conocido centro de medicina y entrenamiento deportivo (calle 50 entre 26 y 27) y por un gimnasio (calle 54 entre 26 y 27). Fue uno de los primeros espacios urbanos intervenidos por el PREP, por la CLPCS y el PPS. Los pocos sectores especializados se encuentran sobre calle 54: una cancha de fútbol con alambrado olímpico utilizado por una escolita formativa, un playón de cemento en donde se practican deportes y juegos con raqueta o paleta, un sector reducido con aros de básquet que rara vez es ocupado y un sector de juegos infantiles instalados por la municipalidad

²⁸ En reconocimiento a Juan Vucetich: antropometrista e inventor del sistema de identificación dactiloscópica. Es considerado uno de los cinco sabios o notables de La Plata junto con F. Ameghino, A. Korn, C. Spegazzini y P.B. Palacios, más conocido como “Almafuerte” (Abrodos, 2012).

²⁹ Por esta razón, de uso extendido, de ahora en más será denominado San Martín.

de La Plata. En la periferia circunvalada del parque se observan con claridad las obras realizadas por el Estado municipal: luminarias cada 30 metros aproximadamente metros, una senda de conchilla entre bordes de asfalto que se extiende por 1.500 metros alrededor del parque y sectores diferenciados en donde se ubican los “módulos de fuerza y elongación” junto con canillas y bancos. Estos últimos se encuentran distribuidos en cuatro zonas, próximas a las esquinas del rectángulo circunvalado que forma el parque. Desde su inauguración en 2009, se han incrementado los usos y las apropiaciones pedestres en todas sus variantes (caminata, trote y *running*) y se han multiplicado los grupos de entrenamiento dedicados al entrenamiento funcional y al pedestriso, durante todos los días y en casi todos los horarios de la semana.

La rambla de 72 representa el límite sudeste del casco urbano fundacional. Marca un límite y al mismo tiempo articula zonas residenciales y comerciales de sectores medios del casco con barrios tales como el Policlínico, Villa Elvira y Altos de San Lorenzo, de características predominantemente populares. La rambla aún contiene las vías del antiguo Ferrocarril provincial, cuya estación ha sido refuncionalizada como un Centro Cultural que constituye el centro de un polo cultural y gastronómico gentrificado (barrio Meridiano V). Además, en su corredor funcionan predios privados, algunos vinculados al arte (bares) y al fútbol (CRISFA). La avenida circunvalación 72 viabiliza mucho tránsito vehicular, con movilidades motorizadas fluidas y veloces. En estos flujos, los espacios abiertos y verdes de la rambla imponen otro ritmo, visibilizan usos y apropiaciones más o menos estables, masivas durante los fines de semana, tales como prácticas pedestres en sus sendas peatonales; partidos recreativos de fútbol en espacios improvisados, “de potrero”; ejercitaciones físicas calisténicas en los módulos de fuerza y elongación de los sectores acondicionados por el PREP. La gestión de Pablo Bruera ha insistido en las condiciones de abandono que representaban un obstáculo, una barrera en las potenciales apropiaciones, que requerían de mantenimiento básico para “abrir la ciudad” hacia el Este y a sus barrios populares³⁰.

Sin embargo, como desarrollaré en el próximo apartado, la dinámica de algunas de estas prácticas me indujeron a construir y realizar estrategias móviles de indagación para

³⁰ Este es un enclave en el que hemos desarrollado experiencias de intervención colectivas desde y por fuera de la UNLP, articulando un club barrial con el espacio público urbano, desde una perspectiva crítica en recreación a través de juegos y deportes alternativos. Las mismas fueron descritas en un trabajo citado previamente (Branz et al., 2019).

entender sus lógicas de producción espacial en lo público-urbano. De este modo, acuerdo en que

la traducción espacial de las desigualdades sociales debería pensarse no solo en términos de “enclaves fijos”, sino también en clave de “gradientes móviles” [...] que posibilitan u obturan el acceso, la permanencia y el disfrute de la ciudad, sus bienes y oportunidades” (Segura, 2015, p. 134).

Momentos, estrategias y técnicas de investigación

En el trabajo de campo distingo tres momentos, que implicaron variaciones en mi proceder, en las estrategias y en las técnicas de investigación. El primero de ellos comenzó con el acceso sistemático al campo de estudio en el mes de abril de 2012, y comprendió todo 2013. En principio, este momento funcionó como instancia de integración y articulación de las indagaciones previas -que datan del año 2009- con las primeras interrogaciones, relevamientos bibliográficos y escritos acerca de las transformaciones en el espacio público urbano platense impulsadas por políticas estatales municipales y provinciales. También comencé a recorrer sistemáticamente, a pie y en bicicleta -mis medios de movilidad cotidiana urbana-, los espacios urbanos “recuperados y puestos en valor” por estas políticas, registrando lo observado mediante fotografías y por escrito, manteniendo conversaciones informales con practicantes, priorizando aquellos espacios que propiciaban usos y apropiaciones multifuncionales. Sin embargo, para ampliar la comprensión de las intervenciones políticas del espacio urbano y las significaciones de lo público que estaban en juego en la matriz estatal, las actividades y técnicas de investigación se centraron en la búsqueda de información en las dependencias estatales respectivas y mediante relevamientos de marcos normativos y legales, publicaciones en distintos medios. Este fue un momento atravesado por incertidumbres respecto de “la política” como un mundo desconocido, por múltiples dudas en torno a mi presentación estratégica ante funcionarios y/o asesores y a la posibilidad de acceder a la información. En estas interacciones operaron las etiquetas y las apariencias corporales señaladas por Le Breton (2002 [1992]). El saldo de dichas visitas fue la construcción de relaciones de campo con interlocutores clave que, a través de conversaciones informales y de entrevistas en profundidad, brindaron información que esperaba hallar, alguna cuyo acceso público es difícil o nulo y otra que resultó inesperada y/o novedosa (*serendipity*).

El segundo momento de la investigación se inició de modo solapado con el anterior, durante el último tercio del año 2012, por tres cuestiones principales: la primera de ellas fue la progresiva identificación de prácticas que desplegaban procesos de apropiación concretos de espacios urbanos configurando lugares y territorios, tensionando los sentidos dominantes de la política municipal y descentrando el foco desde lo público-estatal hacia lo público-social. La segunda de ellas fue, justamente, cierto agotamiento de la información obtenida de las fuentes políticas: el escenario posterior a la inundación de la ciudad durante el 2 y el 3 de abril de 2013 y la preocupación electoral hirieron de gravedad al gobierno municipal de Bruera. De todos modos, en esta etapa sostuve encuentros con profesoras/es y estudiantes en educación física que trabajaron en diferentes roles en la CLPCS y en el PPS. La tercera, pero no menos importante, fue el inicio del Doctorado en Comunicación (FPyCS-UNLP) para y por el cual se escribe esta tesis. En términos personales, este último fue vivido más como un acontecimiento que como una obligación de la beca de investigación, ya que finalmente pude conectarme con la perspectiva comunicacional y con los estudios culturales que me permitieron reformular el problema de investigación, sus fundamentos y abordajes desde un marco teórico-metodológico más ajustado a las conjeturas, sospechas y avances de campo.

Metodológicamente, esto implicó un giro en el análisis de las políticas estatales desde un abordaje meramente deconstructivo (Hughes y Sharrock, 1999 [1987]) que se proponía estallar la práctica política en su pretensión coherente y transparente para resaltar sus contradicciones y opacidades, es decir, sus vetas y sus posibles fracturas (Ferretty, 2010) hacia una mirada comunicacional/cultural que hila los vínculos entre poder y cultura en la producción de distintas versiones del mundo (León Duarte, 2002), que prioriza el análisis intertextual (Zires, 2005; Bajtín 1982) como herramienta que rastrea relaciones entre discursos, interdependencias, matrices, que los hacen posibles en la acción y en el discurso político (Caletti, 2001; Verón, 1987 y 1998).

Sin perder de vista el panorama político, me enfoqué en investigar las corporalidades en las prácticas de ocio y las tensiones con la política en la construcción de lo público como un problema cultural en base a disputas y a presiones específicas. Sin dudas, este segundo momento fue el más disfrutado y el más fructífero en términos de situaciones de campo y de estrategias de investigación. A grandes rasgos, se delinean dos grandes estrategias de indagación en el espacio público urbano: una predominantemente móvil (recorrer/deambular) y otra predominantemente estática (apostarse). Cada una de ellas

implicó una actitud y un modo de interacción al investigar respecto de las características de las corporalidades, de las prácticas y de las situaciones observadas, admitiendo combinaciones cuando resultan necesarias.

Deambular sin un recorrido preestablecido y/o recorrer el espacio urbano platense por zonas han resultado particularmente apropiadas para: 1- obtener una panorámica de las apropiaciones multifuncionales en distintos espacios urbanos; 2- indagar aquellas prácticas que realizan movilidades/circulaciones en/por/a través de la ciudad de un modo menos predecible y en la calle: el espacio público por excelencia (Borja y Muxi, 2003; Jirón e Iturra, 2011); 3- generar situaciones y hallazgos no esperados (*serendipity*), caminando/rodando la ciudad en sus rincones y sombras, con prácticas emergentes que no gozan de visibilidad central en lo público urbano. Este es el caso de un movimiento de ciclismo urbano denominado Masa Crítica (MC) y de otro caso ejemplar fue el encuentro con un grupo de jóvenes que, circunstancialmente, practicaban acrobacias corporales (*parkour* y *freerunning*) en los jardines traseros de la municipalidad, pero cuya práctica varía los puntos (*spots*) de modo aleatorio. En cambio apostarse, es decir, permanecer en un lugar para interactuar con los practicantes en su territorio, ha sido especialmente fructífera cuando se trata de procesos de territorialización en espacios y en tiempos concretos, regulares, circulares, o pautados: el caso del bicicross. Ambos se constituyen en lugares en sentido antropológico: en un espacio afectivamente habitado e identificado a través de las prácticas de ocio. De este modo, ha sido posible observar cómo en un gran espacio urbano emblemático de la ciudad (el Paseo del Bosque) se realizan prácticas emergentes (bicicross, *longboarding*, *parkour* y *freerunning*, patinaje sobre *rollers*) en sectores y en tiempos concretos, con diferentes procesos, entre prácticas masivas y populares tales como fútbol, ciclismo y pedestrismo.

Este segundo momento se extendió hasta mediados de 2016 y terminó hacia finales de ese mismo año, por la denegación por parte de la CIC-PBA de la última prórroga en la beca de investigación, destinada a la escritura de la tesis. El tercer momento, que abarca desde finales de 2016 hasta la actualidad, fue un período de ardua reconstrucción personal y familiar, en principio, a partir del trabajo para dar batalla a los embates de gobiernos neoliberales en toda la región, que arrasaron desde todos los niveles y ámbitos de la vida. Sin la dedicación exclusiva de la beca de investigación, trabajando en otro ámbito, viviendo en otra ciudad y resistiendo desde múltiples esferas de la vida

cotidiana, el reinicio de la escritura y los avances de tesis fueron lentos, pero deseados. Esto sucedió en el contexto de pandemia por COVID-19, que alteró casi todos los órdenes de la vida cotidiana observados y plasmados en esta tesis. Por ello, en las conclusiones, se tratará de reflexionar acerca de su impacto.

Por todo lo descrito, me concibo próximo a la figura del *investigador-intelectual anfibio*:

capaz de habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo. [...] Lo propio del investigador-intelectual anfibio es su capacidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes [...], poner en juego y en discusión los propios saberes y competencias, reafirmando su lugar en tanto intelectual-investigador crítico (Svampa, 2008, p. 14).

Desde esta condición anfibia que propone “moverse entre mundos”, realizo algunas aclaraciones respecto de las técnicas predominantes en la investigación. En principio, evito la distinción entre observación participante y observación no participante ya que, considero, son más bien momentos, situaciones o implicaciones distintas de la observación que técnicas diferentes. Las sucesivas aproximaciones y distanciamientos o niveles de inmersión en los territorios y con los interlocutores son ejemplos de esta afirmación. Del mismo modo, considero que

las diferentes maneras de conversación mantenidas por el *investigador de campo*, en su papel de *observador participante*, se pueden considerar como forma de *entrevista*. Por ello en este ámbito profesional [las ciencias sociales] se llega a emplear la expresión “entrevista conversacional”; y se recomienda, insistentemente, no desprender de la *entrevista* algunas de las propiedades de la *conversación común*” (Valles, 1999, p. 178) [las cursivas son del autor].

Entre estas propiedades a considerar se destacan los contextos de interacción que modulan las condiciones de posibilidad y las duraciones de los encuentros con las personas que ofician como informantes, a veces circunstanciales, de la investigación. En relación a estos postulados, la conversación constituyó una herramienta táctica de interpelación directa, espontánea y a veces “anónima” de informantes, en el calor y la urgencia de las diferentes lógicas de las prácticas (Bourdieu, 1991 [1980]), abogando

por el “derecho al anonimato” de las personas en las sociedades urbanas contemporáneas (Delgado, 2007). Por su parte, las entrevistas semi estructuradas y en profundidad constituyeron herramientas estratégicas de diálogo coordinado con informantes identificadas/os como claves, que permitieron sondear los sentidos atribuidos por cada interlocutor a las políticas, a los espacios y a las prácticas estudiadas (guía en el Anexo 1). Como consecuencia de estas situaciones de campo, la fotografía fue considerada como una apoyatura visual de las intervenciones y un insumo analítico. La “dualidad entre ocultamiento y promesa de revelación, [...] experiencia paradójica de presentación y elipsis, no solo permite concebir a la fotografía como texto visual sino que cobra además una intensidad especial cuando el encuentro con la imagen fotográfica tiene lugar en el marco de una investigación científica” (Giordano y Reyero, 2011, p. 13). Sin embargo, la urgencia y la atención múltiple de ciertas situaciones de campo me han demostrado que no siempre son posibles de producirse, que la temporalidad y las condiciones generales de la práctica fotográfica pueden obstaculizar intercambios y relaciones. En algunos casos, como estrategia, se apeló a fotografías producidas por los mismos protagonistas de las prácticas y en otros ha funcionado más como instancia dialógica (Godolphin, 1995). Por último el relevamiento bibliográfico y documental consistió, a grandes rasgos, en la tarea permanente de lectura y sistematización de los materiales escritos al respecto, tanto bibliográficos como periodísticos y legales, que abonan a una comprensión densa y contextual del espacio público urbano, del ocio y de la corporalidad como problema sociocultural (ejemplo de fichaje en el Anexo 2).

En tanto operación intelectual, la constelación crítica me permite abrir un registro analítico intermedio entre estas textualidades diversas que tensionan la comprensión de la vida cotidiana en la ciudad desde un doble movimiento: desnaturalizando la pretensión de continuidad y de coherencia de la realidad y uniendo elementos aparentemente desvinculados y distantes en los registros predominantes de “sentido común”. Asimismo, la perspectiva que se busca en la escritura es la del narrador, que incorpora de modo artesanal en su narración la vida propia y la ajena (Benjamin, 1991 [1936]). Sin embargo, el carácter epistemológico de la investigación, se debe a un esfuerzo intelectual de segundo orden: el de la reflexividad, que da evidencias de la ruptura y de los obstáculos epistemológicos sorteados en la construcción del problema de conocimiento (Bourdieu y Wacquant, 2005 [1992]). Como indica Sarlo (2007) en

referencia a Benjamin, el desafío metodológico y epistémico es no renunciar a la noción de totalidad sino buscarla y reconocerla en los fragmentos mutantes de la experiencia, de las imágenes, en los itinerarios particulares y colectivos, las más de las veces interrumpidos y que justamente merecen ser contados por no corresponderse con el relato sin grietas de la ciudad ideal, utópica, racional cristalizada en el mapa y/o en la historia oficial.

PARTE II. La producción (bio)política de lo público-urbano a través del ocio

En esta parte problematizo un conjunto de políticas estatales que, en sus sinergias, impulsaron una reforma material y simbólica del espacio urbano significado como público en la ciudad de La Plata. Estas políticas fueron desarrolladas prioritariamente por el gobierno municipal a cargo del Intendente Pablo Bruera, del partido Frente para la Victoria (FpV), entre los años 2007 y 2015, en una coyuntura sensible y favorable a este tipo de iniciativas políticas y sociales orientadas al desarrollo del ocio en el espacio público urbano.

Las acciones gubernamentales municipales analizadas articularon un orden espacial, temporal y corporal concreto mediante dos operaciones simultáneas: 1- la remodelación de plazas, parques, ramblas y paseos de la ciudad mediante políticas de *recuperación y puesta en valor del espacio público*; y 2- la promoción de prácticas deportivas, recreativas y culturales en clave comunitaria con variantes saludables y/o alternativas como los modos legítimos de apropiación del espacio público urbano.

En un principio, a través del Plan de Recuperación del Espacio Público (PREP), el gobierno municipal definió cuáles fueron los espacios urbanos prioritarios para el ocio en la ciudad. Al mismo tiempo, estas primeras intervenciones brindaron claros indicios acerca de qué tiempos, cuáles prácticas y quiénes serían protagonistas. Sobre esa primera operación, la Campaña La Plata Ciudad Saludable (CLPCS) y el Programa Plazas Saludables (PPS) profundizaron la estrategia política municipal especificando modos de moverse y de disfrutar del espacio público urbano impulsando un *estilo de vida activo* vinculado a actividades físicas gimnásticas y “aeróbicas”. Simultáneamente, el Presupuesto Participativo (PP), la Puesta en Valor del Espacio Público (PVEP) y la Ordenanza Chau Baldío (OCHB) funcionaron como apoyaturas, refuncionalizando espacios desocupados, renovando las obras realizadas y/o ampliando sus alcances.

En su conjunto, estas políticas urbanas y de ocio permiten analizar los sentidos de lo público construidos en y mediante dichas reformas del espacio urbano platense; los imaginarios de cuerpo y de ciudad que lo sostienen; los usos políticos y sociales del deporte y la recreación; las desigualdades sociales y culturales que se (re)produjeron en su implementación. Estas políticas funcionaron como una estrategia de poder con una matriz cultural compleja, ya que implicó referencias y direcciones variadas. Por ello, en un eje diacrónico, se analizan los sentidos de “recuperación y puesta en valor”

explorando sus conexiones con una potente reserva de significación histórica: las tradiciones higienistas y racionalistas modernas con las que se fundó la ciudad de La Plata hacia fines del siglo XIX. En un eje sincrónico, se analizan las políticas urbanas y de ocio en relación a la energía social que las preceden y las alimentan, a partir de la cual se articulan las negociaciones y consensos necesarios para toda hegemonía: las ciudadanías en movimiento; es decir, las apropiaciones deportivas, recreativas y culturales, cotidianas y concretas, de los habitantes de la ciudad.

En esta perspectiva el Estado y sus políticas constituyen un elemento primordial, pero no exclusivo, del proceso sociocultural estudiado. En este sentido, las políticas urbanas y de ocio explican las condiciones de posibilidad, el marco general, en el que se desarrollaron las corporalidades, las prácticas y los territorios descritos en los capítulos siguientes.

Capítulo 3.

Inauguración del campo: derroteros de un inquilino permanente

Un mundo diferente (el del lector) se introduce en el lugar del autor.

Esta mutación hace habitable el texto como si fuera un apartamento rentado. Transforma la propiedad del otro en un lugar que, por un momento, un transeúnte toma prestado. Los inquilinos operan una mutación semejante en el apartamento que hacen amueblar con sus acciones y recuerdos.

Michel de Certeau en “La invención de lo cotidiano” (2000 [1990], p. LII)

Las huellas visibles e invisibles producen las texturas de la ciudad y lo público en el espacio urbano se actualiza en las intervenciones y en los trayectos cotidianos de quienes la habitamos. En Salto, mi ciudad natal, no hacían falta mapas porque la *ciudad conocida* fue la *ciudad vivida*. Todos confiábamos en las referencias callejeras, propias y ajenas, porque la ciudad fue un texto de unas cuantas páginas, es decir, un fenómeno legible en la escala que representaba la experiencia cotidiana. Sin embargo, sondear las formas y las dimensiones de La Plata fue un proceso no exento de obstáculos, sorpresas y algunas pocas certezas.

La Plata me fascina desde que la elegí como escenario de mi vida cotidiana. Pasé mis primeros años como estudiante universitario caminando y pedaleando entre sus avenidas amplias y sus rincones más recónditos; observando sus hitos y sus personajes; experimentando la pequeñez de *ser-y-estar-en-el-mundo* ante la monumentalidad de la Catedral y del Teatro Argentino; entrenando o jugando durante horas en el Bosque, en sus parques, sus ramblas y sus plazas. En esa ciudad, para ese estudiante forastero que fui, todo estaba en movimiento.

Entre los años 2009 y 2012 tuve la posibilidad de alquilar un departamento en un edificio erigido en la esquina de las calles 16 y 50, ubicado estratégicamente. Me encontraba a solo dos cuadras de Plaza Moreno -el centro geométrico/geográfico del casco urbano fundacional-; a tres cuadras de Plaza Malvinas Argentinas (entre 50 y 54, 19 y 21) y a unas siete del Parque San Martín. Recorría, atravesaba y conectaba estos espacios urbanos a diario, cuando iba a trabajar o a estudiar; cuando salía de paseo, al encuentro de mis afectos o para entrenar.

Una mañana radiante de mis primeras semanas como habitante de esas coordenadas, salí caminando enérgicamente por calle 50 hacia el oeste, en dirección al Parque San Martín, con el propósito de realizar un entrenamiento pedestre (correr). Este parque exhibía ciertas ventajas sobre las plazas: una senda peatonal delimitada sobre un perímetro que cubre una mayor distancia (aproximadamente 1.500 metros); un parqueizado con arbolado y pasto abundante; variedad de terrenos (tierra, pasto, conchilla y asfalto). Por estas razones, fue y es un espacio urbano comúnmente utilizado por caminantes y corredores.

Al llegar a Plaza Malvinas aceleré el paso, la crucé en diagonal, y en la rambla de 51 y 20 comencé a trotar por el pasto. Me acomodé rápidamente al esfuerzo gradual y, en menos de una cuadra, sentí que podía seguir incrementando progresivamente mi ritmo. Sin embargo, al pisar la senda del Parque sobre calle 23, tuve que detenerme. Estuve ante un paisaje novedoso y extraño: pozos, montículos de tierra, arena y canto rodado, máquinas excavando y esparciendo materiales en distintas zonas de un Parque sumamente intervenido.

Pero, ante todo, mi atención fue cooptada por un cartel que le ponía palabras y colores a lo que estaba sucediendo: en una llamativa combinación de verde y naranja con letras en blanco, la chapa anunciaba en su banda central el inicio del *Plan de Recuperación del Espacio Público*. Su mitad superior estaba encabezada por una imagen en tres

dimensiones, un artificioso adelanto de cómo se vería esa misma zona del Parque al finalizar la obra³¹. Sobre la mitad inferior, una lista detallaba ítem por ítem cuáles serían las novedades: *Sendero Perimetral; Circuito Aeróbico con Módulos de Elongación y Flexibilidad; Plazas de Encuentro; Luminarias, Bancos, Papeleros y Bebederos; Diseño Paisajístico; Juegos para Niños Integradores; Áreas Deportivas Integradoras; Rampas para Discapacitados.*

El cartel del Parque condensaba demasiados sentidos acerca de “lo público” y funcionó como una incógnita permanente, sobre todo, acerca del pulso, del futuro inmediato de dichos espacios en el seno de esas intervenciones. Durante las semanas previas a las elecciones legislativas del año 2009, las obras se multiplicaron e intensificaron su ritmo. Me sentí catapultado a observar en qué espacios urbanos estaba sucediendo el PREP, cómo se producía, si existían diferencias en cada uno de ellos, qué se declaraba públicamente al respecto.

Las imágenes de niños y niñas jugando y sonriendo o de adultos ejercitándose en las plazas, operaban como preludeo de un conjunto de palabras y de descripciones cuya regularidad aludía a la luminosidad/seguridad; a la accesibilidad e integración; al juego y al deporte en clave “saludable”; al encuentro vecinal, al diálogo y al goce en el espacio público urbano. Esos indicios, cadenas de sentido y fragmentos discursivos que se hicieron inteligibles como sensación de incomodidad e incongruencia, me produjeron las inquietudes necesarias para comenzar a preguntarme por ese modo de entender lo público en la ciudad, que hilaban política y cultura platense.

En las primeras búsquedas sistemáticas, de índole institucional, confirmé el hecho de que existían dos planes diferentes pero homónimos, uno municipal y otro provincial, titulados *Plan de Recuperación del Espacio Público (PREP)*³². Me concentré en indagar cuál tenía injerencia sobre los cambios que observaba en la ciudad; qué significaba y cómo era ese espacio público “recuperado” por el Estado, particularmente, para los gobiernos de la municipalidad de La Plata y de la provincia de Buenos Aires (PBA) en funciones en aquel entonces. Por estas razones, me preguntaba: ¿qué motivos justifican

³¹ La técnica digital de diseño gráfico que produce este tipo de imágenes se conoce como renderizado. Es muy utilizada en el diseño de espacios interiores y exteriores, como muestra del producto final. Además, tal como en el cartel del Parque San Martín, incluye a personas utilizando la infraestructura y el mobiliario disponible como simulación de la realidad esperada, humanizando el espacio.

³² Además de recorrer los espacios urbanos remodelados por los PREP, visité las dependencias municipales y provinciales implicadas, mantuve conversaciones y entrevistas con funcionarios y asesores, analicé documentos legales y piezas comunicacionales en distintos medios de comunicación política oficial y en otros medios no oficiales.

e impulsan estas iniciativas estatales? ¿Existen puntos de encuentro, colaboraciones, paralelismos o contradicciones? ¿Cuáles son? ¿Qué espacios y cuáles prácticas se promueven? ¿Para quiénes? ¿Cuáles y cómo se realizan efectivamente? ¿Qué relevancia tienen el deporte, la recreación, la actividad y el ejercicio físico en la construcción política de ese espacio público urbano? En definitiva, ¿qué tipo de experiencia urbana en el tiempo libre se quiere producir?

La conjetura que orientó esas indagaciones iniciales fue que tanto los sentidos de “recuperación y puesta en valor” como las prácticas recreativas, deportivas y culturales promovidas en el marco de estas políticas constituyeron un intento de (re)definición de dónde, cuándo, quién/es, y cómo es legítimo apropiarse del espacio urbano platense. Además, de la sospecha de que estas iniciativas estatales incidirían en las condiciones de accesibilidad, de visibilidad y de sociabilidad en la ciudad.

Las sucesivas observaciones de estas transformaciones en los espacios abiertos y verdes de la ciudad de La Plata y mi necesidad de comprender aquellos sentidos en torno a lo público convivieron con una tensión irresuelta respecto de los modos en que adultos, juventudes e infancias usaban y/o se apropiaban de estos espacios urbanos remodelados y de otros espacios no contemplados por las políticas estudiadas. Esta tensión me condujo, en un segundo momento, a descentrar la problemática de investigación desde las políticas hacia las prácticas de ocio, generando un movimiento dialéctico, que se tradujo en una perspectiva más compleja sobre las producciones corporales de lo público o de espacios públicos urbanos, con énfasis en su dimensión sociocultural plural (de Certeau, 1999 [1974]; Citro, 2010).

En estas variaciones radicó la decisión teórica de elegir la noción *políticas estatales*, entendidas como

un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil. De dicha intervención puede inferirse una cierta direccionalidad, una determinada orientación normativa, que previsiblemente afectará el futuro curso del proceso social hasta entonces desarrollado en torno a la cuestión (Oszlak y O'Donnell, 1995 [1976], pp. 112-113).

Con ello, planteé una distancia explicativa con la extendida categoría *políticas públicas*, tanto en su acepción social como analítica, poniendo en cuestión la correspondencia unívoca y directa entre *lo estatal* y *lo público*. El interrogante que inevitablemente surgió de este cuestionamiento fue: ¿qué es y cómo se produce lo público en una política estatal?

Las tomas de posición del Estado suelen ser particularmente importantes no sólo por su posibilidad objetiva de producir importantes consecuencias, sino también porque así suelen considerarlo otros actores sociales. Esas tomas de posición son importantes factores en la definición del contenido y en la explicación de la existencia misma de posiciones de otros actores, y en ese sentido son puntos o “nudos” particularmente relevantes en una secuencia de interacciones (Oszlak y O'Donnell, 1995 [1976], p. 116).

En otras palabras, “lo público” de la política estatal se constituye en “nudos” de una relación de fuerzas dinámicas, que puede comenzar pero no agotarse en el Estado, que se delinea en sus articulaciones con múltiples actores y agencias sociales. Como consecuencia, para identificar dichos puntos o “nudos” significativos fue necesario reconstruir las características de los gobiernos que crearon e implementaron las políticas analizadas desde el Estado (Lahera, 2004), tanto como los contextos y los actores sociales involucrados en esa relación significativa que es “lo público”.

El Estado al rescate de lo público: urgencias, nostalgias y promesas

Lo público siempre fue una zona gris.

Uno vive en un departamento y no le importa si saco la bolsa de basura cuando pasa el recolector, total, eso no es mío, lo mío es de la línea municipal para adentro.

Julio, funcionario municipal (03/12/2013)³³.

³³ Julio Lamarque fue un funcionario que ocupó una posición privilegiada en la toma de decisiones y en las declaraciones públicas. Su carrera política tuvo una trayectoria ascendente, que comenzó como delegado de su barrio en la zona sudeste de la ciudad en el año 2000, luego se incorporó como funcionario municipal durante el primer período de gobierno de Pablo Bruera en la Dirección de Obras Públicas y en la Subsecretaría de Espacio Público y Mantenimiento. Hacia el segundo mandato de Bruera, obtuvo el rango de Secretario en un área estratégica de dicha gestión (Presupuesto Participativo). También se presentó como candidato a concejal en La Plata por el Frente para la Victoria (FpV) en las elecciones del 2013.

¿Qué otra cosa hace el lenguaje más que nombrar, ordenar, relacionar, ubicar acá o allá; adentro o afuera; a un costado o en el centro desde lo que pensamos y sentimos que nos pertenece como coordenada existencial en el mundo? La voz no es más que una de las expresiones sonoras más reconocidas y reconocibles de nuestras corporalidades. Los imaginarios que expresamos a través del habla nos pertenecen. Sin dudas, el lenguaje es esa facultad humana constitutiva, persistente y regenerativa, que permite crear y recrear el mundo (Williams, 1980 [1977], p. 43).

Con una retórica de líneas y de fronteras, Julio expresó varias cuestiones que considero pertinente desandar como pilares del desarrollo analítico. En principio, resalta la opacidad de lo público, aunque pueda resultar contradictorio en la totalidad del enunciado. Y no lo ubica como parte de un binomio, como un elemento distinguible respecto de un opuesto (lo privado), sino como un significante que “siempre” (ahistóricamente) fue difícil de asir. De hecho, la variación histórica del concepto “espacio público” bien podría ser su justificación³⁴. Al mismo tiempo, tampoco es contradictorio que lo gris se exprese en un lenguaje de líneas y de límites porque, paradójicamente, una frontera también constituye una mediación: “la palabra en el límite, crea la comunicación al mismo tiempo que la separación [...] Articula. También es paso” (de Certeau, 2000 [1990], p. 139).

Al menos desde las crisis de los Estados modernos como garantes supremos del llamado “bien común” la misma definición de lo público tanto como de lo privado, su antítesis clásica, son cuestionadas³⁵. Esto se complejiza al involucrar la cuestión urbana en las polémicas sobre la esfera pública y aún más en Argentina ya que posee una fuerte tradición centralista, de estatalización de lo público. De hecho, en pleno contexto dictatorial, Oszlak y O'Donnell (1995 [1976]) ya advertían que

convendría pensar en un contorno irregular que incluye áreas grisadas en las que es difícil precisar dónde comienza una y otra esfera. [...] Las políticas estatales se insertan en una “estructura de arenas” que debemos conocer mejor para entender por qué se plantean y resuelven cuestiones en unas u otras (p. 104).

³⁴ En el capítulo anterior, en el apartado “Conceptos, articulaciones y derroteros”, se desarrollaron estas cuestiones en detalle.

³⁵ Me refiero, fundamentalmente, a las guerras internacionales y a las crisis de los Estados de Bienestar acontecidas durante el siglo XX.

Julio avanza un paso más y al hablar de lo propio (lo mío), de un modo indirecto establece lo ajeno, lo impropio: lo que no le pertenece, lo que es del otro, y también lo que es nuestro (su basura, no reconocida como tal) versando sobre una cuestión que fue central en el período de estudio: la relación de lo ambiental con lo público. Lo mío, lo tuyo y lo nuestro es la operación de reconocimiento, de diferenciación y de encuentro en lo que tenemos en común: el fundamento de cualquier lazo social.

Figura 5. Propaganda del PREP.



Nota. De amplia difusión como folletería y en medios gráficos.

En realidad, su dilema y el propósito del gobierno municipal que integró consistió en refundar una noción de lo público montada sobre cierto ideal de comunidad. Este puede sintetizarse en uno de sus slogans, plasmado en el encabezado de una de sus propagandas gráficas: “un paso más hacia la ciudad que todos queremos”. Metáfora dinámica, pedestre, progresista, universalista, de la mayor utopía moderna: una ciudad homogénea.

Sucede que

el espacio público, como imaginario, está genéticamente ligado a la organización política de la comunidad y, quizás por eso, se nos impone con la potencia de una tradición de pensamiento que le ha dado densidad normativa: lo público es un gran depósito de ideales y expectativas (Fernández y López, 2013, p. 7).

A través de la política, “lo público” se materializa en espacios concretos, operando sobre y en el tiempo: los dos elementos predilectos del orden en el sistema capitalista. De este modo, la gestión del tiempo libre en el espacio urbano constituye una cuestión política relevante. De otro modo, no podrían entenderse las batallas históricas, rendidas por la creación y el establecimiento de los calendarios que organizaron y organizan las actividades humanas. Estos últimos, junto con los relojes y los cronómetros, se establecieron como las tecnologías capitalistas más eficaces de control social del tiempo y por ende de las corporalidades, de sus prácticas y sus imágenes (Nievas, 1999; Sibilia, 2005).

En síntesis, el puente que las políticas estatales estudiadas quieren reconstruir entre un espacio público estatal y otro espacio público ciudadano es, de la puerta hacia adentro, el interés individual por lo que afecta a la vida en sociedad, de la puerta hacia afuera, potenciales apropiaciones de los espacios y de los tiempos comunitarios. Estas políticas se analizarán en un proceso que define el presente como urgencia, que reinventa un pasado desde la nostalgia y que proyecta un futuro como promesa de bienestar, como porvenir.

Urgencias: la institucionalización de una cuestión (no solamente) espacial

La *recuperación* y la *puesta en valor del espacio público* fue una de las cuestiones centrales y transversales de las políticas municipales platenses y bonaerenses en el período 2007-2015. El PREP municipal tuvo una injerencia casi exclusiva en la reforma material de la ciudad de La Plata, pero el PREP provincial ha constituido un marco de significación de mayor amplitud en la que las construcciones locales resonaron y se amplificaron. Las intervenciones municipales en los espacios verdes de la ciudad de La Plata comenzaron a pocos meses de la asunción del gobierno de Pablo Bruera en 2007, se acentuaron en 2008, y alcanzaron su máxima expresión en los meses previos a las elecciones legislativas del año 2009.

Pablo Oscar Bruera fue intendente de la ciudad de La Plata durante dos mandatos consecutivos, entre los años 2007 y 2015, por el partido Frente para la Victoria (FpV). Su vida política está signada por su temprana filiación al Partido Justicialista (PJ). Tuvo una trayectoria política ascendente que comenzó como estudiante universitario, continuó en el sector gremial (UPCN), decantó en la estructura estatal/partidaria como concejal de La Plata por el PJ (1997-2005) y como diputado bonaerense por su propio frente vecinalista (2005-2007). Fue la conformación del Frente Renovador Platense (FRP), una coalición heterogénea nucleada por las problemáticas de la ciudad desde una perspectiva vecinalista, la que le permitió llegar a diputado, fracturar la relación política con su mentor -Julio Alak, intendente de La Plata desde 1991 hasta 2007 y entonces presidente del PJ platense- y obtener el apoyo necesario para ganar las elecciones a jefe comunal de La Plata en 2007. Esta referencia a Julio Alak y la perspectiva vecinalista en el modo de hacer política son características elementales para comprender sus gobiernos.

El contexto en el que el gobierno de Pablo Bruera desarrolló el PREP platense tuvo tres tensiones específicas en torno a la cuestión de lo público en el espacio urbano, que permiten reponer con mayor densidad las relaciones entre la gestión municipal y la sociedad platense en dicho período.

El primer conflicto fue, según Mabel Contín (2011), una disputa de una complejidad sin precedentes para la historia de la ciudad. Ésta exhibió uno de los mayores dilemas urbanos de nuestros días: la disyuntiva entre conservación ambiental e innovación urbana. El conflicto se originó a raíz de la autorización municipal para la reconstrucción y ampliación del estadio de fútbol del Club Estudiantes de La Plata (EdLP) en la "Reserva Parque - Paseo del Bosque": el espacio verde más grande, autóctono, histórico y emblemático de la ciudad. Como respuesta, los representantes de la "Asociación Civil Hoja de Tilo", del "Comité Argentino del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS)", de la "Asociación Civil FOCALP" y de la "Fundación Biosfera", promovieron una acción de amparo colectivo ambiental contra la Municipalidad de La Plata y obtuvieron una sentencia favorable (2009) a fin de que se dispusiera la nulidad de dicha obra. A pesar de ello y de los antecedentes de negativas para iniciarla durante

la gestión de Alak, el asunto se resolvió a favor del municipio y del club. Luego de una década de vaivenes, EdLP finalizó sus obras e inauguró el estadio en 2019³⁶.

La segunda tensión data de principios de 2009 y tuvo como disparador al desarrollo municipal de un sistema de vigilancia electrónica mediante la instalación de cámaras en distintos puntos del casco urbano fundacional y la creación del centro de Monitoreo Público Urbano (MOPU). Según declaraciones oficiales en uno de los medios gráficos más importantes de la ciudad, el propósito de dicho emprendimiento fue detectar, registrar y prevenir episodios violentos en la vía pública: delitos en general, grescas, choques, entre otros. En tres años la cantidad de cámaras en funcionamiento se incrementaron de casi una decena (8) a ciento cincuenta (150), se instalaron en casi todos los barrios del casco urbano fundacional y en zonas determinadas del Gran La Plata tales como Altos de San Lorenzo, Tolosa, Villa Elvira, Ringuelet y San Carlos. Además, se ampliaron los recursos tecnológicos y humanos del Centro de Monitoreo de Seguridad Ciudadana, Operación y Control del MOPU³⁷.

En los círculos estudiantiles, académicos, profesionales, deportivos y culturales que frecuentaba en ese entonces, existió una marcada oposición y una preocupación compartida acerca de cómo sería esa vigilancia, quiénes la ejercerían y cuál sería la finalidad de la información registrada y archivada. Pero esas tensiones se fueron desarticulando ante la presión cotidiana que ejercía la materialidad de los episodios de violencia urbana sobre toda la población y ante el crecimiento de adeptos al sistema de vigilancia, que apoyaron su desarrollo. En este sentido, fue notorio el hecho de que las vecinales comenzaron a solicitar la instalación de cámaras en sus barrios a través de un dispositivo central del gobierno de Pablo Bruera: el Presupuesto Participativo (PP). Este es un mecanismo de participación ciudadana directa en el que los habitantes e instituciones del partido de La Plata -nucleados en regiones, delegaciones y asambleas

³⁶ Esta acción colectiva se fundamentó en la Ley N.º 13.593 (2006), que declaró como Paisaje Protegido de Interés Provincial a dicho espacio urbano, y en la inconstitucionalidad de la Ley Provincial N.º 13.835 (2008), su modificatoria, que facultó al Poder Ejecutivo municipal para autorizar las reformas. El marco legal fue recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/LPB0013593>. El proceso de las negociaciones ante el conflicto puede leerse con detalles en el citado artículo de Contín (2011).

³⁷ <https://www.eldia.com/nota/2012-5-28-sumaran-ochenta-camaras-de-seguridad-en-los-barrios/amp> [última consulta: 11/6/2020].

barriales- presentan, votan y controlan proyectos de obras estatales en sus zonas de residencia respectivas³⁸.

Figura 6. Propaganda del PP.



Nota. De amplia difusión en medios gráficos y digitales.

En el acto de presentación oficial, Pablo Bruera declaró que el PP “hace más transparente el ejercicio de la práctica política, descentralizando las decisiones a nivel local y rompiendo con el modelo de gobierno centralista y neoliberal que tiende naturalmente a la exclusión social y que gobernó tantos años en nuestra ciudad” (Con críticas, Bruera lanzó el Presupuesto Participativo, 22/02/2008, párr. 2).

Este fragmento es relevante no solo porque resume el espíritu general del PP sino que, además, condensa el ideal vecinalista de “municipio de puertas abiertas” (transparente, accesible, dialoguista, incluyente, transformador) que contrastará permanentemente con

³⁸ El PP fue creado por el Decreto municipal N.º 254 y reglamentado por el Decreto municipal N.º 353 en febrero del año 2008. Sin embargo, su primera implementación se dio durante el gobierno de Alak (1997). Sigue vigente, a pesar de sus críticas y de sus modificaciones.

El PP comenzó en 2008 con un porcentaje considerable de la partida presupuestaria anual del municipio (el 2%, \$6.634.267) y, en líneas generales, trataba de finalizar las obras en un período máximo de un año. Durante la segunda gestión de Pablo Bruera, el PP obtuvo el rango de Secretaría y el funcionario responsable de la misma fue el citado Julio. El marco normativo y legal fue recuperado de: <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/buscatema.asp?temas=1027>.

Para ampliar los antecedentes históricos y los alcances territoriales del PP platense se recomienda la lectura de Lapomarda, L. y Molina, K. (2016).

la opacidad y las contradicciones de otras intervenciones políticas analizadas en este proceso.

De hecho, uno de sus picos críticos (tercera tensión) se produjo en el mismo período, cuando el gobierno municipal manifestó su intención de modificar el Código de Ordenamiento Urbano (COU). Con ello desató un debate intenso, plagado de controversias e impugnaciones de múltiples actores e instituciones sociales. El “parche” -así se denominó comúnmente a la reforma impulsada por el gobierno municipal- fue aprobado por la Ordenanza N.º 10.703 en el año 2010. Sin embargo, obtuvo como respuesta social una nueva defensa por la vía legal: en mayo de 2011, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) "Fundación Biósfera", la “Asociación Civil Hoja de Tilo” y “Asociación Civil "Nuevo Ambiente" iniciaron una demanda por la inconstitucionalidad de dicha Ordenanza y lograron la suspensión provisoria de su aplicación³⁹.

Los demandantes afirmaron que

la declaración de inconstitucionalidad que requieren resguardará la historia de la ciudad de La Plata y su morfología urbana, que la aplicación del nuevo ordenamiento alteraría de modo sustancial, generando una lesión continuada e ininterrumpida de derechos de incidencia colectiva, como son el derecho a vivir en un ambiente sano y equilibrado y su patrimonio cultural y natural (Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires, 2011, p. 2).

Pero además señalaron que “el parche”: a) permite la edificación de mayor altura, mayor densidad y ocupación del suelo, premios de volumetría en predios de menor superficie, sin prever la infraestructura y los servicios básicos; b) no contó con un estudio de impacto ambiental previo y con participación ciudadana en su proceso (comunidad platense y organismos competentes); c) entró en vigencia sin aprobación del Poder Ejecutivo provincial y con certificados provisorios; e) aplica indicadores urbanísticos que aumentan o disminuyen valores de propiedades sin justificación; f) facilitó la demolición de inmuebles catalogados como patrimonio arquitectónico del casco fundacional de La Plata, protegidos por el COU anterior (2000).

³⁹ A pesar de este fallo, en el 2012 el COU entró en vigencia provisoria con mínimas modificaciones, es decir, sostuvo su impronta original. Una síntesis detallada de este proceso puede leerse en una nota de Ana María Bóscolo: la abogada que dirigió la demanda de las ONG. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/m2/10-2677-2014-02-22.html>

Desde 2003 y hasta la crisis financiera internacional de 2008, con marcos normativos acordes y una coyuntura político-económica nacional favorable, La Plata experimentó un verdadero *boom* de la construcción y del mercado inmobiliario⁴⁰. El proceso de interpelación social versó centralmente sobre las consecuencias ambientales y patrimoniales que causaría el desarrollo de la infraestructura urbana y habitacional impulsada por las reformas políticas municipales. En todo caso, las interpelaciones descritas constituyen un señalamiento acerca de cómo lo provisorio puede transformarse en permanente (o irreversible) y en los peligros de la especulación inmobiliaria habilitada por ciertos gobiernos desde el Estado.

La historia deportiva de la ciudad de La Plata está ceñida a estas advertencias. Tal como expone Gustavo Vallejo (1998), respecto de las concesiones políticas y empresariales “provisorias” que caracterizaron el proceso de localización territorial y la creación de los estadios de fútbol de los dos clubes más importantes de la ciudad: Estudiantes de La Plata (EdLP) y Gimnasia y Esgrima de La Plata (GELP). Del mismo modo, Julio Morosi (1999) indica que las tempranas operaciones de loteo tanto dentro como fuera del casco fundacional, en la zona de quintas y chacras (hoy Gran La Plata), son las responsables de la degradación de la fisonomía original de la ciudad y de la metropolización actual. Una tendencia que, según Mabel Contín (2011), se acentúa en la ciudad de La Plata en la década de 1960 con el auge del urbanismo y de la arquitectura racionalista/funcionalista: el blanco principal de las críticas elaboradas en las citadas obras de Henri Lefebvre.

Como puede observarse, en términos generales, el gobierno municipal promovió un espacio público cada vez más urbanizado y controlado, reducido en su carácter público

⁴⁰ Como detallan Juan Pablo del Río et al. (2013), en el escenario posterior a la crisis del 2001, la construcción fue el rubro productivo más dinámico, con un impacto decisivo en la reactivación de la economía argentina. Del mismo modo, el mercado inmobiliario creció inusitadamente, presentándose como el área de resguardo de valor y de inversión más rentable para el sector privado. Para que esto fuese posible el Estado realizó grandes inversiones, configurando un tándem (construcción-obra pública) central en la agenda política de ese período.

En este contexto, como exponen Barakdjian y Losano (2012), La Plata fue una de las ciudades del país en las que más se vislumbró este proceso ya que los marcos legales y normativos -tanto el mencionado COU de 2010 como su antecesor del año 2000- incrementaron el área urbana y la construcción en altura en porcentajes extraordinarios. La consecuencia más evidente fue la ampliación de las diferencias existentes entre el casco fundacional y las periferias platenses. En todo caso, la urbanización de las zonas rurales y la densificación del centro urbano aumentaron las rentas y la recaudación fiscal para la municipalidad.

Sin embargo, el “boom” no mejoró el acceso a la vivienda para los sectores populares y medios/bajos de las sociedades argentina y platense. Por el contrario, esta situación acrecentó dos procesos habitacionales: el de inquilinización de los sectores medios y el de informalización de los sectores populares (asentamientos).

por una actitud autónoma (no dialógica) y por las concesiones hacia actores privados. En este contexto de tensiones, la operatividad del PP y el despliegue del PREP mantuvieron a flote la relación del gobierno municipal con la sociedad platense, desgastada por los enfrentamientos legales, por las contradicciones de hecho y por los modos en los que el gobierno de Pablo Bruera dirimió los conflictos suscitados. Este equilibrio, siempre provisorio, se mantuvo hasta la mencionada inundación en la ciudad de La Plata acontecida el 2 y 3 de abril de 2013.

Diagnósticos, resonancias y sinergias entre los PREP platense y bonaerense

Paradójicamente, una de las reivindicaciones centrales expresadas en la citada demanda de las ONG -el derecho a vivir en un ambiente sano y equilibrado-, encontraría en el PREP platense y luego en la CCS una fuente inédita de construcción de consenso social que suspendió provisoriamente el cúmulo de tensiones descritas anteriormente.

El PREP platense se inició a finales del año 2007 sobre un diagnóstico general de atraso, abandono, peligrosidad y deterioro del espacio público urbano generado por la ausencia de políticas concretas que lo abordaron como cuestión de primer orden ciudadano y en relación con los aspectos históricos que caracterizan a la ciudad de La Plata como hecho urbano.

Según Julio, “el espacio público, 10 años atrás, estaba concesionado a la empresa Esur S.A. Es la que hace la recolección de residuos, que lo único que hacía era cortar el pasto, no tenía otro fundamento para hacerse cargo del espacio público” (Entrevista, 03/12/2013).

La ciudad nació, se concibió, con esta idea de una ciudad que contemple el esparcimiento, la recreación, el verde. Bueno, eso no se tuvo en cuenta durante mucho tiempo, con lo cual el uso, el abuso, hizo que mucho de los espacios públicos terminaran en condiciones casi inhabitables. La gente prácticamente no iba. ¿Por qué? porque había bandas de pibes que se apropiaban del espacio, la parte de los juegos de los chicos estaban tan deteriorados que por ahí hasta peligroso era llevar a los pibes ahí (Entrevista, 8/11/2012).

De modo simultáneo y paralelo,

el gobierno de la provincia de Buenos Aires reafirma[ba] su compromiso de concretar *acciones inmediatas, especialmente en zonas con necesidades básicas elementales*, para evitar situaciones de riesgo que comprometan la solidez y la unión familiar. Con ese objetivo se creó el *Programa Soluciones ¡YA!*

[...] Las soluciones inmediatas otorgan dignidad y seguridad a la población, y ponen en valor las acciones que incluyen el cierre de basurales, colocación de luminarias y mejora de espacios públicos (Subsecretaría de Medios de la provincia de Buenos Aires [SSMPBA], 11/11/2008)⁴¹.

El PREP bonaerense comenzó a implementarse como una de las aristas centrales del Programa Soluciones ¡YA! Este programa fue una de las políticas estratégicas del gobernador Daniel Scioli (FpV)⁴² durante su primer mandato, ya que articulaba respuestas políticas a diferentes problemáticas. Su gobierno se enfrentó a procesos similares a los descritos en La Plata, complejizados por la diferencia de escala que representa una de las provincias más habitadas y económicamente más favorecidas del país, pero no por ello menos desigual y excluyente⁴³.

El énfasis del PREP bonaerense sobre las zonas más vulnerables de la provincia de Buenos Aires (Conurbano Bonaerense y localidades de la provincia en emergencia socio-ambiental) y la autonomía tanto política como económica del municipio de La Plata explican, en principio, por qué el PREP municipal fue el responsable casi exclusivo de las reformas en la ciudad de La Plata⁴⁴. Pero el primero de ellos ha

⁴¹ <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2539> [última consulta: 20/04/2014].

⁴² Daniel Osvaldo Scioli fue gobernador de la provincia de Buenos Aires durante dos mandatos consecutivos, entre los años 2007 y 2015, por el partido FpV. Su carrera política comenzó en el año 1997 -en el mejor momento de su carrera empresarial y deportiva- como diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires bajo el ala de su mentor: Carlos Saúl Menem. Desde sus inicios como funcionario estuvo vinculado al deporte, siendo Secretario de Deporte y de Turismo de la nación entre los años 2001 y 2003. Fue vicepresidente de la nación durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y candidato a presidente por el FpV, luego de sus funciones como gobernador bonaerense, en el 2015.

Encabeza la lista de ex deportistas argentinos con trayectorias reconocidas internacionalmente, cuyas figuras públicas y sus capitales sociales los catapultan desde el deporte al mundo de la política.

⁴³ Uno de los contrastes más notables es el existente entre el centro-norte de la provincia de Buenos Aires -la zona productiva agrícola y ganadera histórica del país- y el Conurbano Bonaerense (CB), cuya heterogeneidad urbana, ambiental y socio-económica destila del polo industrial y económico que lo integra y al mismo tiempo lo excluye de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.).

El CB está conformado por 24 partidos, excluyendo a la C.A.B.A. Representa el 25% de la población del país y el 64% de la población de la provincia de Buenos Aires. Datos recuperados de: <https://www.cippe.org/publicacion/indice-de-progreso-social-del-conurbano-bonaerense/> y de http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=2711 [últimas consultas: 28/11/2020].

⁴⁴ La situación de superávit fiscal del municipio de La Plata se vio ampliamente favorecida por la recaudación a través de uno de los primeros sistemas de estacionamiento medido integrados a la telefonía

funcionado como caja de resonancia del segundo, amplificando los sentidos y prácticas en torno a la recuperación del espacio público urbano como un asunto estatal central y transversal. La siguiente tabla comparativa profundiza las conexiones y las diferencias entre ambos PREP, sintetizando sus características generales y las categorías sociales con las que el Estado dio entidad a sus dependencias específicas y a sus propósitos generales; a los espacios, a los destinatarios y a las prácticas protagonistas de estas políticas⁴⁵.

Tabla 1. Comparación entre el PREP municipal y el bonaerense.

PREP	LA PLATA	PBA
Marco institucional	1. Dirección de Obras Públicas (2007-2009) 2. Subsecretaría de Espacio Público y Mantenimiento (2009-2013) 3. Secretaría de Espacio Público (2014)	1. Programa Soluciones ¡Ya! (2007-2011) Jefatura de gabinete en coordinación con la Fundación Banco Provincia y Ministerios provinciales 2. Secretaría de Espacio Público (2011-2014)
Propósito general	Renovar completamente los parques y plazas para que todos los vecinos puedan disfrutar de los circuitos aeróbicos, los juegos integradores y los sectores de descanso (Entrevista, 08/11/2012)	Realizar un cambio trascendental en el espacio, fundamentalmente en las plazas, en su uso y estado, para propiciar actividades recreativas, culturales y deportivas (SSMPBA, 30/11/2008) ⁴⁶
Destinatarios	Vecinos; niños; niños con capacidades diferentes; familia; abuelos.	Jóvenes; niños; familia; vecinos; personas discapacitadas.

móvil (celular) para su control centralizado.
http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/decmun/dm164_2009.asp

⁴⁵ Estos modos de nombrar desde el Estado fueron rastreados como los más frecuentes en materiales empíricos diversos: las mencionadas carteleras ubicadas en el espacio urbano, entrevistas y conversaciones informales con funcionarios y asesores, publicaciones oficiales en medios de comunicación política gubernamentales y propagandas en medios de comunicación en general.

⁴⁶ <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2716> [última consulta: 20/04/2014].

Espacios reformados y/o creados	Parques; plazas; ramblas; barrios; espacios verdes.	Barrios vulnerables; plazas; playones; áreas verdes.
Prácticas promovidas	Juegos infantiles; actividades aeróbicas; ejercicios de fuerza y flexibilidad; deportes.	Deportes; juegos infantiles y recreativos.

Una lectura procesual de los marcos institucionales exhibe una institucionalización específica de la cuestión *espacio público* en ambos niveles de gobierno. En el caso municipal, el PREP comenzó en la órbita de una Dirección, luego se desarrolló en una Subsecretaría específica y, finalmente, ésta adquirió el rango de Secretaría. En tanto que en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, el PREP comenzó como una arista de un Programa y se institucionalizó como dependencia provincial específica con la posterior creación de la Secretaría de Espacio Público (SEPBA) en el año 2011⁴⁷. De este modo, no sólo se expone una relevancia creciente de la cuestión sino también procesos de burocratización estatal que complejizan sus estructuras y sus funciones.

En este proceso de burocratización, la temporalidad representa un elemento decisivo ya que ambas políticas se justifican afirmando cierta urgencia de lo social y en la inmediatez de acciones en el espacio público urbano. En principio, ambos PREP se asientan sobre diagnósticos que reconocen los obstáculos y las desigualdades existentes en el acceso y en el disfrute del espacio público urbano, como una necesidad social básica de la ciudadanía que no estaba siendo garantizada desde el Estado en su responsabilidad pública.

El espacio público fue algo que integró a la ciudad, que unificó lo que la gente estaba demandando. La gente necesitaba lo inmediato, lo cotidiano, no la mega obra, sino necesitaba más el compartir, salir con sus hijos a un espacio, el encontrarse con el vecino, ir con los abuelos, esas cosas (Julio, 03/12/2013).

⁴⁷ La SEP bonaerense fue creada por el Decreto Provincial N.º 11/11 y reglamentada por el Decreto Provincial N.º 112/12. Es notable la cantidad de subsecretarías y de direcciones que se crearon así como la diversidad de problemáticas a las que se quiso responder desde la misma Secretaría. En una conversación con Laura (seudónimo), asesora del Secretario de Espacio Público, afirmó que una de las principales preocupaciones o motivos políticos de su creación fue la canalización y la resolución de un conjunto de emergencias y de demandas medioambientales en distintos puntos críticos de la provincia.

Como respuesta a dichos diagnósticos, ambas políticas se enfocaron en obras de pequeña y mediana escala, con impacto directo en la vida cotidiana de las personas, funcionando de un modo sumamente pragmático. Los PREP se implementaron desde los primeros meses de ambas gestiones y encontraron su justificación en la posibilidad de movilizar recursos rápidamente, por vías distintas a las de mediano y de largo plazo⁴⁸

El coordinador Ejecutivo del Programa Soluciones Ya! [sic] Eduardo Aparicio manifestó que las obras “se resuelven en tiempo record [sic] con la premisa de optimizar recursos humanos y materiales. De hecho, el costo de remodelación de los espacios no supera los \$15 mil y los juegos están realizados en madera ecológica” (SSMPBA, 26/03/2009)⁴⁹.

Más allá de las ventajas económicas y financieras que suponen este tipo de operaciones, también fue una suerte de impugnación a los modos burocráticos a los que se asociaba la acción u omisión estatal de los gobiernos anteriores, visibilizando otras temporalidades en las maneras de hacer política. Pero, además, inmediatez política y urgencia social confluyeron en la recuperación y la puesta en valor del espacio público como eje articulador de otra cuestión social definida como prioridad en las agendas políticas de estos gobiernos: la (in)seguridad urbana.

Del temor por la integridad física a la gestión política del ocio urbano

“Desde mediados de la década de 1990 en Argentina comenzó un proceso de construcción social y política de la „inseguridad frente al delito“ como uno de los principales problemas de la vida social y política” (Sozzo, 2014, p. 1). Según Gabriel Kessler (2011), en Argentina y en la mayoría de los países de Latinoamérica, en las últimas dos décadas no solo han crecido las tasas de delito sino que, sobre todo, se ha expandido la preocupación por el delito y el sentimiento de inseguridad⁵⁰. Para Kessler

⁴⁸ Pragmatismo que en casi todas las políticas estudiadas consistió en un hacer (obras) y en un exhibir (propagandas e inauguraciones) simultáneos o casi instantáneos. Muchos datos del conjunto de las políticas estudiadas no están registrados y/o publicados, por lo que su acceso público es restringido o nulo. Del mismo modo, mis solicitudes fueron eludidas de diferentes maneras y en reiteradas oportunidades. Sin embargo, fue a partir de las conversaciones informales con asesores y funcionarios que pude saber, entre otras cuestiones, que el monto tope que se podía movilizar en el corto plazo no podía superar el medio millón de pesos.

⁴⁹ <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=4115> [última consulta: 20/04/2014].

⁵⁰ “Mientras que encuestas de mediados de los años 1980 registraban alrededor de un 20% de población preocupada por el tema y un 40% a fines del decenio siguiente, la inquietud alcanza a casi un 80% de los entrevistados en el 2009. Poco importa que las tasas de homicidios sean menores a las de gran parte de los

(2011), este sentimiento es un hecho social diferenciado del crimen, que se expresa en imaginarios y en prácticas sociales que orientan diferentes modalidades de gestión de la inseguridad. Su característica principal en Argentina es la aleatoriedad y la omnipresencia con la que se siente el peligro, generando una “presunción generalizada de peligrosidad” (Kessler, 2011, p. 87). Pero, además, es un sentimiento que repara fundamentalmente sobre la integridad física propia o de los seres queridos más que sobre los bienes personales y que es expresado, exponencialmente, por mujeres de todas las edades y por personas de la tercera edad (Cozzi y Velázquez, 2017; Kessler, 2011).

Sin embargo, como detalla Ramiro Segura (2006), en la ciudad de La Plata los miedos se territorializan y se asignan a determinados espacios, tiempos y rostros. La vía pública y ciertos barrios periféricos, la noche y los jóvenes de sectores populares asociados a consumos problemáticos o la policía son las caracterizaciones más frecuentes, muchas veces estigmatizantes, en los relatos de las y los entrevistados de la investigación que informa este autor. En efecto, la espacialización de la inseguridad en la ciudad, su incorporación a la cultura urbana a través de imaginarios del miedo, de sentimientos de inseguridad y de prácticas de resguardo ante la posibilidad de sufrir un episodio “de riesgo” habilita el esbozo de la (in)seguridad urbana como una de las formas contemporáneas de la (in)cultura⁵¹.

Al mismo tiempo,

la magnitud del problema de la seguridad ha generado una constante interpelación ciudadana a los representantes políticos de todos los niveles de gobierno. A pesar de ser un ámbito de política vinculado generalmente a los niveles centrales de gobierno (en los Estados unitarios) o a los provinciales o estatales (en los federales); los gobiernos locales están sometidos a una fuerte presión pública por el aumento de la inseguridad (Dammert, 2008, p. 57).

Máximo Sozzo (2014) afirma que las políticas de seguridad frente al delito callejero por parte de los gobiernos nacionales kirchneristas (FpV, 2003-2015) bascularon entre la inercia y la innovación, profundizando en Argentina el paradigma preventivo en el sector seguridad y combinando respuestas centralizadas -tales como la creación del

países de la región, han sobrepasado su media histórica y el delito en general ha aumentado un 250% en las últimas dos décadas” (Kessler, 2011, p. 84).

⁵¹ La (in)cultura fue empleada para englobar las prácticas que no se ajustaban o que contradecían las reglas de juego (normas) de un espacio determinado. Se expresó en las acciones que resquebrajaban las expectativas proyectadas sobre los sectores populares y los jóvenes” (Roldán, 2012, p. 211).

Ministerio de Seguridad, la re funcionalización de Gendarmería Nacional, de Prefectura Naval y de la Policía Federal- con acciones que promovieron la descentralización de la seguridad pública mediante intervenciones locales -tales como el Plan de Seguridad Ciudadana-.

En definitiva, tal como afirma dicho autor, se trata de un fenómeno de “doble vía”:

los residentes de las ciudades medianas y grandes frente a la nueva experiencia que significa el crecimiento de la “criminalidad de la calle” y de la “sensación de inseguridad”, comenzaron a generar una creciente demanda de seguridad en el ámbito que por excelencia aparecía como concentrando sus ansiedades en torno a la posibilidad de ser víctima de un delito: la ciudad.

[...] Los mismos actores políticos locales han reivindicado su capacidad de hacerse cargo en el plano local de la cuestión de la seguridad ciudadana, en el marco de un reclamo más general por amplificar las competencias de los gobiernos locales en la búsqueda de su “desadministrativización”. Esta reivindicación se ha gestado muchas veces en torno al argumento de la mayor efectividad del nivel local para enfrentar los problemas sociales que atraviesan la ciudad en función de su “inmediación” o “cercanía”, que implica a su vez una mirada crítica de las formas de encararlos por parte de las estructuras estatales centralizadas. [...] Esta vía se entrelaza complejamente con la anterior y ambas se apoyan recíprocamente (Sozzo, 2009, pp. 61-62).

En los niveles provincial y municipal estudiados, aunque con algunos matices, la instalación de luminarias y de las mencionadas cámaras de seguridad; la limpieza de basurales y la ocupación de baldíos mediante equipamiento recreativo y deportivo; la multiplicación de controles policiales⁵²; han sido medidas implementadas con una

⁵² En el año 2009, Daniel Scioli comenzó con el proceso de reforma del Código Procesal Penal y presentó un proyecto de reforma del Código Contravencional de la provincia de Buenos Aires. Con una retórica basada en la prevención del delito y de la inseguridad, en este último propuso eliminar las infracciones o contravenciones consideradas como “antesala del delito”; entre ellas: el “merodeo”, el “vagabundeo”, el estado de ebriedad, el rostro total o parcialmente cubierto y la portación de elementos que pudiesen ser utilizados como armas en la vía pública. Rápidamente múltiples organizaciones políticas, sociales, de derechos humanos y sindicales denunciaron su inconstitucionalidad, criticaron la ambigüedad de dichas figuras, las concesiones hacia la fuerza policial para intervenir en estas situaciones y las sanciones estipuladas a quienes fuesen acusados. Para los movimientos sociales y las organizaciones implicadas, la reforma manifestaba una clara criminalización de la pobreza y de la protesta social. Las marchas y las protestas en contra del proyecto de reforma tuvieron su epicentro en Plaza San Martín, entre el Palacio de la Legislatura (calle 7 entre 51 y 53) y la Gobernación, sede del poder ejecutivo provincial (calle 6 entre 51 y 53). Las protestas y movilizaciones sucedieron durante aproximadamente un año y tuvieron un rol decisivo para demostrar que dicha reforma no contaba con las bases sociales para ser aprobada.

intencionalidad centrada en la prevención de situaciones peligrosas, violentas y/o delictivas en el espacio público urbano.

Máximo Sozzo (2009) afirma que, más que medidas técnicas, estas acciones políticas preventivas son modos de impulsar una forma de vida en la ciudad. Además, conceptualiza a las medidas descritas anteriormente como una estrategia de intervención local del tipo “situacional-ambiental”. Estas son intervenciones físicas sobre los espacios urbanos que se prefiguran como potencialmente peligrosos y/o delictivos. Se caracterizan por desarrollarse en el corto plazo con un elevado grado de visibilidad y con la intención, latente o implícita, de impactar en términos electorales.

Así, en la ciudad de La Plata, a través del PREP, el gobierno local se posicionó como “el actor preventivo por excelencia que aúna las necesidades de calidad de vida urbana (iluminación, espacios públicos, transporte) con aquellas directamente vinculadas con la criminalidad” (Dammert, 2008, p. 60). Para dar cuenta de ello, Julio remarcó en varios encuentros el hecho de que incorporaron

elementos que hicieran que las familias se encontraran en el espacio público, porque diez años atrás se habían convertido en tierra de nadie. Uno veía una plaza y no podía ir, porque había una banda de pibes que a la gente le daba miedo. En la medida que nosotros fuimos incorporando elementos, para que la gente fuera recuperándolo como propio, esas situaciones ya no existieron más, y la gente fue demandando cada vez más espacios públicos, y más cuestiones, nosotros fuimos escuchando a la gente, y las fuimos incorporando (Entrevista, 03/12/2013).

Este fragmento de entrevista no es solamente representativo de lo que frecuentemente marca una distancia con las políticas del gobierno precedente sino, sobre todo, de las conexiones entre elementos que hila el sentido público del espacio urbano en clave de seguridad. La expresión *tierra de nadie* condensa el mencionado diagnóstico de abandono y desuso del espacio público urbano con un tipo de valoración que, como indica Angelino Mazza (2009), apela a la sensación de vacío ambiental, a la ausencia de control sobre un espacio abierto y, por ende, dispara una percepción de potencial

En el mes de abril de 2014, Daniel Scioli decretó la emergencia en seguridad pública. Elaboró un plan contra la inseguridad cuyo paquete de medidas se basó en el incremento de recursos materiales y humanos de la policía bonaerense. Además, como refuerzo territorial de dicha fuerza de seguridad, el Ministerio de Seguridad bonaerense creó las “Unidades de Policía de Prevención Local” (policías locales). La comuna de la ciudad de La Plata fue una de las primeras en adherirse a esta resolución. <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/or11500/or11160.asp>

peligrosidad. Del mismo modo, el sujeto colectivo *banda de pibes que dan miedo*⁵³, adjetivado y verbalizado por el estigma que lo convierte en el segundo elemento negativo sobre el espacio público, contrasta con uno de los sujetos colectivos predilectos del discurso político analizado: *las familias*. La apelación a la familia como núcleo primario de socialización; sinónimo de refugio, contención, seguridad, donde se forjan los valores elementales para la vida; causa y solución de los males que nos aquejan como sociedad, es y será una caracterización frecuente de las construcciones de sentido analizadas. Pero además, se ubica al Estado municipal en una lógica de satisfacción de la demanda ciudadana realizada a través de *la gente*, un sujeto genérico y masivo. Según el citado Sozzo (2009), esta lógica implica un doble riesgo: no siempre parte de un diagnóstico integral ni desembocada en una evaluación de la efectividad de las intervenciones, por lo que puede generar una estructura cuasi clientelar.

Por último, como operación complementaria a la anterior, se desliza un segundo tipo de estrategia de intervención conceptualizada como comunitaria, que se caracteriza por acciones políticas orientadas a activar sujetos individuales y colectivos en aquello que los reúne y/o identifica (Sozzo, 2009). En este caso, para Julio consiste en una demanda de espacios públicos seguros que la política traduce en un llamado de co-participación a *las familias* -también enunciadas frecuentemente como *vecinos*- para que ocupen, se apropien y se encuentren en el espacio público urbano recuperado. Esta sería la condición, la contrapartida o el contra don que efectiviza las mencionadas políticas de intervención situacional-ambiental.

Dentro de este campo de sentido, el entonces gobernador bonaerense anunciaba:

Trabajamos para que los vecinos recuperen el espacio, que se apropien de su barrio para contribuir al fortalecimiento de las relaciones y la construcción de la identidad. Un espacio público recuperado para la familia es un lugar que también se gana en la lucha contra la inseguridad, porque se ilumina y es de fácil acceso (SSMPBA, 26/03/2009)⁵⁴.

Las estrategias de intervención política municipales y provinciales en el espacio público urbano intentaron garantizar condiciones de accesibilidad, de visibilidad y de

⁵³ Esta es una construcción de sentido que refuerza el estigma sobre los varones jóvenes de sectores populares. Para ampliar estas construcciones discursivas en torno a las culturas juveniles, se recomienda consultar los citados trabajos de Rossana Reguillo Cruz (2000 a) y de Mariana Chávez (2010), junto con el de Sergio Tonkonoff (2007) acerca de las estetizaciones de los llamados “pibes chorros” en Argentina.

⁵⁴ <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=4115> [última consulta: 20/04/2014].

sociabilidad que impactaran en materia de seguridad. La seguridad (pública, ciudadana, urbana) es considerada como uno de los principales indicadores de la calidad de vida y del estatuto democrático de una sociedad en las ciudades contemporáneas. Del mismo modo, constituye la base de legitimidad sobre la que se despliega la gobernabilidad democrática (Mazza, 2009), por lo que, independientemente de su impacto eleccionario apunta a generar cierta estabilidad social.

Como propone Segura (2006),

la vida en la ciudad podría ser pensada como la tensión entre la confiabilidad y la vulnerabilidad, es decir, la tensión entre la necesidad del desarrollo de intercambios de diversa índole (económicos, políticos, culturales) que reposan sobre un mínimo de certezas y los dispositivos que buscan mantener a distancia aquellos elementos (materiales y simbólicos) que representan una amenaza (p. 7).

Salir, encontrarse y compartir en el espacio público urbano son las actitudes y las acciones promovidas políticamente como respuestas al confinamiento y a la *alterofobia* experimentada en la propiedad privada: una de las respuestas sociales más intensas ante la problemática de la inseguridad (Kessler, 2011), que se incrementó exponencialmente desde la década de los noventa, por el aumento de la incertidumbre y de la vulnerabilidad social que generaron las crisis sociales, económicas y políticas del neoliberalismo en la región.

Sobre esta plataforma de significación en torno a la (in)seguridad en el espacio público urbano se delinearon los espacios, los destinatarios y las prácticas de ocio protagonistas en el tiempo libre en los PREP. El deporte, la recreación y el ejercicio físico serán presentados como la mejor forma de habitar espacios y tiempos potencialmente (in)seguros.

Claroscuros discursivos: entre barrios, buenos vecinos y familias en riesgo

Donde había oscuridad, ahora hay luz,

esto mejora la situación de la prevención, genera las condiciones para un sano esparcimiento y para que los chicos puedan realizar distintas actividades recreativas.

Oscuridad y luz. Opuestos de un binomio mediante el cual la cultura occidental expresa y ubica sus más elevadas definiciones éticas y morales: ignorancia y conocimiento, duda y certeza, ilegalidad y transparencia, esoterismo y religiosidad, impureza y nobleza, anonimato y reconocimiento, temor y seguridad, barbarie y civilización. La definición del bien y del mal, de lo correcto y de lo incorrecto, se desliza en este claroscuro metafórico. Como demuestra Richard Sennett (1997), este contraste que en principio puede resultar abstracto en realidad es cotidiano, corporal y contundente.

Por su parte, Paula Sibilía (2005) nos recuerda que en los albores de la modernidad “fue necesaria cierta violencia para implementar las políticas de higiene y planificación urbana, y también para doblegar las diversas resistencias de la población” (p. 201). Entre estas resistencias ciudadanas recupera, a través de Walter Benjamin, el descontento colectivo que generó la iluminación de las calles de las ciudades europeas del siglo XIX en su cruzada contra “los peligros de la noche”. El “siglo de las luces” inauguró un régimen de visibilidad y de accesibilidad en el espacio público urbano que se extiende hasta nuestros días y que hoy no pareciera ponerse en cuestión como uno de los vectores civilizatorios de la vida urbana.

Involucrado en ese juego binario de luces y de sombras comencé a preguntarme: ¿Qué, quiénes y cómo son nombrados e iluminados en el cuerpo público del texto urbano? ¿Qué, quiénes y cómo son omitidos, escritos en letra chica, como notas accesorias, o expulsados hacia la opacidad de sus márgenes? ¿Cómo puede construirse así una “ciudad para todos”?⁵⁶.

Los trazos de las políticas estudiadas, aquellos legibles y también los invisibles, son complejos y contradictorios. Sin embargo, entre lo dicho, lo omitido y lo hecho definieron, clasificaron, ordenaron y tejieron correspondencias entre determinados espacios, tiempos, corporalidades, saberes y prácticas legítimas e ilegítimas, configurando así un espectro de conductas a gobernar y un particular tratamiento de las alteridades. Tal como muestran los fragmentos discursivos citados textualmente en este

⁵⁵ <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=3332> [última consulta: 20/04/2014].

⁵⁶ “Ciudad para todos” fue el primer eslogan de las propagandas municipales en el período estudiado. Claramente, es una referencia directa y concreta al horizonte de inclusión social y a la imagen de ciudad unificada pretendida desde las políticas municipales bueristas.

capítulo, existe una notable insistencia política en la escala barrial, en el lazo vecinal y/o familiar, en la niñez con relación a la recreación y en la juventud con relación al deporte como vara y como vector de normalidad.

En principio, los espacios urbanos “recuperados” y/o puestos “en valor” (plazas, parques, paseos, ramblas, playones, sectores verdes en general) expresan la micro escala en la que estas operaciones se efectivizaron. Pero existe un énfasis en la escala barrial como enclave y como enlace de dichas acciones y sentidos.

En relación con el miedo podríamos decir que existe una *topología* que va, en términos generales, desde la intimidad y seguridad del espacio privado de la casa hacia la inseguridad generalizada y anónima del espacio público de la ciudad, pasando por el barrio como ámbito mediador de ambos polos (Segura, 2006, p. 4).

El barrio emerge como escala intermedia, como anclaje significativo, que posibilita el diálogo entre dos instancias polarizadas en un proceso contemporáneo de fragmentación urbana y corporal. Además, la escala barrial es frecuentemente ligada a: 1- destinatarios con algún tipo de proximidad con los espacios habitados (*vecinos*) y/o con el parentesco (*familia*); 2- poblaciones definidas por diferencias etarias (*niños, jóvenes, abuelos*) o por *discapacidades*. De este modo, se especifica quiénes y cómo son los sujetos y sus relaciones posibles, manteniendo un alto grado de generalidad, sin reparar explícitamente en distinciones de género, raza, etnia o nacionalidad -aunque estas existan efectivamente y espacialicen las desigualdades sociales y las diferencias culturales en el espacio urbano-.

Como explica Segura (2006), la vida barrial se caracteriza por un conocimiento del territorio y un reconocimiento entre las personas que están vinculadas por sus prácticas espaciales cotidianas. De este modo, la idea de vecino y el lazo vecinal resultante quedan supeditados, en principio, a la proximidad espacial que genera la escala barrial. Sin dudas, la especificación política de relaciones sociales vecinales en el ámbito barrial como aquellas deseables es el resultado de la impronta vecinalista del FRP: la plataforma política encabezada por Pablo Bruera, el entonces intendente de La Plata. En efecto, esta idea de lazo social vecinal fue reforzada por una práctica política de su gestión que intentó profundizar los sentimientos de cercanía y de confianza a través de la presencia corporal, de la escucha atenta, del reconocimiento mutuo, de caminatas compartidas y de un hacer fundado en el conocimiento de las realidades vecinales.

Julio lo definió como

parte de nuestra forma de vida, porque uno considera a un funcionario público como una persona que tiene que estar en contacto permanente con la gente. Uno no puede diseñar una política desde un escritorio sin saber lo que realmente pasa, ocurre, y lo que la gente piensa. Uno tiene que hablar con la gente para saber cuál es la necesidad del vecino. Yo creo que en esto nosotros tenemos puesta mucha energía, en hacer participe al vecino de los diseños, como en este caso, y por eso es que el vecino valora mucho esta gestión. [...] El vecino se siente parte y siente como que uno lo tiene en cuenta, y que el funcionario no es que viene de una nómina, de una lista y el cual no lo conocen, el funcionario está ahí al lado del vecino (Entrevista, 8/11/2012).

Figura 7. Intervenciones políticas múltiples en barrio Ripoll (Los Hornos).



Esta lógica de la política participativa municipal, que interviene en una escala micro territorial sobre lo que define como urgencias, prioriza la voz de un sujeto colectivo nombrado indistintamente en singular o en plural (*vecino/s*), caracterizado por habitar un espacio próximo o *barrial*, identificado como sujeto legítimo de reclamo hacia el Estado. En estos términos, “buenos vecinos” son quienes “puertas afuera” participan activamente como informantes del gobierno municipal acerca de sus necesidades y/o, fundamentalmente, de sus deseos y proyectos de obra en el espacio barrial. De este modo se configura una relación de saber y de poder signada por un mecanismo confesional secularizado⁵⁷ que construye una doble posición de autoridad -la del vecino y la del político- desde un encuentro en la presencia, de un habitar y/o transitar el espacio, pero tutelado por la gestión gubernamental de la vida en el espacio urbano significado como público⁵⁸.

Por su parte, la apelación discursiva al sujeto colectivo *familia*, sea en singular o en plural, refuerza la combinatoria de sentidos acerca de lo que se considera propio, conocido y confiable (Logroño y Pates en Romero, 2020) pero “puertas adentro”: en el ámbito hogareño o doméstico, comúnmente asociado al espacio de lo privado. En las políticas estudiadas *la familia* es presentada, paradójicamente, como refugio de contención, de fortaleza moral, pero también como el nudo de las problemáticas sociales actuales, en donde se originan los desvíos y las conductas de riesgo. Conceptualmente, *familia* es un marco valorativo y moral compartido -de allí la expresión sobre lo que nos resulta *familiar*-, que alberga las heterogeneidades y los conflictos intra familiares en sus múltiples configuraciones contemporáneas. En su concepción tradicional (capitalista, nuclear, patriarcal) es considerada el núcleo primario de socialización, estructurado en base a relaciones de parentesco, que transmite intergeneracionalmente los valores y las normas necesarias para participar de la vida en sociedad. Este imaginario también esencializa las relaciones sociales, idealizando familias en base a lazos de consanguinidad y a roles estipulados mediante diferencias sexuales, es decir, biologizándolas. De este modo, se las introduce en el dominio de una biopolítica

⁵⁷ “La confesión es un ritual de discurso en el cual el sujeto que habla coincide con el sujeto del enunciado; también es un ritual que se despliega en una relación de poder, pues no se confiesa sin la presencia al menos virtual de otro, que no es simplemente el interlocutor sino la instancia que requiere la confesión, la impone, la aprecia e interviene para juzgar, castigar, perdonar, consolar, reconciliar; un ritual donde la verdad se autentifica gracias al obstáculo y las resistencias que ha tenido que vencer para formularse; un ritual, finalmente, donde la sola enunciación, independientemente de sus consecuencias externas, produce en el que la articula modificaciones intrínsecas: lo torna inocente, lo redime, lo purifica, lo descarga de sus faltas, lo libera, le promete la salvación” (Foucault, 2007 [1976], p. 78).

⁵⁸ Nótese la corrección en la cartelería, en la imagen precedente (figura 7).

(Foucault, 2007 [1976]), como elemento central (económico) de una gubernamentalidad liberal que opera desde los dispositivos de seguridad, a través y por fuera del Estado (Foucault, 2006 [2004]). La racionalidad política resultante es el cálculo y la acción en base a probabilidades, propios del saber estadístico.

Tal como informa la investigación compilada por Romero (2020), en las narrativas mediáticas y barriales en torno a la (in)seguridad en La Plata, la “falta de familia” es sinónimo de una carencia de contención social que allana el camino a un sinfín de problemáticas sociales, entre ellas, la criminalidad. Del mismo modo, las familias afectadas por episodios de inseguridad son representadas como aquellas que expresan un reclamo legítimo, por haberlos experimentado “en carne propia”. De esta manera, los sentidos descritos en los PREP son reforzados por diversas narrativas que atraviesan los imaginarios en torno a la (in)seguridad y al riesgo en la vida cotidiana urbana que atraviesan las realidades figuradas como barriales y familiares.

Corporalidades (in)governables: hacia una concepción balsámica del ocio en el espacio público urbano

The kids aren't all right [los chicos no están bien].

The Offspring.

Un tercer tipo de acción política en materia de seguridad denominada “estrategia de intervención social” (Sozzo, 2009) ve las causas de la criminalidad en una suerte de “déficit cultural” de los núcleos de socialización (familia, escuela, pares) y/o en un “déficit material” de oportunidades legítimas de inclusión social en educación, trabajo y salud. Al igual que en los PREP, los sujetos predilectos de estas intervenciones son niños y jóvenes, sobre todo de sectores populares, y uno de los principales ámbitos de acción es el deportivo/recreativo con fines y/o medios pedagógicos. En esta órbita, niños y jóvenes de familias que no pueden cumplir con su mandato cultural y con su función de reproducción social son políticamente contruidos como poblaciones en riesgo, como sujetos vulnerables y/o potencialmente peligrosos, como corporalidades (in)governables, que deben ser asistidas, contenidas, integradas y/o protegidas por el Estado de los “peligros de la calle” (Roldán, 2012). De este modo, a partir del binomio

riesgo/protección se construyen biopolíticas contemporáneas de las infancias, de las adolescencias (Bustelo, 2007) y de las juventudes (Chaves, 2004; Reguillo, 2002 a).

En tanto política de regulación y control de la vida, la infancia y la adolescencia como relación social son una preocupación biopolítica central. La infancia y la adolescencia como nacimiento y comienzo de la vida implican que en ese campo se juegue el gran partido [...]. Por lo pronto, el capitalismo conoce muy bien que allí es donde se incuba y se reproduce su poder y, por ello, realiza ingentes esfuerzos para controlar la construcción de la naciente subjetividad. Su arma estratégica es el discurso sobre la transmisión [...] desdoblado: por un lado, el niño pobre, al que hay que proteger y educar, y en el que hay que "invertir", y por otro, el niño delincuente a quien hay que bajarle la edad de imputabilidad, elevar las penas y eventualmente tratar con el "gatillo fácil" o abuso policial (Bustelo, 2007, p. 182)⁵⁹.

Como afirma este último autor, la dinámica biopolítica que regula la vida de niños y adolescentes se forja en relaciones de poder asimétricas con los adultos, ejercidas desde su nacimiento. Esta asimetría es expresada en diferentes vínculos. Entre los más conocidos, de interés para este análisis, ubica las relaciones de parentesco (padres-hijos) y las pedagógicas (maestros-aprendices). Pero además de esta dominación constitutiva de las corporalidades infantiles, se inscriben otras condiciones estructurales de desigualdad tales como la pobreza⁶⁰. Sobre ellas, la lógica securitaria monta su paroxismo, lleva al extremo estas dos condiciones de desigualdad de la infancia respecto de los adultos, que configuramos sus posibilidades en el mundo, en una situación constatada rápidamente a través de las observaciones de campo. Por un lado, la mayoría de los niños que jugaban en los espacios públicos urbanos recuperados por el PREP podían realizarlo por la compañía de otro (en su mayoría adultos) que los

⁵⁹ El caso paradigmático del período de estudio fue un grupo de niños y jóvenes de diferentes zonas periféricas de La Plata, que estuvieron en situación de calle durante algunos meses de 2008, deambulando y durmiendo en varios puntos del centro de la ciudad aunque frecuentemente referidos a uno de ellos: la glorieta de la plaza San Martín (7 y 53). Etiquetados como "la banda de la frazada" -por el objeto que presuntamente utilizaban para delinquir- fueron estigmatizados mediáticamente y policialmente, violentados parapolicialmente, abandonados por el Estado. Una crónica del quien ofició como abogado defensor está disponible en: <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/la-banda-de-la-frazada/28665>

⁶⁰ "En el caso de niños y niñas no hay más que una simple y transparente constatación: la mayoría de ellos son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Uno de cada dos niños y niñas es pobre en el mundo. La cantidad de niños y niñas trabajadores y explotados es superlativa. Ellos permanecen en el mundo de la *zoé*. La desigualdad de las relaciones sociales afecta profundamente la situación de la infancia (Bustelo, 2007, p. 34).

cuidaban o, al menos, los observaban mientras jugaban. El recreo de la infancia depende primordialmente de que los adultos compartamos o cedamos a la niñez parte de nuestro tiempo libre (Bustelo, 2007). Pero también implica vencer otro obstáculo:

el miedo -como emoción que orienta la conducta de los adultos- repliega a niñas y niños hacia el espacio manejable y restringido de la vivienda [...]. El corolario del miedo es el encierro, la pérdida de libertad; también la restricción de las posibilidades de juego y esparcimiento de los menores. En este marco se reduce y acota la posibilidad de descubrir el mundo, de que se produzca esa apertura hacia los otros que va paralela a la exploración del entorno, de dar cauce al desarrollo de la sociabilidad (Segovia en Cozzi y Velázquez, 2017, p. 98).

Al mismo tiempo, el gobierno municipal mantuvo un alto grado de generalidad al referirse como *niños, chicos o pibes* -desde el masculino como universal- a la niñez y a la adolescencia como etapas vitales. Sin embargo, existió una distinción entre *chicos que juegan con sus familias* (concepción masiva) y *banda de pibes que dan miedo* (concepción minoritaria) que expresa una de las grandes contradicciones de clase que solo pueden enunciarse en el umbral de lo políticamente correcto, para un régimen de enunciación de un gobierno que se reivindicó como progresista y popular. Otra simple observación, nutrida por una mirada de las clases sociales a través de las corporalidades (Berger, 2005 [1980]), lo constata: si bien los niños de sectores populares son los sujetos predilectos del discurso benefactor, no son sus corporalidades las que aparecen en las propagandas ni en las carteleras instaladas en los espacios urbanos recuperados y/o puestos en valor.

Esta binarización, estigmatización y/u omisión mediante, también operó en la enunciación de las y los jóvenes. Mientras el gobierno bonaerense mantuvo una enunciación más clara y directa acerca de las problemáticas juveniles y de la importancia del deporte como *herramienta de contención social*⁶¹, el gobierno municipal vaciló en la opacidad de dos polos, clasificando a las y los jóvenes como *minorías* -activas, en movimiento y con derechos, que exigen condiciones para sus prácticas de ocio de modos legítimos- y/o como *vándalos* -destructores de patrimonio

⁶¹ Daniel Scioli: 1) “los espacios para practicar deportes, algo que es muy importante para contener a nuestros jóvenes, en especial en esta lucha que estamos dando contra la droga y el descontrol de alcohol. [...] Todos tenemos que comprometernos y seguir avanzando porque esto está directamente relacionado muchas veces con la ola de delincuencia que azotaba a nuestra Provincia y que también estamos doblegando” (SSMPBA, 2/10/2009).

2) “Un municipio que cuida el deporte, está cuidando el futuro de su juventud” (SSMPBA, 22/1/2009).

cultural, de juegos y plazas, pseudo criminales⁶², creando excepcionalmente figuras que las combinan. Entre los primeros ubicaron a *skaters* (Saraví, 2012), patinadores en rollers y *longboarders* (Molejón y Ferretty, 2013), ciclistas (Ferretty, 2013 b y 2016). Entre los segundos, jóvenes de sectores populares y residentes de barrios periféricos asociados a la vagancia, al vagabundeo, a la intimidación y/o, sobre todo, a consumos problemáticos (alcohol y/o drogas). Entre los terceros: *skaters*, *traceurs* (practicantes de *parkour*) y, en menor medida, *bikers* (practicantes de bicicros). El argumento principal en la narrativa política pero también mediática y ciudadana dominante, es que estos jóvenes utilizaban espacios, mobiliarios y monumentos urbanos que fueron diseñados originalmente para otras funciones, deteriorando y/o dañando el patrimonio de la ciudad con sus prácticas⁶³. Sin dudas, el caso emblemático del período fue el conflicto en torno a las apropiaciones juveniles de los espacios abiertos y adyacentes del Teatro Argentino⁶⁴. Este fue uno de los *spots* (puntos) preferidos de *skaters* (Saraví, 2012) y, ocasionalmente, de *bikers* y patinadores en rollers. Estos jóvenes fueron expulsados regularmente por guardias y policías, vecinos y funcionarios políticos. A pesar de haber establecido un acuerdo de convivencia con el Director del teatro, su deterioro y las presiones múltiples a la posición dialoguista culminó con su nulidad (Saraví, 2012).

El rechazo a las prácticas juveniles tuvo su auge con la clausura definitiva de estos espacios mediante su enrejado perimetral en el año 2015, sellando así un imaginario arcaico y jerárquico que impone una “alta” cultura –ilustrada, civilizada, legítima, oficial- sobre otra opuesta catalogada como “baja” -en este caso, las expresiones

⁶² Según Diego Roldán (2012), esta fue una práctica arraigada en las “patotas” de jóvenes rosarinos de inicios del siglo XX. Por lo tanto, la concepción pseudo criminal del vandalismo y su asociación con juventudes populares y/o periféricas es una producción socio-histórica de larga data.

⁶³ Un ejemplo de ello puede leerse en la nota recuperada de: <https://www.infoplatense.com.ar/nota/2015-1-5-otra-vez-el-vandalismo-en-el-teatro-argentino> [última consulta: 25/07/2020]. Además, es interesante cómo esta matriz de clasificación y valoración que se expresa en las narrativas mediáticas, políticas y ciudadanas también se replica sobre intervenciones artísticas (López, 2017), algunas de ellas asociadas a las prácticas deportivas y recreativas mencionadas.

⁶⁴ El Teatro Argentino ocupa la manzana de las avenidas 51 y 53 (eje cívico) entre las calles 9 y 10 desde finales de siglo XIX (período fundacional), cuando se gestó desde una sociedad civil. Desde entonces, está emplazado a solo 3 cuadras del centro geográfico y geométrico de la traza fundacional. Hoy es un prestigioso centro cultural y artístico bonaerense, que cuenta con reconocimiento internacional, pero degradado y conflictuado por una historia accidentada, interrumpida. Luego de un incendio en plena dictadura (1977), que redujo a cenizas la arquitectura renacentista original, comenzó a ser reconstruido en el retorno democrático y se reinauguró en 1999 con un estilo brutalista que impone el gris alisado del cemento y la verticalidad del edificio sobre la horizontalidad de las amplias veredas y entradas que lo rodean aumentando su imponente y su efecto monumental. Entre conflictos de los trabajadores estables con el gobierno provincial, lapsus de cierres y aperturas, su estado presente y su futuro es incierto.

recreativas y artísticas emergentes juveniles⁶⁵. Ni los reclamos formales en manos de profesionales de la arquitectura y el urbanismo, ni las prácticas culturales y artísticas que polemizaron la acción estatal de repliegue y exclusión como defensa del patrimonio (Urtubey; Capasso; Samaniego, 2017) impidieron que el gobierno bonaerense concretara su cierre. Ciertamente, la negación y/o la prohibición continúan siendo parte del andamiaje biopolítico cuando el control a través del consenso no es posible.

Figura 8. Cartel instalado en las inmediaciones del Teatro Argentino.



A pesar de este conflicto, la actividad y el ejercicio físico, el deporte y la recreación fueron promovidos políticamente por ambos gobiernos desde una concepción balsámica (Pedraz, 1997; de Carvalho, 1998): como la poción restauradora de un bienestar perdido, de las condiciones sociales, físicas y morales deficitarias y/o viciadas de niños y de jóvenes platenses. Esta concepción se potenció en una relación sinérgica con otro imaginario: el de los espacios públicos urbanos como espacios accesibles, seguros, verdes; donde es posible circular, respirar, recrearse, airearse y descomprimirse de las presiones cotidianas y de los males que nos aquejan como sociedad. Como explicaré en los capítulos venideros, este imaginario es la reelaboración contemporánea de la matriz biopolítica ilustrada, civilizatoria e higiénica que gestó a la singular ciudad de La Plata como emblema de la modernidad argentina.

⁶⁵ Durante la apertura del ciclo de Asambleas Legislativas del año 2014, el entonces gobernador Daniel Scioli declaró públicamente que se trata de una medida: “[...] para los inadaptados que se divierten queriendo arruinar lo que es de todos” (Medina, 2015, párr. 1). <http://www.lapulseada.com.ar/rejas-en-el-teatro-argentino-una-frontera-entre-dos-culturas/> [última consulta: 20/09/2021].

Solamente con el grabador apagado, Julio solía hablarme orgulloso del gimnasio de boxeo que comenzó a funcionar en El Palihue (Villa Elvira) y de la importancia de contar con un espacio deportivo barrial para jóvenes “problemáticos”, como vía de contención de la calle y como oportunidad para acceder a una socialización “más sana”. Sin embargo, tal como detallaré hacia el final de la parte II, para esta gestión el mayor logro será el parque y el polideportivo montado sobre la recuperación de la fábrica abandonada del barrio Ripoll, en Los Hornos, considerado otro punto álgido de conflictividad social⁶⁶. En cambio, *las minorías* activas cuyas demandas “han sido atendidas” (Julio, 8/11/12), serán prontamente integradas bajo la órbita de la Dirección de Juventud de la municipalidad de La Plata con el rótulo de *alternativas* y serán reubicadas en el mapa oficial mediante la creación de espacios específicos (varios *skateparks*, un *bikepark* y el Parque Recreativo Zona Norte). Las diversas prácticas de ocio que pendulan entre lo deportivo y lo recreativo, que visibilizan nuevos sentidos y que por ello las considero *emergentes* en la cultura urbana, serán integradas y promovidas como herramienta de inclusión social, por ende, dentro del campo discursivo del llamado *deporte social* (Levoratti, 2013 y 2016) pero tensionaron su cuadrícula en casi todo momento (objeto de la parte III de esta tesis).

Las/os/es jóvenes se desmarcan de las etiquetas biopolíticas que inmovilizan, subvirtiendo y/o invirtiendo los significados gubernamentales a través de prácticas culturales que se expresan cotidianamente en la materialidad de los espacios y de las estructuras creadas estatalmente para otros fines. Como diría Reguillo, se mueven “entre la insumisión y la obediencia” (2002 a, p. 75). En este caso, los paredones grises de concreto de los sectores creados para ejercitaciones calisténicas⁶⁷ se colmaron de formas y de colores diferentes a los del gobierno municipal; fueron estetizadas con interpelaciones visuales que estallaron los sentidos en torno a la urgente recuperación del espacio público y su tono dominante -la (in)seguridad y el vandalismo- a través de una práctica cultural y artística muy arraigada en las culturas juveniles y en la cultura

⁶⁶ Como demuestra Iván Orbuch (2021), esta concepción del deporte como “antídoto” de la peligrosidad y/o de la violencia juvenil puede rastrearse especialmente en el tercer y último gobierno de Juan Domingo Perón, durante sus últimos meses de vida en el año 1974. De algún modo, inauguró un imaginario en la cultura política que enlaza juventud y deporte cuyos usos políticos se encuentran vigentes.

⁶⁷ Según Nicolás Sosa Chávez (2021), la calistenia y su complemento contemporáneo llamado *street workout* (entrenamiento callejero) engloban un conjunto amplio de ejercicios que se realizan con el propio cuerpo, en diferentes espacios y/o estructuras que incluyen el equipamiento urbano de uso público, sea genérico o específico para tales fines, en la búsqueda de fortalecimiento muscular como principal capacidad condicional, una estética del movimiento y de un estilo de vida saludable. En el capítulo 6 (promesas), se desarrollarán más cuestiones sobre esta práctica en el espacio urbano platense.

urbana platense: “las pintadas”, el graffiti⁶⁸. De este modo transformaron el estigma en emblema, en una valencia expresiva y positiva (Reguillo, 2002 a), que mantuvo vivas las disputas por los sentidos en torno a lo público en el espacio urbano platense en cada rincón y hasta en el rostro inerte del concreto que caracteriza a las obras de estas políticas estatales.

Figuras 9, 10, 11 y 12. “Pintadas” en diferentes puntos de la ciudad de La Plata.



⁶⁸ Según Carles Feixa (1998), el graffiti es una de las prácticas culturales mediante la cual las juventudes cuestionan visualmente los discursos dominantes acerca de la ciudad y lo urbano. La tesis de grado en Comunicación Social UNLP titulada “El graffiti tiene la palabra” explica y muestra la peculiaridad de esta práctica en los muros de La Plata, desde una perspectiva comunicacional/cultural, con una variada muestra de fotografías. La misma puede consultarse en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1861/Documento_completo_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y



Capítulo 4.

Nostalgia: la recuperación del espacio público democrático para el ocio

Como he desarrollado en el capítulo anterior, las políticas brueristas se asientan sobre un diagnóstico negativo de la situación inmediatamente precedente sobre la cuestión “espacio público”. Esta polarización fue el factor habilitante para la construcción de un presente positivo, como una mejora respecto de ese pasado reciente, que le sirvió a modo de catapulta. Es decir, el supuesto abandono es el opuesto/negativo a partir del cual se erige el sentido legítimo de las acciones de recuperación y puesta en valor del espacio público urbano en la cual el ocio, a través de la recreación y el deporte, tienen un papel fundamental. De este modo: seguridad, salud y ocio será una serie indisociable de la producción biopolítica de lo público en el espacio urbano platense.

Este capítulo tiene el propósito de reconstruir el pasado reciente y describir los antecedentes políticos al período central de análisis, haciendo hincapié en las políticas urbanas y de ocio que produjeron sentidos en torno a lo público. Apunta a identificar aquellas condiciones y elementos que los gobiernos de Bruera tradujeron en un modo de hacer política y en un conjunto de políticas municipales sinérgicas que profundizaron las tensiones entre patrimonialismo (tradicición) y modernización (cambio). En ellas gobierna la nostalgia: un sentimiento de pena que redundaba sobre una pérdida.

Del orden dictatorial a la recuperación de un espacio público polifónico: la saga radical

Durante la década que abarca desde el gobierno de “transición a la democracia”⁶⁹ hasta el inicio del primer mandato de Julio Alak (1991), la ciudad fue gobernada consecutivamente por cuatro intendentes de la Unión Cívica Radical (UCR). Los primeros tres estuvieron, en mayor o en menor medida, vinculados al mundo del fútbol y sus instituciones⁷⁰. El primero de ellos fue Abel Román (1981 – 1983), definido como

⁶⁹ “En un conjunto de textos latinoamericanos de la década del ochenta, la idea de democracia política y la de transición a la democracia se revalorizaron y construyeron conceptualmente antes que los procesos políticos a los que ellas le dieron el nombre. [...] Fueron utilizadas antes que nada como categorías que delimitaron el pasado y que construyeron un horizonte de expectativa” (Lesgart, 2002, p. 183).

⁷⁰ Este no es un detalle menor siendo que los clubes sociales y deportivos, sobre todo aquellos cuya vida institucional giran en torno al fútbol, han producido experiencias colectivas y vínculos los más variados matices con la dictadura, con autonomías relativas, a veces centrales en los usos políticos del deporte. El

un “hincha apasionado” de GELP⁷¹. Sin dudas, como asegura Triana (1999), su mayor desafío fue realizar los festejos por el centenario de la fundación de la ciudad de La Plata en el año 1982, en un contexto represivo (fines de la última dictadura) y con el desánimo colectivo producido por la trágica Guerra de Malvinas⁷². A pesar de ello, la celebración del centenario duró casi un mes y buena parte de su trama estuvo compuesta por actividades deportivas y recreativas:

El 6 de noviembre se hizo una exhibición gimnástica de 4.000 niñas en el club Estudiantes de La Plata organizado por la Dirección Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación [...] [También se realizaron] juegos deportivos, y ello con representaciones [institucionales] de todas las provincias. En los 18 días que funcionó el “Eje Cívico” [avenidas 51 y 53 desde el Bosque hasta la Catedral] hubo solo circulación peatonal [...] El día 12 de noviembre se llevó a cabo una gran maratón por las calles de la ciudad [...] Los festejos del 19 comenzaron a las 8 hs. [...] A las 9 hs. en el club Hípico comenzó un campeonato de saltos con obstáculos “Centenario de La Plata”. A las 14 hs. en el campo de Golf del Country Club de Estudiantes de La Plata se efectuó el “Gran Premio Centenario de la Fundación de La Plata”, siendo ambas competencias organizadas por la Subsecretaría de Deportes y Recreación de la provincia de Buenos Aires y la Municipalidad de La Plata. Los mismos entes oficiales llevaron adelante la organización del Torneo Centenario de Pelota al Cesto categoría cadetes, en la República de los Niños y la concreción del Gran Premio Colombófilo Centenario que consistió en cuatro sueltas simultáneas, Norte, Sur, Este y Oeste (Triana, 1999, p. 121).

En principio, es de notar la puesta en escena de determinados juegos y deportes como parte relevante del patrimonio cultural platense, a través de una red sinérgica de instituciones estatales y sociales, locales y provinciales. Sus trayectorias, en algunos

club EdLP es un caso emblemático de estas complejidades. Un dato histórico relevante es que, ante la retracción, censura o clausura del espacio público urbano y del tiempo libre como vectores de expresión democrática, se logró el pico histórico de socios en los clubes (Rein et al., 2018).

⁷¹ <https://intranet.hcdiputados-ba.gov.ar/proyectos/20-21D4906012021-02-0915-37-06.pdf> [última consulta: 13/7/2021].

⁷² Tal como detalla el mismo autor (Triana, 1999), Román no inauguró nuevas obras pero abonó a que el Paseo del Bosque fuese adquiriendo características de parque urbano y lo vinculó al naciente turismo en la ciudad. Además, construyó un playón deportivo en el Parque San Martín y lo iluminó, tanto como al Parque Saavedra. Terminó de pavimentar las calles del casco fundacional y logró que la avenida circunvalación llegase al Cementerio. Dragó arroyos importantes (El Gato, Maldonado) y consiguió el traspaso de la propiedad del Pasaje Dardo Rocha (de provincia a la municipalidad).

casos, están vinculadas a sectores distinguidos de la sociedad platense, tales como los deportes ecuestres (en relación al Club Hípico, al Jockey Club y al Hipódromo) y el golf (en el *country* de EDLP), o bien son reconocidas por su arraigo y/o desarrollo en la ciudad, tales como la gimnasia deportiva, el atletismo, la pelota al cesto (Branz, 2015; Badenes, 2012; Vallejo, 2007). La suelta de globos, sobre todo en sus dimensiones idílicas, es un vuelo directo al festejo fundacional de 1882. Las demostraciones gimnásticas, en esta ocasión masivamente femenina, es un salto a las exhibiciones militares y gimnásticas que caracterizaron a la educación física y a los gobiernos de facto bonaerenses durante la llamada Década Infame (1930-1943). En este contexto, La Plata festejó su cincuentenario con la municipalidad intervenida (Vallejo, 2007). Por último, no es llamativa la ausencia del fútbol porque, como indica Alabarces (2001), su eficacia simbólica estuvo en suspenso al menos para una parte de la sociedad argentina que vivió el Mundial 1982 como un fracaso deportivo, aún con el debut de Diego Maradona, sobre el manto de sospecha o aceptación acerca del engaño y la manipulación política en torno al Mundial 1978⁷³.

Como demostró Badenes (2012), el centenario de la ciudad de La Plata funcionó como una oportunidad única para reforzar ciertos significados del pasado, siempre selectivos, que abonaron a una versión *oficial* de la historia local. Además, como afirma Roldán (2012), las celebraciones en torno a estas fechas hito constituyen un dispositivo eficaz para la producción de identidades y para forjar sensibilidades. Desde esta plataforma interpretativa y en este contexto, un elemento en particular adquiere un peso específico: el orden, entendido como forma urbana y como efecto del ejercicio del poder, como manto de civismo y de racionalidad en la conducta social esperada, impulsado por un gobierno de facto y por un modelo desarrollista que se desplomaba sistémicamente⁷⁴. La

⁷³ Aunque sí es llamativa la ausencia de GELP en el programa central de los festejos, siendo el club por el cual simpatizaba Román. Este club cuenta con cinco deportistas desaparecidos durante la última dictadura: Antonio Piovoso, Miguel Sánchez, Luis Ciancio, Pedro “Bocha” Disalvo y Gustavo Ogando.

⁷⁴ Entre las historias mínimas (no oficiales) existen al menos dos crónicas del desorden. La primera de ellas es una historia de desobediencia en torno a una cuestión que, a primeras, puede resultar banal: el abalanzamiento súbito y multitudinario sobre una torta gigante realizada con la imagen del casco urbano de la ciudad, un regalo de la Asociación de Pasteleros que fue el broche de oro de los festejos del centenario. <https://claudiabernazza.com.ar/laspalabraylosdias/09-la-noche-de-la-reina.php> [última consulta: 13/12/2021].

La segunda relata cómo las Madres de La Plata intervinieron ese 19 de noviembre de 1982, en una fiesta a la cual no fueron invitadas, para recordar que no existían motivos para brindar mientras sus hijos estuvieran desaparecidos. <https://www.diariocontexto.com.ar/2016/11/19/el-otro-centenario-de-la-plata/> [última consulta: 13/12/2021].

Ambas crónicas marcan una interpelación pública al terror infundido por el autoritarismo militar, tanto como una revitalización social, cultural y política del espacio urbano platense en su dimensión expresiva.

actividad principal de los festejos, el acto de exhumación de la Piedra Fundamental y de la Caja Fundacional en Plaza Moreno, es decir, en el punto central del casco urbano desde un punto de vista geométrico y político, es una clara metáfora de lo expuesto.

La importancia del ocio como válvula de regulación de las tensiones sociales a través del disfrute de la ciudad -fundamentalmente como espectáculo- durante los festejos del centenario es parte de una compleja operación política que excede la mera exaltación patriótica. Constituye un modo de conservar el poder político en un momento de desgaste y de cuestionamiento radical, a través de un repliegue identitario sobre esa comunidad imaginada que fue La Plata en sus albores: una ciudad emblema de la modernización para el logro de unidad nacional, de bienestar ciudadano y de distinción por parte de las elites dirigentes (Vallejo, 2007). Por ello, también es destacable el hecho de que estos acontecimientos del centenario son coincidentes con el despertar del pensamiento patrimonial en la ciudad (Contín, 2011). Este fue, es y será uno de los ejes de disputa en torno a lo público en el espacio urbano platense. Y el ocio es uno de sus núcleos relevantes.

A partir del retorno democrático en Argentina, durante las presidencias de Raúl Alfonsín (UCR, 1983 – 1989), se pone en acción una voluntad regeneracionista que inaugura las condiciones de posibilidad para la “recuperación del espacio público”, como productor de democracia en su trama multidimensional (política y urbana, por ende, social y cultural), lesionada durante y por la dictadura. En este contexto, existen dos elementos locales de interés para comprender el perfil vecinal y pedestre de la política bruerista. El primero de ellos es la creación del primer partido vecinalista de la ciudad: Acción Municipal Platense, por parte de Abel Román, al finalizar su mandato. El segundo lo aporta su sucesor en la intendencia, Juan Carlos Alberti (1983 – 1987). Vinculado al sabattinismo, fue comúnmente definido en el mundo de la política como “el radical más peronista/populista”, como un “pisa barro”, por su militancia territorial y caminante en las zonas más pobres del partido, en un momento de expansión de las periferias tanto populares como residenciales⁷⁵.

Alberti se abocó fundamentalmente al ordenamiento financiero y fiscal de la Municipalidad. En su período de gobierno se crearon la Dirección de la República de los Niños, el Área de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, un

⁷⁵ Información consultada en: <https://www.infoblancosobrenegro.com/a-35-anos-del-alfonsinazo-en-la-plata-recuerdos-y-postales-de-aquellos-anos-dorados-de-la-ucr/> [última consulta: 11/11/2021].

Área de Policía Tutelar destinada al control de la recreación nocturna en la vía pública y en locales comerciales (Triana, 1999). Además, el Departamento de Educación Física junto con el Departamento de Deportes comenzaron un proceso de fortalecimiento institucional y de burocratización que dio como resultado su independencia de la Secretaría de Acción Social a través de la creación de la Coordinación de Deportes: un proceso que continuará desplegándose con el aumento de rango a Dirección durante el gobierno radical siguiente (Cachorro y Villagrán, 1995). Por lo expuesto, no es de extrañar que durante su gobierno hayan sido alentadas y replicadas las primeras experiencias de intervención recreativa de perfil socio-comunitario, con anclaje barrial en zonas periféricas de La Plata, tales como las que inició el grupo “Acuarela”: una agrupación de estudiantes universitarios de diferentes carreras y trayectorias políticas que realizaban actividades lúdicas durante los fines de semana en el barrio de Tolosa.

Alberti también le hizo frente a inundaciones de poca monta –en comparación con las que afectaron a varios puntos del país– y continuó con el dragado y la limpieza de varios de los arroyos más importantes del partido para que estas no ocurrieran. Renunció 10 días antes de cumplir su mandato, desgastado por las fuertes internas políticas en la UCR, y fue reemplazado interinamente por Alberto Rivas⁷⁶.

El último intendente de la saga radical, Pablo Pinto (1987 – 1991), redobló los esfuerzos de Alberti en el ordenamiento de la municipalidad. Se centró en la reducción de deudas y de gastos, en aumentar la autonomía financiera y en la descentralización de tareas con delegación a las vecinales y con concesiones o tercerizaciones de servicios en determinados espacios urbanos. Su gestión se destacó por intervenir con mayor énfasis en espacios urbanos emblemáticos, mejorando sus condiciones de accesibilidad y de visibilidad: creó la peatonal sobre calle 8 entre 47 a 50; logró el autofinanciamiento de la República de los Niños, del Zoológico y del Pasaje Dardo Rocha; estimuló la realización de las fiestas populares, carnavales, aniversarios de la ciudad y los festejos de distintas localidades del partido; recuperó el lago, reforestó, arregló caminos y veredas del Paseo del Bosque; limpió el lago y colocó luminarias en el Parque Saavedra; arregló las veredas y las luces de las plazas del centro (Italia, Rocha, Moreno y San Martín) y de diferentes barrios (Matheu, Paz, Brandsen y España); reconstruyó las

⁷⁶ Alfonsinista, caracterizado como un apasionado del fútbol y de GELP, se desempeñó como presidente del Club For Ever. Por la corta extensión de su período de gobierno, no se detallan acciones políticas.

ramblas de 1 y 60 hasta plaza Rocha y de las avenidas 51 y 53, desde el Bosque hasta plaza Moreno (Triana, 1999).

En materia deportiva, sin dudas, el mayor logro de esta gestión fue la creación de la Dirección de Deportes, como tal, luego de un proceso de reorganización institucional. Su director, Carlos Frangul, contaba con dos años de experiencia previos como director de deportes en PBA. Como detallan los entrevistados en Cachorro y Villagrán (1995), esa experiencia se tradujo en una proyección ambiciosa de la Dirección. Realizando un análisis panorámico de las iniciativas del período, es posible afirmar que se expandieron aquellas intervenciones socio-comunitarias apoyadas por el gobierno de Alberti y también se dio cauce a emergentes en la cultura masiva tales como el crecimiento de las actividades físicas aeróbicas y deportivas en el espacio urbano. En este sentido, es destacable el programa “Campitos”, cuyo propósito fue acondicionar espacios verdes barriales para propiciar usos deportivos. Tanto como la multiplicación de las intervenciones recreativas barriales iniciadas por el grupo Acuarela, primero a través del programa “Libre Aire” y luego integrado a una política nacional llamada “Juegos Barriales”. A través de estos programas la Dirección intervino con instituciones y organizaciones barriales (clubes, centros de fomento, comedores, borracherías), relevando necesidades de diferentes índoles. Tal como coinciden varias/os entrevistadas/os por Cachorro y Villagrán (1995), las/os profesores en educación física fueron el eslabón clave entre la política y la sociedad, como pilares de confianza y de calidez humana en dichas acciones políticas. Sin embargo, quienes trabajaron en ambas gestiones informaron consecuencias de carácter ambivalente: en principio, notaron la mejora de los recursos disponibles para la expansión de las intervenciones comunitarias (hasta el proceso hiperinflacionario de 1989) a costo de la absorción y el uso político-partidario de los programas. Asimismo, notaron un pasaje desde intervenciones meramente recreativas y lúdicas hacia objetivos competitivos. Este pasaje da indicios de un proceso creciente de deportivización que divide los sentidos de las intervenciones de funcionarios y de profesores (Levoratti, 2013) y que, efectivamente, como expondré, tendrá su auge durante la década de los „90 con las políticas del PJ.

Indicios de una ciudad mundializada: *skateboarding* y aerobismo

Durante la década de dominio radical en la ciudad, resulta necesario señalar dos fenómenos particulares del ocio en el espacio público urbano, cuyas dinámicas sociales

se originan con cierta autonomía de la esfera política pero captarán su atención en diferentes plazos. El primero de ellos es el crecimiento del *skateboarding* en La Plata: una de las prácticas corporales urbanas con mayor identificación en las culturas juveniles, alternativas y/o emergentes. Como detalla Jorge Saraví (2012) las primeras generaciones de *skaters* se apropiaron, principalmente, de las calles de La Plata y de Tolosa, de determinadas plazas (Belgrano, Alsina, Italia) y de las entradas a la Iglesia San Ponciano y de la FaHCE-UNLP. El segundo fenómeno es la expansión mundial del *aerobismo* y su auge masivo en los centros urbanos de Argentina. Dentro del espectro de actividades que se vinculan al aerobismo, sin dudas hubo dos que se desarrollaron con fuerza: el *footing* y el *jogging*. Estas son dos prácticas pedestres, diferentes pero relacionadas, que *grosso modo* consisten en caminar, trotar y/o correr con fines recreativos, en la búsqueda de bienestar y/o salud, es decir, sin interés competitivo. Según Nemesia Hijós (2018), estos constituyen los antecedentes del *running*, entendido como deporte masivo contemporáneo nucleado en torno a competencias en ambientes urbanos y/o agrestes, con diferentes distancias y modalidades vinculadas a las pruebas atléticas de fondo o de resistencia⁷⁷. Ambos fenómenos demarcan apropiaciones diferenciales del espacio público urbano y una transición en la circulación global de las producciones culturales que se reterritorializan en Argentina: primero, gracias a personas que viajaron a enclaves del exterior en donde se gestaron estas prácticas y luego mediante el consumo de estas prácticas en los soportes tecnológicos de las industrias culturales -sobre todo la gráfica, el cine, la televisión y los videojuegos-. Siguiendo a Hijós (2018), el advenimiento del *running* es producto de la mutación del capitalismo hacia su fase actual: mercadotécnica y digital. Del mismo modo, desde los inicios del siglo XXI, el resurgimiento del *skateboarding*, tanto como el auge del bicicros (*BMX*), está directamente relacionado con los consumos culturales impulsados por el rápido desarrollo de TIC en un proceso complejizado de mundialización de las culturas.

⁷⁷ Existe y persiste una tendencia a nombrar como “aeróbicas” a aquellas actividades y ejercitaciones físicas, sean recreativas o competitivas, cuya capacidad predominante es la resistencia (a la fatiga). El término y la asociación se explica desde la fisiología humana y del ejercicio: lo “aeróbico” refiere a aquellos procesos metabólicos que utilizan oxígeno para producir movimiento durante períodos considerables de tiempo, que van desde unos pocos minutos a varios días, de modo continuo o en intervalos. Así, las modalidades extensivas del pedestrismo; del ciclismo; de la natación; del remo y del canotaje; de las danzas y los bailes; del patinaje; del esquí, entre otros, suelen ser agrupados como actividades o deportes aeróbicos y suelen ser asociados a mejoras cardiovasculares y sanguíneas, respiratorias y metabólicas.

1988 fue un año clave en varios de estos aspectos. Sobre finales de ese año se inauguró “La Alambrada”: un *skatepark* privado que fue el estandarte de “la época de oro del skate platense” y uno de los puntos más valorados de Argentina, que concentró a *skaters* en un espacio cerrado durante algunos años, antes de su ocaso durante los años 90 (Saraví, 2012). Por otro lado, la Dirección de Deportes absorbe a la de Juventud, marcando una primera asociación política entre ambos elementos que se desarrollará en el tiempo. Por último, esta Dirección de Deportes y Juventud incorporó al aerobismo entre sus actividades centrales y comenzó a impulsarlo mediante prácticas cotidianas y eventos extraordinarios: bicicleteadas recreativas; la Maratón de Reyes (8 kilómetros) que, con una convocatoria de aproximadamente 4.000 participantes, fue un anticipo de su masividad como deporte urbano; la creación del Centro Aeróbico del Bosque y de los circuitos aeróbicos en varios espacios del casco urbano fundacional. El Centro Aeróbico contó con un gimnasio equipado e instalaciones completas, con seguimiento médico personalizado y con clases de diferentes gimnasias -entre ellas, otra estrella del aerobismo: la gimnasia aeróbica y localizada- a cargo de profesoras y profesores en educación física, de modo abierto y gratuito a la comunidad. Los circuitos aeróbicos fueron una de las intervenciones urbanas más extendidas de la época en varias ciudades del país: consisten en recorridos pedestres de diferentes distancias que conectan varias estaciones, en donde se realizan diferentes ejercicios, contando con mobiliario urbano y/o carteles con indicaciones específicas. Según una de las entrevistadas (Cachorro y Villagrán, 1995), el Centro Aeróbico funcionó hasta 1993 y luego se deterioró estructuralmente por falta de mantenimiento y de interés político. Se abandonó. En efecto, esta situación es una clara muestra de lo que implicó la transición entre gobiernos de la UCR y del PJ, particularmente entre la gestión de Pablo Pinto y la de Julio Alak.

A partir de 1991, con la consolidación del menemismo en el gobierno nacional y en el bonaerense, se inició un período de gobiernos justicialistas que fueron los encargados de instalar definitivamente el neoliberalismo en Argentina⁷⁸. En la ciudad de La Plata, Julio

⁷⁸ Carlos Saúl Menem (PJ, 1989 – 1999) continuó con varios procesos económicos iniciados durante la última dictadura (aumento de la deuda externa y de la dependencia de organismos financieros internacionales, desregulación de los mercados, privatización de instituciones y de empresas estatales) y fue indulgente con los procesos judiciales que recayeron sobre los militares implicados. En líneas generales, sus políticas se caracterizaron por medidas de ajuste, que marcaron un retroceso del Estado en sus responsabilidades como garante de la vida pública, en casi todas las esferas, sobre todo, en materia de derechos sociales y culturales, allanando el crecimiento de un sector empresarial globalizado y de nuevos individualismos.

Alak gobernó durante cuatro períodos consecutivos (PJ – FpV, 1991 – 2007)⁷⁹. En sus primeros dos mandatos, hasta la crisis del 2001, realizó cuantiosas obras públicas (algunas de gran magnitud, junto con el gobierno de PBA) y desplegó un modo de hacer política que será el principal contrapunto en la construcción política de Pablo Bruera. Sin embargo, existen puntos de profundo contacto en la materialidad y en los efectos sociales de sus acciones por lo que serán analizados como agonismos o sinergias más que antagonismos políticos (Retamozzo y Stoessel, 2014).

La Plata deportiva: un producto de exportación del neoliberalismo justicialista

A seis meses de iniciar su mandato, Julio Alak realizó un acto en donde presentó su diagnóstico y su plan de gestión: la plataforma que desarrollará, con algunos cambios, durante todos sus mandatos. Desde este inicio llamado “La Plata Crece” (un libro), se oye y se lee un vocabulario neoliberal ceñido a la retórica de la ineficiencia estatal: la reducción del gasto y de la deuda, el aumento de la recaudación, la participación de inversiones privadas en la concreción de obras y de servicios públicos dará como resultado “una sana administración” (Alak, 1992)⁸⁰. En su discurso, a la mayoría de las cifras las expresó en dólares, apelando a la legitimidad de las recientes políticas de convertibilidad y sus promesas de estabilización económica. Además, en una clásica maniobra del discurso político, montó su propuesta sobre una valoración negativa del pasado inmediato: “acechados por la decadencia, la gran capital era un sueño perdido”, haciendo referencia a veredas rotas, falta de arbolado y de iluminación, edificios públicos sin mantenimiento y una municipalidad sobredimensionada y sin capacidad de respuesta a las “buenas ideas e intenciones”. Por último, en otra operación discursiva sinérgica, expresó que “nada será posible sin el activo protagonismo del vecino”. Nuevamente, se apela a uno de los sujetos colectivos predilectos y el compromiso comunitario como garantía de la gestión política.

Según Infesta (1999), las políticas alakistas se desarrollaron sobre cuatro ejes principales: recuperación institucional, económica y productiva; modernización de la

⁷⁹ Al igual que Daniel Scioli, Julio Alak comenzó su carrera política vinculado al PJ e impulsado por el menemismo. Luego de la crisis del 2001, participó del ciclo kirchnerista y ocupó los cargos de presidente de Aerolíneas Argentinas (2008-2009) y de ministro de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2009 – 2015).

⁸⁰ Grabación de la transmisión en vivo que realizó la Radio de la UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44104> [última consulta: 02/02/2022]

gestión pública; desarrollo de las condiciones del hábitat y mejoras de las oportunidades sociales. En el primero de ellos se destaca la reorganización de la municipalidad y la internacionalización de la ciudad, a través de redes y de convenios⁸¹, que tiene su ápice con las tres postulaciones a Patrimonio Cultural de la UNESCO (1995, 1999 y 2005). En este eje tendrá especial relevancia el deporte y la revalorización del casco urbano fundacional. En el segundo se menciona la creación de juntas y de centros comunales para la descentralización de decisiones y el relevamiento de cuestiones particulares; el aumento de la recaudación y del gasto estatal en obras públicas; la generación de superávit fiscal y la mejora del Banco Municipal; la reducción de la planta y de los cargos políticos de la estructura municipal y la capacitación del personal administrativo y técnico. En el tercero describe el proceso de ordenamiento urbano -que decantará en un nuevo COU (2000)- y la creación de espacios verdes en múltiples puntos del Gran La Plata -entre ellos, uno novedoso y relevante: el Parque Ecológico- con especial énfasis en la recreación y el descanso, la flora, la forestación y el crecimiento del verde disponible por habitante, tanto como la expansión de servicios básicos (limpieza y recolección de residuos, calles asfaltadas, luminarias, cloacas, agua corriente y gas). Por último, en el eje de las oportunidades sociales destaca la especial atención a la tercera edad (recreación, deporte y turismo) y a la infancia (alimentación, educación, deporte, recreación y arte)⁸².

La cuestión urbana y la problemática de lo público en un contexto de privatizaciones crecientes será relevante en dos sentidos: en principio, la gestión de Alak quiso consolidar la infraestructura urbana existente y apuntar hacia la preservación del medio ambiente desde un enfoque patrimonialista y conservador de la ciudad que pensó el desarrollo urbano desde el centro (casco urbano fundacional) hacia las periferias. Con el lema “Ciudad Limpia”, pretendió un centro pulcro, aséptico, sin cartelerías ni pintadas partidarias. Los muros debían mantenerse neutrales ante la pureza del patrimonio

⁸¹ Vínculos con otras ciudades del continente y del mundo a través de la participación en la Organización Iberoamericana de Cooperación Intermunicipal (OICI) y el Centro Iberoamericano para el Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU).

⁸² Los citados capítulos de Triana y de Infesta forman parte de un libro coordinado por el historiador Fernando Enrique Barba, cuyo título es “Historia de la municipalidad de La Plata”. El mismo resume las principales acciones de las gestiones municipales desde la fundación hasta finalizar el siglo XX. Fue encomendado por Julio Alak al Instituto de Historia Argentina (FaHCE-UNLP), en el cual Barba oficiaba como director. El encargo, el contexto de producción y de publicación de la obra explicarían los numerosos datos disponibles de su gestión, el predominio de un estilo descriptivo de escritura y también podría interpretarse como una producción cultural que sirvió a los fines políticos de internacionalización de la ciudad.

fundacional platense. Lanzó su cruzada, fundamentalmente, contra los graffitis (López, 2017). En las periferias se abocó a la creación, la ampliación y el mantenimiento de los espacios verdes, entre ellos, el Parque Ecológico⁸³. Sin embargo, la expansión suburbana de las periferias platenses que se inició durante la década del „80 debido a las fuertes migraciones internas, desencadenadas por las sucesivas crisis, generaron precarias condiciones de vida que tuvo que atender. Así, la salud de los sectores populares se transformó en una prioridad política pero desde un enfoque asistencialista. Esta problemática se encontraba en las preocupaciones de Alberti y en la agenda de Pinto, pero fue Alak el que desplegó un cúmulo de acciones focalizadas dirigidas, fundamentalmente, a madres, a niños y a jóvenes en edad escolar. Bajo el lema “Educar es preparar para la vida” desplegó planes y programas dedicados al control médico, la prevención de patologías y la estimulación de hábitos saludables a través de centros de salud y salas de atención primaria, colonias infantiles, comedores. En los jóvenes, la preocupación creciente fueron los consumos problemáticos y las adicciones.

La recreación y fundamentalmente el deporte, que históricamente han sido herramientas políticas predilectas para estos fines, fue protagonista de otra estrategia municipal: la de transformar a La Plata en una ciudad deportiva para internacionalizar la ciudad-centro: “la ideal, la saludable, la del bienestar en el cuadrado perfecto”.

Gabriel Cachorro y Juan Pablo Villagrán (1995) analizaron las políticas deportivas y recreativas de la Dirección de Deportes de la municipalidad de La Plata durante los primeros años de gobierno de Alak. Para ello, apelaron a fuentes periodísticas (propagandas gráficas) y a una serie de entrevistas con actores clave de la política local (profesora/es en educación física y funcionarios), que también participaron de gestiones y gobiernos anteriores, por ende, muy valiosas. En dicha investigación, hallaron que las políticas de la Dirección respondieron al contexto hegemónico (neoliberal), con una gran participación de los medios de comunicación (Diario El Día)⁸⁴ en la difusión de la

⁸³ Es un área natural urbana de 206 hectáreas, de ingreso libre y gratuito, cuya entrada principal se encuentra sobre el camino Centenario, entre las localidades de City Bell y Villa Elisa, en el límite norte del partido de La Plata. Tiene una relevancia estratégica por sus actividades conservacionistas, educativas, culturales, recreativas y por funcionar como una zona de contención ambiental entre La Plata y el sur del conurbano bonaerense, junto con el Parque Provincial Pereyra Iraola (Reserva de Biosfera UNESCO).

⁸⁴ El Diario El Día fue uno de los primeros medios de prensa de la ciudad y, desde el último tercio del siglo XX, es uno de los principales medios de La Plata y de la región. Es propiedad de un grupo de empresarios multimédios encabezado por la familia Kraiselburd. Según López (2017), es un medio de prensa escrita relevante en sus operaciones políticas, en la definición de la agenda de discusión y de las representaciones urbanas. De perfil conservador, ha mantenido su apoyo a casi todos los oficialismos,

propaganda oficial y con contradicciones marcadas en torno a los tratamientos de la cuestión social (aumento de las desigualdades) a través del deporte y de la recreación.

En principio, estos autores dejan en evidencia las transformaciones materiales y simbólicas que se produjeron en la Dirección de Deportes. La primera de ellas fueron las condiciones formales de trabajo: la reducción de los recursos humanos y la flexibilización laboral mediante ofrecimientos de retiros voluntarios, pases de planta a contrato, el miedo generalizado a dejar de percibir los salarios, las alternativas de formar empresas cooperativas de trabajo y/o de buscar *sponsors* para financiar las actividades. La segunda fue una transformación en la concepción social y cultural de la Dirección: mientras que Carlos Frangul manifestó que la finalidad era aumentar el acceso de los sectores marginados al deporte y a la recreación, Mario Castro (Director de Deportes con Alak) entendió al deporte como “un servicio más para la comunidad, porque la gente paga sus impuestos” (Cachorro y Villagrán, 1995, p. 59). Es decir, involucra un cambio de actitud estatal que rota desde un horizonte de inclusión social a una obligación formal como contraprestación, en un contexto en que la esfera privada se desarrolló rápidamente mediante la industria del *fitness*, con variadas propuestas para mejorar la calidad de vida y el bienestar individual en gimnasios y en centros de entrenamiento⁸⁵, estimulando diversos consumos corporales asociados por una lógica comercial y empresarial que rige las industrias culturales del neoliberalismo (de Carvalho, 1998).

Las intervenciones socio-recreativas que se desarrollaron desde el gobierno de Alberti fueron reducidas en su función a un único y gran torneo de fútbol, con convocatorias barriales destinadas exclusivamente a niños (varones) de primaria, llamado “El Lobo y el León”. Es decir, se focalizó y se redujo drásticamente la articulación con las organizaciones barriales tanto como las poblaciones objetivo. Algo similar sucedió en el terreno del llamado “deporte escolar”: los juegos intercolegiales organizados por la

especialmente al último gobierno de facto (Badenes, 2012) y al alakismo. Uno de los principales motivos radica en que el gobierno de Julio Alak le concedió la TV por cable (principal medio de comunicación en el fin de siglo), luego de que Abel Román (abogado de la familia Kraiselburd) propició las condiciones políticas y a pesar de que Alberti se opuso a dicha medida generando una licitación pública.

⁸⁵ “Identificados con la oferta de un tipo de recreación racional, terapéutica y seria, estas organizaciones procuran diversificar y flexibilizar sus espacios, tiempos y productos con el fin de atraer usuarios de distintos grupos sociales; a la vez que ofrecen un ambiente para la práctica de actividad física no competitiva, la cual es supervisada y controlada [...] A cambio los clientes esperan obtener, entre otros beneficios, un cuerpo en forma, calidad de vida, bienestar, placer y diversión” (Landa, 2020, p. 67).

Para ahondar sobre el momento de “despegue” (los 90s) de la industria del *Fitness* en Argentina y sobre el rol central de las instituciones privadas tales como los gimnasios, se recomienda consultar la tesis doctoral de María Inés Landa (2011).

gestión de Frangul fueron absorbidos por una de las políticas deportivas bonaerenses de mayor alcance en su historia: los Torneos Juveniles Bonaerenses (actuales Juegos Bonaerenses). Emulando el espíritu de los Juegos Evita⁸⁶, estos comenzaron a desarrollarse en 1992 promoviendo el deporte escolar y el federado junto con otras actividades culturales y artísticas, para el bienestar y desarrollo integral de las y los jóvenes bonaerenses. Esa política deportiva vinculó a todos los municipios de la PBA en etapas locales, regionales y en la final bonaerense con sede en Mar del Plata. En principio estuvo dirigida solamente a jóvenes y a partir de 1996 se extendió a personas de la tercera edad y/o con diferentes discapacidades. Durante los primeros años, las y los ganadores de la etapa final eran premiados con viajes a ciudades del mundo consideradas ejemplares en el desarrollo de cada disciplina pero, a partir de las crisis de mediados de los 90, estos viajes se transformaron en becas y/u oportunidades de continuar con el alto rendimiento deportivo en diferentes instituciones⁸⁷. La Dirección de Deportes de La Plata se ciñó a esta política y realizó algunos eventos particulares tales como “Semana Joven” -una propuesta sincrética de deporte, recreación y arte con literatura, música, charlas, artes plásticas y acciones ambientales- y una serie de charlas “con el Lobo y el León” -protagonizada por algunos referentes del fútbol de primera división de GELP y de EdLP, respectivamente, entre ellos los hermanos Gustavo y Guillermo Barros Schelotto y Rubén “el mago” Capria. Paradójicamente, a pesar de sus efectos focalizados, estas políticas generaron una circulación inédita de jóvenes platenses y bonaerenses a través de espacios y de prácticas deportivas que no fueron accesibles hasta ese entonces, mediante cooperaciones estrechas entre el sector privado, organismos estatales y asociaciones civiles tales como clubes sociales y deportivos.

Como es de notar, la transición entre los gobiernos de la UCR y el PJ marcan el derrotero hacia la consolidación de La Plata como una ciudad deportiva más que recreativa, postergando el desarrollo de políticas locales para la participación en políticas de mayor escala, con otras características y proyecciones. Los gobiernos de Alak elevarán al máximo la legitimidad social del deporte por sobre otras prácticas de

⁸⁶ Los Juegos Nacionales Evita constituyen una de las políticas deportivas vinculadas a la salud y a la educación más importantes en la historia del Estado argentino. Una síntesis detallada de su desarrollo puede leerse en: http://deportv.gov.ar/noticias/los-juegos-nacionales-evita-un-camino-infinito_6219#sthash.5CaHLCWD.dpbs [última consulta: 21/07/2021]

⁸⁷ Como una metáfora de la época y de la inclusión/exclusión de las y los jóvenes, una de las propagandas gráficas invitaba a participar de estos Juegos bajo el lema “Enganchate”, con la última de sus letras “a” desalineada, como si estuviese pendulando y cayendo del renglón y de la consigna, sostenida solamente desde su vértice superior cual escaladora sobre el agarre de una de sus manos.

ocio en el espectro del tiempo libre (Elías y Dunning, 1992 [1986]) para forjar una imagen de ciudad exitosa, grandiosa, única, exportable al mundo. Esta fue una de las formas imaginarias de comunidad a través de la cual el neoliberalismo periférico fantaseó con participar de las primeras filas en el proceso de globalización. “Exceso, productividad y ambigüedad: la deportivización contemporánea exhibe, desenfrenadamente, la relación del deporte con la esfera política” (Alabarces, 1998, p. 78).

La transición entre gobiernos generó que quienes trabajaron en la Dirección de Deportes entre Frangul y Castro distingan entre políticas con proyección y políticas efímeras, entre políticas con un proyecto social a mediano plazo y políticas instrumentales cuya finalidad fue hacer para exhibir (Cachorro y Villagrán, 1995). En esta espectacularización de la ciudad, se privilegiaron los apoyos a ciertos deportes federados tales como el fútbol, el hockey y el rugby por sus representaciones oficiales en diferentes instancias internacionales. Además, se organizaron eventos deportivos de convocatoria masiva e internacional tales como la Maratón Carrefour La Plata 8 km.⁸⁸; el Gran Premio Internacional de Ciclismo -con la participación de los hermanos Juan y Gabriel Curuchet, de los mejores ciclistas de la región y de extranjeros invitados-; y el paso de la llama de los Juegos Panamericanos Mar del Plata 1995 en manos de la velocista platense Olga Conte⁸⁹.

Entre las operaciones mediáticas que hicieron posible el montaje de La Plata como ciudad deportiva y espectacular se destacan ciertas publicaciones del Diario El Día tales como una nómina de deportistas (fútbol, rugby, equitación, boxeo, vóley, ciclismo, natación, tenis y paddle, en ese orden numérico de apoyos) que expresaron

⁸⁸ La misma se realizó en el marco de los festejos por un nuevo aniversario de la fundación de La Plata, en noviembre de 1994. *Carrefour* es un hipermercado multinacional de origen francés, que ofició como *sponsor* principal de este evento deportivo. La edición realizada en La Plata en 1994 contó con aproximadamente 23.000 participantes, entre ellos los destacados atletas de élite Antonio Silio (argentino) y Antonio Serrano (español), logrando una masividad inédita en el país. La 4ta. edición realizada en 1999 en la ciudad de Buenos contó con más de 100.000 participantes: aún hoy es una de las más convocantes de la historia. Nicanor González del Solar (ex rugbier y reconocido periodista deportivo) oficiaba como locutor/animador y, por aquellos años, ya se estilaba invitar a atletas keniatas de primer nivel mundial. En conclusión: el protagonismo del sector privado en alianza con el poder político, las campañas publicitarias, la masividad en participación y asistencia, el enaltecimiento de lo local y de lo nacional junto con la exotización de lo extranjero y de lo étnico significado como superior en el deporte, son las condiciones que explican su espectacularización.

⁸⁹ Una de las atletas más exitosas en los Campeonatos Nacionales de Pista y Campo, logrando récords permanentes en los 100, 200 y 400 metros llanos, en un momento brillante de las pruebas de velocidad en Argentina. Carlos Gats fue el máximo referente nacional por su desempeño internacional: partió en los cuartos de final de los Juegos Olímpicos de Atlanta (1996), fue semifinalista en el Mundial de Atenas (1997) y clasificó a los Juegos Olímpicos de Sidney (2000).

públicamente adherir a la reelección de Menem, Duhalde y Alak en 1995 (jueves 11 de mayo de 1995) o una publicación del suplemento “Signo Deportivo”, una nota a Mario Castro en donde se resumen los eventos destacados de los últimos meses titulada “La Plata es un boom deportivo”. “Sin duda, en los últimos meses La Plata se ha transformado en un verdadero epicentro del deporte nacional. Prácticamente en todas las disciplinas, algún platense se ha destacado y ha traspuesto las fronteras de la ciudad (año 2, n.º 5, febrero de 1995).

En efecto, se produjeron e interactuaron sinérgicamente dos registros simbólicos de la ciudad de La Plata (Segura, 2005). El primero de ellos es el registro de una ciudad dual y dividida, tanto por el tipo de desarrollo urbano segregador y reproductor de las desigualdades sociales estructurales (Chaves, 2010) como por y a través del fútbol (Segura, 2005). Las polarizaciones entre lobos y leones -apelando a la futbolización de las ciudadanías-, entre centro y periferias -privilegiando al primero sobre las segundas-, serán una constante que alimentarán la progresiva condición exclusiva y excluyente de lo público en el espacio urbano platense. El segundo registro apunta a una ciudad unificada y centralista, homogeneizada bajo una imagen dominante y hegemónica, que es la del celebrado casco urbano fundacional: “el cuadrado perfecto”⁹⁰. Además de las presentaciones ante UNESCO, que desencadenaron múltiples estrategias de “recuperación y puesta en valor del patrimonio” platense, este segundo registro fue reforzado con eventos cotidianos y también extraordinarios, realizados fundamentalmente en el punto central del casco urbano fundacional: la plaza Moreno. Es el caso del *Programa Aeróbica para Todos*, del *Gran Premio Internacional de Ciclismo ciudad de La Plata*, y del mencionado paso de la llama de los Juegos Panamericanos. Un titular y una fotografía publicada por el suplemento “Signo Deportivo” (año 2, n.º 6, marzo de 1995) resumen esta compleja construcción imaginaria: bajo el título “el fuego Panamericano alumbró La Plata” se observa una fotografía tomada en el centro de la plaza Moreno, con la Catedral nítida pero inconclusa sobre el fondo. En el centro de la composición un grupo de 20 personas vestidas con indumentaria deportiva de color blanco van trotando y escoltando, algunas tomadas de las manos, a la mencionada Olga Conte que porta la llama en dirección a la Municipalidad. El comentario anexo cierra el círculo de significación en uno de los lugares comunes en torno al deporte: “Plaza Moreno fue una fiesta”. Fuego, luz,

⁹⁰ Mientras estas operaciones políticas se magnificaban, Alain Garnier (1992) ya había expresado y descrito cómo ese proyecto primigenio ilustrado e idealizado estaba, en realidad, roto y/o desfigurado.

blancura, monumentalidad, movimiento, unión y celebración son los elementos enunciativos de una estrategia de glorificación y de purificación que enlaza al espacio público urbano, a las corporalidades en movimiento, al ocio preferentemente deportivo en un contexto que hibrida lo global y lo local.

Figura 13. Fotografía de la nota analizada.



La transición hacia la ciudad saludable y activa

La búsqueda de magnificencia se plasmó en obras de gran escala, la mayoría de ellas financiadas por el gobierno provincial de Duhalde, tales como la creación del Parque Industrial (1994) y la municipalización del Mercado Regional; la creación del Polígono Industrial (1990), de la Zona Franca (1991) y del Consorcio de Gestión en el Puerto La Plata (1999); la renovación del Teatro Argentino (1999); la culminación de las obras en la Catedral (1999); la apertura de la Autopista Buenos Aires - La Plata. El deporte no fue la excepción ya que se reflató el proyecto del Estadio Único, que llevaba décadas de avances interrumpidos, que se inauguró en 2003 aunque sus obras se completaron en

2011⁹¹. Además, a contrapelo de la ética menemista, la municipalidad de La Plata transformó el antiguo Regimiento 7 de Infantería en la Plaza y Centro Cultural Islas Malvinas (1998): un espacio urbano resignificado en memoria de quienes fallecieron en el conflicto bélico que lleva su nombre, durante la última dictadura.

Pablo Bruera ingresó como concejal en este escenario, en el año 1997, como exponente de su frente vecinalista (el FRP) pero en alianza con el PJ y con su mentor político Julio Alak. Sin embargo, cuando ofició como intendente una década después (2007 - 2015) priorizó las micro intervenciones del espacio urbano platense con alto impacto en la vida cotidiana, a pesar de contar con condiciones estructuralmente similares (superávit fiscal municipal y todos los niveles de gobierno alineados en el FpV). El ciclismo es un claro ejemplo: mientras que Alak apuntó a un gran evento anual (el Gran Premio), Bruera consolidó el circuito del Observatorio del Bosque como espacio cotidiano de recreación, de entrenamiento y de competición. Por otro lado, con otro gesto político de distanciamiento, Bruera descuidó el Parque Ecológico (conflictos laborales mediante), como bastión de la campaña “Ciudad limpia” de Alak. También denunció públicamente las deudas heredadas de su último período de gobierno.

A pesar de su voluntad de construir antagonismos políticos, sus políticas serán sinérgicas en varios puntos centrales de la problemática de esta tesis. En principio, la política urbana, específicamente las reformas de los COU durante ambos gobiernos descrita en el apartado “Urgencias: la institucionalización de una cuestión (no solamente) espacial”, marcan el mismo derrotero: un urbanismo fragmentador, funcionalista, desigual. Aunque Alak haya desplegado estrategias conservacionistas del patrimonio urbano fundacional (sobre todo con edificios estatales y monumentos) y que Bruera haya dado riendas sueltas al desarrollo inmobiliario sobre la tradición platense, a partir del año 2007, que marcó la transición entre gobiernos, ambos aspiraron al logro de una ciudad limpia, incluso apelando a la censura de aquellas prácticas culturales y políticas consideradas anti patrimoniales (el graffiti, la propaganda política)⁹². Y el ocio, sobre todo deportivo, a través de la figura del *deporte social o inclusivo*, fue un fuerte

⁹¹ Una breve pero explicativa reseña de este accidentado proceso, vinculado al ya descrito conflicto en torno a la actual cancha de EdLP en el Bosque, puede encontrarse en: <http://www.estadiolp.gba.gob.ar/es/estadio/historia/#:~:text=El%20anhelo%20que%20la%20capital,el%20Complejo%20Deportivo%20La%20Plata> [última consulta: 12/01/2022].

⁹² De hecho, la campaña *Pintó cuidar lo nuestro* (2014-2015) tenía un eslogan casi idéntico al título de la campaña *La Plata ciudad limpia* (2007): *Por una ciudad más limpia*. Esto no solo habla de similitudes retóricas al momento de construir un discurso institucional, también da cuenta de ciertas convergencias ideológicas-políticas para pensar la ciudad y su gestión” (López, 2018: 66) [las cursivas son del autor].

vector moralizador que para sus cometidos se nutrió de las imágenes, de los protagonistas y de los logros del deporte federado, competitivo, espectacular y de alto rendimiento (Levoratti, 2016).

Si Alak fue el ápice del purismo patrimonialista con el motivo de que la ciudad fuese reconocida mundialmente como Patrimonio de la UNESCO, finalmente derruido, Bruera fue abiertamente proselitista en los colores que adoptó la ciudad. El gobierno de Bruera aprovechó condiciones y elementos que se fueron gestando en la política municipal desde el retorno democrático: el vecinalismo, la política pedestre, la participación ciudadana, la recuperación democrática y la “puesta en valor” del espacio público, los usos políticos del deporte condensados en políticas urbanas y de ocio concretas, que fueron el caballo de Troya en períodos electorales. El diagnóstico negativo de su antecesor político y, como desarrollaré en el próximo apartado, la reinención de las tradiciones fundacionales le dieron identidad política a una combinación específica de espacio público urbano y de ocio en la historia cultural de la ciudad.

Capítulo 5. Nostalgia: la recuperación del mito fundacional en la ciudad-corset

En este apartado se destacarán los elementos de ese pasado remoto, fundacional, mítico, que opera complementariamente a la reconstrucción selectiva del pasado reciente descrita en el capítulo anterior, intentando suturar en el imaginario las desigualdades de una condición histórica. Trataré de no reiterar aspectos ampliamente desarrollados en la vasta literatura existente sobre la ciudad de La Plata y de retomar aquellos aspectos que me permiten cuestionar las correspondencias entre forma, política y ocio en la producción de lo público en el espacio urbano platense que, en el período central de estudio, articulan un *estilo de vida activo* en una *ciudad saludable* (capítulo siguiente: promesas).

Ciudad-corset se ciñe sobre sí misma, sobre su imagen y su materialidad, para modelar sus formas, a veces, bordeando los peligrosos límites de la asfixia y la deformación para mantener la (im)postura del deseo que proyecta fuera de sí. Como describe Diego Armus (2007), las ciudades al igual que las mujeres han sido el blanco predilecto y temprano de un discurso público, higiénico, masculino, elitista, que asociaba lo femenino al contagio de patologías consideradas males bivalentes: físicos y morales. En su estudio sobre una de las mayores epidemias que existieron en Argentina (la de tuberculosis) y la consecuente producción de una *Buenos Aires impura*, late una metáfora sugerente sobre el funcionamiento del poder en sus facetas disciplinaria y biopolítica: el corset, en su uso racional -considerado “el buen uso”-, debe ajustar, contener (ordenar, conducir), pero no comprimir ni reducir (reprimir). Los modelos elastizados introducidos durante el siglo XX, constituyeron las modulaciones necesarias para incorporar sus contradicciones, sus críticas, y así expandir su producción y estimular su consumo. Del mismo modo, su incorporación por parte de las mujeres fue, al mismo tiempo, un elemento de control mediante la incorporación de una pauta cultural y un elemento de resistencia a dicha normalización mediante la construcción de diferentes artes en el inasible terreno de la seducción (vectores de fuga).

La Plata, ciudad corset, es un hecho urbano singular producto de la comunión entre la razón ilustrada y el higienismo decimonónico. Según Barba (1995) y Morosi (1999) se trata de un prototipo del modelo progresista en su variante higienicista propuesto por Françoise Choay. Como artefacto cultural, ha logrado imprimir su particular imagen fundacional de “cuadrado perfecto” y de “ciudad verde” a un imaginario urbano que es

reinventado como tradición selectiva desde las políticas municipales estudiadas en el período central de interés. Estas constituyen insistencias políticas sobre persistencias culturales e imaginarias que, según el caso, rozan la obstinación o la compulsión. En todo caso, constituyen una ideación activa con fines políticos, más que un sedimento pasivo, que remueve el lecho de una potente reserva de sentido histórica (Berger y Luckmann, 1997) cuyos elementos residuales y arcaicos (Williams, 1980 [1977]) nutren legitimidades y consensos acerca de cómo debería o podría ser la ciudad que alguna vez se planificó para ser ideal. Una singularidad que, en algunas coyunturas históricas, se le ha vuelto estigma (Vallejo, 2007).

La Plata: un espacio urbano singular

En el vocabulario corriente los orígenes son un comienzo que explica. Peor aún: que basta para explicar.

Ahí radica la ambigüedad, ahí radica el peligro.

Michael Bloch en “Introducción a la historia” (1982 [1949], p. 28).

La ciudad de La Plata fue y aún es un espacio urbano singular. De tal modo que Julio Morosi (1999) y Fernando Barba (1995) coinciden, casi textualmente, en que constituye el proceso urbano más grandioso de la historia Argentina. Los motivos de esta afirmación pueden encontrarse en que fue ideada y diseñada antes de su construcción efectiva; fue primero idea, luego planos y finalmente piedra; en un espacio geográfico escasamente poblado de la pampa húmeda, identificado como las lomas de la Ensenada de Barragán; en apenas un año y medio: medio mandato del gobernador bonaerense Dardo Rocha, su impulsor; bajo los preceptos más modernos del urbanismo progresista, racionalista e higienista finisecular; con recursos materiales y humanos limitados en relación a la magnitud del proyecto.

La Plata fue fundada el 19 de noviembre de 1882. Su gestación fue un proyecto humano y una proeza técnica disruptiva para la época. Un hecho urbano que no ha vuelto a ser recreado desde la política estatal, al menos en la escala material y simbólica que representó en su contexto⁹³. La magnitud de esta proeza fue condensada en una de sus

⁹³ El ejemplo argentino más actual es la ciudad de La Punta en la provincia de San Luis: <https://visitarsanluis.com/localidad/la-punta> [última consulta: 26/04/2022]

denominaciones más extendidas: La plata, *ciudad milagro*⁹⁴. Sin embargo, representa un caso singular pero no único en el mundo de las ciudades creadas primero en el espacio etéreo de las ideas, luego en las dos dimensiones de los planos y, finalmente, en su materialidad espacial⁹⁵. Además, es magnífica pero no perfecta porque el tiempo -las primeras dos décadas desde su fundación- fue desarticulando la ciudad ideal con pruebas concretas de que las abstracciones y las cartografías carecen de total correspondencia con la complejidad de un espacio urbano modelado por las dinámicas de la vida social, cultural, económica y política de aquel entonces.

A pesar de este contraste entre lo ideal y lo concreto, se constituyó un mito que se presenta como una realidad verdadera, duradera, por lo tanto cuestionable, cuyo anclaje es el tiempo primordial de los orígenes (Elíade, 1991). Para desacralizar su gestación y operar su desmitificación propongo comprender este proceso en, al menos, tres (3) momentos que se yuxtaponen en su desarrollo. El primero de ellos es la proyección de La Plata y abarca un contexto nacional e internacional que se torna operativo a partir de 1880 y hasta su fundación. El segundo consiste en la construcción de la ciudad proyectada, iniciado en 1881, incluye su fundación en 1882, y continúa hasta finalizar el siglo XIX. El tercero caracterizado por la vida en sociedad, comienza con el habitar de los primeros obreros de la construcción en 1881 y continúa hasta la actualidad, pero a los fines de este apartado el corte temporal está en el período comprendido entre lo que se considera su segunda fundación, a través de la creación de la UNLP en 1905, y la apertura democrática iniciada con la sanción de la Ley Saenz Peña en 1912. Es decir, analizaré el período entre 1880 y 1912, porque es cuando se cristaliza la versión oficial de la historia de la ciudad que sirve como reserva de sentido histórica en cada reinención política de lo público en el espacio urbano platense.

La Plata fue un experimento científico de la oligarquía liberal finisecular (Vallejo, 2007). Sus gestores fueron un puñado de hombres polifacéticos y distinguidos de la sociedad argentina nucleados en torno a una minoría elitista conceptualizada como *Generación del 80*. Estos hombres arquetípicos de las elites gobernaron y condujeron la

⁹⁴ Tal como explica Badenes (2012), esta es una construcción compleja nutrida por el sentido común, la literatura, el campo académico, atribuida erróneamente a Ezequiel Martínez Estrada. En realidad, es necesario aclarar que, fiel a su estilo escéptico y tal como varios intelectuales de la época, fue pesimista del proyecto platense: vio la especulación financiera y el rédito político en torno a ella, anunciando su absorción por parte de las dinámicas metropolitanas de Buenos Aires (Martínez Estrada, 2011 [1933]).

⁹⁵ La ciudad brasileña de Belo Horizonte, capital del Estado de Minas Gerais, fundada en 1897, es el caso más próximo en tiempo y espacio. El proyecto del ingeniero Aarão Reis, responsable principal de su planificación, estuvo profundamente influenciado por informes del proceso en La Plata (Vallejo, 2007).

consolidación del Estado Nacional en el período conservador comprendido entre la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886) y la de Victorino de La Plaza (1914-1916). Influenciados por la llamada *Generación del 37*⁹⁶, por el iluminismo francés y anglosajón⁹⁷ forjaron una perspectiva laica, liberal, ilustrada y positivista, guiada por los ideales de orden y de progreso; por las potencias de la razón, de la ciencia y de la educación con el propósito de transformar el país. Entre sus exponentes se encuentran: Julio Argentino Roca, Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini, Eduardo Wilde, Lucio Vicente López, y el mismísimo Dardo Rocha.

En el contexto amplio de la organización del Estado nacional argentino, tras largas disputas entre los proyectos de país de unitarios y de federales, se produjo uno de los acontecimientos que puso fin a sus enfrentamientos: la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880. Este hecho político generó la necesidad de una nueva capital para la PBA. Además, tuvo impactos económicos ya que su puerto dejó de ser potestad bonaerense. El gran resarcimiento económico recibido por el traspaso del puerto junto con el ascenso de la figura política de Dardo Rocha como gobernador bonaerense desde 1881 hasta 1884, con el apoyo del entonces presidente J. A. Roca, fueron los factores principales que le permitieron fundar la nueva capital hacia finales de 1882, apenas un año y medio después de asumir su mandato.

La Plata fue la gran oportunidad de la Generación del 80 y de Dardo Rocha, en particular, para inventar una tradición y de materializar en una ciudad, una de las grandes creaciones de la humanidad, la “expresión de la pujanza de un país nuevo y vigoroso” (Morosi, 1999, p. 19). En este sentido, fue un hecho urbano ejemplificador de la búsqueda de paz y de unidad nacional tanto como de reconocimiento internacional (Vallejo, 2007). El concurso de proyectos arquitectónicos para la construcción de sus principales edificaciones públicas (1881) y su participación en la muestra de la Exposición Internacional de París (1889) fueron las dos ocasiones en que la ciudad exhibió sus estandartes y cuánto se había desarrollado la transculturación europea en

⁹⁶ Movimiento intelectual iniciado por Marcos Sastre y Esteban Echeverría mediante la creación del Salón Literario y de la organización política Asociación de Mayo. Desde allí impulsaron un pensamiento romántico, patriótico, unitario, liberal, democrático y republicano que se opuso al colonialismo hispano y al federalismo de Juan Manuel de Rosas. Entre sus participantes se suele destacar a Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y Juan Baustista Alberdi.

⁹⁷ “Dos modelos [...] tuvieron particular resonancia en Latinoamérica: el de la Inglaterra victoriana y el de la Francia de Napoleón III. Y a imitación de ellos -y bajo su despótica influencia- crecieron las nuevas burguesías latinoamericanas, y traduciéndolos elaboraron sus formas de vida, con algo propio y algo extraño, como siempre” (Romero, 2004, p. 284).

Latinoamérica (Romero, 2004 [1976]), haciéndose de galardones en una de las fuentes de aquella importación cultural, ante los ojos del mundo⁹⁸.

Pero también ofició como catapulta en la carrera política de Dardo Rocha, cuya intención fue competir con Buenos Aires como centro económico y cultural de la nación. Para que todo esto fuese posible, se valió de varias Comisiones de notables del país y, sobre todo, de la experiencia acumulada por y en el Departamento de Ingenieros de la PBA. Barba (1995) y Morosi (1999) coinciden en que este organismo no estaba compuesto por “simples técnicos” sino por destacados profesionales e intelectuales vanguardistas de la época. Entre ellos, el Ing. Pedro Benoit, al que se le atribuye la responsabilidad principal de la creación de La Plata, y el Ing. Francisco Lavalle, socio de Benoit y presidente del Departamento al comenzar el diseño de la ciudad⁹⁹. Los integrantes de esta entidad estaban profundamente actualizados acerca de las problemáticas urbanas y de las tradiciones urbanísticas del mundo -sobre todo coloniales, barrocas, posbarrocas-, fueron quienes introdujeron las influencias europeas en latinoamérica y quienes materializaron los criterios de comodidad, higiene, ciencia y belleza, expresados en el decreto fundacional de Rocha, que inició el proyecto en 1881.

El proceso que va desde el proyecto hasta la fundación de La Plata exhibe una preeminencia de elementos “duros” (formas abstractas, geométricas, simétricas) proporcionados por la vertiente racionalista, que fueron suavizados con elementos “blandos” (espacios amplios y verdes) introducidos por el higienismo. En esta progresión desde un diseño abstracto sin emplazamiento definido, de una *utopía*, hacia la construcción de un lugar mejor para la vida, de una *eutopía*, La Plata condensó una búsqueda entre lo prometeico y lo dionisiaco (Barba, 1995; Morosi, 1999). A continuación se detalla cómo y cuáles de estos elementos de estas dos vertientes abonaron el imaginario fundacional de ciudad ideal y cómo el ocio fue el centro de un espacio público urbano dominante concebido, originalmente, para el logro de bienestar a través del movimiento, la oxigenación y la socialización.

⁹⁸ Entre esas miradas, se encontró la de Julio Verne, al cual se le atribuye la inspiración principal en el diseño de La Plata por las similitudes que esta tiene con *France-Ville*: una ciudad caracterizada como ideal (perfecta), sede del Bienestar (único y mayúsculo), que es el centro de su obra literaria *Los quinientos millones de la Begún* (1879).

⁹⁹ Cabe destacar los dos antecedentes contemporáneos que fueron influencias en el diseño de La Plata. Uno de ellos fue el plan de “la ciudad Atlántida, capital de la provincia de Buenos Aires” del ingeniero José Rodrigo. El otro fueron los estudios realizados por el arquitecto Juan Manuel Burgos (Barba, 1995).

El sueño (ilustrado) de un orden (público)

Las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico.

Michel Foucault en “Las palabras y las cosas” (1988 [1966], p. 3).

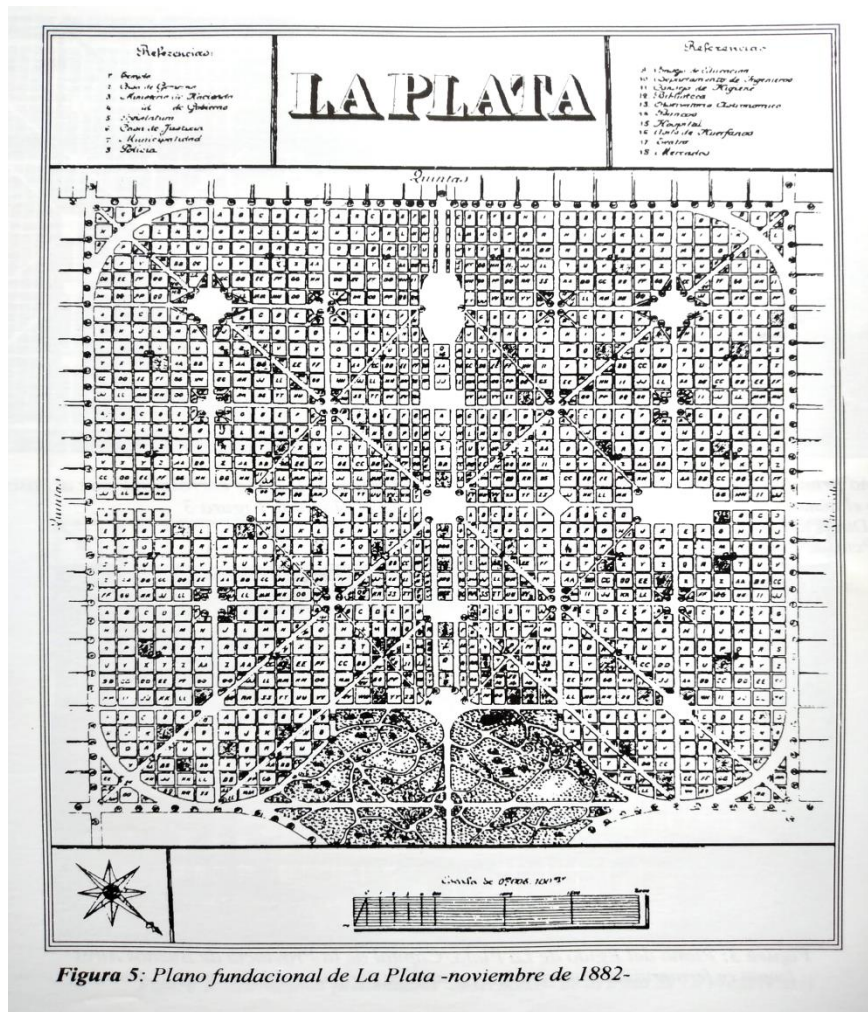
Fernando Barba caracterizó a La Plata como “una ciudad modelo con una buena dosis de realidad y algo de utopía” (1995, p. 38). El componente utópico en su sentido clásico, como abstracción sin un lugar concreto, fue el que prevaleció durante su proyección hasta que cobraron vida las complejidades que suscitaron su construcción y su habitabilidad. Pero fue gracias a “los impulsos románticos que hallamos tras toda utopía y al pragmatismo y decisión necesarios para intentar llevarlos a la realidad, virtudes ambas del positivismo” (Barba, 1995, p. 39), que la “ciudad ideal” (Morosi, 1999) se configuró como una posibilidad real.

La Plata es, sin dudas, “un parto de la inteligencia, [...] el sueño de un orden (Rama, 1998, p. 17). Con sus singularidades, se constituyó como una de las gemas de la modernidad latinoamericana. Como ha mostrado Vallejo (2007), este sueño lúcido de la Generación del 80 ha sido conducido por una racionalidad liberal, científica e ilustrada en, al menos, dos sentidos: el de la ideología que la empuñó y el de los planos que le dieron forma primera a la utopía. El poder graficó su forma elemental en uno de los instrumentos predilectos del saber técnico de la época, creando una imagen pública de la ciudad desde su proyección, que perdura en el imaginario urbano platense hasta nuestros días. Tal como detallan Barba (1995) y Morosi (1999), en el proceso hasta su fundación se conocen, al menos, tres planos (uno primitivo, uno transicional o intermedio y otro fundacional)¹⁰⁰, que fueron moldeando las formas urbanas en función de decisiones políticas, estratégicas, y respecto de cuestiones esenciales tales como traza, emplazamiento, orientación, comunicaciones terrestres y pluviales, espacios verdes. Es la imagen del plano fundacional la que vence la corrosión del tiempo y la que insiste en cada reinvencción selectiva.

¹⁰⁰ En el apartado “Ilustraciones” del citado trabajo de Morosi (1999) se encuentran disponibles esquemas teóricos, los mencionados planos e imágenes del ejido elaborados en dicho proceso, en una edición de alta calidad.

El proyecto definitivo quedó comprendido en un cuadrado con dimensiones que se corresponden con la ciudad ideal de Ward Richardson, pero también con la Buenos Aires rivadaviana [y] repetía el mismo tamaño con el que las elites porteñas habían configurado en Buenos Aires un recinto áulico (Vallejo, 2007, p. 85).

Figura 14. Plano fundacional de La Plata.



Nota. Extraído de Morosi (1999), apartado "Ilustraciones" (s/p).

Efectivamente, el proyecto civilizatorio que la Generación del 80 materializó en La Plata imprimió una particular voluntad pedagógica al espacio urbano platense, anudando los vínculos entre poder, urbanismo y arquitectura ceñidos por los sectores dominantes. El reformismo conservador de este proyecto estaba fundamentado en un organicismo social nutrido, fundamentalmente, por el evolucionismo darwiniano y las

expansiones teóricas de Herbert Spencer. El higienismo y el urbanismo resultante fueron la respuesta más racional y el sustento científico de la misma necesidad creada por las elites, a través de una estrategia política que espacializó las desigualdades sociales, reguló las conductas de las poblaciones e intentó conservar y/o acrecentar sus privilegios.

La configuración política y espacial de La Plata debía moldear las corporalidades individuales y colectivas de una comunidad local imaginada como ciudadanía modelo: urbana, culta, activa, forjada al calor del ímpetu nacional pero a la vanguardia de las tendencias internacionales, en un proceso cultural que implicó la normalización de las poblaciones (masas de inmigrantes) desde una matriz homogeneizante (la estatal y nacional), que tensionó la diversidad de tradiciones culturales y políticas de las mayorías. Este proceso fue operacionalizado inicialmente a través de cuestiones fundamentales tales como el emplazamiento de la ciudad, la matematización de los espacios, la jerarquización de la edificación pública sobre la privada, la modernización de los servicios básicos, la previsión del desarrollo urbano y el privilegio de las dinámicas del centro sobre las periferias. La racionalización de los espacios y, posteriormente, de las posibilidades del ocio en el desigual espectro del tiempo libre fueron las claves biopolíticas con las que se inventó el orden público y urbano platense.

El emplazamiento de la ciudad, es decir, la elección del espacio geográfico donde construirla, donde la utopía científica tuvo su primer contacto con la realidad, estuvo embarcado en cierto determinismo geográfico que dotaba de atributos racionales a la llanura y al predominio de la horizontalidad para la libre expansión de las ideas y de los valores ilustrados (Vallejo, 2007). A estas razones iluministas, se anexó la necesidad económica de desarrollar un puerto. Por sus condiciones naturales, la Ensenada de Barragán se impuso sobre otras opciones en localidades bonaerenses preexistentes. Finalmente, las lomas de dicha Ensenada, el sitio de emplazamiento real, a unos 10 kms. de la costa del Río de La Plata, también respondió a un criterio racional aunque no menos cuestionado, que fue construir la ciudad unos pocos metros por encima de zonas inundables y sobre el cauce de varios arroyos.

La matematización de los espacios fue el resultado de disposiciones minuciosamente realizadas por el Departamento de Ingenieros y de geometrías que privilegiaron las

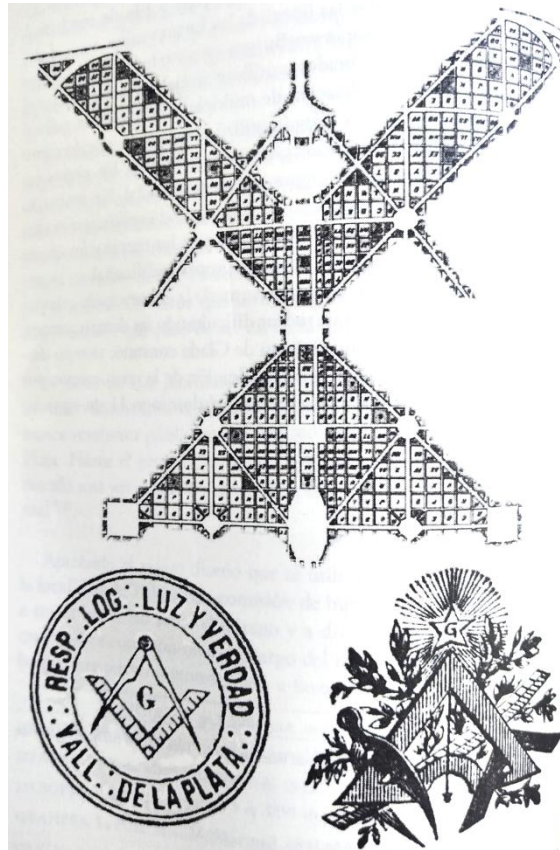
líneas rectas y la amplitud en perspectiva horizontal¹⁰¹. La forma principal que la define es la del damero clásico, que constituye el modelo más extendido desde la colonización hispana (Leyes de Indias) y cuya herencia se remonta, a su vez, a la *urbs* romana (Morosi, 1999). A este sistema básico cuadrangular se le superpuso uno de diagonales, dando entidad a otras formas secundarias tales como triángulos, rombos y rectángulos. Además, la red vial articula calles y avenidas numeradas con un sistema de plazas y de parques diferentes entre sí, dispuestos como nodos equidistantes, cada seis cuadras. Estos son los elementos que traducen la materialidad del poder a una estética de unidad, simetría y armonía. También expresa el predominio del conjunto sobre las partes en su planificación. Pero, además, es un diseño cuyas formas geométricas portan simbologías particulares vinculadas a la masonería. Por la filiación masónica de una gran parte de los constructores de La Plata, desde los funcionarios más distinguidos hasta los albañiles olvidados en la historia oficial, La Plata también será conocida como “la ciudad de los geómetras” (Darrigran, 2020)¹⁰².

La Generación del „80 ejerció la Masonería, institución emergente en gran medida del pensamiento de la Ilustración, [...] gestores de las formas básicas del trazado de La Plata (el cuadrado, la cuadrícula, las diagonales y las media y cuarta circunferencias). Mientras la escuadra simboliza la acción del hombre sobre la materia y la organización del caos, el compás es el símbolo de lo relativo, al medir el mayor dominio que puede alcanzar el genio humano (Vallejo, 2007, p. 87).

¹⁰¹ Este dato condice con las condiciones de posibilidad para la emergencia de la representación moderna del cuerpo en tanto máquina. “A partir de la ruptura epistemológica que Galileo introduce con fuerza definitiva, las matemáticas proporcionan la fórmula del mundo. Y los ingenieros se convierten en los nuevos constructores. [...] Galileo produce el acta de fundación simbólica del control humano sobre una naturaleza. [...] Una nueva etapa del saber, en germen en las épocas precedentes (especialmente en Vesalio y en Leonardo) inicia su progreso. Se trata del paso de la *scientia contemplativa* a la *scientia activa*” (Le Breton, 2002 [1990], p. 65).

¹⁰² Para ampliar estas cuestiones también recomiendo el documental “La Plata contada” de Sebastián Díaz (2021). El teaser está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9h3zeoy8trs> [última consulta: 10/06/2022].

Figura 15. Principales emblemas de la masonería: la escuadra y el compás, y la plomada y el nivel.



Nota. Extraído de Darrigran (2020, p. 68).

Por otra parte, como explica Sennett (1997), la contundencia del damero y la monumentalidad de los edificios públicos son parte de la arcaica estrategia del saber-poder romano que se expande cual imperio en la historia de las ciudades de la civilización occidental. En el caso de La Plata, la edificación tuvo como principal propósito la jerarquización del poder público sobre las construcciones privadas.

El método de “composición” fue la herramienta idónea que permitía resolver, en aquella época inicial, la relación entre forma y programa, coordinando conveniencia y economía; por la primera se lograba solidez, salubridad, confort; por la segunda, simetría, regularidad, simplicidad.

[...] Quedaban así planteados los primeros atributos del paisaje urbano fundacional: el carácter jerárquico, rítmico y puntual [generado por] la visión seriada de los edificios (Barba, 1995, p. 122).

La jerarquización de los recintos considerados emblemas del poder público (Casa de Gobierno, Palacio Municipal, Catedral, Departamento de Policía, Palacio de la

Legislatura y Palacio de Justicia)¹⁰³ se concretó a través de ubicaciones privilegiadas (concentrados en un Eje Cívico/Fundacional)¹⁰⁴, de grandes dimensiones y/o mayor altura, de ornamentaciones destacadas. Como contrapartida, la vivienda particular fue más homogénea a pesar del eclecticismo en los estilos, de menor tamaño, baja en altura y sin ribetes, con la salvedad de algunas residencias de funcionarios. Este contraste entre las edificaciones, forjado por el saber arquitectónico, produjo el efecto de monumentalidad del Eje y sus construcciones sobre las sensibilidades de quienes recorrían y observaban la ciudad en sus albores. Y es un efecto que perdura entre las corporalidades contemporáneas.

La ciudad de La Plata modernizó los servicios básicos necesarios para el desarrollo de la vida urbana conocidos al momento con un modelo regional de autoabastecimiento que vinculaba lo urbano y lo rural, el consumo y la producción; con un sistema integrado de comunicaciones internas (barriales) y externas (otras ciudades), a través de vías primarias y secundarias, terrestres (ferrocarril) y fluviales (puerto); con un innovador sistema de provisión de agua potable y manejo de aguas cloacales; con uno de los primeros e incipientes sistemas de alumbrado eléctrico. Indudablemente, estos desarrollos técnicos fueron consecuencia del pensamiento proyectivo y previsor del Departamento de Ingenieros de la PBA. Se anticiparon, desde el diseño, a los problemas urbanos de la época y a las posibilidades de expansión urbana sobre la pampa húmeda. Políticamente, estas condiciones generaron un escenario previsible y favorable tanto para la consolidación de un orden social como para atraer a las tan ansiadas inversiones de capitales extranjeros. Dardo Rocha, al igual que otros intelectuales, imaginó la especulación que generaría un proyecto de esta envergadura. El orden y el progreso liberal comenzaron a tensionar a la ciudad ideal en diferentes aristas desde su construcción y fue cada vez más evidente, a pocos años de crecimiento, sobre todo a partir de la crisis económica y financiera de 1890, que sus desigualdades constitutivas serían piedra para la posteridad. Una de ellas es la naciente espacialización de las

¹⁰³ En la institucionalidad del poder público finisecular del proceso de organización nacional, el Estado sostuvo alianzas estratégicas con la Iglesia Católica, episódicamente tensionadas y con coyunturas extremas tales como los gobiernos de facto. Este no es un dato menor, considerando la matriz moral del catolicismo respecto del cuerpo (fuente de pecado) y su subordinación al alma (fuente de pureza). Sobre los efectos del urbanismo y la arquitectura cristiana en las corporalidades se recomienda ampliar las lecturas del citado trabajo de Richard Sennett (1997).

¹⁰⁴ Comprendido entre las avenidas boulevares 51 y 53, entre calle 2 y Plaza Moreno (calle 14), atravesando la Plaza San Martín (anterior de la Legislatura). Podría considerarse la columna vertebral y la médula espinal de esa ciudad pensada en analogía al organismo humano.

desigualdades sociales que privilegió las dinámicas del casco urbano sobre las periferias.

Desde el centro hacia las periferias: una historia de privilegios y segregaciones

La Plata nació con una marcada estratificación social y una segregación espacial en la dinámica centro/periferias, que se extiende hasta el presente con otras complejidades. Si bien fue planificada desde una concepción organicista de totalidad y de relaciones cooperativas entre las distintas partes que la componen, ha privilegiado el centro (casco urbano fundacional) por sobre las periferias (tanto del casco como las zonas de quintas y de chacras que hoy conforman el Gran La Plata), diferenciando a sus habitantes según sus funciones en ese orden público prefigurado por el Estado.

En la concepción organicista del urbanismo decimonónico, preocupado por crear un sistema circulatorio a través de venas, arterias y también pulmones, el movimiento de aire, de personas y con ellas el de capital, se convirtió en un fin en sí mismo (Vallejo, 2007, p. 85).

La mayoría de los autores citados en esta parte de la tesis coinciden en que, fundamentalmente entre 1882 y 1890, en una tendencia que se sostuvo hasta fin de siglo, la mayor parte de la población estuvo compuesta por hombres e inmigrantes de diferentes colectividades (española, italiana, francesa, suiza, austríaca, entre las más numerosas) dedicados a la construcción de la ciudad y a labores como albañiles, cocheros, ferroviarios, quinteros, tipógrafos, vendedores ambulantes, entre otras. A partir de estos oficios y trabajos se crearon sociedades y gremios, como instancias de reconocimiento y de reclamo colectivo forjadas al calor de las “nuevas ideologías”: el socialismo, el anarquismo y el mutualismo europeo. Es en el seno de estas experiencias de politización que comenzaron a delinearse los primeros espacios y actividades de ocio de los sectores populares en la ciudad (Díaz et al., 2000)¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Ricardo Martínez Mazzola (en Scharagrodsky, 2014) detalla cómo el Partido Socialista, sobre todo en Buenos Aires, intervino en algunas prácticas y consumos que afectaban el desarrollo de una “vida sana” en los sectores populares (alcoholismo, tabaquismo, juegos de naipes, apuestas, boxeo), inicialmente, a través de propuestas gimnásticas y recreativas (picnics con música y bailes, acrobacias, carreras, cinchadas, sapo, tiro al blanco) y, posteriormente, deportivas (fútbol, pedestrisimo, ciclismo, motociclismo, aviación, colombofilia), fundando ciertas relaciones entre clase y deporte que pueden rastrearse en la actualidad.

Por otro lado, en un proceso no exento de dilaciones, el centro también comenzó a ser habitado por sectores acomodados (funcionarios jerárquicos y administrativos del gobierno bonaerense; empresarios, industriales y comerciantes; algunos hacendados y capitalistas extranjeros) y las periferias -tanto urbanas como rurales- por aquella fracción de los sectores populares dedicados a las actividades agrícolas, portuarias y ferroviarias, operando una división social del trabajo que diferenció los espacios para el consumo de bienes y de servicios (centro) de aquellos destinados a la producción y transporte de bienes primarios y/o secundarios (periferias). Con ello, una antigua escisión de la cultura somática: la distinción de las labores intelectuales sobre aquellas de mayor compromiso físico, nombradas habitualmente como “manuales”¹⁰⁶.

Como detalla Barba (1995), las periferias del partido comienzan a delinearse en un plano intermedio o transicional como zonas de chacras y de quintas dedicadas a la producción pero también destinadas a albergar aquello considerado insalubre o impuro para la vitalidad de los órganos centrales: la contaminación, la inmoralidad, la enfermedad y/o la muerte, en los recintos correspondientes (hornos de ladrillos; corrales y mataderos; el hospital y el cementerio). Las avenidas circunvalaciones que trazan el perímetro del cuadrado, que delimita el casco fundacional (1, 32, 72 y 131), surgieron como vías importantes en las comunicaciones terrestres pero también como fronteras físicas y simbólicas entre lo que está dentro y fuera de él, reforzando los bordes de la cuadrícula y las segregaciones espaciales antes descritas. Esta podría considerarse como otra herencia de las operaciones urbanísticas del Barón Haussmann en la París de Napoleón III, que utilizó al tráfico de los bulevares como separador entre lo urbano y lo rural, entre la gracia de las elites y la desgracia de las masas empobrecidas por la ciudad industrial¹⁰⁷. Y también como un resabio de la ciudad fortaleza latinoamericana, que operaba estas fronteras de un modo más contundente, con muros de piedra, para

¹⁰⁶ Para Richard Sennett (2009) esta es una de las tantas falsas divisiones con las que la cultura occidental ha organizado y jerarquizado las actividades humanas, por ejemplo, asociando determinadas partes del cuerpo a la actividad física (manos) y otras a la actividad del pensamiento (cabeza), desligando así dos aspectos indisociables de la técnica de todo trabajo artesanal: hacer y pensar.

¹⁰⁷ Según Richard Sennett, “Haussmann llevó a cabo el mayor proyecto de renovación urbana de los tiempos modernos” (1997, p. 351). Para ello se valió de varios principios urbanos romanos, entre los que destaca el de linealidad. Un detalle no menor: llamaba *geómetras urbanos* a sus ayudantes.

Como detalla José Luis Romero (2004 [1976]), los ensanches de calles y de avenidas; las avenidas bulevares y paseos jardines; la modernización de casas, edificios y servicios básicos tales como el agua y la luz eléctrica; la búsqueda de monumentalidad; realizadas en varias de las más importantes ciudades de latinoamérica (Buenos Aires, Río de Janeiro, Montevideo, Lima, entre otras) se deben a su influencia.

distinguir lo urbano y lo rural, un adentro y un afuera constitutivo (Romero, 2004 [1976]).

Figura 16. La Plata: sus periferias fundacionales y la conexión con el río.

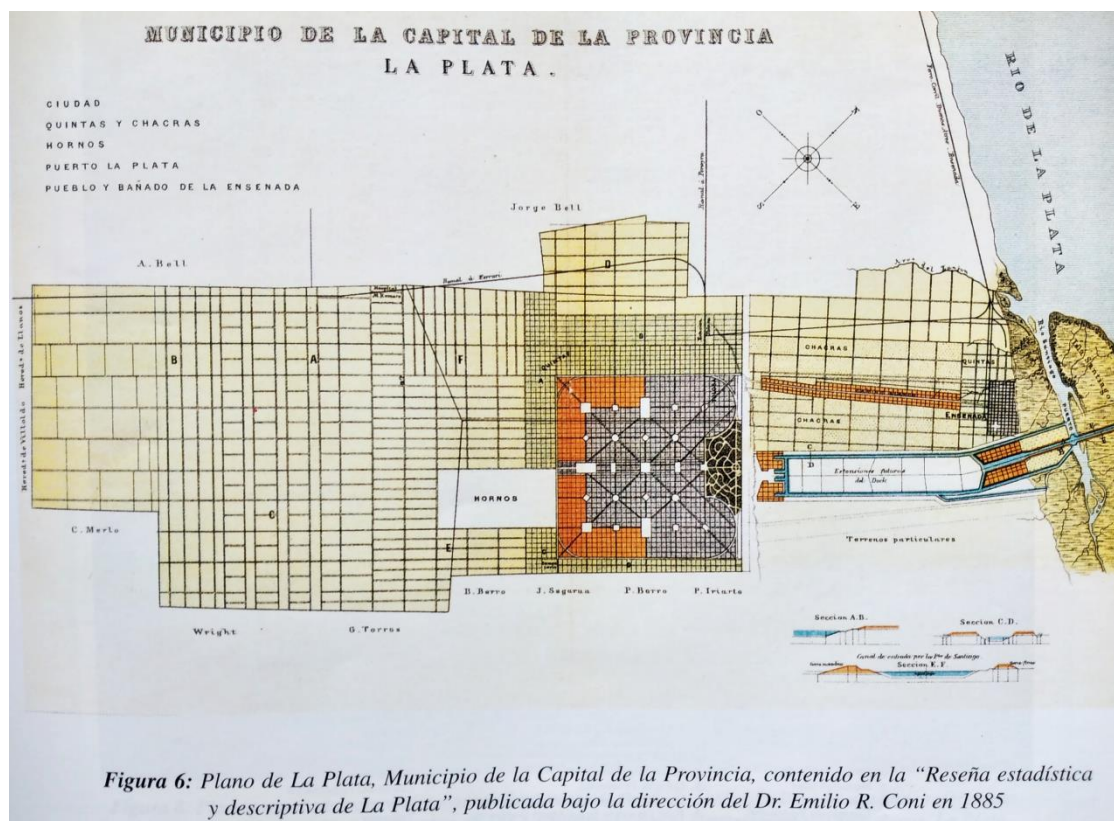


Figura 6: Plano de La Plata, Municipio de la Capital de la Provincia, contenido en la "Reseña estadística y descriptiva de La Plata", publicada bajo la dirección del Dr. Emilio R. Coni en 1885

Nota. Extraído de Morosi (1999), Ilustraciones (s/p).

Sin embargo, como destaca Vallejo (2007), en el pensamiento naturalista y vitalista de la ilustración platense convivieron dos concepciones de lo rural: una clásica, la del campo deshabitado (desierto) como sinónimo de barbarie, con una emergente, la del campo como refugio de la ciudad industrial. Esta concepción burguesa de la ciudad en tanto burgo en su sentido más arcaico, es decir, como espacio central de las transacciones comerciales, será el puntapié de grandes tensiones durante los comienzos del siglo XX para el orden decimonónico. En principio, el campo comenzó a ser habitado en busca de una formación integral, desinteresada y serena, desde una concepción del ocio que combinó sus vertientes clásicas griega y romana con una perspectiva nietzscheana del desarrollo humano integral (Vallejo, 2007; Díaz et al., 2000). Como consecuencia, también comienza a ser considerado como lugar para

residir, dando los primeros indicios de loteo y suburbanización que caracterizarán al siglo XX platense (Morosi, 1999; Contín, 2011). Pero, además, en esta operatoria de inmunización de las elites y de la “alta cultura” de la inminente apertura democrática, el espacio rural se constituyó como sede de los primeros recintos educativos superiores (UNLP). En este proyecto elitista nacen los internados laicos. Como contracara de los pasatiempos populares y a semejanza de las *public schools* británicas, fueron las instituciones juveniles en donde el arte, el deporte y la recreación cobraron vigor como herramientas para forjar disciplina y autocontrol; para inculcar valores como el honor, la caballerosidad, la nobleza y la tradición; a través del placer físico, moral y estético, desplazando a la estricta gimnasia militar, hegemónica durante el siglo XIX.

Al mismo tiempo, la construcción de los templos del conocimiento científico: Observatorio Astronómico, Biblioteca Pública y Museo de Historia Natural, tuvieron como objetivo fomentar el interés por las ciencias e incrementar las capacidades intelectuales y morales de los habitantes de La Plata (Vallejo, 2007). Ya que para los sectores dominantes, la inminente democratización significó la “avasallante propagación de la conflictividad social y sus manifestaciones básicas que en un discurso del poder situó individualmente en la enfermedad y el delito, y colectivamente en las epidemias y la revolución” (Vallejo, 2007, p. 213).

Del mismo modo, en la naciente ciudad productiva latinoamericana, el taylorismo y la zonificación (su instrumento urbano) comenzaron a dotar de funciones específicas a cada espacio urbano, restringiendo sus apropiaciones posibles, operando así como un tipo específico de biopoder (Outtes, 2002). Este constituyó el pilar del urbanismo funcionalista que dominó el urbanismo mundial (Lefebvre, 1978 [1968]) y platense durante la mayor parte del siglo XX (Contín, 2011). Como efecto mediato, también es responsable de la fragmentación urbana actual (Jirón y Mansilla, 2014)¹⁰⁸.

El privilegio del centro platense se volvió a repetir hacia mediados de siglo XX con un proyecto funcionalista de renovación del cuerpo social gestado por Guillermo Korn (hijo de Alejandro Korn). Anclando en Plaza Moreno, en la monumentalidad de la

¹⁰⁸ En este sentido, un hito en la historia cultural platense del siglo XX fue el diseño de la Casa Curutchet en manos de Charles-Édouard Jeanneret-Gris, más conocido como Le Corbusier. Es considerado uno de los más grandes exponentes de la arquitectura y del urbanismo moderno. Desarrolló una perspectiva racionalista, matemática y geométrica, anclada en la búsqueda de certezas en las formas y en las funciones de la construcción sobre las inconsistencias de las decoraciones aplicadas. Desde esta concepción, también desarrolló un sistema de proporciones para la construcción en base a medidas estándar de los cuerpos humanos. Políticamente, sus conceptos y proyectos han sido y aún son utilizados, fundamentalmente, para aumentar la rentabilidad de los suelos y del espacio urbano.

catedral y en el vínculo con el catolicismo, propuso educar a las masas que “inundaron” el casco urbano fundacional con un proyecto de integración que las contenía y las “elevaba” culturalmente en el mismo gesto. Tal como desarrolla Vallejo (2007), esta fue una de las tantas estrategias letradas de ocupación y dotación de funciones específicas a espacios abiertos, vacíos u ocupados por los sectores populares. Y este también es uno de los sentidos movilizados por el conjunto de políticas urbanas y de ocio implementadas por el gobierno de Pablo Bruera durante los años 2007 a 2015: el centro analítico de esta tesis. En el capítulo siguiente desarrollaré cómo estas operaciones fueron fundamentales en la construcción política de un imaginario de ciudad saludable y sustentable.

Quedan delineadas entonces tanto la estrategia política como el gran problema cultural para el orden público originario y dominante. En su vertiente utópica, el orden urbano es nada más y nada menos que la búsqueda de un (im)posible. También constituye, parafraseando a Françoise Choay (1970 [1965]), uno de los fracasos permanentes de las sociedades urbanas. Agregaría que se trata, en verdad, de una de las grandes deudas que las fracciones dominantes tienen con toda la sociedad urbana y, especialmente, con los sectores más perjudicados en la espacialización de las desigualdades sociales. Son los herederos de estas fracciones quienes hoy (des)habitan las ciudades creadas por sus antecesores fundadores. Lo hacen bajo formas deslocalizadas, diaspóricas, características del capitalismo avanzado y del neoliberalismo. Se reivindican como “ciudadanos del mundo” o, de forma más precisa, como consumidores de una aldea global.

Ese orden público original que fue La Plata en su etapa fundacional, instaurado racionalmente y naturalizado con argumentos biológicos, siempre versó sobre la cuestión social de la época. El problema para este orden dominante fue y será el mestizaje, la mezcla de alteridades, propiciado por aquellos *locus* clásicos de la cultura urbana latinoamericana: las calles, las plazas, los parques y los paseos, los mercados, los bares y los prostíbulos (Romero, 2004 [1976]). Las situaciones de contacto entre diferentes serán consideradas como desórdenes del cuerpo social y tratadas como situaciones de riesgo, de potenciales contaminaciones o enfermedades, por ende, como problemas de índole médico higiénico. Se instala así, junto al orden el gran tópico del higienismo decimonónico: la búsqueda de limpieza, profilaxis y purga en los espacios urbanos y en las corporalidades a través de un mismo gesto político.

Salud y bienestar: espacios abiertos y verdes para el movimiento y la respiración

El higienismo tuvo un peso decisivo en la mencionada progresión desde un diseño ideal sin emplazamiento definido, de una *utopía*, hacia la construcción de un lugar mejor para la vida, de una *eutopía*, en la ciudad de La Plata. Según Vallejo (2007), *eutopía* es un neologismo que combina utopía y eugenesia, atribuido al socio biologicismo post darwiniano de Patrick Geddes¹⁰⁹, que exploró los vínculos entre forma espacial y estructura social con transformaciones en el ambiente urbano. La eugenesia, como filosofía moderna, fue definida originalmente por Francis Galton en 1883 como una ciencia que se ocupó de mejorar todas las influencias, sobre todo las condiciones biológicas hereditarias, que afectan el desarrollo potencial de las especies, prioritariamente de la humana. Es decir, fue una disciplina que intervenía el presente con perspectiva de un porvenir, de un tiempo superador, por ende, fue una herramienta para crear el futuro que comenzaba con un “buen origen” o “bien nacer”, tal como lo indica su etimología. Como fundamento de un biopoder dedicado a reducir la muerte y aumentar la vida de las poblaciones, actuó en dos vías principales y sinérgicas: procurando evitar la degeneración de la especie humana y aumentando las energías productivas de corporalidades sanas, fuertes e inteligentes en todas las esferas, fundamentalmente en y para el trabajo pero también en y a través del deporte. Evolución, selección, pureza y degeneración son parte de un imaginario y de un vocabulario eugenésico que permeó todos los campos de la vida social. En su voluntad pedagógica, el espacio urbano se transformó en un medio ideal para educar a las corporalidades de las nacientes ciudadanías bajo estos preceptos¹¹⁰.

La ciudad higiénica fue ideada por sanitaristas franceses y británicos para paliar el deterioro ambiental urbano y sus efectos nocivos sobre las poblaciones de las ciudades industriales, con la misma certeza neolamarckiana de que las configuraciones espaciales podrían transformar las dinámicas sociales en un vector de salud colectiva y de

¹⁰⁹ Maestro del célebre Lewis Mumford. Se le atribuye las primeras contribuciones a los conceptos de región y de conurbación, relevantes en el proceso socio-histórico analizado en esta parte de la tesis.

¹¹⁰ El postulado darwiniano que indicaba la supervivencia de los más aptos trajo aparejada una jerarquización de razas y de seres en inferiores y en superiores. Este fue el eje del racismo que justificó biológicamente las diferencias socio-culturales (clase, género, etnia, religión, entre otras) y que tuvo su máxima expresión en las biopolíticas de los regímenes totalitarios del siglo XX. En el racismo “la diferencia muta hacia el estigma. El cuerpo extranjero se vuelve cuerpo extraño. [...] El hombre no es otra cosa que el artefacto de su apariencia física, de este cuerpo fantasmático que nombra la raza” (Le Breton, 2002 [1992], p. 76).

bienestar generalizado, es decir, de incidencia en lo público desde una perspectiva liberal del “bien común”. Edwin Chadwich (pionero)¹¹¹ y Benjamin Ward Richardson (discípulo)¹¹² fueron los principales referentes del urbanismo mundial y, particularmente, las influencias de los médicos higienistas argentinos (Emilio Coni¹¹³, Guillermo Rawson, Pedro Mallo, Eduardo Wilde, José María Bosch) que dieron nacimiento al urbanismo en Argentina e inspiraron al Departamento de Ingenieros de la PBA en la gestación de La Plata. Estos médicos apuntaron a redefinir las características de las viviendas y de las construcciones en general; la amplitud de los espacios abiertos y cerrados; el suministro de agua para consumo y la purificación de aguas residuales; la circulación y las densidades urbanas; el arbolado urbano y los espacios verdes para el ocio; con especial énfasis en las condiciones de vida de los sectores populares. Tal como expone Outtes (2002), en los casos de Argentina y de Brasil hacia comienzos del siglo XX y, prioritariamente, en las ciudades que se perfilaban como los grandes centros urbanos (Buenos Aires, Rosario, Río de Janeiro, San Pablo), a través de la planificación urbana se definió como prioridades públicas aquellas problemáticas referidas a la densificación, el hacinamiento, el tránsito y la purificación de un ambiente urbano contaminado por la producción industrial.

En términos generales, el higienismo concibió a “la nueva urbe industrial como un extenso campo patológico que debía ser estudiado y reformado. La ciudad era vista como un foco de pestilencia física y moral que precisaba ser desterrada” (Bonastra, 1999, p. 1). Por ello, la ciudad fue analizada como un cuerpo orgánico integrado por sistemas y partes diferenciadas pero en interacción que acusaban estados saludables y/o patológicos, generalizados o localizados, que debían intervenir. Las elites que forjaron ciudades tales como Buenos Aires y La Plata tendieron a ubicar todos los atributos insanos en los sectores populares: la suciedad, la peste, la locura, la delincuencia, los

¹¹¹ “Formado bajo la influencia del grupo *Philosophical Radicals*, que encabezaba Jeremy Bentham (1748-1832), quien partía de la crítica de la sociedad ultraliberal [...] y concluía por aceptar un papel más activo de la comunidad en la evolución del ambiente urbano” (Barba, 1995, p. 57).

Bentham es más conocido por su diseño carcelario, que fue divulgado por Michel Foucault en “Vigilar y castigar” (para explicar la vigilancia panóptica como un modo de ejercicio del poder disciplinario a través de la arquitectura. Por su parte, uno de los escritos más notables de Chadwick hizo referencia a “El efecto de los paseos y jardines públicos sobre la salud y la moral de las clases bajas”. Nótese la densidad histórica de estas asociaciones.

¹¹² En 1876 escribió *Hygeia. A city of Health*, trazando un proyecto detallado bajo el proyecto teórico de su maestro Chadwick para la construcción de una ciudad saludable en perspectiva higienista.

¹¹³ Presentó un informe sobre La Plata como ciudad higiénica modelo en el Congreso Internacional de Higienismo y Demografía de Viena (1987). También insistió en la importancia del nivel municipal estatal como garantía del desarrollo de la salud pública y de la higiene social.

vicios, el vagabundeo, entre otras. Si la democracia -entendida como el reconocimiento formal del pluralismo- fue vista como un “factor de riesgo” para la salud del orden dominante, la revolución obrera -el efecto de resistencia a la explotación a la que eran sometidos-, fue diagnosticada como una patología específica y sistémica, que podía causarle la muerte. La estrategia de poder fue pedagógica: educar a las masas mediante diferentes dispositivos, entre los cuales se destacó el espacio público urbano.

De acuerdo con Vallejo (2007), La Plata es un claro ejemplo de la estrategia política sarmientina y rivadaviana de crear una necesidad imperiosa y una solución acorde en el mismo gesto. El higienismo fue la respuesta científica (racional) a una experiencia urbana extendida de la ciudad industrial que combinaba la persistencia de un miedo impreciso y la promesa de un bienestar futuro: una experiencia moderna de la urbanidad. El antecedente que le dio poder político al saber médico fue el manejo de la epidemia de la fiebre amarilla en Buenos Aires (1871). Entonces se erigió como un “*corpus* normativo de orden prescriptivo y proscriptivo [...]. Una especie de religión laica en la que el Estado moderno encontraba una fuente importante de legitimidad” (Vallejo, 2007, p. 55)

Es decir, el higienismo influenciado por la eugenesia fue el motor de un urbanismo que intentó evitar o sanear la producción de ciudades impuras, parafraseando a Armus (2007), desviadas de las normas físicas y morales planificadas para poblaciones heterogéneas, desde una matriz estatal y médica cuyo horizonte homogeneizador fue el de una nación argentina saludable y vigorosa. En la ciudad de La Plata esta matriz se expresó en la

voluntad de hacer de la ciudad un cuerpo urbano coherente y homogéneo, regido por un poder único y bien reglamentado que sea capaz de concentrar la información y dividir las entidades que eran sometidas a control permanente (Vallejo, 2007, p. 69).

Su condición *ex novo* permitió cumplir con el centralismo estatal y con el postulado eugenésico del *buen origen* o del *bien nacer* implícito en el urbanismo higienista, moldeando tres características principales desde su gestación. La primera de ellas fue la orientación a medio rumbo (NE - SO y NO - SE) en su traza, para el mejor aprovechamiento de los factores climáticos y ambientales de la región. Para potenciar la acción de la luz solar y de los vientos sobre el desarrollo de una vida sana, dicha

orientación fue complementada con avenidas y calles anchas, viviendas bajas, solares amplios, numerosos parques y plazas (Morosi, 1999)¹¹⁴.

La segunda de ellas fue la vegetación, el verde urbano, como elemento estético e higiénico que equilibró la racionalidad geométrica del diseño global y que le dio vida primera a la piedra. La decisión más destacada en el proceso de diseño fue la conservación de la estancia de la familia Iraola, que hoy se corresponde con el Paseo del Bosque, a costa de las conexiones fluviales y terrestres planificadas inicialmente en el plano primitivo para esa zona considerada de reserva (Morosi, 1999). Entre los motivos de su conservación, se destacaron los múltiples beneficios para la salud del tupido monte de eucaliptos que dominaba el casco de dicha estancia, junto con robles y unas llamativas araucarias (Barba, 1999; Contín, 2000). Por otro lado, se decidió rodear de jardines a cada institución destacada del casco urbano fundacional, entre ellas, las educativas. Además, tempranamente, la ciudad de La Plata desarrolló un proceso de forestación arbórea zonificada con diferentes especies nativas y exóticas, ideada también para orientarse por los olores y los colores de sus flores¹¹⁵.

Por último, cabe mencionar la característica fundacional que integra a las anteriores: un sistema de parques y de plazas, abiertas y verdes, que oxigena el formalismo del diseño original y que reafirmó el maridaje ideal entre racionalismo e higienismo decimonónico.

Todos los cruces de avenidas son tratados como plazas de distintos tamaños y configuraciones geométricas, dotadas de espacios verdes, algunos de gran tamaño, que se repiten simétricamente por pares a ambos lados del eje principal. En total, se presentan veinticuatro espacios verdes que exhiben doce variantes de diseño diferente: un gran parque, el Bosque; tres parques menores con dos formas típicas y veinte plazas que responden a nueve conformaciones distintas (Barba, 1995, p. 102).

La imagen de una “ciudad verde” persiste en el imaginario urbano actual y es considerada como uno de los rasgos históricos favorables para el desarrollo del ocio.

¹¹⁴ “La circulación del aire y la penetración de la luz en las ciudades obsesionaban a Rawson y a Wilde, la materia y los fluidos estancados tendían a la corrupción miasmática, el exceso de combustiones contaminaba la atmósfera, sustituyendo el oxígeno por ácido carbónico. Energía y residuos eran producidos por la ciudad, era crucial disiparlos y eliminarlos para la adecuada supervivencia del organismo urbano” (Roldán, 2012, p. 83).

¹¹⁵ Hoy este es “un aspecto que caracteriza a La Plata al punto de denominársela como „la ciudad de los tilos” o de asociarse a ella imágenes que acentúan la importancia de la presencia vegetal: el perfume de los azahares de los naranjos de calle 47, el extendido tapiz violáceo de las flores de jacarandá del diagonal 73, los dorados ginkgos otoñales de acceso al Museo de Ciencias Naturales, etc.” (Contín, 2000, p. 17).

Por ello, si el verde urbano dotó de vida a lo que en principio fueron planos y piedras, los parques y las plazas potenciaron la vida humana en la ciudad posibilitando cierto bienestar y diversión al “aire libre”. En el paisaje urbano fundacional los parques y las plazas colaboraron con las edificaciones en la consecución de unidad y continuidad pero, además, estimularon la vida social en las intermitencias producidas entre las movilidades cotidianas y las apropiaciones permanentes de estos espacios urbanos significados como públicos desde sus orígenes¹¹⁶. Una de sus funciones sociales atribuidas por el Estado provincial fue generar “pausas agradables” entre trayectos de las movilidades cotidianas y, al mismo tiempo, “prácticas de uso social estrechamente ligadas a la noción de barrio” (Morosi, 1999, p. 122). En esta articulación entre pasajes y permanencias que habilita la escala barrial entre el espacio íntimo de la vivienda y el espacio urbano, las plazas y los parques constituyeron un puente privilegiado entre los ámbitos considerados públicos y privados.

Richard Sennett (1997) brinda los materiales históricos para comprender cómo la estimulación política de movimientos y movilidades en el espacio urbano es tributaria del modelo circulatorio de William Harvey, que en 1628 revolucionó el paradigma médico clásico helénico, basado en la distinción y jerarquización social de las personas según el calor corporal¹¹⁷. Los primeros estudios sobre la relevancia de la circulación sanguínea, de la transmisión de los impulsos nerviosos y del intercambio de gases a través de la respiración en los procesos vitales producidos en las corporalidades individuales, encontraron su correlato en el cuerpo colectivo de las sociedades urbanas que se cimentaron en piedra. El pensamiento y el vocabulario de los urbanistas se nutrió del modelo circulatorio para entender a las calles y las avenidas como venas y arterias

¹¹⁶ Como demuestran Díaz et al. (2000), estos espacios fueron diseñados y construidos por el Estado provincial pero fueron rápidamente adoptados por la sociedad platense que, incluso, ejerció presiones a través de asociaciones vecinales y de la prensa para que el Estado, garante primero de lo público, se ocupe de aquellas plazas y parques que se encontraban abandonados, sin culminar o que requerían mejoras. La prensa gráfica de la ciudad funcionó como un verdadero cuarto poder, como una esfera pública en donde los vecinos distinguidos denunciaron situaciones que distaban de la ciudad ideal, sostuvieron debates y propusieron soluciones a diversas problemáticas. En esta función, tomando como referencia la cantidad de citas, se destacaron *El Día*, *La Mañana*, *La Provincia*, *La Plata*, *El Mercurio*, entre otros. De este modo, lo público en el espacio urbano platense se configuró en las tensiones entre Estado y sociedad desde sus primeros años.

¹¹⁷ “Durante la mayor parte de la historia occidental, la medicina se refirió ‘al cuerpo’ -un cuerpo, cuya fisiología iba de lo muy frío a lo muy caliente, de lo muy femenino a lo muy masculino. El calor del cuerpo parecía regir la capacidad para ver, escuchar, actuar, reaccionar e incluso para hablar. En la época de Pericles, este discurso comenzó a articularse como un lenguaje de estimulación corporal” (Sennett, 1997, p. 46). Por ende, un cuerpo dominante debía ser enérgico, efusivo, bello y fuerte, por ende, masculino; desde la imagen, los movimientos y la voz con la que encarnaba sus argumentos. Como ciudadano de la *polis* ateniense debía exponer sus saberes en la visibilidad del *ágora* y a través de su desnudez: la prueba de su calor corporal.

que conducen los flujos en todas direcciones; a las centralidades como corazones que bombean la riqueza capital de la sangre; y a los espacios verdes y abiertos como pulmones donde la sociedad urbana se oxigena de sus aires viciados, descansa de sus ritmos demandantes y aumenta sus fuerzas para el asegurar el tan ansiado progreso¹¹⁸.

Contra la hipocondría que generó la urbanización, cuyos miedos más persistentes se expresaron en la posibilidad de desarrollar patologías nerviosas (locura), respiratorias (tuberculosis) y/o cardíacas (muerte súbita), la ingeniería social del higienismo propuso a la salud como modelo de felicidad humana (Sennett, 1997). Y a partir de la revolución de Harvey esta quedó definida, fundamentalmente, por la actividad libre, es decir, por las posibilidades de concretar movimientos y movi­lidades fluidas, sin complicaciones. Es el principio de una ética secular e individualista, de la indiferencia, de pasajes sin ataduras afectivas, tanto como la consolidación de una imagen mecánica del cuerpo que se correspondió con los principios económicos liberales de Adam Smith y que constituye su representación moderna dominante (Le Breton, 2002 [1990]). En la perspectiva de libre mercado, la actividad sin obstáculos fue equivalente a la máxima productividad. Como consecuencia, la “limpieza” de la vía pública comenzó a ser una prioridad higiénica y económica. La promesa incumplida de este modelo fue el supuesto de que la circulación de grandes flujos de capitales penetraría en la más ínfima capilaridad del cuerpo social, ramificando las riquezas en todas sus capas y regenerando sus partes maltrechas.

¹¹⁸ Un claro ejemplo de estas construcciones discursivas estuvo presente en Sarmiento. Según Vallejo (2007), en Facundo y acerca de la transculturación, este pensaba que “la circulación sería de bienes, de ideas y de nuevas ‘razas’; transportadas por un sistema circulatorio representado por vías navegables que, como el flujo sanguíneo, tendría su ‘aorta en el Plata’” (pp. 74-75).

Figura 17. El “hombre árbol”: metáfora del cuerpo individual y social del modelo circulatorio.



Los vasos sanguíneos como ramitas que surgen del cuerpo humano. Del *Compendium anatomicum* de Case, 1696.

Nota. Extraída de Sennett (1997, p. 279).

Esta concepción de la salud impulsada por y desde el movimiento, que se traduce en una sensación de bienestar y una emoción de felicidad, fue sinérgica con otra que destacó la importancia de la respiración, de la oxigenación, como proceso vital. El “hombre árbol” es su imagen más representativa y el ocio en espacios verdes, al “aire libre” y al sol, resultó su combinación más acabada. Tempranamente, “en 1882, Vicente Quesada subrayaba las virtudes higiénicas del verde urbano que ofrecía la posibilidad de „respirar aire puro” y „hacer ejercicios que fortificarán los cuerpos de las jóvenes y evitarán la palidez de los niños encerrados en sus casas” (Armus, 2007, p. 49). En la perspectiva

médica, niños y jóvenes debían desarrollarse sanos y fuertes porque representaban el futuro de la nación (Roldán, 2012). En la misma línea, Sarmiento no tardó en sugerir ejercicios físicos para las mujeres con el propósito de paliar la obesidad y las complicaciones de salud resultantes (Armus, 2007).

Claramente, en La Plata se intentó un equilibrio entre las proyecciones estatales de una “comunidad saludable” con fuerte arraigo local/barrial y un modelo económico voraz con cada vez mayor incidencia sobre la producción de lo público en el espacio urbano. La crisis de 1890 fue la temprana prueba de que una predominará sobre la otra, extendiendo su pánico a una La Plata naciente, paralizando el desarrollo de la ciudad y de esa ciudadanía modelo, dilatando su construcción en el tiempo. suscitando diversas problemáticas. A pesar de ello, en ese cuerpo colectivo en desarrollo, el ocio de los sectores dominantes fue el motor de un estilo de vida activo y saludable que, en su carácter mimético y catártico, permitió insuflar vida y anclajes de identidad a una ciudad en proceso de crecimiento.

El ocio y lo público como privilegio: los albores de la cultura urbana platense

La idea de un ocio saludable asociado a la pureza de los espacios verdes y a la fluidez de los movimientos en las ciudades ya estaba presente casi un siglo antes de la fundación de La Plata, en la planificación de una de las referencias predilectas de Domingo Faustino Sarmiento, de gran parte de la Generación del 80 y, por supuesto, de quienes diseñaron en espacio urbano platense. La capital de Estados Unidos, Washington DC, fue una *new town* (ciudad nueva) planificada con orden y detalle, de trazas lisas, multicéntrica y multifuncional que, según los principios democráticos republicanos que encarnaba, debía garantizar accesibilidad y diversión a sus habitantes educados y ociosos (Sennett, 1997). Pierre L'Enfant, uno de los responsables del proyecto, insistió en la integración de la naturaleza en el espacio urbano a modo de pulmones para paliar el denso aire semitropical de la geografía pantanosa en donde se emplazó dicha capital y para garantizar, en el mismo gesto, un ocio civilizador. Así, la pureza atribuida a las trazas lisas se complementa con la purificación de los espacios abiertos y verdes, potenciando recíprocamente sus efectos.

Según Armus (2007), en la ciudad de Buenos Aires, hacia finales de siglo XIX y principios de siglo XX, se implementaron programas regeneracionistas que ampliaron y

equiparon los espacios “libres”, poniendo en juego tres imágenes del verde urbano: 1) como pulmón que oxigena las corporalidades y las atmósferas viciadas; 2) como experiencia civilizatoria, estética y espiritual, que democratiza y reeduca a través del ejercicio y del goce artístico; 3) como fuente de recreación orientada al fortalecimiento de las corporalidades y a paliar enfermedades a través del descanso, del deporte y de los paseos.

El ideal eugenésico de pureza que se expresaba en las superficies de las ciudades también comenzó a producirse en las superficies corporales, en las pieles: la pureza podía verse y olerse tanto en la limpieza del espacio público urbano, de las viviendas, como en la higiene personal, en la vestimenta y en los accesorios de los habitantes. Desde este momento operó con claridad uno de los principios del galenismo: la salud como un estado de equilibrio que se manifiesta en la apariencia y en la conducta (Sennett, 1997). De este modo, el aspecto físico también comenzó a ser considerado como un reflejo de la moral médica e higiénica dominante. Una estética (imagen) que es, a su vez, cinética (movimiento) y ética (norma): una política encarnada.

Estas cuestiones funcionaron como mecanismos de distinción social y el ocio fue uno de los terrenos en donde encontró su mayor expresión. Como describen Díaz et al. (2000), en La Plata finisecular, los paseos en carruajes y la asistencia a conciertos musicales en la Plaza de la Legislatura (actual plaza San Martín) o “la plaza de los poderes” (Abrodo, 2012), en el Bosque y en la Avenida Independencia (actual Avenida 7) se transformaron en espacios exclusivos de las elites, que salían de sus palacios a exhibirse y a ejercitar la mirada, a distraerse, a nutrir las narrativas periodísticas locales de las que eran protagonistas (crónicas y sueltos de esos episodios regulares y rutinizados)¹¹⁹. Sin embargo, a partir de la crisis de 1890, los sectores populares y los incipientes sectores medios comenzaron a frecuentar dichos espacios urbanos. La consecuente estrategia de los sectores dominantes para mantener su exclusividad en lo público fue desplazarse hacia otros espacios alternativos y menos accesibles para no mezclarse, contagiarse ni contaminarse¹²⁰, dando origen a ciertas actividades deportivas y recreativas en la

¹¹⁹ “Una de las formas más caras de „mostrarse” y „verse” de la sociedad platense de esos años, sin dudas, la constituyó el curso de flores. Esta práctica llevada a cabo, usualmente, con fines benéficos y que, en ocasiones, era organizada también en el bosque, revestía del lucimiento necesario para dar relieve y jerarquía a este público selecto” (Díaz et al., 2000, p. 71).

¹²⁰ Díaz et. al (2000) dan pruebas fehacientes de cómo en la prensa escrita se graficó la irrupción de los sectores populares en estos espacios exclusivos como “manchas oscuras”, develando la matriz eugenésica

ciudad. De este modo, sobre las formas fundacionales, se establecieron fronteras móviles, geográficas y socioculturales, que reforzaron las desigualdades existentes a través del ocio.

Hasta 1890, las dificultades para la construcción de la sociabilidad por parte de la clase distinguida, se manifestaron en la imposibilidad de apropiarse de un deporte dentro del ámbito público que excluyera a los sectores populares, puesto que las iniciativas se concentraron en torno a la creación de espacios cerrados¹²¹. Por otra parte, como ya hemos visto, las precarias condiciones que ostentaban los espacios públicos (paseos y plazas), dificultaron aún más esta pretensión. No obstante, algunos miembros del sector destacado, se sumaron entusiastas a la práctica del juego de pelota (Díaz et al., 2000, p. 88).

El único deporte en el que se produjeron mixturas en este período fue la pelota vasca. La prensa relevada por los citados autores lo calificaba como un juego varonil y convocante del que participaban obreros, profesionales, empleados públicos y comerciantes, a pesar de sus dos únicas y rudimentarias canchas. Los dos escenarios iniciales tuvieron coordenadas diferentes: uno fue periférico, en una plaza ubicada en la intersección de las avenidas 7 y 72, y el otro central, en un local situado en la calle 4 entre 43 y 44. Hacia 1890 se ampliaron a casi 10 canchas con coordenadas periféricas y centrales, entre la que se destacó el Frontón Provincial, que se ubicaba en las inmediaciones de la casa del ex gobernador D'Amico (1 y 49). En estas canchas se forjaron pelotaris (jugadores) y espectadores reconocidos (entre ellos, Sarmiento en 1895). Las apuestas entre espectadores y entre jugadores tanto como la consolidación de otros espacios exclusivos desvió la energía de las elites a circuitos carentes de mixturas de clase. Entre ellos se destacaron los entornos naturales (rurales y/o ribereños) que requerían de movilidades, aumentando las distancias, las condiciones de accesibilidad y la visibilidad del ocio dominante en el espacio público urbano platense.

En principio, el Río de La Plata experimentó cierto auge por la búsqueda de su aire fresco y del efecto relajante de sus aguas. Las excursiones recreativas y los picnics en las islas Santiago y Paulino, en el delta rioplatense generado por el Río Santiago, dieron

y racista que se reafirmó en los contrastes de las dicotomías que dan como resultado múltiples series categóricas: oscuridad/luz, negro/blanco, impuro/puro, sucio/limpio, inferior/superior, entre otras.

¹²¹ Las citadas tesis de Branz (2015) y de Badenes (2012) apoyan y profundizan esta afirmación. Los clubes sociales y deportivos de la ciudad fueron instituciones en donde las familias distinguidas de los sectores dominantes reforzaron sus identificaciones y el carácter exclusivo de su sociabilidad a través del deporte y la recreación.

paso a los deportes náuticos (pesca deportiva, regatas, remo) y los primeros clubes ribereños (Regatas y Asociación Saturno). Para su desarrollo, estos circuitos comenzaron a contar con cuotas societarias y, frecuentemente, con apoyo de funcionarios provinciales. Como contraprestación, ofrecieron confort y “sana diversión” a sus miembros. Los picnics solían rondar un ambiente festivo en el que se realizaban juegos tales como: “tiro al blanco, sapo y argollas, murga y farolitos chinescos” (Díaz et al., 2000, p. 83). Por lo general, cada excursión implicaba la combinación del ferrocarril con la navegación y permitía la sociabilidad entre familias platenses y porteñas, forjando una especial oportunidad para el encuentro. Estas movilidades fueron el puntapié inicial para que durante el siglo XX los sectores dominantes se apropiaran de las costas rioplatenses en Punta Lara, partido de Ensenada, como enclave de sociabilidad a través del establecimiento de varios clubes y de balnearios. Sin embargo, fue el mismo prejuicio y la misma estrategia de clase la que los eyectó de allí hacia finales del mismo siglo.

Por otro lado, las cabalgatas establecieron vínculos y movilidades entre el ámbito urbano y el rural, privilegiando la pureza y la tranquilidad atribuida al campo para la realización de encuentros y fiestas privadas. Tal como describen Díaz et al. (2000), usualmente, las cabalgatas partían de la ciudad de La Plata y se dirigían hacia haciendas, chacras y estancias cercanas. Desde una perspectiva civilizadora del ocio, basada en el goce estético, se solía realzar y celebrar la conjunción de la gracia animal, la de los caballos, con la belleza femenina de las mujeres que participaban activamente de las excursiones, guiadas por hombres expertos. Un retazo de una pieza periodística expresaba estas cuestiones ejemplarmente: “los rostros risueños de las cabalgantes, el ruido armonioso de las pisadas de los caballos en la piedra, y el orden en que iban formados, era un espectáculo hermoso y encantador. Acompañaban a las amazonas los jinetes” (Díaz et al., 2000, p. 99). En la misma operación, también se destacaba una selección de las costumbres y de las tradiciones criollas tales como las rondas de mate y el asado. A estas cabalgatas recreativas es necesario anexar la temprana construcción del hipódromo, una de las primeras obras iniciadas en el Bosque, a pocos meses de la fundación de La Plata (Contín, 2000) y del Jockey Club (Badenes, 2012)¹²² como reducto de los sectores dominantes platenses vinculados al hipismo.

¹²² Durante los primeros años de la ciudad existen dos jockeys, el Jockey Club de la Provincia y el “Jockey Club”, que hacia 1904 se funden en una única institución. El primero surge para “propiciar las

Disciplinar al gaucho [y a la pampa], entre otras medidas políticas, pasó por la incorporación de los deportes y pasatiempos ecuestres [aristocráticos] británicos. No solo las prácticas deportivas fueron vistas como importantes sino, también, el mejoramiento de la raza caballar criolla. Las carreras de caballo fueron, al comienzo, una arena privilegiada para la incorporación y la aceptación de los nuevos tiempos [modernos y urbanos] (Archetti, 2001, p. 53).

Sin embargo para Díaz et al. (2000) el mayor ejemplo de ostentación y del margen de maniobra de las élites en la arena pública de la ciudad fueron las llamadas *garden party*¹²³ (fiestas de jardín). Estas consistieron en “encuentros que se realizaban al aire libre y que se llevaban a cabo en diversos lugares, en espacios públicos o en privados, urbanos o campestres. Entre los más significativos que se realizaron, fueron los organizados en los jardines de la Municipalidad [...] en el bosque [y] en la estancia Iraola” (p. 84). El programa de esta última incluyó entretenimientos entre los que se destacaron los juegos de pelota y las carreras en bicicletas, que fueron la gran atracción con la que se realizó la apertura de la fiesta en la estancia, un sitio emblemático, por las razones ya expuestas.

Independientemente del contexto exclusivo en el que se introdujo el ciclismo en La Plata, constituyó un fenómeno masivo e interpelador de la vida colectiva desarrollada en espacios públicos urbanos. Tal como indican Díaz et al. (2000), desde 1896 comenzaron a ofrecerse bicicletas en alquiler junto con lecciones de aprendizaje. Rápidamente, al año siguiente, se fundó el primer Club de Ciclistas Platenses y en apenas dos años más ya entablaba competencias con otra institución: el Club Ciclista de La Plata. El amplio espectro de adeptos incluyó a distinguidos cónsules y barones, a niños y a jóvenes, a hombres de oficio intelectual, a mujeres de sectores distinguidos de la sociedad platense y, por supuesto, a trabajadores de los sectores populares y medios. Sin embargo, como privilegio de los sectores dominantes, fue definido como uno de los *sports*¹²⁴ más higiénicos ya que impulsaba diferentes propósitos: era, al mismo tiempo, un medio recreativo, de ejercitación y de competencia. Con ello operó una distinción entre el uso legítimo de la bicicleta y uno considerado utilitario, como medio de transporte para el

actividades sociales, culturales y deportivas, como así también fomentar el desarrollo y estímulo en la producción del pura-sangre de carrera, organizando su hipódromo” (Lerange citado en Badenes, 2012, p. 121).

¹²³ El uso de anglicismos fue otro de los mecanismos de distinción que hicieron operar las elites criollas a través del lenguaje.

¹²⁴ Anglicismo con el que se denominaba a los deportes, cuyos orígenes se reconocen como británicos.

trabajo¹²⁵. Así, sobre la arcaica distinción entre trabajo mental y manual, se montó otra jerarquización entre las actividades físicas vinculadas al ocio y al trabajo.

Según Díaz et al. (2000) las masas de ciclistas solían congregarse en las plazas céntricas y en el bosque, utilizando las calles para movilizarse. Esto generó conflictos con los peatones y sentimientos ambivalentes ante la irrupción de las bicicletas en la ciudad, tanto como posiciones consolidadas: se era cultor o detractor del ciclismo, se lo apoyaba o se lo resistía. El miedo extendido a las colisiones y a las caídas con consecuencias de gravedad produjo una toma de posición estatal inédita: un decreto que restringió la circulación nocturna en bicicleta y la aprobó durante la mañana. Esta medida generó debates públicos que se desarrollaron en las páginas de la prolífica prensa escrita de la ciudad y, en los hechos, fue una medida que jamás fue acatada por los ciclistas, que hicieron caso omiso de lo dispuesto mostrando su valor táctico frente a las normas, que será una constante en el ciclismo contemporáneo (Ferretty, 2015 c).

En esta etapa inicial del ciclismo en La Plata el temor a las caídas fue otras de las constantes, sea por las consecuencias para la integridad física y la salud, sea como fuente de burlas frente a algún incidente menor. Por ello, fueron niños y jóvenes quienes más experimentaron inicialmente el equilibrio dinámico y la velocidad de los rodados también nombrados, por estas razones, como “velocípedos”. Los hombres de mayor edad paulatinamente comenzaron a utilizar la bicicleta con fines compensadores del trabajo intelectual, afirmando una de las funciones sociales más extendidas del ocio en el tiempo libre capitalista. Sin dudas, acompañando los clivajes de clase y etarios desarrollados, el ciclismo tuvo una relevancia de género como espacio social en el que se introdujeron las mujeres de los sectores acomodados de la sociedad platense. Hasta ese momento el ocio femenino de la élite estaba relegado a los paseos y al teatro (en público), y a las tertulias y los bailes (en privado). Estas mujeres comenzaron a pedalear en espacios apartados y diferenciados de aquellos frecuentados por hombres, tales como las plazas Dardo Rocha (avenidas 7 y 60) y Máximo Paz (avenidas 13 y 60), para evitar risas, intromisiones y/o directivas masculinas. Esta modelación de un espacio y un tiempo propio a través del ciclismo, caracterizada por cierta privacidad e invisibilidad en lo público dominante, fue protagonizado por niñas y jóvenes acompañadas por

¹²⁵ Marc Augé (2009) describe cómo a lo largo del siglo XX los usos de la bicicleta de los sectores populares en Francia e Italia se tornaron masivos, invirtiendo la lógica elitista inicial. Sin dudas, los factores que influyeron en este proceso fueron el desarrollo industrial y comercial de la bicicleta en conjunto con la aparición del automóvil como objeto de consumo de lujo y como medio de transporte privilegiado de los sectores más pudientes.

mujeres adultas y, ocasionalmente, por algún jovencito al cual se le permitía galantear con sus enseñanzas. En todo caso, las ciclistas anhelaban “que la noche extienda su negro manto, para poner a prueba su afición y su resistencia física” (Díaz et al., 2000, p. 94).

Tal como describen los citados autores, como consecuencia de su masividad se multiplicó el ofrecimiento de clases pagas y gratuitas; creció y se diversificó su rubro comercial, el de las bicicleterías; y hasta se produjo una publicación gráfica especializada. Pero, sin dudas, a los intereses de este apartado de la tesis, esta dinámica ciclística del ocio produjo una de las más relevantes acciones estatales: la construcción de un velódromo municipal en 1898, en las inmediaciones de lo que actualmente es el predio de la cancha de fútbol de EdLP: un sitio que, como hemos descrito, ha sido fuente y sede de tensiones y disputas clave. En este velódromo se realizaron numerosas competencias y entrenamientos. Contaba además con un gimnasio, con juegos infantiles tales como columpios y trapecios¹²⁶, y con un tambo que proveía de leche fresca. El entorno que estimulaba con estas instalaciones era prioritariamente familiar y su entrada era gratuita. Pero, a pesar de esta impronta, cayó en desuso y fue cedido políticamente a EdLP hacia finales de 1906¹²⁷, dando muestras de la naciente hegemonía del fútbol en el campo deportivo de la ciudad, de la Argentina y del mundo.

En este contexto previo al auge que experimentaron los deportes y la educación física como vectores biopolíticos, fundamentalmente, a partir de la década de 1920, “indudablemente las plazas y paseos ofrecían un doble atractivo, eran una alternativa de distracción para los momentos de ocio al tiempo que permitían a los grupos sociales la posibilidad de desarrollar prácticas configuradoras” (Díaz et al., 2000). Además, como señaló Archetti (2001), estos espacios urbanos fueron relevantes para el desarrollo del modelo deportivo que forjó cierto tiempo libre nacional argentino.

Esto se corresponde, según Scharagrodsky (2014), con las miradas médicas que dominaron este período en Argentina y que establecieron los vínculos entre cultura física y cultura política como un asunto público de primer orden. Fueron biopolíticas

¹²⁶ El primer antecedente de juegos infantiles y calesitas en espacios abiertos y verdes reside en las mejoras introducidas en la plaza de la Legislatura en 1897 (Díaz et al., 2000). A partir de ese entonces, representan un elemento indisoluble de las infancias en las plazas, parques y paseos platenses.

¹²⁷ Por gestiones del entonces presidente albirrojo Nazerio Roberts, el gobierno provincial de Ignacio Dario Irigoyen (gobernador de 1906 a 1910) le cedió al club los terrenos de 1 y 57, una zona ideal de la ciudad por su cercanía con la estación de trenes (1 y 44). <https://www.eldia.com/nota/2019-11-9-4-43-38-el-nacimiento-de-1-y-57-la-transformacion-del-viejo-velodromo-en-la-casa-del-pincha-deportes> [última consulta: 11/11/2021].

que se expresaron en el espacio urbano y en instituciones especializadas, a través de la división biológica del género (sexualización) y de la binarización de las categorías con las que se clasificaban las corporalidades y su inacabado universo de prácticas. Además, como afirma David Le Breton (2022 [1990]) su configuración moderna

implica la ruptura del sujeto con los otros (una estructura social de tipo individualista), con el cosmos (las materias primas que componen el cuerpo no encuentran ninguna correspondencia en otra parte), consigo mismo (poseer un cuerpo más que ser su cuerpo). El cuerpo occidental es el lugar de la cesura, el recinto objetivo de la soberanía del ego. Es la parte indivisible del sujeto, el “factor de individuación” (E. Durkheim) en colectividades en las que la división social es regla (p. 8).

En la configuraciones descritas predominan elementos modernos transversales al ocio y a las corporalidades en el espacio urbano significado como público, que aún se despliegan en la actualidad: el dominio de la naturaleza, de los ambientes (medios aéreos, terrestres y acuáticos) y/o de animales tales como los caballos; el equipamiento de las ciudades con infraestructuras recreativas y deportivas; la búsqueda de salud y de bienestar en espacios abiertos y verdes; la mejora física, mental y espiritual o moral a través del ocio; la adquisición de destrezas y de capacidades condicionales específicas tales como fuerza, velocidad y resistencia a través de la actividad física lúdica y/o competitiva; la construcción de diferencias y jerarquías de clase, etarias y de género a través del deporte en un espacio público urbano predominantemente masculino y elitista. Aunque las corporalidades emergentes de las mujeres comenzaron a interpelar el imaginario que les atribuía la pasividad y la frialdad de “lo femenino” activando emociones en las sombras de lo público, continuaron subalternizadas ante el comienzo del dominio de la corporalidad del *sportman* (el hombre deportivo) y de una lógica que los destacaba como ciudadanos ejemplares¹²⁸. Lo mismo sucedió con los sectores populares, hasta el advenimiento de las sociedades de masas y, sobre todo, desde la irrupción del peronismo como condición política favorable para el desarrollo de un ocio

¹²⁸ Una operación arcaica que, según Sennett (1997), podemos rastrear desde el ágora ateniense y su modelo clásico del espacio público (Ferry; y Wolton, 1998). En sus formas modernas, son el espacio urbano y los medios de comunicación, sobre todo la prensa gráfica, los constructores de hombres distinguidos en un modelo liberal de esfera pública (Habermas, 1994 [1974]). La producción de héroes deportivos nacionales produjo variaciones sobre esta lógica masculina, interpelando ciudadanías masculinas “modelo” a partir de figuras de los sectores populares tales como Carlos Monzón y Diego Armando Maradona (Archetti, 2001 y 2003; Alabarces, 2001).

menos desigual, asociado a un imaginario de bienestar con un horizonte de justicia social, que aún tensiona la dirección de lo público estatal con los sectores dominantes y más conservadores de nuestras sociedades.

Tendrán que acontecer varias guerras, entre ellas dos mundiales; varios genocidios, entre ellos un holocausto; dos grandes crisis económicas y financieras internacionales; y algunas catástrofes ambientales, para que el bienestar de las mayorías se transforme en un horizonte trazado por un conjunto de políticas de derechos humanos, civiles y políticos impulsado por los Estados. En todo caso, el tratamiento político del pluralismo expresado en la producción de alteridades y de ciudadanías se constituirá como el gran problema sociocultural del siglo XX. Tal como desarrollaré en el próximo capítulo, la concepción dominante de salud asociada a una idea de bienestar integral nutrido por y desde el ocio en el espacio público urbano, no será una excepción sino uno de sus bastiones contemporáneos, tanto como un nuevo nicho comercial de los mercados globalizados.

Capítulo 6.

Promesas: de una ciudad saludable, sustentable, para el bienestar comunitario

No cabe civilización alguna sin estabilidad social. Y no hay estabilidad social sin estabilidad individual.

La felicidad universal mantiene en marcha constante las ruedas, los engranajes; la verdad y la belleza, no.

Aldous Huxley en “Un mundo feliz” (2004 [1932]).

Tradiciones (selectivas), utopías (vigentes), (neo)higienismos (tardo)modernos

El propósito de este capítulo es analizar las políticas urbanas y de ocio brueristas desde sus reconstrucciones selectivas de la tradición fundacional platense, para elucidar las formas contemporáneas de un higienismo condensado en el imperativo de un estilo de vida activo, movilizado a través de un ocio vinculado a ciertas nociones de salud y de bienestar en los espacios urbanos platenses significados como públicos.

Posteriormente a la propuesta de “ciudad limpia y deportiva” alakista, el bruerismo apuntó a la construcción de una “ciudad saludable y sustentable”, ampliando los alcances y los usos políticos de las tradiciones fundacionales platenses, fusionándolas con prácticas contemporáneas. Sin embargo, tal como he desarrollado en los dos capítulos anteriores (nostalgias), los elementos que hacen a la construcción política de un estilo de vida activo, ya estaban latentes hacia finales de la década del „80 y progresan durante los „90s, la llamada década neoliberal. Lo que persiste ante una sociedad cada vez más desigual, fragmentada y excluyente es el imaginario político de comunidad en que la ciudad es para y de todos, es decir, un intento de sutura desde el discurso político ante realidades cada vez más contrastantes.

La promesa es la forma enunciativa que encuentra esta persistencia para continuar la vida bajo una condición urbana cada vez más injusta y miserable. La promesa es el esbozo de un futuro posible, pero como toda reinvención selectiva del pasado, siempre se realiza desde una coordenada actual, de un presente, y por ende constituye una coordenada dinámica, móvil, estratégica, en términos de poder. El porvenir es la forma moderna privilegiada de esta promesa, en tanto es una proyección de las utopías en un

futuro definido como estado ideal a alcanzar. En este marco, se inscribe la concepción de “vida saludable” como modelo de orden social y de felicidad humana. De este modo, el bienestar se transforma en “la salvación por medio del cuerpo, a través de lo que este experimenta” (Le Breton, 2002 [1990], p. 217).

Esta concepción marca un progreso del paradigma preventivo e inmunitario de un ideal de comunidad que enlaza seguridad y salud en torno a la integridad física y moral de los habitantes de las ciudades. Además, denota el uso político del ocio como herramienta profiláctica y, al mismo tiempo, como bálsamo restaurador de las normalidades afectadas y/o lesionadas por las condiciones de vida urbana. También delinea una continuidad histórica: el ocio y la salud como privilegios de clase y de género atravesados por valoraciones étnicas y/o raciales.

La salud pública o colectiva representa uno de los mayores consensos socio-históricos (Armus, 2007). Además, como demuestra Sennett (1997), constituye uno de los ejes de la cultura grecolatina y, por ende, de la génesis y el desarrollo de la civilización occidental. Particularmente, tal como han expuesto Michel Foucault y David Le Breton en varias de sus obras, el campo moderno de la salud definido por el saber biomédico y estimulado a través de actividades físicas en los más diversos ámbitos de la humanidad (trabajo y tiempo libre, fundamentalmente) constituyen las técnicas más fértiles y extendidas para el gobierno de las corporalidades individuales y colectivos, en sus procesos más íntimos y cotidianos, como sujetos particulares (individuos) y colectivos (poblaciones). La definición dominante, institucionalizada, vigente de salud y las políticas que aún resultan de ella se gestaron en este proceso de largo aliento y cobraron especial potencia hacia mediados del siglo XX, en una coyuntura particular, cuyo escenario global fue la segunda posguerra mundial y el contexto argentino estuvo signado por el advenimiento del peronismo como movimiento político y social. Estas fueron sus condiciones de posibilidad históricas. Con el propósito de comprender las especificidades de las políticas burocráticas, las desarrollaremos sucintamente.

El siglo XX se caracterizó por un proceso de urbanización global con modernizaciones coyunturales y situadas, centrales y periféricas, por ende, desiguales; con inmigraciones movilizadas por la búsqueda de nuevas oportunidades en otros países y/o también por el efecto catastrófico de las guerras mundiales; con migraciones masivas desde los entornos rurales hacia los centros urbanos dentro de las fronteras formales de los territorios estatales y nacionales. En este proceso caracterizado también por la

progresiva democratización se fueron configurando las sociedades de masas, los Estados de bienestar y los sectores medios de las sociedades urbanas.

Según José Luis Romero (2004 [1976]), el derecho a vivir en las ciudades se tradujo en el derecho a gozar de los beneficios de la civilización, a disfrutar del bienestar y del consumo, acaso el derecho a sumirse en cierto excitante estilo de enajenación. Las ciudades crecían, los servicios públicos se hacían cada vez más deficientes, las distancias más largas, el aire más impuro, los ruidos más ensordecedores. Pero nadie -o casi nadie- quiso ni quiere renunciar a la ciudad” (pp. 330-331).

Para este autor, en latinoamérica existió una “coincidencia en la revolución de las expectativas. El migrante recién llegado se parecía al más alto ejecutivo en que los dos querían dejar de ser lo que eran. Eso había instaurado la crisis: el triunfo definitivo de la filosofía del bienestar” (Romero, 2004 [1976], p. 366).

Particularmente en Argentina,

en los años veinte y treinta, y de modo aún más acentuado al momento de iniciarse la experiencia peronista en la segunda mitad de la década del cuarenta, [la] cultura de la higiene fue un valor compartido por los sectores medios, los populares y los trabajadores en franco proceso de sindicalización. Todos ellos la asumieron a la manera de un nuevo derecho a la salud y a la atención de la enfermedad donde la responsabilidad individual y la del Estado tendieron a complementarse (Armus, 2007, p. 399).

Como destacan varias investigaciones (Aisenstein y Scharagrodsky, 2006; Archetti, 2001 y 2003; Armus, 2007; Roldán, 2012; Scharagrodsky, 2014; Vallejo, 2007), en la hegemonía de esta cultura higiénica, los deportes y la educación física cumplieron funciones diferenciales pero centrales en la consolidación del Estado nacional argentino y de una sociedad de bienestar. Sintéticamente, Roldán (2012) indica que “procurando detener la degeneración se idearon los dispositivos deportivos para la burguesía y, destinada a la clase obrera, la educación física masiva” (p. 48). Pero, además,

la educación física se imponía como instancia regeneradora, a través de su obra los cuerpos subalternos serían normalizados, aumentados, domesticados y embellecidos. Gracia y potencia formaban un binomio imaginario para corregir el cuerpo y las costumbres, capaz de incrementar la virilidad y la fortaleza de la

población. El mejoramiento de las condiciones de trabajo y la promoción de los ejercicios físicos superaban el simple incremento de la producción económica, además contribuían al mejoramiento de la raza nacional. De modo que la fuerza de los brazos se transformaba en la riqueza del país y configuraba una especie de capital corporal nacionalizado. Bien alimentado y direccionado, leído en la clave de un recurso energético, el cuerpo podía constituirse en un medio de producción formidable y un arma eficiente (p. 49).

El Sistema Argentino de Educación Física, creado por el Dr. Enrique Romero Brest, considerado el fundador de esta disciplina escolar, dio continuidad al impulso iluminista decimonónico durante las primeras tres décadas del siglo XX. Constó de un método científico de ejercitaciones físicas gimnásticas de tipo calisténicas; basado en principios fisiológicos, higiénicos y pedagógicos racionales; orientados a la educación integral (física, intelectual y moral) que exigía la formación de ciudadanos (hombres) de la nación argentina. Algunos juegos deportivos vinculados principalmente al atletismo fueron aceptados como complementos, en roles secundarios, por las características atribuidas a sus dinámicas lúdicas y competitivas. Sin embargo, hasta la década del 40, el deporte seguirá desarrollándose fundamentalmente por fuera de las instituciones estatales (Aisenstein y Scharagrodsky, 2006; Armus, 2007; Roldán, 2012; Vallejo, 2007).

La moderna escisión entre razón y pasión se visibilizó en las diferencias entre los sistemas gimnásticos europeos previos a la Reforma Gimnástica y la progresiva importancia social de los juegos y los deportes durante el siglo XX, sobre todo aquellos de origen británicos, y se constituyó como una tensión permanente. Desde finales del siglo XIX, impulsores de la Reforma Gimnástica y de la Educación Física europea de la talla de Fernand Lagrange, una de las influencias de Romero Brest, reclamaban una orientación menos racional y más lúdica, menos vinculada a la estructura del trabajo y más a la búsqueda de placer por y en el movimiento (Crisorio, 2007).

En la ciudad de La Plata, entre 1929 y 1947, estas expresiones tuvieron lugar en la creación y el funcionamiento tanto del Departamento de Cultura Física como de la Dirección General de Educación Física, ambas dependientes de la UNLP, predecesoras del Instituto de Educación Física del Departamento de Ciencias de la Educación (Kopelovich, 2020) y del actual Departamento de Educación Física radicado en la FaHCE. El contexto central del Departamento de Cultura Física fue la llamada Década

Infame (1930-1943). Desde este se glorificó al deporte, priorizando el de rendimiento competitivo sobre su modalidad escolar. Esto no es llamativo siendo que, como indican Aisenstein y Scharagrodsky (2006) y Armus (2007), durante los gobiernos de facto del 30, sobre todo a través de las reformas del gobernador bonaerense Manuel Fresco (1936-1940), se implementó una educación física expansiva, más allá de los muros y de los tiempos escolares, con exhibiciones públicas de rutinas militares, gimnásticas y deportivas¹²⁹, en un escenario internacional en el que los usos biopolíticos del deporte funcionaron como plataformas proselitistas de regímenes totalitarios tales como el nazismo. En cambio, el contexto de la Dirección General de Educación Física (1947) fueron los dos primeros mandatos presidenciales de Juan Domingo Perón (1946 a 1952 y 1952 a 1955). Desde esta se postergó al deporte haciendo énfasis en los aspectos negativos de la competencia sobre la formación del carácter (Kopelovich, 2020), a contrapelo de las tendencias deportivistas que cobraron especial vigor en la década del 40^a y de las políticas deportivas peronistas que abonaron la construcción de una patria argentina a través del deporte y del Estado.

De hecho, según Ranaan Rein (2015), la década que abarca desde 1945 hasta 1955, signada por el peronismo, fue la mayor expresión de la democratización del bienestar, del tiempo libre y del consumo en Argentina. Además, en relación a los señalamientos de María Graciela Rodríguez (1997), fue la primera vez en la historia argentina en que medicalización y deportivización fueron capitalizados por el Estado para forjar ciudadanías entre lo masivo y lo popular, con especial énfasis en infancias y juventudes de sectores subalternos¹³⁰. Por ejemplo, en una muestra de su voluntad pedagógica, el peronismo desarrolló la Ciudad Infantil “Amanda Allen” (1949) y la Ciudad Estudiantil “Presidente Perón” (1951) para brindar asistencia integral desde su perspectiva de justicia social. La República de los Niños, situada en Gonnet (zona norte del partido de La Plata) e inaugurada por Perón en 1951, será un emblema nacional de estas “escuelas de ciudadanía”.

La política deportiva del peronismo se dio en un marco de mayor intervención estatal en varias esferas (salud, educación, empleo, vivienda, entre otras) con mediaciones y

¹²⁹ Cabe recordar que, tal como he desarrollado, los festejos del cincuentenario y del centenario de La Plata fueron organizados por gobiernos de facto o “transicionales” con estas características.

¹³⁰ Los ya mencionados Juegos Evita propusieron al deporte como vector de justicia social y de formación ciudadana. En estos se realizaron chequeos médicos básicos a quienes participaron en todo el país: una iniciativa masiva e inédita que mixturó deporte y salud.

articulaciones inéditas con la sociedad y las instituciones privadas. La importancia gubernamental otorgada al deporte competitivo y al comunitario, al desarrollo del tiempo libre, coincidió con un período de logros deportivos internacionales que alimentaron una “épica nacional” (Rodríguez, 1997) y la construcción de una “patria deportiva” (Archetti, 2001)¹³¹. Esta deportivización de la sociedad y de la política argentina también fue posible por el desarrollo y la influencia de las industrias culturales (Archetti, 2003; Alabarces, 2001). Además, este contexto fue el mayor tiempo de expansión del fútbol profesional. La popularización y la nacionalización del fútbol modeló la masificación de la sociedad urbana y produjo las condiciones para la inevitable aceptación de la (in)cultura en la contingencia del ritual futbolístico, es decir, de aquellos componentes pasionales y plebeyos históricamente negados por los sectores dominantes (Roldán, 2012).

Sin embargo, tal como advierte Adamovsky (2009), como resultado de los procesos de democratización y de modernización impulsados por el peronismo, tanto como por la politización de los sectores populares y sus novedosas condiciones en la arena pública de las sociedades urbanas, se produjeron posiciones reactivas, de oposición, por parte de los sectores más conservadores, que comenzaron a nuclearse en torno a una perspectiva anti popular y, por ende, anti peronista identificada como “clase media”. Según este mismo autor, esta fue parte de una estrategia dominante, de una especie de dique creado para contener el avance de las fuerzas vivas e insurgentes de los sectores subalternos. Subyace, nuevamente, entre los sectores dominantes y medio siglo después, la máxima higienista y eugenésica del “miedo al contagio” que, en una sociedad de masas, podía extenderse y desbordar definitivamente los umbrales de los dispositivos de control social.

Los estudios contemporáneos que continúan esta hipótesis histórica (Visacovsky y Garguin, 2020) conceptualizan a las clases medias argentinas en plural, por su composición heterogénea y su dinámica fluctuante: tal vez, dos de sus condiciones

¹³¹ “El triunfo en 1950 del seleccionado argentino sobre Estados Unidos en la final del Mundial de Básquet; los Campeonatos Sudamericanos de Fútbol de 1946 y 1947; la medalla de oro ganada en la maratón por Delfo Cabrera en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948; el triunfo de Domingo Marimón en el mismo año en la competencia automovilística “América del Sur” entre Buenos Aires y Caracas; la espectacular performance de Juan Manuel Fangio en Europa, quien en 1951 y 1954 obtiene por dos veces el campeonato mundial de Automovilismo; los Juegos Panamericanos de 1951 (foto); los triunfos del “Mono” Gatica; los campeonatos de box ganados por Pascual Pérez y Rafael Iglesias en sus respectivos pesos; los resultados en las pistas automovilísticas de los Hermanos Gálvez; el torneo mundial de Ajedrez de Copenhague ganado por Oscar Panno; el triunfo en 1950 del equipo de Polo de Venado Tuerto sobre un combinado estadounidense” (Rodríguez, 1997, p. 1).

paradójicamente más estables. Es decir, en Argentina las clases medias son, ante todo, una categoría de percepción e identificación contingente que indica tomas de posición respecto de estas primeras cuestiones socioculturales y políticas visibilizadas desde el peronismo.

Esta es una perspectiva diferente a la de José Luis Romero, que plantea la emergencia de las clases medias con la movilidad social ascendente de los sectores trabajadores compuestos mayoritariamente por inmigrantes. A pesar de ello, creo que otorga una pista más para comprender el desarrollo de los estilos de vida urbanos contemporáneos vinculados a la actividad física y a la salud, tanto como las políticas y los mercados que, en alianzas estratégicas, promocionan la búsqueda de bienestar en el ocio en estas fracciones sociales. Para el escenario previo al peronismo, este autor afirma que

frente al delirio de las clases altas y de las altas clases medias, frente a la modestia de las clases populares normalizadas y frente a la pujanza sin canales de la nueva masa, las medianas clases medias constituyeron el sector más estable. [...] En el fondo, este estilo de vida del núcleo central de las clases medias se fundaba en el reconocimiento de que en ninguna sociedad -ni en la antigua mercantil ni en la nueva industrial y tecnológica- eran incompatibles el ocio y el trabajo; no estaba en sus posibilidades ni en sus tendencias, ciertamente, desdeñar el trabajo; pero su filosofía se dirigía a alcanzar una cultura del ocio, o mejor, un estilo interior de vida en el que el ámbito de lo privado constituyera el reducto eficaz contra la masificación. [...] Clase consumidora como todas, formó parte de su estilo de vida el consumo de los productos de cultura y la preocupación por la calidad de vida (Romero, 2004 [1976], p. 373).

La idea que persiste en este fragmento respecto de los planteos anteriores es la construcción de una cultura del ocio asociada a las posibilidades de consumos orientados a mejorar o alcanzar cierto estándar o “calidad de vida” como factores operativos de la distinción social. Una constante histórica y cada vez más nítida será la producción de políticas urbanas y de ocio dirigidas a las heterogéneas clases medias argentinas como destinatario masivo. Las clases medias constituyen, progresivamente, las destinatarias de un estilo de vida activo y/o saludable moldeado por el maridaje entre Estado y mercado, siendo el peso definitivo de la báscula electoral: el mecanismo democrático que garantiza cierta continuidad política. Esto puede entenderse

considerando las discontinuidades y las lesiones que han producido los gobiernos de facto durante todo el siglo XX; el péndulo peronismo/anti peronismo que dinamiza la historia social y política argentina desde mediados de siglo XX; los bloques progresistas y los reveses neoliberales que caracterizan el primer tercio del siglo XXI en América Latina. Tanto el peronismo como el justicialismo menemista, sobre todo hasta 1994, y el kirchnerismo (dentro del cual podríamos ubicar el período bruerista), desarrollaron políticas masivas que fueron posibles por coyunturas económicamente favorables, que dependen de ciclos cuya estabilidad es siempre transitoria. En todo caso, las políticas de ocio emergen como síntoma de un bienestar extendido y es tomado como signo de una “saludable administración” de la vida urbana, retomando las palabras del ex intendente Julio Alak, en el contexto neoliberal argentino y platense.

Salud y bienestar: de cuerpos utópicos a políticas de actividad física urbana

La utopía es un lugar fuera de todo lugar, pero es un lugar en donde habré de tener un cuerpo sin cuerpo; un cuerpo que será bello, límpido, transparente, luminoso, veloz, de una potencia colosal, con duración infinita, desatado, protegido, siempre transfigurado.

Michel Foucault en “El cuerpo utópico” (2008 [1966], p. 55).

En 1948, por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas, se creó la Organización Mundial de la Salud (OMS). Desde una perspectiva de derechos humanos, la OMS tendió a regenerar y a maximizar los umbrales de bienestar destruidos por la Segunda Guerra Mundial, buscando consensos supra nacionales que eviten los chauvinismos que desencadenaron los conflictos bélicos precedentes¹³². En las líneas iniciales de la primera página de su Constitución, que establece los principios “básicos para la felicidad, las relaciones armoniosas y la seguridad de todos los pueblos”, se define a la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 1948, p. 1). De este modo se intentó trascender una arcaica conceptualización centrada en el aspecto orgánico (físico) y patológico (unidimensional) de la intervención biomédica en salud. Además,

¹³² Cabe destacar que, si bien fue una iniciativa predominantemente europea, la mayoría de los países de América del Sur adhirió a la OMS y su Constitución entre 1948 y 1949, a excepción de Colombia que lo hizo en 1959.

es de notar que la salud se expresaría en un estado relativamente permanente de bienestar integral (biopsicosocial), institucionalizando décadas de debates acumulados en torno a la relevancia de la socialización, la alegría y la catarsis en el ocio, librados desde los primeros higienistas interesados en las actividades físicas, lúdicas y deportivas; continuados en la tensión entre ejercicios racionales y juegos deportivos descrita en el apartado anterior.

La Constitución continúa proponiendo que el grado máximo de salud debe lograrse “sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social” como “condición fundamental para lograr la paz y la seguridad”, y así paliar el “peligro común” que implica “la desigualdad de los diversos países”, a través de “la extensión a todos los pueblos de los beneficios de los conocimientos”, de “una opinión pública bien informada y [de] una cooperación activa por parte del público” (OMS, 1948: 1). Finalizando, indica que “los gobiernos tienen responsabilidad en la salud de sus pueblos” (OMS, 1948, p. 2), recordando que los Estados nacionales siguen siendo quienes administran la vida de sus poblaciones. En términos biopolíticos y de una hegemonía, la OMS se legitimó desde ese entonces como un aparato burocrático-legal que estableció las condiciones formales y la matriz cultural para la concreción material de un plan global de salud y bienestar.

Claramente, la definición de salud de la OMS es el efecto de un contexto en el que se realiza la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Al reconocerse legalmente las vulnerabilidades compartidas de la humanidad, el desencanto por la destrucción del hombre en manos del hombre, se comienza a hacer énfasis en sus derechos, priorizando aquellos de las infancias y de las juventudes. Entre ellos, se destaca el derecho “a hacer deporte, a jugar y disfrutar de un ambiente sano”¹³³. De este modo, la asociación entre ocio, salud y espacio urbano para las infancias y las juventudes cuenta con rango de derecho, por ende de visibilidad en la esfera pública.

Además, esta definición de salud asociada a una noción de bienestar que aún sostiene la OMS y que constituye el marco de referencia a partir del cual se diseñan e implementan

¹³³ Este es uno de los 10 derechos fundamentales proclamados por la Declaración sobre los Derechos del Niño (1959). Desde 1989 se extendió a todas las personas menores de edad mediante la “Convención sobre los Derechos del Niño” (1990). Anteriormente, en 1946, se creó el Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia (UNICEF). Al mismo tiempo, como indica Feixa (1998), desde la segunda mitad del siglo XX comenzó a vislumbrarse a las juventudes en la escena pública con valoraciones ambivalentes que, por un lado, la estigmatizaron en su desencanto con el mundo y, por el otro, la exaltaron como tendencia cultural emergente y como horizonte de consumo.

políticas en todo el mundo, ha recibido numerosas críticas por su desfasaje con los múltiples contextos y con las complejidades que enfrenta empíricamente hasta la actualidad (Alcántara Moreno, 2008; Blanco, 2017). *Grosso modo*, se la considera una conceptualización demasiado sintética y/o abstracta por su carácter universalista, esencialista (estática) y hasta idealista en su planteo. De acuerdo con Turner (1989 [1984]), “los conceptos de „enfermedad“, „afección“, y „salud“ implican, de manera inevitable, cierto juicio, el cual descansa, en última instancia, en un criterio de frecuencia estadística o de una estado ideal” (p. 251). Además, esta conceptualización se asienta sobre una concepción de “cuerpos utópicos” (Foucault, 2008 [1966]). Estos son protagonistas de utopías que se vuelven contra él, que nacen de su materialidad pero que los transforman en abstracciones, desarmando la *topía*, el lugar encarnado, que cualquier sensación de bienestar requiere como condición de posibilidad. Siguiendo a este autor, la “utopía de un cuerpo incorporeal” es “la utopía primera, aquella que es más difícil de desarraigar del corazón de los hombres” (Foucault, 2008 [1966], p. 55). Eyectadas en el horizonte ideal de las formalidades, las corporalidades se transforman en ideas arrancadas de sus sinestias, de sus diferencias y de sus desigualdades, originando una contradicción que expondré apelando al vocabulario biomédico: el estado “objetivo” de salud (signo) depende de un bien-estar representado en la sensación subjetiva (síntoma) de un “estar bien”, esto es, habitando esas coordenadas únicas en el mundo que constituyen nuestras corporalidades. Sin embargo, ese estado ideal borrona y/o fragmenta al sujeto que crea en su discurso, disocia a la persona de su corporalidad, como efecto de su (pre)ocupación por el estado “objetivo” de salud o enfermedad (Le Breton, 2002 [1990]).

A pesar de estas críticas y contradicciones, al contemplar aspectos biopsicosociales, esta definición abrió el campo de la salud a vínculos interdisciplinarios entre la medicina y otros campos subsidiarios o especialidades de conocimiento e intervención (Alcántara Moreno, 2008). Entre ellas el de las disciplinas abocadas a la actividad física orientada a la salud: fundamentalmente la Educación Física, la Fisiatría y la Kinesiología. Este fenómeno podría entenderse a partir de cambios paradigmáticos en el campo de lo social y, por extensión, en el de la salud. Las transformaciones radicales en los modos de vida, sobre todo de los grandes centros urbanos latinoamericanos (México D.F., San Pablo, Buenos Aires, Santiago de Chile) han producido la proliferación de las

denominadas enfermedades no transmisibles (ENT)¹³⁴ y, particularmente, de la actividad física insuficiente (sedentarismo)¹³⁵ como uno de los factores de riesgo¹³⁶ modificables con más impacto en la salud de las poblaciones. Epistemológicamente, se podría explicar por un deslizamiento del paradigma médico clásico, basado en la intervención de las corporalidades una vez producida una patología, a un paradigma de la prevención y de la promoción de la salud, destinado a intervenir de modo multidimensional sobre las corporalidades con el objetivo de que la patología se retrase o, en el mejor de los casos, jamás se produzca. Este deslizamiento también da cuenta de las teorías en el campo de la medicina cuyo pasaje de la explicación miasmática de la enfermedad (dominante en el siglo XIX) a la teoría microbiana de Pasteur y Koch (finales de siglo XIX y principios de siglo XX), decantó en un modelo socioecológico multifactorial de raíz funcionalista (mediados de siglo XX) que nutrió la sociología urbana de ese entonces y que sigue vigente en algunos postulados contemporáneos (De Carvalho, 1998).

Las advertencias sobre los efectos “degenerativos” de la vida sedentaria y la potencial acción “correctora” del ejercicio físico, sobre todo a través de la educación física, ya estaban presentes en las obras de Ángel Mosso y de Fernand Lagrange, impulsores de la Reforma Gimnástica europea de finales del siglo XIX y principios de siglo XX (Crisorio, 2007), en los países centrales del capitalismo industrial. En todo caso, las políticas de actividad física orientada al logro de salud constituyen una respuesta institucional a cifras que van en escalada junto con el proceso de urbanización y el desarrollo de estilos de vida urbanos característicos de la fase industrial y de la financiera del capitalismo.

¹³⁴ Las ENT, también conocidas como enfermedades crónicas, tienden a ser de larga duración y resultan de la combinación de factores genéticos, fisiológicos, ambientales y conductuales. Los principales tipos de ENT son las enfermedades cardiovasculares (como los ataques cardíacos y los accidentes cerebro vasculares), el cáncer, las enfermedades respiratorias crónicas (como la enfermedad pulmonar obstructiva crónica y el asma) y la diabetes (OMS, 2021).

¹³⁵ Para la OMS (2020), una actividad física insuficiente en adultos (18 a 64 años) es aquella que no alcanza los 150 minutos de actividad aeróbica de intensidad moderada, los 75 minutos de intensidad vigorosa o una combinación equivalente de ambas. Además, se recomienda complementar las anteriores con actividades de fortalecimiento muscular y movilidades activas. Las demás directrices se diferencian por edades, discapacidades, embarazo, entre otras condiciones.

¹³⁶ Se clasifican y dividen en factores de riesgo comportamentales modificables y metabólicos. Entre los primeros se destacan el consumo de tabaco y de alcohol, la ingesta excesiva de sodio (sal) y la nula o insuficiente actividad física. Entre los segundos se encuentran la hipertensión arterial, el sobrepeso y la obesidad, la hiperglucemia y la hiperlipidemia (OMS, 2021).

Figura 18. ENT: datos y cifras.

Organización Mundial de la Salud

Temas de salud ▾ Países ▾ Centro de prensa ▾ Emergencias ▾

Enfermedades no transmisibles

13 de abril de 2021

Datos y cifras

- Las enfermedades no transmisibles (ENT) matan a 41 millones de personas cada año, lo que equivale al 71% de las muertes que se producen en el mundo.
- Cada año mueren por ENT 15 millones de personas de entre 30 y 69 años de edad; más del 85% de estas muertes "prematuras" ocurren en países de ingresos bajos y medianos.
- Las enfermedades cardiovasculares constituyen la mayoría de las muertes por ENT (17,9 millones cada año), seguidas del cáncer (9,0 millones), las enfermedades respiratorias (3,9 millones) y la diabetes (1,6 millones).
- Estos cuatro grupos de enfermedades son responsables de más del 80% de todas las muertes prematuras por ENT.
- El consumo de tabaco, la inactividad física, el uso nocivo del alcohol y las dietas malsanas aumentan el riesgo de morir a causa de una de las ENT.
- La detección, el cribado y el tratamiento, igual que los cuidados paliativos, son componentes fundamentales de la respuesta a las ENT.

Nota. Extraído de OMS (2021).

En este paradigma tardo moderno, que parece arribar siempre tarde a los efectos no deseados y/o planificados del desarrollo, el propósito es el logro de un “estilo de vida activo” en “ciudades saludables y/o sustentables” (Ferretty, 2015). Una combinación que muestra la faceta productiva de la aún moderna ciudad contemporánea¹³⁷. A los miedos y temores que caracterizaron la más arcaica modernidad (las enfermedades mentales y las respiratorias) se le anexan una multiplicidad de afecciones y de patologías de la “era del riesgo”. Por un lado, las cardiometabólicas y vasculares tales como el infarto de miocardio, el accidente cerebro vascular y/o la muerte súbita; los diferentes tipos de cáncer; las enfermedades de transmisión sexual; y las autoinmunes, es decir, aquellas patologías en las que los organismos desarrollan su propia

¹³⁷ Para Boltanski (1975), que analizó las diferencias de clase y de género en los consumos médicos en Francia, los argumentos basados en “las enfermedades de la civilización” como “efectos maléficos de la urbanización y del ritmo trepidante de la vida moderna” que invocan “los efectos benéficos de la vida al aire y de la actividad física” (p. 23) constituyen los lugares comunes con los que se suele obviar el análisis sociológico. Cabe mencionar que para este autor fue imprescindible un relevamiento cuantitativo de tipo estadístico previo a su análisis. Claramente, en el marco de esta tesis, las diferencias socioculturales también se exponen en otro tipo de datos sociales, de tipo cualitativo, que pueden prescindir de la centralidad de la técnica estadística para su producción y análisis.

destrucción. Efecto de una paradoja, sobre estos miedos y temores que se encarnan en un amplio espectro de conductas que van desde la hipondria hasta la vigorexia, se monta la necesidad de actividad física permanente, con el propósito de luchar contra las mismas condiciones estructurales que la (re)producen. En otro gesto de modernidad, las soluciones propuestas son una respuesta pre-seteada y condicionada por una necesidad diseñada de antemano.

Figura 19. Detalles de factores de riesgo.

The screenshot shows the WHO website interface. At the top, there is a navigation bar with the WHO logo and menu items: 'Temas de salud', 'Países', 'Centro de prensa', and 'Emergencias'. Below this, the main heading is 'Factores de riesgo'. Underneath, there are two sub-sections: 'Factores de riesgo comportamentales modificables' and 'Factores de riesgo metabólicos'. Each section contains a brief introductory paragraph and a bulleted list of key risk factors.

Factores de riesgo comportamentales modificables

Los comportamientos modificables como el consumo de tabaco, la inactividad física, las dietas malsanas y el uso nocivo del alcohol aumentan el riesgo de ENT.

- El tabaco se cobra más de 7,2 millones de vidas al año (si se incluyen los efectos de la exposición al humo ajeno), y se prevé que esa cifra aumente considerablemente en los próximos años.¹
- Unos 4,1 millones de muertes anuales se atribuyen a una ingesta excesiva de sal/sodio.¹
- Más de la mitad de los 3,3 millones de muertes anuales atribuibles al consumo de alcohol se deben a ENT, entre ellas el cáncer.
- Unos 1,6 millones de muertes anuales pueden atribuirse a una actividad física insuficiente.¹

Factores de riesgo metabólicos

Los factores de riesgo metabólicos contribuyen a cuatro cambios metabólicos fundamentales que aumentan el riesgo de ENT:

- el aumento de la tensión arterial;
- el sobrepeso y la obesidad;
- la hiperglucemia (concentraciones elevadas de glucosa en la sangre); y
- la hiperlipidemia (concentraciones elevadas de grasas en la sangre).

En términos de muertes atribuibles, el principal factor de riesgo metabólico es el aumento de la presión arterial (al que se atribuyen el 19% de las muertes a nivel mundial),¹ seguido por el sobrepeso y la obesidad y el aumento de la glucosa sanguínea.

Nota. Extraída de OMS (2021).

De estas bases se desprenden las acciones políticas cada vez más extendidas por parte de instituciones estatales, organizaciones sociales, algunas industrias y sectores del mercado con el objetivo de lograr entornos, vidas y modelos de desarrollo urbano cada vez más “saludables”. Precisamente, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), sede de las Américas de la Organización Mundial de la Salud (OMS), impulsó durante el período de estudio dos políticas directamente relacionadas a la problemática de investigación: 1) “Vida Activa y Actividad Física” y 2) “Municipios y Comunidades Saludables”¹³⁸, ambas dependientes del Área Desarrollo Sostenible y Equidad en Salud. Desde una fundamentación económica, fueron caracterizadas como acciones “de bajo

¹³⁸ OPS: http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_pronpro&Itemid=298&lang=es [última consulta: 26/06/2014.

costo” y como “una excelente inversión”, operando como un estímulo en un área sensible de los Estados e incentivando a los gobiernos a desarrollar políticas preventivas que reduzcan el gasto público en tratamientos de patologías crónicas, que son costosas en un sentido estrictamente económico y en otro sentido ampliamente humano. Por otro lado, desde la costa Este del Océano Atlántico, la Red Española de Ciudades Saludables -una de las redes europeas más importantes- albergaba 145 entidades locales y trabajó, desde su creación en 1988, con el objetivo de favorecer estilos de vida saludables en los municipios¹³⁹. Asimismo, en Hispanoamérica, lemas como “todos por la vida” (Medellín, Colombia) y “Ciudad Saludable” (México D.F y Lima, Perú) condensaron iniciativas gubernamentales apoyadas por institutos de ciencia y tecnología y por asociaciones civiles sin fines de lucro, respectivamente. En las ciudades uruguayas de Colonia del Sacramento y Montevideo, también he observado “espacios comunitarios saludables”: gimnasios al aire libre instalados sobre puntos estratégicos de sus ramblas costeras. En conclusión, todas estas iniciativas estuvieron destinadas a promover estilos de vida activos y ciudades saludables potenciando sus espacios abiertos y verdes, las infraestructuras urbanas y sus posibilidades de uso, integrando los entornos costeros y/o serranos a las dinámicas del ocio en el espacio público urbano.

En Argentina, según la 3º Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) para ENT realizada en el año 2013, la mitad de la población adulta podría ser clasificada como sedentaria por sus bajos o nulos niveles de actividad física¹⁴⁰. Además, en esta edición de la ENFR se detallaba que

en nuestro país el Ministerio de Salud de la Nación [MSNA], a través de la Dirección de Promoción de la Salud y Control de Enfermedades No Transmisibles con el Plan Nacional Argentina Saludable, viene llevando a cabo diferentes estrategias dirigidas a la población para estimular la realización de actividad física. En el año 2013 se creó el Programa Nacional de Lucha contra el Sedentarismo, cuyo propósito es disminuir la prevalencia de inactividad física llevando a cabo estrategias en el nivel local, a partir del trabajo conjunto con el

¹³⁹ Red Española de Ciudades Saludables: <http://www.ciudades-saludables.com/> [última consulta: 26/06/2014].

¹⁴⁰ “La prevalencia de actividad física baja fue de 54,7%, manteniéndose estable respecto de la registrada en la 2º ENFR 2009 (54,9%). Asimismo, y en concordancia con los resultados de la 2º edición de la encuesta, se observó que las mujeres registraron mayor prevalencia de actividad física baja (57,4%) en comparación con los varones (51,8%); se evidenció también que este indicador fue mayor en el grupo de 65 años y más (67,6%). La prevalencia de actividad física baja aumentó a menor nivel educativo” (MSNA e INDEC, 2015, p. 42).

Programa Nacional de Municipios y Comunidades Saludables, para la promoción de la actividad física en los lugares de trabajo, estudio y espacios al aire libre; también se brinda asesoramiento técnico para la instalación de gimnasios al aire libre y se realizan actividades de promoción para la utilización de transporte no motorizado y ciclovías (MSNA e INDEC, 2015, p. 43).

Estos planes y programas estuvieron elaborados en estrecha vinculación con los lineamientos, las sugerencias y las estrategias divulgadas por la OPS y la OMS, orientadas a crear enfoques integrales, que incluyen chequeos médicos y educación en hábitos de alimentación, de consumo responsable, de actividad física. El “Plan Argentina Saludable” encabezó su campaña con la consigna: “en movimiento, alimentación sana y libre de tabaco”¹⁴¹. El Programa Nacional de Municipios y Comunidades Saludables se tradujo en diferentes experiencias en relación a las improntas políticas y a los procesos locales¹⁴². Además, muchas ciudades no adhirieron expresamente al Programa pero desarrollaron sus propias iniciativas en la misma línea. En Santa Fe “Ciudad saludable” se realizaron talleres lúdicos y educativos para infancias y adultos a su cuidado, tanto como actividad física y deportes en los espacios verdes de dicha capital provincial. En Mar del Plata, “Ciudad saludable” se basó en actividad física supervisada, priorizando el “Corredor Saludable” frente a la costa marítima. En Santiago del Estero, “Plazas Saludables” realizó controles médicos, deporte recreativo y actividad física en espacios verdes. En Salta, bajo el lema “movete por tu salud”, profesores en educación física ofrecieron clases gratuitas y adecuadas a las necesidades de los participantes, en espacios abiertos y verdes. Por último, tanto en la C.A.B.A como en decenas de municipios del GBA y de la PBA se han instalado los mencionados gimnasios al aire libre, se han creado circuitos y sendas para caminantes y corredores, tanto como bicisendas y ciclovías para estimular las movilidades no motorizadas, fundamentalmente, en bicicleta. A pesar de que la CABA fue una de las primeras en desarrollar estas reformas y equipamiento del espacio urbano significado como público, la ciudad de La Plata se destacó por la conjugación de sus tradiciones fundacionales con otros factores cualitativos y de escala que la convierten en un caso ejemplar de estudio. Por ejemplo, La Plata junto con Berisso y Ensenada fueron los

¹⁴¹ <http://www.msal.gov.ar/index.php/programas-y-planos> [última consulta: 26/06/2014.].

¹⁴² Algunas experiencias del período pueden consultarse en: https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2018-10/0000001048cnt-2013-09_experiencias-municipales-2010.pdf

primeros “municipios saludables” de Argentina (1998), por un proyecto conjunto entre sus gobiernos (entre ellos, el de Alak), el Centro Interdisciplinario Universitario para la Salud (UNLP) y la Fundación Kellogg¹⁴³ (Alessandro y Munist, 2003). De este modo, tempranamente, se allanaron las alianzas entre Estado y Mercado en la construcción de la salud pública platense.

Sin dudas, “la actividad física actualmente está en relación con los grandes problemas que condicionan el futuro de nuestra sociedad, como la educación, el ocio, la salud, la urbanización, la organización del trabajo, entre otros” (De Carvalho, 1998, p. 51). Aunque los estudios de gran alcance y las estadísticas reconozcan las desigualdades geopolíticas y socioculturales para hacer frente a los procesos colectivos de enfermedad y de salud, el logro de un estilo de vida activo aparece como un modelo único de carácter imperativo, tanto descriptivo como prescriptivo, cuya compulsión se resume en moverse en casi todo momento y lugar. De este modo, reduce a la actividad física a su dimensión utilitaria en la mayor parte de las esferas de la vida cotidiana, tanto en el terreno del ocio como en el tiempo de trabajo y en las movilidades urbanas. Es decir, ubica al ejercicio físico, a los juegos y a los deportes como diferentes formas de producir movimientos que generan el gasto de energía (calorías) necesarias para mantener el balance metabólico que reduce las posibilidades de enfermar (Fraga, 2008) y/o que, en el mejor de los casos, posibilita el supuesto estado de bienestar, de equilibrio y/o armonía que se concibe como salud. Desde esta perspectiva, los beneficios sociales y psicológicos de la actividad física en el ocio constituyen un valor agregado a los beneficios orgánicos de corporalidades aún concebidas prioritariamente como entidades biológicas, máquinas y/o usinas energéticas dentro del gran cálculo que implican las vidas para una biopolítica imperial en el marco de un proceso de mundialización de las culturas.

Hacia el bienestar comunitario: un estilo de vida activo en una ciudad saludable

Detrás de las clausuras sociales, bajo los artificios necesarios del trabajo, habría -hay, dicen las imágenes- un árbol de la vida: el cuerpo, fruto oculto y defendido, placer de entresueños, promesa de salud, fuente

¹⁴³ Propiedad del “pionero de los cereales para el desayuno”. Se presenta como “una de las fundaciones filantrópicas más grandes de los Estados Unidos”. <https://www.wkcf.org/es/who-we-are/overview> [última consulta: 11/8/2022].

de bienestar. Este «cuerpo profundo», cuerpo mesiánico e imagen del cuerpo de Dios, sería para el cuerpo social su verdad perdida y recuperada.

Michel de Certeau en “La cultura en plural” (1999 [1974], p. 41).

En la ciudad de La Plata, sobre las obras del PREP y de la PVEP iniciadas en el 2008, el gobierno municipal encabezado por Pablo Bruera (2007-2015) implementó la campaña “La Plata, Ciudad Saludable” (CLPCS). Esta campaña se inició en el verano del 2012 con el lema “Actívate y vivamos juntos una ciudad saludable”, interpelando en primera persona del singular a quien lo recepciona; presuponiendo un estado de pasividad, de nula o de baja actividad que debe modificarse para poder participar de dicha propuesta.

La CLPCS fue el resultado de las coordinaciones entre la Jefatura de Gabinete, la Dirección de Deportes y Recreación, la Subsecretaría de Salud y Medicina Social, y la Secretaría de Cultura de La Plata, aunando actividades físicas, espectáculos culturales y artísticos, chequeos médicos y educación en hábitos saludables. El programa “Plazas Saludables” (PPS) fue uno de sus ejes y estuvo a cargo de la Dirección de Deportes y Recreación. Desde este programa se ofrecieron actividades deportivas, aeróbicas y gimnásticas, de modo abierto y gratuito, en varios “paradores saludables” o “puntos verdes” de la ciudad, bajo la supervisión y el asesoramiento de profesoras/es y estudiantes en educación física. En conjunto intervinieron otros profesionales de las ciencias médicas realizando encuestas y controles de salud (básicamente, mediciones de niveles de glucemia en sangre y de tensión arterial), y brindando consejos básicos en hábitos saludables (cuidados del sol y del calor con énfasis en la hidratación)¹⁴⁴. Para ello, se utilizó fundamentalmente la infraestructura y el mobiliario urbano (sendas y circuitos peatonales, estructuras calisténicas, gimnasios al aire libre, bancos y bebederos) de los puntos estratégicos generados desde las políticas de recuperación y puesta en valor del espacio público: la primera iniciativa de este gobierno (finales de 2007 y principios de 2008).

¹⁴⁴ Ese verano se caracterizó por una “ola de calor” con temperaturas muy elevadas y sostenidas durante varios días consecutivos. El Sistema de Alerta Temprana del Servicio Meteorológico Nacional la calificó con el nivel naranja, por producir un impacto moderado a elevado en la salud, peligroso para aquellas personas comprendidas en “grupos de riesgo” (bebés y niños pequeños, adultos mayores de 65 años y/o con afecciones/patologías crónicas). https://www.smn.gob.ar/smn_alertas/olas_de_calor Esta es otra prueba de la incidencia de los factores ambientales y climáticos sobre las posibilidades de uso y goce del espacio urbano significado como público en términos “saludables”.

Figura 20. Propaganda gráfica del inicio de la CLPCS.



Nota. De amplia difusión en medios gráficos, digitales y redes sociales.

Al igual que en el PREP y la PVEP, el PPS se inició en algunos espacios abiertos y verdes del casco urbano fundacional considerados estratégicos, a excepción de la República de los Niños, que funcionó como central permanente del PPS porque una de sus coordinadoras se desempeñaba allí. Los cinco espacios verdes restantes en donde se desarrollaron actividades de forma simultánea (lunes a viernes de 18 a 21 hs.) durante el verano 2012 fueron el Parque San Martín (zona sudoeste); Plaza Moreno (centro); la rambla de avenida circunvalación 32 entre 2 y 6 y en su intersección con calle 14 (límite noroeste del casco); y la intersección de calle 9 con la avenida circunvalación 72 (límite sudeste del casco). Es decir, en este mapa inicial de la edición inaugural del PPS, predominaron espacios urbanos céntricos en el mapa general del partido de La Plata. Aunque los espacios limítrofes del casco urbano hayan sido pensados como pasajes estratégicos, de entrada y de salida, desde las zonas adyacentes del Gran La Plata (Julio, 03/12/2013), tal como reflexiona Roldán (2012) desde Rosario y tal como confirmó Segura (2015) en La Plata, las fronteras simbólicas incorporadas por los sectores populares respecto de lo que se considera centro (el casco urbano fundacional en este caso) y las movilidades cotidianas representan dos obstáculos de magnitud en cada uno

de los movimientos necesarios para franquear los bordes físicos, políticos, socioculturales de la ciudad legitimada: el “adentro” de sus avenidas circunvalaciones.

Para la edición otoño 2012 de la CLPCS, que comenzó a nombrarse y publicitarse en función de las cuatro estaciones del año, se modificaron tanto los espacios, como los días y los horarios de funcionamiento: Plaza Moreno dejó de ser uno de los puntos centrales y le cedió su espacio a Plaza Alberti (zona oeste, barrio La Loma); los diferentes puntos sobre la rambla de 32 se concentraron entre las calles 4 y 5; el punto de 72 se movió a su intersección con calle 10; y cada uno de estos espacios comenzó a gestionar días y horarios disímiles, conservando un mínimo de dos, un promedio de tres y hasta un máximo de seis encuentros semanales, incluyendo los sábados, por su relevancia en el tiempo libre¹⁴⁵. Además, de modo rotativo, funcionó un “kiosco saludable” con productos del Mercado Regional. Es decir, para el otoño de 2012 se diversificaron las propuestas en función de los primeros meses de implementación, pero siguieron concentradas en el casco urbano fundacional. La ampliación de paradores saludables, de turnos y de recursos humanos fue exponencial¹⁴⁶. Sin embargo, cualitativamente y por trayectoria temporal, a pesar de cierta insistencia discursiva sobre el dato de que la mayor parte de la población del partido vive fuera del casco urbano fundacional (entrevistas con Julio), predominaron los espacios centrales sobre los periféricos y la expansión hacia el norte del Gran la Plata, en las vías de conexión con la CABA, reforzando las desigualdades históricas de la lógica de desarrollo urbano dominante.

Además, tanto las observaciones como las entrevistas con profesoras y estudiantes intervinientes en el PPS confirman el perfil socio demográfico dominante de la CLPCS. Entre sus pretensiones discursivas y sus efectos reales, los destinatarios masivos lo constituyeron adultos y adultos mayores de sectores medios platenses que habitaron el casco urbano fundacional y/o las zonas residenciales suburbanas, aunque se hayan

¹⁴⁵ República de los Niños: los días lunes, miércoles y viernes de 9 a 12 hs, los días martes y jueves de 8 a 11hs y los sábados de 16.30 a 18hs.; Plaza Alberti: los días martes, jueves y sábados de 15.30 a 18hs.; Parque San Martín: los días martes, jueves y sábados de 15.30 a 18hs.; 5 y 32: los días martes y jueves de 15.30 a 18hs. y los sábados de 16.30 a 18hs.; 10 y 72: los días martes y jueves de 15.30 a 18hs.

¹⁴⁶ La edición 2013 se caracterizó por consolidar los paradores anteriores, ampliando sus turnos y horarios disponibles (incluso algunos domingos), e incorporando estudiantes y profesores en educación física. Además, se anexaron los puntos en Parque Castelli (zona sur del casco), Parque Julio López (Los Hornos), 532 y 4 bis, Parque Norte (Ringuelet) y del Parque Ecológico (City Bell-Villa Elisa).

identificado participantes de sectores populares. Tal es así que Ana¹⁴⁷, una de sus coordinadoras, resaltó como excepcional, en un tono ejemplar, la participación de algunas mujeres dedicadas al trabajo doméstico en la zona residencial en la que está ubicada la República de los Niños. Teniendo en cuenta los clivajes de clase y de género proporcionados por Fraga et. al. (2009) y los resultados de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” del período (2013)¹⁴⁸, se visibiliza un aprovechamiento del escaso tiempo libre que disponen mujeres de sectores populares para el ocio personal, habilitado por una de las actividades que suele sustraerlo: el trabajo, sea o no remunerado, formal o informal. De este modo, en esta sinergia entre trabajo remunerado y ocio, las políticas estudiadas brindaron una posibilidad y garantizaron un derecho frecuentemente vulnerado. A pesar de que el registro de participantes haya sido valorizado como heterogéneo por su coordinadora, poniendo el énfasis en edades y niveles de entrenamiento, los datos cualitativos de los demás espacios exhiben una leve variación de clase dentro de los sectores medios que basculan entre bajos y altos, y una variación un poco más notable en términos de género y de edades. Así, el parador de la rambla de 32 se caracterizó por la conformación de un grupo relativamente estable de adultos mayores que confirmó la relevancia de las sociabilidades e las identificaciones producidas a través del ocio en un espacio público urbano; el parador de Parque Alberti se caracterizó por una participación masiva, casi exclusiva, de mujeres de sectores medios que habitan el barrio La Loma; los Parques San Martín y Castelli fueron caracterizados como los puntos con mayor participación del PPS, mixta en edades y géneros aunque predominaron las mujeres adultas, con hasta 60 personas por turno.

¹⁴⁷ Ana (seudónimo) es una profesora en educación física que ocupó un cargo relevante en la CLPCS y el PPS, desempeñando funciones tanto de coordinación de paradores y de recursos como de profesora en su punto de desempeño: la República de los Niños. A falta de documentación escrita sobre el PPS y de estadísticas formales (un punto en común con los PREP) llevó adelante una centralización de la información que fue clave en la contrastación de mis observaciones.

¹⁴⁸ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf [última consulta: 11/8/2022].

Figura 21. PPS en Parque Alberti.



Nota. Extraída de la *fan page* de *facebook* <https://www.facebook.com/ciudadsaludableparquealberti>

Este perfil socio espacial desigual fue sinérgico con la construcción de un estilo de vida activo que insistió sobre la pauta higiénica del movimiento en espacios verdes y abiertos, acoplado a los ciclos naturales y a las condiciones ambientales, anexando la cuestión de la alimentación como pilar contemporáneo. Desde la CLPCS se hizo énfasis en el consumo de agua, de frutas y verduras frescas conectando los hábitos personales con una de las condiciones productivas más destacadas del partido de La Plata (su cinturón hortícola y el mencionado Mercado Regional) y uno de los ámbitos prioritarios y más sensibles tanto de la sociedad argentina como de las agendas políticas y de los mercados globales (la alimentación y el estado nutricional de las poblaciones). Sobre estas conexiones profundas con las tradiciones platenses desde el consumo consciente (racional) de actividad física, espacios verdes y alimentos frescos asociados a una idea de “vida saludable” se fueron tramando otros elementos de individuación, fragmentación y consumo masivo segmentado característicos del desarrollo del neoliberalismo en Argentina.

El bruerismo desarrolló su perfil pedestre no solamente a través de la práctica política de recorrer los barrios y conversar con sus moradores, sino también inscribiéndose en la tradición forjada por el atletismo de fondo platense y por el aerobismo sobre finales de los 80s y, sobre todo, durante la década del 90. Marcando cierta continuidad con los usos políticos del alakismo, durante todo el período de gobierno bruerista (2007-2015)

se apeló políticamente al pedestrismo como deporte individual practicado cada vez más de manera colectiva (en grupos de entrenamiento o *running teams*), de modo competitivo y sobre todo recreativo, cuando ya constituía un fenómeno masivo y de relevancia tanto en Argentina como en el mundo (Hijos, 2018)¹⁴⁹. Por ejemplo, con motivo del relanzamiento de la CLPCS, se realizó una corre caminata en el Paseo del Bosque, ofreciendo una distancia recreativa (3k) y otra competitiva (6k). Un dato anexo, pero no menos relevante en la clave analítica propuesta, es que Gabriel Bruera¹⁵⁰ participó de dicha prueba y fue registrado tanto por la prensa del gobierno como por los medios locales, abonando tanto el perfil político pedestre de su hermano como el imaginario neoliberal que asocia la práctica deportiva, el despliegue físico y la producción de una corporalidad sana, fuerte y viril con la capacidad para gobernar (de Carvalho, 1998). En verdad constituye una operatoria más amplia: representa la construcción de un estilo activo, emprendedor, resolutivo, eficaz, exitoso; es decir, vinculado a valoraciones masculinas dominantes y a concepciones ancladas en el mundo empresarial (Landa, 2011). Las figuras de los mencionados Carlos Menem, Daniel Scioli, Carlos Reutemann, entre los más conocidos, son claros ejemplos de la configuración de una imagen política y pública de estas características a través del ocio, principalmente deportivo, y de la vidriera masiva que representan los medios de comunicación.

De hecho, el papel de los medios de comunicación platenses, las redes sociales y las estrategias gráficas en el espacio urbano fueron condiciones importantes en el desarrollo de la CLPCS y del PPS. Según sus responsables políticos, es por este motivo que se lograron picos de masividad en la participación, al menos antes de que aconteciera la inundación del 2013, identificada como parteaguas por varios actores políticos y sociales, en múltiples sentidos. Para Ana, “el mejor momento” del PPS fue el año de su lanzamiento, cuando la municipalidad realizó la campaña de difusión en medios de comunicación y redes sociales, estableciendo una relación directa entre efectividad o éxito de la propuesta y masividad en la participación (Entrevista, 10/12/2013). Entre los medios de comunicación se destacaron los gráficos (Diario El Día, Agencia Nova,

¹⁴⁹ Sobre la huella de pruebas atléticas tradicionales y populares tales como la Media Maratón “Tres Ciudades” (La Plata, Berisso y Ensenada), se consolidaron los 10k y 21k de La Plata (organizada entre la municipalidad y una empresa privada) y la Maratón de la UNLP. Además, se multiplicaron las carreras organizadas por el Círculo de Atletas Veteranos Platenses, por ONG, empresas y otras entidades privadas.

¹⁵⁰ Hermano del entonces intendente municipal Pablo Bruera, fue diputado bonaerense durante el período 2009-2013 y concejal en La Plata durante el período 2013-2017, ambos en representación del FpV.

Agencia Info Blanco sobre Negro, Infocielo). También fue relevante la existencia de una radio municipal durante el bruerismo (Radio Vibra FM 93.3) con una propaganda de alta rotación que anunciaba “La Plata, ciudad saludable todo el año. Acercate a: [indicaba los paradores descriptos anteriormente]. Activate también en [indicaba la estación del año]”. Generalmente, en algunos bloques, esta información era ampliada por comentarios y conversaciones entre conductores de diferentes programas y/o mediante entrevistas con funcionarios. Además, se publicaba información (sobre todo imágenes) en las redes sociales *facebook* y *blogspot*, en cuentas de la CLPCS, del PPS, de algunos paradores que tenían cuenta propia (Alberti) y de la Dir. de Deportes y Recreación de la municipalidad. Lo interesante de las redes sociales es que generaban interacciones en el espacio virtual, complementando a aquellas que se producían en el espacio y en el tiempo concreto del Programa. Al mismo tiempo, existía una sincronía en la comunicación de Ana con los diferentes responsables de los paradores mediante telefonía celular, solicitando y recibiendo información instantánea del desarrollo del PPS: cantidad de asistentes y actividades realizadas, emergentes y obstáculos del día, solicitudes, fotos y/o videos de las personas en movimiento. En efecto, las imágenes de y en movimiento fueron una de las estrategias gráficas principales en la construcción del imaginario de estilo de vida activo ligado al consumo masivo, que aproxima las características de la propaganda política a las de la publicidad de mercado.

Figura 22. Utopías y realidades: corporalidades publicitarias y cotidianas en el Parque San Martín.



La selección de cuerpos jóvenes, delgados, magros, blancos, deportivos, risueños como protagonistas de las propagandas da indicios de que el diseño mediático del estilo de vida activo en la ciudad saludable está atravesado por una “moral de la buena forma” (Fraga et. al. 2009; Sibilia, 2010) que combina medicalización y deportivización de las a través del culto a las corporalidades enérgicas, jóvenes, blancas, de clases medias, en edades productivas. En síntesis, las corporalidades publicitarias dominantes en la cultura de la vida activa son *fitness* (Landa, 2011) y el contraste con las formas de quienes fueron destinatarios y protagonistas de estas políticas fue notoria. La obesidad es la imagen opuesta, el negativo desde el que se revelan los efectos del sedentarismo, de la acumulación mórbida, del “descuido personal”¹⁵¹, de uno de los mayores factores de riesgo en la salud pública latinoamericana con especial incidencia en mujeres e infancias¹⁵². En este sentido, el higienismo de las biopolíticas contemporáneas exagera el ideal de pureza sobre las formas y las superficies de las corporalidades, sobre las apariencias y las conductas observables, sobre un código que es cada vez más visual y que opera simultáneamente como etiqueta y como expectativa imaginaria (Le Breton, 2002 [1992] y 2002 [1990]; Sibilia, 2005 y 2008). Allí radica su peligro para procesos corporales en condiciones diversas, plurales, desiguales.

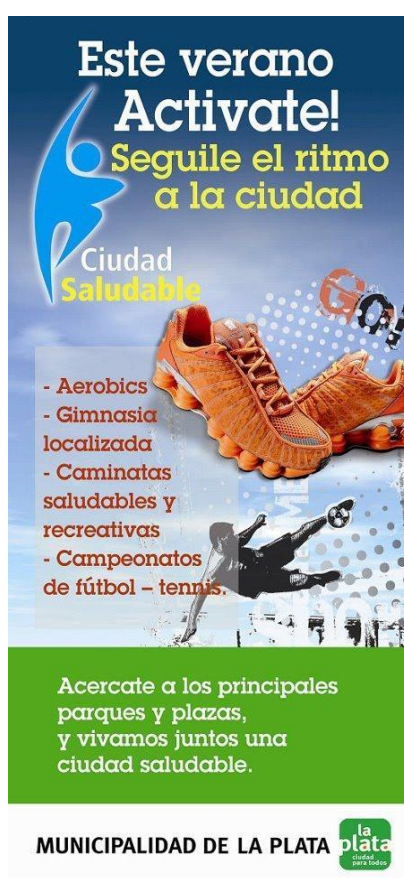
Asimismo, es de notar un giro en el lema de la CLPCS (figura 23). En la mayoría de las propagandas posteriores a su lanzamiento en el 2012, comenzó a mostrarse “¡Actívate! Seguí el ritmo a tu ciudad”. Este reitera la interpelación directa y en primera persona del singular de su predecesor, incorporando el énfasis de la exclamación como recurso enunciativo, ubicando en segundo plano la apelación comunitaria del “vivir juntos” y poniendo de relieve una pauta individualizada de acople a la temporalidad platense

¹⁵¹ En la escena que abre la sexta parte del film *The meaning of life* (El sentido de la vida), el grupo británico *Monty Python* parodia el estereotipo corporal masculino del estilo de vida burgués europeo y decreta su autodestrucción a través de un pecado capital: la gula. El obeso *Mr. Creosote* (metáfora del capitalismo) ingresa a paso lento, con un semblante abatido, a un refinado restaurante del cual es cliente asiduo. A su ingreso pide un balde y comienza a vomitar intermitentemente al sentarse a su mesa. Mientras es atendido con extrema cortesía, entre desechos desperdigados por doquier, generando miradas de repugnancia y mínimos vómitos en otros comensales, ordena todo lo que se le ofreció y más. Come hasta el hartazgo pero, al no poder rechazar el ofrecimiento intencional de una fina lámina de chocolate, sus vísceras estallan y rocían al resto de los asistentes provocando una suerte de descompostura colectiva. Es en un giro de las concepciones acerca de las formas y de las imágenes corporales, en el contexto del actual paradigma en salud, que la obesidad comenzó a considerarse no solamente como un peligro hacia la salud individual y colectiva sino también como un déficit en su imperativo moral: es el abandono de la responsabilidad del obeso de mantenerse sano y bello (sin distinción), una falla ante la norma y la excusa de su posterior intervención por el biopoder. Escena disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qQA1J1lmdNs> [última consulta: 21/8/2022].

¹⁵² Información extraída de: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=12911:overweight-affects-half-population-latin-america-caribbean-except-haiti&Itemid=1926&lang=es [última consulta: 21/8/2022].

dominante e institucionalizada. Al mismo tiempo, otorga un don, una suerte de título de propiedad que, ficticio o no, busca empoderar a quien recepciona el mensaje en su derecho a la ciudad como potestad formal y/o sociocultural. Claramente, este lema adopta un carácter imperativo que inscribe definitivamente a las corporalidades singulares en un régimen productivo colectivo: el de la salud pública entendida desde su estado paradójal, es decir, como garantía estatal y como responsabilidad gubernamental que es transferida y depende, en última instancia, de las voluntades individuales.

Figura 23. Giro en el lema de la CLPCS



Nota. De amplia difusión en medios digitales y redes sociales.

Esta es una tendencia global que en Brasil y en América del sur se instaló a partir de la década del 80. La iniciativa pionera en Brasil, el “Programa Nacional de Educación Física y Salud a través del Ejercicio Física y del Deporte” (1986), capacitó a distancia a 50.000 profesores en educación física para intervenir desde esta perspectiva (de Carvalho, 1998). La política de mayor escala, el Programa “Agita São Paulo”, fue

implementada oficialmente por el gobierno del Estado de San Pablo (Brasil) en el año 1996. Según Fraga (2008), el éxito de este programa fue efecto de la regulación mediática de la información acerca de los beneficios de la actividad física contra el sedentarismo, representado este último como valor negativo del binomio salud/enfermedad. De este modo, la eficacia discursiva residió en sensibilizar a la población sobre los riesgos patológicos del sedentarismo, para luego emprender la estrategia de persuasión por el movimiento: la actividad física como solución¹⁵³.

Quedan planteadas entonces las relaciones entre la política estatal, el mundo empresarial y las TIC en la difusión de pautas individuales y colectivas en la producción de un estilo de vida activo en una ciudad saludable con una tradición urbana particular que potencia estos sentidos. Sobre los esfuerzos gubernamentales y estatales para organizar el tiempo libre y el ocio de las poblaciones, las biopolíticas dan paso a saberes y técnicas biomédicas cada vez más influenciadas por las tendencias del mercado globalizado. En este sentido, el ocio se mercantiliza y su consumo masivo segmentado lo hace cada vez más desigual, con elementos que apuntan a los sectores medios de la sociedad. La racionalidad neoliberal no desmantela al Estado sino que lo utiliza a su favor para diseminar desde sus estructuras los saberes y las prácticas biomédicas mercantilizadas desde su propia perspectiva: como una responsabilidad individual. Sin embargo, como describiré a continuación, existieron puntos intermedios que no modificaron esta estructura de intervención pero intentaron aplacarla.

Fuertes, flexibles y resistentes: los nuevos “juguetes” de la ciudad, las corporalidades ciudadanas y las funciones socio-políticas de la Educación Física

No es éste un siglo para detenerse: el burgués del pasado podía darse el lujo de recrearse lentamente con un folletín, pero las audiencias de este apenas disponen de un par de horas para hojear la programación televisiva. Vivimos en la época de la taquicardia.

Christian Ferrer en “Los ludditas, destructores de máquinas” (1996, p. 33).

¹⁵³ Este autor señala que el impacto de este programa fue tal que sirvió de inspiración a otros Estados y, finalmente, se constituyó como una política estatal de alcance nacional en el año 2000. Además, fue seleccionado como referencia por la OMS en el Día Mundial de la Salud en el año 2002.

Como he mencionado, la CLPCS y el PPS se construyeron sobre las disposiciones urbanas inauguradas por el PREP y la PVEP. Estas produjeron la remodelación y el equipamiento de la mayoría de las plazas, parques, ramblas y paseos del casco urbano fundacional, es decir, desde el centro del partido de La Plata hacia sus periferias. En un primer momento, dentro de los límites de estos espacios urbanos abiertos y verdes se generaron espacios diferenciados pero integrados con diferentes funciones. Para la realización de actividades físicas se construyeron “circuitos aeróbicos” (sendas peatonales perimetrales) y, en determinados puntos de su recorrido, primero se instalaron “módulos de fuerza y de elongación” (estructuras de hierro para realizar ejercicios calisténicos) y luego “plazas de la salud” (gimnasios al aire libre); para alentar apropiaciones lúdicas se instalaron juegos infantiles de características novedosas (fabricados en plástico y caño, en serie, multicolores) llamados “integradores” por contar con información de Lengua de Señas Argentina, condiciones de accesibilidad para sillas de ruedas y de seguridad tales como materiales anti golpes; para propiciar pausas en el andar, con descansos contemplativos o conversaciones, se generaron “espacios de encuentro” disponiendo bancos en sectores arbolados, sobre los corredores de las sendas peatonales. El aspecto transversal a todos estos sectores fue la mejora de la iluminación artificial, generando un impacto notable sobre sus usos y apropiaciones nocturnas durante todas las temporadas del año. En líneas generales, esta sectorización y estandarización de los espacios representa una estrategia de cuadrícula, de disciplinarización de las corporalidades, que es sinérgica con la normalización biopolítica. En su conjunto, representan un modo de regular las posibilidades espaciales y temporales, de ordenar la multiplicidad de flujos e interacciones en sus detalles, a través de la asignación de funciones específicas. Esta racionalización construyó legitimidades sobre lo que está permitido y prohibido, aquello que es esperado o reprobado dentro de los márgenes en los que se gobierna a las corporalidades, demarcando “buenos” y “malos” usos en un régimen de accesibilidad y de visibilidad que se incorpora micro físicamente, que opera sinérgicamente pero excediendo sus condiciones formales y legales¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Me refiero a las condiciones establecidas por el COU y, especialmente, por el Código de Uso del Espacio Público (Ordenanza N.º 9880). Este último establece una definición y una clasificación, tipologías y, fundamentalmente, “limitaciones y requisitos de los usos y actividades” (título III). https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/cod_espacio/or9880.pdf [última consulta: 25/8/2022].

En principio, la prueba más fehaciente de la individuación que produce cualquier cuadrícula fue una de las primeras medidas conjuntas entre el PREP y el PPS, en un estado intermedio, previo al lanzamiento de la CLPCS y a la intervención de profesores y estudiantes en educación física. Esta consistió en la instalación de infografías con sugerencias globales y explicaciones detalladas acerca de cómo utilizar los módulos de fuerza y de elongación.

Figura 24. Infografía del PPS en Parque San Martín.



Mientras que las “recomendaciones generales” se inscriben en el paradigma biomédico dominante, las explicaciones detalladas individualizan los ejercicios y fragmentan a las corporalidades individuales en tres grandes partes (abdominales, tren inferior y tren superior). Esta analítica en las técnicas con fines didácticos es dominante en el campo de la educación física y los deportes, es considerada clave en el logro de la ejecución “correcta”, por ende eficaz y sin perjuicios o saludable. Sin embargo, deja entrever una primera paradoja del PPS: se alentó la actividad física “libre y gratuita” pero se la

condicionó, en un tono atenuado de recomendación, al apto médico y a la programación de profesionales, es decir, a servicios que la excedían en su gratuidad.

Los módulos de fuerza y elongación son construcciones en hierro de color negro dispuestos sistemáticamente, en el mismo orden, en un espacio rectangular diferenciado de unos 10 x 5 metros. Sobre uno de los extremos, una pared baja de cemento gris representa uno de los límites del sector y contiene una canilla con agua potable para beber. En el otro extremo, se encuentra un sector de bancos del mismo material. Estas estructuras de hierro se asemejan a aquellas que conformaron circuitos de ejercitación por estaciones llamados “aeróbicos” durante las décadas del 80 y del 90. Su novedad radica en su disposición sectorizada y concentrada.

Figura 25. Módulos de fuerza y elongación instalados sobre la rambla de la avenida 72.



Durante un entrenamiento en la rambla de 72, mientras usaba los módulos y exploraba sus múltiples posibilidades de ejercitación, que exceden ampliamente las que proponen las infografías, pensaba qué harían las personas que no disponen del saber, de un conocimiento sensible, incorporado, y/o de la mirada y de la palabra atenta de un otro (al menos un par, un/a acompañante) para realizar “correctamente” dichos ejercicios.

Las observaciones de campo arrojaron diferentes tipos de usos y apropiaciones de los módulos: una esporádica y especializada por parte de jóvenes, a veces nucleados en grupos reducidos (dos a cinco), que realizaban calistenia en la Plaza la Señal (3 y 72) y en Plaza Malvinas (20 y 51)¹⁵⁵; una masiva y genérica, por parte de adultos y adultos mayores, que realizaban ejercicios básicos en algunas de las estructuras y/o bancos, pero con pocos indicios de sistematicidad (series, repeticiones, pausas, secuencias) y con un repertorio reducido (pocos ejercicios y/o variantes); otra masiva y lúdica por parte de niñas y niños que utilizaban los módulos para hacer acrobacias y/u otros juegos con sus posibilidades de movimiento; otra exclusiva y especializada, por parte de grupos de entrenamiento (funcional o de corredores) y de entrenadores personales que utilizaban los sectores de los módulos como anclaje para desarrollar su actividad privada y comercial.

Figura 26. Calistenia en Plaza Malvinas



¹⁵⁵ Nótese el uso de indumentaria informal, usualmente no considerada “apropiada” para la actividad física. Sin dudas, estos fueron los primeros indicios de una práctica emergente que hoy se promociona como *calistenia & street workout*, que se consolidó tanto en la ciudad de La Plata como en otros puntos del país y de latinoamérica, sobre todo en varones jóvenes (Sosa Chávez, 2021). Actualmente observamos versiones mundializadas que emulan las *academias* helénicas, esos grandes parques suburbanos destinados a la formación física e integral de los hombres que portaban corporalmente la exclusiva ciudadanía ateniense (Sennett, 1997) tanto como adaptaciones contemporáneas de aquella calistenia que representó el modo de ejercitación predilecto, racional e higiénico, científico, de formación ciudadana en la consolidación del Estado nacional argentino. Según Diego Roldán (2012), el “Gran Stadium Argentino para la Educación Física y Científica” inaugurado en 1919 en el recreo “Eden Park” de Rosario es el primer antecedente de su tipo en Latinoamérica.

Salvo las apropiaciones calisténicas juveniles, las demás se replicaron con algunas variaciones en el llamativo y colorido conjunto de aparatos de ejercitación que conforman las “plazas de la salud” o “gimnasios urbanos”, tal como los nombra su fabricante, instalados en una segunda etapa de del PREP, coexistente con la PVEP (mantenimiento y ampliación del PREP) y previa al comienzo de la CLPCS y del PPS (años 2011-2012). Su fabricante, la empresa argentina *Playtime* (hora de jugar)¹⁵⁶, es la misma que fabricó los juegos infantiles instalados en el inicio del PREP (2007-2008).

Según José (3/12/2013), a partir de la iniciativa pionera y masiva de instalación de juegos y gimnasios en La Plata, que ha servido de gran muestra por sus características urbanas y la permanente afluencia de visitantes, dicha empresa tuvo una expansión en la mayoría de los municipios de la PBA¹⁵⁷.

De hecho, unos pocos años después comencé a observar dichos “gimnasios” elaborados por otras empresas, en otras ciudades del país y de latinoamérica, en una especie de configuración seriada de propuestas de actividad física con aparatos que, indudablemente, marca una tendencia de mercado habilitada por el Estado y cierta actitud compulsiva de diferentes gobiernos municipales para instalarlos en casi todo espacio vacío, atribuyéndoles así una función “saludable” difícil de cuestionar en primera instancia y/o desde el sentido común, “al paso” o “al pasar”, tal como indica la extendida expresión coloquial de juicio en movimiento.

¹⁵⁶ Los promocionaba como “una verdadera innovación para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos [...] para aprovechar al máximo la oxigenación y el placer de disfrutar el aire libre [...] Cumplen un interesante servicio público de bienestar y salud para todas las edades [...] Todos los equipos de ejercicios que componen la oferta de Playtime, están diseñados científicamente para desarrollar los ejercicios al aire libre. Este concepto guarda la esencia del bienestar de la medicina natural”. <http://www.playtime.com.ar> [última consulta: 18/09/2012].

¹⁵⁷ Actualmente, esta expansión de la empresa incluye a toda Argentina y a otros países, tanto en el sector estatal como en el sector privado, con un catálogo ampliado de productos. <https://www.playtime.com.ar/mercados/> [última consulta: 21/08/2022].

Figuras 26 y 27. Plaza de la salud en el circuito del Paseo del Bosque.



Estos conjuntos sectorizados de entre cuatro y seis aparatos con diferentes usos y funciones me resultaron aún más individualizantes, fragmentarios e instrumentales que los módulos, incluso en entrenamientos que compartí con otras personas. De hecho, algunos de estos aparatos implican “darse la espalda”, vedando la mirada y la direccionalidad de la voz, necesarias para una conversación de calidad, con contacto visual y condiciones de audición (ver fotos anteriores). Además, son más especializados y estereotipados en la mediación maquina que proponen a las corporalidades para el ejercicio. Cada uno de ellos incorpora infografías aún más detalladas que las de los módulos, prescribiendo y mediando el único modo de ejecución para el cual fueron concebidos (función para grupos musculares y articulaciones concretas, uso con cantidad de repeticiones por ejercicio). A pesar de ello, que podría considerarse una diferencia complementaria y hasta una ventaja, al usarlos experimenté una paradójica dificultad para hacer fuerza ya que el sistema de utilización del propio peso corporal como carga del ejercicio alivia demasiado el esfuerzo. Como consecuencia, para un adulto joven entrenado, la mayoría de los aparatos constituyen estímulos de movilidad articular bastante restringidos en vez de artefactos para entrenar la fuerza y el “desarrollo muscular”. De este modo complementan a las elongaciones propuestas en los módulos en la producción de corporalidades flexibles y no solamente fuertes.

Al mismo tiempo, obtuve información similar al observar y al conversar con otros usuarios, que según los parámetros de la OMS podrían calificarse como adultos y

adultos mayores activos de ambos sexos, quienes los utilizaron sin esfuerzos, las más de las veces algo erráticos entre las infografías y su apropiación efectiva, hasta mostrando tedio frente a la repetición de movimientos acotados sin esfuerzos considerables y/o sin tener en claro cuánto tiempo prolongar la actividad. La observación que selló mi juicio acerca de que estaba frente a verdaderos “juguetes” con un impacto estético más que en presencia de “gimnasios” con máquinas de ejercicio físico fueron los usos y apropiaciones de las infancias que, nuevamente, utilizaron dichos aparatos de múltiples formas para los cuales no fueron diseñados. En esa comparación de experiencias propias y ajenas, observaciones y conversaciones, me pregunté: ¿para quiénes fueron diseñados e instalados? Sin dudas, para adultos con dificultades para realizar esfuerzos de consideración (moderados y/o vigorosos), por las condiciones facilitadas del sistema relativo del peso corporal y por la guía de movimiento de cada aparato. Pero, en todo caso, son las corporalidades las que deben adaptarse a una máquina de talla y función estándar, a una prescripción uniforme que reduce la riqueza y versatilidad del movimiento humano a solo uno de ellos, en una mediación ortopédica que decanta en “la trampa del hombre medio” (Coriat, 2002, p. 57).

Al igual que los módulos, sin la dosificación personalizada que implica un conocimiento de determinadas técnicas corporales o una programación y un seguimiento profesional acorde, sus beneficios son inciertos y cuestionables, cuando no lesivos. En este sentido, la intervención de estudiantes y profesores en educación física a través del PPS y de la CLPCS fue fundamental, tanto en la orientación, como en el deslinde conceptual entre una actividad física instrumental concebida como mero gasto calórico; una actividad física integral que comprende los aspectos sociales, culturales, psicológicos y emocionales del movimiento humano; y el ejercicio físico como su acople a principios de la fisiología del ejercicio y/o del deporte, a cierta sistematicidad y programación en relación a un propósito general, sea este el logro de bienestar, salud y/o rendimiento deportivo.

Figuras 28 y 29. Usos habituales de las máquinas en las plazas de la salud.



A estos “juguetes” hay que anexar los sectores de descanso o “encuentro” con bancos y los juegos infantiles que son parte de la ciudad desde sus primeros años. En varios puntos, estos nuevos mobiliarios urbanos conviven con juegos de hierro y bancos de madera o cemento de otra época, instalados y hasta fabricados por organizaciones vecinales, en sectores verdes de pequeña escala, a veces contenidos por espacios mayores tales como parques, plazas o ramblas. Al igual que algunos circuitos de ejercitación por estaciones, estos juegos son vestigios vivos, elementos residuales, materialidad cultural del siglo XX, en donde estas cuestiones también fueron consideradas relevantes en la vida urbana, y en el siglo presente son combinadas con u opacadas por “las luces de la novedad”¹⁵⁸. Para las infancias se instalaron decenas de “juegos integradores” en todos los espacios verdes y abiertos del casco urbano fundacional y también en numerosas plazas del Gran La Plata¹⁵⁹, utilizados masivamente sobre todo en proximidades a instituciones educativas y deportivas. Estos juegos fabricados por la misma empresa de las “plazas de la salud” también son multicolores, llamativos, fabricados en caño y plástico, de diferentes tamaños y diseños,

¹⁵⁸ En este sentido, merecen una mención especial los centros recreativos de la tercera edad, cuyas canchas de bochas y de tejos nucleaban cotidianamente y desde hace décadas a decenas de adultos mayores, sobre todo hombres. Estos propician espacios y tiempos de socialización a través del ocio, con códigos propios, entre los que se destaca una mixtura única de competencia y de humor ritualizado difícil de describir en pocas líneas. Estos son reductos sociales relevantes en su vida cotidiana, constituidos en torno a una condición fundamentalmente etaria y a la diversión de los juegos, al margen de las políticas dominantes que invitan a prolongar la vida mediante actividad física racionalizada en un estilo activo/saludable y en una ciudad cuyo ritmo cotidiano suele desacoplarse y/o violentar a las vejeces.

¹⁵⁹ Los datos y/o estadísticas sobre módulos, gimnasios y juegos fueron gentilmente negadas u omitidas más de una vez y de diferentes formas. En base a las entrevistas con Julio, mi supuesto es que no existió una sistematización centralizada de la información sino diferentes vías pragmáticas que jerarquizaron el hacer: por un lado, las obras planificadas vía gestión y, por otro, las obras ejecutadas desde el PP.

en un catálogo amplio. En todo caso, son módulos sectorizados cuya novedad radica en las múltiples combinaciones de juegos convencionales (hamacas, pasamanos, toboganes, columpios, palestras y redes, mangrullos, puentes, tubos, sube y baja) con otros novedosos (paneles con volantes y pizarras, tambores de percusión, tatetí y ábacos gigantes) y con condiciones de seguridad tales como materiales anti golpes. *Grosso modo*, el discurso dominante que resulta de la intersección entre política (PREP municipal y provincial) y mercado (fabricante)¹⁶⁰ moviliza una versión instrumental del juego y del jugar que oficia como el medio y/o estímulo predilecto para el desarrollo integral de las infancias a través del placer, la diversión y los aprendizajes que se generan con y en movimiento, anclando así en una concepción psicomotriz, científicista, de las corporalidades y de la educación (Le Boulch, 1992 [1971]).

Los juegos son llamados “integradores” por contar con carteleras que ilustran el alfabeto, los números y los colores en Lengua de Señas Argentina y por desarrollar juegos (hamacas, columpios y calesitas) con acoples y accesibilidades para silla de ruedas, a veces en espacios compartidos con los módulos de juegos convencionales y otras en estructuras diferenciadas¹⁶¹. Por ende, la concepción psicomotriz dominante se ve reforzada desde el paradigma médico y de la rehabilitación en discapacidad, que suele emparentarla con la enfermedad en su tratamiento y, en efecto, se limita a la compensación de los problemas derivados de la misma a través de intervenciones quirúrgicas o paliativas, manteniendo o prolongando las vidas de las personas con discapacidad sin eximir las de secuelas y/o de las condiciones estructurales que las discapacitan (Coriat, 2002).

¹⁶⁰ “El juego resulta un papel tan importante para todos los niños durante el desarrollo de sus capacidades físicas, sociales, emocionales y creativas, que la sociedad debe buscar todas las oportunidades para apoyar y crear un entorno que les anime a disfrutarlo. La sociedad en la actualidad tiene una mayor comprensión de la importancia del juego, porque se relaciona íntegramente con el aprendizaje, la salud y el desarrollo social”. <http://www.playtime.com.ar> [última consulta: 18/09/2012].

¹⁶¹ “Resultan ser un elemento compensador de la sociedad hacia tantas familias que tienen que luchar cada día para mejorar y mantener la calidad de vida de miles de niños y jóvenes con capacidades diferentes, o problemas de movilidad. Creemos que se debe brindar la igualdad de oportunidades para todos. [...] Los expertos nos aseguran que un niño feliz y relajado aprende mejor, disfruta más de la vida y eso se refleja en sus historias clínicas y seguimiento en los institutos especializados”. <http://www.playtime.com.ar> [última consulta: 18/09/2012].

Figura 30. Juegos integradores del Parque Castelli.



En este caso, comparto la hipótesis de Le Breton (2002 [1992]) acerca de que el tratamiento de las corporalidades con discapacidades es un dato relevante para analizar los imaginarios de alteridad, ya que la discapacidad crea un desorden que obliga reacomodaciones en el orden simbólico dominante, produce dificultades para nombrar y para ubicar, tanto en el lenguaje como en el espacio físico, la incomodidad que genera aquello considerado “diferente”. Sobre todo si la diferencia está constituida por una condición observable considerada patológica que nos enfrenta y nos recuerda “la fragilidad de la condición humana, la precariedad inherente a toda vida” (Le Breton (2002 [1992], p. 79). Cuestión que resulta intolerable en la perspectiva de plenitud y de felicidad que propone el paradigma dominante en salud¹⁶².

Desde su experiencia, Silvia Coriat (2002) afirma que “tener una discapacidad significa vivir como alguien „diferente“, „anormal“, „inferior“. Significa enfrentar problemas de

¹⁶² “La disociación del individuo generada en el paradigma médico se proyecta al contexto afectivo y social en el cual se desenvuelve. [...] La ansiedad por resolver la cuestión “molesta” de la discapacidad impide ver a la persona como ser humano, con sus emociones y relaciones afectivas” (Coriat, 2002, p. 33).

gran complejidad. [...] Significa discriminación” (pp. 22-23). También significa ser observados y evaluados constantemente, aislados y omitidos o rechazados en diferentes espacios sociales, contemplados e intervenidos como ciudadanías de “segunda categoría” (Coriat, 2002). En síntesis, es sinónimo de portar corporalmente un estigma que transforma a la persona con discapacidad en blanco de una “curiosidad sin descanso”, de “una violencia más sutil cuanto que se ignora a sí misma en cuanto tal” (Le Breton (2002 [1992], p. 79).

Además, entre los usos del lenguaje y las acciones que versan sobre “buenas intenciones” o sobre lo “políticamente correcto” es posible observar reverberaciones que las convierten en operaciones ambivalentes: a veces queriendo revertir el estigma se lo profundiza, intentando la integración de personas con “capacidades diferentes” (eufemismo para evitar nombrar la discapacidad) desde la etiqueta social que las margina. Estas cuestiones obligan a interrogarnos permanentemente acerca de si este tipo de intervenciones políticas garantizan un derecho a la ciudad, al ocio y a la (in)diferencia¹⁶³ o generan nuevas situaciones discapacitantes y/o discriminatorias, es decir, “soluciones que des-integran” (Coriat, 2002, p. 33).

El equipamiento estandarizado y en serie de los espacios generó una continuidad en la percepción móvil y relacional de la ciudad que, en una visión de conjunto, se podría graficar como un gran campo de juego (*playground*). De esta forma, se procuró “una sana administración”, parafraseando el citado discurso de asunción de Julio Alak como intendente, del bienestar y de la diversión como guías de la experiencia urbana.

En el marco descrito, las/os profesores y estudiantes en educación física constituyeron el nivel más elemental y material de las intervenciones políticas de las corporalidades y de la sociedad platense a través del ocio en el espacio urbano significado como público, sobre todo con aquella población adulta y adulta mayor de las clases medias platenses que mostró mayor interés en los espacios y en las propuestas generadas desde la CLPCS y el PPS. Sin embargo, la Educación Física no constituyó simplemente un instrumento de aplicación o refuerzo de la concepción dominante sobre ocio y salud, sino que generó sus propios matices ante diferentes realidades y problemáticas. Es decir, produjo sus propias paradojas. La primera de ellas, la función general y del perfil de quienes

¹⁶³ Combinación, juego de palabras, con la que invito a reflexionar sobre la integración social de las personas con discapacidades y de todas aquellas corporalidades consideradas “diferentes” por la normalización biopolítica, desde el derecho a la indiferencia en el espacio público urbano planteado por Manuel Delgado (2007).

intervinieron en el PPS desde la educación física, fue definida por Ana con contundencia: “los profes son guías, no son *personal trainers*, dan consejos, no hacen seguimientos, sobre todo con la participación irregular que tenemos desde la inundación” (10/12/2013). De este modo, la programación del ejercicio físico que garantizaría ciertos beneficios para la salud puede ser cuestionada desde una mirada integral ya que, indirectamente, queda en manos de las posibilidades individuales de consumo (entrenamiento como servicio profesional) y/o como posibilidad desde lo estatal en su versión instrumental (actividad física orientada al gasto calórico).

Por otro lado, una entrevista con Violeta¹⁶⁴ me informó de varias situaciones relevantes (15/09/2014). Una de ellas, corrobora la observación de que en algunos paradores tales como el del Parque San Martín no se utilizaban los sectores con módulos y/o aparatos de ejercitación sino que se desarrollaron sobre un sector verde sin mobiliario por el tipo de propuesta dominante (gimnasias blandas en colchonetas y aeróbica). Por otro lado, dio cuenta de conflictos territoriales con algunos grupos de entrenamiento privados, que expresaban “mala onda” porque percibieron a la propuesta libre y gratuita del PPS como una competencia directa por potenciales “clientes” y, por ende, como una amenaza para su actividad comercial. Del mismo modo, se produjeron discusiones y conflictos con jóvenes que jugaban al fútbol o consumían alcohol y/o marihuana en los mismos sectores, poniendo de relieve los diferentes esquemas (generacionales y de clase) desde los cuales se define cómo es legítimo disfrutar de lo público en el espacio urbano¹⁶⁵. También informó de malestares entre algunas/os estudiantes en educación física que se desempeñaron en el PPS, por ciertas irregularidades en los modos en que les realizaban los pagos y por ciertas condiciones de rotación de espacios y de tiempos de trabajo que dieron indicios de condiciones de flexibilización laboral¹⁶⁶.

¹⁶⁴ Violeta (seudónimo) una profesora en educación física que se desempeñó en la CLPCS y el PPS siendo estudiante, durante tres años, desde el segundo año de su carrera universitaria en la FaHCE-UNLP. Ingresó por recomendación de otro estudiante, que contaba con avales políticos y funciones de coordinación de actividades, luego de trabajar en la colonia municipal que aún funciona en la República de los Niños. En el PPS trabajó en varios puntos: comenzó en la rambla de 32, principalmente en el Parque San Martín y en la República de los Niños, que ofició como referencia central de eventos, reuniones y actividades.

¹⁶⁵ No es menor que estas diferencias comienzan a expresarse y a tensionarse en un momento de la cultura urbana platense en el que se multiplicaron y diversificaron prácticas corporales en recintos abiertos, algunas juveniles, con lógicas emergentes e instituyentes (Cachorro, 2013 y 2016).

¹⁶⁶ Quienes comenzamos trabajando en educación física siendo estudiantes, sabemos de esta constante neoliberal encubierta en promesas de “posibilidades de formación pagas”, suerte de pasantías informales, aceptadas en una combinación de entusiasmos, inquietudes, necesidades juveniles y ausencia de normativas o protecciones específicas al respecto.

Sin dudas, en términos de articulación entre lo estatal y lo social en lo masivo, uno de los datos más llamativos fue la fluctuación o el paralelismo que mantuvo el PPS con quienes practicaron pedestrismo (caminar, trotar y/o correr) en las sendas y circuitos peatonales del PREP. La mayoría de los espacios verdes del casco urbano fundacional de la ciudad de La Plata cuentan con sendas peatonales dispuestas en circuitos perimetrales vinculados a los mencionados módulos y gimnasios. Estas tienen unos tres metros de ancho, bordes de cemento amarillo que sobresalen unos centímetros por sobre el nivel del piso. El piso es conchilla, un material arenoso pero compacto y de dureza relativa, por lo que suele ser considerado como más apropiado que el asfalto para caminar o correr. Usualmente, sobre los bordes de las sendas, es posible observar marcas con medidas que se corresponden con señalamientos realizados por corredoras/es para realizar entrenamientos con referencias de distancias. El Bosque es el epicentro de las prácticas pedestres pero, desde la implementación del PREP, los parques San Martín, Alberti y Castelli, y las ramblas de 72 y de 32 han desarrollado una masividad sin precedentes. Sobre todo los fines de semana y en las tardes o atardeceres de lunes a viernes, en sus circuitos se constituyen verdaderas *mareas humanas*¹⁶⁷: en el Parque San Martín la ocupación de la senda fue tal que resultó casi imposible establecer ritmos diferenciados sin salir de sus límites o realizar trayectorias zigzagueantes que, en algunos casos, resultan peligrosas y/o disparatadas a la vista de cualquier espectador no inmiscuido en el calor de la práctica. En otros casos, los ritmos acompañados de adultos y adultos mayores, los movimientos en bloque de los grupos, la imprevisibilidad de quienes pasean o entrenan con sus perros, impacientaron a los más veloces y/o jóvenes, tanto como a los deportistas que realizaban entrenamientos de alta intensidad, destacándose entre ellos corredoras/es y futbolistas. En ocasiones, estas situaciones generaron caídas, roces, choques e injurias como también estrategias preventivas y tácticas resolutivas. Una de ellas, que solía compartir al entrenar, era correr en el sentido contrario a la marea, que seguía el flujo del tránsito vehicular, con el propósito de ampliar el contacto y la anticipación visual, para reducir el margen de incertidumbre

¹⁶⁷ Cuando cientos de corporalidades en movimiento generaban un orden espacial y temporal en la repetición de cada vuelta a dichos circuitos, en un sentido dominante de circulación (el mismo del tránsito vehicular), con los ritmos relativamente estables característicos de patrones cíclicos de movimiento (la marcha o la carrera continua), pensaba en una suerte de “orquestración cinestésica” tal como la entendió Edward Hall, nutrida por Manuel Delgado (2006) a través de Henri Lefebvre y Erving Goffman, entre otros aportes. Es decir, al observar la marea pensaba en una danza colectiva y sincrónica que obedece a una especie de compás secreto, en este caso, marcado por el pulso de cientos o miles de pies en su contacto con el piso: su fuerza de atracción gravitatoria.

ante movimientos inesperados y potencialmente riesgosos. Además, durante los horarios nocturnos, fue usual observar y utilizar conscientemente indumentaria técnica del *running* diseñada con estos propósitos: calzados y prendas de colores intensos, algunas de ellas, con apliques que reflectan los haces de luz artificial.

Figura 31. Pedestrismo en el circuito de la rambla de avenida 72.



En el caso del Parque San Martín, Violeta informó dificultades para integrar al PPS a personas que caminaban y/o trotaban por su propia cuenta, que demostraban cierto interés averiguando por las actividades, pero que rara vez adherían a las mismas y mantenían su actividad de forma particular. Independientemente de los motivos y los sentidos personales, es el grado de autonomía y de facilidad en el desarrollo de la práctica pedestre la que prevalece sobre una propuesta política que no representó un valor agregado¹⁶⁸ a las actividades físicas más realizadas por argentinas/os de todas las edades, sexos y condiciones socio-educativas del país (Hijós, 2022). Al parecer, la

¹⁶⁸ Me refiero a que en la cotidianidad del PPS no existieron servicios tales como controles sistemáticos y/o seguimientos de frecuencias cardíaca o tensión arterial en movimiento, tal como realizaron algunos programas brasileños detallados en Fraga et. al. (2009). Tampoco iniciativas abiertas y gratuitas, gubernamentales, para corredores tales como “Buenos Aires Corre” (CABA). Claramente, los diferentes eventos recreativos tales como la corre caminata del Bosque y las competencias fueron las instancias especiales en donde se intentó ofrecer algo excepcional para estimular las prácticas pedestres.

infraestructura generada por el PREP fue condición suficiente para alentar este tipo de usos y apropiaciones masivas, que produjeron sociabilidades e identificaciones inauditas al momento de la indagación. Una de ellas fue la visibilización de grupos de entrenamiento físico y, particularmente, de grupos de corredores o *running teams* (Acciaresi, 2014). Otra fue la constitución de redes sociales virtuales en torno a estas prácticas. En una de las observaciones en el Parque, en la cartelera que se ubica en las inmediaciones del centro recreativo de la tercera edad sobre calle 27, encontré una invitación a un grupo de la red social *facebook* que se llamaba “Yo corro y camino en el Parque San Martín”¹⁶⁹. Con la premisa de que el espacio público virtual no sustituye al físico sino que, en ciertas condiciones, lo enriquece (Borja en Echeverría y Grassi, 2012) descubrí que a la fecha de indagación (noviembre de 2012) este grupo contaba con 300 integrantes que compartían emociones de bienestar y de fastidio por diferentes situaciones, problemáticas territoriales (quienes paseaban/entrenaban con perros fueron un tema central), reclamos políticos, publicidades comerciales (grupos de entrenamiento, indumentaria y accesorios deportivos) y de eventos relacionados (carreras y jornadas recreativas); en síntesis, detalles de sus prácticas, generando interacciones a través de fotos, videos y comentarios que, en algunas ocasiones, derivaron en encuentros presenciales¹⁷⁰.

En este punto, a modo de hipótesis, afirmo que la masividad del pedestrismo y también del aerobismo está influida por el imaginario moderno que marca el predominio de “los órganos nobles” (Le Breton, 2002 [1990]) y por la insistencia maquínica sobre la acción protagónica de “la bomba central” (el corazón), de los “fuelles” de la respiración (pulmones y bronquios) y de la “usina” metabólica que se traduce en acción muscular, en movimiento. En la taquicardia de nuestra época subyace entonces uno de los máximos temores contemporáneos: el infarto del miocardio y/o el paro cardiorrespiratorio, como las causas médicas más frecuentes de la interrupción del movimiento que es la vida. Pero también está influida, cada vez más, por una búsqueda estética que podemos enmarcar en la citada moral de la “buena forma”: el

¹⁶⁹ Fue creado en febrero de 2011. Se ingresaba enviando solicitud y posterior aceptación por parte de sus administradores, ya que era un grupo cerrado. En la sección “Información” se lo presentaba de la siguiente manera: “a solo 5 min del centro los platenses contamos con uno de los mejores lugares (sino el mejor) para la realización de actividades aeróbicas. Desde su reinauguración en junio de 2009 la gente se volcó masivamente al parque gracias a sus notables mejoras”. <https://www.facebook.com/groups/192072450825434> [última consulta: 12/04/2013].

¹⁷⁰ Por ejemplo, algunos participantes de este grupo acordaron salir con una cinta verde para identificarse en movimiento.

mantenimiento o la pérdida de peso en combinación con la reducción del tejido adiposo y el aumento de la magritud producida por un déficit calórico (gasto que supera a la reposición). En la fase industrial de la modernidad, la delgadez estaba más asociada a alguna forma de debilidad (desnutrición, miseria, enfermedad, desposesión) más que a un capital corporal. En el último tercio del siglo XX, se transformó en canon y en búsqueda a partir de prácticas alimenticias, estéticas y de actividad física a veces llevadas al extremo (anorexia y/o vigorexia). En este marco, el aerobismo como movimiento y el pedestrismo como conjunto de prácticas que lo materializan, también cobraron un nuevo valor. El movimiento entendido como medio para el gasto de calorías representa su concepción más instrumental. El núcleo de la vida biológica, su funcionalidad cardiovascular, metabólica y respiratoria, es decir, su capacidad para incorporar y distribuir internamente la vida que lo rodea deviene preocupación central. Aquello denominado vagamente como “lo aeróbico” se convierte en objeto de práctica. El sudor, indicador observable y producto final de los procesos bioquímicos de “lo aeróbico” adquiere también un valor positivo en el ocio: es la prueba final y observable, pública, del esfuerzo que forja la resistencia a la fatiga en sociedades cuya productividad permanente enmascara cualquier indicio de agotamiento, cuya cronicidad constituye una especie de muerte en vida. En este punto nodal es que las políticas estatales y una intervención crítica desde la Educación Física son más que necesarias, sino imprescindibles y urgentes.

Por último, en este mismo sentido, Ana y Violeta coincidieron en los roles asumidos desde el PPS y la CLPCS ante la inundación de La Plata en el año 2013. En principio, ambas informaron un desplazamiento en sus funciones como profesoras en educación física a un rol genérico de asistencia psicosocial mediada por los vínculos generados con asistentes al PPS. En efecto, Ana definió como “trabajo social” a las tareas de comunicación y de “recaudar información” sobre el estado de estas personas para realizar acciones concretas desde la municipalidad. Según sus relatos, los encuentros posteriores al desastre de la inundación fueron instancias de contención, de catarsis y de diálogo sobre las diferentes experiencias, cuyos efectos fueron visibles en padecimientos psicosomáticos tales como estrés, crisis de ansiedad y ataques de pánico. Es decir, en algún punto, la reconexión con la actividad física y el ocio desde el PPS fue una mediación importante entre la faceta mental de la salud de sus protagonistas y la política municipal, siendo estudiantes y profesoras/es en educación física el eslabón y el

sostén de esta frágil articulación. En palabras de Violeta: “los profes fuimos todo: asistentes, psicólogos, médicos...y más” (15/09/2014).

Por último, otro dato relevante fueron las dificultades informadas para lograr adhesiones al PPS post inundación. El trauma colectivo, los padecimientos personales y el proceso de reconstrucción; la desconfianza y la bronca hacia la desidia política; hicieron que cierto repunte en la participación se diera recién al año, durante el 2014. Incluso con apuestas contundentes tales como la oferta libre y gratuita de Zumba: una tendencia mundial del *fitness*¹⁷¹. A pesar de las dificultades y de la crisis de representatividad política que desató la inundación, la CLPCS y el PPS continuaron con sus propuestas y sus modos de funcionamiento, produciendo incluso una última jugada: el desplazamiento y la ampliación de los sentidos acerca de “lo saludable” hacia “lo sustentable” en relación al ocio en el espacio público urbano platense. Claramente, los esfuerzos sociales y políticos posteriores a la inundación fueron otra forma de ejercitar la fuerza, la flexibilidad y la resistencia bajo el signo de la resiliencia: un concepto de la psicología que surgirá y se encarnará en el vocabulario de sentido común a partir de desastres y de catástrofes globales cada vez más habituales y conocidas por medio de las TIC.

Saludable y sustentable: la gran promesa

El desastre que produjo la inundación del 2013 fue el ápice de un conjunto de cuestiones socio ambientales que las ubicó definitivamente en primer plano, como eje de la construcción de la vida pública. Este acontecimiento visibilizó el agotamiento del modelo de desarrollo urbano dominante en relación a aquello que define como “naturaleza” a través de las tensiones entre un conjunto de omisiones políticas de larga data (obras de infraestructura y planes de contingencia) y la prolífica configuración de redes de solidaridad, contención y politicidad gestadas desde la sociedad platense para defender un espacio público urbano atravesado por su mito fundacional y por la merma

¹⁷¹ Es una franquicia desarrollada por el colombiano Alberto “Beto” Pérez en EE.UU. Consiste en un programa de acondicionamiento físico, fundamentalmente de la resistencia aeróbica, que combina baile, coreografías y ejercicios con ritmos latinos a cargo de instructoras/es habilitados por dicha marca registrada. Su página oficial la promociona como “el ejercicio más increíble creado hasta el momento. Baila con música y gente especial, y quema muchas calorías sin darte cuenta”; “el combo perfecto de diversión y fitness”; “para todo el mundo y todo cuerpo”, “cada clase está diseñada para juntarnos a bailar y sudar”. Más información disponible en su web oficial: <https://www.zumba.com>

del carácter público en espacios verdes y abiertos, sean urbanos o periurbanos, para el ocio y el disfrute comunitario.

De acuerdo con Enrique Leff (1998), las crisis socio-ambientales constituyen la problemática de mayor complejidad actual porque expresan los límites de los pilares de la civilización occidental, particularmente, de la racionalidad técnica e instrumental de la modernidad, que ha subsumido múltiples lógicas sociales y culturales a las reglas de una economía de mercado. La mayoría de las estrategias discursivas en torno a la idea de un “desarrollo sostenible”, que datan de la década de los 90s, son simulacros que conservan el funcionamiento del modelo de producción, de consumo y de explotación dominante (Leff, 2008); es decir, lo reelaboran, lo refinan, lo llevan hasta un nuevo umbral, produciendo crisis cíclicas cada vez más agudas. “Las estrategias fatales del neoliberalismo ambiental resultan de su pecado capital: su gula infinita e incontrolable” (Leff, 1998, p. 24). Y ya he descrito lo que le sucedió a *Mr. Creosote*: la metáfora corporeizada del capitalismo.

Las agendas de desarrollo sostenible constituyen “la gran promesa” política de nuestros días y, al mismo tiempo, una de las “ilusiones necesarias”, a decir de Noam Chomsky (2007), para que la vida continúe a pesar de sus crecientes contradicciones y miserias. Pero también es el gran desafío social contemporáneo, porque pone a prueba la gubernamentalidad neoliberal y sus procesos de individuación, en el sentido que implica un descentramiento del ego hacia lo colectivo, de la finitud de la vida propia a las incalculables vidas que aún no existen ni conoceremos. Es decir, es una problemática transversal e intergeneracional que, como indica el citado Leff, tiene implicancias múltiples: éticas, culturales y pedagógicas.

La estrategia bruerista, sobre todo en el panorama post inundación, fue producir mayor visibilidad sobre un desplazamiento que se gestó desde el comienzo de su gestión: la expansión del imaginario de una ciudad sustentable en el seno de la definición de la ciudad saludable. Sin dudas, su propósito fue ampliar y proyectar su definición en el tiempo ya que, en sentido lato, sustentar o sostener hace referencia a la capacidad para mantener, soportar o desarrollar un estado de modo perdurable o en cierto equilibrio. Uno de los mayores desafíos de la política estatal contemporánea: las continuidades en el mediano y en el largo plazo.

Entonces, en el marco de análisis, la sustentabilidad o la sostenibilidad propuesta por el gobierno de Bruera consistió en la proyección de un estilo de vida activo en la ciudad

saludable incorporando elementos relacionados, fundamentalmente, a ciertos reciclajes espaciales y a la promoción de un ocio caracterizado por combinar movimientos y movibilidades. A diferencia de la CLPCS, no existió una campaña articulada y explícita sino diferentes acciones que dieron cuenta de esta expansión significativa. Los reciclajes consistieron en recuperaciones y en refuncionalizaciones de *locus* de la modernidad platense: la estación de trenes y el predio del antiguo Ferrocarril Provincial en el barrio Meridiano V (zona este del casco fundacional); la ex fábrica “Ripoll” en el barrio de Los Hornos (zona sudoeste del Gran la Plata); la cantera devenida en basural en Gorina (zona norte del Gran La Plata) y baldíos en diferentes puntos del partido, sobre todo periféricos (OCHB). Por su parte, la promoción de espacios y de prácticas relacionadas con las movibilidades activas estuvo signado por el impulso y cierta incorporación de prácticas emergentes con rodados que implican desplazamientos en el espacio urbano tales como el ciclismo, el patinaje sobre rollers y monopatines, el *longboarding* y el *skateboarding*, entre otras, codificadas estatalmente como “alternativas” y “minoritarias”.

Estas operaciones concretas sobre el ocio tuvieron un primer antecedente: la creación de la Agencia Ambiental La Plata (2008) y la posterior inauguración de su sede, la Casa Ecológica La Plata, durante el primer mandato de Bruera (octubre de 2010). Esta casa se reconstruyó sobre una edificación histórica del Bosque y es la primera dependencia estatal sustentable, de dominio público, del país. Desde ella se desarrollan diferentes actividades en torno a la educación ambiental y a la participación ciudadana¹⁷². Este antecedente fue un hito, una marca, sobre la que se definió un perfil de desarrollo local que se ocuparía de diferentes espacios urbanos y prácticas en la arena pública, es decir, con voluntad de articulación social: uno de los pilares de la sustentabilidad (Borja y Muxi, 2003). Al mismo tiempo, constituyó una referencia gubernamental propia y diferenciada del Parque Ecológico inaugurado por Alak.

El reciclaje es un proceso mediante el cual aquello que se considera en desuso, deteriorado o inservible en su forma y/o función original se transforma en algo nuevo y/o diferente. Constituye una de las operaciones y de las palabras clave de los discursos “sustentables” y una de las formas predilectas que adoptan los sentidos de “recuperación” desplegados por la política municipal bruerista. La primera operación de

¹⁷² Para más información acerca de las características de la Casa Ecológica y de las actividades de la Agencia Ambiental se recomienda la lectura de la siguiente entrevista: <https://espaciosustentable.com/la-casa-ecologica-de-la-plata-agencia-ambiental/> [última consulta: 29/8/2022].

reciclaje está relacionada con el tren y el ferrocarril: una de las máquinas, de los símbolos, de las condiciones técnicas clave de la primera modernización del Estado nacional argentino, de las movilidades y de las comunicaciones que fundaron La Plata, configuradoras del centro geográfico de su vida urbana¹⁷³. Pero no fue en su centro sino sobre una de las fronteras predilectas del gobierno bruerista (la avenida circunvalación 72) sobre la que se intervino para *abrir la ciudad*, particularmente, al Este y, en general, hacia las periferias “donde reside la mayoría de la población” (Julio, 03/12/2013). Fue, puntualmente, sobre el predio de la ex Estación del Ferrocarril Provincial¹⁷⁴, cuyo ingreso principal se ubica en 17 y 71. Este punto representa el corazón del barrio Meridiano V, que ha sido reconvertido en un polo cultural y turístico en torno a diferentes artes, espectáculos, gastronomía, mediante un proceso de gentrificación (López, 2018) gestado por organizaciones vecinales e impulsado especialmente por la gestión de Pablo Bruera y por el sector privado¹⁷⁵. En el espacio verde ubicado entre 71 y 72, en la parte trasera de la ex Estación Provincial donde funciona el Centro Cultural homónimo, se instalaron los descritos juegos “integradores” y un sector lindero pero diferenciado con juegos similares llamados “naturales”. Estos están construidos con

¹⁷³ La primera estación de trenes establecida en el casco urbano fundacional de La Plata funcionó en el actual Pasaje Dardo Rocha (entre 49 y 50, entre 6 y 7), frente a Plaza San Martín o “de los poderes” (Abrodo, 2012). A pocos años se desplazó a su sede actual (la intersección de las avenidas 1 y 44).

¹⁷⁴ Comenzó su funcionamiento en 1912. Auspició como conexión entre La Plata y la producción bonaerense hacia el oeste (hasta Mira Pampa) y hacia el sur (hasta Olavarría). Comenzó su declive con el “Plan Larkin” (1961) y fue clausurado por la última dictadura (1977), dejando un tendal de pueblos en decadencia, algunos de los cuales tengo testimonios por un viaje en bicicleta hacia Chascomús por caminos rurales. Para ampliar estos testimonios y comprender los efectos devastadores de su cierre, se recomienda el documental “Soy por el tren (o no soy)”. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47457>

¹⁷⁵ A finales del año 2006 entra en litigio la Provincia y la Nación por la tenencia del edificio y se comprueba que el edificio pertenece al O.N.A.B.E. (Organismo Administrador de Bienes del Estado). Este organismo cede todo el terreno comprendido por las calles 13 a 22 y 71 a 72, a la Municipalidad de La Plata.

[...] A partir de enero de 2008 comienza otra etapa, la asamblea Barrial Meridiano V lleva distintos reclamos a una nueva gestión del municipio. A partir de esas reuniones, se pone en práctica el proyecto Circuito Cultural Meridiano V generando un trabajo conjunto entre la Municipalidad de La Plata con el sector asociativo y el sector privado de la zona con el objetivo de que el Barrio Meridiano V sea un polo turístico cultural de atracción de la Ciudad fomentando el empleo y la participación barrial tomando la cultura como herramienta transformadora.

En el año 2008 a través de la Asamblea Barrial dirigidas por las ONG Estación Provincial y La Grieta empezó a pensar en que los pastizales abandonados de los viejos andenes se transformen en un espacio público y recreativo, por lo cual se ideó y se impulsó el proyecto Parque Público Cultural en Meridiano V y, después de varias reuniones se presentó al programa Presupuesto Participativo logrando, mediante una votación de vecinos, ganar para la concreción de las obras en dicho espacio. [...] De a poco el barrio empezó a cambiar su fisonomía y, se realizaron emprendimientos privados en las viejas casonas de ramos generales enfrente a la Estación y distintos grupos culturales han tomado las instalaciones de la Estación, el galpón de encomiendas y equipajes y la zona en general como lugar generador de actividades artísticas convirtiendo el barrio en un verdadero Circuito Cultural. Historia recuperada de: <https://www.estacionprovincial.com.ar/> [última consulta: 29/8/2022].

materiales reciclados símil madera y su marca es encabezada por una dedicatoria en inglés que sintetiza el sentido más profundo de este reciclaje urbano en su más ínfimo detalle: *for our kids* (para nuestros niños).

Figura 32. Juegos fabricados con materiales reciclables en la rambla de 72.



Además, sobre la franja verde que se genera entre 71 y 72, en el período de estudio también aconteció un conflicto a partir del intento de apropiación de terrenos linderos por parte de un emprendimiento privado ligado al fútbol (una de las prácticas destacadas de la rambla, tanto en su versión deportiva e institucionalizada como recreativa y comunitaria) que activó la resistencia vecinal ante cierta vacilación estatal, y que es indicio de los efectos sociales de este proceso de patrimonialización y turistificación ejemplar de las relaciones contemporáneas entre sociedad, Estado y mercado: reposicionamientos y negociaciones permanentes¹⁷⁶. Al igual que el gobierno de Alak, aunque la asamblea vecinal no haya contado con su apoyo, se apuntó a la turistificación/internacionalización de la ciudad pero ya no de una imagen unificada de ella, su imagen fundacional, sino a partir de fragmentos seleccionados *for export*.

¹⁷⁶ Para ampliar estas cuestiones se recomienda ver Ferretty (2013 a).

Figura 33. Cartel ubicado sobre la rambla de 72, que grafica la perspectiva gubernamental.



Rubens Bayardo (2016) expuso cómo la historia y la cultura urbana, los patrimonios y las memorias, atravesadas por los discursos del desarrollo y de la creatividad, se transforman en las mercancías de las ciudades contemporáneas. Específicamente, el del desarrollo supuestamente se basa en un equilibrio entre la tradición y la creación, entre la cultura transmitida y la cultura viviente, cuyo motor son las industrias culturales y los bienes simbólicos ampliados (fundamentalmente servicios). En este sentido, “el reciclaje vino a restituir valor a los ámbitos que la vida social tornó disfuncionales o procura agregárselo al rediseñar su sintonía con usos presentes y emitir señales de modernidad apelando a la tensión con el pasado” (Bayardo, 2016, p. 263).

Otra señal de modernidad que reverberó en los hangares brueristas fue el caso de la ex fábrica “Ripoll”, dedicada a la industria alimenticia, ubicada en el barrio de Los Hornos sobre la avenida 66 entre las calles 151 y 153. La fábrica, ícono de la ciudad productiva industrial y de la zona sudoeste de la ciudad de La Plata, fue abandonada luego de una explosión en 1982 que produjo cuatro muertes, decenas de heridos y su posterior quiebra. Durante la segunda gestión de Bruera fue transformada en un “centro comunal” multifuncional: recreativo, deportivo, cultural, sanitario y administrativo. Aprovechando

los diferentes y la amplitud de espacios que tenía el predio de dos manzanas, el baldío sobre 151 fue intervenido desde la OCHB y convertido en el Parque Recreativo “Jorge Julio López”¹⁷⁷, equipado con el mobiliario descrito anteriormente (bancos y luminarias, sendas, módulos, gimnasios y juegos); el tinglado de la fábrica, recostado sobre 153, fue demolido y reemplazado por un gimnasio polideportivo (con dos canchas de handball, una de básquet, una de vóley y de fútbol, baños, vestuarios y oficinas) destinado a la práctica deportiva y a la educación física escolar de las instituciones de proximidad; en un anexo se levantó un centro de atención primaria de la salud, financiado por el gobierno de la PBA y construido con trabajo comunitario. Ciertamente, al comprar el predio, la municipalidad capitalizó la oportunidad de crear una nueva centralidad (Borja y Muxi, 2003), aunando varias cuestiones en su argumentación. En principio, un reclamo vecinal desoído por la gestión Alak¹⁷⁸. Como gesto diferencial, Bruera incluyó una convocatoria de ideas y de proyectos como parte del plan de obra municipal. Por otro lado, hubo un argumento de tipo higienista: la necesidad de equiparar la superficie verde por habitante de Los Hornos en relación a La Plata y su especial carencia en esa zona altamente urbanizada y transitada. Sin embargo, el argumento más potente y menos visibles en términos de ocio, de la expresión pública de emociones a través de espacios urbanos concretos, es la reconversión de la tristeza y del dolor colectivo en torno al episodio que dio cierre a la fábrica, a su posterior desmantelamiento, abandono, saqueo e intrusión. Tal como indicó Vallejo (2007), sobre el baldío subyace una máxima ilustrada: la de ocupar vacíos, la de civilizar el desorden y la amenaza que representan los espacios “desiertos”¹⁷⁹. Como he descrito, los baldíos activan retóricas de la seguridad que lo emparentan rápidamente al temor por la (in)seguridad y, en este caso, se deslizó cierto peligro ambiental por el peligro de derrumbe y por el basural del

¹⁷⁷ En memoria del albañil y militante peronista desaparecido en democracia, en el año 2006, luego de haber testimoniado en los Juicios por la Verdad y de haber identificado a su captor/represor: el ex Jefe de la Policía Bonaerense Miguel Ángel Etchecolaz. Jorge Julio López residía en Los Hornos.

¹⁷⁸ Tal como reconstruye un documental producido por la gestión Bruera, el proyecto comenzó en 2004 como un reclamo vecinal autoconvocado por un hospital, a raíz de la muerte de una maestra que fue atropellada frente a la fábrica cuando se dirigía a trabajar en bicicleta. En el año 2008 el HCD de La Plata generó una ordenanza específica (OCHB) que le permitió a la municipalidad comprar el predio legítimamente e iniciar un proceso de reconstrucción. El documental está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9xUZ52dJwA4> [última consulta: 2/9/2022].

¹⁷⁹ Un claro ejemplo de esta “(in)cultura”, a decir de Roldán (2012), la ejemplifica la ciudad de Rosario a principios de siglo XX. En ese entonces, “la calle y los descampados se convirtieron en improvisados campos futbolísticos. Algunas de esas apropiaciones del espacio torcieron el orden normativo de sus usos. Además de partidos, casi espontáneos, los baldíos acogieron „vaciaderos ilegales“ y „burdeles a cielo abierto“” (p. 152).

baldío¹⁸⁰. Como contra efecto, la propuesta de atención médica y de práctica deportiva, la combinación de medicalización y deportivización, continuó con la producción de corporalidades modernas, asépticas y enérgicas, sin riesgos de calderas ni emanaciones pestilentes. Sin dudas, “la patrimonialización ha triunfado en los nuevos públicos masivos [...] también en los reclamos menos visibilizados de vecinos y de organizaciones [...] y en multitud de acciones microscópicas vinculadas a la memoria” (Bayardo, 2016, pp. 264-265).

El tercer locus del reciclaje bruera expuso con creces la combinación simbólica del vacío y la contaminación ambiental. Tuvo como epicentro una cantera devenida en basural ubicada en avenida 25 entre 514 y 517, en el barrio Hernández (noroeste del Gran la Plata). Allí se inauguró un parque deportivo para ciclismo de montaña llamado *Bike Park La Plata* (BPLP), convirtiendo “una peligrosa cantera” en un “viejo anhelo de los vecinos” aficionados de ese deporte¹⁸¹. Un dato curioso y relevante es que el BPLP tuvo dos inauguraciones. La primera fue en abril de 2012. En dicha ocasión, se hicieron presentes el intendente Pablo Bruera, el titular de la mencionada Agencia Ambiental y el director de Deportes y Recreación de La Plata, dando cuenta de la importancia política y de las expectativas en juego. La segunda se realizó en junio del mismo año con una exhibición del piloto de cuatriciclos y empresario Alejandro Patronelli. La única relación de este deporte motorizado con el ciclismo es la utilización de espacios similares, en circuitos separados, para prácticas y competencias en modalidades *cross* y *enduro*¹⁸². Claramente, esta constituyó una oportunidad para utilizar políticamente la imagen de una figura deportiva exitosa en el alto rendimiento y en los negocios familiares¹⁸³ con los logros internacionales recientes, con el propósito de producir visibilidad en lo público, en el registro dominante de lo masivo, y así aumentar el prestigio y la convocatoria del evento.

¹⁸⁰ Esta combinación fue aún más patente en el segundo proyecto de este tipo llevado adelante por la gestión Bruera, en la zona oeste del partido de La Plata. Me refiero a un proyecto polideportivo que comenzó a construirse en el 2014 en un enorme predio de 8 hectáreas que oficiaba como depósito de autos, en el barrio El Retiro. <https://www.eldia.com/nota/2014-9-15-buscan-transformar-un-deposito-de-autos-en-un-nuevo-polideportivo> [última consulta: 2/9/2022].

¹⁸¹ <https://www.eldia.com/nota/2012-4-20-de-peligrosa-cantera-a-parque-de-mountain-bike> [última consulta: 2/9/2022].

¹⁸² En la parte III de esta tesis, se describen influencias directas del motocross en el bicicross (*BMX*).

¹⁸³ Sobre esta relación entre deporte, negocios y familia que allana la trayectoria de una gran fracción de las clases medias argentinas consideradas “exitosas” desde una perspectiva dominante, puede consultarse una nota en el suplemento “Fortuna” del portal “Perfil”. <https://fortuna.perfil.com/2010-02-12-20111-los-patronelli-ganadores-del-dakar-que-hacen-negocios-en-familia/#:~:text=La%20compa%C3%B1%C3%ADa%20familiar%20de%20Marcos,cargas%20y%20la%20industria%20petrolera>. [última consulta: 2/9/2022].

Figura 34. Propaganda de la segunda inauguración, con Alejandro Patronelli.



Nota. De amplia difusión en medios digitales y redes sociales.

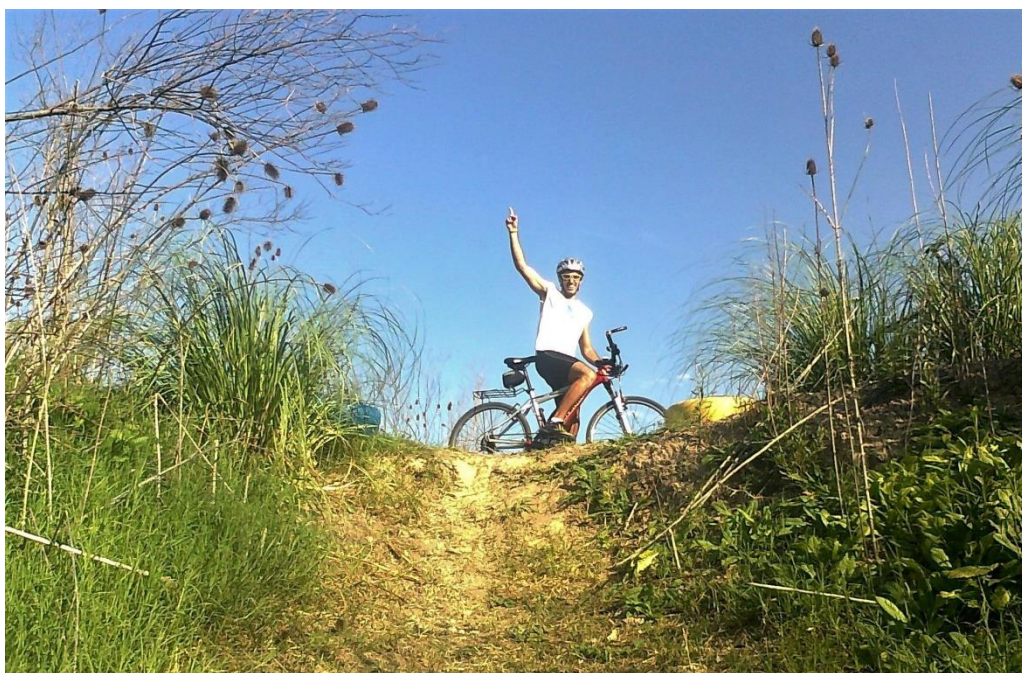
El énfasis enunciativo cuantitativo del encabezado en la propaganda, que asocia directamente espacio público (naranja) y deporte (verde), abre este registro que se pauta en tres acciones: recuperar, inaugurar y festejar/exhibir. Las similitudes a los usos políticos del deporte descritos desde el gobierno de Alak son constantes.

Pude concurrir al BPLP cuatro veces, dos próximas a las inauguraciones (abril y mayo), en las que pude rodar y conocer el circuito, otras dos en las que lo encontré cerrado y tuve que buscar respuestas. La primera fue una prueba de cortesía, gratuita, por su reciente apertura. Pude recorrer y combinar todos los circuitos marcados con distintas dificultades, experimentando las diferentes exigencias físicas y técnicas, con la diversión como eje. Realmente lo disfruté, tuve una buena impresión de su potencial como espacio especializado, y me fui seguro de un regreso. Para ingresar en la segunda visita tuve que pagar¹⁸⁴. En esa oportunidad, sobre el primer reconocimiento, fui a

¹⁸⁴ Pensaba y cantaba en mis interiores: “el primero te lo regalan, el segundo te lo venden” (Los Twist, 1983).

completar el perfil comercial del BPLP. Este comienza estableciendo que “la actividad de Mountain Bike y Bike Park la realiza el usuario/adquiriente bajo su exclusiva responsabilidad”, es decir, que considera a los ciclistas como clientes particulares que responden en su individualidad. Este enfoque se hace extensivo a cuestiones de seguridad, a posibles rescates ante incidentes y al derecho de admisión y de permanencia ante impericia o conducta impropia. También establece responsabilidades y permisos especiales de adultos frente a menores y la obligatoriedad del uso del casco y de protecciones: cuestión que será una constante en otras modalidades del ciclismo deportivo¹⁸⁵.

Figura 36. Rodando los circuitos del BPLP.



Nota. Fotografía tomada por Christofer Gordon.

A pesar de la originalidad, de la potencia y de las valoraciones construidas en torno a este emprendimiento, mantuvo su actividad por menos de seis meses, evocando una reminiscencia del primer velódromo de La Plata (Díaz et al., 2000). En el mes de julio se produjo mi primer desencuentro y otros ciclistas también informaron cierta irregularidad en la actividad. En agosto la basura regresó al predio, que cesó sin

¹⁸⁵ Esta cuestión también será ampliada en la parte III, en referencia al bicicross (*BMX*) como la modalidad más acrobática del ciclismo deportivo.

anuncios ni explicaciones, y a pesar de que algunos ciclistas ofrecieron su trabajo voluntario para mantenerlo. Al entrevistar a Julio e insistir sobre el asunto, solo obtuve una vaga respuesta desde un semblante de incomodidad: fue el resultado de acuerdos difíciles e inestables con los privados. De este modo, “a la permanencia que supone el patrimonio conviene agregar la enorme movilidad y la novedad que sus activaciones propician [...] con una lógica más asimilable a la de los eventos” (Bayardo, 2016, p. 266-267). Esto equivale a intervenciones de alto impacto, independientemente de sus condiciones de sostenibilidad. En este caso, el reciclaje fue una operación de saneamiento: una de las intervenciones fundacionales del espacio urbano platense. Tal como expuso Vallejo (2007), entre las condiciones ambientales de habitabilidad de las Lomas de Ensenada, el gobierno provincial tuvo que lidiar con la contaminación de los saladeros porteños instalados en la Ensenada de Barragán, considerados insalubres por sus emanaciones pestilentes y por contaminar las principales fuentes de vida (aire, agua y tierra). Claramente, esto tuvo que ser normalizado porque era inconcebible en la teoría miasmática de la producción de enfermedades que dominó el pensamiento higiénico de la Generación del 80. Del mismo modo, tal como consta Morosi (1999), desde 1925 se anexó la contaminación atmosférica provocada por el inicio de actividades de la destilería de hidrocarburos YPF (Refinería La Plata), ubicada en las proximidades de la ciudad, en tierras fiscales del puerto y sin ningún estudio previo, que se agravó por los vientos dominantes en la región (cuadrante N y E) y el fenómeno de inversión de la atmósfera. En síntesis, sanear equivale a reconvertir uno de los aspectos más desagradables y destructivos del ser humano, los vacíos del extractivismo y la mortalidad de sus propios desechos, en alguna otra cuestión considerada positiva pero siempre insuficiente o deficitaria en relación a las condiciones que las originan: una derivación, una épica urbana, otra gran promesa incumplida de modernidad.

Por último, la promoción de ciertas prácticas recreativas y deportivas con rodados, que implican movimientos y movilidades en el espacio público urbano, completó la serie mediante la cual el gobierno de Pablo Bruera intentó inscribir su enfoque de desarrollo local sustentable: más espacio público, más deporte, más verde. Para ello, se valió de tres acciones diferentes: cumplir una promesa, atender una demanda social e intentar una incorporación política de un emergente cultural. La primera de ellas fue el desenlace de una observación que auspició como anticipo, en las sucesivas visitas a la oficina de Julio.

En un paisaje cartográfico, de paredes tapizadas con diferentes mapas del partido de La Plata, destacué una fotografía color que irrumpía en la escena, a pesar de su tamaño reducido, seguramente por su ubicación privilegiada (cercana a su escritorio). En ella se podía ver a Julio junto a un ciclista y a Pablo Bruera en las inmediaciones del Bosque. Cuando le pregunté por la misma me dijo que se trataba de un amigo al que apoyaban y con el que tenían una deuda: el circuito de ciclismo en el Bosque¹⁸⁶. El Circuito Recreativo Paseo del Bosque (CRPB) consiste en un recorrido de aproximadamente mil quinientos metros alrededor del espacio verde donde se ubica el Observatorio de la Universidad Nacional de La Plata. Este circuito se inauguró a principios del año 2015 e introdujo variaciones estructurales que modificaron los tránsitos y las circulaciones no motorizadas. En principio, incorporó separadores físicos de cemento, aislándolo del tránsito vehicular. Además, señaló un carril para peatones y otro para ciclistas.

Figuras 37 y 38. Prácticas pedestres y ciclisticas en el CRPB.



En tres puntos de las calles que sellan su recorrido, se colocaron grupos de entre cuatro y seis máquinas de las descritas “Plazas de la Salud”. En el contexto histórico del polideportivo de GELP, cuyos muros exteriores aún pregonan su lema fundacional

¹⁸⁶ Aunque ya se desarrollaban entrenamientos y competencias en el circuito del Observatorio del Bosque. Para ampliar los espacios de las prácticas ciclisticas y sus temporalidades en el período de estudio se recomienda ver Ferretty (2013 b).

*Mens sana in corpore sano*¹⁸⁷, observé nuevas instalaciones municipales que afirmaron el verde, el reciclaje y el movimiento como parte de la ecología urbana de la CLPCS.

Figura 39. Pedestrismo (*running*) como protagonista de “una ciudad saludable y más verde”.



¹⁸⁷ Este lema del latín clásico atribuido al poeta romano Décimo Junio Juvenal nuclea varias de las cuestiones descritas en torno a las concepciones de salud y de bienestar. Es un elemento residual de la civilización occidental que ha sido resignificado en diferentes contextos socio históricos. En el contexto fundacional de GELP, expresó la épica nacional a través del deporte, del fortalecimiento de las corporalidades y de la exacerbación de la vitalidad juvenil, de la virilidad masculina, como también de cierta pretensión eugenésica de superioridad. Para desandar estos sentidos se recomiendan una serie de artículos, uno de ellos de “Caras y Caretas”, publicados en la web oficial del club. <http://www.gelp.org/images/1962/Gimnasia.pdf>
Desde el 2018, el lema también ha devenido en la marca comercial de indumentaria del club a través de su reducción a *Mens sana*. <http://www.gimnasia.org.ar/mens-sana-la-marca-de-gimnasia/> [última consulta: 6/9/2022].

Figura 40. Ciclismo y reciclaje asociados en el imaginario de una ciudad más verde.



El énfasis en el color verde es una ruta visual directa a su asociación con la naturaleza y el medioambiente, capitalizada por el *marketing* como estrategia para movilizar y ampliar consumos. Entonces, sobre el tándem moderno de movimiento y de oxigenación al “aire libre”, políticamente se anexan dos elementos ecológicos contemporáneos: el reciclaje y las movilidades urbanas como una afirmación del “yo”, es decir, como una valencia identificatoria y como una responsabilidad individual¹⁸⁸.

En esta línea, la atención política de una demanda social particular tuvo como efecto la creación de un corredor exclusivo para rodar, cerrado al tránsito vehicular de forma temporaria, por cuestiones de seguridad vial. Tal como describimos en Molejón y Ferretty (2013), en el borde norte del Bosque, la calle 50 entre avenida 1 y 120, que conecta al Colegio Nacional con varias facultades, el campo de deportes y la Escuela Anexa de la UNLP, se presentaba como un espacio privilegiado para patinar. Por ello, fue ocupado y transitado permanentemente, sobre todo durante las tardes de los fines de semana, por particulares y por diferentes grupalidades constituidas, entre los que se

¹⁸⁸ Las iniciativas políticas y sociales de movilidades urbanas en bicicleta serán profundizadas en la parte III de esta tesis.

destacaron una abocada al *longboarding*¹⁸⁹ y otra al patinaje, sobre todo, en línea o sobre *rollers*¹⁹⁰. El desarrollo de ciertas reglas tácitas en el uso del espacio y de acuerdos verbalizados permitió una apropiación conjunta de la calle, construyendo una convivencia con otras prácticas más efímeras en dicho pasaje tales como el *skateboarding* y el ciclismo en todas sus modalidades. El borde norte del Paseo del Bosque platense se constituyó así como un territorio de prácticas rodantes¹⁹¹. Los grupos protagónicos coincidieron en que la presencia de tránsito motorizado constituía una complicación y un peligro para el desarrollo de sus actividades. Para que el municipio gobernado por Bruera regule la zona de forma permanente, presentaron un proyecto de ordenanza al HCD de La Plata. A pesar de sostener cierta “apoliticidad” en una reivindicación de la “ausencia de banderas políticas” y hasta cierta demonización de la misma, acudieron a “contactos” en la política (FpV) para que su proyecto finalmente se constituyera en la Ordenanza N.º 10.958, con vigencia desde octubre de 2012¹⁹². Este es un caso que exhibe el pragmatismo social en la utilización de los instrumentos y de los canales políticos para el logro de un propósito común, incluso en contra de sus propias identificaciones, en el marco de un proceso de reconocimiento múltiple, de co-gestión de los espacios urbanos significados como públicos, que generó posteriores participaciones e involucramientos múltiples en eventos solidarios, competitivos y/o recreativos, festivos y/o de reclamo ciudadano sobre ruedas.

¹⁸⁹ *Longbrothers* La Plata es el nombre del grupo que, en el *spot* (punto) de calle 50, inició y fomentó la práctica de patear y rodar sobre *longboards* (tablas largas): su diferencia material de base con el *skateboarding*. Está compuesto por una decena de integrantes estables identificados con las clases medias platenses, con predominancia masculina, con consumos en torno a subculturas juveniles y alternativas, en entre los cuales se destacan los musicales (*reggae*, *grunge*, *hardcore*). Para tener detalles acerca del origen y el desarrollo de esta práctica, tanto como del perfil sociocultural del grupo en cuestión, se recomienda la lectura de Branz (en Cachorro, 2016). Las primeras expresiones de demanda al municipio y los sentidos de pluralismo, tolerancia y convivencia en torno a la construcción de la calle como espacio público urbano pueden consultarse en Ferretty (2013 a).

¹⁹⁰ La Plata Rollea es el nombre de un grupo autoconvocado de patinaje, fundamentalmente, sobre *rollers* pero también en cuatro ruedas, sea artístico, de velocidad o *freestyle*. Ha logrado convocatorias masivas de más de un centenar de personas. De modo estable participan adultos y jóvenes de ambos sexos, predominantemente de las clases medias platenses. Sus estéticas varían entre lo informal, el *fitness* y lo deportivo. Para más detalles de esta práctica y de la participación de este grupo en el proceso de interés, se recomienda la lectura del ya citado trabajo de Molejón y Ferretty (2013).

¹⁹¹ “Prácticas corporales terrestres que se realizan sobre un rodamiento específico y que, además, implican desplazamientos generados y sostenidos por movimientos sucesivos de impulsión y/o deslizamientos. En este último caso, adquieren especial relevancia los desniveles en la superficie de práctica. Entre estas prácticas podríamos incluir: patinaje sobre patines clásicos y en línea (*rollers*), skate, longboard, monopatín, ciclismo” (Ferretty, 2013 a, p. 78).

¹⁹² “Prohíbese el tránsito vehicular en la calle Reforma Universitaria entre calle 50 y Plaza Almirante Brown, y calle 50 entre Reforma Universitaria y calle 117 [...] los días sábados, domingos y feriados en el horario comprendido entre las 14.00 y 20.00 horas [para] el desarrollo de actividades deportivas y recreativas como: skate, longboard, patinaje y otras acciones”. <https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or11000/or10958.pdf> [última consulta: 7/9/2022].

Ese es el caso de la última acción política, la de incorporación de un emergente cultural. El *Green Day* (Día Verde) es un evento global con manifestaciones locales que coincide con el Día Internacional de la Madre Tierra (22 de abril). A través del uso de medios de transporte no motorizados (tablas, patines y bicicletas), considerados por ello alternativos, ecológicos y saludables, se promueve la conciencia y el cuidado ambiental anexando, en ocasiones, acciones solidarias con organizaciones e instituciones sociales. En la ciudad de La Plata, comenzó como un evento convocado por agrupaciones. La tercera edición (2012) fue impulsada, justamente, por los protagonistas de la iniciativa anterior: lo encabezó *Longbrothers* La Plata con la colaboración de La Plata Rollea, entre otros apoyos y colaboraciones de grupos y de comercios del rubro. Consistió en un recorrido con inicio y finalización en el punto de 50, en el borde norte del Paseo del Bosque, realizando detenciones estratégicas en dirección al centro de la ciudad de La Plata. La utilización de indumentaria y accesorios del color en cuestión, el movimiento colectivo y estridente de cientos de personas de distintas edades y géneros, “en masa”¹⁹³, tuvo como propósito la máxima visibilización del mensaje en el espacio público urbano platense, en puntos de alta densidad urbana, realizando una apropiación diferencial del verde: toda una estética, una ética y una política sobre ruedas, en movimiento. La jornada finalizó con el recital de una banda local¹⁹⁴. La edición siguiente (2013) fue la primera que contó con el apoyo expreso de la Dirección de Juventud de la municipalidad de La Plata en la difusión del evento, presentándose como co-productora del mismo, aunque sin visibilidad en el *flyer* oficial. Sin embargo, para la edición del año 2014, cuyo lema fue “los pies sobre la tierra”, su visibilidad fue plena, entre marcas comerciales y la leyenda *save the planet, save your life* (salva el planeta, salva tu vida). Además, en la difusión oficial es de notar un giro discursivo en este mismo sentido: de promover el “respeto, cuidado y amor a la Tierra que pertenecemos” (2013) a promover “la armonía con la naturaleza y la Tierra a fin de alcanzar un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras” (2014)¹⁹⁵, desplazando así el argumento central hacia un discurso

¹⁹³ Los usos de este término para describir los movimientos colectivos sobre ruedas, específicamente sobre y en bicicletas, se profundizan en un capítulo sobre ciclismo urbano en la parte III de esta tesis.

¹⁹⁴ Una nota gráfica apeló a los orígenes californianos de los deportes de tablas (*skateboarding* y *longboarding*) como adaptaciones del surf al espacio urbano, para describir a la masa de participantes como una “ola humana verde”. <https://www.eldia.com/nota/2012-4-23-la-ciudad-ganada-por-los-transportes-alternativos> [última consulta: 9/9/2022]. Una síntesis audiovisual de esta edición puede verse en: <https://vimeo.com/41769046>

¹⁹⁵ <https://direcciondejuventud.laplata.gov.ar> [última consulta: 16/9/2015].

del desarrollo sustentable dominante, en la lógica de alto impacto de los eventos y la influencia de las industrias culturales descritas anteriormente. En los hechos, desde esta edición se incorporó una exhibición y una competencia en rampas con premios de los *sponsors*, y se amplió la oferta de gastronomía, indumentaria, juegos y música en vivo. De este modo, la “ruta verde” también movilizó intereses de mercado a través del Estado y con el consenso de los demás organizadores, fomentando el consumo individual en eventos colectivos iniciados con otro espíritu.

Esta fue la perspectiva dominante de la Dirección de Juventud y la primera aproximación o inserción en varias de las manifestaciones emergentes y juveniles de la cultura urbana platense, en un intento por incorporar y cuadricular un conjunto heterogéneo de prácticas deportivas y recreativas bajo el rótulo de “alternativas”. En la presentación institucional de su página web (Anexo 4), quedan explícitas una representación del “joven platense” (singular) definido por su condición etaria que debe ser asistido por el Estado para integrarse socialmente, ser creativo y solidario” y otra de los “deportes alternativos” (plural) definidos por su auge y por una carencia de infraestructura específica ante la cual el municipio responde con eventos, reforzando las lógicas dominantes descritas en esta parte de la tesis. En la parte III, se profundizarán las relaciones y las tensiones en la producción de lo público en el espacio urbano platense a través de un caso considerado ejemplar (el del bicicross), en la creación de un espacio especializado para los “deportes alternativos” (el Parque Recreativo Zona Norte) y en la realización de un evento con esta finalidad específica (Alternódromo).

El reciclaje se inscribe en una nueva era. [La de] dar “nueva vida a las ciudades”, pero también reciclar a las personas para las nuevas configuraciones del trabajo [que] requieren gente dispuesta al cambio, a la flexibilidad en las tareas, en los horarios y en la percepción de sí misma. [...] El patrimonio es el reaseguro de la estabilidad y la fijación cuando todo se transforma drásticamente. No por casualidad, las activaciones patrimoniales desde el poder dejaron de limitarse a lo material para volcarse a lo intangible (Bayardo, 2016, pp. 264-265).

En conclusión, la serie mitológica (in)seguridad - salud y bienestar - desarrollo sustentable, movilizada por la producción (bio)política de lo público a través del ocio en el espacio urbano platense, unificó sus retóricas y acciones gubernamentales produciendo efectos, fundamentalmente, en las matrices y consumos culturales que

hacen al estilo de las clases medias argentinas y platenses del período, instalando una notable brecha entre un discurso político dirigido a los sectores populares y acciones que reprodujeron desigualdades históricas y socio-urbanas constitutivas de la particular capital bonaerense.

PARTE III.

La producción emergente y móvil de lo público-urbano a través del ocio

La calle es nuestra.

Anónimo¹⁹⁶.

En esta parte describo procesos de uso, apropiación y territorialización a través de prácticas de ocio que, entre movimientos y movilidades, entre disputas y resignificaciones, produjeron sentidos emergentes de lo público en los espacios urbanos de la ciudad de La Plata. De algún modo, el desarrollo marca una trazabilidad desde territorios más estáticos e identificables a otros móviles y/o fugaces, mostrando sus condiciones de posibilidad y conexiones en la trama cultural urbana.

Inicio con el análisis del bicicross (*BMX*), la modalidad más acrobática del ciclismo deportivo, en plena consolidación tanto en la escena local como en el plano nacional e internacional. Este caso es considerado ejemplar a los fines de la investigación ya que representa la experiencia colectiva y creativa de una agrupación de ciclistas deportivos (*bikers*) de un barrio periférico, que se apropió de un sector agreste y desocupado del Paseo del Bosque de la ciudad de La Plata para construir una pista: su lugar vital y cotidiano de prácticas, eventos y competencias. El proceso de territorialización estuvo caracterizado por conflictos, negociaciones e identificaciones que se articularon con instancias municipales del gobierno conducido por Pablo Bruera (2007-2015), y simultáneamente interpelaron la matriz histórica estatal descrita en el capítulo anterior. Al mismo tiempo, en su desarrollo conformaron redes de sociabilidad y de comunicación que ampliaron las fronteras de su territorio en y por fuera de sus coordenadas iniciales en la ciudad de La Plata, involucrando a otras grupalidades e instituciones, exhibiendo el carácter relacional y estratégico de las identidades contemporáneas. Particularmente, el caso del bicicross propició el análisis comparativo de un conjunto de prácticas deportivas y recreativas comúnmente rotuladas/categorizadas como *extremas* -por el elevado componente de riesgo físico que

¹⁹⁶ Por ende de todas/os/es y, al mismo tiempo, de nadie en particular. Allí radica su potencia.

“Los seres que han conquistado su derecho al anonimato son, en efecto, *nadie*, [...] encarnan una especie de *alguien* o *cualquiera en general*, o, si se prefiere, un *todos en particular* [...] En la experiencia radical del espacio urbano ese *otro generalizado* ni siquiera es *otro* concreto, sino *otro* difuso, sin rostro -puesto que reúne todos los rostros-” (Delgado, 2007, p. 188).

supone su práctica- o como *alternativas* -simplemente por diferenciarse de modalidades dominantes y/o masivas-. Estas operaciones identificatorias de sentido común que se ejercen tanto desde el Estado como desde los medios de comunicación generan ciertas tensiones y disputas con los protagonistas de las prácticas en cuestión, mostrando las relaciones de poder en la configuración simbólica de lo público que se dirime entre la política estatal y los múltiples registros de lo político agenciados desde las prácticas sociales.

En el segundo capítulo de esta parte, reparando en la importancia histórica de la práctica del ciclismo en La Plata, analizo la construcción local del movimiento global Masa Crítica. Este es un movimiento social ciclista en el que convergen y se expresan varias reivindicaciones en torno a lo público-urbano (seguridad, salud y bienestar, ambiente y sustentabilidad) desde la movilidad activa, atravesado por ciertas homogeneidades de clase y desigualdades de género que lo organizan en su politicidad, a pesar de sostener una discursividad en lo público que rechaza las estructuras políticas y organizacionales tradicionales. El contexto en el que fue estudiado este movimiento social es importante ya que fue el período inmediato previo a la creación de ciclovías y del sistema público de bicicletas, detallando sus condiciones de pre-emergencia y una cierta sustracción por parte de la política municipal.

El tercer capítulo repara el caso del *parkour* y del *freerunning*, definido por sus practicantes (*traceurs* y *traceuses*) como un arte del desplazamiento por/en/a través de la ciudad. En un encuentro fortuito con jóvenes producido por las estrategias de investigación deambulatorias, en los jardines traseros de la municipalidad, se pusieron en juego varios elementos en torno a las técnicas corporales y a lo público sobre la mediación tecnológica de mi cámara fotográfica. De este modo, reflexiono fundamentalmente sobre claves estéticas y comunicacionales en la producción de visibilidades en lo público del espacio urbano por parte de una grupalidad que tiende a ser marginada y/o estigmatizada por dos motivos principales: una distancia imaginaria de la sociedad platense con la asunción de riesgos que implica la práctica y una tendencia a considerarlos vándalos, por utilizar arquitecturas patrimoniales con fines diferentes a los que fueron concebidas.

Por último, se describe una escena sobre bicicletas en el Paseo en el Bosque que exhibe las diferencias de clase en la apropiación de aquellos espacios urbanos emblemáticos de La Plata tanto como la potencia del aspecto lúdico en el deporte como herramienta para

fracturar, al menos momentáneamente, tácticamente, los obstáculos/fronteras/barreras que reproducen las desigualdades sociales y los circuitos segregados o exclusivos/de exclusión.

Capítulo 7. La pista, el parque, el club: territorios del bicicross

Ver, sentir, fluir, la fuerza en tu ser
amar, odiar, perder, poder seguir
explorando tu interior la fuerza que hay en vos
tu energía, no más, no más frustración.

Minoría activa (2000)¹⁹⁷.

Primera vuelta

El bicicross o *BMX (bike moto cross)*¹⁹⁸ surgió en el Estado de California (Estados Unidos), en la década de 1970, como una imitación del motocross pero priorizando la tracción a sangre sobre bicicletas. Fue una práctica que se arraigó rápidamente en los jóvenes californianos, que se masificó en Europa hacia la década de 1980, que obtuvo el reconocimiento de la Unión Ciclística Internacional (UCI) y que comenzó a expandirse mundialmente durante los años „90. El ápice de su proceso de deportivización fue su reconocimiento e inclusión como deporte olímpico para los Juegos de Beijing (China) en 2008. Actualmente existen competencias locales, regionales, provinciales e internacionales con representación y con preseas argentinas en el más alto nivel de rendimiento deportivo¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Fragmento de la canción homónima a su banda. Minoría activa fue una banda que surgió con el auge del hardcore en la década del 90 y que produjo su fusión con el metal y con el punk para dar soporte eléctrico a composiciones que anclaron en las injusticias sociales y en las emociones de juventudes urbanas subalternas. Letra y biografía recuperadas de: <https://rock.com.ar/artistas/2020> [última consulta: 16/9/2021].

¹⁹⁸ En este texto se privilegiará la denominación castellana del deporte, ya que es el predilecto de los protagonistas de la práctica, de mis interlocutores. Con este mismo criterio se emplearán los términos en inglés, según corresponda.

¹⁹⁹ Un proyecto ciclista relevante, de alto rendimiento deportivo, gestado desde la política en el período estudiado, fueron los llamados *Cascos Naranja: el Equipo Continental de Ciclismo de Buenos Aires Provincia*. Este fue creado en el año 2013 por el entonces gobernador Daniel Scioli y por su hermano Nicolás Scioli, y encabezado por el reconocido ciclista olímpico Walter Pérez. Entre sus modalidades (ruta, pista, montaña) incluyeron al bicicross o *BMX*.

El bicicross es comúnmente clasificado como “deporte extremo” por el gran componente de riesgo físico que conlleva su práctica. De hecho, el bicicross es la modalidad más acrobática del ciclismo deportivo (Ferretty, 2016 a). Por ello, se hace hincapié en los elementos de seguridad (casco obligatorio) y se utilizan bicicletas más pequeñas, con cuadros y rodados menores a los habituales (es característico el rodado 20), que las hacen más resistentes y maniobrables. Con estas bicicletas se compite en categorías establecidas por edades, por sexos (masculino o femenino) y en dos tipos básicos de pruebas: *race* (carrera) y *freestyle* (estilo libre)²⁰⁰. En la categoría *race* existen dos subtipos: la más conocida es aquella en que compiten simultáneamente de seis a ocho *bikers/riders* (ciclistas), en una vuelta a una pista de tierra compacta o de material sintético de aproximadamente 400 metros. La competencia comienza desde un partidador, en bajada, con una aceleración explosiva. Transcurre en un circuito muy variable constituido por curvas peraltadas, lomadas cortas y rampas que generan una alternancia entre aceleraciones y saltos. Esta es la modalidad más practicada en La Plata y en la región. El segundo subtipo es el *time trial* (contrarreloj), que se realiza en la misma pista pero de forma individual, sin la complejidad que supone la simultaneidad con otros competidores, clasificando por tiempos.

La práctica recreativa, urbana y deportiva del bicicross en Argentina experimentó su primer *boom* durante los años „90, en un contexto neoliberal que estimuló especialmente el consumo que franqueaba las producciones nacionales, y en pleno auge del *videoclip* musical que, en su matrimonio con la televisión -el artefacto tecnológico y cultural central de la vida cotidiana en ese entonces-, intensificaron la importación de prácticas, imaginarios y estilos, sobre todo, desde el mundo anglosajón²⁰¹. Una segunda ola, que

Culminado el segundo mandato de Scioli a finales de 2015, el equipo de ciclismo continuó sus actividades con el auspicio de las empresas financieras ESCO S.A. y Agro Plan S.A. Como consecuencia, el Estado dejó el proyecto en manos de las lógicas del mercado, en un período que se caracterizará por este tipo de corrimientos.

²⁰⁰ En líneas generales, la práctica consiste en realizar ciertos trucos o maniobras sobre y con la bicicleta: mantener equilibrios en una y en dos ruedas, saltar bancos o desde rampas y bajar escaleras, realizar giros aéreos en todos los planos físicos, rebotar contra las paredes de monumentos o edificios, entre otras posibles. Los sectores de la ciudad que presentan diferentes desniveles, construcciones y relieves son uno de los escenarios predilectos de los practicantes de la modalidad *street* (callejera).

²⁰¹ Continuando el derrotero analítico relacional que mixtura deporte y música inaugurado por Eduardo Archetti en nuestro país, es de destacar el hecho de que tanto el *skateboarding* como el bicicross nutren sus estéticas, cinéticas y éticas enérgicas de estilos musicales con los que ha compartido la escena cultural en que se gestaron y/o desarrollaron. Entre ellos se destacan el punk rock y sus ramificaciones/sub-estilos (californiano, *skate punk/core*); el rock alternativo de los ‘90 (sobre todo del *grunge*); el *hardcore*; y, en los últimos años, el rock fusionado con el hip-hop y la música electrónica. En estos estilos predominan ritmos veloces, pulsos eléctricos y/o voces melódicas que potencian las sensaciones y las emociones de

exacerba su faceta espectacular, comenzó a crecer durante el primer decenio del siglo XXI, junto con la masificación del acceso a Internet a través de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) -computadoras personales y portátiles pero, sobre todo, *smartphones*-. Estas condiciones técnicas y tecnológicas inauditas en la historia de la humanidad dieron origen a un proceso de mundialización de las culturas (Ortiz, 1998) que visibiliza un repertorio infinito de prácticas sociales -entre ellas, las deportivas- disponibles para ser consumidas, reapropiadas, replicadas y/o reinventadas en cualquier coordenada espacial y temporal del globo, conformando una suerte de catálogo, de patrimonio universal (Cachorro y Larrañaga, 2004).

En este contexto, fue durante uno de mis entrenamientos habituales de ciclismo en el Paseo del Bosque de la ciudad de La Plata del año 2012, que comencé a interesarme por el bicicross con propósitos analíticos. Una tarde de septiembre salí a rodar unos pocos kilómetros en la bicicleta que, en ese entonces, solía utilizar para entrenar, competir y/o viajar: una bicicleta de montaña o *mountain bike (MTB)* roja rodado 26²⁰². En los días de entrenamiento liviano solía cambiar a gusto los recorridos ya que lo importante era mantener la carga de entrenamiento, es decir, cumplir con el volumen de entrenamiento en minutos y/o kilómetros totales a intensidades bajas o moderadas. Eso me permitía disfrutar de la cadencia sostenida y del recorrido, incluso, por momentos, a modo de paseo.

Una vez cumplida la tercera vuelta al circuito del Observatorio del Bosque,²⁰³ que es uno de los espacios privilegiados de entrenamientos y de competencias tanto ciclísticas como pedestres en la ciudad, decidí cambiar de rumbo. Me dirigí hacia el sector más agreste, próximo al límite noreste del casco urbano de la ciudad, entre la calle 121 y la

vértigo, de “adrenalina”, que genera la explosividad de las aceleraciones, el rodamiento en velocidad y la alternancia de planos terrestres/aéreos en los saltos.

²⁰² Su nombre y siglas en inglés. Las bicicletas de montaña se diferencian de los demás tipos de bicicleta por la utilización de componentes más voluminosos y resistentes que las que se utilizan en aquellas de ruta y/o de pista, por la incorporación de suspensión delantera y/o trasera, y de sistemas de transmisión -comúnmente llamados “cambios”- de entre 18 y 30 velocidades. Aclaro el número del rodado ya que, desde hace unos pocos años, en el mercado también se pueden encontrar *MTB* de 29 y de 27,5 pulgadas.

²⁰³ Este circuito comprende el sector Este del Paseo del Bosque platense. Cuenta con una extensión aproximada de 1.500 metros. La vuelta al circuito se realiza en las calles que conectan el ingreso al mencionado observatorio astronómico y al club GELP con la avenida 60, a la altura de la Facultad de Medicina de la UNLP. Luego continúa paralelo a las vías que acompañan a la avenida circunvalación 122 -el límite urbano con las localidades de Berisso y Ensenada- y, por último, retoma en su tramo final una leve subida hacia el frente del observatorio antes mencionado.

discontinua avenida 52²⁰⁴. Al pasar por la calle paralela a las vías del antiguo ferrocarril provincial, hoy pertenecientes al tren universitario, observé a un joven realizando un salto en bicicleta y una maniobra aérea a una altura considerable sobre dichas vías. La sorpresa ante lo inesperado y lo novedoso hizo que olvidara por completo mi entrenamiento y que me dirigiera directamente, pero a cadencia lenta, hacia ese lugar. Una especie de “interruptor” activado por la curiosidad transformó un entrenamiento en observación. De hecho, reflexionando posteriormente, recordé el señalamiento metodológico acerca de cómo la observación en la vida cotidiana puede convertirse en una observación potencialmente útil a los intereses de una investigación (Marradi et al., 2007).

Luego de cruzar el puente que separa las vías de la calle, pude observar cómo en la depresión geográfica que se produce desde el terraplén, entre las vías y el arroyo que atraviesa el bosque, existía una red de senderos, curvas y pequeños saltos de tierra que, a pesar de su definición rudimentaria, configuraban un circuito. Con la intención de no interrumpir la escena, me acerqué a las tres personas que estaban en el lugar con un saludo breve y cordial. Mientras uno de ellos -el más joven, de unos quince años- practicaba saltos sobre las vías, los otros dos observaban su despliegue corporal y motriz. Uno de los observadores -el más adulto- prestaba especial atención a sus movimientos y, en cada una de las pausas, realizaba comentarios, correcciones y sugerencias al joven acróbata. El otro joven observaba en silencio desde una bicicleta especializada para *downhills* y *dirt jumps*²⁰⁵. Por estas razones, decidí entablar diálogo con él.

Le pregunté desde cuándo funcionaba la pista y me contestó que arrancaron a construirla a principios de ese mismo año (2012). Mientras tanto, el joven acróbata al que apodaban como *monito* tomaba velocidad parado sobre los pedales de su pequeña bicicleta rodado 20. Luego de atravesar una rampa de tierra sobre las vías, intentaba otra

²⁰⁴ Como explica Julio Morosi (1999), esta discontinuidad es un resabio del plano primitivo de la ciudad de La Plata, que proponía comunicar el puerto (límite noreste) con la estación de trenes (límite sureste) del casco urbano fundacional. Finalmente, este proyecto primitivo fue modificado por el plano fundacional y por la traza original. La estación de trenes se estableció en lo que hoy es el Pasaje Dardo Rocha (manzana entre 49 y 50, 6 y 7) y luego en su dirección actual (cruce de las avenidas 1 y 44). La avenida 52 se redujo tanto en dimensiones como en su extensión, ya que no existe desde la avenida 1 y hasta la calle 27.

²⁰⁵ Estas son bicicletas rodado 26 similares a las *MTB* más comercializadas, pero reforzadas estructuralmente para realizar descensos técnicos por senderos y para soportar saltos acrobáticos en pistas, rampas o plataformas de tierra: “saltos sucios o polvorientos”, en su traducción al español. De este último elemento deriva su nombre en inglés.

maniobra aérea inconcebible en mis esquemas y habilidades corporales. A pesar de su enérgico despliegue, parecía agotarse en cada intento. Tras unas cinco pruebas, entre ensayos y errores, sin lograr su cometido desistió y se acercó al sector donde nos encontrábamos conversando.

“¿Querés dar una vuelta en la pista?”, dijo Pedro (seudónimo), el más adulto de los presentes. Todavía absorto por los intentos acrobáticos, respondí asintiendo con la cabeza sin pensarlo demasiado. Cuando fui consciente, estaba lanzado de las vías, acelerando por uno de los senderos de la pista. Me propuse realizar el recorrido moderando la velocidad final, intentando copiar el terreno de la pista de la mejor manera posible. Sabía de mis limitaciones acrobáticas, ya que no saltaba en bicicleta desde mi adolescencia saltense, y no estaba habituado a derrapar en velocidad sobre montículos de tierra suelta. A pesar de haber corrido y rodado sobre barro espeso y sobre ripios desgastantes, esas fueron otras sensaciones que, en principio, activaron una actitud de alerta ante una posible caída frente a mis anfitriones. De hecho, al completar la vuelta de circuito, trepé a las vías sin ensayar maniobra aérea alguna, pensando en retomar la conversación. Claramente, los movimientos y los pensamientos que acompañaron mi primera vuelta a la pista me dijeron que mis objetivos ya eran otros.

Lo primero que quedó de manifiesto en esa prueba de circuito fue mi *hexis* ciclística ecléctica y acrobáticamente inexperta²⁰⁶. Desde mis saberes y experiencias, me encontré con una práctica desconocida que ponía a prueba mis habilidades sobre mi conocida bicicleta, mi vieja compañera de aventuras. Recuerdo la mezcla de excitación e incertidumbre que sentí cada vez que me despegué de la tierra y que me suspendí en el aire; o cuando, parándome sobre los pedales, cambié de ritmo al salir de una loma o al finalizar una curva peraltada. En todas las oportunidades, sentí que podía perder el control y caer, perjudicando mi integridad física: una perspectiva muy particular sobre dicha experiencia, que comenzó a estar mediada por un interés investigativo.

Al regresar al punto de partida, les pregunté por los días y los horarios en los que usualmente se encontraban a practicar, intentando indagar sobre las condiciones más

²⁰⁶ Mi corporalidad sobre ruedas está construida, sobre todo, por viajes en bicicleta y por entrenamientos de *cross country* (XC o campo a través) o para pruebas combinadas (duatlón rural). Los primeros se caracterizan por rodajes largos, que cubren grandes extensiones, cargando peso de equipaje y por un estilo o actitud de conducción orientada a la seguridad. El XC tiene un formato deportivo más dúctil y agresivo. Sin embargo, es un deporte de resistencia de larga duración que no comparte la explosividad, la variabilidad de terrenos en poca distancia y la alternancia de planos terrestres/aéreos que caracteriza al bicicross.

cotidianas de su práctica. Pedro, que monopolizó la palabra rápidamente, me contestó que no existían días fijos y que los agregue al *facebook* de la *agrupación*, que en ese espacio solían acordar las reuniones y los entrenamientos. Me dijo:

busca *Agrupación Bikers La Plata* [de ahora en más ABLP]. Y vení cuando quieras, con la bici que tengas. No es necesario tener una de estas [señalando la bici del monito], aunque es mejor si después querés arrancar en serio. A esa [en referencia a mi bicicleta] le bajás el asiento, le cambias los pedales y vas, eh. (18/09/2012).

El contacto con la ABLP en redes sociales me sirvió posteriormente como “pulso” para estar al tanto de los encuentros, las fechas de los eventos y de las competencias así como también de algunos modos de enunciar y de visibilizar la práctica del bicicross a partir de publicaciones tales como relatos breves, comentarios, convocatorias e imágenes: fotografías, *flyers* (afiches) y videos. Esa iniciativa metodológica no constituyó en sí misma una etnografía virtual, es decir, no reemplazó el encuentro cara a cara, cuerpo a cuerpo, pero fue un medio emergente, un complemento necesario que habilitó contactos posteriores y más preguntas acerca de las prácticas y de las significaciones de mis interlocutores.

Para despedirme, les agradecí la invitación. Me sentí interpelado por este espacio novedoso del ciclismo en la ciudad, en una disciplina que aún no había observado más que ocasionalmente en la calle, en su versión *freestyle*, y de la cual, en ese momento, sabía poco y nada. Los encuentros posteriores me confirmarían que en ese rincón agreste del bosque platense, y por iniciativa de esa agrupación de jóvenes y de adultos, se estaba constituyendo una pista de bicicross: el espacio vital de esta práctica deportiva en la ciudad.

Tierra de Monos: un rincón agreste en el reinado de leones y de lobos platenses

El descubrimiento de esta práctica deportiva en un espacio singular desató interrogantes inmediatos y en torno a dos cuestiones básicas: por un lado, ¿por qué estos jóvenes eligieron ese espacio en el bosque y no otro para la construcción de su pista? ¿Cómo se inició ese proceso? ¿Cuáles son sus proyecciones? Por otro lado, el gobierno municipal, ¿tendrá conocimiento de esta pista? ¿Habrán autorizado y/o apoyado su construcción?

El segundo encuentro con los jóvenes de la ABLP se produjo unos pocos días después de la “primera vuelta”, gracias a una publicación en la mencionada red social *facebook* que anunciaba una competencia a fin de mes. Efectivamente, el domingo 30 de septiembre de 2012 por la tarde se realizó un evento de *BMX* (bicicross) y *4X* (*four-cross*)²⁰⁷, en una pista mejorada para la ocasión y en varias categorías por edades. Las modalidades de competencia fueron *time trial* (contrarreloj individual clasificada por tiempos) y *best trick* (mejor truco aéreo). En ese entonces, todas las pruebas largaban y finalizaban sobre las vías, utilizando el descenso para romper la inercia en la largada y el ascenso a modo de rampa para realizar los saltos y los trucos aéreos finales. Pero a partir de abril de 2013, por la inauguración del tren universitario, las vías “vivas” dejan de ser parte del circuito impulsando modificaciones estructurales en la fisonomía de la pista y, como consecuencia, en las modalidades de competencia.

Figuras 41 y 42. Flyer (izq.) y fotografía (der.) del primer evento relevado (30/09/2012).



Nota. Flyer extraído del *facebook* de la ABLP.

En este primer evento observado se produjo un primer dato, que es fundamental para comprender el modo en que los actores construyeron grupalidad/comunidad sobre un espacio físico genérico, haciéndolo propio, su lugar. Los bikers de la ABLP nombraron *Tierra de Monos* (TM) a la pista, al espacio vital, al territorio que fue la referencia espacial e identitaria inmediata de las prácticas de la agrupación en la ciudad. A propósito del nudo conceptual entre territorio e identidad, Gilberto Giménez (2005)

²⁰⁷ Esta categoría es el híbrido entre *MTB* y *BMX*. Se compite con bicicletas preparadas para descensos (descrita en pie de página anterior) pero, en vez de utilizar un descenso agreste por senderos, se realiza en un circuito similar al de *BMX*. En este caso, en *Tierra de Monos*, en el llano.

afirma que los territorios se configuran en procesos dialécticos y continuos entre las inscripciones objetivadas de la cultura y los modos en que son apropiados subjetivamente. Entre estos modos de simbolizar que producen territorialidad, que construyen sentido sobre el espacio físico, ubico los modos de nombrar el territorio. Curiosamente, el motivo por el cual la pista fue nombrada de esta forma hace honor al joven acróbata descrito en el primer encuentro: *el monito*. Algunos meses después, Pedro me explicó que el nombre de la pista fue una especie de reconocimiento grupal al primero de los integrantes que demostró iniciativa y tenacidad para construir su pista, luego de haber experimentado una negativa, un desplazamiento, en un primer intento de ocupación y construcción. Así, el nombre de la pista constituye la objetivación colectiva de una exhibición de agencia subjetiva: su acto fundacional. Esta gesta fundacional fue actualizada, reforzada, en cada evento organizado por la ABLP en TM, por una serie de operaciones estilísticas entre las que se destacaron: pancartas con el nombre de la agrupación, pintadas en los árboles del circuito a modo de grafiti, el uso de remeras especialmente diseñadas y utilizadas por los organizadores como marca distintiva e incluso sorteadas como regalos entre los asistentes a las mismas competencias. Claro está, todas reforzaban la función simbólica del nombrar el espacio apropiado, su territorio.

Un detalle importante de este proceso es el primer intento fallido de construcción de la pista en otro espacio urbano. Este se produjo en el Parque Martín Rodríguez (El Dique, Ensenada) y no fue autorizado por la municipalidad de dicha localidad porque destinaba esos terrenos estatales para la práctica de rugby²⁰⁸. Este acontecimiento fue recordado ocasionalmente, como fragmentos, en boca de diferentes integrantes de la ABLP, con un sutil tono de impotencia y algo de bronca: “una tarde, encontramos que habían desarmado todo” (5/10/2013), me dijo *walas*, que en el proceso de campo se transformó en mi interlocutor clave con la ABLP.

El segundo intento, a principios 2012 y en el sector del Paseo del Bosque platense donde nos encontramos, fue satisfactorio ya que contaba con la aprobación de la

²⁰⁸ El Parque Provincial Martín Rodríguez es el espacio verde más importante entre las localidades de El Dique y de Villa Catela, partido de Ensenada. Su entrada está ubicada sobre el Camino Vergara y la calle 127. El Ensenada Rugby Club comenzó sus actividades en dicho espacio urbano en el año 2009, como un proyecto de inclusión social gestado entre el municipio de Ensenada y varios clubes platenses. Inauguró su cancha oficial recién una década más tarde, a mediados de 2019. <http://www.ensenada.gov.ar/inauguracion-de-la-cancha-de-ensenada-rugby-club/> [última consulta: 16/9/2021].

Dirección del Bosque y la Subsecretaría de Espacio Público y Mantenimiento de la municipalidad de La Plata²⁰⁹. En un artículo periodístico, Pedro es presentado como uno de los referentes de la ABLP y narra el momento de gestación. En esas líneas, se comenta que

a falta de un circuito dónde entrenar, los bikers del Dique resolvieron construirlo ellos mismos en un sector del Bosque que linda con la avenida 122. “Nos fuimos un día con los pibes del barrio y con un par de palas removimos la tierra para hacer unos saltos. Aunque no era gran cosa, al mes ya éramos como veinticinco los que nos juntábamos ahí para hacer trucos y entrenar” [las comillas son palabras de Pedro] (El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad, 06/01/2014, párr. 4).

La localidad de El Dique, del vecino partido ribereño de Ensenada, es justamente el barrio más cercano al sector agreste del bosque donde finalmente se montó la pista de bicicross. La avenida circunvalación 122 representa uno de los límites del casco urbano fundacional de la ciudad de La Plata respecto de Ensenada y del partido de Berisso²¹⁰. Esa fue la frontera material y simbólica que Pedro y “los pibes del barrio” decidieron franquear “a punta de pala”. Estas acciones fueron una constante: los trabajos sobre la pista se realizaban periódicamente, sobre todo, los días previos a un evento. Usualmente, se visibilizaba este tipo de acciones a través de fotos publicadas en la mencionada red social de la ABLP. Varios de los encuentros semanales con mis interlocutores se produjeron en este tipo de jornadas de trabajo colectivo sobre la pista, cobrando protagonismo progresivo sobre los eventos y las competencias, ya que las pausas propiciaban instantes de diálogo e intercambios más favorables que las agitados temporalidades de una jornada de competencias.

Si elaboramos una retrospectiva del proceso de territorialización, se puede afirmar que la construcción de la pista de bicicross TM se realizó durante todo el año 2012. Pero es recién entre mediados y finales del año 2013, con posterioridad a las reformas estructurales del circuito, que se consolida como recinto deportivo de competencias. De hecho,

²⁰⁹ Este hecho fue confirmado por Julio, uno de los funcionarios municipales implicados en estas áreas, que como queda asentado en la parte II, también fue un interlocutor clave de la investigación.

²¹⁰ Los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada conforman el Gran La Plata.

la pista fue inaugurada formalmente en noviembre pasado [año 2013] para el aniversario de La Plata con una copa que lleva el nombre de la Ciudad. Durante la competencia, que estuvo organizada en conjunto con la dirección de Juventud y el Espacio La Comuna, medio centenar de bikers de distintas edades se enfrentaron en las modalidades de carrera, estilo olímpico y Freestyle (El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad, 06/01/2014, párr. 9).

Este evento no solo puso de manifiesto la consolidación de la actividad cada vez más intensiva de la ABLP sobre la pista sino que, además, visibilizó el reconocimiento del gobierno municipal más allá de los avales y los permisos formales, garantizando ciertas condiciones políticas de legitimidad. Es de notar, sobre todo, el valor agregado que otorgó el acto ceremonial de la inauguración formal de la pista en un aniversario de la fundación de la ciudad de La Plata. Como explican Segura (2005) y Badenes (2012), estas fechas celebratorias exaltan el particular proyecto urbanístico que distingue la historia cultural urbana de la ciudad de La Plata como creación moderna e ilustrada. En este aspecto, ciudad y deporte se anudan y se nutren simbólicamente de modo recíproco. Además, a partir de este momento inaugural, las actividades de la ABLP contaron con el apoyo sostenido del gobierno municipal a través de la Dirección de Juventud, que los incluyó entre sus actividades auspiciando y/o co-produciendo los eventos de la ABLP.

Figuras 43 y 44. Flyer (izq.) y fotografía de una partida (der.) de la “Copa Ciudad de La Plata”.



Nota. Flyer extraído del facebook de la ABLP.

La señalada implicancia relacional del territorio permite analizar las interdependencias que se producen entre los miembros de la ABLP, entre aquellos agentes e instituciones que se relacionan directamente o circunstancialmente con dicha agrupación, pero también las injerencias de esta práctica deportiva emergente en el espacio total del Paseo del Bosque: uno de los espacios emblemáticos y privilegiados de deporte y ocio en la ciudad de La Plata. Esta es la tierra donde “Lobos” (GELP) y “Leones” (EdLP) forjaron sus identidades y es el territorio donde libran sus contiendas. Entre las más cotidianas, pedestres, perceptibles en cualquier paseo están los cruces verbales “de vereda a vereda” y, a veces, los físicos. Entre los más estáticos y permanentes, están las “pintadas” y los carteles en azul y blanco (GELP) y en rojo y blanco (EdLP), que tiñen y se imponen como paisaje indeleble, a través de los años, sobre los colores de turno de cualquier gobierno municipal.

Figura 45. Una escultura histórica pintada emula la camiseta de GELP y un cartel municipal con intervenciones múltiples, en donde el “pincha” (EdLP) prevalece entre agresiones.



En términos identitarios, lo expuesto nos lleva a reformular la pregunta por el sentido hegemónico que el clásico futbolístico de “la ciudad de las diagonales” imprime a la experiencia que muchos grupos y agentes construyen sobre y en La Plata. A decir de Segura (2005): el registro de una ciudad dividida por el fútbol. Como enclave de este

registro, el Paseo del Bosque constituye el foco espacial de este magma identificadorio. En efecto, la monumentalidad del fútbol como fenómeno popular y masivo, transnacional, efervescente y multi-mediático, muchas veces acapara y/o vela la problematización de fenómenos deportivos menos visibilizados pero que, sin embargo, son también pilares, diques o flujos de dichas significaciones. La TM, un rincón oculto en el Paseo del Bosque, irrumpió en el dominio histórico de Lobos y de Leones. En otra disputa, pero en la contigüidad de un enclave relevante de la experiencia y del goce que tanto platenses como visitantes construyen en la ciudad de La Plata.

Comunidades rodado 20: solidaridades, diferenciaciones y redes del bicicross

Del extendido e inagotable debate teórico acerca de la utilidad y/o vigencia del concepto “identidad”, en principio, opté por hacer referencia a “identidades” -en plural-, para analizar las corporalidades/subjectividades que se constituyen en un proceso mediado por la experiencia práctica y simbólica del mundo, es decir, ya no a partir del signo inmutable de una esencia y/o de un deber ser originario y definitivo. Es decir, no desecho el término en pos de identificaciones fragmentarias sino más bien lo reformulo a la luz de los problemas que esta herramienta conceptual permite perforar y tejer. De hecho, las identidades se constituyen a partir de identificaciones -cambiantes e incluso contradictorias- cuyas referencias son prácticas sociales, objetos, discursos y símbolos que se inscriben y/o sedimentan como huellas. Pero, desde la crítica elaborada por Brubaker y Cooper (2001), vislumbro la necesidad de vincular las identidades al término “comunidades” ya que habilita el análisis de las conexiones, los elementos compartidos, que vinculan a los protagonistas de la agrupación estudiada más allá de las diferencias inter subjetivas e inter grupales. Es decir, en estas líneas, hago referencia a las operaciones de conexionismo, solidaridad y de diferenciación que constituyen a la agrupación respecto de las peculiaridades de sus integrantes y de otros grupos, instituciones o prácticas con los que se establecen filiaciones. Por ello, las identidades son procesos contingentes y estratégicos que no cancelan la diferencia (Hall, 2003).

Desde estos aportes, observo que en la ABLP se produjeron dos tipos básicos de solidaridades: una solidaridad de tipo práctica, fundada en un hacer, y otra de tipo estratégica, atravesada por la racionalización y la proyección de los recursos humanos y materiales. Sin embargo, establezco esta distinción solamente a los fines analíticos ya que son dimensiones constitutivas de la lógica cotidiana de la práctica. En primer

término, la mayoría de los integrantes de la ABLP se congregaron por una orientación, un propósito general y común, que fue la acción de rodar juntos en/por/a través de la ciudad, de practicar y de competir, prioritariamente, en su lugar: Tierra de Monos. Esta premisa desplaza la discusión sobre identidades desde el lema esencialista “hacemos lo que somos” a la proposición “somos lo que hacemos”. La ventaja de esta reformulación estriba en que no deriva las prácticas sociales de una supuesta identidad cultural originaria sino que, por el contrario, intenta reconstruir permanentemente el proceso de producción/interpelación de sentido que impulsa las prácticas en tanto vivencias y/o experiencias de la ciudad y de lo público a través del deporte.

En segundo término, existe una solidaridad de orden estratégico, que se materializa particularmente en tres cuestiones: 1- la producción de su territorio; 2- el nombre creado para dar entidad y para visibilizar sus prácticas; 3- el horizonte y la trayectoria organizacional de la ABLP. La primera de estas cuestiones ha sido desarrollada en el apartado anterior. Las cuestiones mencionadas en segundo y tercer orden están íntimamente relacionadas, ya que el ideal, el deseo primario, de los pioneros de la ABLP fue constituir un club de bicicross: el modo de organización social primigenia del deporte en Argentina²¹¹. Pero, ante los requisitos formales/legales que este tipo de instituciones conllevan y la necesidad primordial de nombrarse para comenzar su actividad, estos integrantes eligieron el término que más se ajustaba a esa situación inicial: agrupación. Sin embargo, alcanzar el estatuto de club fue el horizonte, la meta institucional prioritaria, para la cual se continuaron planificando recursos y esfuerzos. Esto se logró, finalmente, en una asociación con el Club Gutenberg de La Plata²¹² en el año 2015, que se hizo operativa en el año 2016, cuando comenzaron a competir institucionalmente en instancias regionales (metropolitanas). Esta filiación, en una coyuntura política que tensionó la relación de la ABLP con el Estado municipal ya que

²¹¹ Según la Federación Argentina de BMX (FAB), que comenzó sus actividades a finales de la década del 80, la provincia de Buenos Aires, Neuquén y Mendoza fueron los clubes que dieron origen al bicicross en el país. Actualmente, el calendario nacional de competencias recorre una decena de localidades argentinas y la pista de Santiago del Estero es considerada la “catedral” del BMX argentino. <http://www.bmxargentina.com/index.php?link=1> [última consulta: 7/9/2022].

²¹² La sede del Club Gutenberg está ubicada en la zona Este de la ciudad de La Plata, en la calle 65 entre 4 y 5. Este club nació con y por la práctica de fútbol, en virtud del estilo criollo de juego. Fue fundado en 1911 por jóvenes trabajadores de la industria gráfica. De allí deriva su nombre. Actualmente, como en muchos otros clubes sociales y deportivos de la ciudad, se observa una apertura y un ofrecimiento de múltiples actividades culturales y deportivas. En esta tendencia se ubica el proceso de la ABLP.

Los datos históricos del club fueron recuperados de: <http://clubgutenberg.com/web/app.php/historia>. Para comprender en profundidad estas cuestiones vinculadas a los clubes puede consultarse: (Branz et al., 2019).

luego de las elecciones de 2015 hubo cambios de autoridades y de partido político al gobierno en todos los niveles de representación, definió la construcción social de este deporte al margen del Estado, reeditando las tradiciones asociacionistas de principios de siglo XX en las cuales se fundaron los clubes sociales, deportivos y barriales en Argentina (Frydenberg, 1997; Archetti, 2001).

En este proceso de transformación, el nombre original de la ABLP se mantuvo y precede al del club: Agrupación (qué) Bikers (quiénes) La Plata (dónde) y anexaron BiciCross (deporte) Club Gutenberg (representación institucional). Pero, sin dudas, el aspecto más sobresaliente de estas operaciones identificatorias fue la incorporación del escudo y de los colores característicos del club en un logo renovado. Estos semblantes fueron inmortalizados por un vecino célebre y simpatizante del club: el poeta Pedro Bonifacio Palacios, más conocido como *Almafuerte* -su seudónimo artístico-, en un himno²¹³ a las “patrias del deporte argentino”, parafraseando a Archetti (2001).

Figuras 46 y 47. Logos de la ABLP. Original (izq.) y modificado/actualizado (der.).



El segundo término (*bikers*) designa a los protagonistas de la práctica, en plural, y en función de la acción predominante desarrollada sobre y con el objeto característico del deporte: la bicicleta. El sustantivo *bike* (bicicleta) seguido de la terminación *ers* (sujetos) se traduce del inglés al español como: “sujetos que andan/montan en

²¹³ “Sean eternos los colores blanco y verde, verde y blanco. Los cantamos alto y franco, sin vergüenza y sin temor. Ningún club podrá en la vida si nos juega legalmente derrotarnos frente a frente en los campos del *sport*. Viva Gutenberg querido, donde tantos han luchado, donde tantos han hallado fuerzas, músculos y salud. Viva la Patria Argentina, la libertad y la cultura, el progreso y la bravura del Gutenberg Football Club. El progreso y la bravura del Gutenberg Football Club”.
Himno recuperado de: <http://clubgutenberg.com/web/app.php/historia> [última consulta: 9/9/2022].

bicicleta”. Y esto adquiere relevancia por varios motivos. En principio, abona la tesis de la conformación de una comunidad nucleada por un hacer particular, por su práctica. Por otro lado, establece una distinción entre su uso formal y el vocabulario cotidiano de los *bikers* de la ABLP, que utilizan frecuentemente como sinónimo el término *rider*, aunque este sea inespecífico ya que no relaciona al sujeto con la práctica ciclística sino con la acción genérica de montar/andar. El mismo proviene del verbo *to ride* (montar) y junto con la terminación *er* designa al sujeto que monta, pero sin hacer referencia a un objeto, que podría ser una bicicleta, un caballo, una tabla de *surf* o una de *longboarding*. En efecto, *biker* condensa la especificidad del objeto/práctica en el sujeto enunciado.

En todas las modalidades del ciclismo existe un aspecto transversal e imprescindible: la utilización de bicicletas. En el caso del bicicross, la bicicleta rodado 20 es a su vez ícono y necesidad. Su valor icónico reside en la particularidad de sus formas y en su tamaño reducido. De hecho, el logo de la ABLP se construye sobre la imagen de una parte distintiva (manubrio) que denota un todo (bicicleta *cross*). La necesidad radica en el despliegue motriz que exige la modalidad más acrobática del ciclismo deportivo. El rodado de menor tamaño; los cuadros compactos pero reforzados para resistir los impactos; la relación plato/piñón que prioriza aceleración sobre velocidad final; los manubrios amplios que garantizan *grip* (agarre) y apoyo, constituyen cuatro condiciones básicas que las transforman en las bicicletas más maniobrables respecto de otros tipos y modelos.

El rodado 20 de las bicicletas tipo *cross* signó infancias y juventudes durante las décadas de los años „80 y ‘90. Un vector cultural relevante de dicha significación fue el film “Los bici voladores”²¹⁴. Este nutrió el imaginario infantil y juvenil de conquistar, rodando sagazmente y con amigos, la manzana del barrio, la ciudad, y un espacio aéreo mitológico vedado a las posibilidades anatómo-fisiológicas del ser humano. Walas, Pedro y otros referentes de la ABLP son hijos de esta generación atravesada por el cine y por la televisión. Pedro,

fanático de las carreras de motos desde sus doce años, [...] cuenta que el BMX lo volvió loco desde la primera vez que vio una competencia por televisión. Y es

²¹⁴ *BMX bandits* es el título original de este film australiano, estrenado en el año 1983. El argumento central es la aventura de tres amigos -dos niños y una niña- en sus coloridas bicicletas tipo *cross*. Abundan los saltos acrobáticos y trucos callejeros, las tomas en cámara lenta y algunas escenas con cámara a bordo en las horquillas o vainas traseras de las bicicletas que potencian las sensaciones de velocidad y vértigo. En los anales del cine perdura como la primera película de Nicole Kidman, de apenas 16 años.

que si bien los corredores iban en bicicleta, era lo más parecido que había a practicar motocross para alguien de su edad (El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad, 06/01/2014, párr. 1).

Ese fanatismo, en condiciones particulares de posibilidad y de realización, es la que motivó a Pedro a vincularse con la referencia inter grupal más próxima y desarrollada: el club *BMX Lomas de Zamora*. De este modo, se configuró la red de relaciones en las que se activaron las solidaridades sociales e institucionales tanto como las diferenciaciones respecto de las instancias estatales con las cuales fueron dialogando y negociando sus condiciones de posibilidad. Esta red de relaciones se expresó fundamentalmente en los circuitos que realizaron los *bikers* para competir. En efecto, las visitas con el club *BMX Lomas de Zamora* son una constante desde la creación de la ABLP, generando un circuito de intercambios y de integración regional.

Por otro lado, la primera fecha de la mencionada Copa Ciudad de La Plata, se realizó un circuito local entre TM y un espacio estatal “recuperado de manos privadas”, refuncionalizado por el gobierno de Pablo Bruera: el Parque Recreativo Zona Norte, emplazado en Camino Gral. Belgrano entre 514 y 516 (Ringuelet, zona norte del Gran La Plata)²¹⁵. La peregrinación de rodados a este espacio urbano se produjo el 17 de noviembre de 2013 por el “Alternódromo. Primer encuentro de deportes alternativos de la ciudad de La Plata”. Este evento, de carácter libre y gratuito, fue organizado por la Dirección de Juventud y la Comuna de La Plata, contando con la coordinación de los diferentes grupos de deportistas. El Alternódromo nucleó a practicantes de *skateboarding*, *roller derby*, *longboarding* y de bicicross. Esa tarde, el despliegue corporal y motriz de los protagonistas fue musicalizado por *Reacción Ekis*, *Negusa Reggae* y *DJ Ari One Dread*. Desde lo visual e interactivo, la jornada estuvo pintada por exposiciones de arte urbano (muralismo y grafiti)²¹⁶.

La relevancia analítica de este evento reside en que es la primera oportunidad en que el gobierno municipal otorga visibilidad y, al mismo tiempo, intenta categorizar/ordenar un conjunto de prácticas de ocio y deportivas emergentes en la ciudad bajo el rótulo de

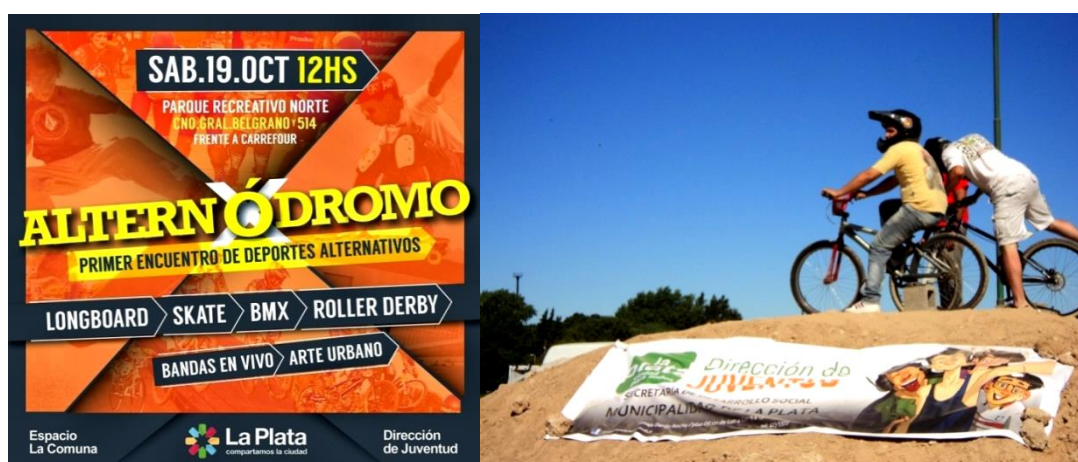
²¹⁵ En palabras de Julio, este predio ubicado en los ex terrenos de la fábrica SIAP, fue un espacio urbano que se disputó y que “se le ganó” al hipermercado de la marca multinacional Carrefour, ubicado frente al Parque Recreativo Zona Norte (03/12/2013).

²¹⁶ Se realizó la presentación de *Science Meets Walls*: un proyecto de intervención artística cuyo objetivo fue la divulgación y la inserción de temas científicos en la sociedad, utilizando el arte urbano como instrumento.

Un resumen audiovisual oficial del Alternódromo puede verse en “La Capital TV”. <https://www.youtube.com/watch?v=RM799HSRPF8> [última consulta: 9/9/2022].

“alternativas”. Sin embargo, algunas de estas prácticas ya compartían espacios urbanos, -por ejemplo, patinaje sobre *rollers* y *longboarding*; *skateboarding* y *BMX* (Ferretty, 2013 a)- de modo cotidiano, según las lógicas de apropiación del espacio urbano de los diversos practicantes y ciertas pautas de convivencia. Por lo tanto, no fueron el resultado de estas intervenciones estatales, aunque la accesibilidad concreta y los grados de visibilidad que proveyó el Estado con estos eventos colaboraron en la construcción de lazos provisorios y estratégicos.

Figuras 48 y 49. Flyer (izq.) y fotografía de una partida (der.) en el Alternódromo.



Nota. Flyer extraído del facebook de la ABLP.

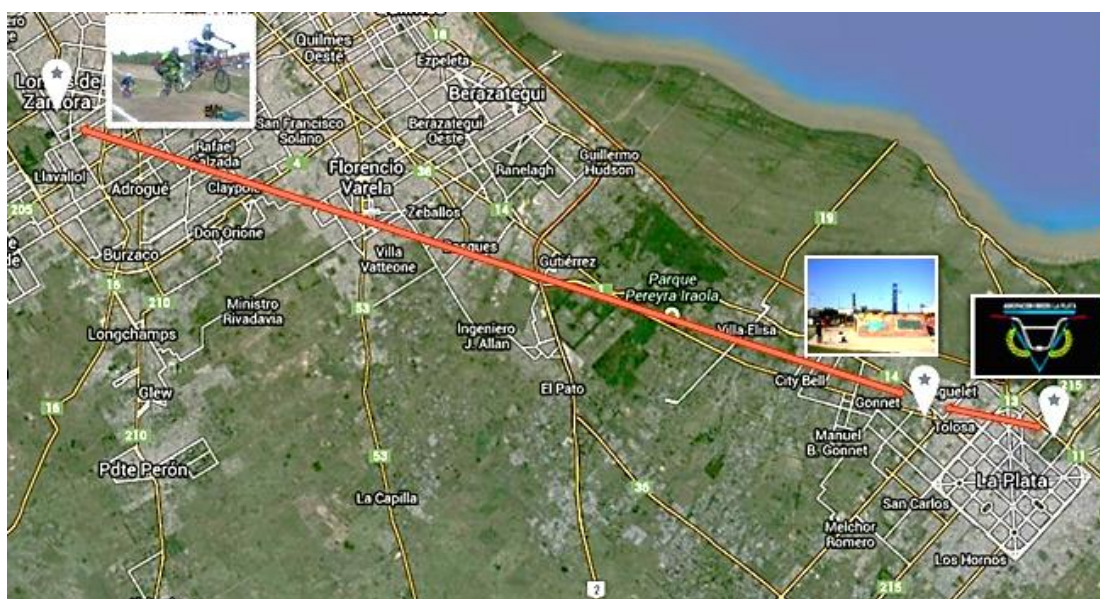
El Parque Recreativo Zona Norte fue inaugurado en junio del año 2011 como un complejo cultural y deportivo, que contaba con sectores diferenciados para *skateboarding*, patín, atletismo y fútbol. La pista de bicicross fue construida exclusivamente para el Alternódromo y “contra reloj” por algunos pocos integrantes de la ABLP: entre ellos, Pedro y otro *biker* con conocimientos sobre diseño²¹⁷. Esta pista se utilizó como escenario de competencias en la mencionada Copa Ciudad de La Plata y quedó como una obra de carácter permanente. A pesar de ello, no fue un circuito muy estimado por los *bikers* de la ABLP, por dos motivos principales: el primero, por su distancia física y afectiva respecto de *Tierra de Monos*. El segundo, por la relación de inexperticia y despreocupación que mostró al gobierno local ya que, en palabras de

²¹⁷ Un dato interesante al respecto es que la FAB proporciona un breve instructivo, con sugerencias básicas, para construir pistas de *BMX*. En <http://www.bmxargentina.com/index.php?link=7> [última consulta: 9/9/2022].

Pedro, “lo único que hicieron fue llevar tierra y menos de lo que necesitábamos” (02/12/2014). El saber y el conocimiento, la fuerza de trabajo, las corporalidades y las palas que moldearon, que le dieron forma a los montículos de tierra; es decir, la “artesanía de la pista” fue producto exclusivo de la ABLP. A pesar de ello, los *bikers* no incorporaron este espacio como propio y esto provocó que, luego de la mencionada competencia, sin mantenimiento y sin uso frecuente, entrase en un estado de progresivo deterioro y abandono.

De todos modos, estos sucesos son clave ya que originaron ciertas movilidades, transitorias pero concretas, que descentraron las actividades de la TM y, al mismo tiempo, reforzaron el lazo afectivo con este territorio ampliando el margen de acción de la ABLP. La red de circuitos local/regional constituida por la TM en el Paseo del Bosque (límite Noreste del casco urbano fundacional); el Alternódromo, en el Parque Recreativo Zona Norte (Ringuelet, zona Norte del Gran La Plata-; y el complejo del club de BMX Lomas de Zamora (Sudoeste del Gran Buenos Aires) grafica el proceso activo de construcción de identidades/comunidades que desplegó esta agrupación y este deporte emergente en la ciudad de La Plata, en un momento particular del proceso apropiación de lo público urbano. Tal como afirma Diego Roldán (2012), “para forjar una identidad, no existe nada mejor que ponerla en juego” (p. 162), es decir, en movimiento, en relación pero también en riesgo.

Figura 50. Circuito regional: Club BMX Lomas de Zamora (izq.), Alternódromo (centro) y TM (der.)



Otra salud: riesgo, dolor y goce en la búsqueda de “adrenalina”

Un dato emergente del trabajo de campo con el bicicross es que este deporte, en analogía con otras prácticas de ocio consideradas “de riesgo” o “extremas”, caracterizadas como “adrenalínicas”, el dolor y el riesgo corporal forman parte de una definición de salud y/o bienestar que amplía aquella instrumentada por las políticas analizadas en la parte II.

El primer disparador que me permitió reflexionar sobre una concepción emergente de salud en el campo deportivo y recreativo fue una observación casual de un grafiti en la pared lateral de un medio tubo para *skateboarding*, instalado en las inmediaciones del polideportivo municipal de la localidad de El Calafate, provincia de Santa Cruz, durante un viaje en bicicleta por la Patagonia argentina. En ese entonces, prácticamente desconocía el universo de prácticas que hoy suelen rotularse como emergentes, alternativas, extremas o de riesgo que se realizan en el espacio público urbano.

Figura 51. Grafiti realizado por *skaters*. El Calafate, Santa Cruz, Argentina (23/01/2011).



Analizando las cualidades del enunciado, el modo en el que está articulado gráficamente (orden, tamaños, colores), es posible constelar sus sentidos, deslindando varias cuestiones. En principio, se trata de una definición mediante una caracterización a través

de palabras clave²¹⁸. La combinación más sobresaliente en tamaño y colores indica que *skate*, delineado con un rojo distintivo, es ante todo *amistad*. Es decir, sociabilidad a través de un vínculo específico y de los máspreciados en la cultura contemporánea. Resaltada con el mismo color que esta última, aunque discontinua en el enunciado, la palabra *respeto* da indicios del reconocimiento de alteridades, que es posible pensar como característica intragrupal y también como condición de apropiación de un espacio polideportivo compartido con otras prácticas y personas consideradas diferentes. En segundo lugar, el skate también es *diversión*, referenciando una de las principales características de las prácticas de ocio (Elías y Dunning, 1992 [1986]) y asociado a esta palabra clave se anexa *buena onda*, como resultado de un ambiente amistoso y divertido. En tercer lugar, pero no menos importante, es llamativo cómo la palabra *dolor* articula todo lo anterior con la palabra *salud*, que se encuentra sobre uno de los márgenes del grafiti. Eso indica que no solo el dolor es considerado como inherente a la práctica en cuestión sino también como parte de una concepción de salud que no lo expulsa, sino que lo integra. Por último, *Actimel* es la marca comercial de un producto lácteo probiótico cuyo supuesto beneficio es estimular el sistema inmune. Tal vez haya sido incluida en el grafiti por ser el consumo de algún practicante o de varias/os, tal vez como una broma, tal vez como una metáfora de la grupalidad skater como condición para “mantener altas las defensas” y como otro indicio de una construcción “saludable”.

En ese entonces, esta inscripción me alertó sobre cambios y emergencias en el seno de los territorios que habitan las culturas juveniles a través de prácticas de ocio urbanas. Hoy, desde los estudios sobre culturas juveniles y en una clave biopolítica, son conocidas las subalternidades que experimentan ciertas juventudes urbanas y los repliegues inmunitarios de ciertas grupalidades en torno a diferentes prácticas culturales para la construcción de identificaciones e identidades, para convertir en valencias positivas los estigmas que los interpelan, por ejemplo, a través de las diferencias generacionales (Reguillo Cruz, 2000 a).

En esta concepción emergente se ponen en relieve las emociones y los vínculos induciendo a pensar en una construcción más recreativa que deportiva. Es de notar especialmente que “salud” y “dolor” forman parte del mismo enunciado y, además, son contiguos. Claramente, desde un paradigma clásico en salud, el dolor no sería

²¹⁸ Como parte de un vocabulario activo, “poseen dos sentidos conexos: son palabras significativas y vinculantes en ciertas actividades y su interpretación; son palabras significativas e indicativas en ciertas formas de pensamiento” (Williams, 2003, p. 19).

compatible sino síntoma de un malestar, por lo tanto, de un estado negativo que es necesario intervenir para sanar y/o erradicar. Sin embargo, tal como advierten Landa y Córdoba (2020), en la cultura actual del *wellness* existe un desplazamiento desde la salud -entendida en los términos que venimos exponiendo- al bienestar, como una construcción más amplia y flexible en términos de ámbitos, valores y prácticas. Este corrimiento de los límites conceptuales ha sido informado empíricamente por diferentes prácticas del período de estudio en la ciudad de La Plata. Por ejemplo, en el *running* el dolor es asociado al placer y al goce por correr, sobre todo de forma grupal, por el bienestar emocional y las identificaciones que se generan en torno a este aspecto del deporte en cuestión (Acciaresi, 2015). Además, Juan Branz ha descrito cómo las caídas que producen golpes y escoriaciones forman parte de las posibilidades en la práctica del *longboarding* y son experimentadas sin dramatismos, hasta con algo de positividad y/o humor: las lastimaduras o *frutillas* se exhiben ante las cámaras con una sonrisa (en Cachorro, 2016). Por último, Jorge Saraví reportó algo similar con los *skaters*:

ellos sienten que conocer y cuidar su propio cuerpo es importante [...] Hay un límite temporal para el uso de su cuerpo, que está relacionado principalmente con el envejecimiento. Las lesiones, caídas y golpes forman también parte de sus relatos y están muy presentes en los videos que arman. El dolor que les producen los golpes les hace sentir los límites corporales frente a situaciones riesgosas o de extrema acrobacia. Al mismo tiempo se registra un cierto placer o acostumbramiento corporal a esos golpes, que pasan -junto a las potenciales lesiones-a ser parte constitutiva de la práctica. [...]

El riesgo corporal, que aparece en la práctica con la posibilidad de lesiones y golpes, no es mencionado en el discurso de los jóvenes pero sí en el de los adultos. En una aparente paradoja los *skaters* no toman las medidas de protección que se estipulan como normativa general (por ejemplo el uso de cascos) ni tampoco realizan entradas en calor o estiramientos al comenzar o finalizar su práctica, pero no son unos irresponsables. [...] Los jóvenes son conscientes del peligro que la práctica implica, e inclusive también del peligro para los ciudadanos que utilizan los espacios públicos donde ellos practican (Saraví, 2012, pp. 121-122).

En el caso del *bicicross*, las medidas de seguridad y de protección de la integridad física son una constante que se transmite desde una ética del cuidado de sí mismo, de los otros

y de la pista cuya razón de ser es social: estar y hacer juntos, en y con la *crew*²¹⁹, para crecer colectivamente. El casco, como elemento primordial y cotidiano, pero también como medida obligatoria y reglamentaria para la competencia, es más que un requisito formal: forma parte de las estéticas y opera como elemento que advierte de los posibles riesgos y lesiones que la práctica podría generar sobre el sensible sistema nervioso de las/os *bikers*²²⁰. De hecho, en todos los eventos observados se produjeron caídas y/o choques entre participantes, algunos múltiples y otros con suspenso acerca del estado de salud de quien resultara damnificada/o. Por estas cuestiones, tanto en la difusión, en las competencias, como en los entrenamientos, los organizadores y/o responsables de las escuelas también fomentaron el uso de protecciones anexas al casco tales como buzos con mangas largas, rodilleras y coderas.

Figura 52. Largada de una competencia juvenil en TM. Nótese las diferentes estéticas y protecciones.



Si bien existe una aceptación implícita del dolor que generan las caídas menores (escoriaciones, hematomas), no sucede lo mismo con la posibilidad de consecuencias

²¹⁹ Término que es utilizado en varias prácticas emergentes, en este caso en particular, para nombrar al grupo de personas más cercanas, unidas por cierta intimidad y por este “estar y hacer juntos”. Incluye al puñado de exponentes que iniciaron y promovieron el bicicross en TM.

²²⁰ Existen, en líneas generales, dos estéticas en el bicicross: la del *rider* mimetizado con la indumentaria y los accesorios de alto rendimiento, similar a la de los pilotos de motocross; y una estética informal que consta de jeans, zapatillas y remera. El casco es parte esencial de ambas.

graves (pérdida de conocimiento, parálisis, fracturas, daños orgánicos). Sin dudas, estos son algunos efectos de la búsqueda cada vez más extendida de experiencias de vértigo como fenómeno social contemporáneo en el campo deportivo y recreativo. Aunque la muerte siempre constituye una posibilidad del movimiento que es la vida, de acuerdo con Le Bretón (2009 y 2011), la asunción de riesgos versa sobre un juego simbólico con la muerte en condiciones relativamente controladas, a través de aquello que ha sido conceptualizado por este autor como *ordalía*.

Porque tenemos la posibilidad de perder la existencia es que ella es digna de valor [...] Las actividades físicas y deportivas de riesgo son una técnica de intensificación del sentimiento de la presencia en el mundo. Ellas hacen del enfrentamiento con uno mismo una prueba de la verdad que el cuerpo viene a validar. (Le Breton, 2009, p. 21).

Para profundizar el análisis de estas cuestiones en el *bicicross*, a continuación describo tres situaciones de campo que amplían sus posibilidades interpretativas:

1) La primera de ellas fue protagonizada por un joven de unos 15 o 16 años, un reconocido integrante de la ABLP por sus altos rendimientos deportivos, en la pista de tierra construida en el PRZN para uno de los eventos mencionados (17/11/2013). Esta contó con una rampa de partida más larga e inclinada y con un primer salto más pronunciado que la de TM. Al iniciar una de las competencias, luego de una partida explosiva y de un primer gran salto, este joven tuvo una caída y quedó tendido en el piso. Hubo unos segundos de expectativa acerca de su estado de salud, hasta que el público presente comenzó a aplaudir y animar con gritos para que se levantara. Luego de varios segundos, el joven se levantó manifestando confusión y dolor pero se subió a su bicicleta para realizar el recorrido aún sabiendo que ya no podría ganar la competencia. El momento de retome desencadenó la ovación del público y del relator del evento, que lo aclamaban como “un campeón”. Este es un claro ejemplo de aquellos momentos de tensión y/o heroicos aclamados por los espectadores, si es que la competencia no se interrumpe. Por ello, es posible comprenderlos también como condimentos que alimentan el espectáculo deportivo en sus puntos álgidos, en donde suelen definirse posiciones y resultados.

2) El segundo episodio consistió en la caída de una niña de unos 7 u 8 años (18/5/2014). Estuvo tendida e inmóvil por casi un minuto. Nunca había escuchado silencio tal en uno de los eventos de TM: la preocupación colectiva había congelado la escena. También

fue la primera vez que observé la intervención de una médica, que estaba trabajando en el evento. Luego de unos tres minutos, la niña se retiró de la pista caminando con dificultad, acompañada por la doctora. Esta vez no hubo aplausos ni arengas. Fue una de las situaciones en donde se vivió la posibilidad de una urgencia médica real en el seno de una competencia. A diferencia de la situación anterior, estuvo agravada por tratarse de una niña pequeña. Constituye una pauta para reflexionar sobre el dolor y el espectáculo en clave etaria y de género.

3) En el tercer caso no estuve como observador pero fui debidamente informado, ya que se trató de un episodio de gravedad protagonizado por uno de mis informantes clave. Este era uno de los corredores adultos, de alto rendimiento, caracterizado por su aceleración y sus grandes fases de vuelo en cada salto. En uno de ellos, en el marco de una competencia, tuvo una caída y un golpe del manubrio de su propia bicicleta, de su objeto amado, impactó y dañó uno de sus riñones de forma irreversible. Este fue un episodio que me indujo a reflexionar sobre las diferencias entre una lesión deportiva (que impide entrenar y/o competir con normalidad) y un trauma o accidente que desencadena una patología como daño permanente. Esta situación fue un hito en su historia personal y en su biografía como deportista: tomó la decisión de dejar las competencias, volcarse al bicicross de modo recreativo y por su filiación a la ABLP, y a la música.

A partir de estas breves consideraciones, podemos interpretar cómo nuevas modalidades y generaciones tensionan el soporte de las definiciones de salud (actividad física, recreativa y/o deportiva para conservar y/o potenciar la integridad biológica de las corporalidades) mostrando que la asunción de riesgos no es contradictoria con un imaginario de bienestar en donde las emociones y los factores psicosociales pueden ser igual o más importantes que aquellos orgánicos ponderados por las ramas biomédicas aún dominantes. En algún punto, estas tensiones se inscriben sobre las tesis que insisten en considerar como mitológica a la relación entre actividad física, deporte y salud (de Carvalho, 1998; Pedraz, 1997), siendo que a través de argumentos biológicos movilizan estrategias de control social y de dominación cultural que en el marco de esta tesis se problematizan como biopolíticas.

Sin embargo, es innegable la construcción cultural de cierta condición biológica, física y orgánica que cuando es amenazada también se extiende a otros órdenes de la vida (emocional, mental y social). Por ejemplo, en el ámbito competitivo, un estado de salud

chequeado médicamente es la base para la construcción de rendimientos deportivos. A modo de hipótesis, sugiero que “lo saludable” de ciertos deportes emergentes y/o alternativos se juega hoy en los umbrales emocionales de esa integridad física, impulsados por frases motivacionales en boga tales como “si te lo propones, podrás lograrlo”, “el cielo es el límite”, “sólo hazlo”, “nada es imposible”, entre otras, que pueden leerse en clave comercial como parte de una gubernamentalidad neoliberal que moldea permanentemente los límites de la individuación. De este modo, resulta necesario reflexionar sobre las industrias culturales en vinculación con las corporalidades y con el ocio, es decir, con la expresión y la gestión de las emociones como uno de los campos de batalla cultural en las sociedades contemporáneas.

“Adrenalina” es una de las hormonas principales segregada por el cuerpo humano para impulsar su actividad, además, funciona como neurotransmisor y como parte de una respuesta multisistémica ante estímulos identificados como estresores en un sentido fisiológico. Esta hormona desempeña un papel importante y es un indicador tanto del rendimiento deportivo como de los procesos de salud y de enfermedad. En los deportes de riesgo tales como el bicicross, “adrenalina” es más que un agente biológico: constituye la semiosis de esa respuesta neurohormonal fundamental para la acción cuyo propósito es nombrar la búsqueda de vértigo desde las sensaciones de estrés específico y contingente que genera la competencia y el despliegue motriz en particular. Sin embargo, si esta hormona junto a otra sinérgica (cortisol) persisten elevadas en el tiempo pueden configurarse como una respuesta crónica de estrés patológico: sobre entrenamiento. Ante la hiperestimulación de las sociedades de consumo y de los preceptos de un estilo de vida activo/productivo cuyo síntoma por excelencia es, retomando a Ferrer (1996), la taquicardia contemporánea, las conductas circulares y/o de fascinación en torno al vértigo que se significa como “adrenalina” es más que un observable recurrente: es, al mismo tiempo, tendencia y posibilidad latente. Cierta equilibrio, siempre contingente, depende de otro de los pilares del rendimiento deportivo y de uno de los componentes más olvidados de la definición de ocio en Dumazedier (1964): el descanso. Ante sociedades cada vez más activas, el ocio improductivo es necesidad y resistencia ante lo inconcebible: la pérdida de goce y/o de salud por la (auto)explotación en el ocio.

Pistas de una carrera inconclusa

En el proceso particular entre la ABLP y el gobierno municipal conducido por Pablo Bruera, un sector agreste del Paseo del Bosque poco intervenido hasta ese entonces, se fue transformando en un territorio que nucleó cotidianamente a infancias, juventudes y adultos para la realización de una práctica deportiva en unas coordenadas precisas, con la organización de una agrupación que impulsó modalidades corporales emergentes de apropiación de lo público en el espacio urbano. Un paso decisivo en su consolidación y desarrollo fue la creación de la Escuela de Bicicross (2014): un dispositivo de transmisión intergeneracional de la práctica, de los saberes y de las pasiones en torno a este deporte, a cargo de un *biker* que también es profesor en educación física. Constituyó una iniciativa de formación que reforzó los vínculos y los cuidados entre los adultos que comenzaron este proceso, las infancias y las juventudes que se iniciaron o se desarrollan en este deporte²²¹. Además, fortaleció el vínculo institucional con el club Gutenberg y las posibilidades de desarrollo del deporte a través de competencias, sobre todo, metropolitanas. Este lazo fue vital para sostener la actividad ante el cambio de gobierno municipal y de partido político a finales de 2015. El partido entrante, Cambiemos²²², presidido localmente por Julio Garro, desarticuló las políticas descritas en el período de gobierno de Bruera, como medida generalizada, incluyendo los intentos de comunión política con los “deportes alternativos”. Hasta aquí llegaron mis observaciones y mis relaciones de campo, aunque la ABLP continuó su carrera.

El bicicross se inscribió en la cultura urbana platense con anclajes territoriales que se concretaron en lo local/regional y con circuitos identificatorios que vincularon simultáneamente la realidad local/regional con lo nacional y lo global en el mismo proceso. Estas cuestiones ponen de relieve, por un lado, la yuxtaposición inherente a los territorios y, de modo paralelo, su dimensión multiescalar (Giménez, 2005). Sin embargo, *Tierra de Monos* fue para los *bikers* de El Dique el “territorio próximo”, íntimo, afectivo, que conectaba su barrio de pertenencia con la ciudad de La Plata. Fue la coordenada cero de una red de relaciones e intercambios que conectó el espacio

²²¹ A los dos encuentros o entrenamientos semanales, que determinaron su periodicidad junto con la participación de competencias, los responsables de la Escuela solían participar u organizar otras instancias formativas tales como charlas, talleres y/o clínicas con *bikers* y/o entrenadores de alto rendimiento deportivo.

²²² Fue una alianza conformada, fundamentalmente, por el partido Propuesta Republicana (PRO), la UCR, y la Coalición Cívica. Fue encabezada a nivel nacional por el fundador del PRO (Mauricio Macri) y se constituyó como la principal fuerza opositora del FpV, ganándole las elecciones presidenciales del 2015.

geográfico/político de dos municipios contiguos y otro de la región, es decir, el de Ensenada con el de La Plata y a esta última ciudad con su periferia norte -por el Alternódromo de Ringuelet- con Lomas de Zamora.

La composición social de la ABLP fue mutando en su proceso: se duplicaron las/os bikers y se mixturaron sus inicios populares con las clases medias platenses que se introdujeron en este deporte²²³. Este factor, sumado a la consolidación de un espacio deportivo con características especializadas (la pista TM) y las alianzas estratégicas con instituciones (con el gobierno de Bruera y con un club) en pos del desarrollo de su práctica como deporte competitivo y/o federado, constituyen los principales motivos por los cuales la conceptualizo como una experiencia emergente en la cultura urbana y no como “alternativa” o de ruptura con las concepciones más extendidas sobre el deporte. Además, el bicicross platense se constituyó como un territorio predominantemente masculino²²⁴, que organizó sus prácticas en función de divisiones etarias y de género basadas en las diferencias biológicas/sexuales, y en donde se expresó asiduamente el fervor nacional ante instancias competitivas internacionales con representación argentina.

En analogía con el piloto, el automóvil y la modernidad, como elementos de una narrativa nacional que se construyó transitando los paisajes de pueblos y ciudades del interior de la Argentina (Archetti, 2001); la/el ciclista y la bicicleta se funden en la simbiosis de una máquina de tracción a sangre cuyas proezas también unen pueblos, ciudades y países de otros modos, en tiempos y espacios mundializados²²⁵. En el caso

²²³ Anexo al barrio de pertenencia de los fundadores de la ABLP y a su conexión con el espíritu Almafuerista del Club Gutenberg, uno de los datos fundamentales para comprender la impronta popular de la agrupación fueron comentarios y afirmaciones políticas de algunos referentes, a favor de las luchas y de las conquistas nacionales y populares en el período kirchnerista. Su postura política expresa los ubicó en el mapa político y social, independientemente de las heterogeneidades en el seno de la ABLP.

²²⁴ La participación de mujeres jóvenes en una categoría única tanto como de niñas en edad escolar primaria fue minoritaria pero constante. Por ejemplo, las jóvenes fueron entre 4 y 5 mujeres de aproximadamente 15 a 20 años con participación activa. Una de ellas es la prima de uno de los referentes de la ABLP. Si bien no se observaron diferencias estéticas sino una tendencia hacia su unificación, los modos de competición marcaron diferencias con los hombres: se observó un estilo de conducción menos agresivo, explosivo y/o exigido en sus maniobras, cuyo indicador fueron los tiempos de carrera y la inusual frecuencia con la que se produjo alguna caída y/o colisión, aunque también existieron.

²²⁵ Conocidos ejemplos de estas empresas en el mundo son las grandes competencias de ruta por etapas: el Tour de Francia, el Giro de Italia, la Vuelta de España. En Argentina, las competencias de estas características y de mayor envergadura a nivel nacional e internacional son la Doble Bragado –un clásico bonaerense- y el joven Tour de San Luis. Asimismo, la modalidad *rural bike* (ciclismo rural) teje lazos y circuitos entre las ciudades y las localidades donde se desarrollan las competencias. De modo recreativo, la práctica de cicloturismo propone un alejamiento transitorio de las urbes, sea para conocer otras ciudades como para intentar un acercamiento o un descubrimiento de entornos agrestes. Para más detalles de estas modalidades en La Plata se recomienda consultar Ferretty (2013 b).

del bicicross, corporalmente se conquista un espacio inaudito en las otras modalidades ciclísticas: el espacio aéreo. Esta es, a su vez, una conquista física y estética, ya que se desafía a las leyes de la gravedad de un modo acrobático y audaz, trazando parábolas y figuras diversas en el aire, condimentando la espectacularidad que caracteriza a las competencias.

De modo paralelo, “es posible observar como la bicicleta se ha resignificado en tanto símbolo, estandarte, de jóvenes y adultos que reclaman por proyectos de desarrollo urbano sustentable y reivindican al ciclismo como alternativa simple, económica, saludable y personalizada de movilidad urbana” (Ferretty, 2013 b, pp. 334-335). Estos dos vectores socioculturales, la consolidación del ciclismo deportivo y del ciclismo urbano, fueron influencias crecientes sobre los modos en los que actualmente se vive y se proyectan socio-políticamente las ciudades. En el capítulo siguiente se expone una experiencia colectiva de ciclismo urbano que hizo huella sobre este sendero.

Capítulo 8. Territorios móviles del ciclismo urbano

En el mismo momento en que la urbanización del mundo condena a que el sueño rural se refugie en el cliché de la naturaleza acondicionada (los parques naturales) o en los simulacros de la naturaleza imaginada (los parques de diversiones), el milagro del ciclismo devuelve a la ciudad su carácter de tierra aventura o, al menos, de travesía.

Marc Augé en “Elogio de la bicicleta” (2009, p. 18).

En este capítulo se describe la producción móvil de lo público, de territorios dinámicos, en el espacio urbano platense a través de la práctica de ciclismo urbano en la expresión platense de un movimiento social global llamado Masa Crítica (MC). Esta constituye una experiencia colectiva de una práctica individualizada que intenta reivindicar y visibilizar un tránsito seguro y disfrutable en/por/a través de la ciudad, invirtiendo o poniendo en suspenso temporalmente el orden dominante de lo público-urbano que prioriza el tránsito motorizado. En este sentido, la bicicleta como artefacto cultural y el ciclismo como práctica de ocio aúnan, intersectan e interpelan varias causas comunes y ejes de la vida cotidiana urbana producidas políticamente, descritas en la parte II, tales como la (in)seguridad, la salud y el bienestar, el ambiente y la sustentabilidad. Allí reside su politicidad en un registro de “lo político” y de lo “público-social”. Sin embargo, se observaron tensiones entre las consignas globales fundantes y los modos particulares en que fueron apropiadas y agenciadas corporalmente en la MC La Plata, que son expuestas para analizar cómo interactúan lo global y lo local en la construcción de comunidades prácticas, móviles, que expresan y agencian formas socioculturales y emergentes de ciudadanía.

Para ello se analizan observaciones participantes en la MC La Plata realizadas durante los meses de junio y septiembre de 2012, tanto como diversas fuentes de información que abarcan todo el período de estudio de esta tesis. De este modo, doy cuenta de que la práctica de ciclismo en la producción de lo público-urbano es heterogénea y, a veces, hasta contradictoria en la organización y en la expresión colectiva de las corporalidades en movimiento, contrastando ciertas homogeneidades de clase con regularidades sociales en las desigualdades de género. A pesar de ello, afirmo que la MC La Plata fue un cúmulo de energía colectiva, el dínamo de un cambio social que instaló definitivamente el ciclismo urbano en la ciudad, en un período de crecimiento y de

diversificación del ciclismo en La Plata en modalidades, tiempos y espacios tanto urbanos como rurales (Ferretty, 2013 b), y en un contexto de pre-emergencia de la mayoría de los sistemas integrados de ciclovías, bisisendas y bicicletas públicas del país (con salvedad de la CABA y de Rosario).

Ciclismo urbano y moviidades en La Plata: ¿la ciudad de los ciclistas?

“Eres, no sé desde cuándo, la ciudad de los ciclistas. [...] Los ciclistas te aman, se diría que nacieron para ti, y tú para ellos” (Capdevilla [1932] citado en Badenes, 2012, p. 215).

Tal como se expuso en el capítulo 5, la introducción de la bicicleta y del ciclismo en La Plata tuvo fechas, acontecimientos y condimentos propios del primer auge del ciclismo a nivel mundial: desde su elitismo constituyó una de las interpelaciones más agudas en los espacios públicos urbanos y, al mismo tiempo, fue una de las principales expresiones de las desigualdades en el ocio, a pesar de brindar posibilidades novedosas a las mujeres y a una franja de los sectores populares que comenzaron a utilizarla para trabajar. Además, hacia la década del 40, los *soñadores ciclistas* (tal como los nombraba el citado Capdevilla) fueron protagonistas de la ciudad argentina con más bicicletas por habitante, superando a Buenos Aires y a Rosario (Oitaven [1941] citado en Badenes, 2012)²²⁶. A pesar de ello este fenómeno ha sido omitido oficialmente de las celebraciones fundacionales más relevantes: el cincuentenario (1932) y el centenario (1982) de La Plata.

Según Daniel Mesa, encargado del Museo Dardo Rocha, el diseño fundacional de la ciudad, particularmente la densidad planificada para sus zonas más céntricas, da cuenta de que sus creadores quisieron promover la peatonalidad, independientemente de que los principales medios de transporte urbano fuesen el caballo y los carruajes y los interurbanos el ferrocarril y los barcos. Aunque con entredichos entre quienes caminaron la ciudad en sus orígenes, sobre ese mismo ideal peatonal rodaron los sueños de las/os ciclistas platenses durante unas cuantas décadas.

Para entender cierto ocaso de la bicicleta luego de su auge inicial en La Plata resulta necesario tomar un desvío contextual a la introducción del automóvil hacia 1910 y su

²²⁶ Esta es otra recurrencia histórica: en períodos de crisis, en este caso, entre la Gran Depresión de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, suele extenderse el uso de bicicletas.

masificación hacia mediados de siglo XX, ya que este trastocó las dinámicas urbanas platenses y de otras ciudades del mundo de modo permanente²²⁷. Entre mediados del siglo XIX y del XX, a uno y otro lado de occidente, en la París de Bonaparte III y de Haussmann pero también en la Buenos Aires Infame, entre las prosas malditamente lúcidas de Charles Baudelaire, retomadas por Benjamin y más tarde por Berman, y las de Ezequiel Martínez Estrada, sobre todo en “La cabeza de Goliat” (1940), se describe cómo las ciudades, los espacios, los tiempos y las experiencias urbanas se transformaron, respectivamente, con el desarrollo de infraestructura vial (calles anchas, bulevares y pavimento) y con la circulación de automóviles. A partir de entonces, para peatones y ciclistas atravesar las ciudades, cruzar sus calles, transitar, se transformó en un nuevo y forzado aprendizaje que alteró sus corporalidades, sobreestimulando sus sentidos y sistemas nerviosos, tensando sus fibras musculares y pensamientos, acelerando el pulsar de sus corazones con el taquicárdico y ruidoso imperio de la velocidad. El *flâneur*, aquel ciudadano masculino, europeo, blanco, burgués, curioso, arquetipo de la ciudad y de la experiencia urbana moderna a través de un ocio dedicado a “perder el tiempo”, vagando por placer y sin rumbo, cedió obligado el paso al que aún hoy constituye su reemplazo en el esquema urbano dominante: el automovilista. Este encarnó rápidamente los ideales de celeridad, autonomía e individualidad en el transporte configurando un modelo de producción y consumo en el que “no hay tiempo que perder”, de acuerdo a cierta máxima protestante que funda el *american way of life* (estilo de vida norteamericano), que dicta *time is money* (el tiempo es dinero).

A lo largo del siglo XX, las ciudades latinoamericanas se expandieron a la par del desarrollo de obras de construcción, ampliación y mantenimiento de corredores viales [...] Así, el transporte [motorizado] y el uso excesivo del automóvil, han venido configurando la estructura de las ciudades [...] fragmentando el espacio urbano. La planeación urbana de las ciudades, dominada por el paradigma de la velocidad, ha promovido el uso indiscriminado del automóvil, generando fuertes disparidades en materia de movilidad y accesibilidad (Pérez López, 2015, p. 94).

El automóvil entendido como objeto de consumo y de distinción social pero también como medio de transporte privilegiado en un modo de producción y de consumo urbano

²²⁷ Para más detalles de este proceso se recomienda la lectura de “La Plata: la última ciudad argentina planificada antes del automóvil”. <https://area.fadu.uba.ar/area-23/munoz23/> [última consulta: 9/10/2022].

hegemónico, es decir, como “quintaesencia del sistema capitalista” (Zunino Singh, 2019) desplazó a la bicicleta en su función social original, relegando a usos considerados utilitarios en los sectores populares (trabajo, transporte o deporte profesional) y/o en porciones de los sectores medios (estudiantes universitarios). Es decir, comenzó a forjarse como símbolo de infancias y de juventudes, de humildad y/o de pobreza (Augé, 2009; Martínez Estrada, 1940). Además, casi todas las obras citadas hasta este punto coinciden en que el desarrollo del transporte motorizado, fundamentalmente del automóvil, y de las vías rápidas de circulación (autopistas) redujeron la peatonalidad en las ciudades y con ello sus posibilidades de aprehensión perceptiva y de socialización directa, al aislar a las corporalidades en habitáculos que producen movi­lidades restringiendo sus movimientos y que esterilizan de algún modo la complejidad de la experiencia urbana.

En el campo del urbanismo, la historia de una ciudad caminable frente a la ciudad del automóvil se remonta a los años 60 -basta recordar los discursos de Lewis Mumford o las acciones de Jane Jacobs (hoy referente y símbolo del urbanismo vivo, táctico, o a escala humana)- o a las acciones de los ciclistas holandeses y nórdicos en la década del 70 que permitieron el regreso del ciclismo urbano como principal modo de transporte. Pero sin dudas, ha sido el problema ambiental el que ha llevado a que en los últimos años estemos ante políticas urbanas que buscan desalentar el uso del automóvil (Zunino Singh, 2019, p. 3).

Las ideas modernas de progreso y de desarrollo se tradujeron en celeridad y eficacia con mayores alcances y volúmenes en la producción, en el transporte, en las rutinas y haceres cotidianos. El neoliberalismo llevó al extremo estos postulados para obtener el mayor beneficio, en el menor tiempo y al menor costo posible. Pero es este último componente de la ecuación es el que define la promesa incumplida de la eficiencia: el costo y los recursos empleados para tales fines, tanto naturales como humanos, son elevados y se están agotando. La gran paradoja contemporánea consiste en que las urbes se convirtieron en ambientes más densos, complejos, caóticos, contaminados e injustos para el desarrollo de los estilos de vida activos y saludables que sistemáticamente se impulsan en paralelo para sostener el capitalismo en la postrimerías de la modernidad. Tal como indica Simone Rechia (en Fraga et. al. 2009) para el caso de una ciudad intermedia brasileña, la actual pérdida de movilidad autónoma en infancias, juventudes

y adultos no solo reduce el “conocimiento ambiental” sino también acarrea “factores de riesgo” para la salud. Sin dudas, estas situaciones son incrementadas por la percepción del espacio urbano como entorno hostil, en una conjunción del extendido temor por la inseguridad con el carácter caótico y/o riesgoso del tránsito urbano. Vivir en y de las ciudades es la gran travesía y aventura urbana de nuestros días, sobre todo para peatones y ciclistas, que somos los eslabones más frágiles del tránsito y de las movilidades cotidianas.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, el desarrollo de la vivienda de autoconstrucción en zonas no urbanizadas, la construcción de vivienda periurbana destinada a poblaciones de clase media y el desarrollo de conjuntos habitacionales horizontales de vivienda social en zonas desconectadas, contribuyeron ampliamente a la diseminación de la mancha urbana. La incorporación continua de nuevos territorios a la ciudad vino acompañada de obras de ampliación y mantenimiento de la red vial [...] En este contexto que ha venido priorizando el uso de modos de transporte motorizados, las condiciones para desplazarse en bicicleta son difíciles (Pérez López, 2017, p. 221).

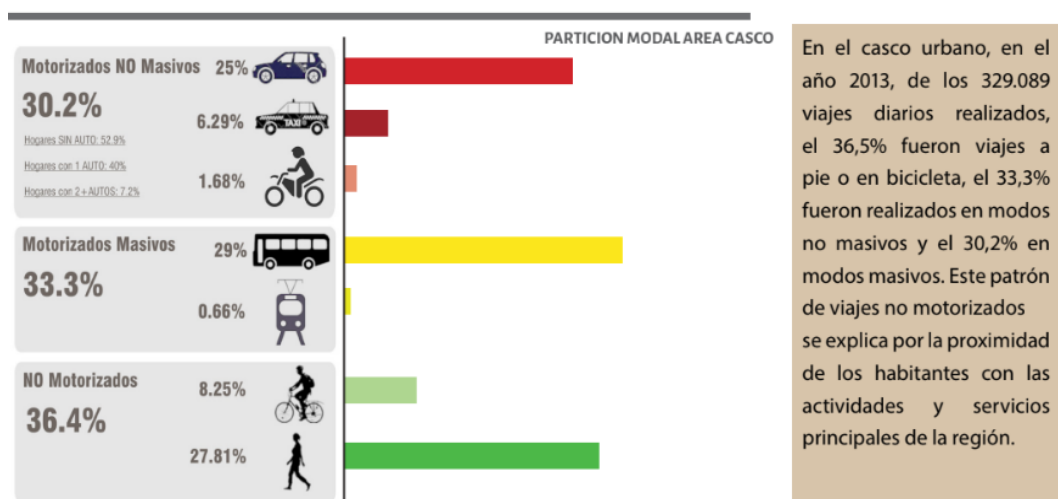
Tal como indica Ramos Mancilla (2018), en diferentes ciudades del mundo se están desarrollando experiencias de “movilidad sustentable” o “sostenible” que promueven especialmente el ciclismo urbano para enfrentar problemas de gestión de los servicios públicos tales como el del transporte, anclando en los supuestos beneficios que el uso de la bicicleta implica para la salud y el bienestar de las personas que la utilizan. A pesar de su veracidad empírica y de cierto consenso optimista en torno a esta cuestión, para realizar un análisis crítico es necesario poner en suspenso este supuesto ya que varias de las investigaciones citadas en el estado de la cuestión siguen reparando en las condiciones urbanas desfavorables para el desarrollo de esta práctica como movilidad cotidiana urbana disfrutable, segura y saludable. De hecho, desde el Observatorio de Movilidad Urbana de La Plata, en una encuesta realizada en el 2013 que compara datos con el año 2003 (Aòn et. al., 2017), se afirmó que pudieron comprobar cuantitativamente

el nivel de criticidad que resulta del modelo de desarrollo urbano actual de la ciudad de La Plata, que combina expansión urbana de baja densidad con políticas de densificación de áreas centrales, expulsoras de familias numerosas

hacia periferias monofuncionales. Ambos procesos incrementaron la demanda de viajes provocando insustentabilidad en materia social y ambiental.

Este modelo de desarrollo urbano y movilidad, configurado como externalidad de las operaciones del mercado inmobiliario, se caracteriza por tener localizaciones residenciales sin equipamientos y muy alejada de las áreas consolidadas, congestión urbana extrema, falta de cobertura en nuevas áreas y déficit generalizado de los sistemas masivos de transporte, predominancia del uso del automóvil, creciente y preponderante demanda de viajes desde todas las áreas periurbanas, periféricas e incluso rurales, hacia las históricas áreas consolidadas de la ciudad (p. 41).

Figura 53. Patrones modales del casco fundacional.



Nota. Infografía extraída de Aòn et. al. (2017, p. 45).

En el casco urbano fundacional predominaron las movilidades “no motorizadas”, con una diferencia sustancial entre los viajes a pie y en bicicleta, a favor de los primeros²²⁸. Aunque el estudio no explicita los motivos de esta diferencia, queda claro que el centro del partido de La Plata, su casco urbano fundacional, sigue abonando el ideal peatonal

²²⁸ Sin embargo, el hecho de que la mayor parte de la población platense residiese fuera del casco fundacional (62%) produjo 3 tendencias: 1) su colapso por el caudal del tránsito motorizado proveniente de todo el partido a diario; 2) el predominio de los viajes motorizados masivos (transporte público) en todo el partido, sobresaliendo en la zona oeste; y 3) una dependencia de los modos motorizados no masivos (automóviles y motos) en las zonas norte, este y sur. (Aòn et. al. 2017). El resultado general: dependencia del transporte motor, congestión vehicular en el centro, baja velocidad de circulación, malestar extendido.

de sus creadores. Desde este dato histórico y ante condiciones generales favorables tales como su llanura, sus calles anchas, las múltiples conexiones que genera el sistema de diagonales, la existencia de circuitos segregados tales como el del Bosque y la proximidad de entornos rurales a pocos minutos del centro, es posible avizorar cierta potencia de La Plata para el desarrollo del ciclismo en todas sus modalidades. Sin dudas, el dato y el obstáculo más notable del período para el desarrollo del ciclismo urbano es la inexistencia de infraestructura específica para las movilidades en bicicleta, que garantizaran condiciones mínimas de seguridad y de salubridad, sobre todo, para las distancias medias y largas que suponen las conexiones entre el centro y sus múltiples periferias. En este sentido, se produjo una inversión histórica respecto del lugar del ciclismo en La Plata y en relación a otras ciudades: la CABA y Rosario fueron las primeras ciudades del país en desarrollar redes de ciclovías y sistemas de acceso público a bicicletas, que se extendieron en el tiempo como apuestas políticas y experiencias modelo de articulación entre organizaciones sociales de cicloactivistas y entidades gubernamentales. La MC La Plata intentó visibilizar corporalmente, colectivamente, y sobre dos ruedas que el ciclismo urbano es posible a pesar de los efectos de las injusticias socio-ambientales en torno a las movilidades en el espacio urbano platense significado como público. La Plata fue y aún es la ciudad de los ciclistas, que la recorren y la reclaman como propia a pesar de no haber sido diseñada para las bicicletas y de las dificultosas condiciones urbanas contemporáneas²²⁹.

Desde los aportes de Goetz (2018) y de Ramos Mancilla (2018) afirmo que andar en bici es un saber forjado desde y en un hacer. Pero considerarse ciclista urbano implica construir una experiencia singular y colectiva, social y a veces política, como parte del tránsito. Una experiencia heterogénea y, a veces, contradictoria recorrida por placeres y tensiones múltiples. Así en el rodar o pedalear, la acción protagónica del ciclismo,

²²⁹ Lo pude comprobar desde mi segundo año como habitante de La Plata, en el año 2004, luego de que el entrenador de atletismo de la UNLP me prestara su bicicleta para que llegase a tiempo a los entrenamientos en la pista del Centro de Educación Física, instalada en las inmediaciones del Estadio Único, desde el campo de deportes del Colegio Nacional situado en el Bosque. Gesto generoso que recuerdo con cariño y por el cual estaré siempre agradecido a Walter Acosta: un excelente profesor y entrenador de atletismo.

Esa empresa que no era posible en transporte público (micro urbano, de línea) en la relación tiempo disponible/distancia a cubrir (5 km.). Luego de esa primera y grata experiencia, al verano siguiente, llevé mi vieja MTB azul desde mi Salto natal a La Plata. Cinco años después adquirí la MTB roja descrita en el capítulo anterior y comencé a diferenciar sus usos: azul para trabajar y roja para el ocio (entrenar y competir, pasear, viajar). Fue en La Plata que comprendí las múltiples oportunidades en torno a ese objeto subjetivado, amado, que es para mí la bicicleta. También aprendí a tramitar las despedidas: la azul me fue sustraída de la puerta del gimnasio donde trabajaba. Sin dudas, “nadie puede hacer un elogio de la bicicleta sin hablar de sí mismo” (Augé, 2009, p. 17).

cuerpo y máquina [bicicleta] tienden a una especie de simbiosis, de aparente unidad y conexión, pero la experiencia de la práctica ciclística sobre todo funciona como instancia de sucesivos encuentros y desencuentros, necesarios para percibir el propio cuerpo, en la medida que se conjugan las características de la bicicleta, las particularidades del sujeto que pedalea y las de otros, que posibilitan la configuración de la existencia como un proceso siempre abierto al mundo, por lo tanto, dinámico y cambiante (Ferretty, 2011, pp. 72-73).

Derivas de la Masa Crítica: hacia una política de lo público-urbano desde el ocio

El movimiento Masa Crítica nació en San Francisco [Estados Unidos] a principios de los noventa. Su historia ha sido magníficamente contada en un documental: *We are the traffic*, dirigido por Ted White (1999). Anteriormente Ted White había dirigido otro documental clave para la historia del movimiento: *The return of the scorcher* (1992). En él George Bliss, diseñador de bicicletas que había viajado a China para ver cómo era la experiencia ciclista en el país en el que hay más bicicletas circulando en el mundo, narra en *off* lo que acontece cuando alguien montado en su bicicleta llega a una esquina, en un país en el que por entonces no había (aparentemente) semáforos. Lo que hace, que muestra ese célebre fragmento, es aguardar a que lleguen más ciclistas: recién cuando son varios se deciden a cruzar, porque entonces pueden imponerse a los automovilistas. “Masa Crítica” es la expresión que utiliza George Bliss en el documental para nombrar este fenómeno (dice que cruzan cuando se junta una “Masa Crítica”) y esa es la denominación que un grupo de ciclistas llamado *Commute cloud* que ya por setiembre de 1992 organizaba salidas en bicicleta en San Francisco va a adoptar, tal como se lo cuenta en *We are the traffic*.

Entre lo que se muestra en el documental y lo que hace el grupo de ciclistas de San Francisco a partir de que se *apropia* del nombre *Masa Crítica* media un proceso complejo. Lo que a partir de esa *apropiación* va a suceder es que el grupo va a *cambiar de estatuto y escala lo que sucedía en China* y se ve en el documental. La acción que se muestra en el documental nos enseña a *una agrupación social efímera, de carácter táctico*, definida en función de un objetivo circunstancial: cruzar la calle. Masa Crítica de San Francisco, en cambio, es un movimiento social que se apropia del principio de *tomar el poder*

en la calle, pero a ese simple acto va a suma una serie de rasgos singulares que le van a permitir *extenderse en el tiempo* como una agrupación *no efímera y organizarse* para comunicar una serie de mensajes a los automovilistas, a los usuarios de bicicletas y al poder. Su eficacia se debe, según nuestra opinión, a tres factores: a) a la pertinencia y la oportunidad de su “mensaje”, b) a la originalidad de sus prácticas comunicacionales y, c) a sus características organizacionales (que privilegian la horizontalidad) [las cursivas son del autor] (Carlón, 2014, pp. 7-8).

En la suerte de manifiesto audiovisual que representa *We are traffic!*²³⁰ diferentes personas, algunas reconocidas como referentes de la MC San Francisco, exponen los pilares del movimiento. Dave Snyder define a la MC como un paseo mensual que celebra a la bicicleta de un modo multitudinario que le posibilita sentirse seguro y dominar las calles por un día. Chris Carlsson y Jim Swanson concuerdan en que se trata de un “nuevo espacio público” en tanto lugar de socialización y de diálogo, de comunicación. Afirman que se trata de una experiencia colectiva, contingente, impredecible y en movimiento de “un mundo mejor”. Por su parte, Beth Verdekal repara en la politicidad de la lentitud, del disfrute y de la libertad que provee un movimiento que aspira a la *xerocracia*²³¹ Larry Chin destaca que lograron una visibilización del ciclismo urbano que no existía hasta entonces. Ted Thomas remarca que no existe un interés comercial u organizacional: rodar juntos es el motivo principal de reunión y lo que le permite ser un “movimiento inclusivo”. Según Caycee Cullen, también constituye un modo de recuperar el “territorio urbano” para mejorar el medioambiente y la seguridad en clave de género. Todas/os coinciden en que, a diferencia de la experiencia tediosa y/o tensa que genera conducir un automóvil en un tránsito urbano denso y/o caótico, la MC produce una experiencia agradable y relajada, placentera, garantizada por la protección grupal masiva, que suspende la fragilidad y el estado de alerta que caracteriza el rodar cotidiano y en solitario. Es decir, que se construye una suerte de inmunidad comunitaria, temporal y móvil en el espacio público urbano, en donde las emociones y los sentimientos son vitales, de una relevancia de

²³⁰ Disponible con el audio original y subtulado en español en: <https://www.youtube.com/watch?v=m4Gcd2NIzfU> [última consulta: 9/9/2022].

²³¹ “Es una palabra usada para describir el sentimiento predominante de la Masa Crítica. La palabra combina las ideas de burocracia cero y la libertad total de fotocopiar. Nadie está a cargo, y cada uno es libre de hacer fotocopias de sus ideas y distribuirlas. [...] En San Francisco, la distribución de fotocopias constituyó la parte más importante de la organización de la Masa Crítica”. <http://masacriticabsas.blogspot.com/p/xerocracia.html> [última consulta: 10/9/2022].

primer orden. En este sentido, sus pilares se aproximan a los fundamentos de la deriva situacionista debordiana, que propone “experimentar emociones a través de la desorientación, rompiendo las rutinas y las costumbres [como] agente transformador del espacio urbano. Es un acto reivindicativo que se inscribe en una crítica al urbanismo [y a] una sociedad de ocio orientada al consumo” (Pérez López, 2015, p. 2).

La MC, ese primer sismo ciclista de magnitud que hizo tambalear el orden público y urbano dominante en una ciudad reconocida mundialmente, tuvo sus réplicas en decenas de ciudades de diferentes países del globo con apropiaciones particulares. En Argentina, la primera MC tuvo cita en la CABA en el 2008. En La Plata comenzó sus actividades en el 2009. En términos numéricos, la MC La Plata es un movimiento acotado a un promedio de entre 20 y 30 participantes, en comparación con cientos y miles de ciclistas que conforman las MC en otras ciudades del mundo, sean intermedias o metropolitanas. Sin embargo, en su dimensión cualitativa esta cifra ha sido suficiente y significativa para interpelar el orden público-urbano dominante en el período de estudio e impulsar algunos cambios, por los motivos que se expondrán a continuación.

Mi primer contacto con la MC La Plata fue una noche de otoño de 2012, en un cruce que capturó mi atención y curiosidad. No era habitual encontrar ciclistas rodando en grupo en la ciudad, con bicicletas y estéticas varias, informales, disímiles, con un semblante festivo; diferente al de los pelotones de ciclistas deportivos y/o grupos de cicloturistas de los que tenía conocimiento y/o había participado. Buscando información al respecto, encontré su perfil como grupo público en la red social *facebook* y luego hallé su *blogspot*²³². En estos espacios virtuales pude adentrarme en varios detalles, entre los que se destacaba la información básica de las salidas o pedaleadas (primer y tercer sábado de cada mes, a las 16 hs. y a las 19 hs. respectivamente, desde la esquina de 7 y 50)²³³ y una breve presentación:

Usá la bici todos los días, festejalo una vez al mes!!

²³² *Blogspot* es una plataforma gratuita de contenidos anterior a *facebook*, muy estudiada por la citada Sibilía (2008) en “La intimidad como espectáculo”. *Blogspot* permite personalizar un perfil, publicar entradas hipertextuales (texto, imagen y audio) y organizarlas por temáticas y/o fechas. El de la MC La Plata está disponible en: <http://masacriticalp.blogspot.com/> [última consulta: 12/9/2022].

²³³ El primer sábado de cada mes a las 16 hs. se realizaba la MC diurna, que fue la primera en realizarse. Luego, continuando la iniciativa de MC Buenos Aires con sus nocturnas “de luna llena”, se anexó la MC La Plata “bajo las estrellas” el tercer sábado de cada mes. De este modo, se contaba regularmente con dos paseos mensuales, de diferentes características.

Masa Crítica es un paseo en bici, un evento mensual para celebrar el ciclismo y para afirmar los derechos del ciclista en las calles.

No es una carrera, podés participar con cualquier bici; no importan [sic] tu edad o estado físico. El recorrido lo vamos definiendo en cada esquina.

No es sólo para ciclistas: skates, rollers, o cualquier medio de transporte no motorizado y ecológico será bienvenido. Así que no tenés excusa...SUMATE y avisale a tus amigos!!

¡Amigos! Éste es un grupo que difunde las novedades relacionadas con la Masa Crítica, con las bicicletas y su mundo. Por ese motivo no se aceptarán publicidades de compra y venta de productos que nada tengan que ver con la temática, como tampoco de eventos ajenos al ciclismo [...]

Por otro lado, hemos decidido moderar los comentarios... ¿A qué nos referimos con esto? Bajo la filosofía de la Masa Crítica [sic], éste es un sitio en el que se debate y se discute, pero SIEMPRE bajo el marco del respeto por la opinión del otro. Esto quiere decir que en el Grupo Masa Crítica La Plata no se aceptarán mensajes que fomenten ningún tipo de violencia²³⁴.

Además de los puntos de contacto con los pilares antes descritos es de notar cómo se apela, simultáneamente, a las temporalidades cotidianas y a las eventuales como posibilidades de acontecimiento, es decir, de producción de sentido en la sinergia de dos dimensiones: el ocio (uso, disfrute y celebración) y lo político-social (derechos). Además, opera una pauta de inclusión: está dirigida a cualquier persona que utilice un medio de movilidad no motorizado, ya que se asocia directamente a una decisión y una acción ecológica. Este es un punto de contacto con el descrito evento anual *Green Day La Plata*²³⁵. Por último, es de destacar una pauta de moderación: acepta el comercio especializado como parte de la práctica, promueve el debate desde el respeto de las diferencias y rechaza cualquier tipo de manifestación violenta. Este será un contrapunto elemental en los conflictos con los automovilistas en las calles.

²³⁴ Extraído de la sección “Información” del grupo público de *facebook*: <https://www.facebook.com/groups/masacriticalp/about>

²³⁵ Esta cuestión no es menor en términos cuantitativos siendo que la mencionada agrupación La Plata Rollea ha llegado a convocar 150 personas, regularmente, en sus salidas nocturnas durante días de la semana.

Desde esta entrada realicé mi primer paseo con la MC La Plata, el sábado 7 de julio de 2012 a las 16 hs. en su convocatoria vespertina tradicional. En los primeros minutos de ese primer encuentro en la esquina de 7 y 50, sobre la manzana del Pasaje Dardo Rocha, se produjeron conversaciones sobre dos temas que graficaban el contexto de precariedad del ciclismo urbano en la ciudad: 1- la creación de una guardería municipal para bicicletas y motos en la misma esquina pero sobre la plaza San Martín, lo que constituyó la primera acción política al respecto, con cuestionamientos varios sobre sus alcances y utilidades; y 2- el conocido caso de un joven ciclista atropellado por un auto, asesinado y abandonado en City Bell (zona norte del Gran La Plata) en el año 2005, cuyo veredicto estaba próximo a conocerse.

Luego de socializar unos 15 minutos iniciamos un recorrido que, teóricamente, no iba a contar con dirección ni duración preestablecida, paradójicamente, desde una esquina en donde se destaca uno de los relojes más antiguos de la ciudad: artefacto y símbolo del orden urbano moderno. La iniciativa la tomó un hombre, de los más grandes en edad, a la voz de “¡vamos!”²³⁶. Al son de los timbres, las bocinas y los gritos de euforia, iniciamos el pedaleo formando una hilera con filas dobles, en el margen derecho de la avenida 7. Durante un recorrido apacible unimos el microcentro platense con el Paseo del Bosque, el barrio Hipódromo en sus proximidades a la estación ferroviaria y a Tolosa. Continuamos por el borde norte del casco por diagonal 80 y nos dirigimos por calle 14 hasta parque Saavedra. Desde allí nos dirigimos a 1 y 63, retomamos el centro por diagonal 79 y regresamos al punto de partida a las 18 hs. con aproximadamente unos 17 km recorridos, medidos por el odómetro²³⁷ de mi bicicleta y confirmado luego por el trazado en *Google Maps*²³⁸ publicado en el grupo de *facebook*²³⁹. Durante esa hora y media hubo detenciones de reagrupamiento y una pausa de descanso. También

²³⁶ “El cabe”. Docente y actor de unos 50 años. Su semblante era amable, apacible, proactivo. Utilizaba una bicicleta de paseo violeta con pedales traseros.

²³⁷ Dispositivo digital que registra distancias, velocidades, tiempos y otras variables. En la jerga ciclista suele llamarse “cuentakilómetros” o “compu”.

²³⁸ Es una aplicación de georeferenciación y geolocalización del motor de búsqueda en internet más importante del mundo, que permite ver, diseñar y/o proyectar recorridos con tecnología satelital de alta precisión.

²³⁹ Los mapas, las fotos y algunos videos de los recorridos de la MC La Plata son compartidos en esta plataforma. La política grupal es que cualquier participante puede tomar fotos, filmar videos y compartir sus registros. Estas publicaciones generan y amplían las interacciones más allá del tiempo y del espacio rodado en cada MC. La MC La Plata tiene 15 administradores: una buena señal en comparación con el administrador único de la multitudinaria MC Buenos Aires (Goetz, 2018). Aunque el grupo público de la MC La Plata actualmente tiene casi tres mil integrantes, las convocatorias rara vez han superado el medio centenar de *maseras/os* (tal como se autodenominan quienes conforman una MC).

hubo un “tercer tiempo”²⁴⁰ de conversaciones extendidas, que acrecentaron la alegría y la satisfacción por lo compartido en esa primera experiencia, tanto como proyecciones y deseos ante un “espero verte la próxima”.

Figura 54. La MC La Plata, a punto de partir desde la esquina de 7 y 50.



Nota. Extraída del citado *facebook* de la MC La Plata.

De este modo, también quedó expuesta la relevancia de las redes sociales y las complementariedades entre lo urbano y lo virtual: “síntomas de un cambio hacia un sistema híbrido mediático y social en el que la red y la calle, lo individual y lo social, lo público, lo privado y lo íntimo construyen una trama cada vez más compleja, novedosa e imprevisible” (Carlón, 2014, p. 5). Al igual que en las MC de todo el mundo, aunque de modo más tardío y por ello con menor impacto, en La Plata se experimentó la transición entre la estrategia original de difusión mediante folletería y la de los blogs y las redes sociales, entre una *fotocopiocracia* y la lógica mundializada de la virtualidad. Esta transición, producto de argumentos ecológicos a favor de la despapelización y de mayores posibilidades de construir masividad en el movimiento, produjo el *boom* en las convocatorias (Goetz, 2018). Sin embargo, el crecimiento de la MC La Plata constituyó uno de sus desafíos permanentes.

MC La Plata a la luz del día: regularidades, centramientos y motivaciones

Desde un enfoque psicosocial, la MC Buenos Aires ha sido definida por Ares et. al. (2012) como una organización poco estructurada que transmite sus propias normas a

²⁴⁰ Constituye una tradición del rugby que extiende la socialización una vez finalizado el partido entre dos equipos. En este caso, las y los *maseras/os* lo utilizaban para continuar compartiendo conversaciones, comidas y/o bebidas una vez finalizado el recorrido.

través de un estilo discursivo juvenil, que intenta mostrarse flexible y relajado ante una concepción rígida y negativa de “organización” y de “política” ligada a otra generación (de adultos). A la luz de sus regularidades, en las diferentes salidas con MC La Plata fue posible observar aquellos elementos que le dan organicidad a un movimiento que tiende a rechazar los *a priori* y las perspectivas organizacionales y políticas tradicionales. Sin embargo, también se configuraron disposiciones corporales, espaciales y temporales que comunican la opacidad de estas determinaciones y la multiplicidad de sentidos conectados por el acto fundante de rodar colectivamente.

En principio, es de notar ciertas recurrencias espaciales y temporales que le dan características propias a la MC La Plata. Aunque es posible (des)integrar la Masa en cualquier punto de su itinerario, el hecho de contar con un punto de inicio y de finalización pactado, tanto como horarios de convocatoria, estructura mínimamente su andar. Además, usualmente, las MC en las que participé duraron aproximadamente 1 hora y media²⁴¹. Esta duración promedio estuvo asociada a ciertas regularidades espaciales y a los itinerarios elegidos por la MC: por lo general, desde 7 y 50 se atravesó el casco fundacional en todos los sentidos, con algunas entradas y salidas breves desde sus fronteras físicas (avenidas y circunvalaciones) hacia los barrios lindantes (Hipódromo, Tolosa, Los Hornos). Excepcionalmente se realizó alguna salida hacia la Isla Santiago y MC nocturnas estivales desde y por la República de los Niños. Es decir, la MC La Plata solía privilegiar las movilidades en/por/a través del casco urbano fundacional por, al menos, cuatro criterios no siempre explícitos: 1- garantizar aspectos esenciales de logística; 2- ampliar las posibilidades de convocatoria y la producción de visibilidad en las zonas urbanas más densas; 3- interés y revalorización patrimonial; y 4- (in)seguridad asociada a las periferias. Los primeros dos podrían entenderse como adaptaciones de los pilares globales de la MC. Los últimos dos, sin lugar a dudas, son efectos de características particulares de la MC La Plata cuya consecuencia observable fue la construcción de ciertas topofilias y topofobias, es decir, algunos lugares por los cuales se transita a gusto, con mayor regularidad, y otros que se evitan por sensaciones, sentimientos y/o emociones consideradas negativas o displacenteras (Lindón, 2005).

Esta predilección por el centro quedó graficada en un mapa de tendencias de recorridos elaborado por uno de los *maseiros*.

²⁴¹ Aproximadamente la mitad del tiempo que duran las MC en las grandes ciudades o áreas metropolitanas.

MC podría haber sido una instancia de anonimato total para mí, salvo por la participación de un vecino del edificio en el que residía, docente e investigador universitario, con el que profundizamos las conversaciones y los lazos de vecindad a partir de las bicicletas y de las pedaleadas.

Las mayores heterogeneidades de la MC La Plata se evidenciaron en las ocupaciones y/o actividades laborales de sus participantes, aunque prevalezcan estudiantes universitarios y profesionales jóvenes, y en las bicicletas de quienes participamos. Las hubo de todos los tamaños, estados, modelos y colores: MTB de gama media, usualmente de marcas extranjeras reconocidas en el mercado (*Raleigh, Giant, Vairo*); playeras; inglesas; plegables rodado 20 (una tradicional “aurorita”²⁴³ y otra de marca *Dahon*, extranjera, muy poco común); una BMX de ensamblado platense (de la bicicletería Soria); una *fixie*²⁴⁴ y una “de paseo”²⁴⁵, comúnmente llamadas “bicis urbanas”. Junto con elecciones variadas de indumentaria y de accesorios, se configuraba una estética de conjunto diversa, sincrética, en algún punto inclasificable ya que se presentó como un crisol de estilos informales, deportivos, rockeros e intelectuales; con o sin cascos, luces, espejos, chalecos, porta equipajes, bolsos, alforjas, entre otros elementos ciclistas. Un detalle relevante es que algunas bicis portaban patentes con consignas características de ese período tales como “un auto menos” o “- autos, + bicis”, realizando el perfil activista de quienes rodaban y el binomio desde el cual suele construirse cierta identidad de ciclista urbano: en oposición al automóvil. Esto será ampliado en el próximo apartado.

²⁴³ Diminutivo de “Aurora”: la marca de bicicletas de fabricación nacional que comercializó este modelo de rodado pequeño y que marcó un hito en las décadas del ,70 y ,80. A principios del siglo XXI comenzaron a circular nuevamente, restauradas, como una de las expresiones ciclistas de la tendencia *vintage*. Actualmente también se fabrican con componentes de última generación. Más información disponible en: <https://www.aurorabikes.com.ar/producto/aurorita-original-70/> [última consulta: 18/10/2022].

²⁴⁴ Son bicicletas que se caracterizan por utilizar cuadros finos y livianos similares a los de ciclismo de pista o de ruta, con un sistema de transmisión y de frenado a piñón fijo que determina su monomarcha. Son las bicicletas más simples, ágiles, y de menor mantenimiento. Por este motivo, no solo son elegidas para competir en velódromos y/o para pasear sino también para trabajar en las ciudades.

²⁴⁵ Concebidas originalmente “para damas” a principios del siglo XX. Suelen caracterizarse por contar cuadros cuyo caño superior es más bajo; asientos y manubrios más redondeados y anchos; potencias y manillares más cortos; portaequipajes traseros integrados al cuadro; canastos en el manubrio; guardabarros; y colores asociados desde el sentido común a “lo femenino”: blanco, rosa, violeta y tonalidades pastel. Aunque algunos fabricantes siguen replicando la división sexual del ciclismo a través de las formas y dimensiones de sus bicicletas, comienza a vislumbrarse una tendencia hacia modelos clasificados por tallas sin distinción de sexos.

Figuras 56 y 57. “Patente” (izq.) y una pausa en Plaza Islas Malvinas (der.).



Nota. Fotografías extraídas del citado *blogspot* de MC La Plata.

En esta multiplicidad de la MC La Plata reside una paradoja: cierta homogeneidad de sus participantes en el seno de las heterogéneas clases medias platenses. Un juicio que se desprende de las posiciones socioeducativas, de las bicicletas y de los accesorios personales, de consumos culturales asociados (música, literatura, viajes) pero también de cierta preocupación por los robos y por la (in)seguridad, en términos generales y también específicos, es decir, relacionados con el ciclismo urbano y la bicicleta. Según Goetz (2018), retomando las observaciones del mencionado Carlsson, esta constitución de clases medias predominantemente blancas y masculinas es la que predomina en las MC del mundo. Este también es un dato clave para entender la disposición de tiempo libre dedicado al ocio.

Tal como ocurrió en la MC Buenos Aires, apuntado tanto por Goetz (2018) como por Ares et. al. (2012) y Ramos Mancilla (2018), otro proceso grupal “normal” en La Plata fue el inevitable desarrollo de ciertas posiciones destacadas y/o de privilegio. En la regularidad de las acciones relativamente sostenidas y/o comprometidas que dan forma al movimiento (difusión de los eventos, roles durante las salidas, moderación de comentarios en redes, entre otras) se fueron construyendo personas o personajes de referencia. El problema es que, claramente, el desarrollo de “referentes” con nombre y apellido o seudónimos, con rostros identificables o máscaras, atenta contra el principio fundante de la *xerocracia* que rechaza la existencia de cualquier organización jerarquizada y con liderazgos. Aunque esto fue más visible en la MC Buenos Aires, en la MC La Plata hubo referentes que se configuraron de modos menos visibles o incluso

sin la intención expresa de hacerlo. Uno de ellos fue un hombre joven, de aproximadamente 30 años, que llamaremos Nicanor (seudónimo) para preservar su identidad²⁴⁶. Usualmente fue uno de los primeros en llegar al punto de partida y en recibir a quienes llegasen después, era moderador y uno de los participantes más activos tanto en las redes sociales como durante los pedaleos, asumiendo diferentes roles según las necesidades de quienes participaban y/o del recorrido. Se relacionaba con la mayoría de quienes participaban asiduamente de la MC y solía encabezar las notas que realizaban los medios de comunicación platenses sobre la MC. Sin embargo, el detalle que me permitió comprender cabalmente su posición fue el hecho de que fuese investigador de la historia cultural urbana y del patrimonio fundacional de la ciudad de La Plata, con énfasis en detalles y misterios omitidos o modificados por la historia oficial. Sostengo que este capital cultural es el que lo posicionó diferencialmente, independientemente de los roles que asumió por su personalidad activa y comprometida con el movimiento.

Tal como observó Goetz (2018) en la MC Buenos Aires, la antigüedad en la MC, ser hombre y el conocimiento del mundo ciclista son los principales capitales culturales en las trayectorias personales para “hacer carrera” dentro del movimiento. A pesar de que la asunción de roles de formas relativamente espontáneas es uno de los motivos por los cuales se la puede entender como una “organización no organizada” (Ares et. al. 2012), la observación de regularidades en las acciones que caracterizaban la dinámica de la MC durante las salidas fueron situaciones de campo privilegiadas en donde estas cuestiones se pusieron en juego desde las corporalidades. Me refiero a quiénes y cómo iniciaban las MC, realizaban las detenciones de agrupamiento y determinaban los recorridos, asumían la punta o el cierre de la MC, y/o encabezaban los cortes de tránsito en las esquinas. Esta última acción, llamada de taponamiento o tapón, constituye una de las tácticas más relevantes y de las situaciones sensibles en los recorridos de la MC ya que genera una interrupción del tránsito vehicular que suele generar tensiones y que exige temple, diálogo y hasta humor para su resolución pacífica. El dato de relevancia es que la mayoría fueron protagonizadas por determinados hombres de la MC La Plata. De este modo, los hombres de mayor edad, entre ellos, el mencionado “cabe” y

²⁴⁶ Sus elecciones estéticas podrían clasificarse de rockeras por el predominio del color negro en la vestimenta y en su bicicleta, combinadas con bermudas y una mochila de la banda Sepultura.

“Tito”²⁴⁷ solían funcionar como figuras conductoras y voces activas ante decisiones de recorridos, detenciones, reagrupamientos y/o situaciones de potencial peligro en el tránsito. Además, a los tapones solían acudir quienes contaban con más experiencia. Aunque con estilos diferentes, Aníbal supo poner en juego rápidamente sus saberes forjados en la multitudinaria MC Buenos Aires y Nicanor, de un modo más silente y estratégico, estaba siempre un paso adelante, previendo el paso de la Masa. Las mujeres de la MC La Plata intervinieron con menos frecuencia de las acciones decisivas, entre las cuales destaco su participación en algunos tapones, en duplas, usualmente con un hombre. De esta forma convergen dos imaginarios residuales de una concepción liberal del espacio público: por un lado, la serie masculinidad - porte corporal - capacidad de fuerza física - producción de respeto; por otro, la asociación entre feminidad y vulnerabilidad en el espacio público urbano.

La espontaneidad de la MC pudo observarse en la organización grupal dinámica, es decir, rodando. Según el espacio disponible en cada calle o avenida, se formaron filas dobles o triples y simples en algunas calles angostas y/o transitadas. En las calles menos transitadas y en las detenciones producidas por los semáforos en rojo la masa solía hacerse más ancha, si los autos lo permitían, respetando la mayoría de los semáforos y los espacios ocupados por el tránsito vehicular. Hasta ese momento, mi experiencia en rodadas grupales era escasa, por lo general salía en pareja o en grupos reducidos (3 o 4 ciclistas) y a veces en grupos de cicloturismo, cuya formación suele ser dispersa o en subgrupos por las posibilidades que brindan los caminos rurales, independientemente de que el número de participantes sea elevado. Como contrapartida, en el ciclismo urbano que propone la MC se busca producir una formación densa, compacta, para percibir e incorporar la sensación de protección grupal. Esto es posible por la baja velocidad de circulación. La MC rueda a un promedio de 10 o 12 km/h., aunando un elogio de la bicicleta con otro de la lentitud. Aunque por tramos, sobre todo cuando la encabezaban los más jóvenes, se elevaban los ritmos, la MC se hacía menos compacta y se hacía necesario realizar una parada de reagrupación, silbidos o gritos mediante²⁴⁸. Las detenciones de reagrupamiento, descanso y/o decisión de rumbo marcaron cierta intermitencia en el ritmo colectivo lento pero constante de la MC.

²⁴⁷ El mayor de la MC, con unos 65 años. Siempre dispuesto y muy activo en la realización de diferentes roles, aunque con una energía constante y equilibrada, sin imponerse sobre los demás.

²⁴⁸ Esta energía juvenil diferencial también podía observarse en trayectorias zigzagueantes, idas y vueltas, en la performatividad o entonación lúdica de canciones y/o de consignas tales como *power to the people*, a viva voz.

La velocidad sostenida y la agrupación compacta permitía el diálogo fluido entre quienes participamos. La densidad favorecía la comunicación entre corporalidades rodando a la par. Así, por ejemplo, conversamos sobre escapadas cercanas, viajes realizados y próximos, equipamiento y mantenimiento de las bicis. Como estrategia de comunicación, me propuse pedalear algún tramo cerca de cada participante o de cada dupla/trío sin llamar demasiado la atención, interviniendo a través de disparadores: un comentario, establecer contactos visuales, una sonrisa, ceder el paso, sacar una foto. Esto me permitió generar conversaciones y sondear en movimiento algunos de los motivos personales por los cuales participaban de la MC La Plata.

Tal como ha descrito Ruth Pérez López (2011) para el caso de la ciudad de México, las motivaciones por las cuales las personas participan de un colectivo de ciclismo urbano son numerosas y diversas, entre ellas: aprendizaje, convivencia, medio ambiente, seguridad, disfrute, tiempo, descubrimiento, diversión, creatividad, discriminación, ejercicio, activismo. En la MC La Plata el motivo principal y transversal fue el disfrute asociado a un sentimiento de seguridad, de protección y/o acompañamiento grupal, y a una sensación de liberación o de “libertad” personal, individual, al pedalear.

A diferencia de lo reportado en estudios sobre otras MC, en La Plata el goce no se objetivaba en una reivindicación discursiva explícita y/o permanente, sino más bien se expresaba como un conjunto de indicios en las corporalidades de las/os *masesas/os*, en un *ethos*, en un modo de conducirse en la calle que se plasmó en posturas consolidadas pero relajadas; en un rodar fluido y despreocupado; en sonrisas tenues pero sostenidas, sin razones aparentes; en interacciones dinámicas y en conversaciones cuyo tono eran de ánimo, de buen humor o “buena onda”. Este *ethos* colectivo se visibilizó y produjo efectos observables a su paso en peatones, pasajeros y conductores de todos los medios de transporte, públicos y privados, de todas las edades y géneros, generando sonrisas espontáneas y miradas atentas, brillantes; voces y bocinazos de aliento, de celebración, totalmente diferentes a los que recibimos habitualmente cuando somos agredidos individualmente en y por el tránsito²⁴⁹. En este sentido, sobre el acuerdo tácito de que la MC es una celebración mensual de la bicicleta y del ciclismo, una suerte de “fiesta” del

²⁴⁹ Pude reconocer rápidamente estos observables en terceros gracias a las experiencias de los viajes en bicicleta, en donde estas emociones y expresiones cobran otro vigor, sea en las calles, en las rutas o en los caminos más agrestes y recónditos. En viajes aumenta la apertura de las personas a aquello que es diferente y que altera su cotidianeidad, al punto en el que me han confesado que soñaban con lo que estaba haciendo, previo a esbozar los argumentos de su imposibilidad. En esa afectación y apertura reside una potencia.

ocio como “gasto improductivo” (Goetz, 2018, p. 22), se construyó una distancia con una actitud tradicional de protesta y/o de confrontación con el tránsito, cumpliendo con creces con uno de los pilares fundacionales del movimiento MC.

Más allá de las razones personales, conectadas con las historias de vida particulares, el punto en común es que cada una/o de las/os *maseras/os*, a su modo, elegía a la bicicleta para movilizarse y/o recrearse del modo más cotidiano posible, y les resultaba interesante compartir experiencias, anécdotas, pasear y a visibilizar colectivamente la práctica del ciclismo urbano como una posibilidad real y alternativa al transporte motorizado. En este punto, coincido con la idea de que “la cohesión grupal estaría dada por un ideal en relación al lugar que ocupa la bicicleta como medio de transporte en el espacio público” (Ares et. al. 2012).

Algunos *maseros*, en su mayoría hombres, articulaban con más fervor su activismo reivindicando a la bicicleta y la práctica del ciclismo urbano en una serie discursiva que las realzaba como medio de transporte independiente, autónomo y económico; ecológico y/o sustentable; saludable y relativamente seguro. En principio, la independencia o autonomía y cierta libertad en las movilidades se construyó en contraste a las experiencias en el transporte público, fundamentalmente micros, calificado como deficiente en la ciudad de La Plata²⁵⁰. Pero, además, como contracara de experiencias desagradables y/o costosas al conducir y/o mantener un automóvil. En segundo término, fue interesante la construcción en torno a la condición saludable del ciclismo urbano ya que solía expresarse de modo personal, individual, en relación al gasto calórico y al movimiento producido tracción a sangre; a la conexión corporalidad-espacio transitado a baja velocidad, con todos los sentidos; pero también al bajo estrés que implica una movilidad que, según sus condiciones, puede ser recreativa, es decir, en la combinación de un fin instrumental (transporte) con otro ocioso (disfrute). De este modo, *Enjoy the ride* (disfruta el viaje) es la máxima que impulsó esta búsqueda, en donde se aprende a descubrir y/o disfrutar del tránsito urbano, a pesar de las vulnerabilidades descritas. En todo caso, hay un punto de conexión con lo reportado por Ruth Pérez López (2017), en donde la salud se narra como un “beneficio extra” del uso primordial de la bicicleta como medio de transporte. En algún punto, este es el mismo

²⁵⁰ Las críticas al transporte público platense solían enfatizar el estado general de los micros (falta de mantenimiento), las condiciones de viaje (no disponer de asientos, hacinamiento, seguridad), tiempo invertido (demoras y largas esperas, irregularidades en los recorridos), costo en relación a la calidad del servicio.

lugar que ocupó el argumento ecológico y sustentable, como respuesta a un modelo de desarrollo urbano montado sobre el tránsito motorizado que produce cada vez más embotellamientos, estrés y contaminaciones múltiples en el ambiente (acústica, atmosférica, hídrica, terrestre, entre otras). Aunque la MC La Plata no constituyó una militancia ambiental sobre dos ruedas, a diferencia de otras prácticas de ocio que impulsaron la cuestión, construyó una de las perspectivas más críticas respecto de las contradicciones en una sustentabilidad discursiva y política aliada al neoliberalismo (último capítulo de la parte II), tanto como la necesidad de una racionalidad ambiental producida desde lo social como alternativa de hecho (Leff, 2008). Lamentablemente, ante la posibilidad de una hegemonía alternativa, la pauta inclusiva de la MC que abría sus eventos a otras prácticas con rodados fue más una declaración de intenciones que una realidad observable.

MC La Plata bajo las estrellas: descentramientos y desafíos de/en lo común

We are not blocking traffic. We are traffic!

(No estamos bloqueando el tránsito. ¡Somos tránsito!)²⁵¹

La cuestión de la seguridad en el ciclismo urbano ha sido uno de los motivos por los cuales la MC San Francisco y otras del mundo, incluida la MC La Plata, ha promovido la colectivización de una práctica de movilidad que en la vida cotidiana se realiza de forma individual y aún constituye uno de los ejes sobre los cuales se ha forjado la politicidad del movimiento: la defensa de la vida y del derecho a la movilidad urbana. En la MC La Plata la categoría “seguridad” refiere a dos sentidos principales: uno delictivo, vinculado al robo de bicicletas y al temor por la (in)seguridad urbana, y otro vial, referido a las violencias, los accidentes y/o siniestros sufridos particularmente por ciclistas en el tránsito. En el período de estudio convergen ambos sentidos con especial intensidad, por el aumento de los reportes intra e inter grupales de robos de bicicletas, sobre todo de características violentas, y por los daños sufridos por ciclistas en choques y/o caídas producidas por las características del tránsito vehicular y/o de la

²⁵¹ Extraído del citado documental: *We are traffic!*

infraestructura urbana del partido de La Plata²⁵². En este capítulo me centraré en este último aspecto, el de la seguridad vial, y en el último capítulo de esta parte III sobre el sentido delictivo de la seguridad en el robo de bicicletas y la incorporación del temor por la (in)seguridad.

Esta convergencia de sentidos se produjo en un contexto más amplio que transformó a la seguridad vial en uno de los motivos principales de reclamo, de protesta y de organización del activismo ciclista. El acontecimiento que marcó un hito se produjo el 25 de febrero de 2011 en la MC de Porto Alegre (Brasil): un automovilista atropelló a unos 20 ciclistas produciéndoles lesiones de variada gravedad, ninguna fatal, entre las que se destaca el trauma colectivo para el movimiento²⁵³. A pesar de ello, este episodio fue capitalizado creativamente ya que su efecto político-social casi inmediato fue la organización de colectivos de ciclistas de todo el mundo y la creación del Foro Mundial de la Bicicleta, cuya primera edición se celebró un año después en la misma ciudad, con la intención expresa de convocar a un debate profundo y amplio acerca de la violencia y la seguridad vial desde la perspectiva del ciclismo urbano, con el propósito de construir ciudades más justas y humanas. En Argentina sucedió algo similar en la MC nocturna de marzo de 2013 en la CABA: un taxista atropelló a dos ciclistas y se dio a la fuga²⁵⁴. Si bien la Asociación de Ciclistas Urbanos desarrolla actividades desde mediados de los 90^{os}, es a partir del año 2016, con la creación de Argentina en Bici²⁵⁵, que comienzan a articularse masivamente diferentes colectivos de ciclistas del país con propósitos y una agenda en común. Al año siguiente, inspirado en el Foro Mundial, se realizó el 1º Foro Argentino de la Bicicleta en la ciudad de Santa Fe y solamente cuatro años más tarde,

²⁵² El ejemplo más próximo, que combina ambos factores de riesgo, fue un siniestro que afectó a quien entonces era mi compañera de viajes, una ciclista experta, en el año 2011. Este fue producido por un auto que, a toda velocidad, le redujo su espacio de circulación en una curva de una plaza céntrica, transitada, con piso empedrado y restos de las vías del antiguo tranvía. En una maniobra de emergencia para evitar ser rozada por el auto, su rueda delantera se introdujo en una hendidura entre el empedrado y las vías, provocando una caída abrupta en medio del tránsito, afortunadamente, sin consecuencias graves pero provocando lesiones considerables en su rostro, sentimientos de impotencia y de angustia. El automóvil jamás se detuvo.

²⁵³ Un video filmado por un/a *masero/a* facilitó la circulación mediática y global de este acontecimiento, colaboró con el conocimiento de los hechos desde la perspectiva de sus participantes e indirectamente con la masificación de los motivos que impulsan el movimiento MC. Sin embargo, como han apuntado tanto Carlón (2014) como Goetz (2018), las lógicas dominantes de los medios masivos de comunicación han tendido a responsabilizar y/o estigmatizar a los ciclistas urbanos, conservando el *status quo* motorizado.

²⁵⁴ <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-216870-2013-03-29.html> [última consulta: 2/10/2022].

²⁵⁵ Es una red conformada por 57 organizaciones de 16 provincias y CABA, vinculadas al uso de la bicicleta como herramienta de transformación social. <https://argentinaenbici.com.ar/> [última consulta: 4/11/2022].

en plena pandemia, Rosario fue sede del 10° Foro Mundial, el primero en realizarse en el país.

En todo caso, la posibilidad de sufrir daños y/o perjuicios materiales (roturas y/o robos), lesiones de diferente gravedad y/o la muerte²⁵⁶ ha movilizó a las bicicletas del mundo en torno a la producción de ciudades con espacios públicos y tiempos urbanos más amigables para la vida cotidiana en bicicleta. En este movimiento también se han producido formas creativas de lidiar con uno de los hechos humanos más difíciles de simbolizar y de producir memoria ante una de las consecuencias más injustas de un tránsito desigual: las muertes de ciclistas²⁵⁷. Tal como indican las diferentes estadísticas del Observatorio Vial de la Agencia Nacional de Seguridad Vial, desde la Serie histórica de siniestralidad (2008-2015) hasta el último informe anual publicado (2021), en Argentina la mayor proporción de víctimas fatales corresponde a los usuarios más vulnerables de la vía pública: motociclistas, peatones y ciclistas²⁵⁸. Es decir, que moverse en bicicleta aumenta las vulnerabilidades de poblaciones ya vulneradas por la problemática de la (in)seguridad urbana, sobre todo en términos etarios, ya que afecta principalmente a infancias y a juventudes. Amén de las estadísticas, reparando en factores cualitativos, resulta necesario incluir a las vejees, por los múltiples obstáculos urbanos que se les presentan a diario en sus movibilidades, cuando se producen, en ciudades que no las consideran protagonistas. Y en términos de género, uno de los clivajes contemporáneos que más exhibe las desigualdades en el espacio público y en el ocio, hay que incluir a las mujeres ya que padecen mayor violencia vial y, como

²⁵⁶ “Las lesiones ocasionadas por la inseguridad vial son consideradas un grave problema de salud pública en todo el mundo. Tienen como resultante cada año más de 1,3 millones de víctimas fatales y entre 20 y 50 millones padecen traumatismos no mortales, convirtiendo a los siniestros viales en la octava causa de muerte en todos los grupos etarios, siendo la primera en niños y jóvenes entre 5 y 29 años . Tal magnitud ha obligado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a definir la situación de la inseguridad vial como epidemia.

[...] La Argentina no es la excepción al fenómeno de la inseguridad vial: según fuentes oficiales de la Dirección Nacional de Observatorio Vial (DNOV) de la Agencia Nacional de Seguridad Vial (ANSV), en el año 2019 perdieron la vida más de 4.800 personas y más de 115 mil resultaron heridas. De los fallecidos, el 59,3% correspondió a personas de entre 15 y 44 años, y más de la mitad (54,2%) se concentró en los usuarios vulnerables de las vías (peatones, ciclistas y motociclistas)” (Observatorio Vial, 2021, p. 6).

²⁵⁷ Las bicicletas blancas o *ghost bikes* (bicicletas fantasma) instaladas en la vía pública de diferentes ciudades señalan y recuerdan la muerte ciclista. Para más información acerca de este tipo de intervención urbana se recomienda la lectura de: <https://ciclosfera.com/a/bicicletas-blancas-ghost-bikes> [última consulta: 3/11/2022].

²⁵⁸ <https://www.argentina.gob.ar/seguridadvial/observatoriovialnacional/estadisticas-observatorio> [última consulta: 4/11/2022].

consecuencia, sus mapas de miedos urbanos (topofobias) e itinerarios son diferentes al de los hombres (Ramos Mancilla, 2018).

En la MC La Plata pude registrar esta vulnerabilidad y desigualdad de género²⁵⁹ a través de dos testimonios que presentan, inicialmente, dos facetas de una cuestión mucho más compleja: el primero de ellos es el de Analia (seudónimo)²⁶⁰, que reportó miedo e inseguridad para andar sola en bicicleta por considerar que carece de las habilidades y los conocimientos básicos tanto como tiempo de contacto con su bicicleta nueva. Es decir, en este caso, se pone en juego un factor personal, biográfico, que está conectado con otro estructural y socio-histórico: el impulso inicial de las mujeres en el ciclismo de finales de siglo XIX y principios de siglo XX fue contenido y/o aplacado por un espacio público masculino y masculinizante, cuya consecuencia fue la veda de ciertos espacios sociales, entre ellos, el ciclismo en todas sus variantes. No es casualidad que desde principios de siglo XXI proliferen iniciativas de escuelas de ciclismo exclusivas de y para mujeres que intentan recomponer ese vínculo con el espacio público urbano a través de sus bicicletas²⁶¹. En cambio, Andrea (seudónimo)²⁶² aseguró que buscó a la MC La Plata porque le da miedo salir sola en su lugar de residencia, el barrio de Hernández (zona noroeste del Gran La Plata), principalmente, por la velocidad a la que circulan los autos y también por el volumen de tránsito pesado (micros y camiones).

Sin dudas, estas características del tránsito motorizado marca un notable contraste con las movilidades activas y genera actitudes diferenciales en el tránsito que enfrentan, particularmente, a las/os ciclistas urbanos con las/os conductores de automóviles, abonando un imaginario dicotómico y en oposición que amenaza la convivencia en el tránsito como desafío de la vida en común. Para analizar estas cuestiones en

²⁵⁹ Algunos de los estudios ya citados describieron otras desigualdades de género que se configuraron dentro del movimiento MC. Por ejemplo, en la MC San Francisco, como respuesta ante la dominación masculina, se formaron bandos con nombres que sexualizaron, biologizaron y opusieron las diferencias de género: “testosterona” para el conjunto de hombres imputados vs. “clítoris” para mujeres disidentes. En Buenos Aires el colectivo de *maseras* se llamó “Las pibas pedalean” (Goetz, 2018). Además, tal como ha descrito Ramos Mancilla (2018), también hubo una apropiación diferencial de la bicicleta desde el feminismo para la marcha del “8M” (Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras) del 2017, como parte de la protesta en torno a las violencias y a las desigualdades de género que afectan a mujeres y disidencias.

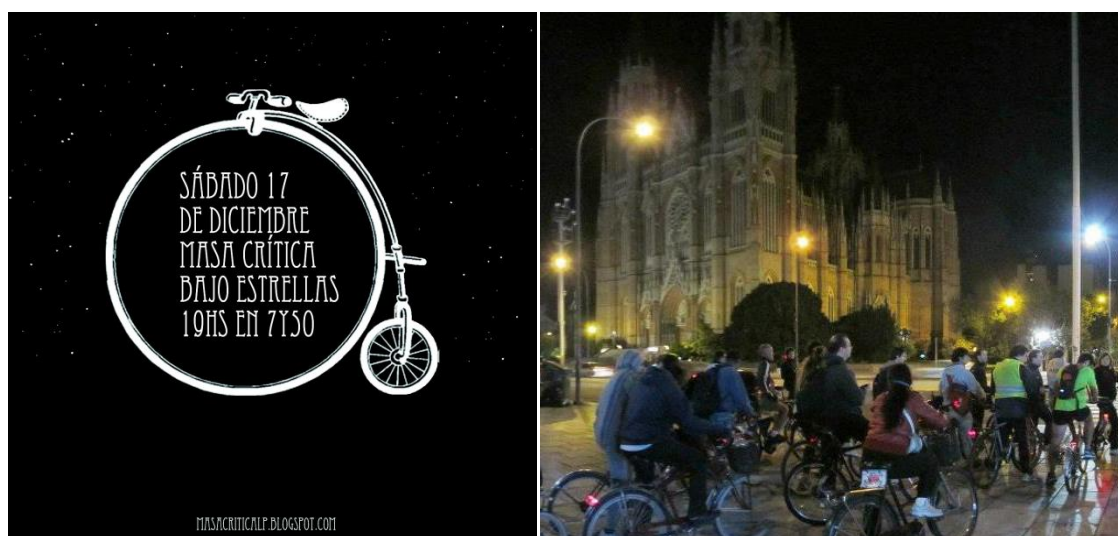
²⁶⁰ Mujer de unos 50 años, aproximadamente. Utilizaba una bici plegable de marca extranjera que, según me contó, compró en Punta del Este (Uruguay).

²⁶¹ Una de las primeras experiencias latinoamericanas de las cuales tuve conocimiento fue Macleta: una ONG chilena que funciona como biciescuela con perspectiva de género sobre la problemática del espacio público urbano y las movilidades en Santiago de Chile. Más información disponible en: <https://biciclub.com/la-mujer-siente-temor-en-usar-el-espacio-publico/> [última consulta: 10/10/2022].

²⁶² Mujer de aproximadamente 50 años, de estética y maquillaje muy cuidado. Utilizaba una bicicleta de paseo blanca, de diseño *vintage* renovado.

profundidad recupero el registro de la MC nocturna de septiembre de 2012 ya que fue el evento en el que se produjeron escenas consecutivas, en escalada, poco habituales pero claves para observar y comprender las contradicciones y las dificultades para sostener los pilares globales de la MC en los hechos, al rodar, ante condiciones locales específicas y con ciertos sesgos respecto de quiénes y cómo somos partícipes de la violencia vial.

Figuras 58 y 59. *Flyer* (izq.) y foto (der.) de una MC nocturna en Plaza Moreno (2011).



Nota. Fotografías extraídas del citado *blogspot* de MC La Plata.

A diferencia de las MC nocturnas de la CABA, realizadas cada mes en las noches de luna llena, en la MC La Plata las salidas nocturnas solían llamarse “bajo las estrellas” ya que el tercer sábado de cada mes no siempre coincidía con dicha fase lunar. De hecho, la MC nocturna del 15 de septiembre de 2012 se realizó en el polo opuesto, iniciando su fase más oscura (luna nueva), con todas sus connotaciones, como una metáfora del devenir de esa noche. Esta masa fue convocada para las 19 hs. desde la esquina de 7 y 50. Puntuales éramos unos cinco participantes, a los cuales desconocía. Nicanor no tardó en llegar, aunque con una bicicleta prestada (la de su hermana) por desperfectos mecánicos en la propia. Luego llegaron Andrea y un joven ciclista deportivo con el que compartimos masas anteriores. En la habitual media hora de espera antes de comenzar el paseo se sumaron unos 20 ciclistas. Inicialmente observé que las personas estaban perezosas y algo dispersas, en subgrupos, con poca relación unos con otros. Además, solo la mitad portábamos luces traseras y cascos, menos aún luces delanteras, chalecos

y/o accesorios reflectivos. Estos son detalles importantes si consideramos que, como he descrito, la noche no solo potencia misterios y miedos sino también obstaculiza una de las principales condiciones de la seguridad ciclista: la visibilidad.

Durante los primeros minutos de pedaleo en el atardecer platense, casi instantáneamente, pude sentir el bienestar y la tranquilidad a la que la masa me había acostumbrado en esos meses invernales. Sin embargo, a pocas cuadras de la partida, comenzaron a suceder algunos acontecimientos que me llevaron desde la inquietud al temor por nuestra integridad física, pasando por sensaciones de incomodidad, tensión, displacer e incongruencia. La primera escena se produjo transitando por avenida 60 desde calle 8 hasta 13. Los jóvenes que iban en punta ocupaban toda la calle impidiendo el paso vehicular en la intersección con el eje comercial de calle 12, en horario pico de paseos y de compras. El resto de la masa iba disgregada, pero en doble fila, conservando la derecha. Los autos comenzaron a amontonarse en el costado izquierdo de la “L” invertida que formábamos. Los bocinazos no tardaron en hacerse oír y fueron ensordecedores por su proximidad, provenían desde dentro de la masa, como palpitaciones que amplificaban en su caja torácica. Como la dispersión inicial parecía mantenerse y las posibilidades de maniobra eran escasas por el grado de compresión en la calle, la situación se prolongó. Fue la primera vez que pensé en que, tal vez, el mensaje que producíamos era contradictorio. Por un lado, nos hacíamos visibles en un enclave urbano denso pero, por el otro, no estamos abogando por una calle y un tránsito inclusivo. Sin mediación compartí este pensamiento con Nicanor, que se encontraba a mi lado. Él asintió con su cabeza pero no amplió su respuesta. Con ello entendí que, como estrategia micropolítica, decidió no actuar y respetar la xerocracia fundante del movimiento. De seguro, en su reflexividad estuvo presente que sus acciones ejercen una fuerza diferencial al ser identificado como referente y/o líder, independientemente de su voluntad²⁶³.

La segunda escena se compone de varias situaciones consecutivas en un breve lapso de tiempo y en el corto tramo que conecta Plaza Malvinas con el Parque San Martín y el Parque Castelli. En un taponamiento sobre avenida 51, similar al de 12 y 60, se repitieron los bocinazos y hubo altercados verbales entre *maseros* y automovilistas. Uno

²⁶³ A pesar de ello, de entenderlo y de respetarlo, considero que esta es una opción no vinculante que niega efectos inevitables de los procesos psicosociales de grupalidad, por más endebles y fugaces que sean. Como contrapartida, también podría officiar como cierto derecho individual a la indiferencia. Entre esos polos parecía jugarse la construcción de referentes y de referencias en la MC.

en particular apostó al diálogo y nos dijo: "todo bien chicos, pero podrían dejar un lugar para que pasemos". Sin embargo, en una breve conversación antes de proseguir se decidió continuar con la misma estrategia, alimentando mi paradoja y una de las grandes controversias del movimiento: había que resistir, molestar, tensionar, exponerse permanentemente y de modos aleatorios para producir los efectos deseados. Dando la vuelta al Parque hacia calle 54, se reiteraron los bocinazos y, llegando al cruce de esta calle con avenida 25, se anexó un móvil de la policía que nos pasó a toda velocidad²⁶⁴. Sin embargo, en esta oportunidad, nuestra respuesta fue con bocinas y timbres de bicicleta, con agradecimientos verbales y gestuales, apelando al humor y a la "buena onda" como recurso de elaboración de las tensiones que se estaban acumulando durante el recorrido. De este modo, quedó expuesta la heterogeneidad de respuestas de conductores motorizados, que abarcó un amplio espectro entre la celebración de nuestro paseo o la amabilidad en la cesión del paso hasta agresiones verbales y físicas concretas desde sus vehículos. Como contracara, desde la MC se intentó revertir las tensiones haciendo valer tácticas pacifistas, sutiles y positivas ante las posibilidades de confrontación. Es decir, se intentó hacer valer la máxima expresada por el citado Carlsson en *We are traffic!*, que afirma que los automovilistas no son enemigos sino parte del mismo tránsito en el que exigimos ser incluidos como ciclistas urbanos, con nuestras propias particularidades.

A pesar de ello, las tensiones aumentaron en escalada. En el tramo que conecta Parque San Martín con Parque Castelli por avenida 25, seguimos ocupando el carril completo. Una camioneta 4x4 acompañó nuestra marcha en cola durante una cuadra pero en un momento aceleró a máxima potencia y se largó a pasarnos por el carril contrario, a contramano, sin advertir dos cuestiones: que venía un automóvil de frente y que la MC llevaba una formación alargada, poco compacta. Como consecuencia, esa maniobra imprudente casi produjo un choque múltiple, primero, entre su camioneta y el auto y, segundo, entre los vehículos y los punteros de la masa, que recibieron una maniobra abrupta de cierre. El nivel de tensiones y de insultos obligaron a una detención. En esta escena quedó en evidencia que la velocidad de desplazamiento y las actitudes diferenciales que conllevan las movilidades a diferentes velocidades son una de las

²⁶⁴“Se trata de hacer valer nuestros derechos a usar la calle, pero conviene, si se puede, **dejar un carril libre** para los coches. El hecho de ocupar todos los carriles durante todo el tiempo hace que la policía se nos heche encima antes. Por otra parte es una manera de ganarse simpatías y no que estamos para fastidiar” [la negrita es de la publicación original]. <https://barcelona.bicicritica.com/es/sobre-la-masa-critica/controversia/> [última consulta: 9/11/2022].

dimensiones esenciales del contraste entre ciclistas y automovilistas: estos últimos, emblemas del paradigma de la velocidad, suelen imponerse y/o violentar a un movimiento que elogia y practica la lentitud sobre dos ruedas. En este punto sentí que las formaciones de la masa no fluían espontáneamente como en oportunidades anteriores y que, en este tipo de situaciones de riesgo, la presencia de liderazgos o de referencias ejercidas de modo contingente y/o estratégico, desde el conocimiento, el carisma y/o el respeto, podrían operar como facilitadoras de concientización y de mejora de las condiciones en que celebramos y reclamamos por nuestros derechos.

Para esa altura del paseo, el estado de ánimo colectivo estaba fragmentado: algunas/os *maseras/os* continuaron indiferentes, normalizando la situación. Otras/os, entre los que me incluyo, conversábamos desde una mezcla de enojo, preocupación y agotamiento por lo experimentado. La cuarta escena se produjo sobre ese cúmulo y empeoró la situación. Transitábamos por calle 65 hasta 28, por una calle angosta y a baja velocidad, taponándola. Comenzamos a recibir bocinazos e insultos desde dos automóviles. Al llegar a la esquina, otra 4x4 acelera y dobla por delante nuestro a centímetros de Andrea. Luego de un fuerte altercado, ella se regocijó de cómo había insultado a la conductora. Le pregunté si estaba bien y seguimos. Pero durante las cuadras siguientes me percaté de que no solamente había dejado de disfrutar el paseo hacía un largo rato sino que también había inaugurado una distancia moral y política con los modos en que se resolvieron las numerosas situaciones de riesgo que, en realidad, podrían haber oficiado como oportunidades de construcción de lo común, del tránsito, en lo público-urbano. Al llegar al cruce de diagonal 74 con calle 28 o 29 me despedí de la MC.

De regreso a casa entendí que había experimentado un límite, que participé todo lo que pude y que decidí retirarme porque no estuve dispuesto a exponerme a mayores tensiones y/o potenciales siniestros producidos por terceros con el único propósito de observar. Por momentos me sentí cómplice de maniobras poco responsables y de actitudes que, lejos de fomentar la inclusión de la bicicleta como parte del tránsito a través de su celebración, generaron emociones y situaciones displacenteras y/o riesgosas. Sin embargo, también comprendí que ninguna transformación radical se produce respetando a rajatabla el orden social. La paradoja reside en que ser parte del tránsito implica ciertos derechos y obligaciones (Pérez López, 2017), pero ante la necesidad de producir cambios en las condiciones que se nos ofrecen a las/os ciclistas, las transgresiones se hacen necesarias, cuando no lógicas (desde la perspectiva de

quienes las protagonizamos) para circular con mayor seguridad, tal como lo ha estudiado la citada Ruth Pérez López (2015) en el tránsito peatonal en México.

La interrupción del tránsito es inherente a Masa Crítica, no sólo porque es mucho más seguro no detenerse en los semáforos cuando son muchos los ciclistas que se están desplazando en grupo a la vez sino porque es un síntoma del malestar que los ciclistas viven en la semana en la ciudad (Carlón, 2014, p. 13).

Esta es una de las cuestiones más difíciles de comunicar al resto de la sociedad y, por lo tanto, constituye uno de los desafíos de lo común en lo público-urbano. En este punto resuenan algunas advertencias. La primera de ellas repara en la inestabilidad de las emociones en el tránsito. La cultura de la no violencia como pilar de la MC se desdibuja rápidamente en la intervención de personalidades confrontativas que, ante agresiones de terceros, agravan los conflictos viales (Goetz, 2018). Un dato relevante es que uno de los testigos del atropello a la MC Buenos Aires declaró que el detonante de la acción del taxista fue un golpe de un ciclista al capot del automóvil. La segunda es que, como consecuencia, se crea un imaginario de indisciplina ciclista que es acrecentado por los medios y, a veces, por la política (Carlón, 2014; Goetz, 2018; Pérez López, 2015) cuyo efecto es la inversión y la individualización de las responsabilidades por este tipo de situaciones. “En Argentina, los medios masivos no comprenden a los movimientos sociales que impulsan el uso de la bicicleta (además de ignorar prácticamente todo sobre su historia) y el Estado observa a esos movimientos con desconfianza” (Carlón, 2014, p. 3). A pesar de ello, en La Plata estas expresiones fueron diferentes a las de CABA por no llegar a constituirse como una MC masiva. El tratamiento mediático supo presentar a la MC como algo pintoresco y las dos principales fuerzas políticas utilizaron la energía colectiva del ciclismo urbano para implementar sus propias intervenciones y campañas políticas.

Logros, ocasos y atisbos de una sustracción política

La MC La Plata rodó con regularidad hasta el año 2016, a pesar de que la baja convocatoria comenzó a ser expuesta como problemática desde el año 2014²⁶⁵ y de que

²⁶⁵ Una de las observaciones fue el notable contraste entre los miles de integrantes del grupo público de facebook y el promedio de 20 personas que componían usualmente la MC. Se discutieron posibles

se adoptaron estrategias tales como cambiar la tradicional salida diurna al día domingo por la tarde, manteniendo las MC nocturnas los sábados. Durante el 2017 se registraron distintos intentos para que la MC no se disgregara²⁶⁶, pero la misma se desarticuló hacia inicios del 2018²⁶⁷. A pesar de sus dificultades, el proceso de la MC La Plata superó ciertos parámetros observados por Carlsson en varias MC del mundo: aquellas que no se politizan tienen un ciclo promedio de 5 años (Goetz, 2018). En este sentido, podría afirmar que perdurar en el tiempo a pesar de los obstáculos, como apuesta y como medida de resistencia, ha sido una de sus logros principales. De seguro, las razones de su ocaso son múltiples y las desconozco en profundidad. Tengo conocimiento de algunos integrantes que continuaron participando de la MC Buenos Aires, cuando les era posible. Al mismo tiempo, el ciclismo urbano continuó su proceso de crecimiento y se instituyó progresivamente en lo cotidiano. Por último, creo que el avance en ciertas infraestructuras ciclistas pudo haber generado cierto alivio y/o satisfacción en quienes sostuvieron el movimiento desde estas motivaciones, aunque con posiciones encontradas respecto de las intenciones y las pericias en la gestión política de las mismas²⁶⁸.

La política platense se nutrió de dos fuentes elementales para impulsar el uso de la bicicleta y el ciclismo urbano en el período de estudio. Por un lado, de la energía social y colectiva de movimientos como la MC La Plata, que nucleó una serie de reivindicaciones fundamentales en torno a las movilidades y al ocio en el espacio público urbano platense, y de ciertas fracciones de ciclistas deportivos vinculados al gobierno de Bruera, tal como he descrito en la parte II. Por el otro, de los antecedentes de ciudades como la CABA y Rosario que, en pocos años, consolidaron las primeras redes integrales de ciclovías y de bicicletas. Sin embargo, las primeras respuestas del gobierno municipal de Bruera se debieron, principalmente, a embates políticos: una

cambios de días y/u horarios, se expresaron distintas razones personales por las cuales se dificultan las asistencias (se destacaron las múltiples ocupaciones en un tiempo libre cada vez más escaso) y diferentes problemáticas en torno a la no masividad y a sus efectos (menor protección grupal del tránsito motorizado y visibilización del movimiento).

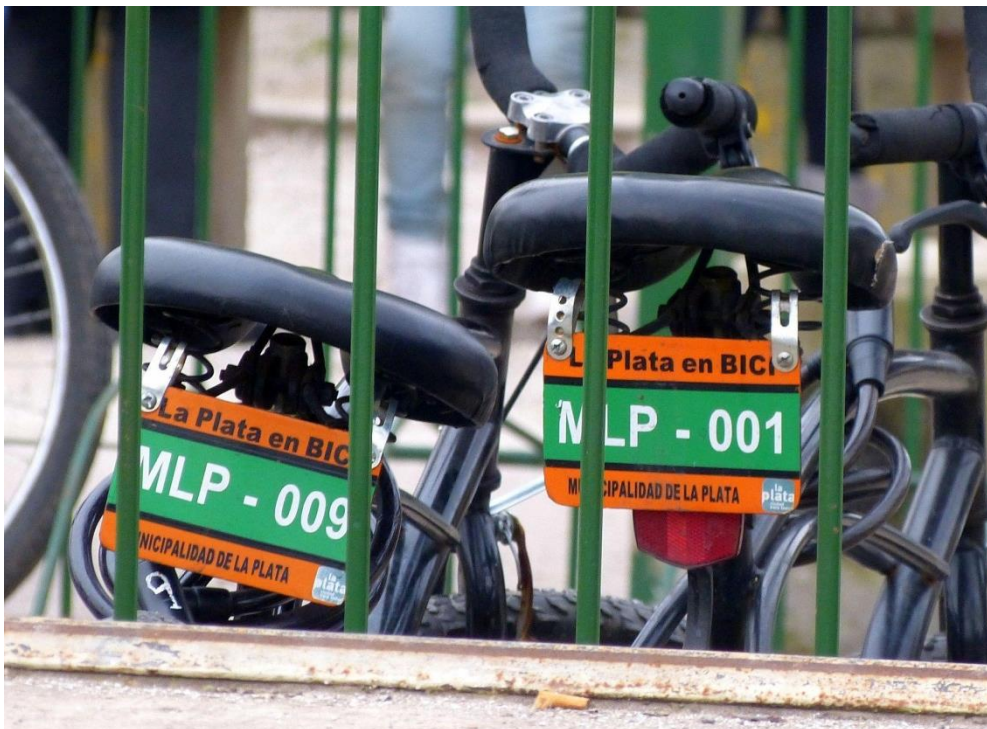
²⁶⁶ Entre ellos se destacaron convocatorias tales como “Masa Platense Despierten” (27/8/2017) y “Despierta la MC platense” (17/12/2017) y comentarios tales como “Ninguna baja hasta que haya ciclovías”. También se observaron publicaciones esporádicas intentando convocar a salidas informales, otras espontáneas intentando reactivar las masas desde la nostalgia y algunas hasta solicitando expresamente que alguien se encargue de su organización.

²⁶⁷ La última convocatoria formal de la que se tiene registro fue el “Viandazo en la Repu”: una salida nocturna desde Plaza Moreno hasta la República de los Niños, con cena a la canasta en el anfiteatro (30 enero de 2018).

²⁶⁸ Una encuesta sobre las bicisendas que derivó en un debate en el grupo de *facebook* da cuenta de ello (5/11/2012).

serie de diagnósticos, de críticas y de propuestas dirigidas desde el poder legislativo al ejecutivo, plasmadas en un proyecto de ordenanza en el 2011²⁶⁹. Como consecuencia, se instalaron las mencionadas guarderías (2012), sobre las cuales también se desarrollaron préstamos gratuitos de bicicletas municipales (2013). Al igual que el plan de bicisendas proyectado como parte del PREP, estas acciones contaron con un mínimo desarrollo, sobre todo en términos cuantitativos, en escasos puntos de la ciudad (Plaza Malvinas, Plaza San Martín, Terminal de Ómnibus y Estación Provincial), con bicicletas y horarios restringidos. Fueron bastante criticadas por estas limitaciones, tanto como por la calidad y el rápido deterioro de las bicicletas playeras, abandonadas ante el cambio de gobierno en diciembre de 2015.

Figura 60. Bicicletas municipales estacionadas en el bicicletero de Plaza Malvinas.



Por su parte, Cambiemos montó su campaña electoral en La Plata sobre la experiencia primigenia del país desarrollada en la CABA a partir del 2009. Particularmente el ala del PRO de dicha fuerza política, a través de uno de sus concejales más inmiscuidos en

²⁶⁹ Titulado “Red de bicisendas y ciclovías” y presentado el 14 de octubre de 2011 (Expediente 53711) por el concejal Sebastián Tangorra, presidente del bloque FpV Nacional y Popular, de filiación Alakista. Este documento plasmó una serie de discusiones en torno a la declaración de la emergencia vial en el partido de La Plata por las altas tasas de siniestralidad y ciertos acuerdos, incluso, entre bloques opositores acerca de los beneficios y la necesidad de estos avances. También contó con el apoyo de ciclistas de la ciudad a través de eventos que se organizaron para impulsar esa iniciativa política, convocando a todos los medios de movilidad no motorizados.

la cuestión (Julio Irurueta), junto con el candidato y luego intendente electo (Julio Garro), apelaron a los sentidos de bienestar, de celebración y de transformación en torno a la bicicleta tanto como a los argumentos sustentables que circulaban socialmente a favor del ciclismo urbano y los impulsaron, a modo de catapulta, desde su “revolución de la alegría”²⁷⁰. Una vez electos, Cambiemos desactivó todas las políticas del bruerismo, conservando la infraestructura y el mobiliario urbano, en este caso, solamente dos de las cuatro guarderías: las de Malvinas y de San Martín. A partir del año 2017 se lanzó el programa “Movete en Bici” con un sistema integrado de bicicletas y de carriles exclusivos para ciclistas que aún hoy se encuentra en funcionamiento y en desarrollo²⁷¹.

Figuras 61 y 62. Frente y dorso del folleto de campaña del PRO.



Claramente, la MC La Plata produjo una visibilidad significativa en un registro de lo público-social (Rabotnikof, 2008) y de lo político (Arditti, 1995) en una conexión subterránea y contradictoria con la política institucionalizada: se desconfió y/o se la

²⁷⁰ Este fue el eslogan de campaña de Cambiemos a nivel nacional para las elecciones del 2015. En este análisis, la “revolución de la alegría” queda inscripta como promesa política en la matriz neoliberal de felicidad, bienestar y sustentabilidad descrita en la parte II de esta tesis.

²⁷¹ Disponible en <https://movete.laplata.gob.ar/>

negó como instancia de cambio social, pero también se la interpeló para lograr aquellas condiciones estructurales que se consideran indispensables para una movilidad justa (Zunino Singh, 2019), esto es, una un tránsito menos desigual y más sustentable en términos sociales y ambientales. En efecto, el Estado sigue siendo considerado un actor relevante en la generación de condiciones de posibilidad, sobre todo, en materia de infraestructura. Aunque la mayoría de los procesos no se desarrollen de modo participativo y continúen el derrotero de cierta tradición pedagógica en el ejercicio del poder regulando selectivamente las movilidades, “la ciclovía es un elemento fundamental que permite incrementar el sentimiento de seguridad y, por ende, incitar a las personas a usar la bicicleta para transportarse” (Pérez López, 2017, p. 230). Es decir, responde a una cuestión social urgente. Tanto como las experiencias colectivas que producen un tránsito consciente y movilidades responsables, ya que apunta a uno de los aspectos más consensuados en la materia: la educación vial, es decir, a sus condiciones sociales de (re)producción en la trama cultural²⁷². En este sentido, la seguridad constituye la condición de base sobre la que es posible construir y experimentar la sinergia de una movilidad disfrutable.

Ciclistas urbanos y peatones comparten un estado de alerta casi permanente en el tránsito para minimizar los riesgos viales y vitales. De acuerdo con Ruth Pérez López (2015), esta instrumentalización de la movilidad esteriliza la experiencia urbana. Tanto como las políticas cuyas lógicas securitarias se enfocan en ordenar el tránsito sin considerar las posibilidades de disfrute y/o aquellas de raigambre funcionalista que continúan segregando los espacios de la vivienda, del trabajo y del ocio según sus conexiones mediante la motorización de las movilidades. Como he expuesto, la MC interrumpe este “normal” funcionamiento de la ciudad, su dinámica urbana dominante, de modo contingente. Es un tapón móvil, un coágulo en sus arterias (en el sentido original que antecede a la MC San Francisco), que desordena y pone en cuestión el orden establecido en un paseo itinerante de unas pocas horas, se disuelve y se vuelve a producir por sus propios medios. En teoría es una deriva, pero en sus efectos prácticos su condición es táctica, ya que altera puntualmente y momentáneamente la correlación de fuerzas en y del tránsito, sobre todo en MC poco numerosas como las de La Plata. En

²⁷² En este sentido, hacia el final del período de estudio, se presentaron las experiencias de Bici Escuela Itinerante (una ONG platense) y la Biciescuela municipal de la Calle Recreativa en Rosario (Roldán y Godoy, 2018), dedicadas a educar fundamentalmente a las infancias en las habilidades y en las pautas de seguridad básicas para moverse en bicicleta, ambas a cargo de profesoras/es y estudiantes en educación física e integrando equipos interdisciplinarios.

las más convocantes, de miles de ciclistas, aquellas que se realizan en las ciudades más grandes del mundo, tal vez apliquen aquellos análisis que insisten en el carácter revolucionario de las multitudes. La experiencia de la MC La Plata expone que el cambio social no siempre está determinado por una cuestión numérica, aunque sí su potencia, sus alcances y las temporalidades en las que lo produce. En todo caso, parafraseando a Rolnik y Guattari (2006), la MC La Plata constituyó una micropolítica que cartografió sobre la multiplicación de dos ruedas el deseo colectivo de una trama pública y urbana diferente a la existente, en tiempos y espacios, en sensaciones y acciones.

Entre sus tácticas microbianas, como práctica individual, y sus potencias transformadoras, como práctica colectiva, el ciclismo urbano continuará rodando sus contradicciones en la convergencia y en la tensión de una multiplicidad de sentidos producidos entre las experiencias individuales y las colectivas, con atravesamientos de clase, género y etnia. El desafío, insisto sobre lo descrito, es continuar haciendo huella sobre aquellas cuestiones en común que esbozan una ciudad más justa y disfrutable.

Capítulo 9.

En bici y a pie: la transitoriedad de los territorios juveniles y/o populares

En este capítulo se intenta describir la fugacidad y/o transitoriedad con la que también se vive, experimenta y produce lo público-urbano a través del ocio en la actualidad, especialmente, cuando sus protagonistas son jóvenes y/o pertenecen a los sectores populares platenses. Partiendo de dos situaciones de campo: 1- un encuentro con *traceurs* y *traceuses* (practicantes de *parkour* y de *freerunning*, hombres y mujeres, respectivamente); y 2- una carrera en bicicletas disputada recreativamente con jóvenes de sectores populares; se analizan las desigualdades en torno a las accesibilidades, las visibilidades y las permanencias tanto como las tácticas creativas de apropiación de lo público y las potencias latentes en el ocio para la construcción de interacciones y de lazos transversales, aún en las contingencias y en las inequidades que constituyen lo público-urbano en las ciudades contemporáneas.

La problematización de estas situaciones parte de una observación generalizada y de una preocupación específica: las dificultades para observar regularidades en espacios y prácticas de ocio protagonizadas por jóvenes (fundamentalmente de sectores populares), en enclaves (espacios masivos y de máxima visibilidad) de lo que se considera el centro de la ciudad de La Plata (casco fundacional).

En perspectiva histórica, Carles Feixa (1998) ha afirmado que

a través de la fiesta, de las rutas de ocio, pero también del grafiti y la manifestación, diversas generaciones de jóvenes recuperaron espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad. [...] Por una parte, las culturas juveniles se adaptan a su contexto ecológico (estableciéndose una simbiosis a veces insólita entre <<estilo>> y <<medio>>). Por otra parte, las culturas juveniles crean un territorio propio, apropiándose de determinados espacios urbanos que distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, el local de baile, la discoteca, el centro urbano, las zonas de ocio, etc. (p. 96).

Por su parte, Mariana Chaves (2010) ha descrito cómo los territorios juveniles platenses son el resultado de

salir y ocupar espacios donde lo emocional caracterice las interacciones y el juego sea un marco ritual, lugares donde estar “tranquilo” o encantada” [...] En La Plata los lugares representados para el placer, o como lo placentero, son los espacios públicos verdes [plazas y parques] (Chaves, 2010, p. 147).

Sin embargo, Ramiro Segura (2015) advirtió que la permanencia ociosa en el centro de jóvenes de sectores populares y/o periféricos, sea para pedir dinero o robar, para “pasar el tiempo” y/o “hacer nada”, rompe la estructura de interacción dominante, que pauta dicha presencia en términos pasajeros, desde una lógica instrumental de la provisión (bienes, servicios, trámites), activando lógicas securitarias cuyas acciones suelen ser estigmatizantes y/o represivas, tales como las descritas en el capítulo 3 de la parte II de esta tesis.

Entonces, ¿qué sucede cuando las marcas y las apropiaciones desde el ocio no se constituyen como indelebles por las regulaciones espaciales y temporales a las que son sometidas las juventudes urbanas subalternas?

Comencé a esbozar las primeras respuestas desde el *parkour* y el *freerunning*, entendidos como un “arte del desplazamiento” (Scarnatto, 2013) en, por y a través de la ciudad. Es un arte de “las pasadas”, cotidiano, urbano, juvenil, pedestre y creativo. Es decir, la itinerancia lo define. En esta práctica se combinan dos factores: por un lado, un desplazamiento motriz que es la esencia de la práctica, por el otro, un desplazamiento socio-espacial operado en el encuentro con un imaginario adulto y distante que los califica frecuentemente como “loquitos” y/o como “vándalos”. Sus practicantes suelen ser estigmatizados socialmente²⁷³, espectacularizados o exotizados por los medios²⁷⁴ y omitidos por las políticas de ocio²⁷⁵. Sin embargo, “donde los ciudadanos comunes

²⁷³ “Desde una perspectiva adultocéntrica [...] el y la joven que habita el espacio y que además porta el estilo de una práctica como el Parkour, es visto como joven desviado, que en su «no productividad y carencia de objetivos claros» tienen mayor tendencia que otros sujetos a «desviarse del camino», eso también lo hace «peligroso» y «sospechoso» [...]. Vivir el Parkour y sobre todo ser joven, implica ser destinatario de calificaciones y estigmatizaciones que son más evidentes en los espacios que ellas y ellos consideran «buenos y seguros» [...] Hacer Parkour es «vandalismo», realizar «algo malo», propio de un/a joven desviado/a” (Castro, 2020, pp. 8-9).

²⁷⁴ Uno de los primeros tratamientos mediáticos de los que se obtuvo registro puede consultarse en: <https://www.eldia.com/nota/2008-4-3--parkour-platense-por-la-ciudad-a-los-saltos> [última consulta: 24/11/2022].

²⁷⁵ La primera salvedad a dicha omisión fue su inclusión en el Festival Provincia Emergente, organizado por el gobierno bonaerense de Cambiemos y realizado en el Estadio Único de la ciudad de La Plata, una década después de sus inicios como práctica en el espacio urbano platense (2016). Otro dato interesante es que esta iniciativa tuvo su contra festival, organizado por destacados artistas platenses. Más información disponible en: <https://diariohoy.net/espectaculos/el-unico-abre-sus-puertas-a-un-megaevento-cultural-72273> [última consulta: 24/11/2022].

imaginamos y experimentamos peligro o inseguridad ellos construyen filias” (Scarnatto, 2013, p. 282).

Una segunda fuente de respuestas fueron situaciones de campo en donde se expresaron las diferencias de clase, entre lo popular y lo masivo. Por ejemplo, en un evento realizado en TM que coincidió con un partido de fútbol relevante y convocante (Domingo 18/05/2014, entre GELP y Boca Juniors), se produjeron ciertos pasajes por la pista que fueron novedosos e interpeladores. El primero de ellos fue protagonizado por tres hinchas de GELP, que atravesaron TM a pie, tomando cerveza y cantando, indiferentes a las actividades de la ABLP a pesar de adentrarse en el evento. Esto produjo inquietud en los adultos presentes como espectadores. Minutos más tarde, dos jóvenes arribaron en bicicletas con motor, realizando aceleraciones con estruendos, captando así las miradas de la mayoría de los presentes. Sin embargo, apagaron los motores, apoyaron sus bicicletas en unos árboles lejanos y se acercaron a observar las competencias en un espacio central de la pista, próximo a la partida. Algo en el ambiente se había modificado por la efervescencia del fútbol en la proximidad con el horario del partido y por las procesiones hacia el estadio del club local donde se disputaba. Con los minutos me percaté de que uno de los jóvenes portaba, además de símbolos que referían a GELP en indumentaria y accesorios, una campera tipo parka con una leyenda grabada en su espalda: “El pueblo unido jamás será vencido. Juan Pablo „Pata” Medina, 2013-2017, U.O.C.R.A.”²⁷⁶ Durante los 15 minutos que permanecieron en la pista, fue notable la incomodidad de algunas/os espectadores, sobre todo, que se encontraban próximos físicamente. Unos pocos no dudaron en alejarse y/o en realizar comentarios en voz baja sobre su presencia, confirmando mis sospechas acerca del estigma que recae sobre los jóvenes que portan en sus corporalidades aquello que solemos teorizar como “marcas” de los sectores populares, sobre lo que versaré en el apartado final.

Por último, una situación que sirvió para problematizar la accesibilidad y la permanencia, la ocupación y la construcción espacial desde los territorios juveniles y/o populares fue una carrera en bicicletas realizada en el Paseo del Bosque, como resultado de un encuentro y de la aceptación de un desafío. En esta situación articulada por diferencias de clase se pusieron en juego de modo encarnado los imaginarios en torno a

²⁷⁶ A través de una frase emblema de la canción de protesta chilena reapropiada por la política argentina, en esta prenda se expresaba un apoyo a quien ofició durante varios períodos como Secretario General de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) en La Plata.

la (in)seguridad, las apropiaciones diferenciales de la bicicleta, el papel de la distancia y del esfuerzo físico en las movilidades, las potencias en torno a pasear y jugar en el espacio público urbano platense. De este modo, pude reflexionar cómo ante cierta (im)posibilidad de la apropiación espacial permanente, en estos “momentos móviles” los jóvenes operan, sobre todo, en y con el tiempo, de modo pasajero, transitorio, produciendo territorializaciones o “lugarización” en movimiento, a decir de Paola Jirón y Luis Iturra (2011).

Indefectiblemente, algunas de estas relaciones convergen en cuestiones de *estilo*: ese espacio conceptual en donde las dimensiones estéticas y expresivas de las corporalidades desafían a la hegemonía a través de las apariencias (Hebdige, 2004). De este modo, cobran especial relevancia indumentarias, accesorios y estereotipos; movimientos, movilidades, gestos y técnicas; que construyen las espacialidades y temporalidades urbanas. Por ende, en términos teóricos, la tarea subyacente consiste en tensionar las mencionadas observaciones apelando a las relaciones de las prácticas juveniles y/o populares con lo masivo y con lo dominante en la arena movediza de lo público-urbano.

Parkour y freerunning: el arte de moverse en/por/a través de la ciudad

El verdadero arte tiene el poder de ponernos nerviosos.

Susan Sontag en “Contra la interpretación” (1984 [1966], p. 20).

De cuerpo perforado, poroso, atravesado de tantos epiciclos cuyas combinaciones acarrearán sutilezas cada vez más delicadas, emerge, nace, surge, el alma vertical, o de la carne aligerada el espíritu volador.

Michel Serres en “Variaciones sobre el cuerpo” (2011, pp. 120-121).

Este apartado versa en la relación en campo con jóvenes *traceurs* y *traceuses* en donde se pusieron en juego imaginarios, registros fotográficos y audiovisuales de modos novedosos, en torno a las técnicas corporales y a lo público-urbano sobre la mediación tecnológica de mi cámara fotográfica. Dicho encuentro se produjo casi de modo azaroso, una calurosa siesta de diciembre de 2012 (11/12/2012), aproximadamente a las

15 hs., en una jornada de investigación en donde recorría la zona Este y el eje fundacional en bicicleta, atento a observar distintos usos y apropiaciones del espacio público urbano. Al pasar por el jardín trasero de la municipalidad de La Plata, por calle 51 y hacia calle 11, pude observar acrobacias corporales que, tanto por los movimientos como por el lugar donde se estaban realizando, capturaron mi atención. Me acerqué, acto seguido saludé a las y los jóvenes que estaban allí (cinco varones y una mujer de entre 15 y 20 años), y les pregunté qué estaban practicando. Uno de ellos me contestó que hacían *parkour* y *freerunning*.

Aunque con algunas diferencias, ambos constituyen expresiones de una práctica y de una filosofía de vida que es definida, de modo sintético pero extendido, como un “arte del desplazamiento”, del movimiento en/por/a través de la ciudad sorteando sus obstáculos y/o utilizando sus infraestructuras de forma creativa, cuyo propósito fundamental es la autosuperación²⁷⁷. *Parkour* significa recorrido y *traceur* significa trazador en francés: la lengua del país en el que el grupo *Yamakasi*²⁷⁸ le dió forma y vida en la década del 80. Según Martín Scarnatto (2013) el *parkour* se forja entre un elemento residual principal (la adaptación urbana del método de gimnasia natural de Georges Hébert, realizado en entornos agrestes) y elementos emergentes (autogestión, resignificación creativa de los espacios públicos urbanos, horizontalidad en los intercambios y en los procesos de enseñanza y aprendizaje, comunidades híbridas entre lo presencial y lo virtual). Es importante señalar que tanto mi observación como la investigación de Martín Scarnatto son previas al proceso de deportivización del *parkour* y del *freerunning*²⁷⁹.

²⁷⁷ “La diferencia radica más en el estilo de movimiento. Los trucos, el movimiento y la creatividad son una parte muy importante del freerunning en comparación con el parkour, donde la atención se centra más en la eficiencia, la velocidad y la técnica. El freerunning es un arte que fluye libremente porque se trata más de la conexión entre las cosas. No se trata solo de la distancia o el tiempo, sino de cómo te ves y te sientes en el aire” (Ogborn, 2022).

²⁷⁸ Significa "cuerpo fuerte, espíritu fuerte, persona fuerte". Su historia puede conocerse a través del film “Yamakasi: los samurais de los tiempos modernos”. Tráiler disponible en: https://www.filmaffinity.com/ar/evidoes.php?movie_id=273575

²⁷⁹ Este es un proceso que comenzó con la profesionalización de *traceurs* en competencias organizadas por marcas comerciales. Tuve conocimiento de desarrollos locales y/o regionales en el período de estudio, por ejemplo, en Bogotá (Colombia) pero fue recién en el 2017 a través de la Federación Internacional de Gimnasia que su institucionalización cobró relevancia mundial. Rápidamente, ese mismo año, se organizó una copa mundial y se lo postuló como disciplina olímpica para Tokio 2020. Aunque fue rechazada y reelaborada para París 2024, tuvo su antecala en la agenda recreativa de los Juegos Olímpicos de la Juventud Buenos Aires 2018 como deporte de iniciación.

Como todo proceso contó y cuenta con impulsores y detractores, con apoyos y resistencias, entre sus fundadores destacados y sus practicantes anónimos. Es comúnmente narrado como sustracción o captura institucional por los defensores de su sentido original, como práctica de un arte no competitivo.

Un dato importante de la citada investigación de Scarnatto es la especial relación que las/os *traceurs* platenses produjeron con el singular espacio público urbano de la ciudad de La Plata. Además de utilizarla “como gimnasio” la consideran “algo aburrida, bastante desordenada y no muy atractiva estéticamente”. Pero eso sí, una de las mejores ciudades para hacer *parkour*” (Scarnatto, 2013, p. 275). Una de las principales razones informadas es la multiplicidad de espacios con diferentes complejidades y relativamente próximos en distancia, franqueables en un día. Para ello, combinan arte y movilidad peatonal, muchas veces intermodal (bici y/o tren), buscando evitar el tránsito vehicular. Es decir, se valen de dos patrones de movimiento combinados: traslados (movilidades) y paradas (en *spots* o puntos)²⁸⁰.

Estos datos me permitieron entender que mi observación se dio en un espacio secundario en relación a su circuito de *spots*²⁸¹ y en una situación especial, analítica: el entrenamiento de ciertas destrezas específicas. El hecho de observarlos en el jardín trasero de la municipalidad, sobre su espalda, representó toda una metáfora del poder: una interpelación que no se ve pero se siente. Sin embargo, la razón que me comunicaron los *traceurs* con los que entable diálogo en un principio fue bastante instrumental: estaban allí porque es un espacio céntrico, amplio y con un buen parqueado para entrenar descalzos, para realizar saltos y mejorar los aterrizajes. Les pregunté si había inconvenientes en que tomara algunas fotos y tuve su consentimiento.

Desde el primer instante quedaron de manifiesto dos cuestiones: la primera, que estaban a gusto en ese espacio. La segunda, la ductilidad de sus corporalidades ante la variabilidad de movimientos, de un amplio bagaje de recursos, que implican fuerza y flexibilidad de modo sinérgico y equilibrado. En la primera parte realizaron estiramientos dinámicos y estáticos, algunos asistidos, y destrezas de suelo tipo *break dance* junto con rolididos. Luego saltos mortales hacia atrás, desde parados y/o con asistencia, saltos con suspensión y giros.

Una cronología detallada está disponible en: <http://umparkour.com/web/cronologia-y-desarrollo-de-la-usurpacion-del-parkour-por-la-fig/> [última consulta: 24/11/2022].

²⁸⁰ Esta es una característica compartida con otras prácticas pedestres tales como el *running* (deporte), trote caminata (recreativa) y caminata (movilidad peatonal), en donde también se unen diferentes espacios, permaneciendo temporalmente y desplazándose a otros, a través de trayectos no lineales o circulares. Un ejemplo: en el *running* se combinan entrenamientos en circuitos o pistas (series o “de calidad”) con recorridos extensivos por la ciudad (volumen o “fondos”).

²⁸¹ Los principales y/o más frecuentes son el centro comunal de Tolosa, la plaza Belgrano, las grutas del Bosque y las facultades de Odontología e Ingeniería.

Figura 63. Destrezas y aprendizajes colaborativos en el jardín de la municipalidad.



Figura 64. Cada entrenamiento cuenta con una fase inicial de preparación.



En las pausas de recuperación entre ejercicios continuamos la conversación. Me preguntaron si era fotógrafo. Les expliqué que no lo era, que era profesor en educación física y que utilizaba la fotografía como técnica de investigación para analizar diferentes prácticas y corporalidades en espacios públicos de La Plata. Les interesó mi profesión y rápidamente la conectaron con sus intereses, que se correspondían con el imaginario dominante de la Educación Física, ligada al logro de salud mediante el entrenamiento, descrito en la parte II. Por ello conversamos sobre entrenamiento de la fuerza y de la flexibilidad, lesiones recurrentes y métodos propioceptivos para prevenirlas, sobre sus trayectorias motrices previas en relación al deporte. Uno de ellos estableció la diferencia rápidamente, *el ruso* me dijo que “acá no se trata de ganar sino de aprender del otro y de divertirse”.

Figura 65. Fuerza y flexibilidad como capacidades sinérgicas en corporalidades dúctiles.



Posteriormente entendí que estos intereses intersectaban dos pilares de su práctica: “ser y durar” como lema y “ser fuerte para ser útil” como propósito de la filosofía *parkour*. Esto suele traducirse en “una conducta disciplinada, metódica, persistente, de cuidado y de control del cuerpo en base a unas técnicas bien definidas, ensayadas y automatizadas” (Scarnatto, 2013, p. 279). Sin embargo, a diferencia del deporte, la eficacia y la eficiencia técnica está al servicio de la autosuperación y de la minimización

de riesgos, a contrapelo del imaginario dominante que los nombra y estigmatiza como “loquitos” por asumirlos deliberadamente. Claramente, al definirse como un arte, se realza su componente expresivo y/o estético en la producción juvenil de estilos (Chaves, 2010) que se encarnan singularmente²⁸². De este modo,

correr, saltar, suspenderse, trepar, equilibrarse, rolar, afrontando los diferentes desafíos del medio, convocando la fuerza y la fluidez corporal así como el autocontrol mental y la creatividad, se convierten entonces en saberes y capacidades fundamentales para la práctica de esta disciplina (Scarnatto, 2013, p. 271).

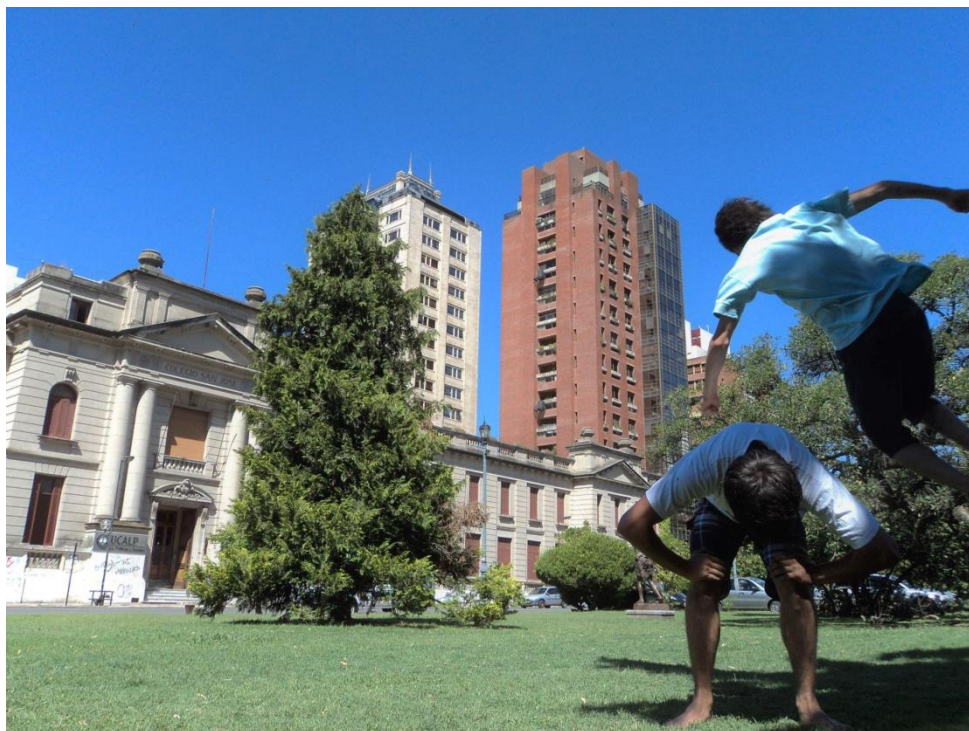
Al observar mis fotografías encontré una recurrencia en la composición: daba prioridad al registro de las fases de vuelo y a la relación colaborativa entre corporalidades, que auspiciaron de obstáculo y de soporte, de referencia material y de trampolín de los aprendizajes construidos colectivamente. Al contrastar con otras, sea aquellas producidas y compartidas en redes sociales por sus protagonistas como aquellas utilizadas en piezas gráficas del periodismo local²⁸³, entendí que se trataba de una mirada dominante que suele espectacularizar las performances resaltando la dimensión aérea de cinéticas que se hibridan con lo terrestre, entre desplazamientos y saltos. Esta exaltación de la fase de vuelo, de ese espacio mitológico que representa el aire para la humanidad²⁸⁴, había sido advertida en las producciones estéticas y comunicacionales del bicicross, a través de *flyers* para eventos que tuvieron como protagonistas a sus “bicivoladores” predilectos: *walas*.

²⁸² Por ejemplo, *el ruso* se caracterizaba por su potencia, sobre todo en los saltos; *el chino* por su flexibilidad y *moreno* por la velocidad de ejecución. De este modo, las diferentes cinéticas configuraban estéticas que ponían la ética de la filosofía parkour en movimiento, en tres dimensiones simultáneas (Scarnatto, 2010).

²⁸³ Ejemplo de ello es la nota “Atravesar la ciudad volando”, publicada en la sección Trama Urbana del Diario Hoy, el día lunes 8 de noviembre de 2008.

²⁸⁴ Según la mitología griega, Dédalo, un destacado artesano e inventor ateniense, construyó alas con plumas y cera para escapar del laberinto de Creta, donde se encontraba preso junto con su hijo Ícaro. Antes de escapar, Dédalo advirtió a Ícaro sobre los peligros de volar demasiado alto (si se acercaba al sol la cera de sus alas se derretiría) o demasiado bajo (las alas se mojarían en el mar y se harían demasiado pesadas para volar). Finalmente, Ícaro vuela más alto que su padre, sus alas se derriten y encuentra la muerte precipitándose en el mar. En una interpretación situada y contextual, el desafío del límite adulto es la moraleja implícita en el mito que nos invita a pensar las transgresiones juveniles.

Figura 66. Saltos, vuelos y rolidos en espacialidades híbridas (terrestres y aéreas).



Dos de ellos, *el ruso* y *moreno*, comenzaron a acercarse luego de cada acrobacia para observarse en mi cámara y realizar apreciaciones de los movimientos realizados. Comenzaron a pedirme ciertos ángulos y otros parámetros para los registros, es decir, el modo en que querían verse. Como señala Nuno Godolphim (1995), la fotografía no solo constituye un registro visual de un acontecimiento sino que también puede catalizar interacciones sociales entre observador y observados. En esta ocasión, se pusieron en juego tanto perspectivas y diferencias en las formas de registro como modos en que los jóvenes aprenden y enseñan los movimientos y habilidades de su práctica. Este es un dato importante si consideramos que *traceurs* y *traceuses* son prosumidores (consumen y producen imágenes) y dedican gran parte de su tiempo libre al intercambio y aprendizaje a través de la TIC (Scarnatto, 2013). En este sentido,

la foto puede ser una invención si se socializan las ideas, los temas, los puntos de orientación visual. Las nuevas tecnologías y los teléfonos celulares aprovisionan a los jóvenes de un capital cultural y un bagaje de experiencias prácticas en la toma de imágenes que debe ser atendida (Cachorro, 2009, p. 238).

En estas interacciones en torno a mi cámara digital se construyó la confianza mínima que posibilitó registros más cercanos e íntimos. En efecto, el “contra don” de ese

permiso inicial concedido para el registro consistió para los jóvenes en la posibilidad de poder observarse en la mirada de un otro que captó su interés y así corregirse, mejorarse. En este proceso, comenzaron a pedirme grabaciones audiovisuales, que no eran una prioridad para mí por considerar que no contaba con los saberes ni las herramientas técnicas que demanda una producción de calidad. Sin embargo, accedí al pedido porque brindaba la posibilidad de observarlos y observarse en la cinética específica, con pausas, detenciones, conversaciones y las cámaras lentas como recurso accesorio. Realizaron secuencias dinámicas que comenzaban con una aceleración corta de unos cinco metros corriendo y luego encadenaban varios saltos y giros: tijeras, tirabuzones, *rondo flic flac* y mortal adelante. De esta forma, la situación abonó una de las modalidades básicas de su aprendizaje: mirar videos (Scarnatto, 2013). Además, hubo una escucha activa y atenta de mis comentarios como efecto de una mirada particular y transdisciplinar de su arte.

La fotografía captura y congela apenas un breve instante, una parcialidad, del movimiento, por lo tanto, realiza un corte en dicha cinética al seleccionar un momento temporal -y no otro- de captura. Como consecuencia, permite el detalle en la observación y/o las condiciones espaciales pero no el contexto dinámico o la secuencia del cual el movimiento forma parte. Por su parte, el registro audiovisual o video permite registrar el dinamismo de las secuencias motrices y los sonidos o palabras que acompañan al gesto corporal, generando cierto efecto de realidad en la representación. Queda claro que ambas formas de registro presentan densidades y posibilidades interpretativas diferentes.

Antes de retirarme de la escena de observación ofrecí compartirles dichos registros pero no mostraron demasiado interés en ello. Tal vez, al observar que mi cámara no era profesional sino una compacta y por el hecho de que ellos mismos realizan sus producciones fotográficas y audiovisuales desde una mirada interiorizada²⁸⁵, mis registros no fueron contemplados más allá de su uso instantáneo. Sin embargo, fue este justamente uno de los datos de investigación que considero más valioso en el seno de

²⁸⁵ La construcción de una mirada audiovisual especializada, nutrida por la propia práctica, también fue observada en el bicicross (uno de sus integrantes era fotógrafo y diseñaba los *flyers*); en el *longboarding* (Branz en Cachorro, 2016); en el *skateboarding* (Saraví, 2012 y 2019). En las producciones audiovisuales predominan las tomas dinámicas en primera persona, posibilitadas por *smartphones* y dispositivos comerciales tipo *GoPro*, cuyo lema es *Be a hero* (se un héroe). El punto de vista del protagonista que filma en movimiento busca transmitir las sensaciones de “estar ahí” en quienes miran: una sensación dislocada, que solo puede ser experimentada a través de un alter ego. Este es uno de los indicios más claros del *sensorium* contemporáneo en deportes y otras actividades consideradas extremas y/o de riesgo.

una cultura contemporánea donde predomina la espectacularización de la intimidad (Sibilia, 2008): se produjo una interacción social en torno a la cámara y los *traceurs* realizaron un uso pedagógico, no dominante, de los registros y del encuentro, observándose, sin pretender probar o mostrar sus logros y aprendizajes en las lógicas de las redes sociales. Este es otro modo en que lo presencial y la mediación de lo digital se complementan en la producción de prácticas de ocio y de corporalidades en lo público-urbano de la ciudad de La Plata.

Rodando el centro desde la periferia: la (re)creación de las desigualdades en el ocio

Este apartado retoma una escena con jóvenes de sectores populares, residentes de un barrio periférico, que derivó en una situación recreativa: una carrera en bicicletas en el circuito ciclista que rodea el Observatorio Astronómico del Paseo del Bosque. Interesa, puntualmente, la producción de la *ocasión* en tanto acontecer de la *táctica* para describir la relevancia de la temporalidad en la producción espacial de lo público-urbano. Es por ello que apelo a herramientas conceptuales que problematizan las interpelaciones subalternas desde una perspectiva relacional con lo masivo y con lo dominante²⁸⁶. Del mismo modo, esta situación de campo me permitió reflexionar acerca de los modos en que se encarnan imaginarios del miedo y potenciales transformaciones, como condición *sine qua non* de la reflexividad en la investigación social.

La escena que constituye el material de análisis se produjo una tarde de entrenamiento ciclista a inicios de abril de 2013 en el Paseo del Bosque de La Plata. Ese día y como era habitual, contra las recomendaciones de pares, salí a entrenar solo. Realicé un entrenamiento de velocidad por intervalos en desnivel desfavorable, en el circuito que rodea el Observatorio Astronómico²⁸⁷. En las pausas de recuperación, que realizaba a ritmo lento, me distendía con un paneo de las prácticas de ocio que se realizaban en las inmediaciones. Fue durante una de esas pausas móviles previas a un nuevo esfuerzo, en una de las últimas repeticiones, es decir, cuando mi entrenamiento estaba por finalizar, que en la recta paralela a las vías del actual tren universitario visualicé una barricada

²⁸⁶ Aportes de que describen las relaciones entre agencias y estructuras, entre experiencias y dispositivos culturales, categorizándolas de modos diferentes: como “interfases” (Rodríguez, 2008); “bajo continuo” (Semán, 2006); “usos populares de las gramáticas masivas” (Martín Barbero, 1987); “zonas de transición” (Ford, 1994).

²⁸⁷ En las competencias de ciclismo de ruta realizadas los fines de semana, previas a la inauguración del Circuito Recreativo Paseo del Bosque, el espacio se llamaba “Circuito Astronomía”. Para ampliar este aspecto se puede consultar Ferretty (2013 b).

formada por seis jóvenes en sus respectivas bicicletas, detenidos, ocupando la porción central de la calle y solo dejando un estrecho paso sobre las cunetas laterales. Esta inusual ocupación espacial del circuito será considerada la primera interpelación. Casi instantáneamente, la sorpresa y la extrañeza de tal escena transmutó hacia el miedo y el temor por mi (in)seguridad. Una emoción y un sentimiento avergonzantes, analizados desde la temporalidad de la reflexividad y de la escritura, pero inevitables en los segundos que me tomó pasar por el estrecho izquierdo. Esto sucedió porque los jóvenes que obstaculizaban el circuito no eran ciclistas deportivos. Sus corporalidades respondían a la estética con la que, comúnmente, se etiqueta a un joven como *pibe chorro*: calzados deportivos suntuosos o *llantas*²⁸⁸; indumentaria deportiva relacionada con el fútbol; gorras o viseras que tapan parcialmente los rostros; bicicletas playeras o antiguas, algunas de ellas con modificaciones estructurales; entre otros indicios menores asociados.

Para comprenderme tuve que reflexionar sobre tres cuestiones básicas: en primer término, sobre cómo opera el conjunto de representaciones que vincula juventud, marginalidad, sospecha y peligro en la ciudad en un imaginario integrado que se resume en un patrón estético más o menos estable y reconocible (Tonkonoff, 2007), recordando que es sobre los jóvenes varones y periféricos que recae con mayor peso el estigma del delito y de los consumos problemáticos (Segura, 2015). En segundo término, acerca del carácter clasista de dicho mecanismo, que tiende a reforzar las distancias y las desigualdades sociales fundadas en alteridades que, ante la diferencia o el desconocimiento, son desplazadas rápidamente al terreno de sospecha y la peligrosidad. Y, por último, en torno a sucesos locales tales como el aumento exponencial de robos de bicicletas en el centro de la ciudad y al carácter violento de algunos robos en las periferias transitadas por ciclistas²⁸⁹. Particularmente potenciados por el robo a un ciclista, miembro de uno de los tres grupos de cicloturismo más reconocidos de La Plata, cuyo caso trascendió mediáticamente y funcionó como disparador en la

²⁸⁸ En la jerga son las “zapatillas confeccionadas por compañías transnacionales con materiales resistentes y aparatosos; de gruesas suelas de goma filigranada -como una rueda de automóvil- que son usadas con la lengüeta salida de forma preeminente y los cordones desatados. Sobrecargadas de ribetes de colores fuertes, siempre limpias y cuidadas” (Tonkonoff, 2007, p. 157).

²⁸⁹ Entre ellas, las salidas urbanas y los caminos rurales hacia Arana, Poblet, Oliden, Gómez y, especialmente, los interiores del Parque Provincial Pereyra Iraola en la zona norte del partido de La Plata. Este marca su límite y la intersección con Berazategui, Florencio Varela y Ensenada. Es un gran “pulmón verde”, Reserva de Biósfera UNESCO, codiciado por practicantes de MTB, XC y cicloturismo por sus senderos en condiciones agrestes. Más información disponible en: https://www.gba.gob.ar/desarrollo_agrario/ppi [última consulta: 11/11/2022].

conformación de “foros de seguridad” para ciclistas, con exigencias de intervención inmediata de la fuerza policial²⁹⁰.

Como consecuencia, el consejo y la acción más extendida entre la mayoría de los ciclistas para evitar cualquier tipo de riesgo y lograr cierta seguridad, fue no pedalear solos sino en grupos. Sobre el sedimento de este conjunto de representaciones y de medidas, en un contexto deportivo minado de comentarios y de relatos acerca de la expansión y la brutalidad de algunos robos, es que pude comprender ese miedo tan primario y ese temor tan articulado. Sin embargo, mi paso por la barricada fue un atravesamiento espectral: nada de todo lo que el imaginario anticipaba en mi corporalidad como sensación, como emoción y como pensamiento sucedió en los hechos.

Por ello, los minutos siguientes fueron extraños. El esfuerzo de la aceleración en la pendiente del Observatorio tuvo una dosis de adrenalina agradable y al finalizar no sentí cansancio en mis piernas. El descanso comenzó con la velocidad de un desnivel favorable en el que no fue necesario pedalear. En ese momento de relajación fue que se produjo un nuevo encuentro con el grupo de jóvenes, que circulaban en el sentido contrario al dominante (horario), al habitual entre las prácticas ciclistas y pedestres que se masifican en el circuito (anti horario). Esta circulación a contrapelo representa la segunda interpelación, también de orden espacial. La diferencia con el primer encuentro reside en que, en esta oportunidad, existió una búsqueda de contacto por parte de los jóvenes a través de miradas y comentarios directos cuyo contenido no pude decodificar al paso. Sin embargo, pude leer su intencionalidad.

Tuvimos que realizar una vuelta más transitando sentidos opuestos para que el encuentro “rueda a rueda” sea efectivo. La *ocasión*, esa sincronía espacial y temporal

²⁹⁰ Estos hechos ocurrieron durante el mes de julio de 2012. Las reuniones, realizadas en el Círculo de Oficiales, tuvieron el objetivo inicial de debatir “medidas preventivas”. Sin embargo, algunos de los asistentes propusieron armar un inventario de bicis robadas y mapas del delito. Por otro lado, el grupo al cual pertenece el mencionado ciclista tomó medidas exclusivas y excluyentes sobre los integrantes no efectivos y sobre la información compartida en el grupo virtual de la plataforma *yahoo* acerca de las salidas de fin de semana. Yo fui excluido por optar no brindar toda la información personal que solicitaban.

Las iniciativas de los foros no proliferaron pero sí lo hicieron, rápidamente, aquellas provenientes del mercado en forma de dispositivos de rastreo contra robos tipo *Lo Jack* (similares a los de los automóviles) y de aseguradoras que ofertaron sus servicios haciendo uso de los mapas del delito elaborados y/o difundidos por reconocidos medios masivos de comunicación porteños.

Para profundizar en estos hechos se pueden consultar dos notas periodísticas: a. <http://www.eldia.com.ar/edis/20120724/persiguen-ciclistas-para-robarles-costosos-rodados-policiales6.htm>; b. <http://www.eldia.com.ar/edis/20120726/ciclistas-buscan-mecanismos-para-prevenir-robos-policiales16.htm> [últimas consultas: 29/11/2022].

minúscula donde la táctica acontece (de Certeau, 2000 [1990]), se produjo ante mi intervención en palabras, breves, pero que auspiciaron a modo de saludo y que produjeron su cambio de sentido y la marcha a la par. Yo ya no tenía razones ni reservas para acelerar, mi entrenamiento había llegado a su fin. Un acto de fe en el potencial de la situación produjo la inversión del temor en confianza, siempre relativa, e hizo posible la ruptura de la distancia inicial.

“¿De dónde vienen?”, fue la desacertada pregunta centrista con la que inicié la conversación. “Somos de Villa Catella. ¿Conocés?”²⁹¹, me respondió el primero en ponerse a la par. “Sí, sí. Tienen algunos kilómetros desde acá”, respondí confirmando. A lo que el segundo joven en acercarse contestó en un tono de notable cansancio: “sí, ya pedaleamos un montón; ¡como 12 kilómetros!”. Claramente, este intercambio en particular dejó asentado que para los residentes de la periferia “desplazarse y cubrir grandes distancias supone múltiples esfuerzos donde podríamos pensar que el cuerpo „siente“ y „aprende“ la distancia física (y social)” (Segura, 2015, p. 133). Además, que la bicicleta constituye un medio de movilidad cotidiana urbana en sectores populares de residencia periférica.

Este diálogo y los segundos posteriores, cara a cara, rueda a rueda, fueron un instante de observación y de reconocimiento mutuo ante un contraste: por un lado, mi corporalidad atestada de accesorios netamente deportivos y específicos del ciclismo, por el otro, jóvenes que vestían su cotidianeidad: gorras y viseras en vez de cascos; miradas entrecerradas y ceños fruncidos ante el resplandor de la tarde en vez de la vista protegida por anteojos espejados; remeras y camperas futboleras en vez de una camiseta técnica que sponsorea una marca reconocida de rodados; las manos desnudas en vez de guantes con gel; shorts y bermudas en vez de calzas con badanas; zapatillas deportivas y/o de lona en vez del calzado técnico con calas para acoplarse a pedales “automáticos”.

En los primeros minutos, tres de los jóvenes no dejaron de manifestar admiración por mi bicicleta: versión actual, renovada, diversificada por el mercado, de esas bicicletas cromadas y ultralivianas que Cristian Alarcón (2009) describe como uno de los fetiches de la clase media porteña en los años noventa. En cambio, los jóvenes rodaban en bicicletas diferentes. Uno de ellos, el más atrasado en posición del grupo, iba en una

²⁹¹ Villa Catella es un barrio del partido ribereño de Ensenada. Se ubica próximo a la subida de la autopista Buenos Aires – La Plata. Se conecta inmediatamente con el Barrio Hipódromo y la avenida-circunvalación 122 (límite noreste del casco urbano de la ciudad de La Plata) por la cual se accede directamente al Paseo del Bosque, a unos 4 km de distancia.

bicicleta antigua, despintada, de marcha ruidosa pero constante. Otros dos, los que encabezaban el grupo, en bicicletas playeras en buen estado. Y tres de ellos, los de la zona media del grupo, iban en bicicletas híbridas o modificadas. La característica común a estos híbridos es su emulación de las motos “choperas” cuyo emblema son las afamadas *Harley Davidson*. Para tal operación estructural, mecánica y estética de hibridación, las bicicletas lucen los asientos bajos, casi pegados al cuadro; las horquillas delanteras invertidas o con algún dispositivo que adelanta y baja la rueda delantera. Como consecuencia de esta última modificación también se baja y atrasa el manubrio que, por lo general, es grande y curvo. Es decir, ante los ojos del observador, estas bicis van rodando al ras del piso.

“¿Hacemos una carrerita, amigo?”, me preguntó el más alto y adelantado del grupo (de ahora en más *el retador*). De este modo, la figura retórica de interrogación se invistió de desafío. Es decir, recurrió a la mejor interpelación posible para invitar, incitar o inducir a un deportista hacia la competencia. Mi respuesta afirmativa se deslizó tácitamente en otra pregunta: “¿la hacemos hasta la curva?”, en referencia a la conexión con la pendiente que va desde el zoológico al Observatorio.

De esta forma, los límites y las reglas se definieron al instante. La carrera sería desde ese punto medio de la recta hasta la mencionada curva, a máxima velocidad. Unos doscientos metros. Claramente, tanto las bicicletas como las indumentarias marcaban una distinción de orden estilístico pero también de orden técnico que ampliaban las desigualdades iniciales: la posibilidad de desarrollar velocidad en una bicicleta de carrera es mucho mayor que la de una bicicleta playera o antigua, esté modificada o no. Sin embargo, no dejaba de sorprenderme el gesto de audacia y la creatividad aplicada a sus rodados: características que dejaban en claro que las condiciones técnicas no definen de antemano los resultados de las acciones.

Sin más preguntas, el retador dio la orden de partida y aceleramos a la par. En pocos metros tomó la delantera. Pero, durante la primera mitad de la carrera, desarrolló la velocidad máxima que podía alcanzar con su bicicleta modificada. Me lo indicaba la cadencia acelerada, de exacerbadas revoluciones para la potencia aplicada a la rueda; el gesto de esfuerzo y la postura inclinada hacia adelante, buscando una posición aerodinámica y hasta lo último de la física a su favor. Por el contrario, yo llevaba una postura relativamente consolidada, a pesar del cansancio; una cadencia equilibrada entre revoluciones y aplicación de fuerza; e iba sin hacer uso de todas las posibilidades de

transmisión para desarrollar velocidad. El nivel de entrenamiento, las condiciones técnicas y la curiosidad me permitieron optar por observar con detenimiento. Por otro lado, el resto de los jóvenes que habían quedado detrás empujaba al retador con palabras de aliento, como un viento anímico y a favor que completaba la escena, ante la mirada absorta de otros caminantes, corredores y ciclistas. En ese contexto, decidí mantener el ritmo y acelerar progresivamente en el tercio final del desafío. La reducción de la distancia entre ambos produjo un influjo de energía de reserva en el retador. Por ello, el final del desafío fue más veloz, emulando un *sprint*²⁹².

Terminamos parejos, ante los gritos lejanos de los demás. Todo se resolvió con una mirada y un sutil “gracias” del retador antes de su vuelta en busca del grupo, que lo esperaba tal como lo hacen los equipos técnicos ante un excelente desempeño deportivo y/o una victoria. Yo seguí en el sentido de circulación de siempre, con la certeza de que más que una competencia, habíamos celebrado la necesaria, circunstancial y lúdica comunión de “correr” por placer; por la oportunidad, el vértigo, la experiencia compartida y comparada de la velocidad entre extraños y distantes.

El impulso de la carrera hizo que siguiera rodando por el circuito a baja velocidad pero sin darme cuenta de ello. Mis pensamientos estaban anclados a lo que acababa de vivir: mis piernas seguían en movimiento como si fuesen los engranajes que los mantenían vivos. En esa inercia, volví a encontrarme frente a frente con el grupo, que sonreía cómplice en la distancia cada vez más breve de nuestros rodados. Para mi sorpresa, querían realizar una revancha. Pero, a diferencia de la primera vez, no acepté el desafío. No fue necesario insistir para entender que la experiencia ya había sido realizada. Un gasto improductivo en términos instrumentales, pero más que fructífero en materia simbólica. Tal vez, lo particular e irremplazable de la experiencia de la carrera sea suficiente botín en la memoria del grupo para que la narrativa conserve la gloria por sobre un empate neutral y/o aburrido. Eso nunca lo sabré. Lo cierto es que esa sería la última vez que nos veríamos. En mi última vuelta al circuito los jóvenes habían desaparecido, tan rápido como en carrera. En efecto, para comprender las interpelaciones descritas propongo contraponer las trayectorias zigzagueantes de los

²⁹² En el ciclismo deportivo, el anglicismo *sprint* hace referencia a la aceleración máxima que es realizada con el propósito de cruzar rápidamente metas o la línea final de llegada. Generalmente, estos se realizan y se observan en las posiciones que se disputan hasta los metros finales. También forman parte de los deportes de conjunto o por equipos, como acciones repetidas, ante diferentes situaciones de juego con características de disputa.

jóvenes frente a las vueltas de circuito, racionalizadas y reiteradas, del ciclista deportivo que encarné alguna vez.

Efectivamente, “las relaciones de tránsito, „relaciones de interacción mínima“ constitutivas de la ciudad, constituyen un ámbito de la vida urbana relevante para entender la experiencia urbana” (Segura, 2015, p. 140). En principio, la ocasión analizada induce, invita y permite repensar el determinismo territorial que con la categoría “barrio” a veces se asigna a los sujetos y a las prácticas populares y/o periféricas. En esta perspectiva, el barrio suele describirse como un límite preciso e infranqueable. Esta postura puede rastrearse en los “efectos de lugar” bourdieuanos y en las solapadas continuidades que sostiene la noción de “gueto” (Bourgois, 2006). Por el contrario, el problema de las movilidades y de las conexiones inter barriales en la ciudad habilitan el análisis de fronteras móviles, dinámicas²⁹³. En esta línea, un punto de partida viable es pensar los movimientos y movilidades desde el barrio ya no desde la lógica de “la huída del desposeído” (Bourdieu, 2007 [1993]) sino desde lógicas de provisión u otras aún no teorizadas. Entre las primeras se destaca que “salir del barrio es una práctica sumamente necesaria para las estrategias de aprovisionamiento [...] El ocio, el consumo y la política también se encuentran entre las razones, más excepcionales y con una importante carga simbólica” (Segura, 2015, p. 139).

Además, las cuestiones tratadas permiten reflexionar acerca de la velocidad como actitud vital en las prácticas de ocio juveniles y populares. En términos teóricos, podría afirmar que en la búsqueda deliberada del vértigo a través de la velocidad existe un dominio transitorio y minúsculo pero efectivo de la táctica sobre el espacio estratégico de poder al manipular una de las variables de la ecuación: el tiempo en el que se recorre una distancia. Como contrapartida, la fugacidad con la que suceden estas prácticas de ocio plantean ciertos desafíos para la indagación sistemática de “ocasiones” o de “momento móviles” (Jirón e Iturra, 2011) de máxima transitoriedad. Al mismo tiempo, los juegos de vértigo a través de la velocidad, las carreras, establecen una relación lúdica con uno de los parámetros dominantes de las movilidades cotidianas y urbanas contemporáneas. Con ello, su reelaboración y apropiación: a veces juego de muerte y otras de vivir, parafraseando a Le Bretón (2011).

²⁹³ Tales como las que describen Denis Merklen (2010) con la multiplicidad de actores que viven, transitan y se disputan lo barrial a través de quemas de bibliotecas en Francia o Dennis Rodgers (2006) con las fronteras cambiantes en las prácticas pandilleras en Nicaragua.

Por último, la ocasión analizada deja en claro que las estéticas y las operaciones estilísticas son relevantes con independencia de las clases sociales de las que se trate, aunque sus modalidades y funciones claramente varíen entre ellas. De acuerdo con Grignon y Passeron (1991) hay estilo porque hay opciones. Esto dota de positividad a las elecciones de los sectores populares y pone el acento en los criterios estéticos de dichas elecciones en vez de enclaustrar los gustos en el binomio “necesidad o libertad”. En la ocasión descrita, las estéticas son dimensiones insoslayables de las retóricas corporales y, por lo tanto, de las pautas de reconocimiento social intra e inter grupal. Las descripciones detalladas de las vestimentas, usos y accesorios corporales, tanto como de las diferencias en los rodados y en los estilos de conducción estuvieron orientadas en este sentido.

Conclusiones

Ser contemporáneos es, ante todo, una cuestión de valor: pues significa ser capaces no sólo de tener la mirada fija en la oscuridad de la época, sino incluso percibir en esa oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se aleja infinitamente. Es decir, una cosa más: ser puntuales a una cita a la que sólo se puede faltar.

Giorgio Agamben en “¿Qué es lo contemporáneo?” (2006, p. 3).

El recorrido realizado en esta tesis me permite afirmar que la producción de lo público en el espacio urbano a través del ocio en La Plata constituye un asunto primordial en la reconfiguración permanente de las tramas socioculturales que le dan vida como ciudad intermedia, latinoamericana y contemporánea. En términos analíticos, se construyó como una problemática transversal, multidimensional y multiescalar en torno a ciertos ejes centrales de la vida colectiva: (in)seguridad, salud y bienestar, ambiente y sustentabilidad, educación. Su raíz constitutiva son las desigualdades de clase, de género, étnicas e intergeneracionales expresadas en las tensiones entre un conjunto de acciones políticas sinérgicas y una multiplicidad de prácticas de ocio, entendidas ambas como productoras de espacio en el terreno del tiempo libre: una de las principales fuentes de experiencias e identificaciones actuales ante “la desactivación del complejo que sostenía a la cultura del trabajo [y del esfuerzo]” (Míguez y Semán, 2006, p. 31). Por ello, desde el equilibrio móvil que representa un proceso hegemónico, su fundamento fue el logro de aquellos consensos mínimos que, en el péndulo entre tradición y cambio, incorporaron u omitieron a las manifestaciones emergentes del ocio según presentaran resistencias o elementos atractivos. En esta trama de incesantes resignificaciones, el principal desafío de lo público en el espacio urbano sigue siendo (re)crear las posibilidades de reinención de aquellas cuestiones en común que articulan la vida colectiva y que potencian experiencias de disfrute en y de la ciudad en condiciones más justas.

Aportes, pendientes y potencialidades de un itinerario de investigación

La escritura de esta tesis la comencé como habitante de la ciudad que investigué y amé. Luego de decisiones, obstáculos e intermitencias, la retomé como un forastero cuyas

memorias están grabadas en los pasos y en los recorridos que ocasionalmente hago allí con el único propósito de comprender: la empresa más noble, mundana, ínfima y a su vez ambiciosa que se puede plantear cualquier persona que investigue desde las ciencias sociales y las humanidades.

En esta búsqueda, uno de los aportes empíricos que realiza esta tesis es la descripción de ciertas condiciones de pre-emergencia del presente, que permiten interpretar los acontecimientos actuales en contextos más amplios y pertinentes. Las coordenadas de estudio, tanto el período como la ciudad en cuestión, brindan detalles de procesos de lo público-urbano en relación al ocio que se manifestaron de modo singular y precoz en La Plata, pero que hoy se despliegan con igual o mayor vigor en otras ciudades de Argentina y de Latinoamérica. Me refiero a la convergencia de dos procesos paralelos: la implementación de políticas estatales que han tomado al “espacio público” y al ocio como eje de sus intervenciones en/de la ciudad, y la creciente pluralización de prácticas de ocio que se apropiaron de espacios y tiempos urbanos de modo diferencial, abonando y/o tensionando las iniciativas estatales. Ambos permeados por lógicas mercantiles cada vez más presentes.

En el caso de La Plata, además de una exacerbación de ideas de larga data (Badenes, 2012) y de la persistencia de su forma fundacional (Segura, 2015) existió una singular obstinación política por las tradiciones platenses vinculadas al ocio en espacios verdes y abiertos. Estas sirvieron para justificar y plasmar materialmente, de modo pragmático y con el menor cuestionamiento social posible, un orden público, urbano y corporal. Este orden estimuló las actividades físicas, recreativas y deportivas desde una matriz moderna y liberal reelaborada desde los preceptos neoliberales contemporáneos. Su argumentación conllevó una ardua reconstrucción historiográfica en relación al ocio y a la problematización de los roles sociopolíticos de la Educación Física. De este modo, fue posible situar las intervenciones de estudiantes y profesoras/es en Educación Física en diferentes ámbitos, como parte de un proceso en que esta disciplina diversifica sus incumbencias y comienza a dar respuesta a demandas políticas, sociales y mercantiles por fuera de los muros escolares. Este proceso de hipertrofia del campo disciplinar (Furlán, 2006) tensionó sus orígenes como asignatura escolar, su principal fuente de identificación. Al mismo tiempo, la división y la asociación naturalizada entre infancia y juego, entre juventud y deporte, es un residuo político permanente de la conformación disciplinar de la Educación Física para la formación de las corporalidades ciudadanas,

en el seno de la consolidación del Estado nacional argentino (Aisenstein y Scharagrodsky, 2006).

Al mismo tiempo, la tesis describe las singularidades y los puntos en común entre los procesos de producción de lo público-urbano en diferentes prácticas (sobre todo emergentes y/o móviles) que, si bien no constituyeron una hegemonía alternativa, exhibieron las interfaces de las apropiaciones locales y de los elementos globales propios del proceso de mundialización de las culturas. En este sentido, es de destacar la progresiva centralidad de las plataformas virtuales y/o digitales, como complemento y/o soporte tanto de las políticas como de las prácticas de ocio estudiadas. Fundamentalmente, en la producción y objetivación de información textual, en las visibilidades logradas a través de imágenes y de piezas audiovisuales, en las conexiones e interacciones generadas en las redes sociales, cuyo propósito se orientó generalmente a la difusión de actividades y al aumento de la convocatoria de participantes. La producción de fotografías y de videos se transformó en una característica inherente de ciertas prácticas de ocio. A través de ellas construyeron estilos y visibilidades diferenciales en un espacio virtual que abonó las identificaciones y las sociabilidades que se construyeron en el espacio urbano.

Figura 67. Un joven registra una largada de pares en TM (16/03/2014).



De este modo, los aportes empíricos permiten comprender la singularidad de la ciudad de La Plata en relación a su historia cultural urbana y establecer comparaciones con otras ciudades intermedias, discernir las producciones locales en conexión con procesos globales, analizar los procesos de significación en torno a lo público en el intersticio entre espacio urbano y virtual sin fragmentarlos, y reflexionar sobre las dimensiones estéticas, éticas y cinéticas de las corporalidades en las prácticas de ocio. Como punto de partida se construyó un puente entre estudios culturales urbanos y estudios sociales del deporte desde un especial énfasis en las corporalidades. De esta forma, de acuerdo con lo planteado por Roldán y Godoy (2008), se apostó a conectar dos agendas de investigación que vienen desarrollándose paralelamente y/o disociadas por procesos de disciplinarización: la del giro corporal y la del espacial. Para ello han sido especialmente fructíferos y, al mismo tiempo, un desafío tanto los aportes de los estudios sobre movilidades como la reconceptualización de la categoría biopolítica a la luz del materialismo cultural.

La obra de Roberto Espósito es la obertura sobre la cual versa una teoría del poder de doble faz, que se ejerce y se resiste incesantemente en la vida. Esta concepción activa, relacional, (re)creativa de las condiciones socioculturales a través de la materialidad de las corporalidades y sus prácticas es la conexión señalada por Bryan Turner (1989 [1984]), entre el proyecto iniciático foucaultiano que reelabora Espósito (entre otros) y el materialismo de Engels, reformulado por los *cultural studies* en la Escuela de Birmingham. Por su parte, la propuesta de Raymond Williams (1980 [1977]) permite analizar con detalle aquellos elementos procesuales de la hegemonía que es, ni más ni menos, que un proceso de normalización cuyo anclaje más concreto son las posibilidades de experiencia y las estructuras de sentir. En este sentido, el proceso socio histórico de modulación de las expresiones públicas de emociones en el ocio conceptualizado por Norbert Elías y Eric Dunning (1992 [1986]) representa el punto de conexión teóricos más potentes para comprender la materialidad de las biopolíticas y de las prácticas de ocio, entre la normalización y sus puntos de fuga. De este se desprende una concepción holista de la vida y de las corporalidades, que problematiza su innegable constitución biológica en los contextos socioculturales que la producen como tal y la integran en otros niveles de complejidad. En este punto, Paula Sibilia (2005, 2008 y 2010) y Zandra Pedraza Gómez (2014) proporcionaron los elementos contemporáneos para problematizar las realidades latinoamericanas en procesos globales

contemporáneos, entre ellos, las relaciones cada vez más intensas y capilares entre los Estados y los mercados, en el desarrollo de una gubernamentalidad neoliberal.

Si, tal como afirma Michel de Certeau (2000 [1990]), la ciudad es un dispositivo con sus luces y sombras, sus retóricas legibles y sus opacidades intraducibles, podríamos entender al “espacio público” como un dispositivo especializado dentro del dispositivo ciudad, como *mamushkas* que se habitan mutuamente, en donde se expresan las líneas de fuerza y de objetivación, entre sedimentaciones, fisuras y fugas que habilitan su permanente actualización creativa (Deleuze, 1990). En efecto, el espacio público urbano da inteligibilidad a la vida social: es campo de enunciación y de visibilidad que distribuye diferencialmente las posiciones de sus elementos entre aquello que define como legítimo e ilegítimo, valorable o repudiable. La politicidad del ocio radica en su aparente ingenuidad e improductividad, cuando opera como dínamo y cauce de energías y de emociones colectivas contenidas y/o desarticuladas.

Prohibir, prevenir, purificar y estimular: el espectro de una estrategia mitológica

En la parte II se presentó la metáfora de La Plata como una *ciudad corset*. Se describieron los nudos de lo público-urbano y los hilos que tensaron el encordado de este dispositivo, cuáles se ciñeron y cuáles cedieron ante las presiones que modelaron sus formas.

Figuras 68 y 69. Carteles instalados sobre la rambla de 32, que sintetizan la perspectiva municipal.



Algunas de las acepciones del verbo recuperar lo definen como “volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía”; “volver a poner en servicio lo que ya estaba inservible”;

“volver a un estado de normalidad después de haber pasado por una situación difícil”²⁹⁴. En todo caso, se refiere a una acción sobre el pasado en términos de una toma de posesión y/o de una regeneración sobre un estado de desposesión o disfuncionalidad que justificaría su intervención en el presente. En este proceso de recuperación de espacios públicos urbanos posterior a la crisis del 2001, tanto el gobierno municipal de Bruera como el bonaerense de Scioli presentaron al Estado como instancia institucional legítima y garante, aunque apelaron a la sociedad en sus responsabilidades compartidas. Las políticas de recuperación y puesta en valor del espacio público urbano, en sus tensiones y articulaciones con diferentes resistencias y sinergias sociales, transformaron a lo público en el espacio urbano platense en una cuestión de primer orden. Y el ocio fue propuesto como la solución legítima e inmejorable para recrear ese ordenamiento del espacio urbano desde las corporalidades.

Puntualmente, el conjunto de políticas municipales implementadas por el gobierno de Bruera en el período 2009-2015 intervino el espacio urbano platense significado como público (plazas, parques, ramblas y paseos) operando en y sobre el tiempo: definió un presente como urgencia desde el temor, reinventó un pasado mítico desde la nostalgia y proyectó un futuro como porvenir mediante promesas de salud, bienestar y desarrollo comunitario.

La esfera pública, ahora pensada en diferentes registros, escenifica interpretaciones y versiones distintas sobre el pasado inmediato y también sobre el más lejano. Y [...] la referencia al futuro o los futuros sigue apareciendo bajo las formas de la reivindicación del proyecto, o del modelo, o de la impugnación a partir de la duda acerca de su sustentabilidad en el tiempo (Rabotnikof, 2013, p. 17).

A partir de 1) un diagnóstico negativo de su antecesor político inmediato (Alak), en un antagonismo más discursivo que material; 2) una apelación a los valores democráticos en torno a lo público-estatal desde su retorno en 1983; y 3) una reelaboración selectiva de la potente reserva histórica de sentido disponible en las tradiciones higienistas y racionalistas de una de las gemas urbanas de la modernidad argentina, el gobierno de Pablo Bruera impulsó un proceso de remodelación de determinados espacios abiertos y verdes de La Plata considerados estratégicos. Estos fueron equipados con estructuras

²⁹⁴ Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. Vigésima segunda edición. <https://dle.rae.es/recuperar?m=form> [última consulta: 11/11/2022].

calisténicas, juegos infantiles, máquinas de ejercitación, sendas y circuitos peatonales, bancos y luminarias, generando un régimen de visibilidad y de enunciación concreto, una sólida fachada en y del presente. Bruera apuntó a recuperar ciertos imaginarios para actualizarlos, es decir, a reciclar sus residuos para ponerlos en circulación de modos atractivos y rentables para habitantes platenses concebidos, simultáneamente, como ciudadanos y consumidores, parafraseando a García Canclini (1995). Así, a un imaginario de ciudad saludable y sustentable le correspondió un estilo de vida activo que impulsó la producción de corporalidades ciudadanas fuertes y resistentes, afines al universo simbólico de la modernidad, introduciendo una novedosa capacidad física: la flexibilidad necesaria para adaptarse a los desafíos, incertidumbres y riesgos propios de las sociedades contemporáneas. Acorde a estos preceptos, en términos temporales y espaciales, estas políticas privilegiaron a los sectores medios que residen en el centro sobre las heterogéneas periferias del partido de La Plata.

A pesar de ello, ¿quién/es podría/n oponerse a que el Estado cree, remodele, equipe y/o embellezca el singular patrimonio histórico platense y/o las plazas barriales en un período post crisis, de relativa estabilidad? Este es un tópico y una intervención difícil de resistir por el alto grado de naturalización y sedimentación de un proceso de larga data, que ha asociado espacios abiertos, verde urbano y movimiento corporal a valores positivos para el mejoramiento de la salud y del bienestar tanto individual como comunitario (Armus, 2007; Roldán, 2012).

En principio, la plataforma de esta compleja operación política la constituyó una cuestión social definida como urgencia. El crecimiento del temor por la (in)seguridad fue el cimiento emocional sobre el cual se asentó una propuesta política de ocio en el espacio público urbano destinada al logro del disfrute intergeneracional, familiar, vecinal y barrial. Salir, encontrarse, compartir en y el movimiento “al aire libre” se transformó en el horizonte de una estrategia orientada a movilizar un pasaje del miedo, desde el temor por la (in)seguridad, hacia el bienestar. Sin embargo, estas políticas operaron sobre imaginarios de zonas peligrosas y de poblaciones vulnerables, (in)governables, controlando y estigmatizando especialmente a infancias y juventudes subalternas, tal como lo han representado el caso de *la banda de la frazada* y el conflicto en torno a las apropiaciones emergentes y/o alternativas en el Teatro Argentino. Paradójicamente, estas zonas y poblaciones fueron el centro de los discursos de inclusión social pero también objeto de medidas prohibitivas, punitivas, preventivas

y purgatorias. Tal fue el caso del gimnasio de boxeo en El Palihue o el polideportivo de Ripoll. De esta forma, “la ciudad biopolítica”, parafraseando a Cavalletti (2010), construyó sus muros y sus diques, algunos materialmente infranqueables y otros invisibles, regulando sus condiciones de posibilidad y sus flujos en el espacio público urbano.

Siguiendo a este último autor, la seguridad constituye una problemática inherente de la urbanidad, por lo tanto, puede ser problematizada como mito. La experiencia urbana de peligrosidad generalizada y el miedo por la integridad física en la calle viene de antaño. Ejemplos de ello son las descripciones de Sennett de la París medieval o de J. L. Romero de las ciudades Hidasgas de Indias. Por ello, desde los inicios de las sociedades liberales, el Estado se legitimó como garante del contrato social, como el Leviatán que veló por la integridad física y el bien común de cada uno de los individuos que componían la población en la jurisdicción de su territorio. Foucault (2006 [2004]) argumentó que la serie seguridad-territorio-población es la clave del despliegue de la gubernamentalidad: una racionalidad política orientada a regular conductas. Por su parte, Cavalletti (2010), describe cómo la producción de la ciudad biopolítica implicó el ejercicio de un poder de policía que mutó de la gestión del bienestar de las comunidades urbanas, en su sentido médico inicial, a intervenciones de carácter preventivo sobre las conductas consideradas inapropiadas y/o potencialmente peligrosas tanto en los núcleos familiares como en los espacios urbanos. Es decir, la soberanía basada en un tipo de gobierno que se justifica en la probabilidad del cálculo estadístico es, ni más ni menos, que una ficción basada en la especulación, un simulacro, con efectos materiales en los espacios y en las corporalidades individuales y colectivas. Las ciudades jamás fueron ámbitos totalmente seguros, esta es su quimera. Por ello, las estrategias gubernamentales siempre apuntan a establecer el balance mínimo que garantice un orden social dinámico, modulable.

En el período de estudio, el ámbito barrial fue una de las construcciones espaciales predilectas del discurso y la acción política. Esta se nutrió de tres fuentes de sentido históricas y complementarias: la primera es la configuración barrial de cierta identidad platense plasmada en la obra fundacional que data de finales de siglo XIX, que fue y es celebrada hasta el presente (Morosi, 1999; Badenes, 2012); la segunda consiste en las identificaciones barriales y en cierto sentimiento de pertenencia comunitario que hicieron posible el desarrollo mancomunado del deporte argentino en el seno de un

tiempo libre nacional junto con las ciudades más importantes del país en el denominado proceso de modernización (Archetti, 2003; Frydenberg, 1997; Roldán, 2012) incluida, entre ellas, la ciudad de La Plata (Branz, 2015); y la tercera refiere a una noción de progreso (racional, higiénico y eugenésico) instrumentado mediante la creación de plazas y de parques, la expansión de áreas verdes, la instalación de equipamientos recreativos y/o deportivos, fundamentalmente, en barrios periféricos y/o habitados por sectores populares en la ciudad de Buenos Aires (Armus, 2007), en Rosario (Roldán, 2012) y en La Plata (Vallejos, 2007; Morosi, 1999) durante principios y mediados de siglo XX.

Del mismo modo, tal como analizó Gravano (2011) en el diseño de políticas urbano-ambientales, la opción política de atender a las demandas vecinales (parciales) por sobre las ciudadanas (universales) equivale a focalizar la cuestión en términos netamente espaciales, coartando el valor de uso democrático, concreto y abierto de la ciudad (derechos ciudadanos). A pesar de que, *grosso modo*, la lógica vecinalista y la ideología de lo barrial busca ser parte (participar) de las decisiones, las definiciones políticas sobre “lo vecinal” asocian proximidad espacial, conciencia de lo propio (arraigo) y cierta representación de homogeneidad identitaria cuyo riesgo latente es el repliegue esencialista, fragmentario y/o segregador que es producto de cualquier “efecto de lugar” entendido desde la desposesión y/o la carencia (Bourdieu, 2007 [1993]). En La Plata, los conflictos socio ambientales tales como los del Paseo del Bosque por el estadio de EdLP y, especialmente, la inundación del 2013, fueron las tensiones específicas del período de estudio que hicieron tambalear los consensos sociopolíticos alcanzados. La inundación produjo un infarto masivo, en varias zonas del corazón de la ciudad/partido, con hemorragias de su sangre venosa, turbia y contaminada, brotando desde sus entrañas y corriendo violentamente sobre su piel. Miedo, temor y muerte tuvieron su pico máximo con este desastre que abrió una herida y produjo un trauma colectivo aún en proceso de elaboración.

La nostalgia (ese pesar por el paraíso perdido), fue la segunda fuente del mito, complementaria a la de la seguridad. No solo nutrió el proyecto original de Bruera sino que restableció los umbrales mínimos del orden social y político apelando, por un lado, al imaginario fundacional de ciudad ideal y, por el otro, a la importancia creciente del espacio público urbano y del ocio como vectores expresivos de las ciudadanías desde la transición a la democracia, celebradas desde el centenario de La Plata (1982). Desde ese

entonces, la cuestión ambiental y patrimonial cobró cada vez mayor relevancia ante un deterioro innegable e irreparable: la sentencia de Garnier (1992) fue que el cuadrado estaba roto. El proyecto ilustrado original de ciudad racional y saludable no pudo resistir a los embates de las sucesivas crisis y de las miserias del proceso de neoliberalización de la ciudad, en el cual los usos políticos del deporte brillaron por su relevancia social. En ese proceso del pasado reciente que opuso a la UCR y al PJ, en improntas que tendieron a descartar automáticamente las iniciativas de cualquier predecesor, se produjo un pasaje de una perspectiva social con desarrollo territorial periférico a través de la recreación (UCR) a un modelo de ciudad deportiva exitista, centralista, excluyente y espectacular *for export* (PJ). El gobierno de Bruera y su *ciudad saludable* exhiben más continuidades que rupturas con la *ciudad limpia* de Alak. Un dato no menor para las políticas de ocio: las condiciones de trabajo, sus precariedades, afectaron notablemente a la continuidad de las políticas estatales ya que desgastaron al recurso humano imprescindible: a las y los profesores en Educación Física.

Con posterioridad al mito del origen platense, “del buen nacimiento” en términos de la eugenesia que lo crió, casi todo proceso será calificado como desvío o degeneración de esa pureza imaginaria (Vallejo, 2007). Al igual que en Roma, la ficción política de una ciudad esencial, perdurable y eterna fue la respuesta ante una ciudad desordenada, inestable, peligrosa, decadente (Sennett, 1997). ¿Cómo entender entonces la obstinación por producir una experiencia inmanente de modernidad? Uno de los principales factores de vitalización desde su fundación hasta principios del siglo XX, con una ciudad a medio construir y por habitar, fue el ocio. Pero, al mismo tiempo, auspició como ámbito de sociabilidad y de distinción de los sectores dominantes, espacializando y aumentando las desigualdades sociales respecto de los sectores populares. El goce (legítimo) de lo público en el espacio urbano se constituyó desde la fundación de La Plata como privilegio de clase y también masculino nucleado en la búsqueda de socialización, distensión y “sana diversión” (el precedente de una ética de la sana competencia que se instalaría con el desarrollo deportivo durante el siglo XX). El deporte platense nació como un mecanismo de distinción social, de refuerzo de privilegios y la apropiación del espacio público fue uno de ellos.

Este fue un proceso que encontró sus inversiones y sus máximos picos de tensión a partir del peronismo. La democratización de las ciudades, el advenimiento de las sociedades de masas y de consumo produjeron, con ello, nuevos desencuentros entre las

denominadas culturas letrada y popular. En este contexto no solamente se reelaboró a la diversidad, la mezcla y el contagio como problema comunitario e higiénico, sino que posibilitó la convergencia de los procesos de medicalización y deportivización en el Estado. Desde el peronismo y sus avatares justicialistas, puntualmente, en el gobierno de Bruera la salud y el bienestar comunitario, la sustentabilidad ambiental, a través del ocio y del consumo se constituyeron, fundamentalmente, como promesas de un porvenir que podía experimentarse en el presente.

En línea con las políticas globales de salud (OMS-OPS) y en consonancia con los aportes de Fraga (2008), las dos grandes operaciones de la estrategia biopolítica bruerista consistieron, por un lado, en exaltar el movimiento mediante la glorificación de la vida activa en una ciudad saludable y sustentable, por otro, en defenestrar la posibilidad de muerte o, por defecto, la patología como su paso previo mediante la demonización del sedentarismo y de la (in)seguridad urbana. Las regulaciones desde el ocio apuntaron a modular las emociones públicas y los límites (siempre móviles) de aquello que es considerado deseable y legítimo. Las acciones fueron complejas y selectivamente represivas, profilácticas, purgatorias y estimulantes según el sector social que se tratara. Sin embargo, su lógica dominante, la preventiva, fue transversal. Se encarnó en un vocabulario y en acciones comunes que partieron de un “diagnóstico” de los “factores de riesgo” y se tradujeron en acciones de “promoción” y/o de “buenos hábitos”, entre ellas, la actividad y/o el ejercicio físico para el logro de salud y de bienestar. Su propósito mayor fue conservar la integridad física y/o aumentar las potencias de las corporalidades individuales. De este modo, la estrategia biopolítica se configuró como una cuestión integral de amplio espectro. Su funcionamiento partió de su doble faz clásica (control-represión y control-estimulación) pero creó instancias intermedias, profilácticas y/o purificadoras para cumplir con sus efectos selectivos: la inmunización de los sectores medios o acomodados y la purga de los sectores populares. En términos generales,

el Estado tiene un interés muy claro en la medicina preventiva para la promoción de la salud en las poblaciones que envejecen [y/o enferman] con rapidez. La responsabilidad personal de la salud a través del ejercicio, la dieta y el evitamiento de las drogas, reduce el drenado tributario de la intervención médica curativa. Hay, en consecuencia, una alianza entre el Estado, la profesión médica y el ciudadano saludable. El trotador monógamo es el ciudadano responsable, en

tanto que el desviado moral se convierte, por conducto de la enfermedad autoinducida, en una carga para el Estado (Turner, 1989 [1984], p. 266).

El saber biomédico que opera a través del Estado y de una concepción de salud pública aboga por un imaginario “autopreservacionista”: le sugiere al individuo las más variadas estrategias para el combate contra el deterioro, le inculca la idea de “autoexpresión” y de placer escindiéndolo de su propia corporalidad, como si se tratara de un objeto (de Carvalho, 1998, p. 119). Con ello se vislumbra un proceso de individuación cada vez más acentuado. En este estilo de vida activo, las prácticas de ocio son el nicho de las ofertas de consumos para la “buena forma” física (de Carvalho, 1998) constituyendo una moral que ordena sistemáticamente, cotidianamente y minuciosamente los espacios, los tiempos y los recursos disponibles para alcanzar o al menos aproximarse a estados óptimos de salud y/o de rendimiento (Sibilia, 2005 y 2010). En Argentina, el ocio en el tiempo libre sigue constituyendo un privilegio de sectores medios y del género masculino, a pesar de que la brecha de género se haya reducido y de que la gratuidad de las propuestas de ocio en el espacio público urbano lo ubiquen como uno de los lugares más elegidos para la prácticas de actividades físicas, recreativas y deportivas (ENAFyD, 2009 y 2021).

Por todo lo expuesto, es posible articular un dilema principal: el neoliberalismo y los procesos de individuación que impulsa presentan desafíos a las definiciones políticas más clásicas que emparentan lo público con lo comunitario, ya que como expone Espósito (2003), esta conlleva la renuncia individual a lo que es propio para su ofrenda colectiva: una forma de don y de solidaridad caracterizada por la desposesión cada vez menos frecuente en las sociedades urbanas contemporáneas. En algún punto, el devenir de la condición urbana desbanca el mito del origen platense. En tanto pareciera ser que la realidad supera a la ficción, en verdad constituye el punto álgido de un proceso histórico:

En el mundo moderno, la creencia en un destino común sufrió una curiosa división. Las ideologías nacionalistas, lo mismo que las revolucionarias, sostienen que el pueblo comparte un destino. La ciudad, sin embargo, ha falsificado esta afirmación. Durante el siglo XIX el desarrollo urbano empleó las tecnologías del movimiento, de la salud pública y del confort privado, así como los movimientos del mercado, y la planificación de las calles, parques y plazas,

para oponerse a las reivindicaciones de las multitudes y privilegiar las pretensiones de los individuos (Sennett, 1997, p. 393).

¿Cómo puede entonces una política que parte de la gestión del miedo, del temor por la integridad física, convertirse en una política de la felicidad ciudadana? ¿Qué sucede cuando el mismo Estado, en nombre de lo público y de la inclusión social, es el que profundiza la desregulación, la fragmentación y las desigualdades urbanas, incluso, en las posibilidades de disfrute en y de la ciudad?

Aunque el PREP, la PVEP, la OCHB y el PP hayan multiplicado y/o cualificado los espacios verdes periféricos mejorando sus condiciones previas, la concentración y la priorización de propuestas de ocio en el casco urbano fundacional mantuvo y/o amplió, según el caso, las desigualdades constitutivas del espacio urbano platense. Las políticas urbanas de regeneración, reconversión y creación (Borja y Muxí, 2001) se combinaron con políticas de ocio en una doble vía convergente: la de la gestión (tradicional) y la de atención de la demanda (participativa), vadeando finos límites entre el verticalismo estatal y el clientelismo. La valorización diferencial de zonas y la producción de circuitos segregados son consecuencias análogas a las descritas por López (2017) en la indagación de prácticas artísticas para el mismo período, por lo que se trata de lógicas recurrentes de mayor amplitud a las estudiadas en el ocio.

Desde estos aportes, las políticas impulsadas como reciclaje urbano constituyen parches a las miserias que generó el capitalismo desde su fase industrial: autodestrucción, abandono, exclusión y contaminación. La combinación entre pujanza económica, justicia social y ambiente sano que prometía la idea de desarrollo urbano sustentable se encuentra lejos del porvenir. De hecho, ya presenta regresiones. La paradoja fundamental de la sustentabilidad reside en que implica conservar y/o mejorar, hasta subsanar lo dañado, pero a costa de una renuncia a revolucionar el presente. No es una apuesta a modificar las reglas del juego. Simplemente trata de reproducir sus condiciones estructurales en el tiempo.

Si la liberación del cuerpo constituye una de las promesas incumplidas de la modernidad, también lo es con cada vez más contundencia la promesa política de ciudades saludables, sustentables y democráticas como realidades socioculturales, independientemente de sus condiciones formales y legales. La ironía del dispositivo "nos hace creer que en ello reside nuestra „liberación' " (Foucault, 2007 [1976], p. 194).

El ocio como arquitecto de lo público-urbano en la ciudad encarnada

El cortometraje “El cuadrado roto” de Sebastián Díaz Manzi (2011) comienza con una secuencia de imágenes arquitectónicas y urbanísticas de La Plata que se suceden en la alternancia de intensidades de un preludio de Chopin. Se enfatizan ciertos restos fundacionales que sobreviven a una ciudad que se destruye y reconstruye diariamente. El mismo culmina con secuencias de caminantes, ciclistas y corredores, algunos jóvenes, moviéndose en y por el espacio público urbano. Sin dudas, la ciudad encarnada, en presente continuo, es aquella construida por los movimientos cotidianos de quienes habitan permanentemente o transitoriamente La Plata, marcando sus huellas en la memoria asfáltica de la ciudad. La ciudad encarnada está condenada entonces a interrogarse permanentemente acerca de su identidad.

Figuras 70 y 71. Fotogramas de “El cuadrado roto” (Díaz Manzi, 2011).



Por ello, en la parte III se presentaron diferentes experiencias de producción territorial de lo público-urbano: los hilos invisibles e invisibilizados (minoritarios y/o anónimos), los principales nudos con aquellos de la política (seguridad, ambiente, salud y bienestar, educación) y los puntos de fuga del corset (astucias juveniles y populares para habitar los centros de los cuales son desplazadas). Esta descripción se realizó a través de una variedad de prácticas de ocio: un deporte emergente (el bicicross), una práctica de movilidad y recreativa (ciclismo urbano), un arte que atraviesa un proceso de deportivización (*parkour* y *freerunning*) y un juego (carrera de velocidad), que exhiben matices de dichos procesos.

La ordenanza municipal N.º 10.958 (HCD, 2012), que estableció la prohibición del tránsito motorizado durante los fines de semana y feriados por la tarde en el sector norte del bosque platense, impulsada por acciones mancomunadas entre un grupo de patinadores y otro de *longboarders* (Molejón y Ferretty, 2013); el caso de la creación de TM: una pista de bicicross en un sector agreste del Paseo del Bosque; tanto como la creación de *skateparks* en distintos puntos del partido de La Plata (Saraví, 2012 y 2019), son procesos sociopolíticos que esbozan un panorama de apropiación, disputa y negociación de lo público-urbano en la ciudad de La Plata durante el período de estudio. En estos procesos es innegable la vigencia histórica y actual del Estado, fundamentalmente municipal, sobre la regulación del espacio público urbano, con características disímiles según los gobiernos que lo encarnan. Sin embargo, la política ha constituido los medios institucionales y/o las condiciones de posibilidad de procesos de producción de lo público-urbano que fueron gestados y/o conducidos por la energía social de colectivos de practicantes.

El bicicross en La Plata constituyó una entrada empírica relevante para discutir teóricamente acerca de cómo se produce lo público-urbano en un marco intersticial entre la agencia social autogestiva e instancias institucionales, sean municipales o clubes sociales y deportivos. Aunque la agrupación devenida estratégicamente en club presentó dificultades para su desarrollo posterior al período de indagación de esta tesis, la injerencia estatal en el Gran La Plata aumentó con la inauguración de una pista de bicicross para la modalidad *freestyle*²⁹⁵. La *Plaza BMX Ensenada* está integrada al *skatepark* y es utilizada tanto por *bikers*, *skaters* y patinadoras/es, abonando un espacio compartido entre distintas prácticas con rodados. Por otro lado quedó de manifiesto que en su proceso territorial estratégico y creativo, con sentidos emergentes en torno a algunas cuestiones (salud y bienestar), continuaron la senda y el horizonte del deporte institucionalizado. Básicamente, porque en la creación de su pista y en el desarrollo de su práctica priorizaron los tres elementos constitutivos de su definición: la competencia, los reglamentos y las instituciones que los avalan (García Ferrando, 1990), en un sistema competitivo organizado en categorías por sexos y edades, en un contexto predominantemente masculino, aunque con hibridaciones de clase.

²⁹⁵ Según el intendente de esta localidad “se trata de la única de carácter libre y gratuito en la provincia de Buenos Aires y la segunda más grande a nivel nacional” (Secco y De Vido inauguraron la pista de BMX en Ensenada, 06/01/2015).

Por su parte, las prácticas móviles de ciclismo urbano y de pedestrismo (entre las que incluyo al *parkour* y al *freerunning*) produjeron paréntesis, suspensiones temporales del orden dominante o “normal” de lo público en el espacio urbano platense, propiciando condiciones diferentes, transitorias, para la (re)creación de otras accesibilidades, visibilidades, sociabilidades e identificaciones. Otras posibilidades que, en algunas ocasiones, trascendieron ese lapso temporal permitiendo articular y/o sanear tramas lesionadas por una condición urbana cada vez más dura e injusta. Este fue el caso del ciclismo urbano expuesto a través de la MC La Plata cuyo eje fue mejorar las condiciones de movilidad urbana en bicicleta a través del disfrute de la experiencia urbana en la práctica del ciclismo. De un modo similar, la carrera realizada con los jóvenes de Villa Catela en el Paseo del Bosque dio indicios de cómo las movilidades urbanas, las más de las veces instrumentalizadas, pueden devenir en instantes recreativos y/o lúdicos trascendiendo y/o complementando sus sentidos como transporte y/o como paseo. La multifuncionalidad de las bicicletas permiten estas variaciones corporales sobre los andares por/en/a través de la ciudad. La táctica no opera en el tiempo “objetivo” de Cronos sino en el “momento oportuno” de Kairós: el tiempo pleno del acontecimiento que dispara contra los relojes.

Pero, además, en esa apertura temporal de la tracción a sangre, la velocidad emerge como búsqueda y como cualidad del presente resignificada corporalmente en las prácticas. Los estudios en movilidad dejan en claro que vivimos en el reino de la velocidad ya que se han priorizado los medios motorizados de transporte en el desarrollo de las ciudades. Esto se condice con las concepciones de la ciudad como flujos, sea de información, de mercancías y/o de personas. Mientras que las carreras aumentan este componente y lo incorporan, lo hacen carne, en el terreno del ocio a través de experiencias de vértigo o “adrenalínicas”; la MC lo transformó en la coordenada principal de su táctica: un elogio de la bicicleta como sinónimo de lentitud.

Uno de los factores asociados a la velocidad y a los medios de movilidad cotidiana urbana es la distancia cubierta y/o a recorrer. La cartografía de *spots* de práctica del *parkour* y el *freerunning* en base a proximidades y/o filias tanto como las desigualdades en el acceso y en la visibilidad de jóvenes de sectores populares y periféricos intentaron problematizar estas cuestiones. Tal como describen los estudios de Armus (2007) y de Roldán (2012) para las ciudades de Buenos Aires y de Rosario, respectivamente, durante el siglo XX se establecieron distancias entre las residencias populares y los

espacios centrales de ocio, que fueron tanto físicas como simbólicas. En la ciudad de La Plata, Julio insistió recurrentemente en cómo la avenida circunvalación 72 había dejado de ser “un cañaveral” para abrir la ciudad (centro) a los barrios lindantes del Este. De este modo, independientemente de la supresión de barreras físicas, las fronteras son franqueables por obra de la movilidad de sus habitantes, lo que conlleva dependencias y esfuerzos múltiples. La observación de Segura (2015) acerca de la predominancia del ocio intra barrial en las periferias platenses, plantea una tensión con las respuestas políticas habituales: mejorar las condiciones barriales de y para el ocio, en una conjunción entre derecho y segregación, y/o del transporte público para facilitar el acceso de poblaciones periféricas al centro. Claramente, la asimetría e inequidad a través de la distancia y del tiempo de movilidad siempre estará presente mientras la concentración de espacios y de propuestas sea centralizada. Por ello, las intervenciones en y sobre los bordes del casco fundacional representan, al menos, un pasaje de ida. “La estrategia no consiste en marginalizar las justas intervenciones para revitalizar los espacios públicos centrales sino, más bien, definir y reforzar centralidades alternativas y complementarias para hacer-ciudad-fuera-de-la-ciudad” (Portas, 1999, p. 57) reinventado la identidad platense que obtura su verdadera apertura hacia las periferias que también constituyen La Plata.

El problema es que las dimensiones simbólicas de las desigualdades en el ocio persisten sobre la insistencia en las barreras u obstáculos físicos. Por un lado, en el ágora visual de las ciudades contemporáneas, los marcajes y estigmas son mantenidos “a raya” desde la mirada, en silencio (Sennett, 1997). Por otro, a una concepción masiva, inmaculada, compasiva, no corrupta pero corrompible, por ende, naturalista de las infancias²⁹⁶ se contraponen una concepción de la juventud como etapa problemática en sí misma, en donde la corrosión intergeneracional del carácter (Sennett, 2000) parece ser atribuible a la distancia que se establece en el grado creciente de autonomía de los núcleos de socialización secundaria (pares, calle, medios, redes) respecto de los primarios (familias y/o responsables de la crianza). ¿Es esto lo que inquieta a un Estado que aún actúa de modo paternalista? Sin dudas, la potencia, el punto de intersección, entre prácticas juveniles y populares a través de la expresión de estilos emergentes y/o alternativos es la

²⁹⁶ Concepción de la infancia, del individuo y de la sociedad que debemos al “Emilio o De la educación” (1762) de Jean-Jacques Rousseau. En esta obra, inspirada en su hijo, Rousseau presenta la dicotomía naturaleza-sociedad como un proceso cronológico que abarca desde el nacimiento hasta la adultez. En este proceso, las instancias de socialización van desnaturalizando y corrompiendo lo que esencialmente se supone que nació bondadoso y sin maldad alguna.

creatividad en la producción y en el despliegue de otras condiciones de lo público en el espacio urbano platense, interpelando a aquellas gestadas desde las política estatales y obligándolas a resignificarse.

Si la cultura física fue en gran medida inocua al predicado de la rectitud moral y del apartamiento vicioso que se le confirió durante bastante más de un siglo, no puede descartarse que la ampliación de las oportunidades del disfrute, sobre todo entre las y los jóvenes, mediante diversas prácticas deportivas, siga siendo un buen predictivo acerca del bienestar (Barrancos en Scharagrodsky, 2014, p. 15).

En los desbordes de la ciudad, aún ante las complejidades de lo público-urbano, se trata de abrir la puerta y salir a disfrutar, ahí donde las palabras se extravían ante las contradictorias potencias de lo humano.

Posdata sobre Cambiemos, feminismos y pandemia por COVID 19

La temporalidad en la que fue producida esta tesis, entre la investigación que informa y su escritura, merece una breve mención a tres procesos que amplían la comprensión de la problemática de estudio y, al mismo tiempo, traza nuevas posibilidades e interrogantes.

Las elecciones ejecutivas del 2015 marcaron el final del gobierno de Bruera en La Plata y un cambio de fuerzas políticas: la alianza Cambiemos arrasó con el FpV en todos los niveles de gobierno (municipal, provincial y nacional) inscribiendo un revés neoliberal en el país que tuvo su correlato en Latinoamérica. A nivel nacional este gobierno suspendió, rápidamente, con decretos de necesidad y urgencia, varios derechos adquiridos mediante procesos participativos de mediano plazo tales como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Otra operación que sintetiza su impronta fue la reducción de rango institucional de la Secretaría de Deportes de Nación a Agencia y del Ministerio de Salud a Secretaría. En los redituables vínculos entre deporte y ciudad, es imprescindible recordar que la CABA fue sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018. A nivel bonaerense, se registró una incorporación estatal y mercantil de varias expresiones juveniles, urbanas y emergentes del ocio a través de un evento de gran magnitud, realizado desde 2016 en el Estadio Único de La Plata, llamado Provincia

Emergente²⁹⁷ en correlato con su versión porteña (Ciudad Emergente). A nivel municipal, el intendente electo Julio Garro fue criticado durante los primeros meses de mandato signados por la inacción. La infraestructura y el equipamiento urbano generado por el gobierno de Bruera quedó sin mantenimiento. La CLPCS y el PPS fueron desarticulados, desafectando a las y los trabajadores implicados, pero luego lanzó un programa similar, con la misma impronta, con el nombre “Ciudad en Movimiento”. Otro dato relevante es que este gobierno continuó con el PP y, con ello, la lógica de la atención a la demanda vecinal y barrial.

Los feminismos entendidos como perspectivas de género que convergen en un movimiento social heterogéneo y plural, militante y académico, protagonizado por mujeres y disidencias, fue el que mayor visibilidad produjo en el espacio urbano significado como público a través de las corporalidades como centro de expresión y como territorio de luchas ante la escalada de la violencia machista y de las desigualdades que las afectan diferencialmente. “Ni una menos”, la consigna que articuló al colectivo feminista desde el tres de junio de 2015, transformó

demandas históricas de los feminismos en problemas públicos que adquirieron legitimidad, masividad y transversalidad en otros espacios sociales, como el consecuente impacto en el plano deportivo. El mundo del deporte en general y el del fútbol en particular, que en Argentina se estructuró desde sus orígenes como un espacio “de hombres y para hombres” fue fuertemente interpelado, incluso por sectores que carecían de un interés previo por este fenómeno (Hijos, 2022, p. 11).

Por ejemplo, tal como describe la misma autora, en un análisis comparado de las ENAFyD 2009 y 2021, se observó una tendencia hacia la equidad (estadística) en la distribución por géneros de quienes realizaron actividad física y deportiva. Además, en la ciudad de La Plata, se crearon redes o colectivos tales como “La ciudad que resiste” (2018) que, desde una concepción feminista del urbanismo, ha desarrollado procesos de investigación-acción e intervenciones en el espacio público urbano platense con el propósito de hacer e imaginar otra ciudad posible²⁹⁸. Sin dudas, independientemente de

²⁹⁷ Un resumen y las prácticas de ocio convocadas por dicho festival puede consultarse en: https://www.gba.gob.ar/cultura/noticias/poner_el_bocho_%C2%A1y_el_cuerpo_en_acci%C3%B3n [última consulta: 1/12/2022].

²⁹⁸ Para más información consultar el sitio web <https://laciudadqueresiste.ar/wp/nosotros/> [última consulta: 7/12/2013].

que estas manifestaciones se produjeron casi en el cierre del trabajo de campo, una formación de género más sólida me hubiese permitido ver y describir con otra densidad la mayoría de las cuestiones relacionadas. En el transcurso de la tesis intenté, al menos, señalar y visibilizar las desigualdades de género en torno al ocio y a lo público-urbano.

Por último, la pandemia por COVID 19 que comenzó en marzo de 2020 tuvo efectos múltiples. La diseminación global de un virus que aún amenaza biológicamente a la humanidad produjo regulaciones sociales (aislamientos y/o distanciamientos preventivos) como medidas primarias de cuidado junto con otras de higiene personal y colectiva. Experimentamos una medicalización de la vida cotidiana acorde a las tradiciones decimonónicas que dieron vida a la mayoría de las ciudades que hoy habitamos. Esto redujo la velocidad de rotación del mundo al mínimo, a punto de reserva, durante más de un año. Quedarme en casa, tal como se solicitó políticamente a las ciudadanías, con cierta estabilidad social, me permitió retomar la escritura asumiendo una responsabilidad académica y política ante los sucesos: la de repensar la categoría biopolítica, por ende, las modulaciones de una modernidad que continúa materializando su poder en las corporalidades a través de formas arcaicas, residuales y emergentes. La pandemia amplificó desigualdades históricas y las consecuencias de cuatro años de gobiernos neoliberales en la región. Se recrudecieron los procesos de empobrecimiento y de especulación financiera, de explotación del suelo y de recursos naturales, tanto como una problemática socio ambiental vigente: las quemadas intencionales de sectores agrestes para la expansión agroganadera e inmobiliaria y la consecuente contaminación por humo de las poblaciones. De esta forma, “cambiar el aire” en ciudades tales como Rosario y Paraná se ha transformado en una consigna insalubre, rayando lo imposible. Es decir, la pandemia puso en suspenso el estilo de vida activo y gregario “al aire libre”. Globalmente se le dio continuidad desde el dispositivo más productivo: el entrenamiento individualizado a través de las nuevas pantallas y en los confines de la propiedad privada. Como consecuencia, deportistas y trabajadores de la educación física sentimos decaer nuestras potencias a pesar de esfuerzos estoicos. Vimos desgranadas nuestras identidades y las fuimos reensamblando como pudimos. Hubo una total desconexión con estos aspectos y, al no ser considerados esenciales, se desmitificaron los usos políticos del cliché “el deporte es salud”. Por otro lado, ante las progresivas aperturas y permisos de circulación, se incrementaron las movilidades y las prácticas de ocio individuales, entre ellas, el uso de la bicicleta con

finés múltiples (transporte, recreativos, deportivos) y las prácticas pedestres (caminar, trotar y correr) en diferentes ciudades argentinas, incluida La Plata²⁹⁹. Las experiencias diferenciales del confinamiento resignificaron los valores atribuidos a los espacios urbanos abiertos y verdes significados como públicos y destinados al ocio, confirmándolos como los lugares privilegiados para la prácticas de actividad física deportivas y recreativa en Argentina (ENAFyD, 2021). También experimenté los efectos no deseados y prolongados del virus en mi salud y, por ende, en el modo encarnado en que concibo estas problemáticas. Estas líneas finales están atravesadas por las experiencias narradas tanto como por una voluntad política de apostar a otros modos de reconocimiento e intervención con lo social desde el Estado.

Un aporte académico-político para la elaboración de políticas estatales

Algún día el saber será un lugar mejor y el espejo de la gente ya no será el dolor.

Cielo Razzo en “Barek” (2007).

La variedad de políticas y de prácticas analizadas brindan elementos para reconceptualizar al ocio como aspecto transversal de las actividades físicas, deportivas y recreativas realizadas en el espacio público urbano de las ciudades contemporáneas. En principio, desde uno de los enfoques más fructíferos en los estudios sociales del deporte, estas son entendidas como “actividades de tiempo libre con características de ocio, participe uno en ellas como actor o como espectador, siempre que no sean ocupaciones especializadas con las que uno se gana la vida” (Elías y Dunning, 1992 [1986], p. 91). Nutriendo esta definición inicial desde los aportes de los estudios culturales urbanos es posible comprenderlas entonces como prácticas productoras de espacios urbanos en el tiempo libre, con lógicas corporales particulares que articulan acciones y emociones, por ende, enfatizan sus dimensiones materiales y expresivas en las condiciones de comunicación que modula lo público-urbano. Al mismo tiempo, son blanco de regulaciones estatales y mercantiles, que son resignificadas corporalmente, en movimiento, de modo individual y colectivo. A menudo, sus condiciones de producción

²⁹⁹ La investigación que informa estas particularidades en las movilidades de La Plata puede consultarse en: <https://unlp.edu.ar/investiga/cienciaenaccion/movilidad-en-pandemia-como-cambiaron-los-habitos-de-viaje-de-los-platenses-20408-25408/> [última consulta: 7/12/2022].

son grupales, generando sociabilidades e identificaciones, modos de estar y de ser juntos en la ciudad. Las grupalidades analizadas son entendidas como comunidades prácticas: dinámicas, contingentes, a veces estratégicas, nucleadas fundamentalmente en torno a un hacer y en relación a determinadas estructuras de sentir, de un modo pragmático más que a reivindicaciones políticas articuladas en el discurso. Estas no son condiciones excluyentes ya que, como he descrito, quienes se implican y comprometen con las condiciones de posibilidad de dichas prácticas necesariamente versan sobre ello.

Desde esta plataforma interpretativa el ocio constituye más que una industria montada sobre el entretenimiento, la diversión y las promesas de bienestar. Es, al mismo tiempo, una oportunidad para (re)crear tramas urbanas lesionadas por modos cansinos e insostenibles de existencia. Un ocio crítico puede recalificar integralmente nuestras vidas, que en expectativas estadísticas y netamente biológicas son cada vez más longevas pero que se deterioran cualitativamente en su cotidianeidad, porque la condición urbana es cada vez más dura, contradictoria e injusta.

Los procesos territoriales de varias de las prácticas de ocio indagadas impulsan a pensar la producción de lo público-urbano desde la *potencia de lo común y/o de los comunes*: aquellos puntos de contacto en la diferencia, aquellas conexiones que, a pesar de las fragmentaciones y anomias, pujan por la construcción de la vida colectiva. “Lo común” despojado del esencialismo que le ha conferido la idea de comunidad política (Espósito, 2003) refiere a los asuntos más ordinarios y cotidianos. Los comunes somos *nosotros*, las personas que habitamos en movimiento las ciudades con el propósito de que lo público y lo urbano sea una experiencia cada vez más abierta, justa y disfrutable. En ese colectivo nombrado como nosotros, cualquiera sea, existen saberes y haceres, a veces ínfimos, que nos encuentran contingentemente juntos, a la par. En esa temporalidad que es el compartir es posible articular instancias que nutren la apertura hacia una experiencia urbana que supera los individualismos: comunes haciendo lo común. En las reinenciones de lo común (Saidel, 2019) y en la producción de comunes (Rátiva Gaona et. al, 2022) radica su politicidad para (re)crear vida digna en su pluralidad constitutiva.

A pesar de este énfasis en la politicidad de las prácticas sociales, resulta inevitable continuar insistiendo sobre la mejora de las condiciones políticas que el Estado puede propiciar desde su rol histórico y en su capacidad articuladora. Renunciar a transformarlo es un error estratégico, sobre todo, ante su inminente desguace en manos neoliberales. Sigue siendo necesario exigir al Estado accesibilidad, visibilidad y

permanencia en lo público-urbano reivindicando el “derecho a la indiferencia/al anonimato” (Delgado, 2007) y el “derecho a la penumbra” (González, 2011), es decir, a no ser iluminados, etiquetados y/o violentados constantemente por los dispositivos biopolíticos, desde un derecho rector: el de las ciudades para el disfrute.

Ciertamente, mi insistencia en el Estado y en sus políticas radica en su innegable centralidad en la producción de espacio urbano con posibilidades de goce público. Es su proceso histórico y su deber, por ende, su obligación velar para que ello acontezca en condiciones de máximo alcance y pluralidad, sin inclusiones excluyentes, ni abstracciones o reduccionismos formalistas. Pero para que ello suceda de un modo más próximo a las dinámicas socioculturales del ocio, quienes hacemos el Estado y sus políticas nos debemos una crítica radical acerca de las matrices que sostenemos en nuestras intervenciones.

El punto de partida para políticas estatales más ajustadas a la vida colectiva consiste en afianzar los vínculos institucionales de la política con los núcleos de producción académica³⁰⁰. Las investigaciones brindan la materia prima para conocer, a modo de diagnóstico, las dinámicas particulares de las prácticas de ocio y sus aspectos transversales, en común. Ello implica reconocer la autonomía relativa de las prácticas respecto del funcionamiento del Estado, incluso sus diferencias y los aspectos en los que se podría violentar sus lógicas. De este modo, más que un ente de control sobre el cumplimiento de la norma podría centrarse en colaborar con ellas para mejorar sus condiciones de posibilidad, sin renunciar al desarrollo del aparato legal y burocrático, sino invirtiendo las prioridades actuales. Esto promovería la coproducción de ciudadanías plurales y de gobernabilidad política en el mismo movimiento.

Académicamente, el mayor desafío reside en montar el cúmulo de producciones latinoamericanas sobre aquellas “importadas” que dieron origen a los campos de estudio en cuestión, para luego priorizarlas en una agenda de investigación, docencia y extensión. Así como Berman (1998 [1982]) insiste en conectarnos con el modernismo de Marx, Nietzsche y sus contemporáneos para sentirnos parte de las luchas colectivas del mundo y así nutrirnos de un gran reserva de fuerza y salud, creo que es viable tanto

³⁰⁰ Un ejemplo de ello es la creación del Observatorio Social del Deporte: una unidad de conocimiento conformada entre el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y el Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación: <https://www.argentina.gob.ar/turismoydeportes/observatorio-social-del-deporte-0#:~:text=El%20Observatorio%20Social%20del%20Deporte,y%20Deportes%20de%20la%20Naci%C3%B3n> [última consulta: 7/12/2022].

como la ocasión y también una urgencia poner de relieve la producción latinoamericana. En efecto, sobre este tramo final, la tesis se reafirma como ensayo porque, de acuerdo con Alfón (2018), es el modo de producción de conocimiento que recupera y revisa el legado intelectual latinoamericano en su voluntad emancipadora. De esta forma, la apertura, la polifonía y la diversidad del ensayismo latinoamericano podría nutrir el ejercicio vital de pensamiento y de escritura, prosa viva, encarnada por quienes producimos historias mínimas en el vientre de los procesos socioculturales de largo aliento. Esta es una opción política porque, inevitablemente, nos conecta con las fuentes inagotables (aun siendo terriblemente saqueadas) del buen vivir latinoamericano. Sobre todo las formaciones de posgrado podrían priorizar las investigaciones y las teorías territorializadas, decoloniales y con perspectiva de género latinoamericanas, tensionando una geopolítica del conocimiento que aún bascula entre Europa y Estados Unidos. Acorde a ello, metodológicamente, considero que resulta imprescindible seguir forjando aquellos métodos de investigación que se producen en lógicas participativas e inmersivas tales como la etnografía y/o la investigación-acción, detallando las condiciones corporales de producción entre quienes las protagonizamos.

Esto se apoya en el cúmulo de experiencias y de saberes gestados por las organizaciones sociales, las instituciones deportivas y las grupalidades autogestivas, que constituyen una reserva invaluable de creatividad que no siempre es contemplada, consultada y/o respetada en las políticas estatales. Desde esta perspectiva territorial, también resulta imprescindible priorizar el nivel municipal de gobierno ya que es el que construye la relación más próxima con las ciudadanías y, paradójicamente, suele contar con recursos humanos y materiales escasos y/o insuficientes. Del mismo modo, es menester reforzar las articulaciones con los niveles provinciales y nacionales e internacionales, tanto por transferencias de recursos como de conocimiento en ambas vías; por la sinergia y la “economía del esfuerzo” necesaria, sobre todo, en períodos de crisis. Pero, sin dudas, dos de los mayores desafíos gubernamentales para la construcción de políticas estatales son: 1) la superación de los sesgos partidarios que impiden acciones sostenidas en el tiempo, a mediano y a largo plazo. Esto implica identificar, reconocer y actualizar experiencias satisfactorias desmarcando críticamente a sus gestores políticos de sus efectos; 2) las relaciones estatales con los mercados y/o privados, cuya premisa es simple aunque la realidad exhiba lo contrario: se trata de aprovechar sus recursos sin

que su lógica se imponga sobre la estatal, que debe oficiarse por su regulación en pos del desarrollo social y cultural.

Por otro lado, tal como he descrito, uno de los aspectos que más incide en la cotidianeidad urbana son las movilidades. Desde esta observación resulta necesario generar mejores condiciones para las prácticas pedestres (caminar, trotar, correr, *parkour* y *free running*, entre otras) y con rodados (ciclismo en todas sus modalidades, *skateboarding* y *longboarding*, patinaje sobre *rollers*, monopatines, entre otras) desde una perspectiva integral que trascienda su plano instrumental y las considere como instantes recreativos valiosos de la vida cotidiana. La movilidad activa descomprime los centros urbanos del tránsito motorizado, fundamentalmente sus puntos más densos; colabora con la autonomía, el esparcimiento, la economía y con el bienestar de las personas mientras se movilizan, tanto como con el ambiente en la reducción de fuentes múltiples de contaminación. Además, varias de estas prácticas agencian acciones y saberes ambientales que generan impactos directos en los espacios públicos urbanos y en entornos agrestes cercanos.

Las prácticas de ocio pedestres y ciclísticas impulsan usos y apropiaciones de espacios urbanos periféricos y de aquellos agrestes integrados a las ciudades o en poblados de proximidad incluso antes de la pandemia por COVID 19, que promovió estos desplazamientos para evitar las aglomeraciones urbanas y el contagio. De este modo, se constituyeron como oportunidades para la creación de nuevas centralidades desde y para el ocio, incluso, de desarrollo regional en varios rubros traccionados por el turismo: un sector que está principalmente en manos del mercado. En las ciudades intermedias tales como La Plata, en una perspectiva regional del partido, cobran una especial relevancia las conexiones interurbanas de proximidad y/o con poblaciones rurales. Pero, como he expuesto, mientras siga existiendo una concentración de recursos y de propuestas en el centro, las periferias del partido seguirán siendo desiguales. Se requiere voluntad, “espalda” y/o “cintura” política, apelando a un vocabulario político que se ha corporizado, además de coraje para comenzar por los sectores más desatendidos de la sociedad urbana platense sin herir o soportando la carga de una tradición basada en privilegios de una fracción social y en reificaciones identitarias.

Como parte de una estrategia integral entre lo público-urbano y el ocio en la actualidad también es relevante atender a los procesos de comunicación/educación y a las posibilidades que brindan las plataformas digitales. Me refiero al diseño de campañas,

capacitaciones e instancias de formación a cargo de equipos técnicos-profesionales, inter y transdisciplinarios, que contemplen una de las características salientes del campo deportivo y recreativo: la existencia de saberes y de prácticas valiosas en manos de idóneos sin titulación, cuya influencia social es indiscutible. En el mismo sentido, creo que es urgente la revalorización de la educación física como campo de intervención profesional con las corporalidades y, especialmente, a través de grupalidades. En este campo se encuentra activa y en desarrollo la potencia de una pedagogía y de una didáctica del movimiento humano desde un enfoque holista de las corporalidades, tanto como tradiciones afines tales como el escolanovismo (pedagogías activas) que intentaron forjar relaciones más integradas de las personas con sus entornos urbanos y agrestes, centrados en el despliegue de un conocimiento sensible y práctico.

Como no podía ser de otro modo, esta tesis concluye con una frase que de tan extendida se ha vuelto anónima, por ende, patrimonio universal. Ciertamente, “no se puede amar lo que no se conoce, ni defender lo que no se ama”.

Referencias bibliográficas

- Abrodos, R. (2012). *Apuntes sobre espacios platenses. Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires*. La Plata: Independiente.
- Acciaresi, P. (2014). “Ya se me había hecho un hobby, una droga”: goce, dolor e identificación en un grupo de corredores platenses. [Tesis de grado, FaHCE-UNLP]. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1085>
- Acciaresi, P. (2015). Lesiones y dolor en un grupo de corredores de la ciudad de La Plata. *Educación Física y Ciencia*, 17(2). <https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv17n02a07/>
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Agamben, G. (2006), ¿Qué es lo contemporáneo? Curso de Filosofía Teórica, Facultad de Artes y Diseño de Venecia [traducción de Nájera, V.]. <https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>
- Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P. (2006). *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía: 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.
- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad*, (134), 74-86. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2669_1.pdf
- Alabarces, P. (2001). *Fútbol y Patria: Deporte, narrativas nacionales e identidades en la Argentina, 1920-1998* [Tesis doctoral, Universidad de Brighton, Inglaterra].
- Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2008). El “aguante”: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología*, (9), 275-289. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/997>
- Alarcón, C. (2009). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo.
- Alcántara Moreno, G. (2008). La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad. *Revista Sapiens*, 9(1), 93-107. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41011135004.pdf>

- Alessandro, L. y Munist, M. (2003). *Municipios saludables: una opción de política pública*. Buenos Aires: OPS.
- Alfón, F. (2016). ¿Qué es el ensayo? En Giurleo, P. et. al. (coord.). *El ensayo y la escritura en las ciencias sociales* (pp. 30-55). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación (UNLP).
- Alfón, F. (2018). *El ensayo como tesis doctoral*. Seminario de Doctorado en Comunicación (UNLP). <https://perio.unlp.edu.ar/sites/default/files/alfon-2017-el-ensayo-como-tesis-doctoral-programa.pdf>
- Aòn, L. et al. (2017). *Observatorio de Movilidad Urbana Gran La Plata. Tomo 1: Presentación Institucional, Marco Teórico - Metodológico*. La Plata: Instituto de Investigación y Políticas del Ambiente Construido.
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Arditi, B. (1995). Rastreado lo político. En *Revista de estudios políticos*, (85), 333-351. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27308>
- Ares, L. et al. (s/f., 2012). Masa Crítica: análisis institucional de una organización no organizada [ponencia]. En *Actas del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA. <https://www.aacademica.org/000-072/595.pdf>
- Arito, S. et. al. (2017). *Desastres y catástrofes: herramientas de pensamiento para la intervención*. Paraná: EDUNER.
- Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- Aschieri, P. (2013). *Subjetividad en Movimiento. Reapropiaciones de la Danza Butoh en Argentina* [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1645>

- Augé, M. (2009). *Elogio de la bicicleta*. Barcelona: Gedisa.
- Badenes, D. (2012). *Un pasado para La Plata. Producción editorial y disputa de sentidos sobre la historia de la ciudad en su centenario -1982-* [Tesis de maestría, FaHCE-UNLP].
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.880/te.880.pdf>
- Baert, P. (2001). *La teoría social en el siglo XX*. Madrid: Alianza.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Barakdjian, G. y Losano, G. (2012). Mercado inmobiliario y código de ordenamiento urbano. Efectos en la ciudad de La Plata, Argentina. *Mundo Urbano – Urbared*, (39).
<http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2012/72-numero-39/233-mercado-inmobiliario-y-codigo-de-ordenamiento-urbano-efectos-en-la-ciudad-de-la-plata-argentina>
- Barba, F. (1995). *La Plata: orígenes y fundación*. La Plata: Municipalidad de La Plata.
- Bateson, G. (1993 [1979]). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrurtu Editores.
- Bayardo, R. (2016). Anegados en la cultura: *Be Creative!* En Quevedo, L. (coord.). *La cultura argentina hoy ¡Tendencias!* (pp. 255-285). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Benjamin, W. (1991 [1936]). *El narrador*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (2005 [1983]). *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- Berger, J. (2005 [1980]). *Mirar*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Berman, M. (1998 [1982]). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Blanco, L. (2017). La salud en la constitución de la Organización Mundial de la Salud.
<https://salud.gob.ar/dels/entradas/la-salud-en-la-constitucion-de-la-organizacion-mundial-de-la-salud-oms>
- Bloch, M. (1982 [1949]). *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.
- Bonastra, J. (1999). Higiene pública y construcción de espacio urbano en Argentina. La ciudad higiénica de La Plata. *Scripta Nova*, 45(28), 1-16. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/157>
- Borja, J. y Muxi, Z. (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Bourdieu, P. (1993 [1978]). Deporte y clase social. En Barbero González, J. I. (ed.). *Materiales de sociología del deporte* (pp. 57-82). Barcelona: Ediciones de La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1991 [1980]). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000 [1987]). Programa para una sociología del deporte. En *Cosas dichas* (pp. 173-184). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2007 [1993]). Efectos de lugar. En *La Miseria del mundo* (pp. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005 [1992]). *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourgois, P. (2006). Pensando la pobreza en el Gueto: Resistencia y Autodestrucción en el Apartheid Norteamericano. *Etnografías Contemporáneas*. 2(2), 25-43.
- Branz, J.B. (2015). *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre Identidades, Género y Clase* [Tesis doctoral, FPyCS-UNLP]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44890>
- Branz, J. B. et al. (2013). *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EdULP.
- Branz, J. B. et al. (2019). Extensión universitaria y recreación: transformaciones culturales en/desde un club deportivo. *Revista Utopías*, 25(18), 7-17. <http://www.pcient.uner.edu.ar/utopias/article/view/678>
- Braudel, F. (1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). Más allá de “identidad”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (5) 7, 30-67.

- Burawoy, M. (2018). Prefacio: ciencia y reflexividad. En Piovani, J. y Muñiz Terra, L. (comps.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 12-15). Buenos Aires: Biblos.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cachorro, G. (2004). Dimensiones viscosas del cuerpo y la comunicación. *Revista Tram[p]as de la Comunicación*, 3(25), 28-41.
- Cachorro, G. (2009). Apuntes metodológicos acerca de las fotografías y los cuerpos. En Cachorro, G. et. al. (comps.). *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria* (pp. 227-243). La Plata: UNLP.
- Cachorro, G. (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: EdULP.
- Cachorro, G. (2016). *Cuerpos, espacios y movimientos: prácticas de transformación y repetición*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cachorro, G. y Díaz Larrañaga, N. (2004). El abordaje de las prácticas corporales en los procesos de mundialización de las culturas. *Revista Tram[p]as de la Comunicación*, 3(25), 61-73.
- Cachorro, G. y Villagrán, J.P. (1995). *Municipalidad de La Plata y el deporte: su rol y política* [trabajo final no publicado]. Seminario de Investigación en la Educación Física del Profesorado en Educación Física, FaHCE-UNLP.
- Caggiano, S. (2007). *Lecturas desviadas sobre Cultura y Comunicación*. La Plata: EDULP.
- Caletti, S. (2001). Siete tesis sobre comunicación y política. *Revista Diálogos de la comunicación*, (63), 37-49.
- Calvino, I. (2012 [1972]). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Caneva, V. (2016). *Crisis y encuentros. Una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados* [Tesis doctoral, FPyCS-UNLP]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51386>
- Carlón, M. (2014). El regreso de la bicicleta en la escena contemporánea: Masa Crítica y políticas gubernamentales en la era de fin hegemónico del transporte público.

- En Verón, E. et. al. (eds.). *A rua no século XXI. Materialidad urbana e virtualidade cibernética*. (pp. 1-23). Maceió: Edufal.
- Carrión, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En Segovia, O. (ed.). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp.79-97). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Castells, M. (1998). Espacios públicos en la sociedad informacional. En *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a 'lespai ciudá modern*, “Urbanitats” (7). http://www.cafedelasciudades.com.ar/carajillo/5_art4.htm
- Castro, J. (2020). Vivir el Parkour: Cartografías de imágenes y experiencias de la desigualdad. *Question*, 2(66). <https://doi.org/10.24215/16696581e501>
- Cavalletti, A. (2010). *Mitología de la seguridad: la ciudad biopolítica*. Buenos Aires: Ediciones Andrea Hidalgo.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (2017). *El derecho a la protesta social en la Argentina*. CABA: CELS.
- Césaró, R. y Ferretty, E. (2017). Tiempo libre y movilidades desde la ciudad hasta el entorno rural. En Ron, O. et. al. (coord.). *Cuerpo, Arte y Comunicación. Actas de las Jornadas de Investigación en Educación Física*. (pp.133-146). Buenos Aires: Biblos.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Choay, F. (1970 [1965]). *El urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona: Lumen.
- Chomsky, N. (2007). *Ilusiones necesarias: control del pensamiento en las sociedades democráticas*. La Plata: Terramar.
- Citro, S. (25 al 28 de mayo de 2004). La construcción de una antropología del cuerpo: propuestas para un abordaje dialéctico. En *Actas de VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Villa Giardino, Córdoba. https://www.academia.edu/870801/La_construcci%C3%B3n_de_una_antropolog%C3%ADa_del_cuerpo_propuestas_para_un_abordaje_dial%C3%A9ctico
- Citro, S. (2010). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.

- Contín, M. (2000). *Una aproximación a la historia de la arquitectura paisajística argentina*. La Plata: LINTA-CIC-PBA.
- Contín, M. (2011). La construcción social del paisaje cultural. Entre el Paseo del Bosque y el Estadio de Estudiantes de La Plata. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(2), 375–401. <https://doi.org/10.24201/edu.v26i2.1387>
- Coriat, S. (2002). *Lo urbano y lo humano. Hábitat y discapacidad*. Madrid: Artes Gráficas Grupo S.A.
- Cozzi, G. y Velázquez, P. (2017). *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*. México D.F.: UNAM.
- Crisorio, R. (2007). Educación Física y biopolítica. *Revista Temas & Matices*, 6(11), 67-78. <https://doi.org/10.48075/rtm.v6i11.2504>
- Dammert, L. (2008). Seguridad Pública. En Organización de los Estados Americanos (comp.). *La Descentralización y los desafíos para la gobernabilidad democrática* (pp. 53-74). OEA/OAS. <https://www.oas.org/sap/publications/2008/La%20Descentralizacin.pdf>
- Darrigran, G. (2020). *La ciudad de los geómetras. Volumen 1: documentos para una historia inédita de La Plata*. La Plata: Gabriel Darrigran.
- De Carvalho, Y. (1998). *El “mito” de la actividad física y salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De Certeau, M. (1999 [1974]). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De Certeau, M. (2000 [1990]). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: ITESO.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En AA.VV. *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2005 [1991]). Postdata sobre las sociedades de control. En Ferrer, C. (comp.). *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (pp. 115-121). La Plata: Terramar.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

- Delgado, M. (2006). Tránsitos. Espacio público, masas corpóreas. En Ortiz Osés, S. y Lancersos, P. (eds.). *La interpretación del mundo: cuestiones para el tercer milenio* (pp. 113-132). Barcelona: Anthropos.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2011). El espacio público no existe. *Metrópolis. Revista de información y pensamiento urbanos*, (82), 5-6.
- Del Mármol, M. y Roa, M. (2020). *Corporalidades y juventudes. Subiendo el volumen*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210530094725/Corporalidades-juventudes.pdf>
- Del Río, J. P. et. al. (septiembre de 2013). Interpretaciones acerca del crecimiento de la construcción y los efectos del boom inmobiliario en el acceso a la ciudad. En *Actas de las XV Jornadas de Geografía de la UNLP*. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47090/Documento_completo.deIRio-J-A.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Díaz, C. et al. (2000). *La Plata: paseos públicos, sociabilidad y ocio en la prensa (1882-1900)*. La Plata: Al Margen.
- Díaz Larrañaga, N. y Martín, M.V. (2012). Del espacio a los esp@cios. Algunos sentidos acerca de lo público. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (71), <http://www.revistatrampas.com.ar/2011/10/trampas-71-agosto-2012.html>
- Dumazedier, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Echeverría, M. P. y Grassi, L. (2012). "El espacio público virtual no sustituye al físico e incluso lo puede enriquecer". Entrevista al urbanista catalán Jordi Borja. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, (71), <http://www.revistatrampas.com.ar/2011/10/trampas-71-agosto-2012.html>
- Elíade, M. (1991). *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992 [1986]). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

- Entel, A. (1996). *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Buenos Aires: Paidós.
- Esposito, R. (2003). *Communitas: origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Esposito, R. (2006). *Bíos: biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fernández, M. y López, M. (2013). *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*. La Plata: UNLP. https://perio.unlp.edu.ar/iicom/sites/perio.unlp.edu.ar/iicom/files/lo_publico_en_el_umbral_final_1.pdf
- Ferrer, C. (1996). Los ludditas, destructores de máquinas. *El Rodaballo*, 3(5). 31-33. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/R-n5_baja.pdf
- Ferretty, E. (diciembre de 2010). Prácticas corporales y políticas de control social. En las vetas del Plan de Recuperación del Espacio Público de la Provincia de Buenos Aires. En *Actas de las VI Jornadas de Sociología*, FaHCE-UNLP. http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vi-jornadas-2010/Members/Programa_VIJor.pdf
- Ferretty, E. (2011). El ciclismo es un humanismo: de cuerpos que se proyectan. *Revista Ímpetus*, 5(6), 68-73.
- Ferretty, E. (2013 a). La ciudad al Este de la ciudad. En Cachorro, G. (comp.). *Ciudad y prácticas corporales* (pp. 67-89). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ferretty, E. (2013 b). Prácticas ciclísticas y construcción de temporalidades. En Cachorro, G. (comp.). *Ciudad y prácticas corporales* (pp. 319-338). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ferretty, E. (2014 a). La Plata subterránea. (Des)bordes de la ciudad en el arte de Clorindo Testa. *Question*, 1(43), 106-115. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2218/1971>

- Ferretty, E. (2014 b). Breve ensayo sobre las formas de la ciudad: tres registros artísticos de la imagen/imaginación. *Destiempos*, (40), 103-108. <http://www.destiempos.com/n40/RevistaDestiempos40.pdf>
- Ferretty, E. (2015 a). Usos y sentidos de las prácticas corporales en políticas de recuperación del espacio público urbano: La Plata, Argentina. *Revista Lúdica Pedagógica*, (21), 43-51. <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/2701/2882>
- Ferretty, E. (2015 b). Ciudades en movimiento. Espacio Público, Deporte y Ciudadanía. *Boletín electrónico de la Red Nacional de Actividad Física y Desarrollo Humano (REDAF)*, 3(86). http://www.redaf.gob.ar/articulos/ciudades-en-movimiento-espacio-publico-deporte-y-ciudadania_ffca.pdf
- Ferretty, E. (2015 c). Rodar la ciudad. En López Betancourth, E. et al. (comps.). *Hacer espacio. Circulaciones múltiples entre cuerpos y palabras* (pp. 343-352). La Plata: Club Hem Editores.
- Ferretty, E. (2016 a). Territorios del BMX y procesos de lo público en la ciudad de La Plata. En Levoratti, A. y Moreira, V. (comps.). *Deporte, cultura y sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina* (pp. 125-147). Buenos Aires: Teseo.
- Ferretty, E. (2016 b). Coquetear con la muerte para reivindicar la vida: el caso de los saltos tándem en paracaídas. En Cachorro, G. (comp.). *Cuerpos, espacios y movimientos: prácticas de transformación y repetición* (pp. 31-46). Buenos Aires: Prometeo.
- Ferretty, E. (2016 c). ¿Ciudades maravillosas? Gajos, astillas y pinchaduras para cuestionarnos desde el deporte. *Revista Voces en el Fénix*, 7(58), 36-41. <http://www.youblisher.com/p/1663293-VOCES-EN-EL-FENIX-No58-PELOTA-DE-TRAPO-Tematica-Deporte-y-Sociedad/>
- Ferretty, E. (2019 a). Registro fotográfico de las Jornadas de Investigación: Cuerpo, Arte y Comunicación. En Mora, B. (coord.). *Deporte y sociedad. Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre deporte* (pp. 413-417). Montevideo: UdelaR.

- Ferretty, E. (2019 b). Sistematización de prácticas y de experiencias: alternativas de investigación para una Educación Física en clave popular. En Cachorro, G. y Villagrán, J. P. (coords.). *Estrategias de investigación en Educación Física* (pp. 75-85). La Plata: EdULP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/85846>
- Ferry, J.M.; y Wolton, D. (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ford, A. et al. (1985). *Medios de comunicación y culturas populares*. Buenos Aires: Legasa.
- Foucault, M. (1988 [1966]). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2006 [2004]). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007 [1976]). *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008 [1966]). Topologías. Dos conferencias radiofónicas. *Fractal*, 13(48), 39-62. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Foucault, M. (2009 [1975]). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Fraga, A. B. (2008). Estilo de vida activo: un nuevo orden físico-sanitario. En Scharagrodsky, P. (comp.). *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica* (pp. 160-176). Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Fraga, A. B. et al. (2009). *Políticas de lazer e saúde em espaços urbanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Frydenberg, J. (1997). Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910. *Entrepassados*, 6(12), 7-31.
- Furlán, A. (2006). *Habeas corpus* en la escuela. Reflexiones en torno al tema cuerpo y cultura desde una preocupación por la educación. En Aisenstein, A. (comp.).

- Jornadas Cultura y Cuerpo: Prácticas Corporales y Diversidad* (pp. 101-114). Buenos Aires: Libros del Rojas.
- García, L.I. (2010). Constelación Austral. Walter Benjamin en Argentina. *Revista Herramienta*, (43). <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-43/constelacion-austral-walter-benjamin-en-la-argentina>
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México D. F.: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1996). Público-privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades*, 6(11), 5-10. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/549/547>
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte: una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza.
- Garnier, A. (1992). *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. La Plata: LINTA-CIC y Municipalidad de La Plata.
- Garriga Zucal, J. y Levoratti, A. (2017). Etnografía, “deporte” y políticas públicas. ¿Para qué sirve el enfoque etnográfico? *Arquivos em Movimento*, 13(1), 5-21. <https://revistas.ufrj.br/index.php/am/article/view/10499/pdf>
- Gil, G. (2020). Correr, sufrir, disfrutar. El cuerpo como instrumento de investigación. *Educación Física y Ciencia*, 2(3). <https://doi.org/10.24215/23142561e139>
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, (7)17, 8-24.
- Giordano, M. y Reyero, A. (2011). *Identidades en foco: fotografía e investigación social*. Resistencia: IIGHI – UNNE.
- Godolphim, N. (1995). La fotografía como recurso narrativo: problemas acerca de la apropiación de la imagen en tanto mensaje antropológico. *Horizontes Antropológicos*. 2(1), 161-185. <https://renatoathias.files.wordpress.com/2008/03/havisual.pdf>
- Goetz, N. (2018). “¡No cortamos el tránsito: somos el tránsito!”. *Un estudio de representaciones e identidades juveniles a partir del caso Masa Crítica de*

- Buenos Aires (MCBA)* [Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
<http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1597>
- Gómez, C. y Elizalde, R. (2012). *Horizontes latino-americanos do lazer*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- González, H. (1990). Elogio del ensayo. En *Babel, revista de libros. Dossier: La escritura de las ciencias sociales. Últimas funciones del ensayo*. (18), 29.
- González, J. M. et al. (2015). *Repensar la ciudad desde el ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- González, M. (2011). Planeamiento urbano y dimensión cultural de la espacialidad. En Grand, G. et al. (eds.). *Hacia la equidad territorial. Ideas y propuestas*. Paraná: CAPER.
- Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 33-45.
<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/196>
- Gorelik, A. (2010). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A. (2013). *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gravano, A. (2011). ¿Vecinos o ciudadanos? El fenómeno Nimby: participación social desde la facilitación organizacional. *Revista de Antropología*, 54(1).
<https://doi.org/10.11606/2179-0892.ra.2011.38590>
- Grignon, C. y Passeron, J. (1991). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grimson, A. (2010). Cultura e identidad: dos nociones distintas. *Social Identities*, 16(1), 63-79.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guber, R. (2018). “Volando rasantes”...etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En Piovani, J. y Muñiz Terra, L. (comps.).

- ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 52-72). Buenos Aires: Biblos.
- Habermas, J. (1994 [1974]). La Esfera Pública: un Artículo de Enciclopedia [traducción de Silvia Delfino para el seminario: Crítica y Estudios Culturales]. Buenos Aires: FFyL-UBA. [Publicación original: *The Public Sphere: An Encyclopedya Article. New German Critique*, (3), 1974].
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita <identidad>? En Hall, S. y du Gay, P. (comps.). *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hard, M. y Negri, T. (2000). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Hebdige, D. (2004). *Subcultura. El Significado del Estilo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, V. (2006). Estudiando el orden jerárquico a través del dispositivo implicación-reflexividad. *Cuadernos de Antropología Social*, (23), 57-80. <https://doi.org/10.34096/cas.i23.4420>
- Hidalgo, C. (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología Social*, (23), 45-56. <https://doi.org/10.34096/cas.i23.4419>
- Hijos, N. (2018). La historia del running en Argentina. *Materiales para la Historia del Deporte*, (17), 122-135.
- Hijos, N. (2021). *Hacer carrera: construcción de subjetividades contemporáneas en los grupos de corredores de la Ciudad de Buenos Aires* [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1987 [1944]). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hughes, J. y Sharrock, W. (1999 [1987]). *La filosofía de la investigación social*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Huxley, A (2004 [1932]). *Un mundo feliz*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Infesta, M. E. (1999). La gestión municipal de fin de siglo: intendencias del doctor Julio César Alak (1991-1995 y 1995-1999). En Barba, F. (dir.). *Historia de la municipalidad de La Plata. Acción de los gobiernos municipales entre 1882 y 1998*. (pp. 130-138). La Plata: Municipalidad de La Plata.

- Jirón, P. e Iturra, L. (2011). Momentos móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público. *Arquitecturas del Sur*, (39), 44-57. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/805>
- Jirón, P. y Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40(121), 5-28.
- Jirón, P. y Zunino Singh, D. (2017). Movilidad y Género: experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio*, 16. <https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3600>
- Katzer, L. y Chiavazza, H. (2019). *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso de Argentina. *Revista de Sociología e Política*, 19(40), 83-97. <https://revistas.ufpr.br/rsp/article/view/31713/20235>
- Kopelovich, P. (2020). Departamento de Cultura Física (1929-1946) y Dirección General de Educación Física (1947) de la Universidad Nacional de La Plata. Continuidades y rupturas en sus discursos legitimantes. *Tempos e Espaços em Educação*, 13(32), 1-19. <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v13i32.13608>
- Lahera, E. (2004). Política y políticas públicas. *CEPAL, Serie Políticas Sociales*, 95. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6085>
- Landa, M. I. (2011). *Las tramas culturales del Fitness en Argentina: los cuerpos activos del ethos empresarial emergente* [Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/42294/mil1de3.pdf>
- Landa, M. I. y Córdoba, M. (2020). Cuerpos moldeables y vidas modulables: la invención del estado holísticamente saludable como bienestar (integral). *Arxius*, (42), 59-74. <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/76693/7674032.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Lapomarda, L. y Molina, K. (16 y 17 de noviembre de 2016). El Presupuesto Participativo en el Partido de La Plata: la Importancia de esta política pública en la organización y configuración del territorio [ponencia]. En *Actas de las XVIII Jornadas de Geografía de la UNLP*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10736/ev.10736.pdf
- Lattes, A. (2001). Población urbana y urbanización en América Latina. En Carrión, F. (ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina* (pp. 49-75). <https://www.flacso.edu.ec/docs/urbanismo.pdf>
- Le Breton, D. (2002 [1990]). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton D. (2002 [1992]). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2009). Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza. *Educación Física y Ciencia*, 11, 13-31 [traducción de Saraví, J. y revisión de Sierra, M.]. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3977/pr.3977.pdf
- Le Breton, D. (2011). *Conductas de riesgo: de los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Le Boulch, J. (1992 [1971]). *Hacia una ciencia del movimiento humano. Introducción a la psicokinética*. Buenos Aires: Paidós.
- Lefebvre, H. (1971). *La producción del espacio*. París: Anthropos.
- Lefebvre, H. (1978 [1968]). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2008). *Discursos sustentables*. México DF: Siglo XXI Editores.
- León Duarte, G. (2002). Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación Actual. *Ámbitos*, (7-8), 19-47. https://institucional.us.es/revistas/Ambitos/7-8/http-dx.doi.org_10.12795_Ambitos.2001-2002.i07-08.02.pdf
- Lesgart, C. (2002). Usos de la Transición a la Democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la Década del Ochenta. *Estudios Sociales*, 22(1), 163–185. <https://doi.org/10.14409/es.v22i1.2489>

- Levoratti, A. (2013). *Disputas por el sentido del deporte en programas de política socio-educativa. Un análisis sobre sus representaciones y prácticas en funcionarios estatales y profesores de educación física (Provincia de Buenos Aires, 2004-2011)*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín].
- Levoratti, A. (2016). Un estudio sobre política pública deportiva en Argentina: nociones del deporte social en el menemismo y el kirchnerismo. En *Movimiento*, 22(4), 1091-1104. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/129127>
- Levoratti, A. y Moreira, V. (2016). *Deporte, cultura y sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Lewkowicz, I. (2006). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Libaak, S. (2019). *Prácticas corporales de las culturas juveniles: nuevas tendencias y opciones corporales*. Río Cuarto: UniRío Editora.
- Lindón, A. (2005). El imaginario suburbano: topofilias y topofobias. *Revista Científica Ciudades*, 2(5), 289-314. <https://periodicos.uffs.edu.br/index.php/cidades/article/view/12603/8084>
- Lins Ribeiro, G. (2007). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivin, F. et al. (comps.). *Constructores de Otredad: una introducción a la antropología social y cultural* (pp. 255-260). Buenos Aires: Antropofagia.
- López, M. (2013). Acciones y estrategias en lo público. Algunas reflexiones sobre (y en) la catástrofe. *Question*, Número especial: Incidente 1, 38-57.
- López, M. (2017). *Cambio de piel. Intervenciones culturales, acción colectiva y politicidad emergente en el espacio público de La Plata* [Tesis doctoral, FPyCS-UNLP]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59307>
- López, M. (2018). Reconversión urbana desde las políticas estatales. La Plata, Argentina (2007-2015). *Bitácora*, 28(2), 63-72. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n2.70079>
- López Betancourth, E. et al. (2015). *Hacer espacio. Circulaciones múltiples entre cuerpos y palabras*. La Plata: Club Hem Editores.

- Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones*, (5). <http://www.bifurcaciones.cl/2005/12/transformaciones-del-espacio-publico-en-la-ciudad-latinoamericana/>
- Mainetti, J. A. (2006). La medicalización de la vida. *Electroneurobiología*, 14(3), 71-89. <http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>
- Marradi, A. (2002). Método como arte. *Papers. Revista de Sociología*, (67), 107-127. <https://papers.uab.cat/article/view/v67-marradi>
- Marradi, A. et al. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas. En Orozco, G. (coord.). *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación* (pp. 9-17). México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Martínez Estrada, E. (2011 [1933]). *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Martínez Estrada, E. (1940). *La cabeza de Goliat: microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblioteca virtual universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656459.pdf>
- Martínez López, S. y Peralta Antiga, R. (coord.) (s/f.). *Estudios sobre ocio y recreación en América Latina. Abordajes críticos desde Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México*. México D.F.: INDECUS. https://www.academia.edu/7300564/Colecci%C3%B3n_de_Libros
- Mazza, A. (2009). Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad urbana. *Cuaderno de Investigación Urbanística*, (62), 1-118. <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/278>
- Merklen, D. (2010). ¿Buenas razones para quemar libros? Un estudio exploratorio sobre la quema de bibliotecas barriales en Francia. *Apuntes de investigación*, 16/17, 57-76.

- Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Miguez, D. y Semán, P. (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Molejón, A. y Ferretty, E. (septiembre de 2013). Prácticas corporales juveniles en el espacio público platense: relaciones y tensiones en la construcción de lo político-ciudadano [ponencia]. En *Actas del 10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, FaHCE-UNLP http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3204/ev.3204.pdf
- Monkobodzky, S. (2013). *Las prácticas lúdicas en un parque público: relaciones entre el espacio y el juego* [Tesis de maestría, FaHCE-UNLP]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1000>
- Mora, A. (diciembre de 2008). Propuestas metodológicas en investigaciones socio-antropológicas sobre el cuerpo. En *I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, FaHCE-UNLP. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9532/ev.9532.pdf
- Morosi, J. (1999). *Ciudad de La Plata: tres décadas de reflexiones acerca de un singular espacio urbano*. La Plata: LINTA-CIC.
- Munné, F. y Codina, N. (1996). Psicología Social del ocio y el tiempo libre. En Álvaro, J. L. et al. (coords.). *Psicología Social Aplicada* (pp. 430-447). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- Nievas, F. (1999). *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Orbuch, I. (2021). El deporte como un antídoto para la violencia juvenil en el tercer gobierno de Perón. *Revista Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.83591>
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1995 [1976]). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 2(4), 99-128. <https://www.redalyc.org/pdf/907/90711285004.pdf>

- Outtes, Joel (2002). Disciplinando la sociedad a través de la ciudad: El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945). *EURE*, 28 (83), 7-29. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300002&lng=es&nrm=iso
- Pedraz, M. (1997). Poder y cuerpo: el (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud. *Educación Física y Ciencia*, 3(2). http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.114/pr.114.pdf
- Pedraza Gómez, Z. (2014). Al otro lado del cuerpo: el dominio de la diferencia en América Latina. En Hilderman Cardona, R. y Pedraza Gómez, Z. (coords.). *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina* (pp. 1- 20). Bogotá: Uniandes.
- Pérez López, R. (2011). *Por mi ciudad en bicicleta. Experiencias de ciclistas en la ciudad de México*. México: Bicitekas.
- Pérez López, R. (2015). De la *flânerie* al tránsito peatonal: la negación del derecho a la ciudad. *Cybergeog: European Journal of Geography. Espace, Société, Territoire*. 2-19. <https://doi.org/10.4000/cybergeog.26991>
- Pérez López, R. (2017). Vínculos entre la bicicleta utilitaria, recreativa y deportiva: análisis del impacto de los programas "Ecobici" y "Muévete en Bici" de la Ciudad de México (2006-2012). *Revista Transporte y Territorio*, 16, 220-234. <https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3611>
- Portas, N. (1999). Espacio público y ciudad emergente. En Caputo, P. (dir.). *La arquitectura del espacio público. Formas del pasado, formas del presente*. (pp. 55-57). Andalucía: Junta de Andalucía.
- Rabotnikof, N. (2008). El espacio público hoy: lugares, lógicas y expectativas. *Íconos*, (32), 37-48. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50903205.pdf>
- Rabotnikof, N. (2013). Discutir el Espacio de Lo Público. En Fernández, M. y López, M. (eds.). *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (pp. 13-17). La Plata: UNLP.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

- Ramos Mancilla, O. (2018). Ciclismo urbano en Buenos Aires. Movilidades y etnografía. *Revista Transporte y Territorio*, 19, 35-56. <https://doi.org/10.34096/rtt.i19.5324>
- Rátiva Gaona et. al. (comp.) (2022). *La producción y reapropiación de lo común: horizontes emancipatorios para una vida digna*. CABA: CLACSO.
- Reguillo Cruz, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.
- Reguillo Cruz, R. (2000 a). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2000 b). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. *Diálogos de la Comunicación*, (59-60), 74-86.
- Reguillo Cruz, R. (2010). Repensar lo público. *Comunicación y Sociedad*, 7(13), 207-213. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i13.1577>
- Reguillo Cruz, R. (2012). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(2), 189-199.
- Rein, R. (2015). *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. Buenos Aires: UNSAM.
- Rein, R. et al. (2018). *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*. Buenos Aires: UNSAM.
- Retamozo, M. y Stoessel, S. (2014). El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea. *Revista de Estudios Políticos*, 44, 13-34. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/19528>
- Rizo García, M. (2006). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. *Bifurcaciones*, (6). <http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm>
- Rodgers, D. (2006). Cuando la pandilla se pone mala. Violencia juvenil y cambio social en Nicaragua. *Etnografías Contemporáneas*. 2(2), 75-97.
- Rodríguez, M. G. (1997). El deporte como política de Estado (período 1945-1955). *Educación Física y Deportes*, 2(4), 1-2. <https://efdeportes.com/efd4/mgr41.htm>

- Rodríguez, M. G. (1997). La pisada, la huella y el pie. En Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (comps.). *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (pp. 307-335). Buenos Aires: Paidós.
- Roldán, D. (2012). *La invención de las masas: ciudad, cuerpos y culturas. Rosario 1910-1945*. La Plata: UNLP.
- Roldán, D. y Godoy, S. (2018). “Cambiá el Aire”. Corporalidades, estilos de vida saludable y espacios públicos en Rosario. *Papeles de Trabajo*, 12(21), 12-21.
- Roldán, D. y Godoy, S. (2020). Habitar el Parque de las Colectividades. Corporalidades, prácticas y espacialidad en la ribera central de Rosario. En M. Del Mármol y M. L. Roa (comps.). *Corporalidades y juventudes. Subiendo el volumen* (pp. 39-50). Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Rolnik, S. y Guattari, F. (2006). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Romero, G. (2020). *Algo te puede pasar: la experiencia urbana de la inseguridad*. La Plata: EDULP.
- Romero, J. L. (2004 [1976]). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ron, O. et al. (2017). *Cuerpo, Arte y Comunicación. Actas de las Jornadas de Investigación en Educación Física*. Buenos Aires: Biblos.
- Saidel, M. (2019). Reinenciones de lo común: hacia una revisión de algunos debates recientes. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 10-24. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.02>
- Saintout, F. (2004). La ruptura, un campo en movimiento. En Saintout, F. (comp.). *Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico* (pp. 75-83). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPYCS – UNLP.
- Saintout, F. (2011). Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado. *Revista ALAIC*, 8(9). http://www.alaic.net/portal/revista/r8-9/art_07.pdf
- Salazar, C. y Arellano, A. (2015). El concepto ocio en la vida moderna de Latinoamérica: revisión y apuntes para una ingeniería sociocultural. *Razón y*

<http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/issue/view/4>

Sangiao, G. (2022). *3, 2, 1 ¡jugger! Nuevas prácticas corporales y usos del espacio urbano : sentidos del jugger en la ciudad de La Plata* [Tesis de maestría, FaHCE-UNLP].

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2227/te.2227.pdf>

Saraví, J. (2012). *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata*. [Tesis de maestría, FaHCE-UNLP]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31293>

Saraví, J. (2019). *Skate en el Gran La Plata: lógica interna, lógica externa y Educación Física* [Tesis doctoral, FaHCE-UNLP].

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87451>

Saraví, J. y Bordes, P. (2016). Prácticas corporales urbanas ¿Deportes institucionalizados o prácticas lúdicas? *Revista Acción Motriz*, 17(1), 63-70.

<https://www.accionmotriz.com/index.php/accionmotriz/article/view/98>

Sarlo, B. (2007). *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Scarnatto, M. (2010). Ética, estética y cinética. El deporte en tres dimensiones. En Cachorro, G. y Salazar, C. (coords.). *Educación Física Argenmex: temas y posiciones*. La Plata: FaHCE-UNLP.

<http://www.argenmex.fahce.unlp.edu.ar/pdf/EFArgenmex%20posicion%209%20Scarnatto.pdf>

Scarnatto, M. (2013). Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour. En Cachorro, G. (comp.). *Ciudad y prácticas corporales* (pp. 267-290). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Scharagrodsky, P. (2014). *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*. Buenos Aires: Prometeo.

Schmucler, H. (2001). Biotecnología, cuerpo y destino. La industria de lo humano. *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, (4).

- Sebreli, J. J. (1970). *Mar del Plata, el ocio represivo*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Sebreli, J. J. (1981). *Fútbol y masas*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Segura, R. (2005). Espacio urbano e identidad: un ejercicio posible. *Revista Escenarios*, (5) 9, 135-144.
- Segura, R. (2006). Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: efectos y ambivalencias. *Question*, 1(12).
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/309>
- Segura, R. (2013). Lo público como lugar practicado. Regulaciones sociales, temporalidades colectivas y apropiación diferencial de la ciudad. En Fernández, M. y López, M. (eds.). *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (pp. 18-46). La Plata: UNLP.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM.
- Segura, R. y Ferretty, E. (2011). El cuerpo y la ciudad. Espacio público, fronteras urbanas y prácticas corporales. *Educación Física y Ciencia*, 13, 165-168.
<http://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv13a13/2093>
- Semán, P. (2006). *Bajo Continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2002 [1978]). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Seré Quintero, C. y Fernández Vaz, A. (2017). *Políticas del cuerpo, gobierno de la ciudad: el retorno a la democracia en el Uruguay*. Montevideo: UdelaR.
- Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Sheller, M. y Urry, J. (2006). *The new mobilities paradigm*. *Environment and Planning A*, 38, 207-226. [DOI:10.1068/a37268](https://doi.org/10.1068/a37268)
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2010). *A vida interconectada, alongada e espetacular: Desafios biopolíticos do século XXI*. *Revista Galáxia*, (20), 5-8.
- Simmel, G. (1973 [1903]). *La metrópolis y la vida mental*. Nueva York: Prensa Libre.
- Sontag, S. (1984 [1966]). *Contra la interpretación*. Barcelona: Seix Barral.
- Sosa Chávez, N. (2021). *Jóvenes y prácticas corporales. La calistenia en San Salvador de Jujuy* [Tesis de grado no publicada]. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Sozzo, M. (2009). Gobierno local y prevención del delito en la Argentina. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, (6), 58-73. <https://doi.org/10.17141/urvio.6.2009.1104>
- Sozzo, M. (2014). Delito común, inseguridad y respuestas estatales. Inercia e innovación durante la década kirchnerista a nivel nacional en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, (10), 1-15. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn10a03/6048>
- Stigger, M. et al. (2007). *O Esporte na Cidade. Estudos Etnográficos sobre Sociabilidades Esportivas em Espaços Urbanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Stoessel, S. (2013). Post-neoliberalismo, corporativismo y conflictos políticos: notas acerca del espacio público en Argentina y en Ecuador. En Fernández, M. y López, M. (eds.). *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (pp. 67-89). La Plata: UNLP.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

- Svampa, M. (2008). Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En Hernández, V. y Svampa, M. (eds.). *Gérard Althabe: Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso* (pp.163-180). Buenos Aires: Prometeo.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Terrero, P. (1996). Innovaciones tecnológicas y planetarización cultural. En Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (comps.). *Globalización e identidad cultural* (pp. 201-216). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Tonkonoff, S. (2007). Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas. En AA. VV. *La sociología ahora* (pp. 149-164). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Triana, A. (1999). Gobiernos municipales entre 1963 y 1995. En Barba, F. (dir.). *Historia de la municipalidad de La Plata. Acción de los gobiernos municipales entre 1882 y 1998* (pp. 112-129). La Plata: Municipalidad de La Plata.
- Turner, B. (1989 [1984]). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Urtubey, F.; Capasso, V.; Samaniego, J. (2017). En defensa del patrimonio: prácticas culturales sobre el espacio público en la ciudad de La Plata. *Espacialidades*, 7 (1), 146-171.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7750/pr.7750.pdf
- Vallejo, G. (1997). Higienismo y sectores populares en La Plata. 1882-1910. *Estudios del Hábitat*, 2(5), 57-72.
- Vallejo, G. (1998). Realidades provisionales y soluciones definitivas en la arquitectura deportiva de La Plata. *47 al fondo*, 2(2), 10-13.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/44208/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882-1955)*. Madrid: CSIC.

- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Varela, A. (2004). La ciudad. Un posible mapeo de la mirada. En Saintout, F. (comp.). *Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico* (pp. 147-156). La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS – UNLP.
- Vera, P. (2017). Ciudad y comunicación. Imaginarios, subjetividades y materializaciones. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1). <https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/issue/view/235>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (pp. 13-26). Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1998). Interfaces. Sobre la democracia audiovisual evolucionada. En Ferry, J.M.; y Wolton, D. (eds.). *El nuevo espacio público* (pp. 124-139). Barcelona: Gedisa.
- Visacovsky, S. y Garguin, E. (2020). *Argentina y sus clases medias. Panoramas de la investigación empírica en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Wacquant, (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Williams, R. (1980 [1977]). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Williams, R. (2001 [1973]). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- Williams, R. (2003). *Palabras clave. un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wright Mills, C. (1986 [1959]). *La imaginación sociológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zires, M. (2005). *Del rumor al tejido cultural y saber político*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Zunino Singh, D. (2018). Ciudades, prácticas y representaciones en movimiento. Notas para un análisis cultural de la movilidad como experiencia urbana. *Tempo Social*, 30(2), 35-54. <https://www.scielo.br/pdf/ts/v30n2/1809-4554-ts-30-02-35.pdf>

Zunino Singh, D. (26 al 30 de agosto de 2019). De la movilidad sustentable al *mobile justice*: intersecciones entre justicia ambiental y social. En *XIII Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Zunino Singh, D. et al. (2017). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.

Documentos, informes y legales

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (2012). *La CONEAU y el sistema universitario argentino: memoria 1996-2011*. Buenos Aires: CONEAU.

Doctorado en Comunicación (FPyCS-UNLP). *Plan de Estudios 2014*.
<https://perio.unlp.edu.ar/posgrado/doctorado/>

HCD de La Plata (2004). *Código del Espacio Público*.
https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/cod_espacio/or9880.pdf

HCD de La Plata (2012). *Ordenanza N.º 10.958*.
<https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or11000/or10958.pdf>

Hijos, N. (2022). *Hábitos deportivos y de actividad física en Argentina. Informe comparativo de variables a partir de las Encuestas Nacionales de Educación Física y Deporte (2009 y 2021)*. CABA: Observatorio Social del Deporte.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/06/enafyd_2009_vs_2021_-_nemesia_hijos_final_2.pdf

INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

INDEC (2014). *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*.
https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf

Ministerio de Desarrollo Social y Secretaría de Deportes de la Nación (2009). *Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva (ENAFyD)*. CABA, Argentina.

- Ministerio de Salud de la Nación e INDEC (2015). *Tercera Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para Enfermedades No Transmisibles en Argentina (2013)*. CABA. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2018-10/0000000544cnt-2015_09_04_encuesta_nacional_factores_riesgo.pdf
- Observatorio Social del Deporte (2021). *Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva* (ENAFyD). CABA, Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/06/encuesta_nacional_1.pdf
- Observatorio Vial (2021). *Serie histórica de siniestralidad vial en Argentina. Período 2008-2015*. CABA: Ministerio de Transporte de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/12/ansv_ov_serie_historica_2008-2015_final.pdf
- OMS (1948). *Constitución de la OMS*. <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Sánchez, C. (8 de febrero de 2019). *Normas APA – 7ma. (séptima) edición*. <https://normas-apa.org/>
- Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires (2011). *Resolución (I71466): Fundación Biósfera y otros c/ Municipalidad de La Plata s/ inconst. Ord. No 10.703*. <http://www.scba.gov.ar/>

Fuentes audiovisuales y artísticas

- Alak, J. (1992). Balance de los primeros seis meses de gestión y presentación del libro *La Plata Crece* [grabación de audio]. Radio Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44104>
- Baldana, J. (dir.) (2009). *Los Ángeles* [película]. Cruz del Sur. <https://www.youtube.com/watch?v=Y7PDYGITi1k>
- Cerati, G. (1993). Pulsar [canción]. En *Amor Amarillo*. RCA Records.
- Cielo Razzo (2007). Barek [canción]. En *Grietas*. Pupo Records.
- Díaz Manzi, S. (dir.) (2011). *El cuadrado roto* [cortometraje]. Penta films. <https://www.youtube.com/watch?v=9-3SunDa1U>

Jones, T. (dir.) (1983). *Monty Python's The meaning of life* [película]. Universal Pictures.

Los Twist (1983). El primero te lo regalan, el segundo te lo venden [canción]. En *La dicha en movimiento*. SG Discos - Interdisc.

Minoría Activa (2000). Minoría Activa [canción]. En *Principio del fin*. Utopía Records.

Reches, G. (dir.) (2010). La cabeza de Goliat, de Ezequiel Martínez Estrada - El libro perdido. TV Pública, Biblioteca Nacional y Canal Encuentro.
https://catalogo.bn.gov.ar/F/9CU6U73QPCNLRNKFC3HFKLBD2FM2V9RYPVL1NHG8LQ3XG43NUP-99954?func=full-set-set&set_number=001673&set_entry=000001&format=999

Testa, C. (1982). La Plata y alrededores, 2974 [dibujo]. Anuario de la Sociedad de Arquitectos de La Plata.

White, T. (dir.) (1999). *We are the traffic!* [documental]. Disponible con el audio original y subtulado en español en:
<https://www.youtube.com/watch?v=m4Gcd2NIzfU>

Fuentes periodísticas y sitios web

Argentina en Bici. <https://argentinaenbici.com.ar/>

Atravesar la ciudad volando (8 de noviembre de 2008). Sección Trama Urbana del *Diario Hoy*.

A 35 años del alfonsinazo en La Plata, recuerdos y postales de “aquellos años dorados” de la UCR (4 de noviembre de 2018). *Info Blanco sobre Negro*.
<https://www.infoblancosobrenegro.com/nota/18702/a-35-anos-del-alfonsinazo-en-la-plata-recuerdos-y-postales-de-aquellos-anos-dorados-de-la-ucr/>

Centro Cultural Estación Provincial (s/f). *Historia*.
<https://estacionprovincial.com.ar/historia/>

Club Gutenberg La Plata (s/f). *Historia*. <http://clubgutenberg.com/web/app.php/historia>

Con críticas, Bruera lanzó el Presupuesto Participativo (22 de febrero de 2008). *Diario El Día*. <https://www.eldia.com/nota/2008-2-22-con-criticas-bruera-lanzo-el-presupuesto-participativo>

Dirección de Juventud de la municipalidad de La Plata.
direcciondejuventud.laplata.gov.ar

El fuego Panamericano alumbró La Plata (marzo de 1995). *Suplemento Signo Deportivo*, año 2, n.º 6.

El hermano menor del motocross empieza a ganar terreno en la Ciudad (6 de enero de 2014). *Diario El Día*. <https://www.eldia.com/nota/2014-1-6-el-hermano-menor-del-motocross-gana-terreno-en-la-ciudad>

Federación Argentina de BMX (s/f). *¿Qué es la FAB?*
<http://www.bmxargentina.com/index.php?link=1>

La Plata es un boom deportivo (febrero de 1995). *Suplemento Signo Deportivo*, año 2, n.º 5.

Masa Crítica Barcelona (s/f). *Controversia*. <https://barcelona.bicicritica.com/es/sobre-la-masa-critica/controversia/>

Masa Crítica Buenos Aires (s/f). *Xerocracia*. <http://masacriticabsas.blogspot.com/>

Masa Crítica La Plata (s/f). *Inicio*. <http://masacriticalp.blogspot.com/>

Medina, L. (29 de septiembre de 2015). Rejas en el Teatro Argentino: una frontera entre dos culturas. *Revista La Pulseada*. <http://www.lapulseada.com.ar/rejas-en-el-teatro-argentino-una-frontera-entre-dos-culturas/>

Ogborn, M (15 de mayo de 2022). ¿Cuál es la diferencia entre el free running y el parkour? <https://www.redbull.com/ar-es/diferencias-entre-freerunning-y-parkour>

OMS (2020). *Directrices de la OMS sobre actividad física y hábitos sedentarios: de un vistazo*.
<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/337004/9789240014817-spa.pdf>

OMS (2021). *Enfermedades no transmisibles*. <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/noncommunicable-diseases>

Playtime (s/f). *Hora de jugar*. <https://www.playtime.com.ar/>

Secco y De Vido inauguraron la pista de BMX en Ensenada (6 de enero de 2015).
Municipalidad de Ensenada. <http://www.ensenada.gov.ar/>

Subsecretaría de Medios de la provincia de Buenos Aires. <http://www.prensa.gba.gov.ar>

Glosario de siglas

ABLP: Agrupación *Bikers* La Plata.

AEIEF: Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física.

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires.

BMX: *bike moto cross*. Siglas en inglés del bicicross.

BPLP: *Bike Park* La Plata.

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CB: Conurbano Bonaerense.

CCS: Campaña Ciudad Saludable.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CIC: Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires.

CLPCS: Campaña La Plata Ciudad Saludable.

CONEAU: Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria.

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

COU: Código de Ordenamiento Urbano.

CRPB: Circuito Recreativo Paseo del Bosque.

EdLP: Estudiantes de La Plata.

ENAFyD: Encuesta Nacional de Actividad Física y Deportiva (Argentina).

ENFRA: Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (Argentina).

ENT: Enfermedades no transmisibles.

FaHCE: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

FPyCS: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

FpV: Frente para la Victoria.

FRP: Frente Renovador Platense.

GBA: Gran Buenos Aires.

GELP: Gimnasia y Esgrima de La Plata.

HCD: Honorable Concejo Deliberante.

ICOMOS: siglas en inglés del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

IdIHCS: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.

MC: Masa Crítica.

MOPU: Centro de Monitoreo Público Urbano.

MSNA: Ministerio de Salud de la Nación Argentina.

MTB: Mountain bike. Anglicismo que se refiere a la bicicleta (objeto) y/o al ciclismo de montaña (actividad).

OCHB: Ordenanza Chau Baldío.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

ONG: Organización No Gubernamental.

OPS: Organización Panamericana de la Salud.

PBA: provincia de Buenos Aires.

PI+D: Proyectos de Investigación y Desarrollo.

PJ: Partido Justicialista.

PP: Presupuesto Participativo.

PPS: Programa Plazas Saludables.

PREP: Plan de Recuperación del Espacio Público.

PVEP: Puesta en Valor del Espacio Público.

SEPBA: Secretaría de Espacio Público de la provincia de Buenos Aires.

SSMPBA: Subsecretaría de Medios de la provincia de Buenos Aires.

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación.

TM: Tierra de Monos.

UCI: Unión Ciclista Internacional.

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura,

UNICEF: Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia.

UNLP: Universidad Nacional de La Plata.

UPCN: Unión del Personal Civil de la Nación.

XC: *Cross country* (campo a través). Es una modalidad del ciclismo de montaña (*MTB*).

Anexos

Anexo 1. Guía de las entrevistas

Las entrevistas tuvieron como soporte guías de preguntas previamente elaboradas, de acuerdo a las áreas de interés, temas, problemas y categorías elementales. Estas preguntas fueron un recurso de orientación para la conversación y no una serie de ítems obligatorios. Asimismo, las preguntas se organizaron según núcleos temáticos/teóricos que facilitaron su sistematización y su posterior análisis. A continuación, se detalla su estructura básica.

Guía de entrevista N.º

Entrevistada/o

Relevancia para la investigación

Fecha

Hora

Lugar

Núcleo temático 1

Pregunta 1, 2, 3...

Núcleo temático 2

Pregunta 1, 2, 3...

Núcleo temático 3

Pregunta 1, 2, 3...

Notas y observaciones

Anexo 2. Modelo y ejemplo de fichaje bibliográfico

Obra: Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 33-45.
<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/196>

Resumen: El autor analiza la emergencia, contextos y usos contemporáneos de la categoría *espacio público* como “categoría puente” entre lo político y la forma física, así como de un sinfín de dimensiones sociales y culturales diferentes, que hacen a la cultura urbana. Estos análisis están anclados en estudios de la ciudad de Buenos Aires.

La hipótesis central del autor es que el espacio público urbano se ha convertido en un espacio espectral y el concepto mismo en un fetiche, en su sentido marxista, que enmascara esa condición.

Palabras clave: espacio público – cultura urbana – política urbana – Buenos Aires.

Aportes: El autor realiza una reconstrucción histórica y crítica de la categoría *espacio público* señalando tres posiciones que relacionan teoría social y modelos urbanos: el ágora de la *polis* (teoría arendtiana), el salón aristocrático ilustrado (teoría habermasiana) y el *boulevard decimonónico*, como extensión de la teoría anterior y como producto de los procesos de *gentrificación* (aburguesamiento). Entre los “especialistas”, estos modelos se traducen en visiones comunitaristas (Mumford) y socialistas (posmodernistas) de la ciudad (pp. 37).

Las matrices y los efectos de las políticas urbanas neoliberales (pp. 42-43).

Citas destacadas: “el espacio público se convierte en lo contrario de lo que debería ser como una categoría: en lugar de hacer presente el conflicto, se torna una categoría tranquilizadora, un fetiche” (pp. 36).

“en cuanto categoría puente, el espacio público no tiene resuelto –no podría tenerlo- su nudo teórico fundamental, la relación que establece, de manera implícita, entre forma urbana y política [...] ciertas imágenes y modelos urbanos operan en ellas y desde ellas [las teorías del espacio público], produciendo consecuencias en las diferentes concepciones de lo social y lo político que pueden advertirse en las prácticas espaciales y en las políticas urbanas contemporáneas” (pp. 37).

Anexo 3. Reglamento en el folleto del BPLP

REGLAS DEL PARK

La actividad de Mountain Bike y Bike Park la realiza el usuario/adquirente bajo su exclusiva responsabilidad. La actividad tiene 4 niveles: Principiantes, Intermedios, Avanzados y Expertos. Respete los circuitos demarcados y utilice el circuito correspondiente a su nivel técnico. Está prohibida la utilización y acceso al Bike Park y a la actividad de Mountain Bike para toda persona con menos de 1,20 m de altura. Está prohibida la utilización del Bike Park y a la actividad de Mountain Bike a menores de hasta 10 años inclusive (solo tendras acceso al kids park) y podrán utilizar y acceder al Bike Park y a la actividad de Mountain Bike acompañados por un adulto responsable. Es obligatoria la firma de las Condiciones por sus padres y/o tutores para que menores de 18 años puedan acceder a la actividad. Los circuitos se encuentran delimitado por cubiertas del color correspondiente y los mismos cuentan con sentido de giro determinado a través de seguir las cubiertas en el lado derecho. Antes de iniciar cualquier actividad, el usuario/adquirente debe estar seguro de tener la suficiente habilidad y nivel técnico para hacerlo con seguridad y con total control de su cuerpo y de la bicicleta. Maneje a baja velocidad y mantenga en todo momento el control de su cuerpo y de la bicicleta. Es obligatorio el uso de casco y de protectores acolchonados. Son recomendadas las bicicletas con suspensión completa y ruedas de 24" como mínimo. Controle sus frenos antes de cada ascenso y descenso. Está prohibido circular fuera de los circuitos demarcados. Está a disposición del usuario adquirente el plano detallando los circuitos habilitados para la actividad de Mountain Bike y de Bike Park. Los rescates fuera de los circuitos habilitados serán realizados a exclusivo cargo y con costo del usuario/adquirente. El costo del rescate por persona será como mínimo igual a la suma de pesos equivalente a 10 (diez) cuotas mensuales. Se recomienda realizar la actividad acompañado. No se detenga en curvas, bajadas pronunciadas ni en cambios de rasantes. Manténgase alejado de los caminos con accesos. Pare en todos los cruces. Circular a muy baja velocidad en la base. Prohibido fumar, hacer fuego y arrojar basura. BIKE PARK LA PLATA tiene el derecho de retirar y/o restringir y/o prohibir la utilización y/o acceso al Bike Park a toda persona que no reúna condiciones técnicas y/o de conducta necesarias a criterio de los encargados del Bike Park para la utilización segura de éste. Para más información, horarios, días y tarifas consulte en boleterías, telefónicamente o en la web. La adquisición del pase diario o mensual implica la aceptación de las Condiciones Generales del Servicio.

BikePark LA PLATA

Calle 25 e/ 514 y 517 - Tel.: 4221829
f BikePark LaPlata



Anexo 4. Presentación institucional de la Dirección de Juventud de La Plata

direcciondejuventud.laplata.gov.ar/institucional/

INICIO **INSTITUCIONAL** NOVEDADES SECCIONES VIDEOS CONTACTO


Desde la **Dirección de Juventud de la Municipalidad de La Plata**, tenemos la tarea de diseñar políticas que aborden de manera integral al joven platense. En ese sentido hemos desarrollado una serie de programas y eventos, desde el área educativa, deportiva y cultural, que contengan las principales inquietudes de esta franja etaria, y los ayuden sobre todo, a integrarse socialmente, a ser creativos y solidarios.

Desde lo **Educativo** contamos con un Plan Municipal de Becas Universitarias, que consta de una ayuda económica mensual. Además estamos trabajando con la promoción del Plan Fines 2 que depende del Ministerio de Educación de la Nación y su objetivo es la Finalización de Estudios Secundarios. Por otra parte Promovemos y asesoramos sobre el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, del Ministerio de Trabajo de la Nación, por medio del cual los jóvenes entre 18 y 24 años pueden capacitarse y acercarse al mundo laboral.

En lo **Deportivo** hemos avanzado sobre un sector no reconocido institucionalmente pero que sin embargo ha crecido considerablemente en este último tiempo, como son los Deportes Alternativos (Longboard / Skate / RollerDerby / Bikers / Rollers). Estas actividades cuentan con un gran auge en nuestra ciudad sin tener ninguna infraestructura que los contenga, como respuesta a esta demanda hemos organizado y co-producido eventos como el "Rock On Board" y el "Green Day", además hemos incluido como parte estable estas expresiones en el Festival Arte Joven.

En el aspecto **Cultural** la Dirección de Juventud ha trabajado fuertemente en la promoción de las Industrias Culturales de la ciudad elaborando diversos ciclos de música para la difusión de las bandas platenses, entre estos ciclos se destacan; Ciudad Abierta, Ciberbia y Los Siete Sellos del Fin del Mundo. También producimos anualmente desde el año 2010 el Festival Arte Joven, una muestra multidisciplinaria que pone en escena durante tres días las producciones emergentes de cientos de artistas de la ciudad.

Este año (2013), además, realizamos la primera edición del festival La Plata Sound, un evento que reúne a exponentes destacados del rock y la música local, inaugurando un nuevo espacio para la expresión de la prolifera escena musical platense llamado el Galpón de las Artes.



Leandro Berguesi
Director de Juventud | Secretaría de Desarrollo Social

Leandro Berguesi asumió como **Director de Juventud** en abril del año 2010, es oriundo de Temperley, partido de Lomas de Zamora y reside en la ciudad de La Plata desde el año 2002. Tiene 29 años, esta casado y es estudiante avanzado del **Profesorado en Artes Plásticas de la Facultad de Bellas Artes**. A los 15 años comenzó a participar en la Coordinadora Por Un Espacio Solidario, luego se involucro de lleno en la militancia universitaria (FBA) y actualmente es parte del Movimiento de Unidad Popular.

Su gestión se caracteriza por una fuerte promoción de las **Industrias Culturales y los Deportes Alternativos**, ambos como vehículo de valores fundamentales para el pleno desarrollo de los jóvenes: **Integración Social, Creatividad y Solidaridad**.